

**UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID**

**FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA**

**Departamento de Historia Moderna**



**EL CONSTITUCIONALISMO DESCALZO  
FRANCISCANO**

**MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR**

**PRESENTADA POR**

Paloma Vázquez Valdivia

Bajo la dirección del doctor  
E. Martínez Ruiz

**Madrid, 2002**

**ISBN: 84-669-1988-0**

PALOMA VÁZQUEZ VALDIVIA

725965

I



UNIVERSIDAD COMPLUTENSE



531733080X



BIBLIOTECA

# EL CONSTITUCIONALISMO

## DESCALZO FRANCISCANO

TESIS DOCTORAL

DIRIGIDA POR EL DR.E.MARTÍNEZ RUIZ

DEPARTAMENTO DE HISTORIA MODERNA

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

2002

## AGRADECIMIENTOS

La realización de esta tesis doctoral hubiera sido imposible sin la colaboración y la ayuda de una serie de personas que desde que comencé hacer los cursos de doctorado me han animado a continuar, a no desfallecer y han confiado siempre en mí.

En primer lugar quiero mencionar al personal de archivo, del Archivo Histórico Nacional, de la Biblioteca Nacional y del Archivo Provincial de Guadalajara, que cuando me encontraba más despistada buscando documentación para esta tesis supieron encauzarme hacia los documentos adecuados.

En segundo lugar quiero dar mis gracias más efusivas a los padres franciscanos que me abrieron de par en par las puertas del Archivo Ibero-Oriental; sobre todo a mis estimados padres Cayetano Sánchez, Antolín Abad y Jesús Martínez que son unos pozos de sabiduría que me ayudaron con sus amplísimos conocimientos, porque aprendí mucho sobre la orden franciscana gracias a las charlas que mantuve con ellos; y lo que nunca podré olvidar es que me abrieron el archivo en exclusiva para mí un 24 de diciembre y un 31 del dicho mes, porque por motivo laborales sólo podía acudir al mismo en vacaciones escolares.

En tercer lugar al departamento de historia moderna de la Universidad Complutense, y dentro de él a todos y cada uno de los miembros del grupo de investigación que trabajamos bajo la dirección del profesor Martínez Ruiz. Gracias Pazzis, Ana, David, Miguel, Fernando, Carmen, Dani, Silvia, Karen y Juan Carlos; porque sin vuestro apoyo y charlas en sesiones de trabajo, esta tesis no hubiese llegado a buen puerto.

También un agradecimiento muy especial a mi director de tesis, el profesor Enrique Martínez Ruiz por su labor en el conjunto de esta investigación, por su asesoramiento maestro, sus correcciones, sus críticas, pero sobre todo por el cariño y amistad que me ha demostrado desde el primer día en que le dije que quería que me dirigiese en mi investigación.

Mencionar, también, a mis amigos de toda la vida que han sufrido mis charlas sobre franciscanos descalzos sin poner una mala cara y que me han ayudado con cuestiones como la informática, la corrección estilística y que siempre han estado cuando han sido necesarios.

Para finalizar quiero citar a las personas que siempre están a mi lado, mi familia: padres y hermana que han sufrido mis histerismo y ataques de stress con paciencia, comprensión y amor, sin ellos este trabajo no estaría hoy aquí. Pero ellos comprenderán perfectamente que esta tesis esté dedicada a la memoria de dos personas que hoy no pueden estar aquí conmigo: mis abuelos EMILIO Y MARÍA, cuyo ejemplo personal ilumina mi vida.

## INDICE

	PAGS.
<u>Introducción</u>	1
1.- Objetivos	1
2.- Estructura de la tesis	3
3.- La metodología	5
4.- Fuentes	9
 <u>1. Aproximación al movimiento franciscano en España hasta la Edad Moderna</u>	 14
1.1. Nacimiento y consolidación del franciscanismo	15
1.2. La instauración y consolidación franciscana en España S.XIII y S. XIV	28
1.3. El retorno al ideal primitivo	33
a) Observancia frente a conventualidad	33
b) La reforma villacreciana	40
 <u>2. Los inicios de las descalcez franciscana</u>	 45
2.1. Fray Juan de la Puebla y la Custodia de los Angeles	46
2.2. Fray Juan de Guadalupe y la Custodia del Santo Evangelio	51
2.3. La obra de San Pedro Alcántara en la Provincia de San Gabriel y el nacimiento de la Provincia de San José	65
2.4. La erección de las restantes provincias descalzas:	74
a) Mecanismo para la erección de una provincia	74
b) San Juan Bautista de Valencia	75
c) San Pablo Apóstol de Castilla la Vieja	79
d) San Diego de Andalucía	82
e) San Pedro de Alcántara de Granada y Murcia	84
f) La Inmaculada Concepción	86
g) La custodia de San Pascual Bailón	89
h) Las provincias descalzas ultramarinas	92
1. San Gregorio Magno en Filipinas	92
2. San Diego de México	96
 <u>3. Características definitorias de la descalcez franciscana en sus primeros textos legislativos</u>	 99
3.1. Características comunes de los textos jurídicos descalzos	99
3.2. Constituciones de la Provincia de los Angeles y de la Custodia del Santo Evangelio	102
3.3. Las constituciones alcantarinas para las provincias de S. Gabriel y S. José	112
3.4. Las ordenaciones de San Gabriel de 1580	120
3.5. Las constituciones de San Diego de Sevilla de 1641	132
 <u>4. Las jerarquías descalzas y su vinculación a la estructura general de la Orden</u>	 162
4.1. Descalcez y ministros generales	162
4.2. El capítulo provincial	174
a) Miembros del Capítulo	174
b) Funcionamiento y formas de las elecciones capitulares	176
b.1. Formas de las elecciones	178
b.2. Características de los candidatos a las prelacias	187
c) La Congregación Intermedia y las elecciones extra capitulares	191
4.3. El ministro provincial y sus sustitutos	195
a) Características y funciones	197
a.1. Funciones morales o de corrección de culpas	198
a.2. Funciones administrativas	202



b) El Ministro Provincial y sus sustitutos: Comisario y Vicario Provincial	205
b.1. El Comisario Provincial	206
b.2. El Vicario Provincial	210
4.4. Custodio, definitorio y discretorio	214
a) El custodio	215
b) Los definidores	218
c) El discretorio y los discretos	224
4.5. El problema de la precedencia o preeminencia	228
a) La Provincia de San Gabriel	230
b) La Provincia de San Jose	234
c) La Provincia de San Juan Bautista	241
d) La Provincia de San Pablo Apóstol	245
e) La Provincia de San Diego de Andalucía	249
f) La Provincia de San Pedro de Alcántara	251
g) La Provincia de la Inmaculada Concepción	255
 <u>5.- La estructura interna de los conventos descalzos</u>	258
5.1. Los guardianes	258
a) Características de los guardianes y forma de elección	260
b) Funciones del guardián	264
5.2. Los presidentes ordinarios y absolutos	274
a) Los presidentes ordinarios	275
b) Los presidentes absolutos	278
5.3. Los discretos	282
5.4. Los novicios	287
a) Características de los candidatos a novicios	288
b) Las casas de noviciados y la formación de los novicios	295
c) El maestro de novicios	305
5.5. De los estudiantes y de los estudios	309
a) Los estudiantes	310
b) Maestros y lectores	318
5.6. Los predicadores	324
5.7. Los confesores	343
5.8. Legos y donados	357
 <u>6. La vida cotidiana de los descalzos a través de su legislación</u>	377
6.1. El rezo del oficio divino, oración mental y las misas	377
6.2. Otras características diferenciadoras de la descalcez	392
a) La descalcez	393
b) El uso de las cabalgaduras	398
c) La ropa de los religiosos y la fábrica conventual	404
d) Los ayunos, y la reglamentación del consumo de vino, tabaco y chocolate	410
e) Las disciplinas comunitaria	419
6.3. La guarda de los votos de obediencia, castidad y pobreza	425
a) El voto de obediencia	426
b) El voto de castidad	433
c) El voto de pobreza	438
c.1. La aplicación de la pobreza	439
c.2. El recurso a pecunia	447
c.3. La figura del síndico	454
c.4. Limosnas, ingresos y lugares conventuales	460

6.4. Del modo de conversar dentro y fuera de la casa	466
a) El trato y el modo de conversar dentro de la casa	466
b) Del modo de conversar fuera de la casa	476
<u>7. Los incumplimientos de la legislación en la vida diaria</u>	488
7.1. Los libros de visitas y las cartas patentes	489
7.2. Transgresiones a la norma que aparecen en las patentes	494
a) Faltas contra la obediencia	495
b) Faltas contra la castidad	504
c) Faltas contra la pobreza	507
d) El uso de las cabalgaduras	518
e) Problemas en la educación de los novicios	527
f) Los hábitos y el resto del vestuario	534
g) La clausura	540
h) La asistencia al Coro y a la oración	550
i) El abuso del correo	556
j) El consumo de vino, chocolate y tabaco, y los juegos de naipes	561
k) Una denuncia más concreta: El Libro de visitas del Convento de Ntra. Sra. de los Llanos de Albacete	575
l) Algunos problemas de los descalzos con las autoridades reales	579
7.3. La corrección de los delincuentes en los ordenamientos	585
a) Instrucción de un proceso	587
b) La legalidad de las apelaciones	592
c) Los delitos y las penas	594
<u>8. Conclusiones a modo de recopilación</u>	606
<u>9. Fuentes y bibliografía</u>	626
9.1. Fuentes	626
a) Fuentes impresas	626
b) Fuentes manuscritas	628
9.2. Bibliografía	629

# INTRODUCCIÓN

## 1. Objetivos

El objetivo último de esta tesis es aproximarse al modo de vida de una orden religiosa, cuyo desarrollo es básicamente español, la descalcez franciscana, ya que se funda en Extremadura se extiende por el territorio peninsular (incluyendo la provincia portuguesa de la Piedad) y llega a otros lugares del Imperio Hispánico que son Nápoles, Filipinas y México; en un período de tiempo que abarca desde su fundación a finales del siglo XV hasta la época prenapoleónica en que se inicia la decadencia de dicha Orden. ¿Por qué un marco temporal tan amplio? La respuesta hay que buscarla en las fuentes fundamentales utilizadas, que son las Constituciones, estatutos y ordenamientos jurídicos de las provincias de la descalcez que permiten reconstruir la evolución del modo de vida desde los momentos iniciales del instituto y de cada provincia hasta que se produzca la unión de todas las ramas surgidas del tronco franciscano (conventuales, observantes, recoletos y descalzos) en el Capítulo General de 1889, con la promulgación de unas constituciones uniformes para toda la Orden.<sup>1</sup>

En cuanto al motivo de elegir a la descalcez franciscana como objeto de estudio, se encuentra en la importancia que tiene el instituto franciscano en la historia de la iglesia y de España en general. No podemos olvidar que la reforma del clero español llevada a cabo a finales del siglo XV por los Reyes

---

<sup>1</sup> IRIARTE DE ASPURZ, L: Historia franciscana, Valencia 1979, pág 440.

Católicos y el Cardenal Cisneros, encuentra uno de sus orígenes en el movimiento observante franciscano, cuya reforma sirve como modelo a imitar por las órdenes religiosas hispanas.<sup>2</sup> En los estudios realizados hasta el momento, las grandes olvidadas son las provincias descalzas españolas, surgidas como reforma en el momento de ebullición espiritual de finales del siglo XV, siendo una renovación de origen totalmente español, iniciada por Fray Juan de Guadalupe y Fray Juan de la Puebla, y consolidada ya en el siglo XVI por San Pedro de Alcántara. Ese "olvido" historiográfico es el que nos ha impulsado a convertir a estas provincias en las protagonistas de nuestra investigación.

Aunque nos centraremos para este estudio en las provincias descalzas españolas, este movimiento se proyecta fuera de nuestras fronteras con las provincias de la Piedad y la Soledad en Portugal, la de San Gregorio Magno en Filipinas y la de San Diego de Nueva España en México, con lo que la espiritualidad de esta reforma rebasa los límites del territorio español.

La razón de elegir como documentación básica para realizar esta tesis las constituciones y demás ordenamientos legislativos se encuentra en la escasa

---

<sup>2</sup> Para estas cuestiones, vid.

A.A.V.V.: "Introducción a los orígenes de la observancia en España. Las reformas en los siglos XIV y XV" en A.I.A., n°17, Madrid 1957. Es un número monográfico dedicado a los inicios de la observancia en España.

GARCÍA ORO, J: Cisneros y la reforma del clero español en tiempos de los Reyes Católicos, Madrid 1971.

-----: El cardenal Cisneros, Madrid 1992.

-----: "Conventualismo y observancia" en Historia de la iglesia en España, García Villoslada (dir), Madrid 1979.

ABAD PÉREZ, A y SÁNCHEZ FUERTES, C: "La descalcez franciscana en España, Hispanoamérica y Extremo Oriente, síntesis histórica, geográfica y bibliográfica", en A.I.A n°234, Madrid 1999.

utilización que se ha hecho de las mismas con anterioridad, pero sobre todo en la minuciosidad con que los textos legislan lo que afecta a la vida cotidiana de los religiosos de este instituto, convirtiéndose en la base de la espiritualidad de los descalzos; pues en ellos encontramos desde la organización jerárquica de las provincias y de los conventos, hasta llegar a las correcciones disciplinarias que se aplican a los frailes que no cumplen las leyes provinciales, pasando por los deberes de los religiosos y sus requisitos para ingresar en la Orden y el modo de relacionarse los religiosos dentro y fuera de las casas. Con ellos podemos reconstruir como evoluciona la espiritualidad descalza a lo largo de la Edad Moderna, adaptándose en cada momento a las necesidades de los tiempos en que viven, porque los claustros no permanecen al margen de la sociedad en que se encuentran enclavados, toda vez que los ordenamientos introducen temas relacionados con las modas de las épocas en que se hacen, como puede ser el consumo de chocolates o tabacos y la asistencia de los religiosos a diversiones populares como el teatro o los toros; de este modo, veremos que la descalcez franciscana, no es una orden que permanezca estática sino que evoluciona con la sociedad en la que se ve inmersa.

## 2. Estructura de la tesis

La estructura que adopta la presente tesis viene dada por la respuesta a una serie de preguntas que nos hemos planteado a la hora de realizarla; éstas fueron: ¿Qué es la descalcez franciscana y qué orígenes tiene? Las respuestas

a esas interrogaciones se encuentran en los Capítulos 2º, 3º y 4º del trabajo, ya que en el 2º situamos a los descalzos dentro de la evolución general de la Orden Franciscana desde sus orígenes hasta la Edad Moderna; en el 3º capítulo se explica el mecanismo de formación de cada una de las provincias, además se enmarca cronológicamente el inicio de dichas demarcaciones; mientras que el capítulo 4º establece las características peculiares del movimiento descalzo mediante sus constituciones más primitivas que serán los modelos a seguir en los siglos posteriores.

La segunda pregunta que nos hicimos fue ¿Cómo es la estructura interna de las provincias descalzas? a esto responden los capítulos 5º y 6º de la tesis. En el 5º se estudia la vinculación entre los descalzos y las jerarquías generales de los franciscanos, así como la estructura dirigente de las diferentes provincias descalzas; por su parte, el capítulo 6º analiza como se organizan los conventos desde los cargos directivos hasta los últimos hermanos, legos y donados.

La tercera cuestión que nos formulamos fue ¿Cómo es la vida interna de las casas descalzas? La respuesta a esta pregunta viene dada en el capítulo 7º, donde estudiamos asuntos que abarcan desde la manera de rezar el Oficio Divino hasta el modo de relacionarse los religiosos entre ellos, pasando por aspectos económicos, como la figura del síndico o el reparto de áreas para la limosna entre los diferentes conventos de una misma zona.

La última pregunta que nos hicimos, fue ¿Se cumplían los ordenamientos jurídicos en la vida diaria? Su respuesta se encuentra en el

capítulo 8º, donde mediante las denuncias que hay en las Cartas Patentes y otra documentación interna vemos los problemas disciplinarios que existen en las diferentes provincias descalzas, originados por incumplimientos de las legislaciones.

Se completa la tesis con un anexo de mapas donde se muestra la extensión de cada una de las provincias en el momento de su consolidación y máxima expansión. A esto se suma una bibliografía sobre franciscanos en general y descalzos en particular, que hemos pretendido actualizar lo más posible, aunque los principales estudios sobre la descalcez son sobre todo de la primera mitad del XX.

### 3. La metodología

La forma de aproximarnos al tema parte de consultar en primer lugar a la memoria viva de la orden franciscana, son los propios Padres investigadores sobre su Orden, como los Padres Antolín Abad y Cayetano Sánchez, que desde el instante inicial pusieron a mi disposición todos sus conocimientos sobre los distintos aspectos del mundo franciscano, abriéndonos las puertas tanto de la Biblioteca Cisneros como del Archivo Ibero-oriental, enseñando la forma de movernos por ambos centros, pero sobre todo prestando su colaboración para resolver cualquier duda que pudiera surgir. Ellos fueron los que me interesaron por el mundo de la descalcez franciscana, y los que me mostraron tanto las Crónicas como las Constituciones que en el



Archivo Ibero-oriental se conservan.

Lo primero que consulté, fueron las Crónicas de las diversas provincias descalzas para situarlas geográfica y cronológicamente desde sus momentos fundacionales, viendo la relación existentes entre unas y otras, quién dio origen a quién, para poder analizar como unas legislaciones influyen en otras. Además las Crónicas suministran la información del momento en que se elaboraban las constituciones y cuando se reformaban o ampliaban; en algunos casos recogen incluso los estatutos fundacionales o remiten a la constitución de la provincia de la que se separa, por ejemplo la Provincia de San Juan Bautista de Valencia en los primeros años se gobernó por las constituciones de la Provincia de San José, de la que se separó<sup>3</sup>. Con la lista de constituciones descalzas, consulté las que se encontraban en el Archivo Ibero-oriental y busqué las restantes en la Biblioteca Nacional de Madrid.

Una vez visto los textos, había que organizar la información que aportaban, viendo que en todos ellos había una estructura en común aunque unas constituciones son más extensas que otras, pues dependían de la minuciosidad con que los legisladores se preocupasen por tratar cada tema. Las cuestiones que aparecen en todos los textos son: el modo de recibir novicios y su aprobación, la reglamentación del Capítulo Provincial y de los cargos que

---

<sup>3</sup> Vid. PANES, ANTONIO: Crónica de la provincia de San Juan Bautista de los religiosos menores descalzos de la regular observancia de N.P.S Francisco, Valencia 1665, vol I, pág 30, A.F.I.O, F5/1 y CASTRO Y CASTRO, MANUEL: "Estudio bibliográfico de las canstituciones franciscanas" en A.I.A, nº26, págs 299-340, Madrid 1966.

en él se eligen (Ministro, Custodio, Definidores), la ordenación y el funcionamiento de las casas (Guardián, Presidencias, Confesores y Predicadores), el mantenimiento de los votos de pobreza, castidad y obediencia junto con el rezo del Oficio Divino, la cuestión del uso de las cabalgaduras y la reglamentación de la descalcez, para finalizar con el modo de comportarse los religiosos tanto cuando están en los conventos como al salir de los mismos y tratar con seglares. Al organizar todos estos temas, se agruparon como se vio en el epígrafe anterior, y al desarrollarlos se aplicó el siguiente método, se tuvo en cuenta las leyes comunes, para luego observar lo que cada provincia descalza particular añadía de nuevo, porque esa novedad indicaba una preocupación específica de la provincia en cuestión. En otro momento, se analizó cuando un mismo territorio tenía diferentes ordenamientos a lo largo de los siglos, como estos cambios de la legislación correspondían a un modo de adaptarse a los nuevos tiempos, aumentando en ocasiones la permisividad ante algunos temas o introduciendo nuevos asuntos que han surgido en esos momentos.

Todo lo visto, nos permitía tener un conocimiento teórico aproximado de como debía ser la vida en las provincias descalzas españolas. Lo que faltaba era una visión más cercana a la realidad del modo de vida de los religiosos descalzos; la misma nos la dio una documentación diferente, las Cartas Patentes, de las que tuvimos conocimiento mediante diferentes estudios, realizados por miembros del equipo que sobre temas de franciscanismo, dentro

del departamento de Historia Moderna de la Universidad Complutense dirige el profesor Enrique Martínez Ruiz.<sup>4</sup>

Para localizar las patentes utilizadas, primero hicimos un listado de los conventos existentes en cada provincia descalza, luego en los índices de la Sección Clero del Archivo Histórico Nacional buscamos documentación sobre algunos de esos conventos y localizamos patentes de las provincias descalzas; que nos bastaron para recopilar información porque las denuncias que el Ministro Provincial hacía en una carta patente se enviaba a todos los conventos de su jurisdicción.

El método de trabajo empleado con los libros de patentes encontrados fue el siguiente, se escogía la patente de un Provincial recién nombrado y la de la Congregación Intermedia de su mandato, para observar si los problemas detectados al inicio de su gobierno se habían corregido o por el contrario se mantenían; luego, se pasaba al Ministro que se nombraba 6 años después y se repetía para comprobar si las denuncias y obediencias que hacían los Ministros provinciales para mantener la disciplina en sus respectivas demarcaciones

---

<sup>4</sup> MARTÍNEZ RUIZ, E: "El monasterio de Santa Clara de Tordesillas. Una aproximación sociológica", Congreso Internacional. El tratado de Tordesillas y su época, Valladolid 1995, págs 1867-1878.

GARCÍA HERNÁN, D y PI CORRALES, M : "Aproximación al modo de vida conventual de los franciscanos descalzos", Cuadernos de Historia Moderna, nº 16, Madrid 1995, págs 416-428.

GUTIÉRREZ SÁNCHEZ, R: El convento de San Francisco en Segovia. La economía de los franciscanos observantes a finales del Antiguo Régimen, Memoria de Licenciatura, Madrid 1997.

PI CORRALES, M y otros: "Las órdenes religiosas en la España Moderna: dimensiones de la investigación histórica" en Martínez Ruiz, E y Suárez Grimón, V, Iglesia y Sociedad en el Antiguo Régimen, Las Palmas de Gran Canaria, 1994, págs 205-251.

VAQUERÍN APARICIO, D: Aspectos del franciscanismo descalzo. La provincia de San José en el siglo XVIII a través de sus libros de patentes, Memoria de Licenciatura, Madrid 1998.

conseguían el efecto deseado. Me llamó la atención que la gran mayoría de las patentes conservadas correspondan al siglo XVIII, como si en épocas anteriores no se hiciesen denuncias o no interesase conservarlas; en toda regla existen excepciones, pues las provincias de San Juan Bautista de Valencia, San Pablo de Castilla la Vieja y San Diego de Andalucía conservan algunas patentes del último tercio del siglo XVII.

#### 4. Las fuentes

Las fuentes utilizadas como es habitual en toda tesis han sido de dos tipos fundamentales. Las impresas como las Crónicas de las provincias descalzas y las Constituciones, Ordenaciones y Estatutos, que son los textos legislativos del mundo franciscano; estos tipos de fuentes las encontramos desde finales del siglo XVI hasta inicios del siglo XIX. De las fuentes manuscritas, destacamos las Cartas Patentes y el protocolo de fundación del convento de San Sebastián de Añón (Guadalajara), por razones que luego diremos.

Analicemos a continuación, los tipos de fuentes más significativas e importantes para nuestro trabajo.

##### a) **Impresas**

Las Crónicas narran la historia de cada provincia descalza. Se caracterizan las mismas por dos elementos: su apología de los logros espirituales conseguidos en la provincia haciéndola sobresalir por encima de las restantes provincias; y la hagiografía de los religiosos muertos en olor de santidad en

cada demarcación descalza, destacando los momentos de sus biografías en que se pone de manifiesto esa santidad. Debido a estas dos características hay que tener mucho cuidado al manejar las Crónicas, pues nos podrían inducir a error; un ejemplo muy claro de este problema lo tenemos con el cronista de la Provincia de San José, Fray Marcos de Alcalá; si nos guiásemos por él resultaría que su provincia es más antigua que la de San Gabriel de Extremadura, cuando la realidad es el contrario. ¿Para qué nos sirvieron, entonces, las Crónicas? Las utilizamos con el fin de establecer el mecanismo de fundación de cada provincia descalza, así como, el momento en se llevó a cabo la separación de la provincia originaria y del mismo modo detectar si se produjeron problemas a la hora de separarse los diversos conventos y decidir los religiosos a que provincia querían incorporarse. Igualmente, efectuamos la comprobación de datos aportados por los Crónicas con los que nos suministran otras fuentes, como el Bullarium franciscano, para evitar los errores a que nos pudiesen llevar la única utilización de las Crónicas.

Los documentos de carácter legislativo son de tres tipos distintos: Constituciones, Estatutos y Ordenamientos, y en ellos se encuentran el conjunto de leyes que dirigen el funcionamiento interno de cada demarcación de la descalcez franciscana, salvo en el caso de los llamados Estatutos Generales de Barcelona que son válidos para todas las ramas nacidas del tronco plantado por San Francisco de Asís. Este texto sirve de modelo para las leyes que se hacen en las diferentes provincias descalzas, incluso algunos ordenamientos

remiten directamente a ellos en temas como la corrección de los religiosos delincuentes o que incumpliesen las leyes a que estaban sometidos.

Las constituciones son el pilar sobre el que se sostiene el edificio de la presente tesis, ya que han sido los documentos en que hemos centrado la mayor parte de nuestro estudio. En ellas, se establecen los principios que van a gobernar la vida de los religiosos durante su vida en la Orden; por eso, legislan los requisitos que deben reunir los novicios para ingresar en la descalcez, los estudios y la pruebas a los que van a ser sometidos para ser admitidos, qué formación recibirán los coristas hasta obtener órdenes sacros, de qué manera se eligen las jerarquías provinciales y conventuales, qué actividades realizan los hermanos dentro de los conventos, qué medios de subsistencia tienen los mismos, qué votos deben cumplir los frailes haciendo especial hincapié en el de pobreza, cuyo cumplimiento distingue a los diferentes institutos franciscanos del resto de las órdenes mendicantes; sigue el modo de relacionarse los religiosos entre si y con las personas de fuera de los conventos, tanto religiosos de otras órdenes como seglares. Debido a toda esta información que suministran los textos legislativos, se convierten en un instrumento fundamental para aproximarnos a la espiritualidad de la descalcez franciscana.

#### **b) Manuscritas**

La fuente manuscrita consultada con más profundidad son las



denominadas Cartas Patentes que fueron localizadas en el Archivo Histórico Nacional de Madrid. El Ministro Provincial enviaba estas cartas a cada convento de su jurisdicción en diferentes momentos de su mandato trienal para convocar reuniones a todas las casas de la provincia, indicando el lugar de la reunión, el día y la hora; los conventos, por su parte, remitían una carta donde se hacía el inventario de sus pertenencias y de los religiosos que habían muerto para que el Ministro Provincial enviase a cada convento de la provincia una carta patente indicando los sufragios que debían realizarse por cada uno de los fallecidos.

Junto con las enumeradas con anterioridad, existe otro tipo de carta patente, que también se denomina pastoral. Estas cartas son enviadas por los Ministros provinciales en dos ocasiones durante su mandato, una tras la visita que realizan a la provincia al iniciar su mandato y la otra, tras la Congregación Intermedia; en las cartas pastorales, la máxima autoridad provincial denuncia de manera general los problemas disciplinarios que ha encontrado en su visita a los diferentes conventos; también añade mandatos por santa obediencia con los que pretende solucionar las irregularidades detectadas. Estas patentes nos dan una idea bastante aproximada de la manera en que se respetaban los textos legislativos en la vida diaria, pero siempre utilizadas con sumo cuidado porque bastaba que se encontrase una falta disciplinaria en un único convento de la provincia, para que se hiciese una denuncia general, de manera que las patentes pueden mostrar una falta de disciplina generalizada que en la realidad

no era tal.

El último tipo de fuente manuscrita utilizada ha sido el protocolo fundacional del convento de San Sebastián de Auñón (Guadalajara) que fue encontrado en el Archivo Provincial de Guadalajara. Este documento recoge como Don Melchor Herrera funda ese convento y lo cede a los franciscanos descalzos, encargando en su testamento a sus herederos presentes y futuros que deben dar a los religiosos todo lo necesario para su sustento. Este documento fue modélico para conocer como realizaba un particular la fundación de un convento de franciscanos descalzos.



**CAPÍTULO I:**  
**APROXIMACIÓN AL MOVIMIENTO**  
**FRANCISCANO EN ESPAÑA HASTA**  
**LA EDAD MODERNA**

El nacimiento del franciscanismo viene marcado por un ambiente de ebullición intelectual y religiosa; en el plano cultural es el momento del nacimiento y consolidación de las universidades y junto a estas, de una nueva forma de pensamiento filosófico que es la **escolástica**. Mientras, en el plano religioso aparecen movimientos que revalorizan la figura del fiel cristiano frente a las jerarquías; entre los mismos destacamos a dos: los **valdenses**, que defienden que cualquier cristiano que siga el evangelio puede considerarse sacerdote y administrador de los sacramentos; como consecuencia de estas teorías serán perseguidos por la Iglesia Católica; los **cátaros**, nacidos en el Albi francés, defienden posturas maniqueas según las que existen dos dioses uno justiciero y violento, que es el del Antiguo Testamento y otro el del amor, que es el instaurado por Cristo en el Nuevo Testamento; además atacan a las jerarquías eclesiásticas, lo que da lugar a toda una cruzada contra los cátaros o albigenses.<sup>5</sup>

Influenciado por este ambiente, donde se valora el evangelio como el verdadero emisario de Cristo, nace San Francisco de Asís, que se define a sí mismo como un enamorado de Cristo pobre y crucificado.

---

<sup>5</sup> THOUZELLIER, C: Heresie et hérétiques. Vandois, Cathares, patarins, Albigeois, Roma 1969.

### 1.1 El nacimiento y consolidación del franciscanismo.

Francisco de Asis nace en Umbría en el seno de una familia de mercaderes enriquecidos por el comercio de telas, su padre era Pietro Bernardone que le dio una esmerada educación. Participó en la guerra de su ciudad contra Pisa, hecho que marcó su trayectoria personal porque fue uno de los pocos supervivientes de su generación. A su regreso a Asis, recibe lo que él denomina una inspiración divina cuando tiene 25 años, que le ordena reparar la pequeña iglesia de San Damián; desde este momento, renuncia a los bienes de su padre para seguir a Cristo pobre y crucificado, "para vivir según la forma del Santo Evangelio".<sup>6</sup> Su misión será seguida por los que se denominan los primeros compañeros del santo, Bernardo de Quintavalle, Pedro Cattini, Gil de Asis; todos ellos salieron a predicar el evangelio, soportando diferentes penalidades. Al grupo primitivo se van sumando diferentes seguidores, lo que provoca que Francisco de Asis redacte una forma de vida siguiendo los textos evangélicos: es lo que se denomina la primitiva regla, de la que no se conserva texto original; su programa de vida se puede resumir en los siguientes puntos: vivir con arreglo al evangelio, pobreza absoluta del grupo a imitación de Cristo y sus apóstoles, estado permanente de penitencia y el trabajo manual y la limosna como medios subsistencia.

Una vez redactado el texto, el santo de Asis se dirige a Roma a fin

---

<sup>6</sup> SAN FRANCISCO DE ASIS: Obras completas, Madrid 1995, pág 120.

conseguir la aprobación del Papa para su fraternidad, ya que su forma de vida estaba cercana a movimientos anteriores que habían sido considerados heréticos. El Papa Inocencio III aprueba la nueva orden mendicante entre 1209 ó 1210, según el historiador del franciscanismo que se siga.<sup>7</sup>

Francisco y su grupo de seguidores recibieron diferentes nombres: los "penitentes de Asis" o los "pobres menores", pero el nombre que al final prevaleció fue el de "hermanos menores"; en 1212, a la fraternidad franciscana se suman las damas pobres fundadas por Clara de Asis con unos principios parecidos a los San Francisco y situarán su alojamiento en un pequeño convento junto a la iglesia de San Damián.

En 1215, el IV Concilio de Letrán prohíbe la fundación de nuevas órdenes religiosas, pero dicha orden no puede afectar a los hermanos menores que habían recibido con antelación el beneplácito de la Santa Sede, por lo que no tienen que seguir ninguna regla que existiera previamente, hecho que si sucedió a los dominicos, que tuvieron que adoptar la regla de San Agustín.

El espíritu de San Francisco buscaba introducirse en la sociedad de su tiempo, sin residir encerrado en el claustro como hacían las órdenes monásticas; por ello, sus seguidores residen en las ciudades, dedicándose al trabajo manual, la predicación en lengua vulgar, la penitencia, y desprendiéndose de todo lo material, sobre todo, del dinero. Su ideal de vida cala entre el pueblo por lo que entre 1217 y 1226, la fraternidad tiene un

---

<sup>7</sup> IRIARTE, Lázaro: Historia franciscana, Valencia 1979, pág 50.

crecimiento continuo en su número de miembros; se admite indiscriminadamente a los candidatos, que inmediatamente son enviados a predicar, en muchas ocasiones sin la necesaria preparación; esto degeneró en una cierta indisciplina; además algunos se dedicaron a la ociosidad y a vagar por los caminos, lo que puso en peligro el buen nombre de la orden.

Esta situación provoca en el seno de la fraternidad que un grupo de hermanos, fundamentalmente los que tienen estudios, aboguen por una legislación más codificada como instrumento de gobierno para evitar cualquier posible desmán, por lo que solicitan que se elabore una Regla; los hermanos partidarios de dicha postura son denominados doctos o prudentes. Fruto de su trabajo será la división de la fraternidad en "provincias" (elemento que va unido al franciscanismo durante toda su historia y a los diferentes institutos que nacen de él), que son las regiones en que se reparten los frailes para ejercer la predicación itinerante; al frente de cada una de estas demarcaciones está un "ministro provincial" que en este momento inicial se dedica a distribuir a los hermanos en los lugares donde debían realizar sus funciones, cuya labor sería controlada por los Padres de la Orden.

El Cardenal Hugolino aconseja a Francisco de Asís que reúna a todo los miembros de la fraternidad para su mejor organización; haciendo caso a esta idea, se reúne un Capítulo General en la vigilia de Pentecostés en 1217, reunión que acaba por institucionalizarse, celebrándose en los momentos iniciales, una vez al año.

La actitud evangelizadora de San Francisco le hace dirigirse a Tierra Santa para dialogar con los infieles; este viaje es aprovechado por los "doctos" para aceptar el establecimiento de casas o conventos estables dando un giro hacia la vida monacal, al mismo tiempo que establecen una casa de estudios en Bolonia. El santo fundador se muestra totalmente contrario a estas medidas, por lo que regresa a Asís para poner orden en la fraternidad; lo primero que hace es cerrar el centro de estudios y luego, en el Capítulo de 1221, redacta la "**Regla no bulada**", que recibe su nombre de no haber logrado la aprobación pontificia. La misma se compone de 24 capítulos en los que se articula la vida de la comunidad para que pueda seguir el modelo de predicación de Cristo; los títulos de los capítulos resumen las leyes que se recogen bajo cada epígrafe, así el capítulo I se titula que de como los hermanos deben vivir sin nada propio y en castidad y obediencia, el capítulo II Admisión y vestido de los hermanos, el III el oficio divino y el ayuno, el IV las relaciones entre los ministros y los otros hermanos, el V la corrección fraterna, el VI recurso de los hermanos a los ministros y que ningún hermano se llame prior, el VII del modo de servir y trabajar, el VIII los hermanos no reciban dinero, el IX la mendicación, el X los hermanos enfermos, el XI los hermanos no insulten ni difamen, el XII las malas miradas y el trato con mujeres, el XIII evitar la fornicación, el XIV cómo han de ir los hermanos por el mundo, el XV los hermanos no cabalguen, el XVI los que van entre sarracenos y otros infieles, el XVII los predicadores, el XVIII reuniones de los ministros, el XIX los hermanos vivan católicamente, el

XX la penitencia y la recepción del cuerpo y sangre de nuestro Señor Jesucristo, el XXI exhortación que pueden hacer todos los hermanos, el XXII amonestación de los hermanos (es una especie de última voluntad del Santo antes de marchar a Jerusalén), el XXIII oración y acción de gracias y el XXIV es la conclusión con una acción de gracias a Dios.

Los principales puntos recogidos en la "**Regla no bulada**" son los siguientes:

- "Los hermanos deben vivir sin nada propio, en castidad, obediencia, y seguir la doctrina y las huellas de nuestro Señor Jesucristo.

- Si alguno quiere abrazar esta vida, sea recibido benigneamente por sus hermanos, y lo lleven delante del ministro para que lo reciba; guardesen los ministros por si mismos y por otros de recibir algún dinero u cosa alguna del aspirante, que estará un año para la probación, pasado el cual será admitido.

- Todos los hermanos, clérigos y laicos, rezarán, el oficio divino y dirán las alabanzas y las oraciones según deben. Y pueden tener solamente los libros necesarios para cumplir con su oficio.

- Todos los hermanos guarden el ayuno desde la fiesta de Todos los Santos hasta la Navidad y desde Epifanía hasta la Pascua.

- Todos los hermanos que son constituidos ministros y siervos de los otros hermanos, distribuyan a éstos en las provincias y lugares y donde estén, visítenlos frecuentemente animándolos espiritualmente.

- Y todos los otros obedézcanles prontamente en lo que mira a la

salvación del alma y no está en contra de nuestra vida.

-Y si entre los hermanos, estén donde estén, hay alguno que quiere proceder según la carne y no según el espíritu, los hermanos con quienes está amonéstelo, instrúyalo, y corrijanlo humilde y diligentemente.

-Guárdense todos los hermanos, tanto los ministros y siervos de turbarse o airarse por el pecado o el mal del hermano.

-Los hermanos que trabajen no sea en ningún oficio que engendre escándalo o cause perjuicio a su alma. Y por su trabajo puedan recibir todas las cosas que sean necesarias, menos dinero. Y cuando sea menester para la supervivencia, vayan a la limosna.

-Guárdense los hermanos de apropiarse para sí ningún lugar, ni de vedárselo a nadie.

-Ninguno de los hermanos reciba ni haga recibir en modo alguno moneda o dinero. De ningún modo reciban o hagan recibir pecunia como limosna ni dinero para algunas casas o lugares.

-Y cuando sea menester vayan los hermanos a la limosna sin avergonzarse de ello.

-Si alguno de los hermanos, esté donde esté, cae enfermo, los otros no lo abandonen, sino designase un hermano para que le sirvan como querrían ellos ser servidos.

-Y ninguna mujer en absoluto sea recibida a la obediencia por algún hermano, sino que una vez aconsejada haga penitencia, donde quiera.



-Si algún hermano fornicare sea despojado del hábito y sea expulsado absolutamente de nuestra Religión.

-A los hermanos no les sea permitido cabalgar, a no ser que se vean obligados por la enfermedad o por una gran necesidad.

-Ningún hermano predique sino conforme a las disposiciones de la Santa Iglesia, y siempre previa concesión de su ministro.

-Los ministros se reunirán con el ministro general una vez al año en el Capítulo General de Pentecostés, en un lugar situado junto a la iglesia de Santa María de la Porciúncula".<sup>8</sup>

El texto de la Regla, que hemos citado, no fue bien acogido por los llamados "prudentes o doctos", que la veían demasiado idealista, poco disciplinada, que otorgaba un poder mínimo a los superiores, ya que los frailes podían discutir sus decisiones si las consideraban contrarias al modo de vida del fundador, tampoco mencionaba la formación de casas de estudios que los doctos consideraban una prioridad, mientras San Francisco era contrario a las teorías de los doctos. La postura de los prudentes o doctos triunfó ante el Pontífice, que no le dio su aprobación al texto citado.

El resultado de los hechos narrados es que el Santo de Asís se ve obligado a redactar la Regla de nuevo; ésta sí será aprobada por el Papa Honorio III, denominándose **Regla Bulada** de 1223; que es menos extensa que la anterior y más flexible para adaptarse a las peticiones de los doctos. Las

---

<sup>8</sup>. SAN FRANCISCO DE ASÍS: Obras completas, Madrid 1995, págs 94-110.

características fundamentales de la misma son: concede más autoridad a los ministros provinciales que son los únicos que pueden dar la absolución a los casos reservados, es decir, los pecados más graves sólo los puede perdonar el ministro; se acentúa el poder del ministro general que se mantiene hasta su muerte en el cargo, a menos que sea depuesto por el capítulo general que es la máxima autoridad colegiada; dicho capítulo lo forman los ministros provinciales y los custodios que se reúnen con una periodicidad trienal. Los capítulos provinciales y custodiales se celebran anualmente y a ellos asisten todos los hermanos. También se impone la figura de un Cardenal Protector, que tiene que garantizar la fidelidad de la fraternidad a la Iglesia Católica y al mismo tiempo defender los intereses de la orden ante el pontífice, aquí se hace patente la influencia del Cardenal Hugolino, que será el primero en ocupar este cargo. Veamos los puntos esenciales de la Regla Bulada, texto fundamental de la orden franciscana:

-La Regla y vida de los hermanos menores consiste en: guardar el santo evangelio de Nuestro Señor Jesucristo viviendo en obediencia, sin nada propio y en castidad.

-Los ministros provinciales que eligen las comunidades, examinarán a los que quieren ingresar sobre la fe católica y los sacramentos de la Iglesia, y luego serán enviados a que vendan todo lo suyo y procuren distribuírselo a los pobres.

-Los que ya han prometido obediencia, tendrán una túnica con capucha

y otra sin ella. Y quienes están apremiados por la necesidad pueden llevar calzado.

-Los clérigos recen el oficio divino según la ordenación de la Santa Iglesia Católica.

-Ayunen desde la fiesta de Todos los Santos hasta la Natividad del Señor.

A lo que da más importancia San Francisco es al mantenimiento de la pobreza: "Mando firmemente a todos los hermanos que de ningún modo reciban dinero o pecunia ni por sí mismos ni por intermediarios. Los hermanos no se apropien para sí, ni casa, ni lugar, ni cosa alguna. Ésta es la excelencia de la altísima pobreza, la que a vosotros, mis queridísimos hermanos, os ha constituido en herederos y reyes del reino de los cielos, os ha hecho pobres en cosas y os ha sublimado en virtudes"<sup>9</sup>. Después prosigue en la línea de la Regla no bulada legislando sobre las figuras de los ministros:

-Si alguno de los hermanos incurre en pecados mortales, debe recurrir a los ministros provinciales, cuanto antes y sin demora.

-Los hermanos no prediquen en la diócesis de un obispo cuando éste se lo haya prohibido. Han de tener la aprobación del Ministro general de esta fraternidad.

-Se ordena firmemente a todos los hermanos que no tengan sospechoso

---

<sup>9</sup> Lo entrecorillado de ahora hasta una nueva referencia pertenece a San Francisco de Asís: Obras completas, Madrid 1995, pág 113-124.

trato o consejos de mujeres y que no entren en monasterios de monjas, fuera de aquellos hermanos que tienen licencia.

La Regla que hemos resumido regirá el modo de vida franciscano desde este momento en adelante, ahora bien levantará polémicas dentro de la orden, ya que se articulan dos facciones: el Santo y sus primitivos compañeros que quieren vivir la regla con toda su pureza; mientras que los doctos o prudentes querrán vivirla de una manera más relajada, básicamente en lo que se refiere a la pobreza. Por eso, poco antes de su muerte, San Francisco elabora su Testamento donde recoge las últimas recomendaciones para sus frailes y que, en cierta forma, es una vuelta a la Regla no bulada; destacan en el documento dos recomendaciones: guardar la Santa Pobreza y no recibir posesiones. Así afirma:

"y los que venían a tomar esta vida, daban a los pobres todo lo que podían tener, y se contentaban con una túnica remendada por dentro y por fuera, con el cordón y los calzones... guárdense los hermanos de recibir en modo alguno iglesias, moradas pobrecillas, ni nada de lo que se construye para ellos, si no son como conviene a la santa pobreza que prometimos en la Regla, hospedándose siempre allí como forasteros y peregrinos... Y el ministro general y todos los otros ministros y custodios estén obligados, por obediencia, a no añadir ni quitar nada en estas palabras. Y tengan siempre consigo este escrito junto a la Regla. Y en todos los Capítulos que celebran, cuando leen la Regla, lean también estas palabras".

A la muerte de San Francisco, estallan las tensiones que habían estado latentes entre los compañeros del Santo que quieren seguir el testamento al pie de la letra y los llamados doctos, ahora denominados de la "**comunidad**", partidarios de la regla bulada y de una menor austeridad; estos últimos son los

que consiguen imponer sus posturas. El primer ministro general será Elias de Cortona, quien gobierna con un poder absoluto sin convocar nunca un capítulo general que pudiera discutir sus actuaciones. Ante la situación, en 1239 se redactan las primeras constituciones para reducir el poder del ministro general, y evitar que llegara a ser abusivo como había sucedido con fray Elias. Otras medidas adoptadas son: crear treinta y dos provincias (dieciséis cismontanas y dieciséis ultramontanas); la forma de elección de los ministros provinciales sería en el capítulo provincial, donde están presentes todos los frailes de la región; por su parte los custodios y guardianes son instituidos directamente por el provincial; los capítulos generales se convocan cada tres años y su autoridad es superior a la de los ministros; la orden se establece en las urbes y en grandes conventos; se crean medios estables de vida, basados en la mendicidad, y no en el trabajo manual, como había establecido el fundador. En 1245, se permite recibir donaciones testamentarias de los que son denominados "amigos espirituales"; el resultado es el abandono de la Santa Pobreza, el ideal máximo de San Francisco.<sup>10</sup>

La consecuencia de los hechos referidos es la aparición de tres ramas dentro del instituto franciscano, con ideales distintos y a veces encontrados entre sí: los "reformadores" partidarios de la reformas emprendidas y de una clericalización de la orden; los "espirituales" que defienden violentamente la santa pobreza y además afirman que el ideal de vida de la orden no son las

---

<sup>10</sup>. IRIARTE, Lázaro: Historia Franciscana, Valencia 1979, págs 78-80.

leyes, sino la misma vida de San Francisco y sus primeros compañeros; y finalmente, la rama de la "Comunidad" partidarios de volver a la pobreza pero de una manera dialogante integrando a todas las tendencias. Para solucionar dichos problemas es elegido ministro general San Buenaventura que termina la institucionalización del franciscanismo, adoptando las siguientes medidas: defensa de los estudios, creando colegios de teología (algo a lo que había sido contrario el santo fundador), represión del Joaquinismo (corriente de pensamiento ideada por Joaquín de Fiore que anunciaba la llegada del fin del mundo mediante la interpretación del Apocalipsis), y rechazo de las rentas fijas por ser contrarias a la pobreza, además de haber sido prohibidas desde sus comienzos por el Santo de Asís.

Sin embargo, los espirituales no consideraron suficientes las reformas de San Buenaventura y se siguen mostrando contrarios a los estudios, defendiendo la pobreza, no obedecen a las autoridades de la orden porque en la regla no bulada los frailes no tenían que obedecer las órdenes injustas de los superiores; se dedican a viajar predicando y son acusados por el resto de la orden de vagabundear. En un primer momento, el Pontífice Celestino V les permite separarse de la orden y vivir en eremitorios, respetando la Regla sin ninguna declaración que la coartara. Los espirituales quieren extender la pobreza a toda la Iglesia para hacer posible la instauración del reino de Dios en la tierra; algunas ramas como fraticellos y dulcinianos actúan con violencia en defensa de sus ideas (llegan a asaltar a obispos y monasterios). La respuesta pontificia

no se hace esperar, Bonifacio VIII excomulga a los dirigentes espirituales como Ubertino de Casale, y su sucesor Juan XXII condena a todos los espirituales, que desde este momento serán perseguidos por la Inquisición hasta su desaparición total hacia 1318.

Poco después de terminar la escisión arriba analizada, aparece un nuevo enfrentamiento dentro de la fraternidad; su duración llegará hasta la Edad Moderna y significará la división definitiva de la orden; dicha lucha enfrenta a **Observantes** y **Claustales** también denominados **conventuales**. La polémica comienza con la defensa de la pobreza y de la regla seguida al pie de la letra que hacen los observantes, mientras que los conventuales se muestran partidarios de los privilegios y de la regla atenuada por disposiciones apostólicas. La actuación de Juan XXII acentúa aún más el problema porque declara herética la pobreza franciscana en 1323. El ministro general Miguel de Cesena toma la medida de declarar hereje al Papa y poner a toda la orden bajo la protección del emperador Luis de Baviera, lo que hace que la fraternidad se vea inmersa en el enfrentamiento entre Gwelfos y Gibelinos que tenía como escenario principal las ciudades de la Península Italiana. La polémica sobre la pobreza franciscana concluye cuando fallecen los protagonistas de los hechos, fray Miguel, Juan XXII y Luis de Baviera; mas la división entre observantes y conventuales será totalmente irreversible, aunque no se plasmará de hecho hasta la bula Ite vos dada por León X, que separa radicalmente a ambas

familias franciscanas.<sup>11</sup> El caso español será algo diferente como veremos en otro punto de este capítulo.

## 1.2 La instauración y consolidación franciscana en España en los siglos XIII y XIV.

La implantación de la orden franciscana en España, se vincula a uno de los compañeros de San Francisco que llegó con algunos seguidores en 1217; se trata de fray Bernardo de Quintaval; aunque previamente, hay documentado un viaje del propio Santo de Asís a la Península Ibérica. Los motivos de dicho viaje levanta polémica entre los historiadores franciscanos, así para el Padre Castro iba de peregrinación a Compostela,<sup>12</sup> para otros como el Padre Atanasio López, el motivo del viaje fue dirigirse a Marruecos dentro de su apostolado en tierra de infieles.<sup>13</sup> Sin embargo, es a partir de 1219 con la presencia de fray Juan Parente con más de 100 compañeros, que comienza la difusión masiva de los hermanos menores por la Península Ibérica. El carácter sencillo de la fraternidad hace que el pueblo acoja con simpatía las primeras fundaciones, y que sus casas o eremitorios (todavía no se denominan

---

<sup>11</sup> Opus cit págs 99 a 117.

<sup>12</sup> CASTRO Y CASTRO, Manuel: La provincia franciscana de Santiago. Ocho siglos de historia, Santiago de Compostela 1994.

<sup>13</sup> LÓPEZ, Atanasio: La provincia de España de los frailes menores. Apuntes histórico-críticos sobre los orígenes de la orden franciscana en España. Santiago de Compostela 1915.



conventos) se extiendan por toda la geografía española comenzando por la zona de Galicia.

En 1233 se realiza la división en provincias del territorio hispánico, quedando de la siguiente manera: Provincia de Santiago que comprendía León, Galicia, Asturias, Portugal, Extremadura y parte de Valladolid; Provincia de Castilla que se extendía por ambas Castillas, Andalucía y Vizcaya; y la Provincia de Aragón que abarcaba Navarra, Cataluña, Baleares y el reino de Aragón.

La razón de este rápido crecimiento de la orden franciscana en España se encuentra en que hacían una labor social en medio del pueblo y mezclándose con él. Entre sus trabajos caben destacarse la atención a leprosos, apestados y todo tipo de enfermos, actuar como mediadores entre príncipe y vasallos en caso de enfrentamientos y lo mismo entre ciudades, poniendo en práctica la oración franciscana: "Hazme, Señor, instrumento de tu paz"; pero su función principal fue el apostolado entre las masas populares, a las que llevan el evangelio y la penitencia tales y como ellos los entienden; todo ello sin esperar otra recompensa que la limosna diaria que necesitan para sobrevivir.

También la fraternidad franciscana desarrolla una amplia labor académica y cultural con la fundación de centros de estudios como los de Salamanca, Palencia, Toledo, Valladolid, Lérida, Barcelona, Zaragoza y Mallorca; surgiendo pensadores que siguen la línea del doctor sutil, Duns Scoto; el escotismo se seguirá enseñando en los centros de estudios de la orden

durante la Edad Moderna como se observa en referencias en algunas Constituciones Descalzas:

"Además de lo referido tendrá obligación el maestro del colegio de presidir las Sabatinas, que serán de materias filosóficas, arreglándose en todo a la opinión, que según nuestro Venerable doctor sutil defendiere el Colegial".<sup>14</sup>

Uno de los cargos que ocupan estos intelectuales franciscanos es el de confesor real, cargo en el que compiten con la otra gran orden mendicante, los dominicos; este oficio era una forma de tener cierta influencia en la vida política de los diferentes reinos.<sup>15</sup>

Entre 1217-1312, la vida de los hermanos menores estuvo en consonancia con los ideales creados por el Santo fundador, pero como en el resto de Europa el abandono de la pobreza, provoca en España el nacimiento de un movimiento con las mismas características que los espirituales de la Península Italiana.<sup>16</sup>

Hacia 1375, una visita general puso de manifiesto una serie de inobservancias que estaban minando la vida regular y que dan lugar a 50

---

<sup>14</sup> Constituciones de la Provincia de San Diego de Andalucía de los religiosos descalzos de la más estrecha regular observancia de Nuestro Padre San Francisco, Cádiz 1765, pág 232, B/N:3/37613.

<sup>15</sup> Referencia a los confesores reales encontramos en diferentes obras del Padre Castro: "Confesores franciscanos en la Corte de Carlos V" en A.I.A., nº35, Madrid 1975, págs 253-312; "Confesores franciscanos en la Corte de los Reyes Católicos" en A.I.A., nº34, Madrid 1974, págs 55-126; Bibliografía hispanofranciscana, Santiago de Compostela 1994, págs 457-461. Sobre la misma cuestión tenemos la tesina defendida el 12 de Septiembre de 2000 por Karen Vilacoba: Los confesores de las Descalzas Reales en los siglos XVI-XVII-XVIII, Universidad Complutense de Madrid.

<sup>16</sup> PÉREZ, Lorenzo: "Visionarios, beguinos y fraticelos catalanes de los siglos XIII-XV", en A.I.A., Nº26, Madrid 1926, págs 5-47.

ordenaciones que intentan corregir esos abusos más o menos generalizados, y que aparecen resumidas en el estudio de los Padres Lejarza y Uribe,<sup>17</sup> que ahora pasamos a citar:

"Que ningún fraile procurase promociones o cambios de un convento a otro valiéndose de seglares ni pusieren en manos de éstos las cosas de su uso particular.

Que los indignos e insuficientes no fuesen aprobados por el provincial para ser destinados al estudio de París.

Que ningún fraile tuviese de modo habitual ninguna cabalgadura ni criado para su servicio personal.

Que fuesen denunciados y castigados los frailes que revelasen a los extraños los secretos de la orden.

Que los frailes durmiesen en el dormitorio y que las monjas no fuesen hospedadas en los conventos, ni durmiesen en ellos.

Que se guardase inviolablemente el estatuto sobre el no recibir ilegítimos a la orden.

Que ninguno fuese promovido a las Órdenes si no constaba previamente de su suficiencia, ni se eximiese de pedir limosna.

Que los hallados idóneos para el estudio de París explicasen primero dos años en la Provincia.

---

<sup>17</sup> LEJARZA, Fidel y URIBE, Angel: "El retorno al ideal primitivo", en A.I.A., nº 17, Madrid 1957, págs 57-58.

Que se atendiese con toda diligencia el cuidado de los enfermos; que los frailes no se entrometiesen en negocios de seculares de compra y venta y que ninguno ejerciese la medicina.

Que se apliquen las penas establecidas en los Estatutos Generales contra los calumniadores y los que se apropien de los lugares.

Que ninguna mujer desempeñe el oficio de cocinera en los conventos y fuese depuesto del cargo el Presidente que lo permitiese.

No se concedan licencias generales para vagar por la Provincia.

Que los Custodios no se entrometan en el gobierno ordinario de los conventos y que se apliquen las correcciones oportunas a los que atraviesen a poner manos violentas sobre algún religioso.

Si algún fraile fuese cogido en latrocinio notable, debería ser encarcelado y no puesto en libertad sino con anuencia del Provincial.

Que ningún postulante fuese admitido a la orden sin haber obtenido antes el consentimiento de la mayor parte de la comunidad.

Que ningún prelado inferior al Provincial pudiese trasladar a los frailes de un convento a otro.

Los frailes removidos de un convento a otro deberían presentar la obediencia al respectivo guardián, y ni éste ni los Custodios podían autorizar a sus frailes para ir a otras Provincias y Custodias sino en caso de necesidad".

Estas ordenaciones, en muchos casos, nos recuerdan a los principios contenidos en la Regla y en las constituciones anteriores, lo que muestra que

en la práctica no se venían observando, destacando sobre manera los puntos de la interferencia de seglares en asuntos internos de la orden, el incumplimiento en acudir a la limosna de toda la comunidad, la falta de preparación suficiente de los estudiosos enviados a París, el andar los frailes por los caminos, la falta de castidad de los religiosos y los ataques a la pobreza, teniendo algunos religiosos cabalgaduras, propiedades e, incluso, criados.

Como consecuencia de la situación existente, surge dentro del franciscanismo español un deseo de volver a la guarda de la Regla con toda su pureza, con bastantes puntos en común con los movimientos del mismo tipo que aparecen en Italia y Francia; dicho movimiento se denomina la **regular observancia** o simplemente la **observancia**.

### 1.3. El retorno al ideal primitivo.

a) Observancia frente a la conventualidad.

Desde finales del siglo XIV aparecen enfrentamientos entre dos formas de entender la fraternidad franciscana. La regular observancia se caracteriza por buscar una mayor fidelidad al instituto primitivo, por amar la austeridad, el retiro y la oración mental, por preferir los conventos pequeños al margen de las grandes urbes y, sobre todo, por defender la Santa Pobreza como ideal básico del modo de vida franciscano. Por el contrario, los **conventuales** o **claustrales** se caracterizan por un estilo de vida casi monástico, viviendo en

amplios conventos dentro de grandes ciudades, teniendo medios estables de subsistencia al margen de la pobreza franciscana, además han abandonado el trabajo manual en manos de criados o de hermanos legos, de esta manera su modo de vida interno se parecía cada vez más al de los monasterios.

El objetivo del movimiento observante era contrarrestar el estilo de vida citado volviendo al respeto del primitivo instituto; junto con la observancia, surgen en el siglo XV las casas de retiro para aquellos que quisieran ser más cumplidores de la Regla, pudieran hacerlo fuera de sus conventos; son grupos eremíticos dedicados a la oración y contemplación, que se sitúan en hábitats humildes y despoblados, donde llevan una vida de perfección al margen de la conventualidad.

El movimiento observante de la Península Ibérica tiene sus orígenes en la Provincia de Santiago, donde los frailes Diego Arias, Gonzalo Mariño y Pedro Díaz pudieron erigir un eremitorio para vivir la regla franciscana con la máxima estrechez con la autorización pontificia dada por Bonifacio IX en la bula Vestrae devotionis integratis. El honor de ser el primer convento reformado se lo disputan, según los historiadores franciscanos, Valderrago y San Lorenzo Trascrito en Santiago de Compostela.<sup>18</sup>

Hacia 1432, la observancia estaba firmemente establecida en la Provincia de Santiago con los siguientes conventos: San Lorenzo de Santiago,

---

<sup>18</sup> LEJARZA, Fidel y URIBE, Angel: "La reforma de la Provincia de Santiago" en A.I.A., nº 17, Madrid 1957, pág 68.

Muros, Noya, Padron, San Juan de Miserela, Ribadavia, Puertomarín, Villavieja, Valderroyo, Hoyo, Castañar, más los de Orense de Chantada y de la misma capital de provincia, que se habían fundado por expreso deseo de Juan II de Castilla, que era un devoto defensor de la regular observancia. En 1446, se constituye la Vicaria Provincial observante de Santiago, gracias a la bula del Papa Eugenio IV titulada Ut sacra Ordinis Minorum; a la misma se van sumando muchos conventos claustrales, lo que provocó durísimos enfrentamientos entre observantes y conventuales que llevó a la Curia romana a procurar diferentes pactos y concordias entre los mismos que no siempre llegaron a buen fin. La Vicaría de Santiago organizó su vida interna con la celebración periódica de Capítulos y Congregaciones, que establecieron un régimen general de vida para los conventos reformados, transformándose en Provincia independiente en 1517.<sup>19</sup>

Otro foco de nacimiento de la observancia lo encontramos en la Provincia de Aragón; se considera como el primer eremitorio reformado el del Santo Espíritu del Monte, donado por los señores de Gilet a los frailes Francisco Eximinis y Bartolomé Borrás que gozaban de la protección de la Reina María de Luna, en 1402. Para la erección del dicho eremitorio, se solicita la autorización correspondiente al Papa Benedicto XIII, que la otorga en la bula Eximiae Devotionis Affectus; en ella, se recogen algunas características que diferencian este lugar de los del resto de la zona, dicha

---

<sup>19</sup> Opus cit, pág 87.

autorización aparece recogida por los Padres Lejarza y Uribe:

"...Que el guardián y vicario por primera vez han de ser elegidos, sean designados por nuestro querido hijo Francisco Eximinis; y que los guardianes y vicarios sucesivos sean elegidos por los religiosos de la misma casa, cada tres años... que el guardián y frailes que moren en ella tenga la facultad para dar habito y admitir a la profesión a los pretendientes que les pareciesen dignos... que el Ministro de la misma orden no pueda remover ni trasladar frailes, ni tampoco visitar, corregir, ni castigar al guardián del dicho convento, de no mediar algún delito o escándalo".<sup>20</sup>

Esta bula es claramente de tipo fundacional de una reforma, porque aparece en ella una separación de las autoridades supremas de la provincia y se otorga el máximo poder al fundador padre Eximinis y al resto de los frailes que habiten en el convento del Santo Espíritu del Monte. Los privilegios enunciados hacen decir a los historiadores Lejarza y Uribe que el convento del Espíritu Santo era "una especie de Abadía monacal independiente del resto de la familia franciscana".<sup>21</sup> En 1424, el Papa Martín V establece la custodia observante de Aragón que está integrada por los siguientes conventos: Santo Espíritu del Monte, Santa María de los Angeles en Segorve, San Francisco en Chelva y Santa María de la Vega en Manzanera. La citada custodia se transforma en Provincia observante en 1517 y de ella se separará la de Valencia en 1559.

También en la Provincia de Castilla aparecerán fundaciones de la regular

---

<sup>20</sup> LEJARZA, Fidel y URIBE, Angel: "La reforma en Aragón" en A.I.A., nº 17, Madrid 1957, pág 104.

<sup>21</sup> Opus cit, pág 107.



observancia en los últimos años del siglo XIV y los primeros del XV. El honor de ser el primer convento reformado se lo disputan el de San Francisco del Monte y el de Salceda, dicha polémica se encuentra recogida por los padres Lejarza y Uribe.<sup>22</sup> Sin embargo, es el eremitorio de la Rábida, establecido entre 1403 y 1412, el que mejor resume las características de un centro reformado ya que ningún fraile puede ser removido del mismo sin el consentimiento del vicario, a nadie se le puede obligar a vivir en él sino quiere seguir el régimen de vida allí establecido, el vicario podía dar el hábito y la profesión a cuantos de voluntad quisiesen servir a Dios dentro de la orden y en él sólo podrían habitar trece frailes, como en las primeras fundaciones franciscanas, aunque luego por un breve pontificio se pueden recibir hasta doce religiosos más.<sup>23</sup>

La reforma observante en Castilla sirve de ejemplo para ilustrar los enfrentamientos que afectan a observantes y conventuales desde el siglo XV hasta las soluciones dadas por Cisneros. Así, la provincia de Castilla reunida en capítulo en Medina del Campo, redacta una concordia en 1427 entre observantes y claustrales que recibió la aprobación del Papa Martín V. Dicha concordia se basa en que los observantes aceptan la autoridad del Ministro Provincial, pero éste a cambio debe dejarse aconsejar de dos padres de la

---

<sup>22</sup> LEJARZA, Fidel y URIBE, Angel: "La reforma en Castilla" en A.I.A., n°17, Madrid 1957, págs 129-133.

<sup>23</sup> Opus cit, pág 135.

regular observancia; otro punto de la concordia es que si la mayoría de los frailes de un convento querían pasarse a la observancia, debían ser amparados por el Provincial, que permitirá el tránsito; También se asignan una serie de conventos para los religiosos reformados con los que se deben conformar: Talavera, Palenzuela, San Miguel del Monte en Murcia, Segovia, Medina del Campo, Peñafiel, Santo Domingo de Silos, La Rábida, Marchena y Constantina. Sin embargo, la concordia no contentó a ninguno de los dos grupos, porque la observancia quiso seguir extendiendo su influencia, mientras los claustrales lucharon por defender su particular modo de vida.

La alianza entre los Reyes Católicos y el Cardenal Cisneros buscó la reforma del clero regular español en todas sus vertientes, el tema ha provocado abundante bibliografía, de la que citamos la más interesante.<sup>24</sup>

Por lo que afecta a la orden franciscana, el objetivo de Cisneros estaba claro: apoyar a la observancia frente al conventualismo para superar a éste último y conseguir la reunificación de la orden. Entre las medidas adoptadas se encuentran: utilizar a los observantes para devolver la disciplina a los conventos de clarisas, atraer a los religiosos conventuales para que se pasasen a la regular observancia, como se hace en Atienza, y presionar a los superiores

---

<sup>24</sup> GARCÍA ORO, José: "Conventualismo y observancia" en Historia de la Iglesia en España, García Villoslada (dir), vol III, Madrid 1979 págs 253 y ss.

GARCÍA ORO, José: Cisneros y la reforma del clero español en tiempos de los Reyes Católicos, Madrid 1971, págs 171-203.

GARCÍA ORO, José: El Cardenal Cisneros, Madrid 1993.

AZCONA, Tarsicio: "Nuevos documentos sobre la reforma de la orden franciscana en tiempos del ministro general Egidio Delfini" en Estudios franciscanos, nº 67, Barcelona 1966, pág 267-300.

para que se pasasen voluntariamente a la observancia como se hace en Avila. La reforma termina por perfilarse mediante el breve papal Dudum certis indicibus que autorizaba a los reformados para que recibieran las casas de los claustrales que voluntariamente quisiesen reformarse.<sup>25</sup>

La tarea no fue fácil, porque hubo muchos conventuales que no aceptaban con gusto el paso a la observancia; entre 1494-1495 tuvieron lugar campañas de visita y reforma a los conventuales de Castilla y Santiago, con el objeto de introducir en ellos la regular observancia. Incluso los Reyes Católicos consiguieron en 1506, la celebración de un Capítulo Generalísimo en el que se eligiese un ministro observante para toda la Orden. Pero en esta fecha no se llegó a ninguna solución, por lo que en 1517 León X separa a ambas ramas de la familia franciscana por la bula Ite vos; esta separación provoca el auge de la observancia y la decadencia de la conventualidad que en palabras de García Oro "quedaba en un régimen de progresiva extinción".<sup>26</sup> En España, el fin de la conventualidad fue dado por Felipe II que la suprimió totalmente, incorporando a sus miembros a la observancia, mientras que los no aceptaron se refugiaron en la clandestinidad.<sup>27</sup>

---

<sup>25</sup> GARCÍA ORO, José: El Cardenal Cisneros, Madrid 1993, pág 140.

<sup>26</sup> GARCÍA ORO, José: "Conventualismo y observancia" en Historia de la Iglesia en España, García Villoslada (dir) vol III, Madrid 1979, pág 288.

<sup>27</sup> CASTRO y CASTRO, Manuel: "Supresión de los conventuales en España", en A.I.A., nº42, Madrid 1982, págs 182 y ss.

b) La reforma villacrejana.

En España, casi al mismo tiempo en que se produce el nacimiento de la regular observancia, surge un brote de espiritualidad de carácter diferente y tiene grandes figuras: Fray Pedro de Villacreces, San Pedro Regalado, fray Pedro de Santoyo y Fray Lope de Salazar y Salinas; el nombre de reforma villacrejana hace referencia al fundador de la misma fray Pedro de Villacreces. De él sabemos que ingresó en la orden franciscana con catorce años, que instigado por su hermano Juan, consejero del monarca Juan II, estudió en las universidades de Salamanca, Tolosa y París, hasta alcanzar el grado de maestro de teología; pero los estudios no colmaron sus aspiraciones espirituales, por lo que se retiró como eremita a una cueva cerca de San Pedro de Arlanza; allí tomó posesión de una ermita, donde instaló un altar para el sacrificio de la misa y forjó un modo de vida basado en: meditación constante, ejercicios de culto divino, celebración de la Santa Misa, frecuentes disciplinas y riguroso silencio. La ermita citada le servía de punto de partida para ir a predicar a los pueblos vecinos; sus predicaciones tuvieron gran éxito, por lo que se sumaron al padre Villacreces una serie de discípulos que querían imitar su modo de vida. Con algunos de ellos se trasladó a Salceda, donde estableció una congregación para vivir una vida religiosa de gran estrechura. Después marchó a La Aguilera, donde comenzó a recoger a muchachos entre 12 y 14 años para formarlos en su disciplina. Este fue el caso de San Pedro Regalado; pero también recogió discípulos procedentes de otras ramas del franciscanismo

como Fray Pedro de Santoyo, que provenía de la conventualidad. Otro de los eremitorios fundados por Villacreces fue el de Abrojo.

Ahora bien, ninguna de estas fundaciones pretendía dividir la orden franciscana, sino reformarla; por eso, siempre admitía la autoridad del Ministro General de la orden. Fray Pedro de Villacreces no consintió que su reforma se uniese a la observancia y obtuvo del Concilio de Constanza una serie de privilegios para la misma, que aparecen recogidos por los historiadores Lejarza y Uribe:

"Que no pasase de doce el número de religiosos en sus casas; que estos viviesen en la observancia de la regla según y como antiguamente la había dado San Francisco; que estuviesen bajo la obediencia del General y Provincial; pero la corrección y castigo de los delincuentes sería de la exclusiva incumbencia de Villacreces o de su vicario; que en los eremitorios se guardase clausura, no saliendo sin expresa necesidad, ni entrando dentro personas seculares ni de la orden".<sup>28</sup>

El fundador realizó un viaje a Italia para conocer el funcionamiento de los eremitorios, que recibían el nombre de "cárceles de Asis", y experimentar el modo austero de vida que allí se practicaba para trasladarlo a sus casas; a su regreso, fallece en Peñafiel el 10 de Octubre de 1422.<sup>29</sup>

Las características espirituales de los villacreceanos son las siguientes: la abstinencia, el silencio perpetuo, la clausura devota, las camas pobres, los

---

<sup>28</sup> LEJARZA, Fidel y URIBE, Angel: "Fray Pedro de Villacreces" en A.I.A., nº 17, Madrid 1957 pág 330.

<sup>29</sup> PI CORRALES, M P: "Santa Clara de Villafrechós. Primer monasterio de la Congregación de Tordesillas" en Congreso Internacional. El tratado de Tordesillas y su época, Valladolid, 1995, págs 1879-1894.

edificios pobres, la rigurosa ordenación de los oficios activos como cocina o limpieza a los que tienen que dedicarse todos los hermanos, la atención devota a los enfermos y el extremo rigor para mortificar el cuerpo; esto último fue objeto de ataque por los observantes, pero los seguidores de Villacreces se defendían afirmando que el rigor no era intrasigencia, sino que ayudaba a moldear el espíritu mortificando la carne, para potenciar la obediencia y la humildad de corazón.<sup>30</sup>

Entre las características de tipo organizativo de los hombres de Villacreces caben destacarse: la dependencia absoluta de los ministros General y Provincial, aunque sea más legal que de hecho, porque los privilegios que anteriormente vivimos, convierten a las personas de los ministros en meras figuras decorativas. Las casas o eremitorios están ubicados en lugares solitarios y fuera de los poblados, son unas construcciones de barro y lodo, que tienen una parte más decorada que sería la iglesia, pero el elemento decorativo es el menos caro, pues se trata de yeso labrado.

Para ser admitido en la orden había que realizar durante un año ejercicios de humildad y salir a pedir limosna; durante dos meses, el aspirante estará oyendo la doctrina verbal de boca de su examinador. El futuro novicio se estaría formando desde los 14 hasta los 18 años, momento en que haría la profesión; en caso que en el convento hubiera escasez de frailes, se podían

---

<sup>30</sup> LEJARZA, Fidel y URIBE, Angel: "La espiritualidad de la reforma Villacreciana", en A.I.A., nº 17, Madrid 1957, pág 603.

admitir muchachos de los pueblos de los alrededores para que fuesen a pedir limosna. Durante el año del noviciado, a los muchachos se les enseña la Regla de San Francisco bajo dos aspectos: uno práctico, para que aprendiesen a ser humildes y devoto, y otro teórico enseñándoles la regla al pie de la letra, sin los privilegios concedidos por los diferentes pontífices, de la forma más parecida a como la ideó San Francisco.

Los villacrecianos no se dedican al estudio de las letras, porque San Francisco había sido contrario al mencionado estudio; así Fray Pedro de Villacreces afirmaba: "El primer estudio que él enseñaba a sus discípulos era el llorar y aborrecer el estudio de la letras".<sup>31</sup> Sin embargo, conocen las Sagradas Escrituras y las obras de los principales Santos de la Orden, como San Antonio, San Buenaventura o Santa Clara.

En cuanto a la forma del hábito, los discípulos de Villacreces mantienen la del resto de la orden, con la única diferencia de que la tela empleada tenía que ser el sayal más tosco y pobre de la región en que se encontrasen, para hacer gala de la Santa Pobreza; la misma aparece también en los remiendos de los hábitos y en los pies descalzos.

Ahora bien, las dos notas más diferenciadoras de los villacrecianos del resto de las reformas franciscanas se encuentra en la clausura y el silencio. Para el mejor mantenimiento de la clausura, Fray Lopez de Salazar ideó una especie de torno, parecido al de los conventos femeninos, con el fin de evitar que los

---

<sup>31</sup> Opus cit, pág 595.

extraños pudiesen entrar al interior de los conventos; así facilitaba la labor de los porteros que podían cerrar tranquilamente el paso a quienes no debían entrar en la clausura. Por lo que se refiere al silencio, debía guardarse tanto de día como de noche, e incluso les estaba prohibido hablar por señas, como recoge Fray Lope de Salazar:

"Item se ordena que el silencio continuo vaya siempre delante; e las señas sin licencia, superfluas e sin nesciesdat, se atajen del todo".<sup>32</sup>

La reforma villacreciana entra en decadencia a finales del siglo XV, pero no sucede lo mismo con su espíritu de austeridad y de estrechura de vida, que se verá recogido por otra rama del franciscanismo: se trata de la descalcez franciscana, cuyos orígenes son el tema fundamental del siguiente capítulo de esta tesis.

---

<sup>32</sup> Opus cit, pág 614.



**CAPÍTULO II:**  
**LOS INICIOS DE LA DESCALCEZ**  
**FRANCISCANA**

Como se ha ido viendo, en el movimiento franciscano desde sus inicios, existe una corriente que quiere vivir la Regla de San Francisco en su mayor pureza; así, ya en vida del Santo fundador, hay tensiones entre los partidarios de la Regla no bulada y los representantes de la Comunidad, que quieren una suavización de la misma. A fines del siglo XIV, las tensiones se reproducen en este caso entre conventuales y observantes, lo que aparece recogido en las primeras Crónicas descalzas, que nos hablan de que estaban al borde de la escisión:

"En estos momentos había dos familias con numerosos conventos y frailes, la Conventualidad o del Claustro, y la Regular Observancia; el superior de ambas era el Ministro General, aunque su gobierno en la observancia le era coartado".<sup>33</sup>

Dentro de este ambiente surge un brote en la zona de Extremadura, que quiere un estrechísimo cumplimiento de la Regla franciscana: es lo que conocemos como la descalcez, que va a tener tres grandes impulsores en sus primeros momentos: Fray Juan de la Puebla, Fray Juan de Guadalupe, y San Pedro de Alcántara. A ellos se debe el nacimiento del movimiento descalzo peninsular.

---

<sup>33</sup> DE LA TRINIDAD, Fray Juan: Cronica de la Provincia de San Gabriel de los frailes descalzos menores y regular Observancia de nuestro seráfico padre San Francisco, Sevilla 1652, pág 3, Archivo Franciscano Ibero-Oriental F5/7.

## 2.1. Fray Juan de la Puebla y Custodia de los Angeles

Fray Juan de la Puebla nace en 1453 en Puebla de Alcocer, hijo primogénito de los Condes de Belalcázar; a los 18 años, ingresa en el Monasterio Jerónimo de Nuestra Señora de Guadalupe, donde adopta el nombre de Fray Juan de la Puebla, en honor a su localidad de origen; previamente renunció a sus derechos familiares en su hermano Alvaro<sup>34</sup>. En 1479, viaja a Roma, donde el Papa Sixto IV le dispensa de sus votos jerónimos, para ingresar en el Convento Franciscano de San Francisco Transtiberim; aquí recibe el hábito franciscano del mismo Papa; este cambio se debe a que buscaba una mayor austeridad y practicar con todo rigor la pobreza evangélica. Su ingreso en la orden de los Hermanos Menores tuvo lugar, según algunos biógrafos, en 1480.<sup>35</sup>

Su búsqueda de una mayor perfección espiritual le lleva a ingresar en las Cárcelas de Asís, un eremitorio donde sus moradores "pasaban fáciles hambres, sedes, ayunos, frios, las fatigas del trabajo y la descalcez"<sup>36</sup>. En este lugar vivió seis años, hasta que la muerte de su hermano le obligó a volver a España para hacerse cargo de la educación y custodia de su sobrino huérfano, Alonso de Sotomayor; aquí estaría sujeto en todo lo referente a la Orden al

---

<sup>34</sup> COTELLO, José Luis: Extremadura y el franciscanismo en el siglo XV, Cáceres 1950, pág 37.

<sup>35</sup> LEJARZA, Fidel: "Orígenes de la descalcez franciscana", en Revista del Archivo Ibero-Americano, nº 22, Madrid 1962, pág 18.

<sup>36</sup> Opus cit, pág 19.

Vicario General Ultramontano de la observancia, Fray Angel Clavasio.

Nada más llegar a España, fija su residencia en el convento de Benálcazar para poder gestionar mejor todo lo referente a los intereses de su sobrino. Pronto se da cuenta del "estado lamentable que ofrecía la Regular observancia en España"<sup>37</sup>. Pide entonces autorización al Papa Inocencio VIII, para erigir dos Conventos en los que se observase el primer instituto de la Religión y pureza de la Regla, a imitación de las Cárceles de Asis. Estos conventos se convertirán en Custodia dependiente de la Regular Observancia, bajo la denominación de Custodia de los Angeles. Sus intentos de reformas despertaron suspicacias entre sus compañeros, como recoge el cronista Padre Guadalupe:

"A los primeros pasos de la fundación anduvo tanta agente a la malicia, que le llenó de hieles el alma. La penitencia era hipocresía, la prudencia aparato... el que se mostraba al pueblo abstinentes y humilde, era un glotón soberbio".<sup>38</sup>

No podemos olvidar que las crónicas franciscanas cumplen una función panegírica, de ensalzar al fundador y su obra, por lo que hay que tener cuidado con afirmaciones como las anteriores.

El reformador contó con el apoyo de sus poderosos parientes Martín

---

<sup>37</sup> COTELLO, José Luis: Extremadura y el franciscanismo del siglo XVI, Cáceres 1950, pág 43.

<sup>38</sup> GUADALUPE, Fray Andrés: Historia de la Sancta Provincia de los Angeles de la regular observancia de nuestro padre San Francisco, Madrid 1662, pág 266, A.F.I.O F4/7.

Alonso de Villaseca y Teresa Enríquez que le gestionaron el apoyo de Isabel la Católica. El resultado de esto fue obtener del Papa Inocencio VIII la Bula Sacrae Religionis, dada el 10 de marzo de 1487, en la que se dice:

"Mandamos por estas letras apostólicas, le concedáis licencia con nuestra autoridad para que puedan admitir en ellas a aquellos frailes de otros conventos de la misma orden que quieran observar en esta forma la Regla según su primitiva institución... Dichas dos casas se erija en Custodia y se llame de los Angeles, elijan anualmente los frailes un Custodio... que ha de ser confirmado por el Ministro General o por su Vicario"<sup>39</sup>.

Según, el Padre Lejarza estudioso del movimiento descalzo, nos encontramos ante un documento pontificio típicamente fundacional de reforma, aunque lo que no se especifica es el marco geográfico concreto donde se van a establecer los conventos que se funden.<sup>40</sup>

Para seguir con su reforma, Fray Juan de la Puebla pide a Inocencio VIII que le permita traer unos frailes de la Provincia de Umbria, que tenían fama de espíritu austero y reformado; la petición se vio apoyada por la Reina Católica. La consecuencia fue la emisión papal de la Bula Cum messis multa sit, dada el 4 de enero de 1489. En ella el pontífice hace especial hincapié, en que la otorga a petición de la reina: "Como nos solicitó la ilustrísima Reina de Castilla y León, Isabel".<sup>41</sup>

---

<sup>39</sup> Opus cit, pág 270.

<sup>40</sup> LEJARZA, Fidel: "Orígenes de la descalcez franciscana", en A.I.A., nº 22, Madrid 1962, pág 25.

<sup>41</sup> Opus cit, pág 27.

La reforma parece ir viento en popa con el apoyo de la monarquía, nobleza, obispos y arzobispos: todos instaban al Padre de la Puebla para que estableciese la proyectada custodia. Pero surgen reticencias tanto entre los claustrales como en los observantes, que recoge el Padre Lejarza: "Quisieron examinar su pureza de vida, viendo patente en su claridad la triste figura de su atrevimiento"<sup>42</sup>.

Pese a las críticas enumeradas, en el Capítulo General de la Familia Ultramontana, que se celebró en la vísperas de Pentecostés de 1489 en el convento de la Fuente, se autorizó a fray Juan de la Puebla para erigir dos conventos o eremitorios en Sierra Morena y fundar con ellos la Custodia de los Angeles, designándose al Padre de la Puebla como su primer custodio. La nueva Custodia estaría perpetuamente bajo el Vicario Ultramontano de la Observancia. Ahora bien, Fray Juan de la Puebla tenía plena independencia para formular leyes, dar hábitos y ejercer las demás funciones que custodios y provinciales realizaban en sus respectivas custodias y provincias. Desde este Capítulo, la Custodia de los Angeles figuraba entre las demás de la Provincia de Castilla y nadie podrá ir contra la determinación que se había tomado en dicho Capítulo General.

Tras el regreso del Capítulo General, Fray Juan de la Puebla funda el convento de Nuestra Señora de los Angeles en plena Sierra Morena, a media legua de la villa de Hornachuelo. Para su régimen redacta unas breves

---

<sup>42</sup> Opus cit, pág 28.

ordenaciones que resumen su ideal de vida, que se analizarán en el siguiente capítulo al tratar las primeras constituciones descalzas. El segundo convento se establece en Guadalcanal, bajo la protección de D. Enrique Enríquez, en 1493, junto a una ermita dedicada a Nuestra Señora de la Piedad.<sup>43</sup> Las fundaciones prosiguieron en Cazalla de la Sierra, en un lugar donde antes hubo un monasterio Jerónimo que había sido abandonado; otra se hizo en la Villa de Jarandilla y finalmente en Belalcázar, donde establece el convento de los Mártires, en terrenos donados por sus hermanas y sobrino.

Con estas casas, la reforma puesta en marcha por Fray Juan de la Puebla goza de una vida próspera; aumenta en gran medida el número de frailes, por lo que el fundador redacta unas constituciones más amplias para contener los abusos que un futuro pudiesen producirse contra la estrecha pobreza y la vida evangélica.

La reina Isabel la Católica admiró profundamente al Padre de la Puebla, tanto así, que el biógrafo del Cardenal Cisneros, Fray Pedro de Salazar, afirma que la Reina quería fray Juan para Cardenal Primado en 1495, honor al que reformador renunció:

"Y ansi la eleccion se quedo a la Reyna, la qual puso los ojos en Fray Juan de la Puebla".<sup>44</sup>

---

<sup>43</sup> GUADALUPE, Fray Andrés: Historia de la sancta Provincia de los Angeles de la regular observancia de Nuestro Padre San Francisco, Madrid 1662, págs 146-148, A.F.I.O F4/7.

<sup>44</sup> COTELLO, José Luis: Extremadura y el franciscanismo en el siglo XVI. Cáceres 1950, pág 51.

Poco después de renunciar a ser Cardenal de Toledo, Fray Juan de la Puebla fallece en el convento de Belalcázar el 11 de mayo de 1495. La Custodia de los Angeles continua su crecimiento y en 1517 se convierte en Provincia, siempre dentro de la observancia franciscana; mas de ella nacerá la primera custodia descalza la del Santo Evangelio.

## 2.2. Fray Juan de Guadalupe: la Custodia del Santo Evangelio.

El ser creador de la descalcez es un título que corresponde, sin lugar a dudas, a fray Juan de Guadalupe; nació en la villa del mismo nombre, estudió Artes y Teología en la Universidad de Salamanca y se ordenó como sacerdote; ya ordenado, tomó el hábito franciscano en el Convento de Nuestra Señora de los Angeles de Hornachuelos, de la Custodia de los Angeles. En sus primeros momentos, se dedica a la predicación por la Alta Extremadura.

Pronto fray Juan quiso extender a Andalucía la vida reformada que llevaba la Custodia de los Angeles. Es nombrado guardián del Convento de Jarandilla, donde conoce al que va a ser su colaborador en su empresa de reforma, el religioso lego Fray Pedro de Melgar. Ambos deciden pasar a predicar la doctrina cristiana al reconquistado reino de Granada; para ello necesitan la autorización de tres autoridades distintas: los Reyes Católicos, los superiores mayores de la Orden y la Santa Sede.

En Pentecostés de 1496, se celebró el Capítulo General de la Familia



Ultramontana en Tolosa, donde acudió el custodio de los Angeles, Fray Francisco de Campo, llevando como compañero a Fray Juan de Guadalupe, este último pasa de Tolosa a Roma para informar al Papa de sus deseos de reforma. Desde el primer momento, Fray Juan de Guadalupe no recurrió a los prelados de la Observancia, sino al General y Procurador de los conventuales que eran Fray Francisco de Lombardo y Fray Gil de Amelia, a quienes propuso extender los cambios iniciados por Fray Juan de la Puebla al reino de Granada. El Procurador presentó al Pontífice las pretensiones del Padre Guadalupe; Alejandro VI emite el breve Sacrosancte Militantis Ecclesiae el 25 de Septiembre de 1496, en que se afirma:

"Nos inclinamos... y condescendemos a los deseos de aquellas personas religiosas, cuyas oraciones continuas y obras santas tiene presente el Altísimo, y con especialidad a lo que piden aquellos que viven en la estrecha y regular observancia, cumpliendo con la divina voluntad y dedicándose a mirar por la salud de sus almas y las de su prójimos... inclinados a sus súplicas, mandamos a vuestra discrecion por este apostólico escrito que sepaís que por nuestra autoridad hemos concedido a dicho Juan licencia y facultad para que, en un lugar para ello proporcionado y cómodo, pueda edificar un pobrecillo eremitorio o casa... para habitar perpetuamente según la pura observancia de la Regla y modo de vida de San Francisco".<sup>45</sup>

Según el citado breve apostólico, Fray Juan de Guadalupe quedaba facultado para fundar un eremitorio o casa en el reino de Granada, además

---

<sup>45</sup> DE LA TRINIDAD, Fray Juan: Cronica de la Provincia de San Gabriel de los frailes descalzos de la apostólica orden de los menores y Regular observancia de nuestro Serafico padre San Francisco, Sevilla 1652, pág 18, A.F.I.O F5/7.

puede recibir en ella a religiosos profesos de cualquier provincia o custodia de la observancia y admitir seglares a la Religión, darles el hábito y la profesión, observando las cláusulas que se recogían en la Bula. El padre Guadalupe y los religiosos que se uniesen a él estarían bajo la inmediata dependencia del Ministro General de la Orden. Con el dicho breve apostólico, el reformador se presentó al ministro Fray Francisco Lombardo; el mismo le concedió facultades para fundar conventos, le instituyó comisario general y le nombró custodio sobre sus frailes y conventos.

Ya de regreso en España, se le suman muchos religiosos que buscan observar la Regla en su mayor pureza, entre los que se pueden citar a Fray Miguel de los Angeles, Fray Andrés de Córdoba, Fray Angel de Valladolid y Fray Juan Pascual. Juntos deciden como va a ser el hábito que vestirán desde ese momento en adelante: "Estrecho y de capilla piramidal, y aguda en la forma que truxo San Francisco nuestro Padre, pusieron remiendos, acortaron los mantos y se descalzaron totalmente".<sup>46</sup> Desde este momento, sus contemporáneos les dieron diferentes nombres: por vivir según la pobreza evangélica se les llamó del Santo evangelio, por la forma puntiaguada de su capilla se les denominó Capuchos y por andar con el pie en el suelo recibieron el nombre de descalzos.

Según los primeros cronistas de la descalcez, la observancia recibió bastante mal que Fray Juan de Guadalupe y los suyos se hubieran sometido

---

<sup>46</sup> Opus cit, pág 21.

inmediatamente al General de la Orden y no a los Vicarios de la Observancia. La Custodia observante de Andalucía tenía varios conventos en la cercanía del reino de Granada y temieron que las fundaciones del Padre Guadalupe rompieran con la paz de la zona por la diversidad de los preladados. Así la Regular Observancia recurrió al Arzobispo Fernando Tavera que "intentó atraer por la persuasión a fray Juan de Guadalupe al partido de los observantes".<sup>47</sup> Pero no hubo acuerdo y el Arzobispo Tavera expulsó de su diócesis de Granada a los descalzos que habían intentado instalarse en ella.

Ante el fracaso en Granada, fray Juan de Guadalupe y Fray Pedro Melgar pasan a Extremadura donde tenían poderosas amistades, como el Conde de Oropesa o el Obispo de Plasencia, que les protegían y ofrecían lugares donde establecerse. Los observantes de la Provincia de Santiago trataron de cortar de raíz la implantación de los capuchos en Extremadura, consiguiendo de Alejandro VI la Bula In apostolicae dignitatis specuala de 27 de Febrero de 1497, en la que revocaba los permisos dados al padre Guadalupe porque:

"Et in multis aliis eremitoriis aut locis, etiam ubi studia vigent generalia, resident et moram trahunt, insolenter dictis facultatibus el licentiis abutendo, et saepe scandalose vivendo; unde eis vagandi et apostatandi et plura in contemptum Religionis cominittendi praebeatur

---

<sup>47</sup> LEJARZA, Fidel: "Orígenes de la descalcez franciscana" en A.I.A., nº 22, Madrid 1962, pág 41.

occasio"<sup>48</sup>.

Todos estos contratiempos hacen que el Padre Guadalupe emprenda un viaje a Roma para frenar el golpe que se había descargado contra su reforma. Se presentó ante Alejandro VI y obtuvo de él la Bula Super familiam Domus dei de 25 de julio de 1499, en la que se reafirma lo que le había otorgado en la Sacrosancte militantis Ecclesiae; por la nueva Bula, Fray Juan de Guadalupe recibe facultades y privilegios para fundar casas, recibir novicios, admitir frailes de la observancia y de la conventualidad que le pareciesen necesarios, también confirma al reformador como custodio de la nueva Congregación para gobernarla, y finalmente a su muerte sus frailes elegirán a su sucesor, congregados en Capítulo. Para que esto se cumpla, la Bula concluye diciendo:

"Ninguna persona debaxo de qualquier pretexto o color, impida o moleste a Fray Juan de Guadalupe ni a sus frailes, ni contravenga a estas letras apostólicas, bajo pena de excomuni3n mayor reservada al Papa".<sup>49</sup>

Aunque esta bula otorgaba a nuestro reformador facultad para fundar casas o eremitorios, nada decía de en qué lugares se podían establecer y este

---

<sup>48</sup> Opus cit, pág 46.

"Y en muchos de estos eremitorios o lugares, también donde se estudia generalmente, residen y vienen a morar, no respetan las facultades otorgadas y abusando y también viviendo escandalosamente; por lo que van vagando y apostatando, y uniendose en muchas ocasiones al margen de su Religión, han dado ocasión para esto".

<sup>49</sup> DE LA TRINIDAD, Fray Juan: Cronica de la Provincia de San Gabriel de los frailes descalzos de la apostolica orden de los menores y regular observancia de nuestro serafico padre San Francisco, Sevilla 1652, pág 27, A.F.I.O F5/7.

requisito era indispensable para que las fundaciones tuviesen validez canónica; la Sacrosancte Militantis Ecclesiae solo le facultaba para fundar en Granada, donde como ya se vio, los reformadores no consiguieron la autorización del arzobispo. Pero el Padre Guadalupe consigue de Roma otro Breve Dudum tibi in aliquo loco, por el que puede establecer fundaciones en cualquier lugar de los reinos de España, su fecha según el Padre de la Trinidad, es de finales de septiembre de 1499.

Con las autorizaciones conseguidas, Fray Juan de Guadalupe pone en marcha su reforma; así en 1500 hay ya establecidas cinco casas, que son: Alconchel, Trujillo, Salvaleon, y Villanueva del Fresno en Extremadura, además de la Villaviciosa en Portugal. Las fundaciones reciben diferentes nombres: casa en lugar de convento por ser este nombre más humilde, Oratorio si es la morada de 4 ó 5 frailes con celdas muy pequeñas y una construcción similar a las chozas de los pastores, y eremitorios si se situaban cerca de alguna ermita.<sup>50</sup>

La casa más importante de las fundadas es la del Santo Evangelio de la tomará el nombre la custodia. En la misma se celebra en los primeros meses de 1501 un Capítulo o Congregación para elaborar unas ordenaciones que sirvieran para su aumento y conservación y que serán analizadas en otro punto de esta tesis; en la reunión se acuerda que la Custodia reciba el nombre del Santo Evangelio y que su superior sea Fray Juan de Guadalupe.

---

<sup>50</sup> Opus cit, pág 30.

Utilizando la misma bula de Alejandro VI, se estableció una segunda Custodia, cuyo centro será la casa de Trujillo, bajo la advocación de Nuestra Señora de la Luz a su frente se colocó a Fray Pedro de Melgar; pero la segunda custodia sería dependiente en todo del Padre Guadalupe, según recogen los cronistas descalzos:

"Sin embargo quisieron aquellos padres que la Custodia de la Luz y su custodio el Padre Melgar estuviesen en todo dependientes del venerable Padre fundador Fray Juan de Guadalupe, para que, debajo de su dirección, fuese en las dos uno mismo el incremento"<sup>51</sup>

Otro logro del Capítulo fue nombrar procurador descalzo en Roma a Fray Angel de Valladolid, que se encargó de conseguir del Reverendísimo Ministro General la confirmación de lo que se había aprobado en el citado Capítulo. Todo lo realizado contó con el beneplácito papal mediante la patente de 3 de Abril de 1502, que recibe el nombre de Cum pridem Sanctissimus.<sup>52</sup>

Los avances realizados por los capuchos en Extremadura provocaron fuertes tensiones con los observantes de la Provincia de Santiago, quienes repitieron las acusaciones que con anterioridad ya habían realizado: "Andaban y andan fuera de la obediencia y apóstatas por diversos lugares de nuestro Obispado, y nos pedían e demandaban les favoreciésemos, ayudásemos con

---

<sup>51</sup> Opus cit, pág 40.

<sup>52</sup> LEJARZA, Fidel: "Orígenes de la descalcez franciscana", en A.I.A., nº 22, Madrid 1962, pág 65.

justicia para poder haber dichos religiosos y tornarlos a los conventos donde habían salido y eran moradores".<sup>53</sup>

Alejandro VI dio, entonces, el breve Pro parte Charissimorum por el que la descalcez deja de existir durante un tiempo; los capuchos debían entregar sus casas a los observantes de Santiago, por lo que viéndose en la calle los frailes descalzos se refugiaron en el convento de la Piedad del reino de Portugal, donde establecieron las bases de la futura custodia de la Piedad.

Fray Angel de Valladolid sigue negociando en Roma a favor de los frailes del capucho, consiguiendo del Papa Julio II el breve Rationi Congruit, que revoca el anteriormente citado y devuelve las casas de la descalcez. Este breve aparece citado por el Padre Lejarza, en él se resume el ideal de vida descalzo y concluye afirmando que:

"Fray Juan y sus compañeros no queden frustrados del efecto de aquellas declaraciones, queremos y determinamos por nuestra autoridad apostólica que su absolución confirmación, aprobación, decreto, suplemento, concesión, indulto y derogación surtan su debido efecto desde el dicho día primero de abril de la misma manera que si aquel día se hubiese extendido el breve".<sup>54</sup>

Cuando llega a España el breve de Julio II con el apoyo al Padre Guadalupe, la Observancia intentó oponerse a la restauración de la descalcez, recurriendo incluso a los Reyes Católicos. Sin embargo, Fray Pedro de Melgar

---

<sup>53</sup> Opus cit, pág 67.

<sup>54</sup> Opus cit, pág 81.

y algunos compañeros obtienen del Obispo de Plasencia Gutierre de Toledo, la facultad para recuperar las Casas de Extremadura que habían ocupado los observantes; pero la recuperación no se hizo de manera pacífica y las tensiones entre capuchos y observancia se mantienen. La situación hace que el Ministro General, fray Gil de Amelia, convoque un Capítulo General para Pentecostés de 1506:

"Se congrega en Roma a Provinciales y Custodios de la observancia, conventualidad, clarenos, colectaneos, amadeos y de la custodia del Santo Evangelio, para intentar la general Unión".<sup>55</sup>

El Padre Guadalupe quería acudir al citado Capítulo, pero yendo de camino, fallece en el mes de octubre de 1505. Se instituye por Vicario, Comisario y Superior de la Congregación del Santo Evangelio a Fray Pedro de Melgar que prosigue viaje a Roma con sus compañeros; en esta ciudad dio noticia al Ministro General de la muerte de Fray Juan de Guadalupe. El Superior General confirma al Padre Melgar como Vicario y Comisario Superior de las Custodias del Santo Evangelio y de Nuestra Señora de la Luz, a él le corresponderá elegir preladados para ambas. Además, como ya hiciera su antecesor, inmediatamente prestó obediencia al Ministro General de la Orden, que pertenecía a la conventualidad; el motivo para ello fue

---

<sup>55</sup> DE LA TRINIDAD, Fray Juan: Cronica de la Provincia de San Gabriel de los frailes descalzos de la apostolica orden de los menores y Regular observancia de Nuestro Serafico Padre San Francisco, Sevilla 1652, pág 60, A.F.I.O F5/7.



"que la Conventualidad siempre avia favorecido esta reformation, mientras la observancia se opuso a ella desde sus principios".<sup>56</sup>

En 1507, Fray Pedro de Melgar se encuentra ya de regreso en España, donde recibe nuevas casas en Albuquerque, Salvatierra y Zafra; según el Padre Lejarza pone a los descalzos bajo la autoridad de la Provincia Santiago de la conventualidad, citando un texto de esa provincia para defender su argumento:

"Yo Fray Silvestre de Ainsa, Ministro Provincial de Santiago, digo que vista la carta de obediencia destotra parte contenida, yo recibo a la dicha mi obediencia a los frailes aquí especialmente y generalmente nombrados como descalzos y los tomo por mis súbditos"<sup>57</sup>.

Esto no lo recogen los cronistas de la descalcez, por eso retomamos al Padre de la Trinidad, cronista de San Gabriel, que afirma que el Padre Melgar envía a Roma a Fray Angel de Valladolid con el objetivo de obtener de Julio II un breve por el que la Custodia del Santo Evangelio pueda transformarse en una Provincia de descalzos; el citado Papa da el breve Sub Suavi Religionis iugo, que afirma:

" Y demas desto, por tenor de las presentes, y con autoridad apostólica, desde aora para siempre jamas, erigimos, instituimos y criamos las sobredichas casas, y de las demas que son, y fueron de la Custodia del Santo Evangelio, juntamente con la de Santa María de la

---

<sup>56</sup> Opus cit, pág 65.

<sup>57</sup> LEJARZA, Fidel: "Orígenes de la descalcez franciscana" en A.I.A., nº 22, Madrid 1962, pág 101.

Luz de Truxillo, y sus oratorios, si todavia permanecen en pie, una provincia, con todos sus privilegios, prerrogativas, gracias, concesiones e indultos, que la Regla y letras apostolicas les son concedidas a las otras provincias... Y queremos, que en ella se elija Ministro Provincila trienal, conforme lo establecido, por el qual aveis de ser visitados, corregidos y castigados, y al que estareis obligados a obedecer despues del Ministro General al que se ha de recurrir por la confirmacion del que por la Provincia fuera electo. En el interim que se proceda a la primera eleccion, vos Fray Pedro de Melgar, Custodio Moderno de la dicha Custodia tendreis en ella omnimoda potestad y jurisdiccion de Ministro Provincial".<sup>58</sup>

Fray Angel de Valladolid regresa con este breve y con las facultades que el mismo otorga, Fray Pedro de Melgar convoca a los vocales a Capítulo para elegir Ministro Provincial, siendo el Padre Melgar el elegido en 1508.

Cuando todo parece ir perfectamente encaminado, los observantes de Santiago lanzan un decidido ataque para acabar con la recién fundada provincia. Recurren a Fernando el Católico y al rey de Portugal. El primero da una real cédula por la que se paraliza la formación de la Provincia descalza, en él se dice:

"Por manera que en estos reinos no hubiese otro instituto de los frailes menores, sino observantes o claustrales... Y vos Fray Pedro de Melgar por las quales dichas letras diz que vos quereis usar de ciertas preheminencias e libertades e hazer el dicho apartamiento, como del principio lo procurasteis, de tal manera que ni estabades en obediencia del dicho Ministro, ni del dicho Vicario, a lo qual diz que si se diese lugar Dios Nuestro Señor sería deservido e se seguian muchos males y escandalos... e entretanto que se provea, que suspendáis el efecto de las dichas letras por manera que cesen los dichos escandalos, porque a ellos

---

<sup>58</sup> DE LA TRINIDAD, Fray Juan: Cronica de la Provincia de San Gabriel de los frailes descalzos de la apostolica orden de los menores, y regular observancia de Nuestro Serafico Padre San Francisco, Sevilla 1652, pág 69, A.F.I.O F5/7.

no se ha de dar lugar".<sup>59</sup>

Gracias al apoyo de la monarquía, el procurador de la Provincia observante de Santiago, Fray Antonio Rincón pide a Julio II una bula revocatoria de las concesiones hechas a los descalzos, porque según la Real Cédula citada las dichas concesiones podrían dar lugar a escándalo y disturbios. De esta manera, los observantes obtienen del Pontífice la bula Dudum Capitulo Generalissimo, por la que se desvanecía la recién creada provincia del Santo Evangelio.

Los conventos portugueses se separan formando una custodia, al margen de los descalzos castellanos, nace así la Custodia de la Piedad, que estará bajo la obediencia de la observancia según lo acordado en la Concordia de Evora de 1509; aunque los descalzos o capuchos portugueses mantendrán sus propias características espirituales.

Sin embargo, los descalzos de Castilla permanecieron fieles al Ministro General y a los provinciales de la conventualidad, buscando la protección de la cabeza de la Orden; personajes como Fray Angel de Valladolid o Fray Miguel de los Angeles realizan un nuevo documento para acercarse a la observancia, pero manteniendo su existencia aparte; el citado escrito es de 22 de febrero de 1510 y en él se dice que:

---

<sup>59</sup> LEJARZA, Fidel: "Orígenes de la descalcez franciscana", en A.I.A., nº22, Madrid 1962, pág 106.

"E porque nuestra intencion, es quitar todo aquello que puede traer discordia, y vivir en la Regla e profesion que habemos votado, sin escandalo de nadie, queriendo conformarnos con la Regla de Nuestro Padre San Francisco, y vivir en la obediencia de nuestro Ministro, prometemos de no recibir novicios algunos. Y si algunos vinieren, los remitiremos al Padre Ministro. Todo lo sobredicho, nos los infraescritos prometemos, por la conservacion de la paz, cumplir e guardar con tal condicion que el reverendo Vicario de la Observancia, que agora es o por tiempo será, no nos moleste ni fatigue, antes libremente nos deje vivir en estado de nuestra profesion en las casas que el reverendo Padre Ministro nos diere para la guarda de nuestra profesion...; e que, directe ni indirecte, el dicho Vicario Provincial ni sus frailes nos perturben ni molesten, pues nuestra intencion es servir a Dios sin escandalo de nadie".<sup>60</sup>

Gracias a este documento, los descalzos viven una etapa de tranquilidad y recuperación, recibiendo algunos conventos para su residencia como los de Santa Margarita de Jerez, San Marcos de Altamira y San Francisco de los Majaretes; la casa rectora será el convento de los Majaretes y su primer superior Fray Miguel Roco. Desde este momento comienza la consolidación de la descalcez en Extremadura, se funda la casa de Rocamador, se nombra custodio del Santo Evangelio a Fray Francisco de Fregenal, que obtiene del Ministro general la facultad para recibir casas y eremitorios, además de poder acoger novicios y frailes que se les quisiesen sumar.

El Papa León X confirma todo lo otorgado a la descalcez en el breve Exponi nobis nuper fecistis de 23 de marzo de 1515; desde este momento la custodia cambia su nombre del Santo Evangelio por el de Extremadura. Este mismo Pontífice la transforma en Provincia en julio de 1519 con el nombre

---

<sup>60</sup> Opus cit, pág 123.

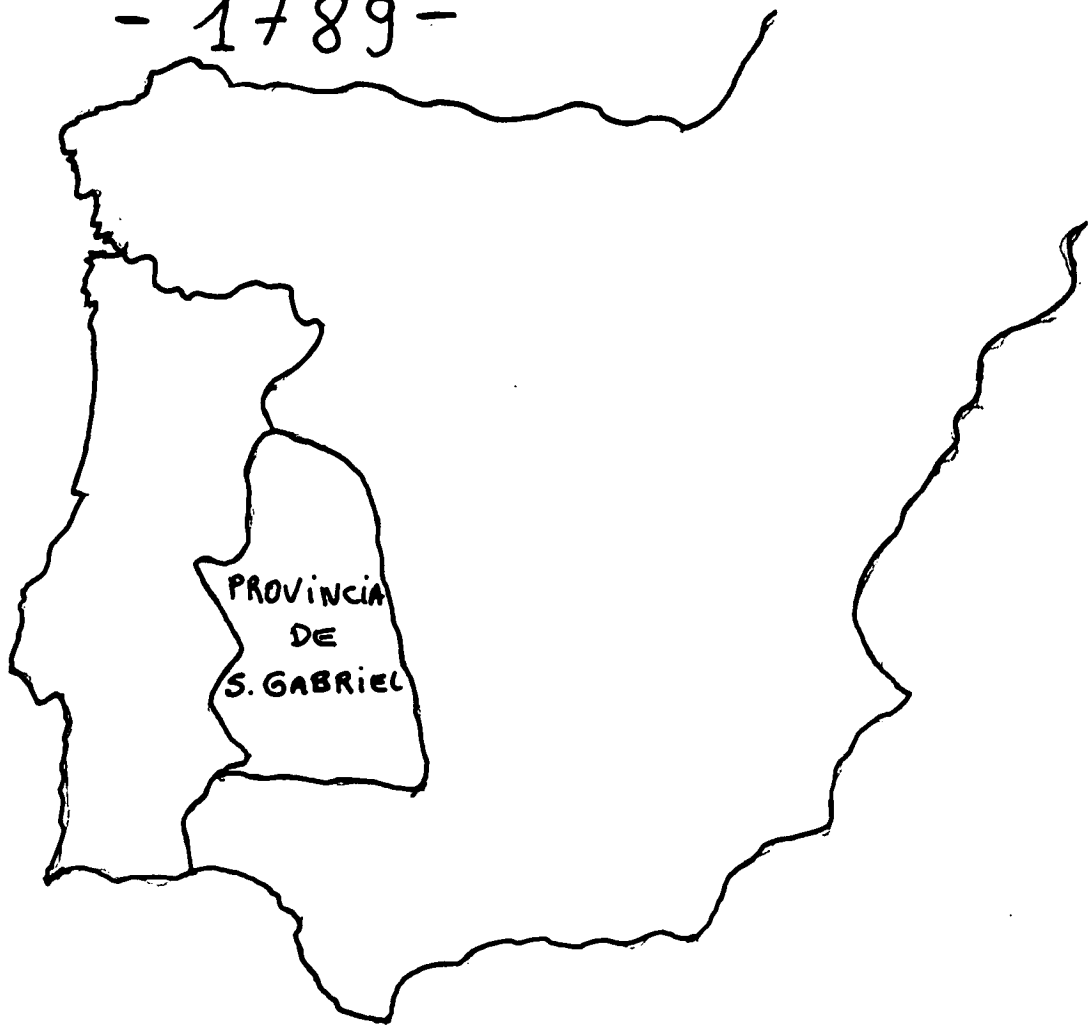
de San Gabriel. El Padre de la Trinidad explica el motivo de este nombre, que es llevar en su sello la Anunciación del Arcángel San Gabriel a María.<sup>61</sup> En 1519, se celebra el Capítulo Provincial en que se nombra Ministro Provincial a Fray Angel de Valladolid, que es refrendado por el Ministro General de la Orden; también se nombran cuatro definidores para el regimiento de la recién creada provincia; a las casas existentes se suman dos nuevas fundaciones, la de San Gabriel en Badajoz y la de San Miguel en Plasencia.

En la década de los 30, la descalcez entra en un ligero estancamiento del que sale gracias a la figura de un nuevo reformador, San Pedro de Alcántara.

---

<sup>61</sup> TRINIDAD, Fray Juan: Cronica de la Provincia de San Gabriel de los frailes descalzos de la orden de los menores y Regular observancia de Nuestro serafico Padre San Francisco, Sevilla 1652, pág 71, A.F.I.O F5/7.

- 1789 -



### 2.3. La obra de San Pedro de Alcántara en la Provincia de San Gabriel y el nacimiento de la Provincia de San José.

Juan de Sanabria nace en 1499, ingresa en 1515 en el Convento de San Francisco de los Majaretes para hacer su noviciado y reúne todos los requisitos que exigían las Constituciones Generales de Barcelona para su admisión en la Orden: "Tenía 16 años, era piadoso, competentemente ilustrado y sano de cuerpo"<sup>62</sup>. En el momento de su profesión cambia su nombre por el de fray Pedro de Alcántara. Su formación continua entre 1516 y 1524, estudiando artes, filosofía escolástica, mística, derecho canónico y teología moral, siendo ordenado sacerdote en 1524. Durante sus años de formación, vuelven a existir tensiones entre la Provincia observante de Santiago y la Provincia descalza de San Gabriel, a la que pertenece nuestro personaje. Estas convulsiones hacen que Fray Pedro de Alcántara se incline desde el primer momento por la defensa del primitivo espíritu franciscano, que propugna la Provincia de San Gabriel: pobreza absoluta, descalcez, retiro para la oración, abandono total en manos de la providencia divina y práctica de la predicación.

La formación y espiritualidad del Padre Alcántara hacen que desempeñe

---

<sup>62</sup> BARRADO MANZANO, Arcángel: San Pedro de Alcántara. Estudio documentado y crítico de su obra. Madrid 1965, pág 21.

diversos oficios dentro de la Provincia de San Gabriel, que son: guardián de los conventos de Nuestra Señora de los Angeles y de San Onofre de la Lapa, definidor de la provincia en tres ocasiones (en 1535, 1544 y 1551), custodio en el Capítulo General celebrado en Salamanca en 1553 y Ministro Provincial en el trienio comprendido entre 1538-1541.

Cuando termina su provincialato, se traslada a Portugal donde fray Martín de Benavides estaba iniciando una vida eremítica en las montañas de la Arrábida; esta reforma cuenta con el apoyo de la nobleza portuguesa. Fray Pedro quiere fortalecer en la zona los empeños de volver al ideal primitivo del franciscanismo. El Santo de Alcántara estará en Portugal hasta que en el Capítulo de la Provincia de San Gabriel, celebrado en 1544, sea nombrado definidor.

Ahora bien las reformas que están teniendo lugar en las montañas de la Arrábida siguen atrayendo a Fray Pedro de Alcántara, que regresa a Portugal en 1549. El Ministro General de la Orden es contrario a los cambios que está realizando Fray Martín de Benavides y el Padre Alcántara, lo que provoca que este último pierda sus cargos en la Provincia de San Gabriel.<sup>63</sup>

Fray Pedro de Alcántara con Fray Martín de Benavides, fray Diego de Lisboa y Francisco de Piedrahita organizan un género de vida penitente, solitaria y pobre; para ello se hicieron cuatro celdas, estrechas, bajas, muy

---

<sup>63</sup> BARRADO MANZANO, Arcángel: "San Pedro de Alcántara en las provincias de San Gabriel, Arrábida y San José" en A.I.A., nº 22, Madrid 1962, págs 450-456.



toscas. Estos les hace adquirir fama de santidad por lo que son favorecidos y amparados por la nobleza; al mismo tiempo, se multiplican el número de individuos que piden ser admitidos a su modo de vida, debido a ésto reciben dos nuevos conventos: Nuestra Señora de la Consolación de Palhaes y Nuestra Señora de la Piedad. San Pedro de Alcántara será maestro de novicios en Palhaes y colabora en la elaboración de los estatutos de la Arrábida. Sin embargo, no pudo incorporarse a esta custodia por la enemistad personal del Comisario General Padre Andrés de la Isla, que le negó la incorporación a la Arrábida.

Fray Pedro regresa a Extremadura entorno a 1556, donde se va a dedicar a la predicación con gran influencia sobre un grupo de damas que establecen un beaterio femenino en Jerez de los Caballeros, para el que el santo alcantarino elabora unas constituciones particulares, sometiéndole a la tercera orden franciscana. Estas damas se caracterizarán por llevar una vida pobre y penitente<sup>64</sup>. Sus enseñanzas dan lugar también a la fundación del monasterio femenino de San Antonio de Trujillo.

Sin embargo, el santo alcantarino seguía buscando llevar una vida de soledad, eremítica, y de penitencia, por ello se marcha primero a Santa Cruz de Paniagua (Cáceres) donde el convento de Altamira tenía una casa de

---

<sup>64</sup> BARRADO MANZANO, Arcángel: San Pedro de Alcántara. Estudio documentado y crítico de su obra. Madrid 1965, pág 61.

oración y retiro, permaneció entre 1555-1557<sup>65</sup>. Luego se establece en una pequeña construcción donada por Rodrigo Chaves en el Palancar; aquí construye una capilla para celebrar los oficios divinos; junto a ella estaba la celda del religioso, que según Santa Teresa de Jesús, hija de confesión del Padre Alcántara, "no era más larga de cuatro pies y medio."<sup>66</sup>

Durante su estancia en el Palancar es llamado a Yuste por el Emperador Carlos V para que le confesase en 1558; en esta época establece relaciones con muchos nobles, como los Condes de Osorno, los Duques de Galisteo, Condes de Torrejón y Conde de Oropesa. Pero se dedicó a socorrer a los pobres alimentándolos al mismo tiempo que los instruía en la doctrina cristiana; este espíritu caritativo impregnará el oficio de portero de los conventos descalzos, como se regula en las Constituciones:

" y porque de ordinario está a cargo de los porteros dar limosna, les rogamos por la Charidad Jesú Christo Nuestro Señor sean en esto muy cuidadosos y charitativos... y antes de darle la comida a los pobres, les dirán alguna cosa devota, procurando enseñarles la doctrina christiana, y rezando el Ave-María, el Padrenuestro y el Credo con ellos".<sup>67</sup>

En 1559, Fray Pedro de Alcántara es nombrado Comisario General de los Conventuales de la vida Reformada en Roma, por una patente dada el 18

---

<sup>65</sup> Opus cit, pág 68.

<sup>66</sup> DE JESÚS, SANTA TERESA: Obras completas, Madrid 1986, pág 201.

<sup>67</sup> Estatutos y ordenaciones de la Santa Provincia de San José de los religiosos descalzos de la más estrecha observancia de Nuestro Padre San Francisco, Madrid 1710, fol 73, B.N/3-68286.

de Abril del citado año; otros autores recogidos por el Padre Barrado adelantan su nombramiento para dicho cargo a 1557.<sup>68</sup>

Mientras tanto, los conventos descalzos se han ido extendiendo desde Extremadura por toda Castilla con nuevas fundaciones como: Pedroso, Rosario de Oropesa, Viciosa, y Magdalena de Palo, éste dentro del obispado de Zamora; Al mismo tiempo comienza la expansión hacia la zona de Levante con la fundación del convento de Elche. Además, recibe el ofrecimiento de una pequeña ermita dedicada a San Andrés en Arenas.

De regreso a España, San Pedro de Alcántara convoca un Capítulo en el convento de Pedroso para el 2 de febrero de 1561. El objetivo de dicho capítulo era separar la custodia que formaban los conventos castellanos de los restantes de la provincia de San Gabriel establecidos en Extremadura, dando lugar a una nueva provincia descalza. Las decisiones que se tomaron en este capítulo fueron:

"Ante todas estas cosas, nuestra custodia de San Joseph, de consentimiento de todos los vocales del Capítulo, y con autoridad apostólica fue hecha e instituida Provincia, y fue electo rite y canonicamente en primer Ministro Provincial a nuestro hermano Cristoval Bravo, y fue confirmado de nuestro Amado Padre, el Comisario General. Fue elegido Custodio, para el capítulo general, fray Bartholome de Santa Ana. Fray Francisco de Coimbra fue elegido custodio de la Custodia de Galizia. Fray Alonso de Llerena fue elegido custodio de la Custodia de Elche. Fueron elegidos difinidores fray Francisco de Coimbra, fray Alonso de Llerena, fray Bartholome de

---

<sup>68</sup> BARRADO MANZANO, Arcángel: San Pedro de Alcántara. Estudio documentado y crítico de su obra, Madrid 1965, pág 70.

Santa Ana y fray Melchor de Villanueva"<sup>69</sup>.

El Capitulo también redacta las primeras constituciones de la Provincia de San José que se inspiran en las de San Gabriel de 1542, el máximo ideólogo de las dos es Fray Pedro de Alcántara; ambas serán objeto de un estudio más pormenorizado en otro capítulo de esta tesis. El recién elegido Provincial marcha a Roma para informar al prelado General de la Orden de las medidas adoptadas, quedándose el Santo de Alcántara al cuidado del gobierno de la Provincia.

La formación de la Provincia de San José es un tema sobre el que no se ponen de acuerdo los distintos cronistas franciscanos: "El Padre Alcalá en su Chronica dice que se erigió en octubre o noviembre de 1557; el Padre Membrio en su Chronica afirma haberse erigido en los últimos días de 1557 o en los primeros de 1558".<sup>70</sup>

No faltan nuevos problemas entre la reforma alcantarina y la observancia. Y así el Padre Francisco de Zamora, Ministro General y Pío Carpense, Cardenal Protector escriben, a Fray Pedro de Alcántara para que los reformados abandonen a los claustrales y se sumen a la observancia. Mientras tanto, el Padre Bartholome de Santa Ana marcha a Roma para informarse del

---

<sup>69</sup> SANTA MARÍA, Fray Juan: Cronica de la Sancta Provincia de San José de los religiosos descalzos de nuestro serafico Padre San Francisco, Madrid 1615, pág 49 A.F.I.O F4/16.

<sup>70</sup> BARRADO MANZANO, Arcángel: San Pedro de Alcántara. Estudio documentado y crítico de su obra, Madrid 1965, pág 95.

asunto y a su vuelta reúne una Congregación General en el Convento de San Juan de Bobadilla de Oropesa, el 12 de Abril de 1562; en ella los vocales decidieron hacer la incorporación de la Provincia de San José a la observancia.<sup>71</sup> Cuando se dirigía a presidir la Congregación, Fray Pedro de Alcántara fallece en el convento de Arenas.

Para que lo aprobado en la Congregación de Bobadilla entrará en vigor, fue necesaria una bula del Papa Pío IV, que no se puso en práctica hasta el 16 de marzo de 1563, debido en gran medida a la oposición que ejercieron los conventuales. La bula enumeraba los conventos que en ese momento tenía la Provincia de San José que eran: San Isidoro de Loraina, la Purísima Concepción del Pedroso, San Juan Bautista en Deleitosa, el Rosario de Oropesa, San Andrés del Monte de Arenas, Santa María Magdalena de Aldea de Palo, San Miguel de la Ribera, Nuestra Señora de Cardillejo en Hontiveros, San Francisco de Vigo, Sancti Spiritus en Tuimiranda, San José de Elche y Santa María de Monforte.

A pesar de la concordia y de lo dispuesto en la bula de unión, los observantes no cumplieron los compromisos contraídos con la Provincia de San José, sino que trataron de desmembrarla agregando sus conventos a las Recolecciones de las Provincias en cuya jurisdicción estaban situados. Los provinciales de la observancia veían con disgusto como se propagaban los

---

<sup>71</sup> SANTA MARÍA, Fray Juan: Cronica de la Sancta Provincia de San José de los religiosos descalzos de Nuestro Seráfico Padre San Francisco, Madrid 1615, pág 91, A.F.I.O F4/16.

reformados dentro de su jurisdicción, por lo que recurrieron al Consejo de Castilla, para evitar su extensión, acusándoles de ser

"Gente perdida, novelera, ociosa, y rebelde, que vivía sin religión, sin coro, sin obediencia, ni recogimiento".<sup>72</sup>

Sin embargo, la reacción de Felipe II fue contraria, favoreciendo la fundación de nuevos conventos descalzos, así como la introducción de la orden en las misiones, por ejemplo en Filipinas.

El Padre Provincial de San José se mostró satisfecho con la solución dada por el monarca español y además envió a Roma al Padre Antonio de Santa María acompañado por otros tres religiosos para defender los intereses de la Provincia frente a las pretensiones de asimilación de la observancia; los enviados recibirán el apoyo del general de los capuchinos en Roma, que los presentó ante el Cardenal Protector de la Orden Cribelo, que previno al Pontífice en favor de los descalzos. El Papa Pío V expidió una notificación el 29 de mayo de 1568:

"Los frailes de San José viven loablemente, y según la perfección de su Regla y profesión, en verdadera pobreza, regular y evangélica; con mucho ejemplo, edificación y conocido provecho espiritual del clero y de los pueblos donde moran; y determina y manda que ni el Ministro General, ni otros prelados de la orden, ni otras personas, así eclesiásticas como seculares, se atrevan a perturbar a los frailes de las Provincias de San José, San Gabriel, y la Custodia de San Juan

---

<sup>72</sup> Opus cit, pág 70.

Bautista".<sup>73</sup>

A partir de este momento la Provincia de San José rompe su vinculación con la observancia, continuando su crecimiento y con él la consolidación del movimiento descalzo. La Provincia de San José será origen de otras provincias descalzas, como San Juan Bautista de Valencia, San Pablo de Castilla la Vieja, San Gregorio Magno de Filipinas, San Diego de México y la Inmaculada Concepción.

---

<sup>73</sup> PÉREZ, Lorenzo: "La provincia de San José fundada por San Pedro de Alcántara" en A.I.A., Madrid 1922, nº 16, pág 169.





## 2.4. La erección de las restantes provincias descalzas.

### A) Mecanismo para la erección de una provincia.

Hasta el presente momento, hemos visto la formación de las dos primeras provincias descalzas que dan origen a las restantes. El mecanismo que lleva a la erección de una nueva provincia es muy parecida en la mayoría de los casos, y en el epígrafe anterior al hablar de la separación de la provincia de San José se puede intuir. Lo que suele suceder por orden cronológico es primero la formación de una custodia dependiente de la provincia madre en una determinada comarca geográfica, que luego gana en autonomía convirtiéndose en custodia independiente para finalmente transformarse en provincia. La pregunta es ¿qué motivos impulsan a las separaciones en cuestión? Una de las respuestas es una referencia a la dispersión geográfica de los conventos, porque cuando aparecen muchos nuevos fuera del ámbito inicial de su establecimiento las dos visitas anuales que el provincial tiene que realizar durante su mandato trienal, se convierten en algo casi irrealizable por lo que delega en otro su obligación. Un segundo motivo y vinculado al anterior se encuentra en que en los conventos más distantes la disciplina se relaja debido a la imposibilidad material de visita por parte del provincial, por lo que a una serie de ellos se transforman en custodia con un custodio a su frente que realiza las visitas. El deseo de una mayor perfección religiosa en los conventos de una determinada zona geográfica hace la custodia dependiente se vaya haciendo

más autónoma de la provincia de origen; luego un custodio comienza los trámites ante el ministro general y el pontífice para conseguir la autorización para la formación de una nueva provincia. La misma llega en forma de un breve papal que se lee en un capítulo provincial de la provincia madre, en la que por votación se acepta la erección de la nueva, permitiéndose a los religiosos elegir entre incorporarse a la provincia de reciente creación o seguir en la que estaban inicialmente.

#### B) San Juan Bautista de Valencia.

La siguiente provincia descalza en constituirse es la de San Juan Bautista de Valencia. Sus orígenes se encuentran en la Provincia de San José y en la labor de San Pedro de Alcántara, que tuvo una gran influencia entre la nobleza; así, la Marquesa de Elche, Juana de Portugal ofrece a la descalcez un convento en sus territorios hacia 1560. La Provincia de San José envía a Fray Antonio de la Concepción, Custodio, y Fray Bartolomé de Santa Ana, que estudian el terreno buscando el lugar más apto para la edificación de un convento y lo encontraron en una ermita cerca de la villa de Monforte. En 1561 se fundan los conventos en Elche y Loreto.

El Comisario Fray Alonso de Llerena con sus compañeros establecen un convento en Elche en abril de 1561, cerca de una ermita dedicada a San José; las celdas siguen el modelo de las más austeras de la descalcez: "No tenían mas

que 32 pies de largo y 28 de ancho"<sup>74</sup>. Este convento será la cabeza de la provincia desde su fundación hasta el 4 de mayo de 1574, en que se fundó el de San Juan de la Ribera de Valencia, que por estar en la capital del reino se convierte en cabeza de la provincia y sede de reunión de los capítulos provinciales.

El segundo convento en establecerse fue el de Loreto, en el lugar de Monforte el 7 de septiembre de 1561; los cronistas de San José retrasan su fundación hasta 1562. Esta ermita cobrará fama por las actuaciones milagrosas de su patrona la Virgen del Loreto. Estos milagros hacen que aumenten las limosnas y donaciones, por lo que se edifica un nuevo convento e iglesia consagrada en noviembre de 1607 por el obispo de Orihuela Fray Andrés de Balaguer.

Los capuchos prosiguen su establecimiento en el reino de Valencia, realizan la fundación del convento de la Piedad de Sollana, que se abandonó en 1582, aduciendo "la poca salud que en ella se experimentava, respeto de estar todo aquel distrito hecho un pantano".

En el capítulo de 1562 de la Provincia de San José, los conventos de Valencia forman una custodia a cuyo frente se coloca a Fray Alonso de Llerena. Las nuevas fundaciones prosiguen con el convento de santa Ana en Villena, el de Almansa dedicado a Santiago; dicho convento se traslada luego

---

<sup>74</sup> Lo que a continuación va entrecomillado y hasta una nueva referencia pertenece a PANES, FRAY ANTONIO: Cronica de la provincia de San Juan Bautista de los religiosos menores de la observancia de Nuestro Padre San Francisco, Valencia 1665, págs 7-100, A.F.I.O F5/2.

a Cartagena, ya en el siglo XVII. La siguiente fundación se encuentra en el convento de Yecla, cuyo emplazamiento definitivo es de 1582: "vivieron los frailes con harta estrechez e incomodidad, hasta que 1582, se trasladó el convento junto al lugar de Yecla, dándole el título de San Francisco".

En 1566 se celebra el capítulo provincial de San José, presidido por el comisario general fray Francisco de Guzmán; Fray Bartolomé de Santa Ana es elegido Ministro Provincial; también se toma una decisión que afecta al reino de Valencia, que es la independencia de la custodia levantina por tener 6 conventos con muchos religiosos; se nombró custodio a fray Gaspar de Tordesillas, quedando como el resto de los descalzos "a disposición y obediencia del Ministro y Comisario General".

Una vez convertida en custodia independiente, las fundaciones prosiguen con las de los conventos de San Antonio de Ayora en 1573 y el de San Juan de la Rivera de Valencia en 1577. El aumento del número de los conventos y de religiosos hace que la custodia busque transformarse en Provincia, por lo que el custodio Fray Francisco de Ximenez marcha a Roma para solicitar del Pontífice Gregorio XIII una nueva autorización para sus fundaciones y para transformarse en Provincia:

"Diole un Breve en que confirma todos los conventos, que en la custodia estaban instalados; y que puedan fundarse de nuevo otros, guardando la forma del Santo Concilio de Trento y assi mismo, que pueda la dicha custodia erigirse en Provincia; pues para ello tenía suficiente número de Casas y frailes".

El custodio también consiguió la autorización del Ministro General de la orden, Cristóbal de Capite Fontium, para erigir la custodia en Provincia. De regreso en Valencia, se convocó un Capítulo en el convento de San Juan de la Rivera para el 11 de agosto de 1577, que presidiría el Comisario Visitador Fray Antonio Belon. En el citado Capítulo, se hicieron públicos el breve papal y la patente del Ministro Provincial y la custodia se erigió en Provincia bajo el patrocinio de San Juan Bautista. Una vez hecho esto, se procedió a la elección del ministro provincial en la persona de fray Cristóbal Plaza y del custodio que sigue siendo fray Francisco de Ximenez, por sus buenos servicios.

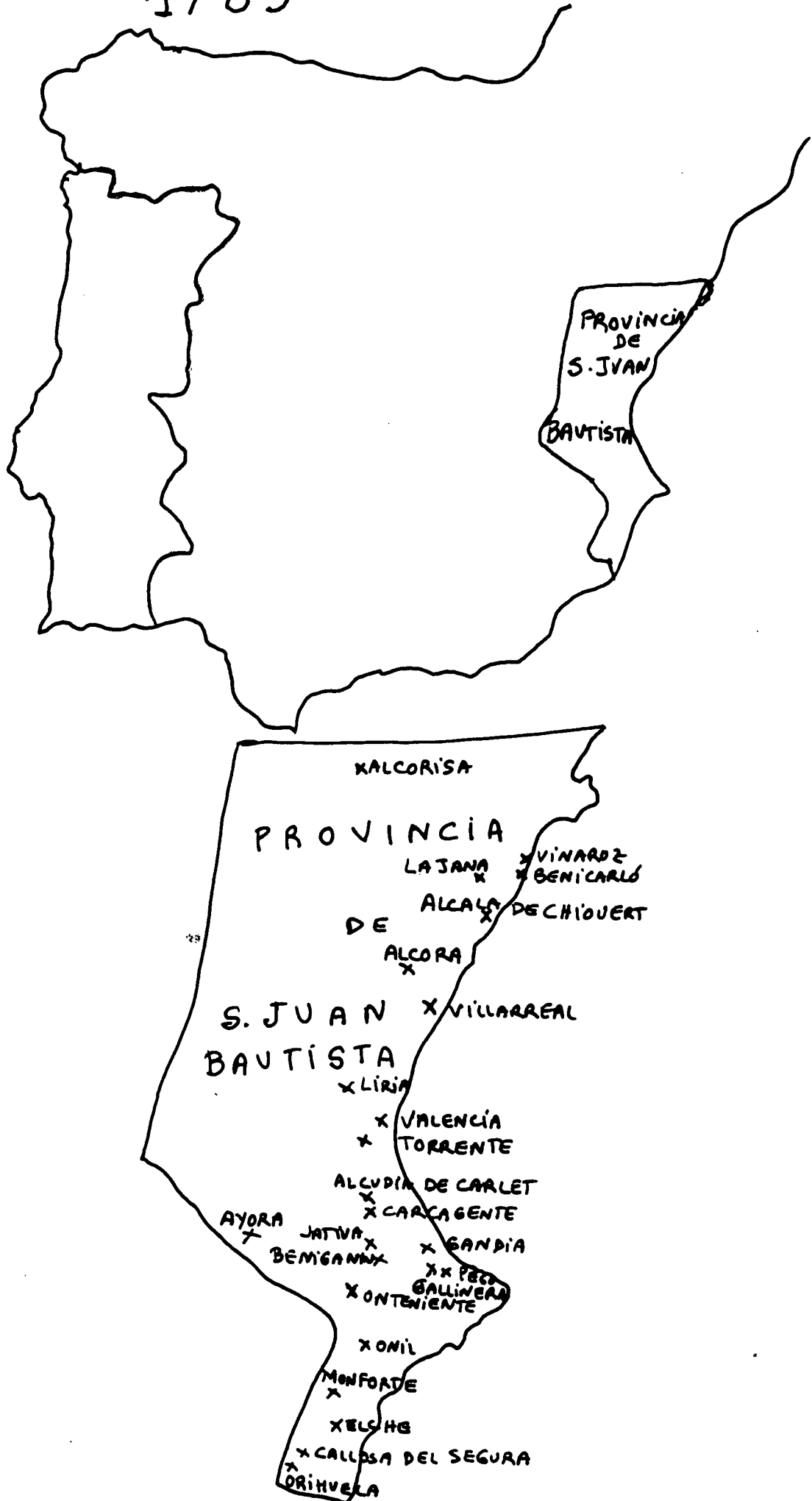
Se dio además un plazo de seis meses para que los frailes decidiesen si se querían incorporar a la nueva provincia o preferían pertenecer a la de San José; el traslado se hizo de manera tranquila sin que existieran tensiones entre los religiosos. Se decidió además en este primer capítulo regirse por los Estatutos Generales, hasta que elaboraron sus propias Constituciones y Estatutos que se harán en 1604 y de 1629, que se compilan en 1654, siendo publicadas en 1657, gobernando la Provincia desde ese momento en adelante:

"Por estos Estatutos ha de ser gobernada esta provincia, según el motupropio de Clemente VIII confirmado y ampliado por otro de Urbano VIII concedidos a dicha provincia: los quales tambien declaran, que no está obligada a observar los Estatutos Generales de la Orden, hechos y por hazer, sino que se a de gobernar, y ser gobernada por los propios della".<sup>75</sup>

---

<sup>75</sup> Constituciones y estatutos de la Provincia de San Juan Bautista de Valencia de los religiosos menores descalzos de la regular observancia de Nuestro Padre San Francisco, Valencia 1658, fol 1, B/N 3-37864.

- 1789 -



C) San Pablo de Castilla La vieja.

La siguiente provincia descalza en erigirse es la de San Pablo de Castilla la Vieja que se separa del tronco de San José.

En este caso la separación de la provincia madre viene dada por el excesivo número de conventos que existían en ambas Castilla, unos 38, que impedían al Provincial realizar correctamente las visitas que tenía que realizar durante su mandato. Provincial Fray José de Santa María propuso a su defensorio la conveniencia de dividir la Provincia de San José en dos, surgiendo una nueva con los dieciséis conventos que había en Castilla la Vieja.

Los miembros de la junta difinitorial no llegan a ningún acuerdo sobre este tema, al dividirse en las votaciones los padres difinitoriales.<sup>76</sup> Sin embargo el ministro provincial no renuncia a sus propósitos, por lo que recurrió al inquisidor general, Pedro Portocarrero que intercedió ante el Papa Clemente VIII, quien emitió un breve Cum sicut charissimus in Christo filius noster Philippus, por el que facultaba al provincial de San José, Fray José de Santa María, para convocar y presidir una Congregación extraordinaria que pudiera dividir la provincia en dos.<sup>77</sup>

Con el breve papal se convocó a Capítulo el día 20 de Agosto de 1594

---

<sup>76</sup> DE SAN ANTONIO, Fray Juan : Crónica de la Provincia de San Pablo, Salamanca 1728, pág 25, A.F.I.O F5/3.

<sup>77</sup> PÉREZ, Lorenzo: "La provincia de San Pablo. Su erección, conventos y provinciales que ha tenido desde su fundación hasta el año 1835", en A.I.A., nº 9, Madrid 1918, pág 329.

en el convento de San José de Medina del Campo; en él se procedió a la elección de los nuevos provinciales y definidores y a la separación total de las dos provincias. La que abarca los conventos de Castilla la Vieja recibió el nombre de provincia de San Pablo; su primera junta difinitorial la integran: Fray Claudio de los Mártires, como Provincial, fray Antonio Sobrino, fray Antonio de la Concepción, Fray Antonio Menor y Fray Alonso de la Paz, como definidores.

La Provincia de San Pablo se regirá durante mucho tiempo con las mismas constituciones que la provincia madre de San José, datándose sus primeras constituciones de mediados del siglo XVII. Además se permite que los religiosos decidan en que provincia quieren quedarse:

"Los religiosos que se pasasen a cualquiera de las dos provincias fuesen recibidos como propios hijos y se les guardase su antigüedad y preeminencia, según los oficios que hubiesen tenido, sin alguna diferencia, porque con esta comunicación se conservase el amor y fraternidad que se pretende".<sup>78</sup>

Los conventos que forman en sus inicios esta provincia son: Magdalena en Aldea de Palo, Nuestra Señora de Cardillejo en Fontiveros, Purísima Concepción de Peñaranda, San Matías de Bonilla, San José de Medina del Campo, San Pablo de Coca, Nuestra Señora de los Angeles de Cerralvo, San Francisco de Alaejos, Corpus Christi de Martín Muñoz, San Francisco de Barco de Avila, San Antonio de Avila, San Juan Bautista de Zamora, San Gabriel de Segovia, San José de Salamanca, Santa Ana de Baltanás y el de San Lázaro de

---

<sup>78</sup> Opus cit, pág 333.



Arévalo. La casa madre para la celebración de los capítulos provinciales será el dedicado al patrón de la provincia de San Pablo en Coca. La nueva Provincia fue aprobada por la Orden en la Junta celebrada en Vitoria el 23 de febrero de 1596, y fue confirmada por el Capítulo general celebrado en Roma en el año de 1600.

- 1789 -



D)La provincia de San Diego de Andalucía.

Lo mismo que se extendía la provincia de San José, lo hacía la provincia de San Gabriel. El ámbito de crecimiento de la misma es la zona de Andalucía, donde se erigen una serie de conventos; el primero será el de San Diego de Sevilla en 1583, que se disputarán la provincia de San José y de San Gabriel por no estar claros los límites de ambas, hasta que en los capítulos de las dos provincias se decide la permuta de conventos:

"Se reunieron ambos discretorios, y aunque hubo en ambos la variedad, que suele traer consigo la congregación de genios, convinieron todos por fin en la permuta de los conventos".<sup>79</sup>

El convento de San Diego será el origen de la expansión de los descalzos por la zona de Andalucía. A él le seguirán una serie de fundaciones que son: San Bernardino de Bornos, Nuestra Señora de los Angeles en Arcos (este cumplió la función de casas de estudio de Artes), San Juan Bautista en Jerez, Reina de los Angeles en Cádiz, Nuestra Señora de Gracia en Villamanrique, Nuestro Padre San Francisco en Medina Sidonia y San Antonio en el Puerto de Santa María.

La dispersión de las nuevas fundaciones hace que al provincial de San Gabriel le resulte difícil cumplir su misión como visitador de las casas dos veces durante el trienio de su mandato: "La distancia que avia de el ultimo convento

---

<sup>79</sup> Lo entrecomillado hasta una nueva referencia pertenece a DE SAN JUAN DEL PUERTO, Fray Francisco Jesús: Cronica de la provincia de Andalucía de los religiosos descalzos de Nuestro Padre San Francisco, Tomo I, Sevilla 1724, pág 20-107, A.F.I.O F5/4.

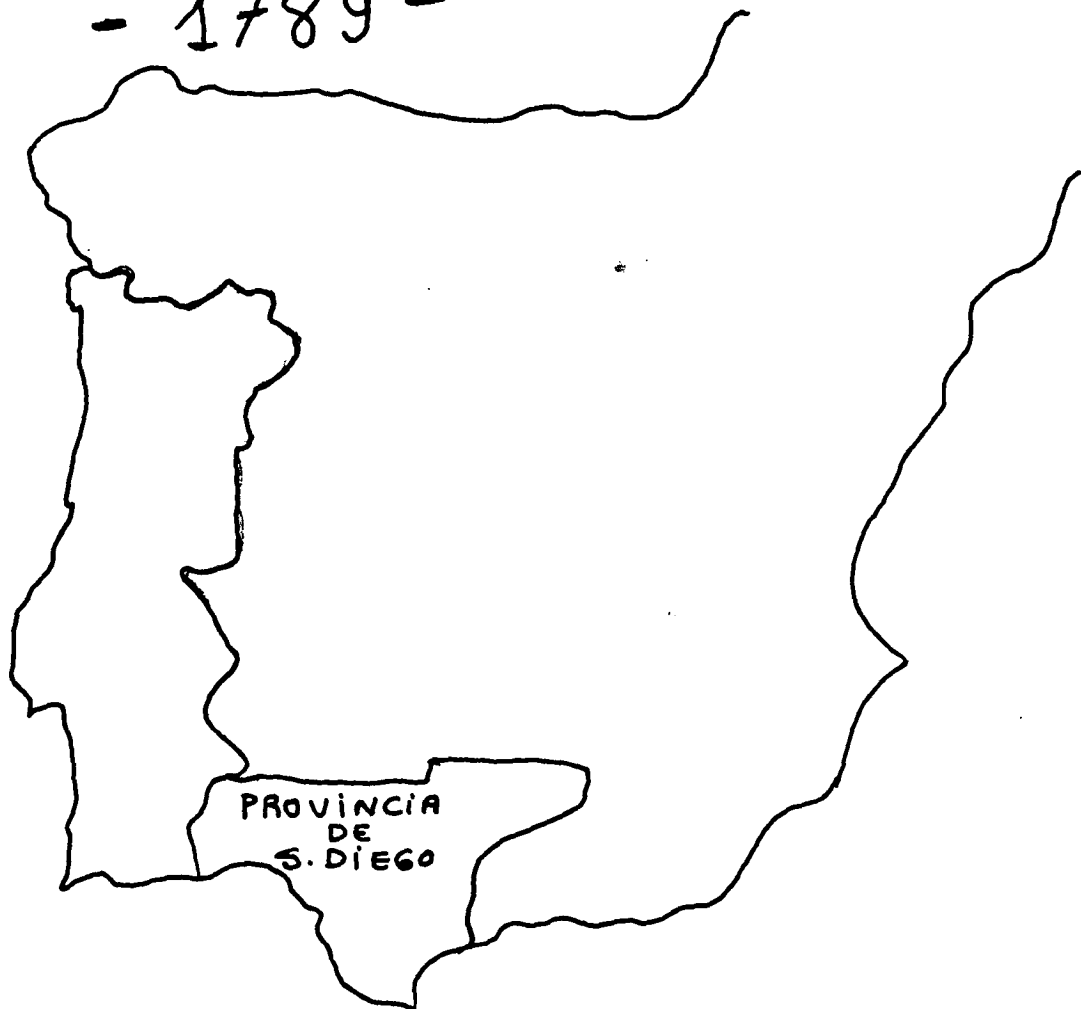
de Extremadura al primero de Andaluzia era de 20 leguas, mediando Sierra Morena". Por este motivo, se solicita al Papa la erección de una provincia con los conventos de Andalucía, pero se plantea el problema de que sólo existen allí ocho conventos y la constitución apostólica establecía un número de doce como mínimo para establecer una nueva provincia.

Finalmente se consigue un Breve de su santidad Paulo V, Salvatoris, domini nostri Jesu Christi, que permite la erección de la nueva provincia de Andalucía bajo la advocación de San Diego y teniendo por cabeza al Convento de San Diego de Sevilla. Luego se reúne un Capítulo de la Provincia de San Gabriel en el convento de Nuestra Señora de la Luz en Brozas, en el que su definitorio declara separada la provincia de San Diego, además de elegirse guardianes y de establecerse lo siguiente:

"En el termino de cuatro meses desde la celebración de aquel capítulo, avian de elegir todos los religiosos, así súbditos, como prelados la Provincia donde gustasen quedarse a la quedarían incorporados".

Así, desde el 19 de Diciembre de 1620, la provincia de San Diego comienza una existencia independiente. Sus límites se corresponden con las provincias de Sevilla, Córdoba, Jaen y Granada, sus fronteras son el río Guadiana por el Norte, Montiel con la provincia de San José y por el este, el Reino de Granada. La provincia descalza de San Diego será origen de la expansión de esta orden por el norte de Africa, siendo una provincia misionera.

- 1789 -



#### E) La provincia de San Pedro de Alcántara.

La provincia de San Juan Bautista de Valencia se va extendiendo desde el convento de Elche por la zona de Andalucía Oriental, que se corresponde con el reino de Granada. Así desde comienzos del XVII, los conventos descalzos se multiplican en la región con fundaciones en Alora, Priego, Antequera, Loja, Málaga, Guadix, Caniles, Huescar, Puebla, Yeste, Lorca, Almazarrón, Totana, Cartagena, Murcia, Granada, Villacarrillo, Lauxar. La amplitud que alcanza la provincia con los nuevos conventos, hacía casi imposible al ministro provincial realizar las dos visitas que tenía la obligación de llevar a cabo durante su mandato de tres años; por ello, podía delegar sus funciones en un comisario visitador, pero así se genera la decadencia de la vida religiosa por la falta de control del superior.

Ante la situación planteada, los conventos anteriormente citados piden permiso al defensor de la Provincia de San Juan Bautista para transformarse en custodia independiente hacia 1640; a pesar de esta independencia, los conventos se siguen rigiendo por las constituciones de la provincia madre. Sin embargo, el custodio de San Pedro de Alcántara se dirige al Pontífice afirmando que tiene más de doce conventos, lo que le faculta para convertirse en una nueva provincia descalza; además, cuenta en su propósito con el apoyo del ministro provincial de San Juan Bautista. De esta manera, la provincia de San Pedro de Alcántara se transforma en independiente en 1658; se celebra un Capítulo Provincial en que se elige ministro y miembros del defensor;

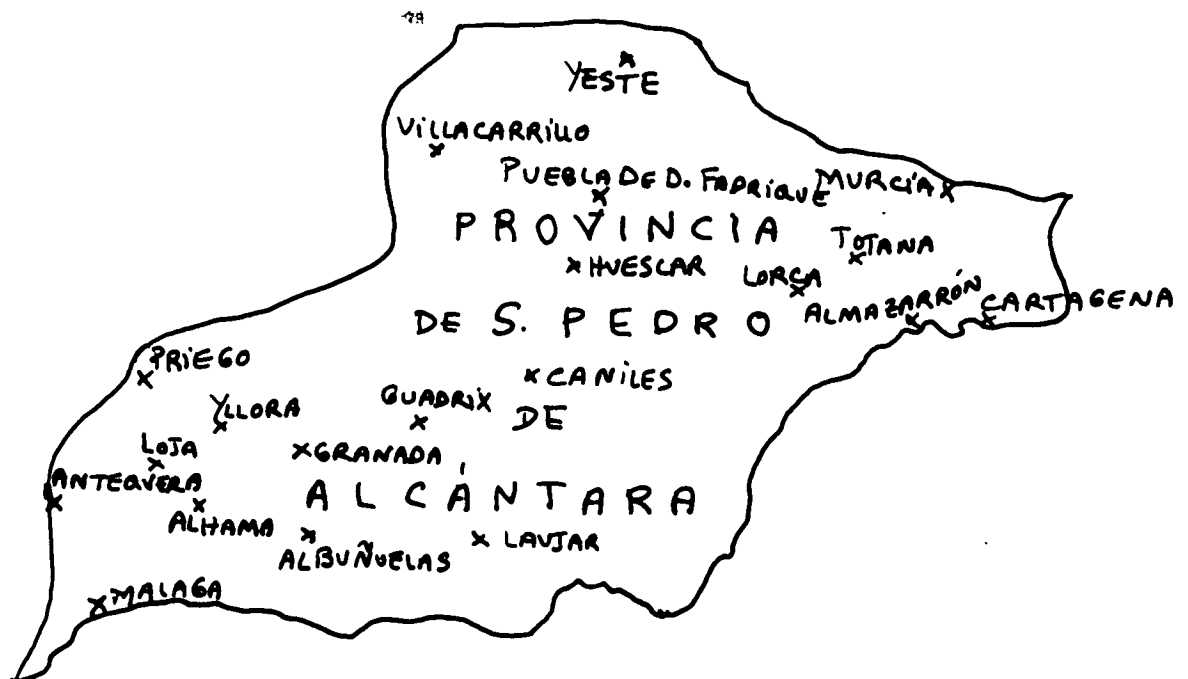
junto con las anteriores medidas, se da un plazo de cuatro meses en los que tanto súbditos como prelados deben elegir a cual de las dos provincias quieren incorporarse, respetando ambas provincias su antigüedad y preeminencia.

Aunque la nueva provincia es ya totalmente independiente se continua rigiendo durante algún tiempo por las Constituciones de San Juan Bautista de Valencia y por los Estatutos Generales de la orden, aunque con algunos apuntamientos específicos. Las leyes citadas se recogen en las primeras constituciones propias que son las de 1702, elaboradas por el ministro provincial fray Pascual Ximenez, el custodio fray Pedro Polanco, y los definidores fray Blas de Ubeda, Fray Cristóbal Fernández y fray Felipe de Molina.<sup>80</sup>

---

<sup>80</sup> Constituciones de la provincia de San Pedro de Alcántara de los religiosos menores descalzos de Nuestro Padre San Francisco. Granada 1724, A.F.I.O K7/37.

- 1789 -





#### F) Provincia de la Inmaculada Concepción

Su origen se encuentra en la Provincia de San José que llega a tener hasta 41 conventos, que estaban muy separados del centro y como en los casos de las anteriores provincias, esto dificultaba las visitas de los provinciales, que incluso llegan a fallecer durante el desarrollo de las mismas, como había sucedido con los cinco últimos ministros.<sup>81</sup>

Por este motivo se reúne una Junta difinitorial en el Convento de San Gil de Madrid el 2 de Enero de 1744, donde se decide desmembrar los conventos de la Alcarria y de Cuenca y fundar con ellos una Custodia bajo la advocación de San Pedro Bautista. El elegido para llevar a buen puerto esta separación fue el provincial fray Manuel de Ciempozuelos que consiguió del Pontífice el Breve In specula supremae dignitatis, para dividir las provincias como creyese conveniente. Así fray Manuel de Ciempozuelos procedió a la erección canónica de una nueva provincia bajo el título de la Inmaculada Concepción. La misma estaría integrada por las siguientes casas: Uceda, Brihuega, Añón, Buendía, Priego, Cuenca y Torrejuncillo; fue nombrado primer provincial Gaspar de Trijueque, y definidores Fr. Miguel de Villacónes, Fr. Juan de Valdecolmenas, Fr. Juan de Cañaveras y Fr. Pedro

---

<sup>81</sup> PÉREZ, Lorenzo: "La provincia de la Inmaculada Concepción de los descalzos en Castilla la Nueva", en A.I.A., nº 15, Madrid 1921, pág 152.

de Albalate.<sup>82</sup>

Se reunió el 23 de Octubre de 1744 un Capítulo para poner en práctica dicha división; sin embargo, los cargos electos se niegan aceptar la secesión porque se les asignaban pocos conventos y ninguno de ellos podía servir para casas de estudios. Finalmente, el Padre Ciempozuelos procedió a la erección de la nueva Provincia y les prometió nuevos conventos que fueron los de Santo Angel de Alcalá, San Diego del Corral y San Pedro Bautista de Lillo. Pero al Provincial electo y los definidores se niegan, de nuevo, a aceptar la secesión alegando que era injusta la división de conventos que se había hecho. El resultado de este enredo es la fusión en un Capítulo de las Provincias de la Inmaculada Concepción y la de San José. Además el monarca Carlos III, dentro de su política de reforma de las órdenes, ordena el 5 de Diciembre de 1775 que ambas provincias se mantengan unidas.<sup>83</sup>

Finalmente, en 1792 se erige definitivamente la Provincia de la Inmaculada Concepción de los Descalzos con los conventos de la Alcarria y Cuenca. Sin embargo, en el interludio de tiempo que hay entre 1744-1775, la citada Provincia tuvo sus propias Constituciones que luego, a raíz de su erección definitiva, serán las leyes básicas que la rigen. En el prólogo de las constituciones de 1764 aparecen recogidas alusiones a otras anteriores y se considera esta última como definitiva:

---

<sup>82</sup> Opus cit, pág 153.

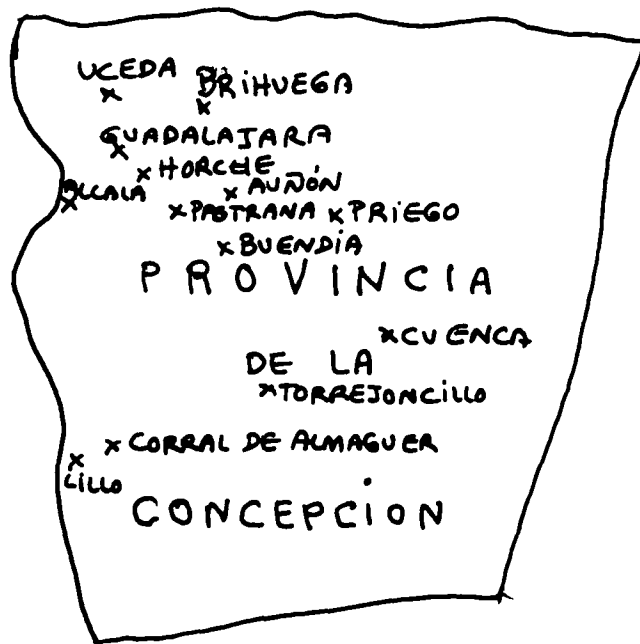
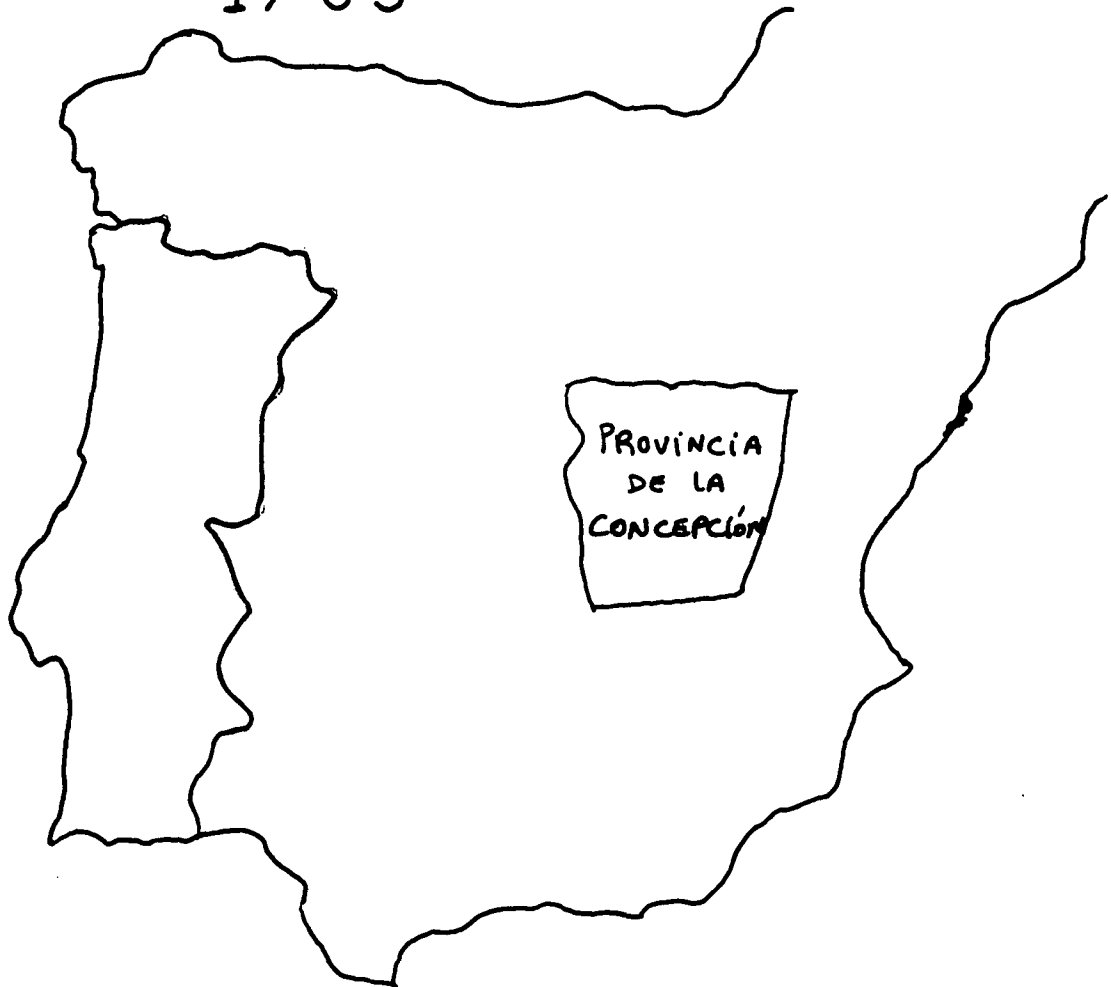
<sup>83</sup> Opus cit, pág 157.

"Vimos el Quaderno original de ordenaciones, que por decreto del Capítulo Provincial del año de 1747, determinó su compromiso... Y hallamos que todo lo determinado por dicho compromiso fue legal y el citado Quaderno aprobado y sellado se guarda en el archivo de la Provincia. Despues vimos las originales determinaciones de los Capítulos Provinciales de 1750 y 1752, que asimismo las calificamos de legitimas... En la ultima sesion aprobamos las disposiciones de 1764 y que asimismo ya estan dispuestas para la imprenta, y hallamos estar todas sus formulas arregladas a derecho".<sup>84</sup>

---

<sup>84</sup> Ordenaciones y formulario de esta Santa Provincia de la Inmaculada Concepción de los menores descalzos y mas estrecha observancia de Nuestro Padre San Francisco en Castilla la Nueva, Madrid 1765, pág III, A.F.I.O K7/23.

- 1789 -



#### G) La Custodia de San Pascual Bailon.

Esta Custodia tiene su origen en la gran extensión que consiguió la Provincia de San Juan Bautista de Valencia, que a la altura de 1744 tenía 32 conventos una gran extensión territorial, lo que hacía muy difícil la visita de los provinciales. Por este motivo, el provincial Juan Bautista Cucala junto con el defensor de San Juan Bautista decidieron la separación de los nueve conventos que estaban enclavados en el Reino de Murcia y erigir una Custodia bajo la denominación de San Pascual Bailón, con un custodio provincial. El Procurador-General de los descalzos Pedro Juan de Molina obtuvo del Ministro General la autorización para la segregación de los nueve conventos, situados en el reino de Murcia. Dichos conventos son: Santiago de Almansa, San Francisco de Yecla, Santa Ana del Monte de Jumilla, San Antonio de Padua de Ayora, San Francisco de Jumilla, San Francisco de Jorquera, Nuestra Señora de Gracia de Mahora, Nuestra Señora de los Llanos de Albacete y San Joaquín de Cieza.<sup>85</sup>

Oficialmente la Custodia se independiza el 23 de noviembre de 1744 por la Bula del Papa Benedicto XIV Militantis Ecclesia, pero cuando llega la misma, la Custodia llevaba dos meses gobernándose por ella misma, ya que en septiembre se había celebrado la primera Junta Capitular, cuya acta aparece

---

<sup>85</sup> SÁNCHEZ, Víctor: "Inventario de los archivos de la custodia descalza de San Pascual Bailon del Reino de Murcia" en A.I.A., nº 35, Madrid 1975, pág 319.

recogida en el artículo del Padre Víctor Sánchez:

"Junta capitular primera que tuvo el venerable diffinitorio de la Santa Custodia de San Pascual Bailon... Presidiendo en ella Fray Joseph Lamarca, ministro Provincial de San Juan Bautista y comissario appostólico en la qual se trataron las cosas siguientes: Creacion de guardianes".<sup>86</sup>

Después de elegir guardianes, se procedió a nombrar profesores de teología, artes, moral y maestros de novicios, además de asignar a los frailes los respectivos conventos para su residencia. También se decidió que se gobernarían por las Constituciones de San Juan Bautista de Valencia aprobadas en 1701.

Su vida independiente dura en un primer momento 31 años, pues será víctima del intento de regular las órdenes religiosas realizado por Carlos III.<sup>87</sup> El citado intento hace que nuestra custodia por Real Decreto del 5- XII-1775, se reincorpore a la antigua Provincia de San Juan Bautista. Esta integración tiene una duración de unos veinte años aproximadamente, hasta que el Ministro General Joaquín de Company la separe definitivamente en el Capítulo Provincial por él presidido en el convento de San Juan de la Ribera el 22-VIII-1795. Esto se recoge de la siguiente manera en el Libro de Actas de la Custodia:

"Queremos que la Custodia de San Pascual Baylon de los franciscos descalzos del Reyno de Murcia se separe de la Provincia de

---

<sup>86</sup> Opus cit, pág 320.

<sup>87</sup> IZQUIERDO MARTÍN, J y otros: "La reforma de los regulares", en Carlos III y el Madrid de la Ilustración, Equipo Madrid. Madrid 1988, págs 189-219.

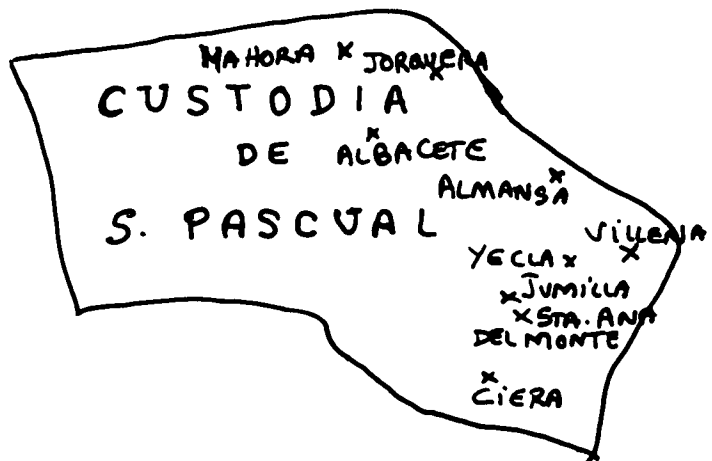
San Juan Bautista de Valencia, entendiéndose sólo los nueve conventos que de antes se componía aquella... Dicha nuestra custodia será gobernada por su Custodio Provincial y cuatro difinidores elegidos y nombrados por nos por esta vez solo; los que en adelante serán elegidos canónicamente en los Capítulos custodiales baxo las leyes y constituciones que se gobiernan nuestras provincias descalzas".<sup>88</sup>

Todas las provincias y custodia descalzas que hemos analizado, van a durar hasta la exclaustación total del año 1836, que queda fuera de nuestro ámbito de estudio. Después cuando se reinstauren las órdenes religiosas, los franciscanos estarán unidos con lo que la descalcez en España habrá desaparecido; sin embargo, otros descalzos vinculados a los peninsulares seguirán existiendo, nos referimos a los de la Provincia de San Gregorio Magno en Filipinas y a los de San Diego de México; sus orígenes se analizarán a continuación, pues forman la rama en las colonias del movimiento descalzo español.

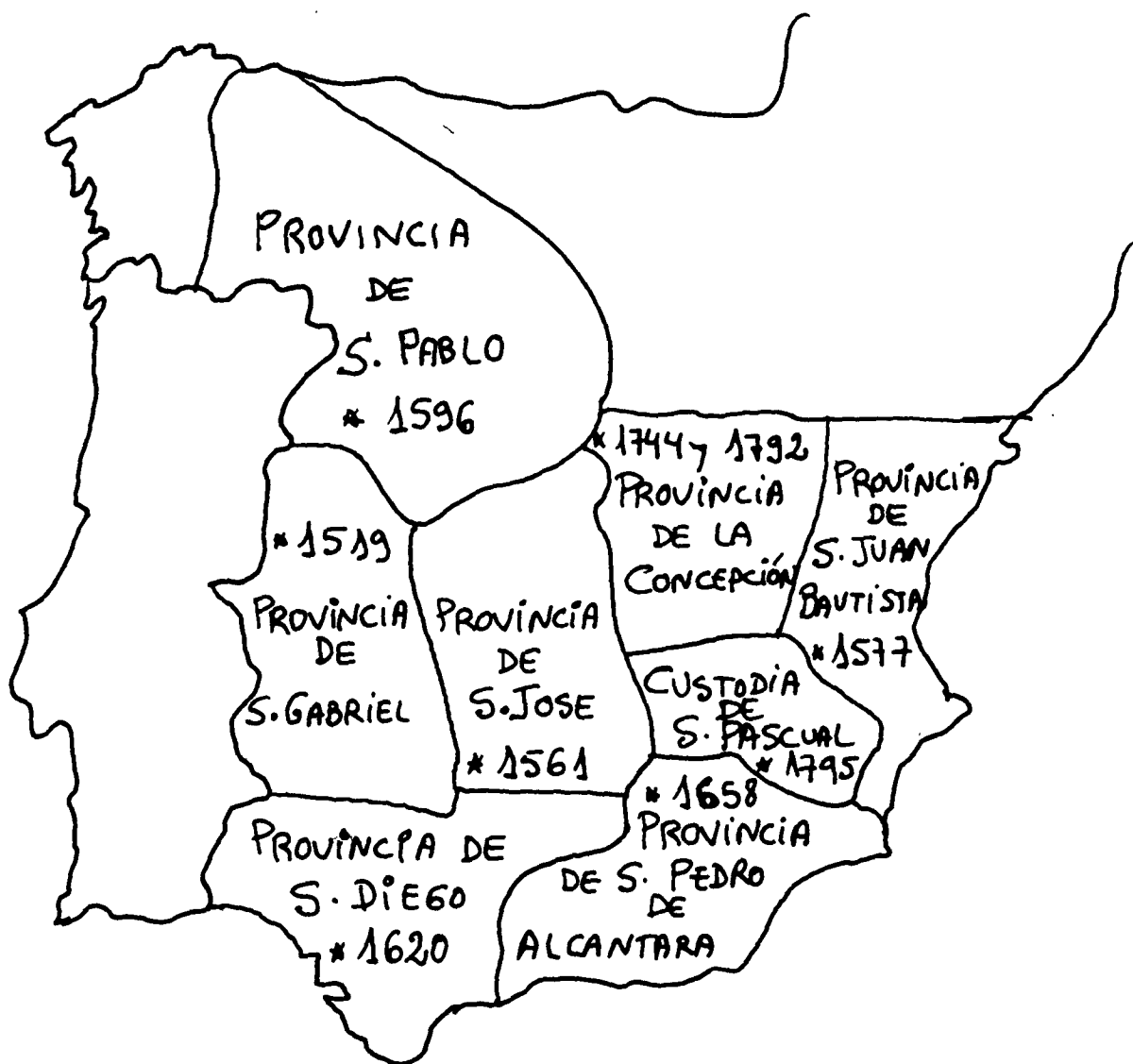
---

<sup>88</sup> SÁNCHEZ, Víctor: "Inventario de los archivos de la custodia descalza de San Pascual Bailón del Reino de Murcia" en A.I.A., nº 35, Madrid 1975, pág 323.

- 1789 -







#### H) Las provincias descalzas ultramarinas.

La presencia de los franciscanos en la América continental tiene su primera manifestación en el establecimiento de la Provincia de los doce apóstoles de Nueva España hacia 1525, que se centraba en la costa Atlántica y caribeña del citado virreinato. Dicha provincia es el foco de irradiación de misioneros franciscanos para el resto del territorio americano que se iba conquistando. La necesidad de misioneros hace que venga a España para reclutar misioneros Fray Antonio de San Gregorio que recluta en todas las provincias franciscanas peninsulares religiosos para predicar en el Nuevo Mundo; de la provincia de San José se lleva unos 20 hermanos, cuyos destinos eran Perú y las Islas Salomón, pero tras descansar un tiempo en la ciudad de México serán enviados por mandato del monarca Felipe II a Filipinas, debido a que se considera que allí son más necesarios; por este motivo el primer establecimiento de franciscanos descalzos en Ultramar se encuentra en Filipinas, donde se establecerá la provincia de San Gregorio Magno.

#### 1- La Provincia de San Gregorio Magno en Filipinas.

La dominación de las llamadas islas del Poniente le correspondió a la Corona Hispánica por el Tratado de Tordesillas; la presencia hispánica más continua en Filipinas comienza con la expedición de Legazpi y el fraile agustino Urdaneta de 1565; el fin de la misma es doble por un lado de conomiento

profundo de la zona, de ahí, la presencia de Legazpi que ya conocía el territorio, y por otro lado, misionero de extender el catolicismo, por ello que al frente de la expedición estuviese el agustino Urdaneta.

El primer asentamiento español en Filipinas será en Cebú donde se choca con los musulmanes de la zona, algo que será una constante mientras se permanezca en estos territorios; aquí se establece una misión agustina en 1565. Hacia 1570 se establece la ciudad de Manila desde donde se centralizará el dominio del resto de las islas.<sup>89</sup>

Vamos a analizar el establecimiento en las citadas islas de los franciscanos descalzos. Fray Antonio de San Gregorio viene a España para recolectar misioneros para Perú y las islas Salomón, pero Felipe II haciendo uso del patronato regio y debido a la escasez de misioneros que habían en Filipinas, le ordena que vaya a dichas islas. Fray Antonio reúne a 20 religiosos de la Provincia de San José que parten de Sevilla llevando a su frente como custodio a fray Pedro de Alfaro. La primera parada obligatoria, para repostar, se produce en México, donde los frailes llegan reducidos al número de diez debido a la dureza del viaje; hacen escala en una pequeña iglesia dedicada a San Cosme que les ceden los franciscanos observantes de la Provincia de los 12 apóstoles, establecidos en el virreinato de Nueva España desde la época de la conquista por Hernán Cortes; antes de partir hacia su destino se unen a la expedición de los descalzos otros 6 franciscanos más.

---

<sup>89</sup> FORONDA, Marcelino y BASCARA, Cornelio: Manila, Madrid 1992.

Estos dieciséis religiosos llegan por fin a Manila en Julio de 1577, aunque hay documentos que fechan la misma en 1578.<sup>90</sup> En un primer momento, son acogidos por los agustinos que estaban en la zona desde la llegada de Urdaneta, hasta que el 1 de agosto establecen el primer convento franciscano en Filipinas dedicado a Nuestra Señora de los Angeles. Desde este convento se envían misioneros hacia otras islas del Archipiélago, como Panay, Cebú, Balayan, Mindanao y las Camerines.

Los campos de su actuación son variados desde hospitales de militares o de leprosos, pasando por la educación infantil y desembocando en la atención de las parroquias recién fundadas. Fray Antonio de San Gregorio regresa a Europa para reclutar nuevos misioneros y al mismo tiempo obtener del Papa Gregorio XIII, la erección de una Custodia en Filipinas bajo la advocación de San Gregorio y que quedase bajo la obediencia de San José. Además Felipe II ordenó al Provincial de San José que preparase una misión con 50 religiosos para Oriente; a lo que hay que sumar los dos visitantes que envía el ministro de San José para que informen de la evolución de la misma.

Los nuevos misioneros parten en 1581 de Sanlúcar y hacen escala en la Ciudad de México, entre esta fecha y 1593 llegan unos 78 religiosos, que aconsejan que se junten a los numerosos indígenas en poblados para facilitar la evangelización. Con este motivo, el Padre Plasencia, custodio de San

---

<sup>90</sup> Vid. PÉREZ, Lorenzo: "Origen de las misiones franciscanas en Extremo Oriente", en A.I.A., nº6, Madrid 1916.

Gregorio, escribe al rey Felipe II en 1585:

"Para que la doctrina en estas Islas se hiciese con menos trabajo y con menos ministros, se podía hacer, mande Vuestra Magestad al gobernador haga hazer buenas poblaciones, porque estan los indios muy esparcidos".<sup>91</sup>

En cuanto a la conversión de la custodia en provincia, se plantea por primera vez en 1580, porque la gran distancia de la Provincia de San José impedía al provincial visitar regularmente los conventos filipinos y presidir en sus capítulos; el tema se vuelve a plantear en 1583, cuando lo estudian los definidores de San José que se muestran de acuerdo con la propuesta de los Padres de San Gregorio, que además cuenta con el apoyo de Felipe II quien envía Roma al embajador Conde de Olivares para que obtenga la ratificación papal. Así, el 15 de noviembre de 1586 el Pontífice Sixto V da el breve Dum ad uberes fructus, por el que transforma la custodia de San Gregorio Magno en Provincia.<sup>92</sup>

El primer capítulo provincial se celebra en 1591, cuando llegó el breve papal, y en él se elige provincial a fray Pablo de Jesús. La nueva provincia tiene unas 40 iglesias principales, unas 20 sufragáneas y 95 religiosos, y desde allí se envían misioneros a todo Oriente a lugares como Camboya, China y Japón, siendo el lugar de origen de los descalzos de Oriente.

---

<sup>91</sup> Opus cit, pág 131.

<sup>92</sup> RUBIO, Mariano: "Tomas de hábito y profesiones de San Gregorio Magno", en A.I.A., nº 52, Madrid 1961, pág 213.

## 2. La provincia de San Diego de México.

Como se ha visto en el punto anterior, los descalzos cuando marchan hacia Filipinas como misioneros tiene que hacer una escala intermedia en México, tanto para recuperarse de las fatigas del viaje como para esperar el momento adecuado de la temporada para marchar hacia Oriente. Este periodo de descanso lo realizaban en celdas que les cedían los franciscanos observantes de la Provincia de los doce apóstoles que estaban establecidos en la zona desde 1525. Para que tuviesen una mayor autonomía, la Provincia de los doce apóstoles cede para su uso permanente a los descalzos la ermita de San Cosme.

Desde este momento, la citada ermita será el centro de descanso de todos los descalzos en tránsito hacia las Islas de Poniente. Algunos de ellos deciden ejercer su labor apostólica en México donde se establecen, pronto son aceptados por la masa popular por su forma de vida austera:

"La pobreza era tan extremada que a nadie se le permite usar de tunica, sino jaquillo. Los hábitos eran cortos no pasaban del empeyne, y angostos no pasaban de trece palmos. Los paños menores, así mismo eran de lienzo basto hasta la rodilla, que no pasaban de ella. La comida todo el año era un plato, y escudilla, y no se comía pescado en Adviento y Quaresma, salvo 3 días".<sup>93</sup>

Después de la ermita de San Cosme, los descalzos fueron recibiendo una serie de donaciones en México, como Santa María de los Ángeles en Huitzilopochco, San Diego en México, Santa Bárbara en Ciudad de Puebla, San Ildefonso en Huaxaca, San Bernardino en Tasco. Una vez que existieron estos

---

<sup>93</sup> DE MEDINA, Baltasar: Cronica de San Diego de México, Mexico 1682, pág 18, A.F.I.O F5/5.

conventos, pidieron transformarse en una custodia con el nombre de hospedería para los religiosos que pasaban a Filipinas, por lo que en lugar de depender de San José, lo harían de la Provincia de San Gregorio. Por fin, se transforma en custodia el 19 de Agosto de 1593, siendo su primer custodio fray Pedro Ortiz.

El número de conventos siguió creciendo con casas como la San Francisco de Pachuca o San Antonio de Soltepeg, por lo que la custodia mexicana se va distaciando de la de San Gregorio, buscando su independencia; esto genera tensiones que refleja el Padre de Medina al afirmar que "hubo como breves encuentros de guerra"<sup>94</sup>. El motivo de los Padres de San Diego para su separación era la gran distancia que impedía al Comisario-Visitador ejercer su función. Así en 1670, San Diego se transforma en custodia independiente y poco tiempo después se convierte en provincia independiente, siendo elegido como Ministro Provincial fray Miguel de la Concepción.

La existencia de la provincia de San Diego de México va profundamente ligada a la de San Gregorio Magno de Filipinas, ya que como se ha visto su primitiva finalidad radicaba en servir de enclave para el descanso, tanto para los descalzos que se dirigían a Oriente como para los que venían hacia Europa; pero más adelante los propios hermanos de la descalcez ejercerán su función misional en el virreinato de Nueva España, cumpliendo desde entonces un doble objetivo, por un lado extender el cristianismo entre los habitantes de

---

<sup>94</sup> Opus cit, pág 40.

México y por otro servir de lugar de descanso a las expediciones en tránsito hacia Filipinas. Los choques con la provincia de los Doce Apóstoles de la observancia serán mínimos, porque ésta centrará sus fundaciones en la costa atlántica del virreinato, mientras los descalzos preferirán la costa del Pacífico más orientada a las relaciones con las misiones orientales.



**CAPÍTULO III:**

**CARACTERÍSTICAS DEFINITORIAS**

**DE LA DESCALCEZ FRANCISCANA**

**EN SUS PRIMEROS TEXTOS**

**LEGISLATIVOS**

### 3.1. Características comunes de los textos jurídicos descalzos.

Como paso previo al estudio de los primeros textos legislativos del movimiento descalzo, se hace necesario una serie de precisiones terminológicas sobre una serie de conceptos que a lo largo de la presente tesis se van a repetir hasta la saciedad. El primer texto de carácter legislativo que encontramos es la Regla franciscana bulada (ya estudiada con anterioridad en el presente estudio), ella es la base y el punto de partida común de los diferentes institutos nacidos del espíritu del santo de Asís. Al avanzar y consolidarse la Orden de los hermanos menores aparecen unos textos que regulan todos los aspectos de la vida interna de las distintas provincias en que se divide el mundo franciscano, estas legislaciones reciben dos nombres: en unas ocasiones se las denomina Constituciones y en otras Estatutos; bajo un epígrafe u otro, sus características son las mismas: renuevan los principios enunciados en la Regla en lo referido a temas como la pobreza, el uso de cabalgaduras o la forma en que se puede y debe recurrir a la limosna; luego reglamentan como han de ser los hábitos, los conventos, y en algunos textos incluso las celdas de cada religioso; también se fija las normas para ingresar como novicio dentro de la provincia en cuestión, así como los aspectos formativos que el futuro fraile debe realizar; se articulan los requisitos que deben reunir los hermanos para cumplir funciones de predicación, de confesión, lectorías o maestros en las casas de estudio; se

regula la forma de elección de cargos como ministros o definidores provinciales, de los guardianes de cada convento e incluso como se asigna a cada religioso la casa en que debe morar, todo esto se lleva a cabo durante la celebración del Capítulo Provincial (que explicaremos con mayor profundidad en otro epígrafe del presente trabajo) que tiene lugar cada tres años; algunos textos incluyen referencias a cuales son las diversiones lícitas para los frailes y en qué momentos del año las pueden practicar. En resumidas cuentas, las constituciones o estatutos reglamentan todos los aspectos de la vida diaria de los religiosos.

Cada uno de los aspectos que hemos referido con anterioridad, aparece reflejado en un capítulo de los textos, ya que es la formula en que se dividen las constituciones. Luego cada capítulo se divide en leyes concretas que incluso en algunos textos aparecen numeradas y son las que también reciben el nombre ordenamiento; de ahí, que los textos legislativos, sobre todo del siglo XVIII, se les denominen Ordenamientos por reunir una serie de leyes o mandatos que todo hermano debe cumplir. Las constituciones no son estáticas sino que se van modificando a lo largo de los siglos para responder a las necesidades de la sociedad de su tiempo; la forma de modificar un texto legislativo es la siguiente: durante un capítulo provincial se encarga al Definitorio provincial que elabore una nueva ley que luego pasa al Discretorio para ser estudiada, si éste la aprueba, se debate y vota en el capítulo provincial siguiente, si la votación es a favor entra en vigor con el nombre de apuntamiento; cuando se

reunen una serie de apuntamientos se redacta un nuevo texto constitucional en el que queden todos recogidos.

Para el marco cronológico en que se desarrolla la presente tesis, la legislación de partida, que toman como modelo las diferentes provincias franciscanas incluidas las descalzas, es la contenida en Estatutos Generales de Barcelona. Los mismos se aprueban en Barcelona en 1451, se reforman en el capítulo de Valladolid de 1565 y reciben su forma definitiva en el celebrado en Salamanca en 1618, siendo aprobados por la congregación general de Segovia celebrada tres años después.<sup>95</sup>

El capítulo anterior de este trabajo nos sirvió para conocer los orígenes y formación de las principales provincias descalzas franciscanas; el objetivo del presente epígrafe es especificar las características espirituales de nuestro movimiento que lo hace diferente al resto de las ramas surgidas del árbol común franciscano. Lo primero que debemos hacer es entroncar las reformas descalzas con el resto de los movimientos de cambio que en su momento se producen dentro la fraternidad franciscana; por ello el primer texto que analizaremos pertenece a la provincia de los Angeles, que siempre estará vinculada a la Regular Observancia; sin embargo su constitución fundacional hecha por Fray Juan de la Puebla servirá de inspiración al resto de los textos descalzos, como el que elabora en 1501 Fray Juan de Guadalupe para la

---

<sup>95</sup> Estatutos generales de Barcelona para la familia cismonatana de Nuestro Padre San francisco reconocidos por la Congregación General celebrada en Segovia en 1621, Madrid 1746, pág 1, K7/17.

Custodia del Santo Evangelio. En ambos textos, veremos como se hace especial hincapié en el modo austerísimo de vida, con características típicas como: andar descalzo, no poder comer carne o no usar ropa de lienzo en la cama. Ambas constituciones aparecen recogidas en las crónicas provinciales de los Angeles y San Gabriel.<sup>96</sup>

Luego para observar la consolidación del primer espíritu de la descalcez, utilizaremos las constituciones de San Pedro de Alcántara,<sup>97</sup> las de San Gabriel de 1580<sup>98</sup> y las de la Provincia de San Diego de 1641.<sup>99</sup>

### 3.2. Constituciones de la Provincia de los Angeles y de la Custodia del Santo Evangelio.

Como se vio al analizar la obra de Fray Juan de la Puebla, su ideal de vida se inspiraba en las cárceles de Asís, con austeridad total que intentaba revivir el primitivo modo de vida de los inicios de la fraternidad franciscana; para conseguirlo, el padre de la Puebla y sus seguidores se retiraban a lugares

---

<sup>96</sup> GUADALUPE, Fray Andrés: Historia de la Sancta Provincia de los Angeles, Madrid 1662, A.F.I.O F4/5.

DE LA TRINIDAD, Fray Juan: Cronica de la Provincia de San Gabriel de los frailes descalzos de la apostolica orden de los menores y regular observancia de nuestro seráfico Padre San Francisco, Sevilla 1652, A.F.I.O F5/7.

<sup>97</sup> BARRADO MANZANO, Arcángel: San Pedro de Alcántara. Estudio documentado y critico de su obra, Madrid 1965.

<sup>98</sup> BARRADO MANZANO, Arcángel: "Constituciones de la provincia de San Gabriel de 1580" en A.I.A., nº 27, Madrid 1967, pág 135-153.

<sup>99</sup> Estatutos y ordenaciones de la Provincia de San Diego de Andalucía de los descalzos de la Regular Observancia de nuestro Padre San Francisco, Sevilla 1641, B.N: 4-20130.

apartados para dedicarse de lleno a una vida de oración, pobreza y ascetismo.

Las constituciones elaboradas por Fray Juan de la Puebla en 1490 ponen de manifiesto que no es intención del reformador separar el convento de Nuestra Señora de los Angeles, para el que hace el texto, del resto de la provincia observante de Santiago; aunque el modo de vida que defiende difiera en algunos puntos de la Provincia Madre; así al final del breve ordenamiento legislativo se recoge una referencia a la provincia de Santiago:

"A tener fundamento, fuera decoro de la Provincia de los Angeles tener principios de provincia tan grave y religiosa, como la de Santiago".<sup>100</sup>

El cronista Fray Andrés de Guadalupe afirma que el texto que transcribe es una copia del original del padre de la Puebla que se conservaba en el Convento de Santa Clara de la Colina de Belalcazar; con dicha afirmación, el cronista pretende mostrarnos su fidelidad al espíritu original del fundador de la Custodia de los Angeles. La constitución comienza explicando como se debe rezar el Oficio Divino elemento fundamental de la vida religiosa, "en tono baxo y mortificado", para el rezo del mismo eran necesarios, como mínimo cuatro frailes que lo pudieran entonar. La misma prosigue indicando el tiempo que se debe dedicar al ejercicio de la oración mental, por la que el religioso entra en contacto directo con Dios, dicho tiempo será de dos horas; junto con la oración, el Padre de la Puebla une un elemento que había sido básico en los

---

<sup>100</sup> Lo que aparece entrecomillado y hasta una nueva referencia pertenece a: GUADALUPE, Fray Andrés: Historia de la Sancta Provincia de los Angeles, lib II, págs 44-47, Madrid 1662.

primeros tiempos del franciscanismo, se trata del trabajo corporal que sirve para humillar al hombre ante su Creador y al que los seguidores de Fray Juan de la Puebla deben dedicarle una hora diaria.

El texto continua haciendo una defensa de la pobreza, principio básico de la Regla de San Francisco, de la que dice que "hemos visto con grave dolor que al passo que cayó de ella la Religión, desdixo tambien la observancia de la Regla"; con lo que quería manifestar que no se respeta su cumplimiento a ultranza en algunos conventos de la Orden. En virtud del voto de pobreza, Fray Juan de la Puebla establece la forma de andar y del hábito que desde ese momento en adelante usarán sus seguidores, que se convierte en el principal elemento diferenciador de su reforma frente a las otras ramas franciscanas y de donde toma la denominación bajo la que se reconocerán como **descalzos** o **capuchos**:

"Ordenamos, que todos los frayles anden descalzos; y a mas no poder con choclos o esparteñas, descubiertos los pies: el vestido que traigan sea de sayal grossero: los habitos largos, hasta que toquen en los pies, y anchos de doze o treze palmos: las mangas semejantes: las capillas pequeñas".

Estos serán los elementos externos que los separan, pero sólo son los aparentes. Existen otros que marcan la vida interna de los religiosos descalzos que los diferencia más en profundidad del resto de los institutos franciscanos y que muestran el modo austero de entender la Regla que profesan Fray Juan de la Puebla y sus discípulos. Así los frailes sanos no pueden consumir ni huevos, ni carne, ni vino, ni pescado, tampoco pueden acumular alimentos

dentro de las casas descalzas, pues sería desconfiar de la providencia divina que alimenta a los frailes mediante las limosnas recogidas; por eso se dice en el texto que no "se provean los conventos mas que para algunos dias". La austeridad del modo de vida no afecta únicamente a la alimentación, sino que se refleja también en los elementos de uso cotidiano, como son las camas, que deben ser pobres:

"Los frayles duerman en unos corchos, o tablas o sobre algun pellejuelo, o estera en el suelo; y quando mucho, sobre unas cañas, y podrán tener una manta: pero desde el mes de noviembre hasta todo el invierno, podrán tener dos mantas".

La preocupación por mantener la pobreza se extiende también a los materiales que deben utilizarse para la construcción de la Iglesia conventual, en la que también hay que huir de cualquier exceso de lujo o riquezas, de manera que "para la iglesia y la sacristía no se reciban paños de seda, ni oro, ni plata, salvo en los cálices y patenas y la custodia del Santísimo Sacramento". Y finalmente, esta primera constitución establece la imposibilidad de recibir ningún tipo de remuneración monetaria por las misas que se digan en los conventos, de manera que quede claramente establecida la limosna como única forma de subsistencia válida, aunque puedan recibir ayuda de los diferentes bienhechores:

"Las misas se digan todas por los que nos hazen bien, y limosna, quando no huviesse algun difunto frayle, o alguna otra causa justa de algún bienhechor particular, que se le podrán dezir algunas missas, sin recibir pecunia".

La constitución concluye con una explicación del por qué de la



brevedad de las leyes dadas por el Padre de la Puebla; así afirma que las leyes son la salud para la religión, pero cuando se multiplican dan lugar a muchas relajaciones; resumiendo el espíritu de cualquier legislación religiosa en la siguiente frase: "Con la ley se obedece, y con la ley no se aprende mas que a obedecer".

La legislación dada por Fray Juan de la Puebla se completa con su propia experiencia vital que se convierte en elemento a imitar por el resto de los descalzos; tanto así que la pobreza de hábito y la descalcez se completaban llevando bajo el hábito un cilicio formado por ásperas cerdas y de hierros, buscando con dicho elemento "sugetar la ley de la carne a la ley del espíritu; quedando este señor y aquella cautiva". El cilicio se convierte en un compañero de viaje de muchos frailes descalzos.

La Crónica continua explicando las mortificaciones que practicaba en público Fray Juan de la Puebla, como la de colocarse corona de espinas en el refectorio y darse de latigazos para recordar lo que Jesucristo padeció por los hombres; otras veces se tumbaba a la entrada del Refectorio como si fuera un religioso difunto, para que los demás hermanos pasasen por encima de él, enseñando a morir en vida; y en otras ocasiones entraba en la Comunidad con pesadas cruces sobre los hombros que simbolizaban sus defectos y culpas y pedía ayuda a toda la comunidad para sobrellevarlas. El fin del comportamiento del fundador era establecer un modelo de penitencia pública porque no había mejor enseñanza que "el buen exemplo en los superiores". Por

eso cuando en el último capítulo de esta tesis veamos las correcciones que se recogen en las cartas patentes, nos daremos cuenta que la mayoría de ellas se dirigen contra los prelados defectuosos, porque su mal ejemplo contamina al resto de los que se encuentran bajo su jurisdicción. De manera que a imitación del fundador, la penitencia pública que no aparecía por ley en el texto constitucional, se convertía en elemento cotidiano por la práctica de la costumbre, marcando el modo de vida de los descalzos.

Otro elemento que se convierte en habitual dentro de la vida austera que propugna el Padre de la Puebla es la falta de descanso y de sueño, ya que como afirma el texto: "hazian de las noches dias para sus ejercicios". Porque si bien el texto legislativo especificaba como debían ser a lo sumo las camas, en la practica diaria estas se endurecían aún más para un mejor dominio del cuerpo, estableciéndose los lechos sobre matas de la montaña o arrimados a las paredes de las celdas.

Todo lo que hemos expuesto sobre las Constituciones que Fray Juan de la Puebla elabora para lo que en su momento fue la Custodia de los Angeles, pone de manifiesto que su reforma pretendía lograr dos objetivos, por un lado ser un ejemplo de vida penitente y disciplinada recogiendo la tradición tanto de los eremitas de Asis como de los Villacrecianos españoles, y por otro lado restaurar el ideal de pobreza que había inspirado al mismo San Francisco: "En torno a su único ideal de pobreza, gira toda la organización de la vida religiosa

del Padre de la Puebla".<sup>101</sup>

La reforma descalza, aunque independiente de la Custodia de los Angeles, cobra un nuevo impulso bajo la influencia de Fray Juan de Guadalupe, como ya se vio al explicar los orígenes de la descalcez franciscana. Fray Juan de Guadalupe redacta el texto constitucional de 1501, que podemos considerar como el fundacional de la reforma descalza autónoma, ya que coloca a la Custodia del Santo Evangelio fuera de la tutela de la observancia. Como ocurría con el texto anteriormente visto, el punto fundamental de la legislación del Padre Guadalupe es la defensa de la pobreza, que afecta tanto a los religiosos como a sus viviendas. La Constitución comienza explicando como deben ser las casas de los descalzos, a los que en los momentos iniciales se les da este nombre y no el de conventos: "Fuesen de pequeños edificios y de toscos materiales, según como edificaban los pobres del siglo sus viviendas, para que resplandeciese la santa pobreza y humildad".<sup>102</sup> Luego explica como deben ser los ornamentos que se reciban para las casas; en este punto enlaza con la constitución del Padre de la Puebla al negar la utilización de materiales nobles para la decoración:

"Que no se recibiesen vasos preciosos de oro, ni de plata para el servicio del altar; sino tan solamente una caxa pequeña de plata para

---

<sup>101</sup> URIBE, Angel: "Espiritualidad de la descalcez franciscana", en A.I.A n° 22, Madrid 1962, pág 160.

<sup>102</sup> Lo que va entrecomillado y hasta una nueva referencia, pertenece a: TRINIDAD, Fray Juan: Cronica de la Provincia de San Gabriel de los frailes descalzos de la apostólica orden de los menores, y regular observancia de nuestro seráfico Padre San Francisco, Sevilla 1652, págs 35-38.

reservar el Santísimo Sacramento en el Sagrario; una ampolla pequeña para el óleo de la Extrema Unción; y 2 ó 3 cálices también de plata o al menos la patena pero llanos; que no se admitiesen frontales ni casullas de seda, sino de lana y sin bordados".

La constitución prosigue con la explicación de lo que se puede pedir como limosna, ya que se trata del único medio que tiene para su subsistencia, repitiendo la prohibición que existe desde los primeros tiempos del franciscanismo de no poder recibir ningún tipo de limosna pecuniaria, así se dice: "que de ninguna manera se pidiesen, ni recibiesen limosnas pecuniarias; sino todas en su especie: pan, pescado, azeite".

La pobreza también debe brillar en la alimentación cotidiana de los descalzos, de manera que sólo a los ancianos y a los enfermos se les administre de ordinario carne o pescado de calidad; el resto de los religiosos deben conformarse con "pobres yerbas, tozino en días de carne, y en estos otros días de ayuno y abstinencia, con legumbres, frutas, sardinas o alguna otra cosa equivalentes". Se establecen los días que debe ayunar la Comunidad, que junto con los viernes comunes, a los demás fieles cristianos, son todos los miércoles y sábados del año, así como la cuaresma entera; los ayunos buscan la mortificación del cuerpo, para lograr su perfección.

Se establece también la imposibilidad de cobrar de alguna manera monetaria o en especie por la realización de las misas, punto donde existe coincidencia con el texto del Padre de la Puebla. Además renueva un elemento muy importante en el instituto franciscano desde sus inicios, que es la predicación, por la que los descalzos no pueden tampoco recibir ninguna

remuneración. Luego se describe la forma de los hábitos de los descalzos que los diferencia de otros institutos franciscanos, introduciendo un nuevo elemento que son los remiendos que no aparecían en el texto del Padre de la Puebla, veamos la descripción del vestuario que hace el Padre Guadalupe:

"Que fuese de sayal grosero todo el vestuario, remendado, como aconseja nuestro Padre San Francisco, el habito no mas largo que hasta el tobillo, ni mas ancho que once quartas partes por la simbria: las mangas por los ombros quarta y media quando mas, y por junto las manos a la mitad, con capilla piramidal cosida sin luneta al habito. Que la permission de la Regla, para usar tunica, la renunciavan voluntariamente, y se contentavan con el abrigo del manto; el qual avia de ser sin pliegues ni doblezes, ni mas largo que hasta cubrir los dedos de las manos extendidos. Que todos avian de andar descalzos, pies por tierra, excepto los necesitados a los quales se les concedía usar choclos de palo o alpargates abiertos, o sandalias sin talones".

Como también sucedía en la Custodia de los Angeles, se establece la importancia de la oración que se hace presente en el texto legislativo bajo dos aspectos en primer lugar se reglamenta el rezo del oficio divino y en segundo lugar se fija el tiempo para la oración mental. Así se dice que el oficio divino se debía decir de día y de noche pausado en el final y en la mediación del verso, y todos de pie con reverencia y devoción, porque era la forma que tenía la Comunidad de alabar a Dios; por lo que se refiere a la oración mental, se dedicarán a ella dos horas y media a lo largo del día; además se establecen los dias para la penitencia comunitaria, que serán todos los de Cuaresma y Adviento y los lunes, miércoles y viernes, así como en las vigiliaso vísperas de las fiestas principales.

En cuanto a los aspectos que organizan la vida interna de la Custodia del

Santo Evangelio, en temas como la recepción de novicios, promoción de coristas, institución de predicadores y confesores, corrección de delincuentes, elección de los oficios conventuales y celebración de capítulos custodiales, se siguen los Estatutos Generales de Barcelona de la familia de la Regular observancia. La legislación comentada se completa con los breves dados para la descalcez por el Pontífice Alejandro VI, que regulan la forma en que los miembros de los conventuales o de la regular observancia pueden pasarse a los descalzos; según los citados breves un observante o un conventual para ingresar en la descalcez debe traer licencia legítima de sus prelados o del Sumo Pontífice permitiendo el cambio y una vez incorporados a una casa descalza, estaba durante todo un año sometidos a probación por los miembros de la nueva familia a la que se quería incorporar; pasado ese tiempo, se solicitaba el consentimiento de los frailes de la casa donde había residido y de los vocales del capítulo custodial para que el aspirante fuera admitido; si dicho aspirante era conventual debía cumplir un requisito más para ser admitido, que consistía en renunciar a los breves propios de los claustrales que relajaban la Regla franciscana, al permitirle tener algunas posesiones. El motivo por el que se establecía la necesidad de autorización del prelado para pasarse de cualquiera otra rama franciscana a la descalcez, se encontraba en el deseo de evitar tensiones y disputas con las mismas, como vimos en el punto anterior se produjeron constantemente con la Provincia observante de Santiago; por su parte, la función del año de prueba era observar si el candidato se adaptaba de



lleno a la austeridad del modo de vida de la descalcez y a sus nuevos hermanos.

Tras la desaparición de Fray Juan de Guadalupe y de sus más cercanos colaboradores, como Fray Pedro de Melgar, la descalcez ve paralizado su avance durante algún tiempo, paralización que también afecta a la legislación descalza, que no alcanzará un nuevo impulso hasta el ingreso en la misma de San Pedro de Alcántara quien realizará importantes textos constitucionales tanto para la provincia de San Gabriel como para San José.

### 3.3. Las Constituciones alcantarinas para las provincias de San Gabriel y San José.

Los textos legislativos que realiza San Pedro de Alcántara para las provincias de San Gabriel y de San José, han sido publicados por el Padre Barrado y son básicos para comprender la importancia del santo alcantarino como legislador de la descalcez, porque la ideología que se aprecia en estos ordenamientos llegará hasta los textos jurídicos de siglos siguientes, que son objeto de estudio en Capítulos posteriores del presente trabajo. Los ordenamientos legislativos a los que venimos haciendo referencia son los de San Gabriel de 1540 y los de San José de 1561 y 1562.

Las constituciones de 1540 y de 1561 comienzan explicando como debe ser el oficio divino, al que más tarde volveremos; pero el texto de 1562 empieza ordenando que en la Provincia de San José se guarde la Regla de San

Francisco "sin usar de alguna bula que relaje la misma Regla".<sup>103</sup> En la misma constitución, se insiste en algo que ya aparecía en el texto de 1501, que es la obligatoriedad de los padres de la observancia que quisieran pasarse a la descalcez de traer legítima licencia de sus prelados o del Sumo Pontífice; por su parte los que vinieran de la conventualidad deben cumplir un año de prueba y tener el voto favorable de sus compañeros y del Capítulo provincial. Además si los que viniesen de la Observancia o de la conventualidad fuesen confesores o predicadores, no podrán ejercer sus oficios sin licencia del Comisario General o del Provincial.

Las referencias al Oficio Divino aparecen en los textos legislativos, haciendo hincapié todos ellos en como se debe realizar su rezo, repitiendo la importancia que se le daba al mismo en los textos anteriores vistos de 1490 y de 1501: "El Oficio Divino se diga en tono bajo, igual, redondo, cortado, no quebrado y bien pausado y ninguna cosa se diga cantada; y cuando se dijese rezado, se diga despacio, bien pronunciado y bien pausado". Pero lo que cambia en los diferentes ordenamientos es el resto de las oraciones; así el texto de 1540 reglamenta el rezo del Oficio de Nuestra Señora y establece para la Provincia de San Gabriel dos horas de oración mental en Comunidad; mientras que los textos de 1561 y 1562 fijan tres horas diarias de oración mental realizadas en Comunidad, a las que hay que sumar una hora de trabajo

---

<sup>103</sup> Los entrecomillados que van a continuación y hasta una nueva referencia pertenecen a: BARRADO MANZANO, Arcángel: San Pedro de Alcántara. Estudio documentado y crítico de su obra, Madrid 1965, pág 171-183.



corporal, retomando el espíritu de Fray Juan de la Puebla en este punto.

El tema que se trata con una mayor profundidad en los diferentes ordenamientos alcantarinos es el del mantenimiento de la Santa Pobreza en todos sus aspectos, empezando por el hábito y la descalcez, el texto de 1540 tiene en esta cuestión muchos puntos en común con los ordenamientos de la Custodia de los Angeles y la provincia del Santo Evangelio:

"Item queremos que todos los frailes de la provincia anden **descalzos** y el que tuviera necesidad de calzado pueda traer choclos o suelas sin calcaño con licencia del prelado, y vistasen todos los frailes de sayal dentro y fuera y no sean los hábitos mas largos que hasta llegar al tobillo, ni mas ancho que hasta once palmos de vara y las mangas no tengan sino un palmo y a los ombros palmo y medio a lo mas, y las capillas no excedan al mode que se ha de poner en todas las casas".

El Ordenamiento de San José de 1561 trata en su artículo nº3 de la descripción del hábito y la prescripción de la descalcez, para con ello preservar la pobreza que se encontraba según el santo alcantarino en decadencia dentro de la orden franciscana en general, por eso establece:

"Todos los frailes anden **descalzos** y vestidos de sayal grosero; y los hábitos no sean mas largos que hasta el tobillo, ni mas ancho que 10 palmos; y las mangas no sean mas largos que hasta la primera coyuntura de las manos; y los mantillos no sean mas largos de cuanto cubren los cabos de los dedos tendido del brazo".

La principal diferencia entre los dos ordenamientos citados radica que en el primero se permite cierto calzado para los muy necesitados que no aparece en el de 1561; Por su parte, el texto de 1562 repite totalmente el anterior.

Prosiguiendo con la cuestión de la Santa Pobreza, los textos reglamentan

los alimentos que pueden consumir los religiosos descalzos para que estén de acuerdo con lo que San Francisco denominaba la "Dama Pobreza". El fundamento básico que encontramos en los tres ordenamientos jurídicos, es que: "los frailes sanos no puedan recibir carnes ni pescados preciosos ni en el refectorio haya ración señalada". Sin embargo, los textos de 1561 y 1562 añaden nuevos alimentos que no deben consumir los religiosos descalzos, como son huevos, vino y productos lácteos; por lo contrario pueden consumir gallinas, pescados pobres (sardinas), legumbres, frutas y todo tipo de verduras. Esta reglamentación es válida para los religiosos sanos, porque a los enfermos o muy ancianos se les puede dar una alimentación más variada necesaria para su salud. Unida a la pobreza en la alimentación, se encuentra la limitación al pedir limosna, porque no se pueden acumular alimentos en los conventos, porque sería desconfiar de la providencia divina; por dicho motivo, el texto de 1540 dice:

"Item ordenamos que en ninguna casa de nuestra provincia se pueda hacer allegamiento de pan, vino, ni pescado, fruta, ni legumbres ni de otra cosa alguna, salvo las limosnas cotidianas, salvo el aceite, el cual solamente se puede allegar para un mes o dos, con parecer del guardián y discretos del convento, encargando siempre mire a nuestra Santa Pobreza".

Los textos de 1561 y de 1562 explican luego como deben ser las camas de los religiosos para que estén conformes con la pobreza y al mismo tiempo sirvan para mortificar el cuerpo, de acuerdo con el espíritu que impregna la descalcez desde sus inicios:

"Item se ordena que todos los frailes duerman sobre una corcha

o tabla o estera o pellejo sobre el suelo, salvo en las casas húmedas, que podrán alzar la cama del suelo un palmo... y puedan tener una manta de sayal los cuatro meses del año, que son marzo, abril, septiembre y octubre; y los cuatro pueden tener dos, que son noviembre, diciembre, enero y febrero; y los otros cuatro que son mayo, junio, julio y agosto, no tengan ninguna".

Estas condiciones que hemos expuestos, pueden ser evitados por los religiosos muy ancianos o enfermos o necesitados a los que se otorga una serie de licencias para llevar calzado, tener almohada o colchón de lienzo, poseer más mantos, o comer vino, carne, o pescado; los frailes que tienen las citadas exenciones, no cumplen con lo que en el texto se denomina la "vida en común". La consecuencia para los religiosos de disfrutar las licencias expresadas, es la perdida de la voz pasiva por el tiempo en que no se puede seguir la vida en común; impidiéndoles ser elegidos para oficios mayores de la provincia como guardián, custodio, definidores y ministro.

El tema de la Santa Pobreza continua con la descripción de los elementos que se pueden tener en la Sacristía para el culto litúrgico, algo que aparece en el texto de San Gabriel de 1540, pero que enlaza con los ordenamientos iniciales de la descalcez para los Angeles y el Santo Evangelio.

Así se afirma que:

"Item ordenamos que para la sacristía no se reciba ni plata, ni seda, salvo cálices, dos, las copas y patenas de plata dorada por dentro y una custodia dorada por dentro en que está el Santísimo Sacramento, la cual esté metida en una custodia de madera buena, pintada y dorada y, si pudiere hacer, se haga una puerta con unas verjas de hierro doradas y plateadas; y para sobre el cofre y dentro de él y para sobre la custodia de plata y dentro de ella, se pueda recibir cualquier paño de seda o brocado o labrado de seda o de oro; y así corporales como

palias y otros paños de lienzo para el altar se tengan los necesarios porque anden las cosas de la sacristía muy limpias".

El ordenamiento que hemos citado pertenece la constitución de 1561, pero se repite íntegramente en la de 1562, cambiando únicamente el orden de aparición, ya que en el primero se refleja en la ley nº6, mientras que en el segundo se encuentra en la ley nº14.

Dentro del mismo tema se especifican las características que deben reunir las casas descalzas, tanto en su trazo como en su construcción, para estar conformes con la Santa Pobreza que profesan los frailes del capucho. El texto de 1561 explica que los conventos no pertenecen a los frailes, sino al patrón que los mandó erigir, de manera que se dice:

"Y ninguna se tome si no tuviere patrón... que siempre sea señor de ella y pueda echar a los frailes y meter otros y hacer de su casa lo que bien le estuviere. Y cada año vaya el guardián o envíe a sus frailes al señor de la casa con las llaves de ella y le den gracias por el tiempo que les ha dejado morar en su casa, y le pidan por amos de Dios nuestro Señor le plazca dejarlos morar en ella por el tiempo que a él le plugiere".

Después de establecer la imposibilidad de poseer ni siquiera las casas donde residen, se desarrollan las características que deben cumplir los conventos para que sean admitidos como residencia de los descalzos; las mismas se repiten en los textos de San José de 1561 y 1562. En este sentido las paredes deben ser fuertes, pero no de cantería labrada; la madera será tosca, y no labrada a cepillo, salvo para las partes más nobles de la construcción que serían la iglesia, coro y la sacristía. Las paredes exteriores sólo pueden medir de 40 a 45 pies. Las casas no pueden tener más de 8 celdas,

junto con otros elementos como iglesia, sacristía, uno o dos altares, coro con sus sillas, enfermería alta y baja, hospedería de seglares, portería, tránsito para la huerta, claustro alta y baja de no más de 8 pies. La iglesia también tiene que ser humilde y de pequeña dimensiones, que son las siguientes: "Ocho pies de ancho y veinticuatro de largo, con capilla y todo a lo más diez pies de ancho y treinta de largo. El Coro sea más largo que ancho un tercio". Ambos textos prosiguen explicando como deben ser las dependencias de los lugares conventuales y las medidas que tendrán las citadas habitaciones, así se afirma:

"Haya un Refectorio de 13 pies a lo menos y 16 a lo más, oficina de refectorio, cocina cuadrada, oficina de cocina y ropería. El altar de la casa hasta el primer enmaderamiento a los menos 7 pies y a lo más 8; y desde el primer tablado hasta el tablado del desvan, si lo tuviere, haya 7 pies a lo más y 6 y medio a lo menos. Y todas las celdas no tendrán más de siete pies de largo y seis de ancho".

El ordenamiento de 1562 dispone que existan fuera del convento unas ermitas que sirvan para el recogimiento espiritual y la oración, cuya práctica es tan querida para los alcantarinos:

"Item se ordena que en todas las casas se haga una o dos ermitas en la huerta o fuera de ella, donde hubiere mejor disposición, donde esté siempre un fraile o dos ocupados en oración y a tiempos en lección o alguna obra de manos".

Las citadas ermitas tienen su origen en los primeros momentos de la descalcez, cuando ésta surge como un movimiento de retiro espiritual que quiere recuperar el espíritu eremítico que había tenido la reforma villacreciana y la de Fray Juan de la Puebla.

Las referencias a la Santa Pobreza aparecen también en la forma de

tratar la cuestión de las limosnas, pues se les impide recibir de dinero ni como limosna, ni por las misas que digan los sacerdotes, reiterándose las prohibiciones de los textos de fray Juan de la Puebla y del Padre Guadalupe, de manera que se afirma: "Item se ordena que no se reciban limosnas por misas, mas todas se digan por los bienhechores, salvo el guardián que podrá decir una o dos por alguna persona a quien la provincia tenga mucho cargo; y no se reciba por ella alguna limosna pecuniaria ni se pida otra cosa". Esta referencia aparece en el texto de 1561, pero en el siguiente encontramos una cierta relajación de la ordenación anterior, al permitir que algunos religiosos puedan decir otras misas: "Puedan, empero, los guardianes dar licencia a sus frailes súbditos sacerdotes que digan algunas misas por sus padres y hermanos difuntos". El ordenamiento expuesto abre la puerta a lo que sucederá en textos posteriores y que veremos en otros capítulos de nuestra tesis, que es que los religiosos puedan recibir compensación pecuniaria por decir algunas misas con autorización del prelado para remediar las necesidades de sus familiares directos muy necesitados.

El texto de 1562 presenta un elemento diferenciador de los descalzos respecto al resto de los institutos surgidos del tronco franciscano; tanto observantes como claustrales tienen un personaje, el **síndico**, que es un seglar encargado de administrar las limosnas monetarias que reciben los conventos; en casa del síndico se depositan dichas limosnas y él las administra en los gastos del convento; de manera que las limosnas pecuniarias no pasan por manos de

los religiosos, pues lo tenían prohibido por la Regla. Sin embargo, los frailes alcantarinos no pueden tener síndicos porque no pueden recibir limosnas monetarias: "Item se ordena que ninguna casa de nuestra provincia no se tenga síndico ni otra persona señalada que reciba limosna pecuniaria". Pero con el paso de los años hace su aparición la relajación en la cuestión de las limosnas monetarias, por lo que la figura del síndico se legisla en la Constituciones descalzas posteriores, como veremos.

Las conclusiones que se pueden extraer de las constituciones alcantarinas son las siguientes: en primer lugar, la descalcez revaloriza la oración tanto la que se realiza en el Coro en comunidad como en privado que es la oración mental; en segundo término, pone en vigencia las prácticas ascéticas como la disciplina y los ayunos comunitarios; y en tercer lugar se redescubre y pone de nuevo en práctica la "dama pobreza" en campos que abarcan desde la forma de los hábitos, y la construcción de los conventos hasta las costumbres alimenticias de los religiosos.

### 3.4. Las Ordenaciones de la Provincia de San Gabriel de 1580 .

El Ordenamiento<sup>104</sup> recoge los cambios que introduce la provincia,

---

<sup>104</sup> Su contenido puede consultarse en: BARRADO MANZANO, Arcángel: "Constituciones de la provincia de San Gabriel de 1580" en A.I.A., nº 27, Madrid 1967, págs 135-153. En este artículo, se recoge la constitución que se encuentra en el Archivo Histórico Nacional, Sección Clero, Monteceli del Hoyo, leg 1434. Los entrecomillados que se siguen pertenecen a este artículo hasta una nueva referencia.

tras la congregación de febrero de 1580 para adaptar las constituciones alcantarinas a los nuevos tiempos, debido a la multiplicación del número de conventos, con la incorporación a los textos de nuevos temas, como la educación de los novicios y el modo en que los religiosos deben tratarse entre sí, mostrando que era necesario una nueva estructuración de la Provincia de San Gabriel.

Las Ordenaciones comienzan estableciendo en su capítulo inicial la forma de recibir a los novicios y las características que tienen que cumplir los pretendientes para ser aceptados en la Orden. Este primer capítulo será luego imitado por todas las constituciones descalzas posteriores. Así se afirma en el citado epígrafe que hay que examinar a los aspirantes del motivo que les mueve al ingreso en la orden; luego enumeran las características que deben cumplir los aspirantes:

"Obsérvense a la letra las condiciones que los Statutos Generales mandan y los novicios de Coro sepan muy bien leer latín, y que sean conocidos no descender de cristiano nuevos, otra manera fueren recibidos, no sean admitidos a la profession sin licencia del Hermano Provincial, y sean de 16 años cumplidos".

El texto establece que en el Capítulo Provincial o Congregación Intermedia se fijarán los conventos que servirán para la educación de los novicios, al mismo tiempo que se nombran religiosos de probadas costumbres para que les eduquen: "Señalen en el Capítulo Provincial o en sus congregaciones el Provincial y definidores los conventos donde se han de recibir novicios: y maestros para ellos que sean varones probados en la religión". Esto



nos indica que en este momento todavía no se han establecido casas de noviciado fijas, ni las características que deben cumplir los maestros de novicios. Para recibir el hábito, los futuros novicios deben demostrar sus conocimientos de doctrina cristiana y de los preceptos de la Regla, sobre todo de los que se refieren a la guarda de la Santa Pobreza, principio fundamental de la descalcez franciscana. Los novicios serán examinados cada tres meses de sus costumbres por todos los religiosos de la Comunidad, y si "se hallasen defectuosos, el guardián con la mayor parte de los frayles los pueden echar". Los religiosos de otras provincias que se quisieran incorporar a la de San Gabriel deben contar con la aprobación del Provincial y de los definidores y ser recibidos en un Capítulo Provincial; los tres años de su incorporación gozarán de voz activa y pasiva dentro de la Provincia de San Gabriel, es decir, podrán votar y ser votados para ocupar cargos dentro de la Provincia durante la celebración del capítulo provincial.

La constitución prosigue reglamentando la forma del Oficio Divino, de la Oración mental y el mantenimiento del silencio. Lo primero que llama la atención en este punto es que se establecen penas para los que sean remisos o tardones en llegar al Coro:

"Y a los que fueren negligentes en esto y no fueren antes del último toque de la campana, digan publicamente su culpa en la Comunidad y seales impuesta penitencia según la culpa y vicio que en ello tuvieron".

Esto pone de manifiesto que en los cuarenta años que separan los textos de 1540 y de 1580 han aparecido relajaciones en la asistencia al Coro

por parte de los religiosos, cuando el rezo adecuado del Oficio Divino había sido parte primordial de la reforma descalza.

También fija el texto legislativo las horas que los religiosos de San Gabriel deben dedicar a la oración mental, pero se reglamenta aún más añadiendo los momentos del día en que hay que practicar la citada oración:

"En todo tiempo se tenga dos horas de oración en tal manera que una se tenga después de completas y otra después de maytines; salvo en verano que la de maytines se tenga después de nona... salvo si fuere algún viejo o enfermo".

Se regula también el silencio, imponiendo penas rigurosas para los que no lo mantuviesen, y donde no hubiese que guardar silencio, los religiosos acostumbrarán a hablar religiosamente, por esto se entiende que sólo se tratará de temas referentes al convento pero no de temas profanos y sin voces. Además se establece los plazos que deben cumplir los coristas que son los hermanos que ya han cumplido el noviciado y están estudiando para ser ordenados sacerdotes con el fin de acceder a ese estado y la edad mínima que deben tener: "Ningún chorista sea ordenado de missa sin que tenga 25 años ya cumplidos de edad y cinco de religion, y para epistola tres años y de evangelio cuatro".

La provincia de San Gabriel introduce en su texto de 1580 un capítulo novedoso dentro de la legislación descalza, donde se regula como deben comportarse los religiosos tanto dentro como fuera de los conventos, limitando los contactos que los frailes pueden mantener entre ellos y con los seglares del mundo exterior. Así los religiosos no pueden andar sin hacer nada perdiendo

el tiempo dentro de los conventos, por lo que tienen que estar ocupados en sus devociones, además de dedicar una hora al día al trabajo corporal, de la que nadie está exento sin licencia del prelado por causa de fuerza mayor; con esta ley se renueva el espíritu de San Pedro de Alcántara que había revalorizado en sus textos el trabajo manual. También se añade que se debe recibir de manera adecuada a los huéspedes, evitando cualquier combite excesivo en comidas y vinos ajenos a la pobreza que los descalzos profesan. Tampoco los religiosos de San Gabriel pueden recibir combites en casas de seglares, pero en caso de no poder regresar al convento, tras salir a la limosna por encontrarse muy distantes del mismo, pueden: "Hagase quanto se pudiere para descansar en casa de los hermanos y esto se entiende quando del pueblo a nuestras casas huviere mas de media legua". En el ordenamiento visto aparece una figura que necesita explicación, se trata de los hermanos, estos son seglares de probadas costumbres morales que pueden albergar en sus casas a los frailes descalzos a cambio de un pago espiritual, que puede ir desde que se diga una misa por ello en los conventos a su fallecimiento a ser enterrados en las casas descalzas.

En estos momentos de fines del siglo XVI, se reglamenta el consumo de vino entre los religiosos, de la misma forma que en siglos sucesivos se hará con otras sustancias que estarán de moda, como el chocolate o el tabaco. Volviendo al tema del uso del vino, se legisla bajo dos aspectos: por un lado, se prohíbe su consumo y por otro, se establecen penas para los que fuesen

defectuosos en su uso; así el ordenamiento afirma que:

"No consientan los prelados que los mancebos choristas, ni legos, ni sacerdotes ordinariamente bevan vino sin manifiesta necesidad; que los choristas que en esto fueren hallados defectuosos no sean ordenados de orden sacro y los legos y los sacerdotes nuevos hagan una disciplina en Comunidad".

El texto prosigue con una serie de artículos que legislan la obligatoriedad que tienen todos los miembros del convento de ir a la limosna por lo que el sábado se reparte por tabla que es el documento que se hace cada semana al inicio de la misma para repartir los trabajos semanales entre los diferentes miembros de la comunidad, a quien le corresponde cada día acudir a la misma. También se reglamenta que la Provincia de San Gabriel no puede recibir conventos de monjas, ni de beatas, ni dar hábito a frailes terceros:

" que no se reciban en nuestra Provincia monasterios de monjas que estén a nuestra obediencia, ni se dé hábito a beatas, ni a frailes terceros". También se fija la imposibilidad por parte de los guardianes de conventos de recibir hermanos nuevos o echarlos de la orden por sí mismos, ya que ambas funciones son competencia exclusiva del ministro provincial, aunque se admite que éste puede delegar las funciones en cuestión en manos de los guardianes mediante una licencia dada por escrito; esta ordenación comienza a definir las funciones propias de los provinciales de San Gabriel, tema que desarrollará con mayor profundidad en los textos legislativos descalzos posteriores.

Luego se legisla sobre la descalcez y la forma de los hábitos de los religiosos de la provincia en cuestión, repitiendo íntegramente lo que decía el

ordenamiento alcantarino, sin introducir innovación alguna. Pero añade una ley nueva que explica como debe ser la ropa de cama de los frailes de la provincia, tema que como veremos en los ordenamientos posteriores se repiten hasta la saciedad; así se afirma: "Ningún fraile tenga colchon o almohada de lino, salvo si fuere tan enfermo o viejo que este clara su necesidad".

El tema del modo de conversar, o mejor, de vivir de los religiosos de la provincia de San Gabriel concluye con una serie de ordenamientos que defienden el recogimiento de los religiosos, evitando las salidas innecesarias del claustro y la entrada al mismo de personas seglares ajenas a los conventos. En esta línea se prohíbe a los frailes acudir a las honras fúnebres de los pueblos cuando fueran reclamados por seglares, salvo que la misa fuese por algún bienhechor particular del convento. Tampoco se les permite a los religiosos acudir a las fiestas de los lugares en honor a los patronos de los mismos, por ser contrario al recogimiento religioso, por eso se arbitran penas para los que no respetasen el citado ordenamiento: "El Provincial los castigue en su visita con graves penas". Se ordena en particular a los guardianes que no envíen muchos religiosos fuera de sus conventos para evitar que anden vagabundeando por los caminos; tampoco los pueden mandar fuera de las guardianías, a no ser que haya una grave necesidad y cuente con la aprobación de los discretos de los conventos; el guardián que obrase sin el citado consentimiento, sea suspenso por un mes. Por lo que se refiere a la entrada de seglares en los conventos, el texto prohíbe dar de comer en las iglesias a laicos, y tampoco

consiente que las mujeres puedan dormir en las iglesias, salvo como sucedía en casos anteriores, "con mucha necesidad y con el parecer de los discretos".

Los siguientes ordenamientos reiteran la gran preocupación de los descalzos desde sus momentos iniciales que es la guarda de la Santa Pobreza, ya que fue su defensa a ultranza lo que llevó a la descalcez a alejarse de las otras ramas franciscanas como ya se vio. El texto de 1580 establece algunas mitigaciones sobre la cuestión para hacer más fácil la vida de los hermanos en relación con los ordenamientos alcantarinos. En primer lugar, se prohíbe a los religiosos recibir donaciones monetarias o mandas perpetuas de pecunia, es decir una renta fija que proviniese de algún capital, pero, y aquí encontramos la pequeña relajación respecto al ordenamiento anterior, si la manda fuera de cosas que se pueden usar "podrán recurrir como pobres a los tales si tuvieren necesidad de aquellas cosas para que se haga limosna como se hace a otros quando se ofrece necesidad". Es decir se admiten donaciones en especie a largo plazo, admitiendo las limosnas adelantadas que en el ordenamiento alcantarino estaban prohibidas. Ahora bien, aunque los religiosos en particular no puedan recibir limosnas pecuniarias, los conventos sí, según lo especificado por la primitivas leyes franciscanas, depositándolas en las casas de los síndicos para su administración; en la legislación en cuestión aparece esta figura, cuya existencia había negado anteriormente San Pedro de Alcántara para la provincia de San José. Los guardianes y presidentes harán saber a la Comunidad las limosnas de este tipo que se han recibido y en qué se han

gastado pormenorizadamente; un libro donde se refleje todo esto se llevará al Capítulo Provincial con la firma de los discretos de los conventos.

Se repite la ley de 1540 que impide recibir misas por estipendio, pero la prohibición no debió respetarse íntegramente porque la legislación establece penas para los religiosos que dicen misas particulares sin licencia del guardián del convento recibiendo algún tipo de remuneración por ellas, las penas que se imponen son las siguientes:

"Y el que lo contrario hiciere coma tres veces en tres viernes pan y agua con cada uno de los viernes una disciplina en el refectorio sin dispensacion por la primera vez, y por la segunda vez sea privado de voz activa y pasiva por tres años".

Se reglamenta por primera vez que los frailes no pueden tener nada para su uso personal, sin especial licencia del prelado concedida por una necesidad; tampoco pueden tomar algún objeto de la celda de otro religioso, sin su consentimiento y se prohíbe la entrada de cualquier hermano en la celda de otro, a no ser que fuera para confesarse. También aparece la prohibición a los religiosos de enviar o leer cartas sin la previa autorización del prelado, que las pueden leer si lo quisiere; la citada ley se repitirá hasta la saciedad en los ordenamientos posteriores en todas las provincias descalzas, convirtiéndose en el siglo XVIII en uno de los puntos más denunciados en las cartas patentes, como veremos más adelante en otro capítulo de la presente tesis.

Se advierte a los religiosos que no pueden tener cosas curiosas para su uso común como: "alpargates, sandalias, sombreros, y otras cosas semejantes, so pena que el guardián les quite lo que ansi tuvieron procurado". La aparición

del citado ordenamiento nos hace ver que en los cuarenta años transcurridos entre el texto alcantarino y el que tenemos entre manos, se han ido sumando elementos nuevos al vestuario de los religiosos de San Gabriel, que para los legisladores descalzos no se corresponde con la Santa Pobreza por lo que quieren evitar su posible proliferación.

El texto de 1580 fija, aunque sea de manera indirecta, lo que será una fuente de ingresos para las casas descalzas a lo largo de su historia, ya que es el primer texto que permite dar el hábito de los religiosos difuntos para enterrar seglares, aunque no se puede cobrar dinero por esos hábitos, si "podrán recibir alguna limosna, si de voluntad se diere, con tanto que aya necesidad della".

He hablado de fuentes de ingresos, porque como más adelante veremos, en algunos conventos de la Provincia de San Gabriel durante la segunda mitad del XVII y buena parte del XVIII, existirán telares y talleres donde se harán dos tipos de hábito uno de mayor calidad para que los vistan los religiosos y otros de peores condiciones para ser vendidos a seculares para su enterramiento, cuando sea mayor la demanda para este fin que el número de religiosos difuntos. Volviendo al tema del hábito, los frailes sólo podrán tener para su uso un hábito, pero existirán otros pertenecientes a la Comunidad que podrán utilizar cuando el propio se encuentre lavando o haya que cambiarlo porque se encuentre muy deteriorado mientras le dan el nuevo.

Aunque el epígrafe siga siendo la guarda de la pobreza, aparecen a



continuación en el texto una serie de ordenamientos que legislan sobre el mantenimiento del orden interno en la provincia, sin que aparezca referencia alguna a la cuestión de la pobreza. Las leyes a las que hacemos referencia son más bien un reglamento de régimen interno donde se tratan temas tan diversos como las funciones del Ministro Provincial, las exenciones de acudir a Coro según el oficio desempeñado, la forma de tratar a un religioso que desprecia a sus hermanos o la manera de repetir en Comunidad la Regla y el ordenamiento para que no los olviden los religiosos.

Por lo que a la figura del Provincial se refiere, se le limita en su poder absoluto sobre la provincia, de manera que debe contar con la autorización del Definitorio para poder privar de su oficio a un guardián elegido por el Capítulo provincial; tampoco puede mudar a los religiosos de un convento a otro tres meses antes que se celebre el Capítulo, salvo que el religioso en cuestión fuese mudado por comportamiento escandaloso y en este caso: "no tenga voz en el convento donde va mudado". Lo que sí puede hacer el Provincial es castigar al prelado conventual que no respetase las ordenaciones y lo comprobase durante su visita al convento, por denuncia de los religiosos moradores de la casa en cuestión: "Si algún prelado traspasare las dichas ordenaciones en algo las quebrantare... queremos que los súbditos lo guarde para quando el Provincial fuere a la dicha casa y le visite dello... queremos que sea castigado por el mismo provincial". Para finalizar con la figura del Provincial, establece el texto legislativo un nuevo cargo, que luego se repetirá en todas las provincias

descalzas: se trata del Comisario Provincial que se elige para sustituir al Provincial cuando está más de un mes ausente de la Provincia; la forma de la elección es la siguiente:

"Junte los definidores y dos guardianes, uno del convento donde se juntaren y otro al que le pareciere, y elijan al Comissario que a de quedar en la Provincia".

También estos últimos artículos establecen la existencia de casas de estudios en la provincia en la que se enseñen teología, artes y gramática, sin decir el convento en concreto donde los estudios se fijarán; con el tiempo se establecerán en el Convento de San Miguel de Plasencia. Vinculados a las citadas casas, encontramos los privilegios que gozarán los profesores o lectores y los estudiantes u oyentes:

"Los lectores que sean esemptos del Choro, salvo a maytines, confiando que ansi repartiran mejor el tiempo y la Santa Oración y lection; y los oyentes sigan las horas y oración de día y de noche solamente sean esemptos de las ordenaciones de la hora de trabajo".

Otro de los temas que aparecen dentro de ese cajón de sastre que son las ordenaciones finales del texto de 1580, es la manera en que hay que tratar al religioso que desprecie o insulte a sus compañeros, así se dice que: "El religioso que menospreciare a su hermano llamándole alumbrado, teatino, templario, relajado, o perdido o otros nombres equipolentes, burlando o de veras, en general o particular, denle una disciplina".

Para finalizar, el texto legisla como se deben recordar continuamente a la Comunidad las principales leyes que regulan la vida de los descalzos; así todos los viernes del año se leerá en el refectorio la Regla de San Francisco; los

sábados, el sermón del Señor; cuatro veces al año los Estatutos Generales de Barcelona con las declaraciones que sobre la Regla hicieron los pontífices Nicolás III y Clemente V, "Y estas ordenaciones de dos en dos meses". Lo que se pretende evitar con este último ordenamiento es que algún religioso obrase relajadamente respecto a las leyes franciscanas descalzas aduciendo desconocimiento de las mismas; de ahí, la repetición en el Refectorio de la legislación.

La conclusión que podemos sacar del Ordenamiento de San Gabriel de 1580, es que los legisladores de la provincia pretenden adaptarla a los tiempos que corren y dar respuesta a los nuevos problemas como son el crecimiento del número de los conventos y la necesidad de establecer casas de estudios en la provincia para formar a los futuros sacerdotes descalzos.

### 3.5 La Constitución de San Diego de Sevilla de 1641.

Los motivos que nos inducen a colocar este texto de la Provincia de San Diego con los de los momentos iniciales de la descalcez, son que, pese a tratarse de un texto de avanzado el siglo XVII, es una legislación fundacional de provincia y por ello sus características y articulado están más cerca de las constituciones primitivas de la descalcez que de los complejos textos legislativos que se hacen a partir de mediados del XVII en adelante. A esto hay que unir que la provincia de San Diego de Andalucía se separa de la de San Gabriel, por lo que las primeras ordenaciones que elaboren tendrán como punto de partida

las de la provincia madre, a la que imitarán sus legisladores, que por lo general pertenecieron con antelación a la Provincia de San Gabriel.

Como vimos al hablar de erección de cada una de las provincias descalzas, la Provincia de San Diego se erige el 20 de diciembre de 1620; durante algún tiempo se gobierna por los estatutos de San Gabriel, que en el año 1623 adaptan a sus propios intereses, hasta que en 1641 hacen sus estatutos diferentes a los de su provincia madre:

"Usando de la autoridad que los Estatutos Generales de nuestra Orden dan a cada una de las provincias para que pueda hazer ordenaciones y estatutos particulares, según la particularidad de las Provincias, hizo esta de San Diego sus particulares y primeras ordenaciones, según mejor le pareció convenir para su buen gobierno".<sup>105</sup>

El texto en cuestión fue redactado por el Discretorio y aprobado por el Definitorio en el Capítulo Provincial celebrado en el convento de San Diego de Sevilla el 4 de mayo de 1641.

Las ordenaciones se articulan en nueve capítulos con los que se aumentan los que hasta ahora habían tenido las leyes descalzas que eran normalmente cinco; algunos temas de los tratados ya aparecen en textos anteriores, pero en este caso amplían sus contenidos, como sucede con el noviciado, el rezo del Oficio Divino, la guarda de la pobreza y el modo de relacionarse los frailes dentro de las casas; a los mismos hay que sumar temas

---

<sup>105</sup> Los entrecomillados que van a continuación y hasta una nueva referencia pertenecen a: Estatutos y ordenaciones de la provincia de San Diego de Andalucía de los descalzos de la Regular Observancia de nuestro Padre San Francisco, Sevilla 1641, págs 2-102, B.N:4-20130.

nuevos que hacen su aparición como el modo de comportarse los religiosos fuera de los conventos, la corrección de los delincuentes o lo que es lo mismo a los religiosos defectuosos que no respetan las leyes de la provincia y la forma de proceder en las elecciones capitularas. La multiplicación de las leyes responde a la adaptación a los nuevos tiempos y la extensión de los conventos, que necesitan de una legislación común que les individuales como provincia y que responda a los nuevos problemas de una provincia de marcado carácter misionero.

A la hora de analizar el estatuto de 1641, vamos a seguir el mismo orden que presenta el texto en su organización. La primera cuestión que aparece es el tema del noviciado; el Ministro Provincial es el encargado de examinar a los aspirantes a novicios tanto de sus conocimientos como de sus cualidades morales; dicho examen se completa con la opinión de los cuatro religiosos más graves, entendiendo por estos los de mayor edad y hubiesen ocupado algún oficio dentro del convento o la provincia, que residan en las casas donde moren los aspirantes. Luego se hace información de los candidatos al hábito en que se hará constar las siguientes cosas: nombre de los padres y sus cuatro abuelos, si el pretendiente es nacido de matrimonio legítimo, si es de buen linaje y no descende en cuarto grado de judíos, moros, herejes, ni de gentiles modernos; si el aspirante es de buenas costumbres, no es sospechoso en ninguna causa criminal, no ha dado promesa de matrimonio ni lo ha consumado, si sus padres y hermanos tienen suficientes ingresos que no

necesiten de sus posibles ingresos para sobrevivir y para finalizar se verá si el aspirante tiene alguna enfermedad contagiosa que le impida recibir el hábito. Las informaciones que hemos visto fueron impuestas por el Concilio de Trento para recibir a los candidatos que quisieran ingresar en cualquier orden religiosa; sin embargo, en las constituciones descalzas aparecen totalmente reglamentado por vez primera en el texto que tenemos entre manos. Los encargados de realizar las informaciones son: "Comisarios y notarios Religiosos de nuestra Orden, a los cuales se advierte, que serán privados de los actos legítimos, si se les provere no aver hecho fielmente sus oficios". Los ilegítimos no pueden ser admitidos en la Orden a no ser que tengan tan grandes virtudes personales que puedan suplir su defecto de nacimiento; se establece como edad mínima para ser aceptado como religioso de Coro, los 15 años, edad que también fue impuesta por los decretos tridentinos.

Una vez admitidos los novicios quedan para su formación religiosa bajo la mano del Maestro de Novicios, quien les impedirá salir del noviciado durante el tiempo que dure su educación, también le corresponde al Maestro evitar que los novicios entren en las celdas de los religiosos profesos. Durante el año de noviciado, los novicios serán examinados tres veces por la Comunidad del convento en que residen: "por calculos tres vezes en el año, conviene a saber a los quatro meses, a los ocho y a los onze, por parte de toda la Comunidad". Los religiosos votarán libremente si desean que el novicio sea admitido o no en la Orden, estando presentes en el momento de las votaciones

todos los religiosos moradores de los conventos; si en cualquiera de las dos primeras votaciones, el novicio no tiene suficientes votos será expulsado de la orden, si la falta de votos se produjera en la tercera votación la decisión final le corresponde al Provincial con el consejo de los religiosos más graves del convento donde morase el novicio en cuestión.

El estatuto prosigue con la caracterización de la figura del Maestro de Novicios, que si bien ya aparecía en textos anteriores descalzos, aquí se trata con mayor profundidad. Así, los maestros deben ser frailes "espirituales, devotos, recogidos, penitentes y dados a ejercicio de la Santa Oración y proffesando con rigor nuestra descalcez"; tiene prohibido salir fuera de casa, sino es en caso de urgente necesidad, no pueden estar ocupados en otro ministerio que no sea la educación de los nuevos. Su función principal es enseñarles las prácticas religiosas, junto con la doctrina cristiana, la Regla con las declaraciones de los pontífices Nicolás III y Clemente V y las rubricas del breviario; pero sus enseñanzas no tienen que ser teóricas, sino que se tiene que basar en "exemplo y buenas costumbres".

El cargo de maestro de novicios, pese a su importancia, no debe de gozar de renombre dentro de los conventos de la provincia de San Diego de Andalucía, pues los religiosos de cierta graduación huyen de ejercerlo, tanto así que la provincia se ve obligada a fijar penas para los que no quieran ejercerlo y un premio para los religiosos que lo hagan adecuadamente; así se dice:

"El religioso que con pertinencia recusare el oficio de maestro de novicios, sea por un año privado de los actos legítimos: y los religiosos que hizieren el oficio de maestros con aprobación de los prelados sean por ellos promovidos a mayores".

Luego se reglamenta la formación de los coristas y de los legos que acaban de profesar; ambos se encontrarán bajo la disciplina del maestro de novicios hasta que cumplan 25 años de edad o lleven 5 de profesión en la Orden y esto se aplicará hasta los que hayan sido ordenados sacerdotes; durante el citado período sólo podrán confesarse con el maestro de novicios, a no ser que tuviesen licencia especial del guardián para hacerlo con otro confesor. Dicha ley no debía ser plenamente cumplida, por lo que los legisladores de San Diego establecen una serie de penas para el que obrase de distinta manera. Así: "Y al Corista o lego que se confesare con otro confessor, fuera de los señalados, se le de una disciplina de correccion por la primera vez, y por la segunda dos, y se reincidiere se le ponga un caparon por dos meses". Los coristas no pueden salir del convento hasta tener dos años cumplidos de profesión, a no ser que lo hagan con la Comunidad; de verse obligado a salir por fuerza mayor, el hermano corista debe hacerlo acompañado de un religioso grave o antiguo; tampoco los coristas pueden desempeñar el oficio de portero; si alguno lo ejerciese, el guardián que lo permitiese será castigado "con pena de suspensión de un mes de su oficio". Por lo que se refiere a los hermanos legos, una vez que hayan pasado los 5 años bajo la disciplina del maestro de novicios, serán examinados por el guardián y los discretos del convento sobre la Regla y la oración mental; una vez superado



el examen delante de la Comunidad, los legos recibirán un testimonio por escrito que les permite salir de la disciplina del maestro de novicios.

A continuación, el estatuto legisla sobre la recepción de los diferentes órdenes sacros por parte de los coristas, fijando dos tipos de límites para recibirlos, una edad mínima para ser ordenados y un número de años mínimos como coristas; Así para epístola deben tener 21 años cumplidos y 3 de hábito, para Evangelio 22 años de edad y 4 de hábito, y para Misa 25 años y 5 cumplidos de hábito. Los requisitos de años de hábito son los mismos que estableció la provincia de San Gabriel en su ordenamiento de 1580, lo que pone de manifiesto la influencia de la provincia madre y también de los textos elaborados por San Pedro de Alcántara. Los coristas antes de ser ordenados, serán examinados por los demás religiosos moradores de los conventos, que votarán cada cuatro meses en tres ocasiones para aprobar a los candidatos, como ocurría con los novicios; y una vez aprobados, serán ordenados dentro de los obispados de la Provincia de San Diego con la licencia de los obispos; si alguno se ordenase fuera de dichos obispados, será castigado de la siguiente manera:

"Y el que se ordenare en otra parte, sea privado de órdenes por tres años, y se ordenase de missa será recluso por un año, sin cantar, ni dezir la missa".

Como sucedía en los textos anteriormente estudiados, los estatutos de San Diego establecen fórmulas para admitir frailes que vienen de otras órdenes religiosas y para los que proceden de otras provincias de la descalcez. Los

primeros deben contar con la aprobación del definitorio y haberse hecho una inspección sobre su vida, costumbres y motivos que les traen a la provincia de San Diego; pasarán dos años en que se comprobará en un convento su adaptación a la provincia y se incorporarán, transcurridos los mismos en el Capítulo Provincial siguiente. Lo mismo se puede aplicar a los que vienen de otras provincias descalzas, pero para estos tendrán validez las informaciones jurídicas que se hicieron en sus respectivas provincias para su ingreso en la descalcez. Se legislan penas para los religiosos que marchasen de San Diego sin autorización y luego regresasen: "Si volvieren, sean privados de voz activa y pasiva por tres años y traygan seis meses de caparón".

El primer capítulo termina con una referencia a los religiosos donados que sirven en los conventos; estos participarán en los actos de la Comunidad a los que acuden los religiosos legos, salvo en el refectorio donde no comerán con la comunidad, profesarán en la orden tercera franciscana y se dedicarán a los trabajos corporales que necesite el convento; su retribución será de tipo espiritual:

"Se ordena que quando muriere algún donado professo se le hagan en el convento donde fuere morador los sufragios que se hazen por los frailes professos: y en los demas conventos se les dirá una vigilia cantada y missa y cada Sacerdote una missa".

El capítulo segundo reglamenta el tema del Oficio Divino, la oración y el silencio que aparece en todas las legislaciones descalzas; comienza organizando los tiempos de oración según las estaciones del año: las Vísperas se tocan desde la Cruz de Septiembre a la Pascua de Resurrección a las dos de

la tarde, y el resto de año a las tres, salvo en los ayunos cuaresmales que se rezan antes de comer y Completas a las tres. Los coristas y los legos que están bajo la disciplina del maestro de novicios, así como los sacerdotes que fuesen cantores o lectores se reunirán con el maestro para preparar el Oficio Divino. Todos los religiosos están obligados a acudir al Coro tanto de día como de noche, salvo los lectores de teología y artes que están exentos, de menos en días de fiesta que acudirán a Tercia, misa mayor y Vísperas, y cuando es gran solemnidad irán también a maitines. Los predicadores estarán presentes en el Coro siempre que no tengan sermón y cuando lo tuvieran, acudirán a tertia, misa mayor y vísperas. Las exenciones otorgadas a lectores y predicadores están en función de que los primeros preparen sus clases y los segundos sus sermones. Como los religiosos suelen ser remisos en acudir a maitines, el estatuto insta al Ministro Provincial a que predique con el ejemplo:

"Amonestamos a los Ministros Provinciales acudan al Coro y actos de Comunidad quando les fuere posible, y sus ocupaciones dieren lugar, y particularmente a maitines, obligando con su exemplo a que todos los demas no falten a sus obligaciones".

Una vez establecido como se ha de practicar el rezo del oficio divino, el estatuto de 1641 revisa la práctica de las disciplinas comunitarias que ya se habían reglamentado anteriormente en los textos descalzos; las citadas disciplinas se harán los lunes, miércoles y viernes, mientras que en adviento y cuaresma se practicarán todos los días, salvo que fueran fiestas de guardar. Los rezos que se realizarán, son: "Miserere, y de profundis, Antifona Christus factus est pro nobis, oraciones, respice quae sumus Domine, de nuestra Señora

y de nuestro padre San Francisco".

Por lo que a la tradicional oración mental descalza se refiere, la provincia de San Diego establece que se practique dos horas y media durante el día, repartidas de la siguiente forma: una hora después de Completas, otra tras los maitines y la última media hora después de prima. Los guardianes y presidentes serán los encargados de hacer que todos los religiosos respeten el citado ordenamiento. "Y los que en esto fueren negligentes, sean castigados por los superiores, con privación o suspensión de sus oficios". La aparición de la pena expresada nos pone de manifiesto que han aparecido ciertas relajaciones en el cumplimiento de las primitivas normas de la descalcez.

Para terminar, el capítulo segundo reglamenta el mantenimiento del silencio; primero, los momentos del día en que debe guardarse y después, en los lugares donde tiene que mantenerse. Así, el silencio se mantendrá desde la oración hasta que se despierten para prima y también desde que la campana suena para ir a dormir hasta que vuelve a tañer para despertar a la comunidad a nona. Por su parte, los lugares en que el silencio es obligatorio son el coro, Iglesia, dormitorio y refectorio; si por cualquier causa tienen que hablar, lo harán sin voces ni ruido. Pero los religiosos a veces son negligentes en el mantenimiento del silencio, por lo que el estatuto de San Diego legisla una serie de castigos para los que no cumpliesen en este tema:

"Y si alguno quebrantare el silencio entrará en la Comunidad de medio día con un garrote en la boca, y diziendo su culpa, el guardián le dará una penitencia según uviere sido el defeto... y el guardián que en esto fuere negligente sea suspenso de su oficio".

El capítulo tercero se refiere al tema de la guarda de la Santa Pobreza, elemento centralizador de la reforma descalza desde sus comienzos, que la diferencia de otras ramas franciscanas. La descripción del hábito de San Diego se corresponde plenamente con el que establece la provincia de San Gabriel en su texto de 1580. Así, será de sayal grosero, con doce palmos de ancho y palmo medio de hombro a mano extendida, también se ponen remiendos para realzar la pobreza. Aparece un tema que hasta ahora no se había visto en legislaciones anteriores; se trata de la forma que debe adoptar la tonsura para los hermanos, según su estado: "Los religiosos del coro en el cerquillo de la corona sólo tendrá tres dedos de ancho: y a los religiosos legos se les cortará el cabello por el nacimiento de la oreja; y por la parte posterior de la cabeza, dos dedos mas abajo". Los religiosos tendrán un único hábito para su uso personal, que será lavado en el interior de los conventos, salvo en caso de necesidad, que con licencia del prelado, podrá darse a una lavandera del pueblo; pero además, la Comunidad tendrá una serie de hábitos que serán la mitad de número del frailes que habitan en el convento, que servirán a los religiosos cuando los suyos se estén lavando, pero siempre con licencia del prelado. Los religiosos recibirán ropa nueva exterior una vez al año y el guardián que diere más será castigado, por ser esto contrario a la Santa Pobreza, así vemos que:

"el guardián que diere mas ropas nuevas o las tomare para sí, sea suspenso de su oficio por dos meses y si acabare su oficio, recluso por quatro. Y el Religioso que un año se pusiere dos ropas nuevas exteriores sea castigado con la mesma pena de reclusion".

Siguiendo con la cuestión del vestuario, la provincia de San Diego prohíbe el uso de la ropa de lienzo como se venía haciendo desde la misma Regla franciscana, pero se establece que el que usa de lienzo sin licencia peca mortalmente es "pribado de voz activa y pasiva, y tenido por inhabil para los oficios de la Orden. Y si despues de aver sido corregido no se enmendare, sea puesto en la carcel por seys meses". La importancia que se da al tema del lienzo se observa en los requisitos que se establecen para que los frailes enfermos puedan llevarlo, y es necesario para usarlo un testimonio jurado y firmado del médico del convento, justificando dicha necesidad y una licencia por escrito del Provincial; quien debe llevar un libro donde anote los religiosos necesitados de lienzo para conocimiento de todos.

Una vez analiza la cuestión del vestuario, pasemos a estudiar otra de las grandes preocupaciones de los descalzos, que es la cuestión de la limosna. Se fija, como en los ordenamientos anteriores, la imposibilidad de acumular productos dentro de los conventos, pero en este texto se establece un margen temporal concreto; no se pueden almacenar productos para más de un año, salvo en tres casos concretos: cera, aceite y garbanzos, porque estos productos no son perecederos y en ocasiones pueden escasear. También se establece la entrega de los hábitos de los religiosos difuntos para el enterramiento de seglares, pero no se puede poner un precio fijo a dichos hábitos ni enviar a los frailes para cobrar a los laicos, ya que esta función corresponde al síndico. Repitiendo el estatuto de San Gabriel, se prohíbe a los religiosos decir misas

por intereses particulares y menos aún cobrar por ellas, pero se establece una excepción que es decir misas en beneficio de los padres o hermanos de algún religioso que estuviesen muy necesitados.

La cuestión de la limosna continua con la referencia del recurso al uso del dinero que reglamentan las leyes franciscanas desde sus primeros momentos, ya que la Regla fija que no se puede recurrir ni usar del dinero como propio por parte de los religiosos, y si se producen limosnas de tipo monetario su administración y gasto corresponde al sindico o al donante de la limosna de este carácter. Sólo se puede recurrir a la moneda en caso de urgente necesidad, pero sin pedir en plazas o calles públicas, porque sería una indecencia y generaría graves inconvenientes. Además, el texto explica algunos usos indebidos que se han introducido en la Provincia de San Diego a la hora de recoger las limosnas pecuniarias y la manera en que se deben combatir:

"Y porque ay en algunos pueblos algunas personas devotas, que suelen dar en los Sábados, o en otro día señalado de la semana limosna pecuniaria indiferentemente para las necesidades del Convento, y en algunos conventos se a introducido el abuso de yr o embiar a cobrar tales limosnas con tanta puntualidad y solicitud, como si fueran devidas... Por tanto mandamos estrechamente, que por ningún caso se recurra a pedir, o cobrar las dichas limosnas pecuniarias".

Unido al tema del recurso al dinero, se reglamenta de nuevo la figura del sindico, que si en los primeros textos descalzos desaparecía y desde el estatuto de San Gabriel de 1580 volvía hacer su aparición. El sindico es el personaje designado por el Provincial para el depósito y administración de las limosnas monetarias; es un seglar de probadas calidades morales que el único

pago que recibe por su trabajo es de tipo espiritual, como la posibilidad de enterrarse en el interior de un convento descalzo o que los religiosos de la Comunidad digan por él y sus familiares misas de difuntos. Junto con la figura del sindico, se legisla sobre los religiosos que tuvieren dinero o no depositasen las limosnas monetarias en casa del citado personaje:

"El prelado o subdito que tubiere dineros y los depositare en otra persona que no fuese del sindico o los gastare por si mismo, sea castigado como propietario;... siendo el prelado defectuoso en esto, sea privado de su oficio".

Este ordenamiento punitivo pone de manifiesto que algunos frailes y prelados conventuales están recibiendo y administrando limosnas monetarias, algo contrario al espíritu franciscano en general y al descalzo en particular, con lo que observamos como la pobreza extrema que animaba la descalcez, se va relajando con el paso de los años. El guardián y el sindico de cada convento harán cuentas cada dos meses del recibo y gasto de la limosnas pecuniarias, que deberán ser comprobadas por los discretos conventuales, esto se registrará en los libros de las casas que el guardián enviará a las Congregaciones intermedias y al Capítulo Provincial; también las alhajas conventuales aparecerán reflejadas en los citados libros y todo aquello que hay en las sacristías de las casas. Se establece el archivo de la provincia en el convento de San Diego de Sevilla, donde se guardarán los breves pontificios que afectan a la descalcez y a la provincia en particular, junto con los libros de cuentas conventuales anteriormente citados y los de recepción y toma de hábito de los novicios.



Después de las referencias al dinero, el texto legisla sobre los réditos anuales, como sucedía en el texto de San Gabriel de 1580; se prohíbe la recepción de legados o mandas perpetuas, pero se pueden recibir mandas de cosas que los religiosos puedan usar como pobres, acudiendo a los herederos del testador que hiciera el legado, para que les haga alguna limosna, pero sin alegar ningún derecho sobre ellas; sin poder recurrir a la justicia ordinaria para reclamar los derechos testamentarios que pudiese tener un determinado convento y el guardián que hiciera lo contrario, "sea castigado como propietario". Sin embargo, pese a la legislación contraria, a lo largo del siglo XVIII algunos conventos de San Diego pleitearán con herederos de sus bienhechores para que se mantuviesen determinadas mandas dadas en siglos anteriores, lo que se denomina "rescate de misas".

El tema de la pobreza concluye con la reglamentación del uso de las cosas que pueden hacer los miembros de la provincia de San Diego. Lo primero que este punto fija es que los frailes deben tener un único hábito y túnica para su uso, dos o tres paños menores, un rosario, un sombrero de palma y si tuvieran necesidad, con licencia del prelado, unos alpargates. Por lo que se refiere a libros, tendrán uno con la Regla, otro de oración, los coristas un breviario y los predicadores hasta 24 libros como máximo; pero existe también una biblioteca conventual, ya que los guardianes deben dedicar 50 reales anuales a la compra de libros, salvo en los conventos de Jerez, Cádiz, Puerto de Santa María y Arcos que se dedicarán 100 reales anuales para este

fin; el guardián que no cumpliera la citada ordenación será: "suspense de su oficio por dos meses, por la primera vez, por la segunda quatro, y por la tercera privado de su oficio".

Los religiosos no pueden tener nada para su uso personal sin el conocimiento del prelado conventual, bajo pena de pecado mortal de la que sólo pueden ser absueltos si manifiestan publicamente lo que poseen; tampoco pueden dejar cosa alguna para que se la guarden seglares, porque serán castigados como propietarios lo que implica privación de voz activa y pasiva. Por lo que se refiere a los ornamentos para las iglesias de la provincia de San Diego, se mantiene lo legislado para la de San Gabriel, no admitiendo telas lujosas mas que para la custodia del Santísimo Sacramento, tres cálices y el sagrario de plata, lo mismo que la ampolla del santo óleo para los enfermos.

La construcción de los conventos también será pobre, como en la provincia madre de San Gabriel. Los religiosos no pueden tener llaves de las celdas, salvo que fueran predicadores, para evitar que los religiosos guarden en ella cosas curiosas y los guardianes acompañados por los discretos visitarán cada cuatro meses las celdas para revisar que esto se cumple. Los prelados darán a los frailes todo lo necesario para su vida ordinaria, por lo que siguiendo los decretos tridentinos, sólo se admitirán en el convento el número de religiosos que se pueden mantener con las limosnas ordinarias. Finalmente, este tema termina con una referencia a las cabalgaduras que se pueden tener en los conventos que es solamente una y si los mismos tienen noria, durante

el verano dos, estableciendo duras penas para los prelados que no cumpliesen con esto:

"Y el guardián que tuviere en su convento dos cavalgaduras mayores sea privado de su oficio, y el Ministro Provincial que no lo executare sea castigado por los visitadores".

El capítulo cuarto, bajo el epígrafe "del conversar dentro de la casa" establece el modo de vida cotidiano que se tendrá en los diferentes conventos de San Diego. Así, los religiosos no pueden andar sin hacer nada dentro de la casa de manera que cuando no estén orando, se dedicarán a trabajos manuales; para evitar la ociosidad, se prohíbe que los frailes entren en la celdas de otro, salvo que se trate de visitar los prelados o a los maestros de novicios. Tampoco los seglares pueden entrar en las celdas de los religiosos sin licencia de los prelados, que sólo la darán en casos muy especiales; los laicos no pueden entrar en el refectorio para comer con la Comunidad, salvo que fueran bienhechores o personajes de gran importancia social (alta nobleza por ejemplo).

Luego el estatuto legisla el tema del ayuno, lo que nos indica la variedad de cuestiones que nos vamos a encontrar en el capítulo. Se establece los ayunos de la Iglesia y de la Orden franciscana en general, a los que se añade que los lunes, miércoles y viernes en adviento y cuaresma tampoco se coma pescado en la Comunidad, salvo los ancianos o los enfermos. También se fijan ayunos especiales en las vigiliass de Nuestra Señora, la Ascensión, Corpus Christi y la de San Francisco y se favorecerá a aquellos que quieran ayunar los

sábados. Unida a la cuestión del ayuno, encontramos la del consumo del chocolate; que estará prohibido en todos los ordenamientos que de ahora en adelante se hagan en las diferentes provincias descalzas; sin embargo, se utilizará de ordinario, hasta el punto que en las patentes (que analizaremos en otro punto del presente trabajo) se reiterará continuamente dicha prohibición.

La provincia de San Diego nos dice sobre este asunto:

"El uso de tomar chocolate es muy opuesto al rigor de la vida que professamos, y de nuestra descalces; y assi se manda a todos los religiosos se abstengan de semejante regalo, y que ninguno lo tome, sino fuere con algun achaque conocido, o necesidad forzosa y licencia del prelado, y esto raras vezes; y si alguno le tomare en día de ayuno se le de una disciplina de correccion".

Dentro del tema de la alimentación, encontramos también la reglamentación del consumo de carne, que se puede tomar en los días que no son de ayuno, salvo el lunes y el martes de carnestolendas; se consumirá en una única ración y nunca carne que sea costosa, porque es contraria a la pobreza que profesa la descalcez; entre la carne que no se puede consumir, destaca el texto gallinas, perdices y otras aves regaladas, como el faisán. También se prohíbe a los religiosos el consumo cotidiano de vino, salvo que: "tuvieren veinte años de habito, y quarenta de edad, quando el vino se pudiere aver de limosna". En este epígrafe, se reglamenta también otro de los caballos de batalla de la descalcez en general que es el consumo de tabaco, que también lo veremos más adelante denunciado en las patentes de las diversas provincias; así se dice:

"Y porque la costumbre de tomar tavaco es muy contraria a la

disciplina regular, y muchos lo toman mas por vicio y mala costumbre, que por verdadera necesidad. Por tanto amonestamos a todos los religiosos en el Señor, se abstengan de todo punto de semejante abuso;... y el que lo tomare sea por la primera vez castigado con una disciplina de corrección y la segunda con dos, y la tercera sea recluso por seys meses: y el guardián que se le provare omisión en hazer guardar este estatuto sea castigado rigurosamente al arbitrio del Prelado Superior, el qual quitará tambien los tabaqueros curiosos".

Después se reglamenta el capítulo de culpas, que un viernes de cada mes deben tener los religiosos con los guardianes de los conventos, donde los prelados corregirán las faltas particulares de cada fraile y luego les darán una charla general sobre el cumplimiento de todos los preceptos de la Regla, para que los hermanos no olviden los mandatos que tienen obligación de cumplir; el guardián que no celebre dichos capítulos "sea suspenso de su oficio un mes por la primera vez y por la segunda dos meses".

A continuación encontramos un ordenamiento que nos sitúa a los descalzos de San Diego dentro de la sociedad de su tiempo; se trata de la prohibición de disfrazarse de seglares para hacer comedias y cualquier tipo de representación, incluidos los Autos sacramentales; tan de moda en este momento; no sólo se les impide participar en las dichas diversiones, sino incluso salir del convento para verlas; sin embargo la prohibición no debía cumplirse en su totalidad, pues el estatuto establece unas durísimas penas, incluso de cárcel; para obligar a su cumplimiento:

"Y al que hiziere lo contrario se le de en la primera comunidad una docena de azotes de corrección, y esté recluso por tres meses, y el guardián que lo consintiere suspenso de su oficio por cuatro meses... Y las mismas penas se apliquen a los que permitieren que seglares vengán a representar a nuestros conventos o Iglesias".

Sin embargo, la asistencia de los religiosos a comedias y las representaciones teatrales dentro de los claustros seguirán siendo una realidad desde el siglo XVII hasta bien entrado el XVIII.<sup>106</sup>

El texto legislativo prosigue reglamentando la forma en que se ha de tratar a los religiosos enfermos y el establecimiento de una enfermería provincial en Sevilla bajo la advocación de la Visitación de Nuestra Señora. Se legisla sobre los privilegios que gozará la enfermería, como el que su presidente tenga voto en el Capítulo provincial y su vacante sea cubierta como la de cualquier guardián de un convento de la provincia; la asistencia al Coro será menor que en el resto de las Casas de San Diego, debido a que su función principal es la asistencia y cura de los enfermos y esto no es del todo compatible con el seguimiento del Coro y por eso se reduce la oración mental a una hora diaria. Los enfermos que acudirán a curarse a la citada enfermería serán los de los conventos de San Diego de Sevilla, Castilleja y Villamanrique, por lo que los guardianes de estos conventos tienen la obligación de dar todo lo necesario para el mantenimiento de la enfermería de la Visitación. Los enfermos comulgarán cada ocho días y los demás día se les dirán misas, como es habitual en cualquier casa de la provincia. Y cuando algún religioso falleciere en la enfermería, su presidente mandará patente al convento del que fuera

---

<sup>106</sup> Sobre la representaciones teatrales en los conventos durante el siglo XVII, encontramos referencias en DELEITO y PIÑUELA, J: La vida religiosa bajo el cuarto Felipe, Madrid 1963; mientras que en MARTÍNEZ ALBIACH, A: Religiosidad hispana y sociedad borbónica, Burgos 1969, se recuerda que el obispo de Málaga prohibió en su distrito la celebración de comedia en los claustros en 1776.

morador para que le hagan los correspondientes sufragios.

El estatuto sigue con la legislación de los estudios, que serán de gramática, artes y teología, y la forma de elegir a los futuros estudiantes. Estos serán elegidos por el Provincial con todo el definitorio, para ello primero piden información al convento donde moran los candidatos de sus habilidades para los estudios. Una vez convertidos en estudiantes, el Provincial se encargará de analizar los resultados de los estudios, para ver si progresan en ellos con este fin votará la comunidad donde vive el religioso en cuestión, "y al que le faltare la mayor parte de los votos, sea luego excluido de los estudios".<sup>107</sup>

El orden de las enseñanzas será el siguiente, primero se estudiará un año de artes, habiéndose aprobado el mismo se pasará a cursar estudios de teología, fundamentalmente escolástica, siguiendo a Santo Tomás de Aquino y sobre todo al franciscano Duns Scoto. Una vez terminado el curso, los estudiantes serán examinados por dos lectores de teología en presencia del Provincial, los no aptos serán excluidos de los estudios, y los aprobados proseguirán en ellos para predicadores. De los dos mejores estudiantes, uno será enviado a estudiar a Alcalá de Henares y el otro ocupará el puesto de pasante en el curso entrante de teología. Los encargados de impartir las enseñanzas son los lectores, que deben cumplir una serie de características: no deben dar materias largas ni difusas, sino que se adapten a los tres años que dura el curso de

---

<sup>107</sup> Los entrecomillados que van a continuación y hasta una nueva referencia pertenecen a: Estatutos y ordenaciones de la provincia de San Diego de Andalucía de los descalzos de la Regular Observancia de nuestro Padre San Francisco, Sevilla 1641, pág 65-102.

teología; sus enseñanzas deben combinar la teoría con el buen ejemplo que ellos mismos den con su modo de vida; una vez al mes estudiantes y lectores debatirán en público sobre las materias estudiadas. Terminados los tres años de teología, los que aprobasen serían instituidos predicadores e irán a estudiar un año en la Casa donde se cursan los estudios de teología moral; pasado ese tiempo ya se podrán dedicar a la predicación. El texto no fija de manera directa cuales serán las Casas de estudio, simplemente dice que de acuerdo con el "Concilio Tridentino ordenamos, que aya en nuestra provincia por lo menos un Convento señalado por capitulo donde se lea theologia Moral".

El capítulo cuarto concluye con una reglamentación que afecta al tiempo libre de los religiosos. Lo primero que se hace es condenar el ocio como origen de todos los vicios, por lo que los frailes siempre tienen que estar ocupados; de manera que todos los días que no son fiesta, los hermanos dedicarán una hora al trabajo corporal, los sábados todos deben barrer la casa incluidos los prelados, pero sin quitar tiempo a las obligaciones devocionales. Pero existen una serie de ocupaciones que no le son lícitas a los religiosos, porque su fin es el comercio con los seglares, como son la elaboración de cuerdas para adornarse o la de relicarios, de manera que el que hiciere estas cosas sufrirá las siguientes penas:

"Y el que hiziere algunas de las susodichas para seglares sin licencia, si fuere por interes, sea castigado como propietario: y no aviendo interes estará recluso tres meses, y daraseles una disciplina de corrección. Y los guardianes que dieren licencia para que se hagan tales cosas, serán castigados con suspension o pribacion de sus oficios, según la gravedad de su culpa".



El capítulo quinto del Estatuto de San Diego de 1641 se dedica al comportamiento que tienen que mantener los religiosos cuando están fuera de los conventos en contacto con el mundo exterior, por ello recibe el título del Modo de conversar los frailes fuera de casa. El texto comienza limitando los contactos con laicos, aunque fueran familia del religioso y limita más aún entablar amistad con seglares; por eso, se controla la salida de los frailes de los conventos, que sólo puede ser en caso de gravedad y con licencia del prelado conventual; este mirará mucho a quien concede la licencia, para evitar las salidas excesivas fuera de los conventos, que resultan especialmente escandalosas para los seglares, como se verá al analizar las patentes. Los que salen con permiso de la casa si es por la mañana deben retornar a la misma, antes de las doce y si es por la tarde, a la oración; pero como esto no se suele cumplir, establece el ordenamiento penas para los negligentes:

"y el que se detuviere mas por la primera vez esté recluso un mes, y por la segunda tres, y por la tercera un año: y el guardián que fuere negligente en cosa de tanta importancia sea castigado con suspension; y los presidentes privados de voz activa y pasiva por un año; y los provinciales en las visitas inquieran mucho acerca de esto".

La Provincia de San Diego tiene otro elemento que le da un carácter especial que es la de tener contacto con el comercio americano, ya que su convento de cabecera tenía una relación más o menos directa con el puerto sevillano; esto hace que se reglamenta la imposibilidad que tienen los religiosos de ir a pedir limosna a las naos, porque así lo han establecido los prelados generales de la Orden a petición del Consejo de Indias: "Pedimos que no se

pueda subir a limosnear a los barcos que vienen de Indias". Lo que nos hace ver que los integrantes de las flotas se debían encontrar agobiados por las peticiones de los limosneros de los diferentes institutos mendicantes, por lo que pidieron al Consejo de Indias que limitase sus actividades; así nuestro texto establece penas para los que se saltasen esta ordenación, que son: "Y el guardián o presidente que fuere o embiare a pedir la dicha limosna en la forma dicha sea suspenso de su oficio por seys meses, y el subdito que fuere recluso por un año".

El guardián de un convento no puede enviar a ninguno de sus religiosos a pedir limosna fuera de su guardianía, sino es con licencia por escrito del Ministro Provincial, bajo pena de suspensión de su oficio por dos meses; por eso, ordenamientos posteriores de San Diego y del resto de las provincias descalzas establecerán los límites de cada guardianía para la cuestión de las limosnas, con el fin de evitar el enfrentamiento de los conventos el reparto de lo mendigado y que puedan sobrevivir gracias ello.

Los guardianes no pueden pasar fuera de sus guardianías más de un mes al año sin licencia del Provincial, y el que lo hiciere quede desde ese instante privado de su oficio. Por su parte, el religioso que tuviere licencia del prelado superior para salir dentro o fuera de la provincia, y no la cumpla en el espacio de dos meses, la licencia quedará anulada y el fraile que después de ese plazo la pusiese en práctica sea tenido por apóstata; lo mismo sucede para cualquier religioso que salga de la Provincia sin la debida licencia. Para la cuestión de la

limosna, los hermanos no pueden salir solos de los conventos, sino que siempre deben llevar un compañero, que no puede ser pedido por el religioso sino que señala el guardián, de manera que se fijan penas para los frailes que se atrevan a pedir un compañero concreto: "Y al que lo pidiere no se le de licencia para salir fuera de la casa por aquella vez, sino que esté recluso por un mes, y el guardián que quebrantare lo sobredicho sea suspenso en su oficio por dos meses".

Se legisla también sobre el religioso que revelase fuera de la orden los asuntos internos de los conventos, sobre todo lo que se refiere a las faltas de sus compañeros, por ello el estatuto impone penas para el que llevase fuera los asuntos internos: "Y el fraile que fuera de la orden descubriere sus disensiones, o los pecados y culpas de los religiosos, sea ipso facto privado de los actos legítimos, como publico y maligno infamador; y si fuere lego o corista se le ponga caparon por dos meses".

Los religiosos sólo pueden ser mudados de los conventos al terminar el Capítulo Provincial, que es donde se conforman las distintas comunidades. En estos momentos los desplazamientos de los frailes se han de hacer con la máxima celeridad para evitar los vagabundeos de los religiosos que les dan mala fama ante los seglares. Aunque algún hermano pidiera el traslado de convento, no se le concederá hasta la Congregación Intermedia, sino fuera por un caso gravísimo; sin embargo aunque esto es la teoría, veremos en las cartas patentes que una de las cosas que más se denuncian es la continua petición que hacen

los religiosos para encontrar conventos que se adapten a sus gustos personales.

El estatuto legisla, a continuación, la comunicación de los religiosos con el exterior de los conventos mediante las cartas que no pueden enviar ni recibir sin licencia del prelado, quien puede leer tanto las que parten del convento como las que llegan al mismo; de esta ordenación sólo están libres los Padres de Provincia y los definidores actuales, que son los que se encuentran en ese momento en el ejercicio de su cargo. Este tipo de ley se reitera en legislaciones posteriores y, sin embargo, en las patentes del siglo XVIII de las diferentes provincias descalzas encontramos que uno de los principales gastos con que se enfrentan los conventos es el excesivo envío de correspondencia por parte de los religiosos.

Dentro del modo de comportarse los frailes fuera de la casa, nuestra legislación incluye un tema repetitivo de las leyes franciscanas; se trata del uso de las cabalgaduras. Como sucedía en textos anteriores, se prohíbe a los religiosos ir a caballo, a no ser que tengan licencia dada por el Provincial con los discretos del convento donde more el religioso necesitado de caballo; la licencia se otorga cuando la salida del susodicho es necesaria para la buena marcha del convento en general. Bajo el epígrafe del ir a caballo, se trata también el envío de religiosos a Marruecos, ya que la principal característica distintiva de la Provincia de San Diego es que controla las misiones franciscanas descalzas en el Norte de Africa, con el fin casi único de "conservar la fe de los cautivos que allí están, y administrarles los Santos Sacramentos". No se trata

tanto de una labor de apostolado entre infieles como de servicio a los cristianos cautivos, más cercana a la actuación de los frailes de la Merced.

El capítulo sexto introduce un tema nuevo dentro de la legislación descalza analizada hasta ahora: es el que hace referencia a la corrección de los delincuentes, que es lo mismo que decir a los religiosos defectuosos o negligentes en el cumplimiento de las leyes de la provincia. La función correctora le corresponde al Ministro Provincial que debe visitar la Provincia una vez al año, donde los religiosos tienen que denunciar sus propias faltas y las de sus compañeros en lo que se refiere a la guarda de la Regla y al cumplimiento del rezo del Oficio Divino; después el Provincial tendrá el capítulo de culpas, donde dará a cada uno su castigo o alabanza correspondiente. Si un religioso acusa a algún prelado se examinará si el acusador es discolo o vicioso, para admitir o no su querella contra el superior, pero siendo un religioso de buena fama dentro de la comunidad y de buenas costumbres, su acusación será admitida y estudiada. Un guardián no podrá ser privado de su oficio por el Ministro, sino que deberá ser juzgado por todo el Definitorio y que la mayoría de los votos decida un apartamiento, pero si la acusación contra el prelado conventual fuera grave, el Provincial por sí solo puede suspenderlo en su oficio durante dos meses. Los religiosos que consideren que se ha cometido con ellos una injusticia, no pueden recurrir a la justicia seglar y si alguno lo hace "sea privado de los actos legítimos, y castigado mas gravemente al arbitrio del superior". Los frailes pueden apelar las

sentencias del Provincial al Comisario General, del Comisario General al General de la Orden y de éste al Cardenal protector de la misma y del mismo al Pontífice, y si alguno se saltase el citado orden "sea privado de voz activa y pasiva por tres años, y encarcelado por dos meses". Pero en los casos de crímenes graves y escandalosos bien demostrados, la sentencia se ejecutará sin admitir apelación alguna.

El estatuto establece la creación de una cárcel conventual para que los pecados atroces sean castigados dignamente; dicha construcción debe tener suficiente luz para que los presos puedan rezar el oficio divino, además se les administrará el sacramento de la penitencia frecuentemente. También existirá una casa de disciplina donde se situé a los religiosos por faltas más leves que no lleven consigo aparejadas la pena de prisión mayor; un ejemplo de pena de casa de disciplina sería la que se impone a un religioso que protesta el castigo impuesto por el prelado conventual, es decir, "se muestre rebelde".

El Capítulo séptimo trata de dos temas nuevos que son la elección para los diferentes oficios y el mantenimiento de las constituciones. Así el Ministro Provincial es elegido por todos los padres de Provincia y los guardianes, los mismos que eligen a los definidores y al custodio; una vez nombrados los prelados superiores, el provincial, custodio y definidores nuevamente electos nombran a los nuevos guardianes, haciendo lo que se denomina la Tabla Capitular. En caso de ausencia del provincial, se nombra un Comisario para que desempeñe sus funciones; pero en caso de que la vacante se produzca por

muerte del Provincial, la Provincia nombra un Vicario-provincial. Ahora bien, la cuestión de la elección de los oficios mayores la trataremos con mayor profundidad en el próximo capítulo dedicado a las jerarquías franciscanas.

Por lo que se refiere al mantenimiento de las ordenaciones, los religiosos pueden amonestar a los preladados conventuales que quebrantasen las constituciones, y sino se enmiendan se presentará una acusación durante la visita del Provincial. Este no puede por sí solo introducir innovaciones dentro de la constitución; el proceso para cambiar algún punto dentro de la legislación provincial es el siguiente: primero el definitorio y el discretorio estudian y aprueban los posibles cambios para ponerlos en papel; luego el Capítulo Provincial da su aprobación a lo redactado anteriormente, que se convierten en apuntamientos que cuando se redacten nuevas constituciones se incorporarán a ellas. Se leerán en el Refectorio las ordenaciones cada tres meses para que nadie pueda alegar ignorancia en el cumplimiento de la legislación; lo mismo se hará con la Regla franciscana y las declaraciones de los Pontífices Nicolás III y Clemente V y el lector que no leyese a su tiempo lo dicho anteriormente "coma pan y agua en tierra, y dese una disciplina". Las ordenaciones, una vez impresas, se repartirán por todos los conventos para que se guarden en los respectivos archivos conventuales.

Resumiendo, las primeras constituciones de la Provincia de San Diego de Andalucía muestran que el paso de los años y el crecimiento de la provincia obligan a aumentar los ordenamientos para adaptarse a los nuevos tiempos,

apareciendo temas nuevos como la corrección de los delincuentes, que muestran que la espiritualidad de las primeras constituciones se va diluyendo con el paso del tiempo.

El estudio comparado de las diferentes constituciones descalzas de los primeros momentos de este movimiento muestra que en los momentos iniciales los textos son más breves ya que lo único que quieren remarcar son sus diferencias con respecto al resto de los franciscanos sobre todo en sus aspectos espirituales; luego conforme avanza el siglo XVI y aumentan los conventos, las provincias de San Gabriel y de San José multiplican sus ordenamientos para adaptarse a los nuevos tiempos, introduciendo temas como el modo de comportarse dentro y fuera de las casa, o la forma de mantener la disciplina dentro de las mismas. Sin embargo, el texto que mejor pone de manifiesto la adaptación al siglo, es la constitución de San Diego inicial, donde se multiplican los ordenamientos y los temas tratados como la repartición de las zonas geográficas para la petición de limosnas, o la forma de corregir a los que no cumplen con las leyes y como se deben recurrir dentro de los diferentes estamentos de la iglesia, para finalizar con el proceso que sigue la provincia para redactar nuevos textos constitucionales, los restantes descalzos imitarán a la de San Diego a la hora de reformar sus legislaciones.



**CAPÍTULO IV:**

**LAS JERARQUÍAS DESCALZAS Y SU  
VINCULACIÓN A LA ESTRUCTURA  
GENERAL DE LA ORDEN**

Este capítulo tiene la intención de presentar una visión de conjunto sobre la estructura jerárquica de la descalcez franciscana, que resulta común a la mayoría de las provincias, dando una unidad al conjunto de las mismas; pero antes de analizar, la estructura de las provincias, vincularemos a la descalcez con el resto del movimiento franciscano, tomando como punto de partida su relación con los generales de la Orden.

#### 4.1. Descalcez y ministros generales.

Como se vio, al analizar los inicios del movimiento descalzo peninsular, la característica fundamental que la diferencia de la observancia, es su fidelidad al ministro general de la Orden, para de esta manera oponerse a la Regular Observancia que le había sido contraria en sus inicios. Se observa una referencia a dicho hecho en la Crónica de la Provincia de San Gabriel, cuando se afirma:

"Fray Pedro de Melgar por los padres del Santo Evangelio o del capucho dio obediencia al Ministro General que en ese momento era de la conventualidad, porque esta siempre avia favorecido esta reformatión, mientras la observancia se opuso a ella desde sus principios".<sup>108</sup>

---

<sup>108</sup> DE LA TRINIDAD, Fray Juan: Cronica de la Provincia de San Gabriel de los frailes descalzos de la apostolica orden de los menores, y Regular Observancia de Nuestro Serafico Padre San Francisco, Sevilla 1652, pág 65, A.F.I.O F5/7.

La vinculación con los generales de la Orden, sólo se rompe por un momento cuando a la muerte de San Pedro de Alcántara y para limar asperezas con la observancia, su sucesor al frente de la Provincia descalza de San José reconoce la autoridad del vicario de la observancia; pero los intentos observantes de acabar con la provincia de San José, desmembrando sus conventos e introduciendo a sus miembros en Casas de Recolección, provocan que los descalzos recurran al Papa Pío V que termina por reconocer la independencia de las Provincias descalzas de San Gabriel y San José respecto a la Regular observancia, pero manteniendo su subordinación de derecho a las estructuras generales de la Orden.

Las relaciones con la estructura general de la Orden se ponen de manifiesto en primer lugar, en que las Constituciones descalzas repiten el esquema de la ordenación básica franciscana, que está contenida en los Estatutos Generales de Barcelona. Los mismos se aprueban en 1451 siendo reformados en el capítulo de Valladolid de 1565, recibiendo su forma definitiva en Salamanca en 1618.<sup>109</sup> Así los primeros capítulos hacen referencia a la recepción de los novicios y a la educación de los mismos hasta su profesión como corista, luego se establecen los elementos del culto divino y la importancia de la oración mental, continúan los capítulos analizando los

---

<sup>109</sup> Estatutos generales de Barcelona para la familia cismontona de Nuestro Padre San Francisco reconocidos por la Congregación General celebrada en Segovia en 1621, Madrid 1746, A.F.I.O, F4/6, todos los entrecomillados hasta una nueva referencia pertenecen a esta obra en las páginas comprendidas entre 70-86.

votos que deben guardar los franciscanos en general (pobreza absoluta, obediencia y castidad). El texto sigue con temas de vida interna, como el modo de conversar entre los religiosos o el uso de las cabalgaduras. Los Estatutos de Barcelona terminan con la erección de nuevas provincias:

"Se confirma la erección de la Provincia de San Gregorio Magno en Filipinas, en el Capitulo General del año 1600. En el Capitulo General celebrado en Toledo en 1606 fue confirmada la erección de la provincia de San Diego de México, de frailes descalzos".

Esta referencia muestra como es necesaria la autorización del Ministro General y del Capitulo para la erección de una nueva provincia descalza, que aunque en su funcionamiento interno siempre será independiente, mantendrá una dependencia de derecho de los ministros generales de la Orden. Por eso, analizaremos a continuación cómo se eligen las jerarquías generales, viendo luego cómo participan los representantes de las provincias descalzas en las elecciones. Las mismas deben cumplir una serie de requisitos para ser consideradas válidas, que son:

- Ser canónicas, es decir que participen la cantidad de religiosos necesarios para que haya elección, y la misma se producirá siempre por mayoría simple del capítulo.

- Las elecciones han de hacerse por voto secreto, mediante cédulas cerradas.

- Se han de señalar por lo menos tres escrutadores que sean del cuerpo del capitulo -dos testigos y un secretario- que están obligados a guardar el secreto de las votaciones.

-Se llamará a votar a los capitularas, del más antiguo al más moderno que depositarán su voto en un vaso.

-Después, los escrutadores leerán los votos y el secretario dejará constancia escrita de los mismos y hará pública la elección; si la diversidad de pareceres hiciese que no hubiese acuerdo en la misma, se procederá a una nueva votación.

-El electo será confirmado por el presidente del Capitulo.

-Después de realizada la elección, se queman las cédulas, salvo que se trate de la de definidores generales, que se realiza vocalmente.

Los cargos que se nombran en el Capitulo General son: el ministro general, que se elige cada 6 años, alternándose en el cargo cada una de las dos ramas ultramontana y cismontana; el comisario general, que está sujeto a la autoridad del ministro, pero que pertenece a la familia diferente del ministro, tiene plena autoridad sobre la suya y cuando termina su oficio tiene voto en todos los capítulos generales siguientes. Por lo que se refiere a los definidores, cada familia elige a 6, de los que dos corresponden a las provincias de España y sus Indias; los definidores cismontanos duran seis años en el cargo mientras el mandato de los ultramontanos es de tres.

La forma de celebrarse el Capitulo General es la siguiente: Se reúne cada seis años, manteniendo desde sus comienzos la tradición franciscana de celebrarlo en la Vigilia de Pentecostés; cada vez se celebra alternativamente en la sede de una de las familias. El aviso de celebración debe llegar con el

suficiente tiempo para que puedan acudir representantes de las provincias más distantes, salvo los provinciales de Indias (como San Gregorio Magno o San Diego de México) que no están obligados a acudir, debido a la gran distancia y a lo que tardan en llegar las letras o cartas patentes con la convocatoria del Capítulo. El cuerpo del mismo lo integran: los ministros y custodios provinciales, los que han sido ministros o comisarios generales, el comisario general de las Indias, el procurador y el comisario de la Corte de Roma; lo presidirá el Ministro General saliente y si este falta, el Comisario General y en ausencia de ambos, el ministro provincial de la Provincia donde se celebre el Capítulo.

Una vez reunidos los representantes, se celebra una misa solemne, se adora el Santísimo y se invoca al Espíritu Santo para que ilumine a los participantes en la realización de una correcta elección. Después, las provincias presentan por escrito sus alegaciones contra el Ministro General y Comisario salientes, que luego tomarán la palabra para defenderse de las acusaciones en su contra. La sesión continua con la sindicación o presentación de los candidatos, previa renuncia de los Ministro y Comisario salientes, que deben decir sus culpas delante de la Comunidad, recibiendo agradecimientos por los servicios prestados y el castigo para sus culpas. Luego se producen las votaciones y una vez realizado el escrutinio, se hará pública la elección, tras la misma se rezará un Te Deum de acción de gracias y finalmente todos los miembros del Capítulo prestan su obediencia al nuevo ministro general que

gobernará la Orden en los seis años siguientes.

Después de comer, se reúnen los miembros de la familia del Ministro General saliente para elegir al Comisario General que regirá dicha familia por espacio de tres años. Una vez celebrada la citada elección, las familias ultramontana y cismontana se reúnen por separado para nombrar cada una de ellas seis definidores. Se forma a continuación el discretorio con los padres más antiguos de la Orden, para elaborar normas que deben presentarse al Capítulo General a fin de obtener su posible aprobación. Dicho capítulo termina con la amonestación del Ministro General a los capitularas para la guarda de las Constituciones y la Regla.

Veamos ahora, las referencias que aparecen en las diferentes constituciones descalzas hispanas a la participación de las provincias españolas en los capítulos generales, y por tanto su relación con la estructura general de los franciscanos; para ello seguiremos el orden en que se fueron fundando las provincias descalzas hispánicas.

Las Constituciones de la provincia de San Gabriel afirman que el Ministro Provincial tiene la obligación de acudir al Capítulo General, no teniendo impedimento legítimo (enfermedad o invalidez) y si tal impedimento existe, nombrarán él y el definitorio un religioso llamado pro-ministro que ocupará su lugar en el Capítulo. Llevará a la reunión un cuaderno escrito en lengua latina o vulgar en el que debe constar: el número de conventos, el de religiosos, los padres de provincia (religiosos que han ocupado un cargo

directivo dentro de la provincia), el número de lectores y predicadores y, finalmente, el número de religiosos que han muerto desde el último Capitulo.<sup>110</sup> El custodio tendrá como función principal acompañar al ministro provincial al citado capitulo:

"El custodio está obligado a ir a votar al capitulo general, y si no puede ir, ipso facto, debe ser absuelto de su oficio, y el difinitorio elegirá otro custodio, con la misma autoridad que el que vacó".<sup>111</sup>

La función del custodio dentro del capitulo general consiste en llevar letras o cartas auténticas, firmadas y selladas por el difinitorio de su provincia, donde se hagan constar las quejas de la misma contra los prelados generales y que presentarán ante el difinitorio general.

Las constituciones de la Provincia de San José siguen la misma línea, pero se añade un elemento nuevo que son las sanciones a los provinciales y los custodios que fueran negligentes en acudir a los capítulos generales:

"Y el provincial, que sin causa legitima se escusare de ir, sea siempre el último padre de la Provincia... y el custodio que no fuese al capitulo general, sea siempre el ultimo de los que hubieran sido de nuestro difinitorio, sea su renuncia por qualquier titulo y en qualquier tiempo que fuere".<sup>112</sup>

Los estatutos de la Provincia de San Juan Bautista de Valencia reitera

---

<sup>110</sup> Estatutos, formulas y penas regulares para el régimen y gobierno de la Santa provincia de San Gabriel de los religiosos descalzos de la Regular y más estrecha observancia de Nuestro Padre San Francisco, Valencia 1699, pág 118, A.F.I.O K7/22.

<sup>111</sup> Opus cit, pág 125.

<sup>112</sup> Estatutos y ordenaciones de la Santa Provincia de San Joseph de los religiosos descalzos de la más estrecha observancia de Nuestro Padre San Francisco, Madrid 1710, pág 102, B.N-3-68286.



la obligación del Provincial y el Custodio de acudir a la reunión general de la Orden, pero amplían la obligatoriedad a todas las juntas generales donde tengan que votar; es decir, a las congregaciones intermedias que se pueden celebrar entre capítulos<sup>113</sup>. Además se declara que para que el Ministro Provincial y el Custodio no acudan a las reuniones generales es necesaria una dispensa que se otorga "previa consulta médica"<sup>114</sup>. El texto legislativo recoge un castigo para el provincial que no llevase bien los libros de la Provincia: "la privación de oficio"<sup>115</sup>. El mismo tipo de referencias se encuentran en las Constituciones de la Provincia de San Pedro de Alcántara, porque no podemos olvidar que ésta surge del tronco de San Juan Bautista; por lo que no añaden nada nuevo a lo que hasta ahora hemos ido viendo sobre la presencia de los descalzos en los capítulos generales.<sup>116</sup>

Siguiendo el orden cronológico de fundación de provincias, le corresponde el turno a la Provincia de San Pablo de Castilla la Vieja. En sus ordenaciones aparece recogida una nueva jerarquía general que pertenece a las provincias descalzas de España; se trata de uno de los definidores generales que debe ser elegido dentro de las provincias descalzas:

---

<sup>113</sup> Estatutos y constituciones de la Provincia de San Ivan Bautista de Valencia de los religiosos menores descalzos de la Regular Observancia de Nuestro Padre San Francisco, Valencia 1658, pág 124, B.N-3-37864.

<sup>114</sup> Opus cit, pág 124.

<sup>115</sup> Opus cit, pág 125.

<sup>116</sup> Constituciones de la Provincia de San Pedro de Alcántara de los religiosos menores descalzos de Nuestro Padre San Francisco, Granada 1724, pág 207 a 209, A.F.I.O K7/37.

"Por quanto a las provincias descalzas de España toca un Definidor general, se declara que dicho definidor actual tiene voz activa y pasiva en todas las juntas difinitoriales y capitularas... para los oficios de Ministro, vicario y Comisario Provincial".<sup>117</sup>

En la Provincia de San Diego de Andalucía, en su texto legislativo, se recogen instrucciones para el Ministro Provincial, donde se informa al mismo de lo que debe hacerse cuando llega una patente del Ministro general, para no incurrir en castigo por defectuoso:

"Pero si las letras fueren anunciando Capitulo General, o convocando una Congregación General, u otras letras semejantes a estas, como anunciar algún indulto o determinacion apostólica, prontamente les dará su cumplimiento con el respeto y sumision debida. Y fueren algunas letras obedienciales de comisiones dadas para practicar en otras provincias descalzas, luego que sean reconocidas, dará también su cumplimiento por escrito, para que con él no incurra en las penas que van expresadas, y pueda salir a evaquarlas".<sup>118</sup>

El análisis de las provincias descalzas en territorio español termina con la última en establecerse, que fue la de la Inmaculada Concepción de Castilla la Nueva, nacida de la Provincia de San José. Las constituciones de la Inmaculada recogen, como en las anteriores, la obligación que tiene el Provincial de acudir a cualquier junta general: "Por precepto de nuestra Santa Regla está obligado a ir al capitulo General si no tiene impedimento

---

<sup>117</sup> Ordenaciones de esta Santa Provincia de San Pablo Apóstol de los descalzos de nuestro seráfico Padre San Francisco en Castilla La Vieja, Salamanca 1707, pág 144, B.N 3-36099.

<sup>118</sup> Constituciones de la Provincia de San Diego de Andalucía de la mas estrecha regular observancia de Nuestro Padre San Francisco, Cadiz 1765, pág 377, B.N 3-37613.

legítimo".<sup>119</sup> Junto con esta referencia, aparece una figura que vincula la descalcez con la estructura general de la orden: se trata del Comisario Visitador; el ministro general tiene la obligación de visitar todas las provincias bajo su jurisdicción y además debe presidir la celebración del capítulo provincial, pero como esto no es siempre posible, puede delegar sus funciones en la figura de un Comisario Visitador.

El Comisario Visitador debe reunir ciertos requisitos, como ser un religioso descalzo, ya que de lo contrario las medidas que adoptase no tendrían validez; debe entrar en la Provincia con suficiente tiempo de antelación antes del capítulo provincial para visitar todos y cada uno de sus conventos; no puede ejercer su oficio sin avisar primero al Ministro Provincial y su autoridad es de tal importancia que:

"El que temerariamente resistiere, contradixere, o menospreciare las Ordenes y mandatos del Comisario Visitador descalzo, incurre ipso facto en excomunion reservada al Papa y privacion perpetua de oficios de la Orden".<sup>120</sup>

Cuando termina su visita, el comisario visitador debe entregar el resultado de la misma al ministro provincial con las penas y procesos que hubiese impuesto, porque es el provincial el encargado de hacer que se cumplan las sentencias.

---

<sup>119</sup> Ordenaciones y formulario de esta santa Provincia de la Inmaculada Concepción de menores descalzos y mas estrecha observancia de Nuestro Padre San Francisco en Castilla La Nueva, Madrid 1765, pág 107, A.F.I.O K7/23.

<sup>120</sup> Opus cit, pág 108.

Por lo que se refiere a las provincias descalzas españolas ultramarinas, San Gregorio Magno en Filipinas y San Diego de Nueva España, no tienen obligación de enviar a sus ministros a las reuniones generales, debido a la enorme distancia que les separa de los lugares de celebración. Esto se cumple plenamente en la provincia de San Gregorio, sin embargo la de San Diego de Nueva España recoge en sus constituciones más antiguas la posibilidad de enviar otro religioso acompañando al Custodio:

"El Custodio que ha de ir al Capitulo general, ha de llevar a dicho Capitulo letras testimoniales de su elección, y tendrá en él voz, como verdadero y legítimo vocal. Y si no teniendo legítimo impedimento, dexare de ir al capitulo general, sea por dos años privado de los actos legítimos.

Tambien se ha de elegir un Pro-ministro, para que lleve el voto del Ministro Provincial de la Provincia, al capitulo general. Y declaramos que el dicho pro-ministro tiene exempciones de difinidor habitual, y como tal precederá a todos los demás religiosos que no lo han sido"<sup>121</sup>

Esto pone de manifiesto, que pese a la distancia, los descalzos de Nueva España quieren formar parte del destino común de la Orden franciscana, participando en la elección del Ministro General y demás jerarquías que rigen los destinos del franciscanismo.

Además de la participación de los ministros y custodios descalzos en los capítulos generales y congregaciones intermedias, las relaciones entre la descalcez y el ministro general se comprueba en que resulta necesaria la autorización del superior de la Orden junto con la del pontífice para la

---

<sup>121</sup> Constituciones de la Santa Provincia de San Diego de los Religiosos descalzos de Nuestro Padre San Francisco en esta Nueva España, Méjico 1667, pág39, B.N U-772.

erección de una nueva provincia; ya que aunque la decisión de separar provincias parta del defensorio, la ratificación de dicha escisión corresponde por un lado al Pontífice y por otro al Ministro General. Las referencias al citado punto se encuentran recogidas en la bula de separación de la Provincia de la Inmaculada Concepción, en la que se afirma:

"Haviendose juntado en el Convento Real de San Gil, nuestros hermanos que son del Defensorio y Padres de esta nuestra Santa Provincia de San Joseph, por unánime consentimiento de todos, se determinó en dicha Junta, se suplicase a nuestro reverendísimo Padre Benedicto XIV y assi mismo a nuestro Reverendísimo Padre Ministro General de la orden, para la desmembración y división de esta nuestra provincia tan crecida en número de conventos que (sobre hacerse sumamente penosa la visita de ellos) ha sido causa su excesivo número, para no admitir a otros, que se han ofrecido en diversos pueblos, impidiendo el aumento y deseada extensión de nuestra seráfica descalcez. Y haviendose puesto por obra la deseada suplica nuestro Reverendísimo Padre Raphael de Lugano, inclinado a condescender a nuestra supplica, y por facultad apostolica que tiene de su santidad, para erigir provincias, se sirvió a embiar un decreto y letras patentes con la erección de la Provincia de la Inmaculada Concepción de los descalzos de Castilla la Nueva."<sup>122</sup>

En definitiva, vemos que aunque las provincias descalzas gozan de autonomía total para su organización, mantienen al mismo tiempo una sujeción de derecho a las estructuras generales de la orden.

#### 4.2. El Capitulo Provincial

Este punto da inicio a los dedicados a la organización interna de las provincias descalzas, que recogen elementos de la tradición franciscana

---

<sup>122</sup> Libro de Protocolos del Convento de San Sebastian de Auñón, Archivo Provincial de Guadalajara, sig 114, pág 110.

anterior, y sirven de elemento diferenciador de los alcantarinos frente al resto de los institutos surgidos del tronco común franciscano.

Lo primero que hay que recordar es que los Capítulos provinciales existían desde el momento de la extensión de la orden por toda Europa y que sus funciones eran, por un lado, elaborar las ordenaciones que iban a regir las diferentes provincias y por otro la elección del ministro provincial y el resto de las prelacias de la provincia en cuestión.<sup>123</sup>

Dichas características las vamos a encontrar también en los capítulos de los descalzos, junto con otras atribuciones que hacen de los mismos el principal órgano colectivo para el gobierno de una provincia.

#### a) Miembros del capítulo

Estos personajes reciben también el nombre de miembros capitularas o capitularas a secas, se caracterizan por tener voz activa y pasiva en las elecciones, es decir que pueden votar y a su vez ellos mismos ser votados; siempre y cuando no hayan recibido una sanción por ser defectuosos en el cumplimiento de sus oficios, lo que puede acarrear la pérdida de la voz pasiva o de la activa y si la pena es la máxima, de ambas.

¿Quien tiene derecho a ser miembro del capítulo? El comisario visitador (que es el encargado de visitar la provincia por encargo del ministro general y también el que debe presidir el capítulo); el ministro provincial saliente, el

---

<sup>123</sup> IRIARTE, Lázaro: Historia franciscana, Valencia 1979, pág 129.

definidor general (si lo hubiere), el custodio, los cuatro definidores y los guardianes de cada uno de los conventos que integran la provincia. Así aparece señalado en todos los textos legislativos de los descalzos.<sup>124</sup>

Ahora bien, algunas provincias admiten en sus textos legislativos a un personaje más para formar parte del cuerpo capitular, se trata del vicario-provincial. Dicha figura (que más tarde analizaremos) es el sustituto de ministro en caso de fallecimiento o de renuncia al cargo durante su mandato:

"Los vocales del capitulo son en nuestra Provincia: el presidente del capitulo, el provincial, el difinidor general (si lo ay), los cuatro difinidores y los guardianes, assi como el vicario-provincial que huviese sustituido al ministro"

"Los vocales que son del capitulo en esta nuestra Provincia: el presidente del capitulo, el provincial o en su caso el vicario, el difinidor actual (si lo ay), los cuatro difinidores, el custodio, y los guardianes".<sup>125</sup>

---

<sup>124</sup> Estatutos, formulas y penas regulares... de la provincia de San Gabriel..., Valencia 1699, pág 154.

Estatutos y ordenaciones de la Santa Provincia de San Joseph..., Madrid 1710, pág 84.

Constituciones y Estatutos de San Juan Bautista de Valencia..., Valencia 1658, pág 111.

Ordenaciones de Santa Provincia de San Pablo apóstol..., Salamanca 1707, pág 120.

Estatutos y ordenaciones de la Provincia de San Diego de Andalucía de los descalzos, Sevilla 1641, pág 91, B.N 4-20130.

Constituciones de la Provincia de San Pedro de Alcántara..., Granada 1724, pág 210.

Ordenaciones y formulario de esta Santa Provincia de la Inmaculada Concepción..., Madrid 1765, pág 111.

<sup>125</sup> Constituciones y Estatutos de esta Santa Provincia de San Juan Bautista de Valencia, Valencia 1710, pág 211, A.F.I.O K7/28.

Constituciones de la Provincia de San Diego de Andalucía de los religiosos descalzos de la más estrecha y regular observancia de Nuestro Padre San Francisco, Cádiz 1763, pág 277, B.N 3-37613.

b) Funcionamiento y forma de las elecciones dentro del capítulo

El ministro provincial debe de enviar seis meses antes de terminar su mandato una notificación al ministro general de la orden advirtiéndole la finalización del mismo, para que el general envíe un comisario-visitador, que realizará la visita a cada uno de los conventos de la provincia, enviando el resultado de sus pesquisas al defensorio para revisar las causas que contra la legalidad vigente hubieran podido suceder durante el mandato del provincial que iba a dejar el cargo.

Una vez cumplimentados estos trámites, la provincia es convocada a Capítulo con los representantes que hemos citado en el apartado anterior. Hay que tener en cuenta, además, que ningún vocal puede delegar su voto y tiene la obligación de acudir a la reunión, salvo que esté enfermo o imposibilitado; tanto es así, que si algún guardián no acudiese sin justificación, perdería la voz pasiva y activa.

Los capitulares se reúnen en el convento establecido en la convocatoria; Hay provincias que tienen un convento determinado para la celebración de los capítulos; así, la sede en la provincia de San José es el convento de San Gil, que a veces se alterna con el de San Bernardino, mientras que San Diego de Andalucía tiene como sede el convento del mismo nombre en Sevilla.<sup>126</sup>

El paso previo a la celebración de las votaciones consiste en que los

---

<sup>126</sup> Estatutos y ordenaciones de la Santa Provincia de San José..., Madrid 1710, pág 86.  
Constituciones de la Provincia de San Diego de Andalucía..., Sevilla 1763, pág 278.



vocales celebren la misa del Espíritu Santo para invocar su protección a la hora de elegir a los religiosos adecuados para cada cargo:

"Todos los vocales han de aver dicho missa para asistir a la cantada en la qual comulgarán los que no son sacerdotes, y se dirá del Espíritu Santo a la hora de prima; y la misma se cantará en toda la provincia a la misma hora... Se predica el sermón capitular fervoroso y prudente, sin mostrar afecto particular, sino proponiendo en común las obligaciones de elegir a los más dignos".<sup>127</sup>

Junto con estos asuntos de carácter espiritual, se tienen en cuenta otros de tipo más práctico y que corresponden al hospedero del capítulo o al secretario de la provincia, consistentes en poner en el asiento de cada vocal papeles, con tinta, plumas y obleas, necesarios para que los religiosos puedan dar su voto. Esto se refleja en todas las ordenaciones.<sup>128</sup>

Después de la misa, el cuerpo capitular procede a las elecciones de los cargos que le compete nombrar directamente: ministro provincial, custodio y cuatro definidores.

#### b.1) Forma de las elecciones

Las elecciones para resultar válidas han de ser canónicas, es decir que

---

<sup>127</sup> Constituciones y estatutos de San Juan Bautista de Valencia..., Valencia 1658, pág 114.

<sup>128</sup> Estatutos, formulas y penas regulares... San Gabriel..., Valencia 1699, pág 155. Estatutos y ordenaciones de la Santa Provincia de San Joseph..., Madrid 1710, pág 86.

Constituciones y estatutos de San Juan Bautista..., Valencia 1658, pág 115. Ordenaciones de esta Santa Provincia de San Pablo apóstol..., Salamanca 1707, pág 120.

Constituciones de la Provincia de San Diego..., Cádiz 1763, pág 280. Constituciones de la Provincia de San Pedro de Alcántara..., Granada 1724, pág 215.

el que resulte elegido lo sea al menos por la mayoría simple de los electores, todos ellos antes de sus votaciones deben ser absueltos por el presidente del capítulo de los pecados que hubiesen cometidos y de las penas que pudiesen tener por haber incumplido algún ordenamiento de la legislación provincial. Después se nombra a tres miembros de los más preparados para que sirvan dos de testigos y otro de secretario de las votaciones. Los tres están obligados a guardar el secreto de los votos emitidos por Santa Obediencia, y si lo rompen, serán castigados con la pérdida de los actos legítimos durante dos años, es decir del derecho a elegir y ser elegidos para una dignidad de la orden y a ello hay que sumar la pérdida de la preeminencia que previamente tuvieran por haber realizado determinados oficios dentro de la Orden.<sup>129</sup>

Se les prohíbe, además de revelar el voto emitido, intentar convencer a un religioso, mediante la palabra o algún tipo de don o promesa, para que vote a un determinado candidato; al religioso que intenta mover el voto en favor propio o de otro, se le denomina sobornador, y en algunas constituciones se recogen las penas en que incurriría el que cometiese este delito:

---

<sup>129</sup> Estatutos, formulas y penas regulares...San Gabriel..., Valencia 1699, pág 163.  
Estatutos y ordenaciones de la Provincia de San Joseph..., Madrid 1710, pág 89.  
Constituciones y estatutos de San Juan Bautista..., Valencia 1658, pág 113.  
Ordenaciones de esta Santa Provincia de San Pablo apóstol..., Salamanca 1707, pág 122.  
Constituciones de la Provincia de San Diego de Andalucía..., Cádiz, págs 285-286.  
Constituciones de la Provincia de San Pedro de Alcántara..., Granada 1724, pág 214.  
Ordenaciones y formulario de esta santa Provincia de la Inmaculada Concepción..., Madrid 1765, pág 114.

"Pero el se halla que va inquietando, y persuadiendo con instancias que den a este o aquel el voto, o le quiten, sea castigado, y sea el castigo con mayor rigor, si esto se hace mientras se vota".

"Se impondrá precepto formal de santa obediencia por el presidente del capitulo a todos los capitularas, para que no entren los unos en las celdas de los otros, ni se conferencien unos con otros en parte alguna, para que no se muevan los votos".

"Se prohíbe totalmente solicitar los votos, ni para uno mismo, ni para otros; el que lo hiziera incurre en privación de oficio e inhabilidad para los oficios de la orden"

"Son inhábiles para las prelacias todos los sobornadores por si o por otros, e incurren ipso facto en excomunión y en privacion de voz activa y pasiva; y los cómplices y sabedores incurren en las mismas penas".<sup>130</sup>

La provincia de San Juan Bautista no establece claramente penas para los infractores del secreto de votación, mientras que la de San Diego de Andalucía impone este precepto por santa obediencia, de manera que quien lo incumpla peca mortalmente. Mientras que las provincias de San Pedro de Alcántara y de la Inmaculada Concepción imponen las mismas penas para los sobornadores que son la privación de oficios y la inhabilidad para ocupar prelacias dentro de las provincias.

Esto muestra el gran interés de los legisladores descalzos por mantener la pureza de las elecciones y, sobre todo, evitar que la paz de los conventos, en general, y del capítulo, en particular, se pudiera ver perturbada por los religiosos que fueran buscando votos lo que haría que apareciesen disensiones

---

<sup>130</sup> Constituciones y estatutos de San Juan Bautista..., Valencia 1658, pág 113.  
Constituciones de la Provincia de San Diego de Andalucía..., Cádiz 1763, pág 285.  
Constituciones de la Provincia de San Pedro de Alcántara..., Granada 1724, pág 214.  
Ordenaciones y formulario de la santa Provincia de la Inmaculada Concepción..., Madrid 1765, pág 114.

o se acentuasen las que pudieran existir, algo totalmente opuesto al espíritu de unidad que debe presidir los conventos descalzos.

También se recogen en el marco de las constituciones franciscanas diferentes penas y castigos para aquellos religiosos que intentan conseguir prelacías de la orden recurriendo al favor de seglares, lo que provoca la injerencia de los mismos en los asuntos internos de las provincias descalzas; dicha prohibición va dirigida fundamentalmente a impedir que los bienhechores de la orden, incluidos los que han protegido la fundación de un determinado convento, puedan interferirse en el gobierno de la provincia en general. Observemos a continuación esas referencias en los textos que aparecen:

"Son incapaces para los oficios de prelados los que se hubieren válido de favores de seglares para conseguir dignidades y oficios, que están descomulgados, suspensos y puestos en entredicho".

"... Para que esto mejor se observe en qualquier difinitorio que se huviere de hazer alguna eleccion, no se puedan leer ni abrir cartas que vengan para el difinitorio de persona de fuera de la orden".

"Declarese lo quinto por inhábiles perpetuamente a los que se valen de personas eclesiásticas o seculares, aunque sean reyes y cardenales u de otra cualquier dignidad, para obtener oficios en la orden, ultra incurrir ipso facto en descomunion mayor, privacion de voz activa y pasiva; la qual pena se extiende tambien a los cómplices".

"Se declara, qualquier religioso, que se valiere de favores de fuera de la orden, personas eclesiásticas o seculares, de qualquier estado o dignidad que sean para obtener oficios en la orden, queda ipso facto privado de voz activa y pasiva, y descomulgado; los cómplices en ella, y los que no lo revelaren, incurrén en las mismas penas, y están descomulgados".<sup>131</sup>

---

<sup>131</sup> Estatutos, formulas y penas regulares...San Gabriel..., Valencia 1699, pág 159.  
Constituciones y Estatutos de San Juan Bautista...., Valencia 1658, pág 112.  
Ordenaciones de esta Santa Provincia de San Pablo apóstol..., Salamanca 1701, pág 118.

Ordenaciones y formulario de la Santa Provincia de la Inmaculada Concepción..., Madrid 1765, pág 113.

Lo que pone de manifiesto los textos vistos es que cualquiera que se valiera de seglares, de la calidad que fueran, para conseguir una prelación dentro de la orden es inhábil para ocupar ese cargo; además, la provincia de San Juan Bautista añade que durante la celebración de las votaciones, los religiosos no puedan recibir correspondencia de personas ajenas al convento para evitar injerencias externas en el momento de las elecciones. Mientras que la provincia de la Inmaculada Concepción suma también penas para los que fueran cómplices de los que recurren a seglares para conseguir oficios dentro de la provincia.

Pese a las prohibiciones y a las penas impuestas a los religiosos que se valen de seglares para alcanzar prelacías dentro de la Orden, veremos más adelante que a lo largo del siglo XVIII el recurrir a seglares se convierte en una práctica común, denunciada por los ministros provinciales en sus cartas patentes.

Sigamos con el proceso electoral. Después de celebrada la misa del Espíritu Santo, los capitulares se reúnen en el refectorio, produciéndose entonces la renuncia del ministro provincial, el custodio, los cuatro definidores y todos los guardianes, incluso los que no hubiesen sido elegidos en el capítulo provincial anterior y se les hubiese nombrado en una junta definitoria. Una vez realizado el citado trámite, las votaciones dan comienzo; se utilizan cédulas secretas que se lacran una vez escrito el nombre o el oficio del religioso a quien se vota; pero además todos los electores saben que los nombrados provincial

o custodio no tienen que ser necesariamente miembros del capítulo, lo contrario sucede con los cuatro definidores. El secretario del capítulo va llamando a cada religioso para que vote por orden de precedencia, llevando cada uno de los dos testigos nombrados para el efecto una urna o vaso para que el llamado deposite su voto.

Una vez recibidas todas las votaciones, el presidente del capítulo vacía las urnas delante de todos y recuenta las cédulas, si hubiesen más o menos que el número de vocales presentes, se queman las cédulas y se vuelve a votar; si están justas, se devuelven a la urna y comienza el recuento de sufragios. El presidente saca una a una las cédulas, las lee y las pasa al secretario y los testigos, los cuatro tienen un pliego de papel en el que anotan el nombre o el oficio del religioso a quien se vota; terminado el proceso, se procede al recuento de los votos. Si no hay elección porque ninguno sobrepase al menos en uno la mitad de los sufragios, el secretario va nombrando de menos a más a los religiosos que han recibido algún voto. Realizado el dicho proceso, se vuelve a votar hasta que alguno obtenga la mayoría suficiente; pero si en un plazo de veinticuatro horas no hubiera acuerdo, la elección pertenece por derecho devolutivo al presidente del capítulo que puede elegir a quien le pareciese más conveniente de toda la provincia; y lo mismo puede hacer el ministro general de la Orden, si pensase que el elegido es indigno o no tiene las calidades necesarias. En ese caso él mismo nombraría un provincial. Una vez finalizada las votaciones y habiendo ya nuevo ministro provincial, se realiza un

acta con su nombramiento, de acuerdo con el modelo siguiente:

"En el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo, esta es la eleccion de Ministro Provincial de esta Santa Provincia... canonicamente celebrada por los vocales de la misma provincia, capitularmente congregados en el convento de tal santo, de tal ciudad o villa, en tal mes, de tal año, presidiendo nuestro Reverendísimo Padre, o nuestro Charísimo Hermano Fray Fulano. Y yo Fray Fulano, Secretario y Guardián del convento de tal lugar, en nombre de los que conmigo han consentido en dicha eleccion, nombro y elijo Ministro Provincial de esta Provincia a nuestro hermano Fray Fulano, en quien convino la mayor parte de los votos; y assi le pronunció y declaro por electo, en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén".<sup>132</sup>

Después de la elección del Provincial, se realiza por el mismo procedimiento la del Custodio, cuyo nombramiento no se realiza mediante un auto, sino con una declaración que el Secretario del Capítulo se encarga de hacer pública y en la que se dice: "Y con tantos votos fue electo custodio nuestro Hermano Fray Fulano; y yo el presente secretario lo declaro".<sup>133</sup>

---

<sup>132</sup> Estatutos, formulas y penas regulares... San Gabriel..., Valencia 1699, pág 160.  
Estatutos y ordenaciones de la Santa Provincia de San Joseph..., Madrid 1710,  
pág 88.

Constituciones y Estatutos de San Juan Bautista..., Valencia 1658, pág 114.  
Ordenaciones de esta Santa Provincia de San Pablo Apóstol..., Salamanca 1707,  
pág 119.  
Constituciones de la Provincia de San Diego de Andalucía..., Cádiz 1763, pág 291.  
Constituciones de la provincia de San Pedro de Alcántara..., Granada 1724,  
pág 242.  
Ordenaciones y formulario de la Santa Provincia de la Inmaculada Concepción...,  
Madrid 1756, pág 114.

<sup>133</sup> Estatutos, formulas y penas regulares... San Gabriel..., Valencia 1699, pág 161.  
Estatutos y ordenaciones de la Santa Provincia de San Joseph..., Madrid 1710,  
pág 91.  
Constituciones y estatutos de San Juan Bautista..., Valencia 1658, pág 113.  
Ordenaciones de la Provincia de San Pablo Apóstol..., Salamanca 1707, pág 120.  
Constituciones de la Provincia de San Diego de Andalucía..., Cádiz 1763, pág 292.  
Constituciones de la Provincia de San Pedro de Alcántara..., Granada 1724,  
pág 242.

Una vez nombrado custodio, se procede a la elección de los cuatro definidores, para lo que se ponen cuatro nombres, uno debajo de otro, en cada una de las cédulas; si en algún escrutinio, resultasen citados más de cuatro definidores, se declaran electos aquellos que tienen más votos. Entre los elegidos se establece la siguiente precedencia: los del primer escrutinio preceden a los del segundo, aunque estos últimos tuviesen mayor número de votos; si todos los definidores salen de la misma votación, el que tiene más votos precede al que tiene menos, y en caso de empate, el que tiene mayor antigüedad de hábito precede al resto, y siempre será el primero entre ellos, el que hubiera ocupado durante algún tiempo el cargo de ministro provincial.

Al terminar y hacerse públicas las elecciones, se reza un **Te Deum** de acción de gracias y el presidente del capítulo otorga su bendición al nuevo ministro provincial y lo confirma en su puesto; a continuación, el ministro nuevamente electo da la bendición y recibe la obediencia de todos los religiosos; después, la Comunidad entra a comer en el refectorio, donde el nuevo provincial será el encargado de presidir la comida.<sup>134</sup>

---

Ordenaciones y formulario de la Santa Provincia de la Inmaculada Concepción..., Madrid 1756, pág 114.

<sup>134</sup> Estatutos, formulas y penas regulares...San Gabriel..., Valencia 1699, pág 161.  
Estatutos y ordenaciones de la Santa Provincia de San Joseph..., Madrid 1710, pág 92.

Constituciones y estatutos de San Juan Bautista..., Valencia 1658, pág 114.  
Ordenaciones de la Provincia de San Pablo Apóstol..., Salamanca 1707, pág 121.  
Constituciones de la Provincia de San Diego de Andalucía..., Cádiz 1763, pág 293.  
Constituciones de la Provincia de San Pedro de Alcántara..., Granada 1724,



Si las elecciones no acabaran por la mañana, los capitularas se vuelven a reunir por la tarde para concluir las y allí mismo las confirma el Presidente, y se hace un acto capitular con todos los vocales juntos. Si, las votaciones concluyen por la mañana, se reúnen por la tarde separadamente el definitorio y el discretorio para preparar leyes y fórmulas con el fin de mejorar el gobierno de la provincia. El discretorio lo integran todos los Padres de Provincia que no ocupen otro cargo electivo, es decir todos los religiosos que en algún momento fueron provinciales de la Orden. En él, el encargado de presidir es un religioso de autoridad y prestigio nombrado por el Presidente del Capítulo; su función será congregar a las horas indicadas a todos los vocales del discretorio, actuando además como moderador en sus debates, pasando luego a votaciones por habas blancas y negras de las posibles innovaciones que se puedan introducir en las constituciones, y que como ya vimos se denominan apuntamientos; las decisiones de este modo adoptadas pasan al definitorio, quien las aprueba o rechaza y sin su aprobación no se pone en marcha ninguna resolución.

Normalmente no basta una sola sesión del discretorio y el definitorio para resolver los problemas de la provincia, por lo que se ordena que se mantengan las reuniones dos días más; por ello, el Ministro provincial no dará

---

pág 242.

Ordenaciones y formulario de la Santa provincia de la Inmaculada Concepción..., Madrid 1756, pág 114.

licencia a ningún vocal para que abandone el Capítulo, de manera que no falte ningún religioso a las reuniones del discretorio.<sup>135</sup>

El último paso que tiene lugar en el Capítulo Provincial es la realización de la Tabla Capitular, donde el provincial saliente, el nuevamente electo y el definitorio nombran a los nuevos guardianes, ratifican a los que mantienen en su cargo y a algunos los trasladan de un convento a otro con el mismo oficio; también se eligen a los lectores de teología escolástica y moral, los maestros de novicios, las casas de noviciado, predicadores, confesores, lectores de artes, maestros de estudiantes y pasantes, estos últimos para las casas de estudio. También se autoriza a los religiosos que quieran trasladarse de convento por causa justificada.

Una vez completada la Tabla, se lleva al Presidente del Capítulo para que la selle y la firme juntamente con todos los que han asistido a las reuniones del definitorio; dicha Tabla se hace pública delante de toda la Comunidad. La misma será enviada por el Ministro Provincial, ya sellada, a todos los conventos de la provincia; pero si el definitorio aprobó alguna decisión de carácter especial para la provincia, será enviada a los diferentes conventos mediante una

---

<sup>135</sup> Estatutos, formulas y penas regulares... San Gabriel..., Valencia 1699, pág 162-163.  
Estatutos y ordenaciones de la Santa Provincia de San Joseph..., Madrid 1710, pág 92-93.

Constituciones y estatutos de San Juan Bautista..., Valencia 1658, pág 114-115.  
Ordenaciones de la provincia de San Pablo Apóstol..., Salamanca 1707, pág 121-122.

Constituciones de la provincia de San Pedro de Alcántara..., Granada 1724, pág 243-244.

Ordenaciones y formulario de la Santa Provincia de la Inmaculada Concepción..., Madrid 1756, pág 115-116.

Carta Pastoral del Provincial, que en los archivos de los conventos se incorpora a los libros de patentes.

b.2) Características de los candidatos a la prelacias.

Las constituciones exhortan a que los candidatos sean los mejores para el bien común, que no sean ambiciosos y, al mismo tiempo, sean apacibles y doctos, predicando con su ejemplo la reforma de la institución descalza; además, deben tener unos años mínimos de edad y dentro de la Orden. Si bien hay textos donde no se establece una edad mínima y sólo se exige haber ejercido con aprovechamiento un oficio previo dentro de la Orden.

Así, los ordenamientos de la Provincia de San Gabriel se afirma:

"Ninguno puede ser electo Ministro, Definidor, Custodio y guardián que no sea hijo de esta provincia, aya estado incorporado a ella diez años. Para ser Ministro Provincial es necesario por lo menos guardián dos años cumplidos loablemente. Y para ser definidor o custodio, han de aver sido guardianes un triennio; y tanto el Provincial como el resto del difinitorio han de tener 35 años de edad y 20 de hábito".<sup>136</sup>

Por su parte en las Constituciones de San José, se dice:

"Se ordena, que para ser electo Ministro Provincial, ha de tener por lo menos 35 años de edad y 20 de habito cumplidos. Para ser definidor o custodio, 33 años de edad y 12 de habito o incorporacion a nuestra Provincia. Y los unos y los otros, para ser electos, han de haber vivido en ella regularmente, con mucha aprobacion de vida y costumbres".<sup>137</sup>

En las Constituciones de San Juan Bautista de Valencia, tenemos:

---

<sup>136</sup> Estatutos, formulas y penas regulares... San Gabriel..., Valencia 1699, pág 158.

<sup>137</sup> Estatutos y ordenaciones de la Santa Provincia de San Joseph..., Madrid 1710, pág 77.

"Ninguno podrá tener oficio del difinitorio, ni de guardián, que actualmente no sea hijo de nuestra provincia, y que no sea Sacerdote y no tenga 30 años cumplidos de edad y 8 cumplidos de profesion. El que ha de ser elegido en Ministro o Vicario Provincial, sea experimentado en gobierno, y por lo menos aya sido un triennio guardián con aprovacion".

"Que tenga por lo menos 35 años cumplidos de edad y 20 años de habito".<sup>138</sup>

Las Constituciones de la Provincia de San Pablo de Castilla la Vieja afirman sobre este punto:

"Que ninguno pueda ser promovido a oficios, que no tenga por lo menos tenga 30 años de edad y hubiera vivido en nuestra provincia, y los últimos muy regularmente y con mucha aprobacion de vida y costumbres".<sup>139</sup>

Mientras que el texto legislativo de San Diego de Andalucía se refiere al tema de la siguiente forma:

"Si fuere de otra Provincia de la Orden y descalza, haya de tener 15 años cumplidos de incorporación en esta Provincia; y además de lo dicho ha de tener treinta años cumplidos de edad: ha de haber tenido al menos año y medio de Guardián real, ha de ser un lector completo, o Predicador General Completo".<sup>140</sup>

Por su parte, las Constituciones de San Pedro de Alcántara se recoge este ordenamiento así:

"Ha de ser hijo de nuestra provincia, Sacerdote con 8 años de profesion y más de treinta años de edad, ha de ser de buena capacidad, y el que fuera nombrado ministro o vicario provincial, sea

---

<sup>138</sup> Constituciones y estatutos de San Juan Bautista..., Valencia 1658, pág 111.  
Constituciones y estatutos de San Juan Bautista de Valencia, Valencia 1703, pág 210, A.F.I.O K7/28.

<sup>139</sup> Ordenaciones de la Provincia de San Pablo Apóstol..., Salamanca 1707, pág 116.

<sup>140</sup> Constituciones de la Provincia de San Diego de Andalucía..., Cádiz 1763, pág 300.

experimentado en el gobierno, y por lo menos aya sido un triennio entero guardián con aprobacion".<sup>141</sup>

La referencia más breve a la cuestión analizada aparece en las constituciones de la Inmaculada Concepción:

"Elijan sólo al más benemérito y de mayor aptitud, para el pacífico acertado gobierno de nuestra Provincia, con tal que tenga 35 años de edad y 20 de habito cumplidos".<sup>142</sup>

¿Qué se busca con el citado tope de edad? Se considera que los años dan madurez y serenidad para los que deben regir los destinos de la descalcez, además los años de hábito dan formación y conocimiento interno de la Orden, mientras que el haber ejercido como mínimo una guardianía sirve para demostrar las facultades como dirigente del prelado elegido.

Las demás características que deben cumplir los prelados se repiten en todas las constituciones descalzas analizadas, estas son: deben seguir la vida en común; esto implica no andar a caballo, no usar ropa de lienzo, guardar los ayunos que ordenan al Iglesia y la Regla, no traer ningún género de calzado, no contratar nunca dineros o haber recurrido a pecunia, y asistir con asiduidad al Coro y demás actos de la Comunidad. Otro requisito es haber nacido de matrimonio legítimo, salvo que tenga una dispensa especial por escrito y sellada por la Provincia dada por los Prelados Generales o por el Ministro Provincial;

---

<sup>141</sup> Constituciones de la Provincia de San Pedro de Alcántara..., Granada 1724, pág 210.

<sup>142</sup> Ordenaciones y formulario de la Santa Provincia de la Inmaculada Concepción..., Madrid 1756, pág 112.

pero dicha dispensa no tiene validez para los oficios mayores de la Orden, como Ministro, Custodio o Definidor. Otra condición es no descender en cuarto grado de judíos, moros o herejes cuyos huesos o estatuas hubieren sido quemados. Y por último, tampoco puede ser elegido prelado aquel que se valga de favores de seglares o que hayan sobornado o aceptado sobornos para ocupar un determinado cargo.<sup>143</sup>

Se añaden luego otros caracteres que deben cumplir los posibles prelados y que hacen referencia a las relaciones familiares. Así, no puede ser elegido Ministro Provincial un hermano del ministro saliente, ni pueden formar parte del mismo definitorio dos hermanos carnales. El fin que se persigue con este tipo de legislación es evitar que se forme algo parecido a dinastías en el gobierno que puedan perjudicar al buen funcionamiento interno de cualquier provincia. Otro requisito que se debe dar en el caso del ministro provincial es que no puede ser elegido para el mismo cargo hasta no haber pasado dos trienios de su último mandato, aunque puede ocupar otras prelacias dentro de la descalcez; en el caso de haber sido Vicario provincial, tampoco puede ser elegido Ministro en el Capítulo siguiente; pero en su caso, las limitaciones

---

<sup>143</sup> Estatutos, formulas y penas regulares...San Gabriel..., Valencia 1699, pág 158-159.  
Estatutos y ordenaciones de la Santa Provincia de San Joseph..., Madrid 1710, pág 77-78.

Constituciones y Estatutos de San Juan Bautista..., Valencia 1658, pág 111-112.  
Ordenaciones de la Provincia San Pablo Apóstol..., Salamanca 1707, pág 116-118.  
Constituciones de la Provincia de San Diego de Andalucía..., Cádiz 1763, pág 300.  
Constituciones de la Provincia de San Pedro de Alcántara..., Granada, pág 211-212.  
Ordenaciones y formulario de la Santa Provincia de la Inmaculada Concepción..., Madrid 1756, pág 112.

temporales son únicamente de un trienio<sup>144</sup>

c) La Congregación Intermedia y las elecciones extracapitulares.

Se llama Congregación Intermedia a la reunión que se celebra entre dos capítulos provinciales. Como ya sabemos, el ministro provincial debe realizar dos visitas a su Provincia durante su mandato. La primera al cumplirse un año y medio de iniciado el mismo y una vez realizada, el Provincial debe convocar una Congregación Intermedia, que a la hora de legislar o de juzgar las causas que pudieran existir contra algún religioso tiene la misma fuerza que el Capítulo. El Ministro puede anticipar o posponer dicha Congregación unos 20 días sobre la mitad de su mandato y el Ministro General de la Orden debe tener conocimiento de su convocatoria y celebración. El Provincial tiene que enviar una Patente a toda la provincia en la que señala el día y el convento en que se ha de celebrar, para convocar a todos los religiosos que tienen voto en la citada Congregación, que son los mismos que en el Capítulo: Ministro, Custodio, los cuatro definidores y los guardianes de todos los conventos de la Provincia.

---

<sup>144</sup> Estatutos, formulas y penas regulares... San Gabriel..., Valencia 1699, pág 159.  
Estatutos y ordenaciones de la Santa Provincia de San Joseph..., Madrid 1710, pág 78.

Constituciones y ordenaciones de San Juan Bautista..., Valencia 1658, pág 158.  
Ordenaciones de la Provincia de San Pablo Apóstol..., Salamanca 1707, pág 116.  
Constituciones de la Provincia de San Diego de Andalucía..., Cádiz 1763, pág 302.  
Constituciones de la Provincia de San Pedro de Alcántara..., Granada 1724, pág 211.

Ordenaciones y formulario de la Santa Provincia de la Inmaculada Concepción..., Madrid 1756, pág 113.

Los guardianes tienen que enviar a la Congregación los inventarios y libros con las nuevas profesiones y los fallecimientos de los religiosos, haciendo referencia a la vida y loables costumbres de estos últimos. También los guardianes tienen la obligación de renunciar a sus cargos, aunque luego sean nuevamente electos para los mismos. Este mecanismo encuentra su reflejo en todas las Constituciones descalzas.<sup>145</sup>

Como sucedía en el Capítulo, al inicio de la Congregación Intermedia, se cantará con mucha solemnidad la misa del Espíritu Santo y en ella deben comulgar todos los que no sean sacerdotes para su mejor proceder en dicha reunión.

¿Cuales son las funciones de la Congregación Intermedia? En primer lugar hay que decir que la citada reunión no puede hacer ordenaciones, es decir, nuevas constituciones ni apuntamientos (o sea, cambios en los textos legislativos vigentes). En cambio, sí pueden tomar las siguientes medidas: juzgar en las visitas y causas graves que hubiesen sido descubiertas por el Provincial durante su inspección a los conventos; también los miembros del definitorio

---

<sup>145</sup> Estatutos, formulas y penas regulares...San Gabriel..., Valencia 1699, pág 169.  
Estatutos y ordenaciones de la Santa Provincia de San Joseph..., Madrid 1710, pág 95.

Constituciones y estatutos de San Juan Bautista..., Valencia 1658, pág 119.  
Ordenaciones de la Provincia de San Pablo Apóstol..., Salamanca 1707, pág 138.  
Constituciones de la Provincia de San Diego de Andalucía..., Cádiz 1763, págs 314-315.

Constituciones de la Provincia de San Pedro de Alcántara..., Granada 1724, pág 223.

Ordenaciones y formulario de la Santa Provincia de la Inmaculada Concepción..., Madrid 1756, pág 119.



reunidos pueden quitar o mantener en sus cargos a los guardianes, además de elegir otros nuevos, y mudarlos de un convento a otro, lo mismo se puede realizar con el resto de oficios de la Orden, estableciendo nuevos predicadores y confesores tanto de religiosos como de seglares. Al terminar la Congregación, el Ministro Provincial debe enviar carta patente a todos los conventos, donde se incluya la Tabla auténtica y sellada de los oficios de la Provincia con los cambios que se hayan producido en las guardianías.

Los guardianes cesados deben permanecer gobernando su Comunidad hasta que entre el nuevo; ahora bien, si el guardián fuese trasladado a regir un nuevo convento, marchará a su nuevo destino, y quedará gobernando el convento de partida el presidente ordinario del mismo, que es el compañero habitual del prelado en el gobierno de la Comunidad, hasta que llegue el nuevo guardián. Todo esto se encuentra reflejado en los textos legislativos que tenemos entre manos.<sup>146</sup>

Ahora bien, puede ocurrir que algún oficio de la Orden quedase vacante entre el Capítulo y la Congregación, por lo que hay que recurrir a lo

---

<sup>146</sup> Estatutos, formulas y penas regulares...San Gabriel..., Valencia 1699, pág 172.  
Estatutos y ordenaciones de la Santa Provincia de San Joseph..., Madrid 1710, pág 96.

Constituciones y estatutos de San Juan Bautista..., Valencia 1658, pág 120.  
Ordenaciones de la Provincia de San Pablo apóstol..., Salamanca 1707, pág 139.  
Constituciones de la Provincia de San Diego de Andalucía..., Cádiz 1763, pág 319-324.

Constituciones de la Provincia de San Pedro de Alcántara..., Granada 1724, pág 224-225.

Ordenaciones y formulario de la Santa Provincia de la Inmaculada Concepción..., Madrid 1756, pág 121.

que llamamos elecciones extracapitulares; las causas que pueden provocar las citadas vacantes son: por muerte del sujeto que ocupase el cargo o renuncia admitida al oficio por causa justa (por ésta se entiende enfermedad o imposibilidad física para ejercerlo), o por ascenso a un cargo superior de la descalcez o de Orden en general. Pero ¿Cómo se cubren esas vacantes? Si el que queda libre es el oficio de definidor, lo ocupa el Padre más antiguo de provincia que hubiese; pero si al Padre que le tocase estuviese ejerciendo el oficio de Custodio, no puede renunciar a él y pasa la definición al Padre siguiente en antigüedad; en el caso que al que correspondiese el turno fuese guardián, debe renunciar a su cargo para ocupar la definición correspondiente. Si la vacante fuera en el cargo de Ministro Provincial le sustituiría un Vicario, figura que en el punto siguiente analizaremos con más profundidad.

El Ministro Provincial tiene la facultad de convocar juntas extraordinarias del Definitorio para tomar decisiones que se considerasen de importancia para su Provincia. Para ello, es necesario avisar a los miembros del Definitorio con ocho días de antelación, señalando el día y el convento donde se tiene que celebrar la citada junta, así como los motivos que dan lugar a la misma; la presidencia de cualquier junta definitorial corresponde al Provincial. Las reuniones definitoriales cumplen las siguientes funciones: privar de su cargo a un guardián que ha cometido una falta grave, nombrando otro nuevo; juzgar delitos que están reservados para las citadas juntas; también le corresponde al organismo analizado nombrar Comisario-Provincial en caso de ausencia

prolongada del Ministro Provincial, por ejemplo por acudir al Capítulo General. Las referencias a las reuniones extraordinarias aparecen en todos los textos constitucionales.<sup>147</sup>

Con lo visto hasta aquí, se ha podido conocer los órganos electivos máximos de gobierno de la descalcez franciscana en cuanto a su composición, mecanismo electivo y forma de funcionamiento; a partir de ahora, toca dar paso al estudio de los órganos personales de gobierno.

#### 4.3. El Ministro Provincial y sus sustitutos.

El cargo de ministro provincial aparece en el instituto franciscano desde sus inicios, y posee la autoridad moral para mantener el funcionamiento de una Provincia, aunque en esos momentos iniciales su dependencia respecto al General de la Orden es total. Sus orígenes se encuentran en la amplia extensión del franciscanismo que pone de manifiesto la necesidad de descentralizar la autoridad de la Orden, para una más rápida toma de

---

<sup>147</sup> Estatutos, formulas y penas regulares...San Gabriel..., Valencia 1699, pág 173.  
Estatutos y ordenaciones de la Santa Provincia de San Joseph..., Madrid 1710, págs 98-100.  
Constituciones y estatutos de San Juan Bautista..., Valencia 1658, pág 122-125.  
Ordenaciones de la Provincia de San Pablo Apóstol..., Salamanca 1707, pág 148-149.  
Constituciones de la Provincia de San Diego de Andalucía..., Cádiz 1763, pág 325-327.  
Constituciones de la Provincia de San Pedro Alcántara..., Granada 1724, pág 226-228.  
Ordenaciones y formulario de la Santa Provincia de la Inmaculada Concepción..., Madrid 1756, pág 121.

decisiones en temas tales como la recepción de nuevos conventos o las censuras morales a los religiosos que cometiesen alguna falta.<sup>148</sup>

El cargo de Provincial no es exclusivo de la descalcez franciscana, sino que aparece en otros institutos nacidos del tronco común de la familia a Asis. Los Estatutos Generales de Barcelona recogen los requisitos generales del cargo de Ministro Provincial para todas las provincias franciscanas del tipo que sean y se resumen en las que siguen: Su elección se produce en el capítulo provincial, salvo en las provincias ultramarinas para las que pueden ser designados por los Generales de la Orden; tienen que ser miembros de la provincia que van a gobernar; la duración del cargo es trienal, sin posibilidad de continuar en él. Entre sus obligaciones destacan: enviar aviso seis meses antes de terminar su mandato al general de la Orden, acudir al capítulo general, castigar con prontitud a los delincuentes y llevar un registro con las penas que les impone del que los borrará cuando falleciesen y llevar un registro donde se anoten las decisiones capitularas.<sup>149</sup>

Las características que hemos visto se encuentran también en los provinciales de la descalcez, pero como analizaremos a continuación reuniendo funciones nuevas, porque el instituto en cuestión goza de una gran autonomía para sus provincias desde los momentos fundacionales con Fray Juan de

---

<sup>148</sup> IRIARTE, Lázaro: Historia Franciscana, Valencia 1979, pág 130.

<sup>149</sup> Estatutos Generales de Barcelona para la familia cismontana de la regular observancia de Nuestro Padre San Francisco reconocidos en la Congregación General celebrada en Segovia en 1621, Madrid 1746, págs 190-191.

Guadalupe y San Pedro de Alcántara.

a) Características y funciones.

El Ministro Provincial se define como el prelado superior de la provincia, que ha sido elegido en Capítulo para gobernarla, que goza de autoridad y jurisdicción ordinaria, al que deben obediencia todos los conventos con los religiosos que en ellos habitan, y tiene facultad para hacer todo aquello que no le limita el ordenamiento constitucional:

"El ministro provincial es y entendemos aquel Superior, que con tal titulo, y nombre se elige en los Capítulos Provinciales. Este prelado ordinario es y debe ser de una duración triennial Capitular, según, y como va determinado en estas Ordenaciones".<sup>150</sup>

Como se reafirma en el párrafo seleccionado y en todas las Constituciones descalzas, su duración en el cargo es trienal, y se elige siguiendo el mecanismo estudiado en el punto anterior.

Ahora bien, ¿Cuales son las funciones de esta máxima autoridad dentro de cada Provincia?, pues fundamentalmente son de dos tipos: morales, para mantener la disciplina de la descalcez en sus territorios, y jurídico-administrativas, para regir los destinos cotidianos de la provincia.

a.1) Funciones morales o de corrección de culpas.

El Ministro Provincial tiene como principal obligación la de visitar la provincia, pero ¿en qué consiste dicha visita? Pues en ir a cada uno de los conventos para conocer las culpas en que han incurrido los habitantes de los

---

<sup>150</sup> Constituciones de la Provincia de San Diego de Andalucía..., Cádiz 1763, pág 365.

dichas casas, juzgando los delitos que estuvieran reservados para su autoridad, además de exhortar a los religiosos de los conventos a un mejor cumplimiento de la Regla franciscana y de las Constituciones o estatutos provinciales existentes. Durante el trienio de su mandato, el Provincial tiene la obligación - como ya hemos anticipado- de realizar dos visitas a la Provincia, una antes de la Congregación y otra seis meses antes del Capítulo, ya que hay delitos que deben ser juzgados y castigados por el Ministro junto con el definitorio legítimamente congregado; esta obligatoriedad de las dos visitas aparece en la mayoría de los textos legales de los descalzos.<sup>151</sup>

Sin embargo, las visitas del ministro son diferentes para el caso de la Provincia de San Diego de Andalucía, ya que en lugar de dos son tres, una por cada año de mandato del Provincial en cuestión:

"Tiene obligación el Ministro Provincial de visitar la Provincia tres veces en el triennio, haciendo cada año una visita general de la provincia por sí mismo".<sup>152</sup>

¿Cómo se procede en una visita? En un primer momento, todos los religiosos de la Comunidad se reúnen en el Refectorio, presidiendo la reunión

---

<sup>151</sup> Estatutos, formulas y penas regulares...de San Gabriel..., Valencia 1699, pág 110.  
Estatutos y ordenaciones de la Provincia de San Joseph..., Madrid 1710, pág 102.  
Constituciones y estatutos de San Juan Bautista..., Valencia 1658, pág 92.  
Constituciones de la Provincia de San Pablo apóstol..., Salamanca 1707, pág 136.  
Constituciones de la Provincia de San Pedro de Alcántara..., Granada 1724, pág 173.  
Ordenaciones y formulario de la Santa Provincia de la Inmaculada Concepción..., Madrid 1756, pág 106.

<sup>152</sup> Constituciones de la Provincia de San Diego de Andalucía..., Cádiz 1763, pág 365.

el Provincial que hace una breve exhortación para que se denuncien todas las causas que necesitan corrección, poniendo esto por mandato de Santa Obediencia, lo que significa que quien conociese alguna culpa y no la revelase incurriría en pecado mortal. Al terminar la citada reunión, el ministro va llamando a cada religioso uno a uno para que en riguroso secreto le cuente cómo se guardan por el mismo y por los moradores del convento la ley de Dios, la Regla, los mandatos del Concilio tridentino, las constituciones apostólicas, si conoce alguna falta contra la Santa pobreza, el ayuno y el recogimiento y si conoce alguna falta en que haya incurrido el guardián del convento.

El Provincial advierte a cada uno de los religiosos que si conocen alguna cosa digna de visita y la reservasen para otro superior sin causa razonable, serían gravemente castigados. Una vez realizados estos pasos, se procede al Capítulo de culpas, en donde cada religioso reconoce publicamente sus faltas; se comienza por los más nuevos del noviciado, que una vez que han confesado sus culpas se retiran de la reunión, prosiguiendo con la confesión de los más graduados. Cuando todos han terminado, los novicios retornan a la sala de reunión, donde la Comunidad entera recibe la absolución, después el Provincial da una plática alentándolos a una mayor perfección en la vida religiosa. Si las faltas cometidas por algún religioso fuera de tal gravedad que exigiesen cárcel o casa de disciplina, el ministro puede juzgar por sí mismo, pero resulta más conveniente que se deje aconsejar por el definitorio congregado, es decir por

los cuatro definidores reunidos; sobre todo si de la pena se deriva la pérdida de un oficio dentro de la orden. Las referencias al funcionamiento de las visitas se encuentran en tres de los textos jurídicos estudiados.<sup>153</sup>

La autoridad moral que goza el Ministro Provincial se observa también en que es exclusiva competencia suya juzgar lo que se denominan Casos reservados, ¿Qué son dichos casos? Se tratan de delitos cometidos por los religiosos cuya absolución sólo puede ser por un prelado general o el provincial con autoridad delegada del ministro general, quien la otorga con facilidad debido a la dificultad que la distancia supone para el desarrollo rápido de esta función. ¿Qué delitos son considerados casos reservados? En líneas generales, se puede decir que aquellos que implican faltas reiteradas contra los tres pilares básicos de la Regla franciscana: la pobreza, la castidad y la obediencia. Las constituciones de la Provincia de San Pablo enumera catorce casos reservados:

"Inobediencia contumaz, proprietaria detencion, el pecado de la carne, tocamientos impuros y enormes, el solicitar a otro de ciencia cierta al pecado de la carne, hurto de cosa notable o frequentado, inyeccion de manos violentas, falso testimonio en juicio, composicion o echamiento de libelo infamatorio, falsificacion de sello o carta de cualquier prelado u persona notable, falso testimonio infamatorio, deponer falsamente un religioso en un juicio contra otro e inducir a otro a que lo haga, procurar que se revoque o revocar lo que está bien visitado o depuesto en juicio, y abrir las cartas de los Prelados Generales, y de los provinciales de nuestra provincia, u detenerlas

---

<sup>153</sup> Estatutos, formulas y penas regulares... San Gabriel..., Valencia 1699, pág 113-114. Constituciones de la Provincia de San Pablo apóstol..., Salamanca 1707, pág 137-138. Constituciones de la Provincia de San Diego de Andalucía, Cádiz 1763, pág 376-377.



maliciosamente".<sup>154</sup>

Ya para concluir este tema de la corrección de culpas, hay que decir que en ocasiones, el ministro provincial puede delegar sus funciones para realizar la visita, por enfermedad, debilidad o invalidez, en un religioso de satisfacción, es decir, que sea virtuoso y bien preparado moralmente; el religioso en cuestión hará las funciones de provincial, pero no emitirá sentencia alguna porque dicha atribución será competencia del definitorio legítimamente congregado y presidido por el Ministro. La facultad para delegar aparece recogida en todas las Constituciones descalzas.<sup>155</sup>

#### a.2) Funciones administrativas

Hemos visto anteriormente su asistencia al Capítulo General y su facultad para convocar el Capítulo Provincial.

Ahora veremos el resto de las funciones administrativas que corresponden al provincial. En primer lugar, es el único que puede, según la Regla y decretos apostólicos, recibir novicios para el hábito descalzo; lo que

---

<sup>154</sup> Constituciones de la Provincia de San Pablo Apóstol..., Salamanca 1707, pág 114-115.

<sup>155</sup> Estatutos, formulas y penas regulares...de San Gabriel..., Valencia 1699, pág 113.  
Estatutos y ordenaciones de la Santa Provincia de San Joseph..., Madrid 1710, pág 95.

Constituciones y estatutos de San Juan Bautista..., Valencia 1658, pág 92.  
Ordenaciones de la Provincia de San Pablo Apóstol..., Salamanca 1707, pág 136.  
Constituciones de la Provincia de San Diego de Andalucía..., Cádiz 1763, pág 365.  
Constituciones de la Provincia de San Pedro de Alcántara..., Granada 1724, pág 174.

Ordenaciones y formulario de la Santa Provincia de la Inmaculada Concepción..., Madrid 1756, pág 106.

sucede es que para que sea más rápida la recepción del aspirante a novicio, delega esta autoridad en otros religiosos, que normalmente son los guardianes de los conventos; esto es posible por una concesión del Papa Nicolás III para la orden franciscana en general y de la que disfrutaron los diversos institutos que surgieron de la misma, como es el caso concreto de la descalcez. La atribución para recibir a los aspirantes a novicios aparece reflejada en las constituciones descalzas, normalmente en el primer capítulo de las mismas, cuando este se refiere a la recepción y educación de los novicios.<sup>156</sup>

También le corresponde al ministro provincial redactar una carta patente o pastoral, donde dará noticia de su elección y exhortará a los religiosos de la Provincia a la más estrecha observancia de la Regla, Constituciones generales y municipales (o provinciales). Lo mismo hará después de la Congregación Intermedia. Pero en las nuevas patentes, el Ministro denunciará los delitos más importantes que haya encontrado durante su primera visita y que necesitan corrección. Los dos tipos de patentes deberán recogerse en un libro que para dicho fin existirán en el Archivo de cada

---

<sup>156</sup> Estatutos, formulas y penas regulares... de San Gabriel..., Valencia 1699, pág 13.  
Estatutos y ordenaciones de la Santa Provincia de San Joseph..., Madrid 1710, pág 1.  
Constituciones y estatutos de San Juan Bautista..., Valencia 1658, pág 2.  
Ordenaciones de la Provincia de San Pablo apóstol..., Salamanca 1707, pág 4.  
Estatutos y Ordenaciones de la Provincia de San Diego de Andalucía de los descalzos de nuestro seráfico Padre San Francisco, Sevilla 1641, pág 3, B.N 4-20130.  
Constituciones de la Provincia de San Diego de Andalucía..., Cádiz 1763, pág 1.  
Constituciones de la Provincia de San Pedro de Alcántara..., Granada 1724, pág 2.  
Ordenaciones y formulario de la Santa Provincia de la Inmaculada Concepción ..., Madrid 1756, pág 2.

convento; los citados libros nos ofrecerán una información básica para conocer, como veremos, la forma en que los religiosos viven cotidianamente lo establecido en las constituciones y textos similares.

Otra función que corresponde al Provincial y que realiza con ayuda de un secretario, es llevar una serie de libros donde debe recoger todo aquello que realiza para el buen gobierno de la Provincia; así, en un libro se recogen las sentencias dadas por el definitorio y las correcciones que el mismo hiciera durante su trienio, ya en las visitas ya fuera de las mismas; otro libro llevará las cuentas ajustadas del recibo y gasto de limosnas pecuniarias que hay en la Provincia y que cuando termine su mandato traspasará al nuevo definitorio; otro recogerá por su orden de fundación todos los conventos de la Provincia con los religiosos que moran en ellos; una copia de este último libro debe ir al Capítulo General. Las referencias a las funciones analizadas se encuentran claramente ejemplificadas en los textos jurídicos de las provincias de San Gabriel y San Pablo.<sup>157</sup>

Por si sólo y sin necesidad de consultar con los miembros del definitorio, el Provincial puede nombrar a algunos religiosos para ejercer determinados oficios dentro de la provincia, que son: presidencias absolutas u ordinarias de los conventos, lectorías interinas y confesores de frailes. Sólo a dichos cargos, el Provincial podrá privar de sus oficios por causa legítima, pero

---

<sup>157</sup> Estatutos, formulas y penas regulares... San Gabriel..., Valencia 1699, pág 112.  
Ordenaciones de la Provincia de San Pablo apóstol..., Salamanca 1707, pág 136.

en los demás oficios de la orden para realizar una privación necesitará consultar al definitorio. Sin embargo, sí le corresponde al ministro el poder aceptar la renuncia de un guardián a su puesto, siempre que sea por una causa justa.

Todo lo que sobre las funciones administrativas hemos visto hasta el momento aparece en los textos constitucionales de una manera directa (con un capítulo propio sobre el tema) o indirectamente, con alusiones a ello al analizar los diferentes oficios de la descalcez. Sin embargo, las constituciones de la provincia de San Diego de Andalucía de 1763 realizan una detallada enumeración de las atribuciones de carácter administrativo que lleva aparejadas el cargo de Ministro Provincial y que son: nombramiento de un Secretario de la Provincia para los negocios de la misma, que irá acompañado por el de un amanuense, encargado de escribir los documentos de la Provincia; también el ministro puede dar letras obedenciales para sus religiosos (son mandatos que obligan a su cumplimiento bajo pena de pecado mortal) en cualquier momento, que tienen la vigencia durante su mandato, pero debe tener cuidado al utilizar dicha facultad para no imponer excesivos mandatos que obliguen a cumplimiento bajo pena de pecado mortal. Otra atribución de la que goza el provincial es la de distribuir entre los frailes diez misas cada mes, que se dirán por estipendio, cuyas limosnas se dedican al socorro de los conventos o de los familiares (padres, hermanas) muy necesitados de los religiosos que las dicen. También le corresponde la facultad de instituir Predicadores de plazas donde le pareciere conveniente. A todo lo dicho hay que unir la facultad de

inspeccionar las notificaciones que llegan de los Prelados generales, ya sea para la provincia, ya para un convento y además es el encargado de dar curso al cumplimiento de los mandatos enviados por las autoridades máximas de la Orden.<sup>158</sup>

Pero tales facultades no son las únicas originalidades que aparecen recogidas en el texto de San Diego, que además es el único que recoge las obligaciones que debe cumplir el Provincial:

"El Ministro Provincial tendrá la obligación de la asistencia al coro, refectorio y demas actos de la comunidad, siempre que las ocupaciones, y tareas de su oficio se lo permitan, teniendo presente lo que fomenta la regularidad de nuestro Instituto, y la conserva el buen exemplo, y practica de los superiores".<sup>159</sup>

b) Sustitutos del ministro provincial: Comisario y Vicario-provincial.

La provincia descalza no puede quedar nunca sin ninguna autoridad que la gobierne, por eso en caso de ausencia del Ministro se le nombra un sustituto, que según sea para una ausencia temporal o para una ausencia definitiva recibe un nombre u otro; así, cuando el Provincial se ausenta por largo tiempo se nombra un Comisario-Provincial, pero cuando fallece o abandona el cargo definitivamente antes de concluir su trienio, se elige un Vicario-Provincial; analicemos a continuación las características particulares que

---

<sup>158</sup> Ordenaciones de la Provincia de San Diego de Andalucía..., Sevilla 1763, pág 367-379.

<sup>159</sup> Opus cit, pág 380.

tienen cada unos de estos oficios.

b.1) El Comisario-Provincial

Es obligado elegir un Comisario-provincial que gobierne los destinos de la Provincia cuando el Ministro va a realizar una ausencia superior a 30 días, normalmente para acudir al Capítulo General de la Orden, que se suele celebrar en Roma. Por eso, antes de partir de viaje, el ministro debe juntar a todos los miembros del defensorio y presidiendo él, se elige por habas blancas y negras al Comisario que gobierne la provincia durante su ausencia, el procedimiento es el siguiente se establece un candidato y, los definidores y el ministro votan con habas blancas si están de acuerdo y con negras si sucede lo contrario, cuando hay más de las primeras, el candidato es nombrado Comisario; una vez electo, se le hace entrega del Sello menor de la provincia con el que firmará los documentos que tenga que emitir, para que tengan validez. El Comisario podrá ser al mismo tiempo definidor, si ocupaba este puesto con anterioridad, pero en las juntas definitorias tendrá un sólo voto. Esta elección aparece determinada en todos los estatutos de la descalcez.<sup>160</sup>

El Comisario ocupa el lugar y asiento del Ministro Provincial durante el

---

<sup>160</sup> Estatutos, formulas y penas regulares...San Gabriel..., Valencia 1699, pág 121.  
Estatutos y ordenaciones de la Santa Provincia de San Joseph..., Madrid 1710,  
pág 99.

Constituciones y estatutos de San Juan Bautista..., Valencia 1658, pág 124.  
Ordenaciones de la Santa Provincia de San Pablo apóstol..., Salamanca 1707,  
pág 140.

Constituciones de la Provincia de San Diego de Andalucía..., Cádiz 1763, pág 391.  
Constituciones de la Provincia de San Pedro Alcántara..., Granada 1724, pág 236.  
Ordenaciones y formulario de esta Santa Provincia de la Inmaculada Concepción...,  
Madrid 1756, pág 103.

tiempo que dura su mandato, pero al finalizar el mismo queda sin ninguna preeminencia dentro de la provincia por haber ocupado el citado cargo, aunque mantiene la que pudiese tener con anterioridad. Si durante el tiempo en que ocupa el puesto de Comisario, el ministro provincial ausente muriese y una vez recibidos los papeles del difunto tiene la obligación de hacer una convocatoria del definitorio para que nombre un vicario-provincial que gobierne la provincia hasta el próximo capítulo. Otra circunstancia que puede suceder es que el Comisario falleciere antes del regreso del Provincial, en este caso el guardián del convento donde sucediere la defunción, recogerá los papeles y sellos del difunto y se los entregará al Padre de Provincia más antiguo que haya en la Provincia, que tendrá la misma autoridad del Comisario difunto, hasta que regrese el ministro ausente. El mecanismo que hemos visto es válido para todas las provincias descalzas y aparece en todos los textos legislativos.<sup>161</sup>

Lo visto hasta el momento pone de manifiesto la preocupación que sienten los legisladores descalzos por tener siempre una cabeza visible dentro

---

<sup>161</sup> Estatutos, formulas y penas regulares...San Gabriel..., Valencia 1699, pág 122.  
Estatutos y ordenaciones de la Santa Provincia de San Joseph..., Madrid 1710, pág 100.  
Constituciones y estatutos de San Juan Bautista..., Valencia 1658, pág 124.  
Ordenaciones de la Provincia de San Pablo apóstol..., Salamanca 1707, pág 140.  
Constituciones de la Provincia de San Diego de Andalucía..., Cádiz 1763, pág 395.  
Constituciones de la Provincia de San Pedro de Alcántara..., Granada 1724, pág 236.  
Ordenaciones y formulario de esta Santa Provincia de la Inmaculada Concepción..., Madrid 1756.

de todas y cada una de las provincias. Sin embargo, en lo que si se presentan algunas diferencias entre las provincias es en las facultades que se otorgan a los comisarios provinciales, que en algunos casos son mínimas y en otros se amplían en gran medida. Así, los textos de las provincias de San Gabriel, San José, San Juan Bautista, San Pablo apóstol y San Pedro de Alcántara recortan las atribuciones al Comisario, de manera que no puede celebrar juntas definitorias ni congregaciones intermedias en donde se nombren preladados; aunque si se produce la renuncia de un guardián, pueden aceptarla por si solos y nombrar un Presidente para el convento en cuestión; tampoco se les reconoce en las citadas provincias la facultad de recibir novicios o dar patentes para la ordenación de nuevos sacerdotes, salvo que tengan licencia por escrito del Ministro Provincial.<sup>162</sup>

Sin embargo, la provincia de la Inmaculada Concepción amplía un poco más las atribuciones del Comisario que llegan hasta poder privar de su cargo a un guardián que hubiese cometido algún delito considerado como falta grave:

"Pero si algun guardián cometiere delito, que merezca privarle, y absolverle del oficio, podrá quitarle la guardiania, y al que renunciare, admitirle la renuncia, y poner presidente absoluto interino, hasta que

---

<sup>162</sup> Estatutos, formulas y penas regulares...San Gabriel..., Valencia 1699, pág 122.  
Estatutos y ordenaciones de la Santa Provincia de San Joseph..., Madrid 1710, pág 100.  
Constituciones y estatutos de San Juan Bautista..., Valencia 1658, pág 125.  
Ordenaciones de la Provincia de San Pablo apóstol..., Salamanca 1707, pág 140.  
Constituciones de la Provincia de San Pedro de Alcántara..., Granada 1724, pág 237.



vuelva Nuestro Hermano Ministro".<sup>163</sup>

Ahora bien, las atribuciones del Comisario aparecen mejor retratadas y ampliadas en los textos legislativos de la Provincia de San Diego de Andalucía. Lo primero que se hace es afirmar que todas las facultades que puede gozar el Comisario deben venir expresadas en una Carta Patente que el Ministro Provincial enviará antes de su partida a todos los conventos de la Provincia, de manera que quede claro que la autoridad del Comisario le viene delegada del personaje a quien sustituye.<sup>164</sup> Sus atribuciones son: dar licencias para dispensar a algún religioso del cumplimiento de algún punto de la ley y obediencias que pueden vincular a la provincia en general o a un convento en particular, también puede formar procesos contra los hermanos que no cumplan con las leyes aunque no puede dictar sentencias, ni en junta definitoria, porque para esto debe esperar al regreso del Ministro; puede visitar los conventos, siempre que la visita no se la hubiera reservado el Provincial para él; podrá suspender en una reunión del definitorio a algún prelado conventual por causa justa o por proceso fulminado contra él por todo el definitorio; la citada suspensión durará hasta la venida del Provincial o el tiempo que el definitorio considerase conveniente; también tiene la facultad de mudar a predicadores, confesores y comisarios de terceros de un convento (los

---

<sup>163</sup> Ordenaciones y formulario de esta Santa Provincia de la Inmaculada Concepción..., Madrid 1756, pág 103.

<sup>164</sup> Constituciones de la Provincia de San Diego de Andalucía..., Cádiz 1763, pág 391.

directores espirituales de los terciarios) a otro. La última atribución es dar patentes a los ordenantes para que canten su primera misa.<sup>165</sup>

#### b.2) El vicario-provincial

La figura del Vicario-provincial se hace necesaria cuando se produce la vacante definitiva en el oficio del Ministro-provincial; dicha vacante se puede producir por dos causas de distinta índole: por grave enfermedad y muerte del Ministro o porque el Provincial fuese elevado a una jerarquía superior de la Orden franciscana, que sea incompatible con el ejercicio del Provincialato.

Veamos ahora como se lleva a cabo la elección del cargo en cuestión y a quien le compete realizarla. Lo primero que debe hacerse, le compete al guardián del convento donde se produce la vacante; éste en compañía del secretario del Ministro que ha fallecido o ha sido ascendido, tiene que recoger los papeles que estuviese utilizando el Provincial vacante, y sin verlos, enviarlos al Padre más antiguo de la Provincia, acompañados por los sellos de la misma. El citado Padre convocará a los miembros del defensorio y al Custodio para que elijan un Vicario-provincial. El Padre convocante será el encargado de presidir la junta defensorial y tendrá en ella voz pasiva y activa. En caso de igualdad de votos entre dos religiosos en la elección, se llamará para que vote al siguiente padre en precedencia, aunque no sea del defensorio; pero si en el momento de celebrarse las votaciones, estuviese presente en la Provincia el Ministro General o el Comisario General tendrían el voto decisivo para

---

<sup>165</sup> Opus cit, pág 391 al 395.

deshacer el empate. Cuando concluye la elección, el vicario electo queda al frente del gobierno de la Provincia con las mismas facultades del Provincial y se envía notificación del nombramiento al Ministro General. Este proceso aparece establecido en todas las constituciones descalzas.<sup>166</sup>

Lo indicado sobre la figura del vicario es común para todas las provincias descalzas, sin embargo alguna de ellas tienen sus propias formas de actuar en algunos puntos concretos. Así, en la Provincia de San José, los papeles del Provincial vacante tienen como destino el convento de San Gil, que es la cabeza de la misma:

"A qualquiera que vengan (los papeles), los debe entrar en el Archivo de la Provincia que se halla en San Gil, quedándose él (vicario) con la llave, y otra en manos del guardián".<sup>167</sup>

Además en dicha provincia, se establecen penas para el Padre de Provincia a quien le correspondiese convocar al Definitorio para la elección del Vicario y demorase excesivamente el tiempo de la convocatoria. Así, se dice:

"Y si se hallase que por malicia retarda más tiempo, sea privado



BIBLIOTECA

---

<sup>166</sup> Estatutos, formulas y penas regulares...San Gabriel..., Valencia 1699, pág 121.  
Estatutos y ordenaciones de la Santa Provincia de San Joseph..., Madrid 1710, pág 98.

Constituciones y estatutos de San Juan Bautista..., Valencia 1658, pág 127.  
Ordenaciones de la Provincia de San Pablo apóstol..., Salamanca 1707, pág 144.  
Constituciones de la Provincia de San Diego de Andalucía..., Cádiz 1763, pág 336.  
Constituciones de la Provincia de San Pedro de Alcántara..., Granada 1724, pág 235.  
Ordenaciones y formulario de esta Santa Provincia de la Inmaculada Concepción..., Madrid 1756, pág 104.

<sup>167</sup> Estatutos y ordenaciones de la Provincia de San Joseph..., Madrid 1710, pág 98.

por seis años de los actos legítimos y preeminencias, que por su dignidad le pertenecen".<sup>168</sup>

Por su parte la Provincia de San Diego de Andalucía, también añade elementos nuevos a la hora de proceder para elegir Vicario-provincial, ya que el electo para el cargo puede o no formar parte de la Junta Definitoria en que se realiza la elección, por lo que en su texto constitucional se añade como se ha de proceder en el caso que el elegido no forme parte del Definitorio:

"Mas si sucediere estar ausente, se confirmará delante de todo el Definitorio y la Comunidad, y se le dará pronto aviso, para que venga al tal Convento con la noticia de estar electo y confirmado en el oficio de Vicario-provincial, y luego que llegue se le dará el Sello por el Padre más digno; como tambien todos los papeles, libros, actas y todo lo respectivo a la Provincia".<sup>169</sup>

Todos los textos legislativos de las Provincias descalzas españolas permiten que el Padre más antiguo que preside en la elección de Vicario tenga voto en la misma y a su vez él mismo pueda ser votado; sin embargo, la Provincia de San Diego no permite que el Padre que preside pueda ser elegido Vicario, veamos la razón que para ello aduce:

"Mas para evitar inconvenientes, se determina que el Padre más antiguo de la provincia, por el hecho de convocar y presidir en esta Junta no puede en ella, ser electo en Vicario-provincial, aunque tenga seis o más años de haber dexado de ser Provincial, Procurador General o difinidor general".

También la Provincia de San Diego especifica cómo se debe actuar si el

---

<sup>168</sup> Opus cit, pág 98.

<sup>169</sup> Los entrecomillados que van a continuación y hasta una nueva referencia pertenecen a: Constituciones de la Provincia de San Diego de Andalucía..., Cádiz 1763, págs 338-345.

fallecimiento del Ministro-Provincial se produjera en la Casa Capitular y con el capítulo provincial ya convocado; en este caso, no se elige Vicario, sino que el presidente del Capítulo y el defensor saliente continua con las demás sesiones del Capítulo hasta su terminación. Además de lo dicho, esta provincia recoge y aclara como se resuelve el tipo de vacante de ascenso a una dignidad general de la orden que resulta incompatible con el provincialato; veamos que prelacias generales tienen estas características:

"Y determina ser el oficio de Prelado General Ordinario, Procurador General de la descalcez, o Comisario General de las Indias, por lo que siempre que el provincial fuese electo para cualquiera de estos cargos, se declara vacante el oficio de Provincial"

Para terminar con la Provincia de San Diego, sus textos legislativos reconocen otra causa que puede provocar la vacante en el cargo de Ministro-provincial: se trata de la privación de oficio por algún delito que llevase aparejado la citada pena:

"Si sucediere la vacancia del provincialato por legítima, verdadera y subsistente sentencia de privación de oficio en este caso, luego que legítimamente conste, y no haya legítima apelación de dicha sentencia, se hará elección de Vicario-provincial".

Por su parte, la Provincia de la Inmaculada Concepción añade un nuevo caso especial para la elección de Vicario. Se trata de que el fallecimiento del Provincial se produjese durante una visita a la provincia del Comisario Visitador enviado por la estructura general de la Orden; lo que pretende este ordenamiento es quitar atribuciones al Comisario Visitador en el gobierno de la Provincia, así afirma:

"Si sucediere dicha vacante estando el Comisario Visitador en nuestra Provincia, no irán los Sellos y papeles a dicho Comisario, ni tiene voto, ni preside en dicha Junta, ni convoca para ella; pues todo esto toca al Padre mas digno, porque por ningún acontecimiento ha de salir de hijo propio suyo el sello mayor de la Provincia".<sup>170</sup>

¿Qué funciones realiza el Vicario-provincial? Prácticamente tiene las mismas atribuciones del Ministro-provincial, que abarcan desde al realización de la visita a la provincia con la formación de juicios y de capítulos de culpas, (cuyas sentencias corresponden al vicario con el definitorio legítimamente congregado), a la aceptación de las renunciaciones de los guardianes y la institución de los nuevos, además de la guardia y custodia de los libros de la Provincia e, incluso, la asistencia al Capítulo General, si se celebrase durante el tiempo de su vicariato. La preeminencia que cada provincia otorga al que ha ocupado el puesto de Vicario se verá más adelante.

#### 4.4. Custodio, definitorio y discretorio

El gobierno de las provincias descalzas se completa con tres órganos más, uno de carácter personal que es el custodio, y otros dos de tipo colectivo que son el definitorio y el discretorio; estos dos últimos tienen su imagen en la estructura general de la Orden, y el discretorio en particular también tiene su correlato en la vida de los conventos.

---

<sup>170</sup> Ordenaciones y formulario de esta Santa Provincia de la Inmaculada Concepción..., Madrid 1756, pág 105.

#### a) El Custodio

Como ya se vio en el punto dedicado al Capítulo Provincial, se elige en dicha reunión y debe ser un miembro del cuerpo capitular. El cargo de custodio tiene sus orígenes en los primeros momentos de la orden franciscana; aparece en territorios que formaban parte de una provincia, donde la gran distancia a la misma hace difícil la visita del Provincial, lo que hace que esa región tenga un régimen de semiindependencia, se le denomina Custodia, y a su frente se colocaba un Custodio. Este personaje, durante el siglo XIII, tiene tres facultades de suma importancia que le equiparaban casi a un Provincial: visitar los conventos de su custodia, nombrar guardianes, y asistir al Capítulo General. A partir de los últimos años del siglo XIII, los custodios pierden importancia al convertirse la mayoría de las custodias en provincias con ministros a su frente, y ellos se convierten en meras figuras decorativas, recuerdo de un tiempo pasado.<sup>171</sup>

La aparición de la descalcez franciscana recupera este oficio para su instituto, cumpliendo en los primeros momentos de formación de las provincias descalzas la misma función que en los orígenes del movimiento franciscano. Así, Fray Juan de Guadalupe forma con sus religiosos de las más estrecha observancia de la Orden franciscana una custodia en Extremadura, que se denomina del Santo Evangelio dependiendo de derecho de los conventuales, y de ella surgirá una custodia dependiente de la del Santo Evangelio

---

<sup>171</sup> IRIARTE, Lázaro: Historia franciscana, Valencia 1979, pág 130.

denominada de la Luz, que tendrá como custodio a Fray Pedro de Melgar, pero que reconocerá la autoridad máxima del Padre Guadalupe. Así, las Custodias descalzas pasarán por dos momentos, uno de dependencia de la Provincia madre y otro momento de autonomía gubernativa. El paso siguiente será la transformación de la Custodia en Provincia, como ya se vio al tratar el tema de la erección de las provincias descalzas.

El problema que se plantea a continuación es el siguiente ¿Qué funciones cumple el custodio dentro de la descalcez? Lo primero que hay que decir es que el custodio tiene voto en todas las elecciones canónicas que se producen en las Juntas definitoriales, por lo que su voto influye en el nombramiento de guardianes, predicadores, confesores, lectores, maestros de estudiantes y de novicios. Sin embargo, su principal obligación es acudir al Capítulo General de la Orden y si renuncia, pierde su cargo y se elige un nuevo custodio con la misma autoridad del que vacó en el puesto. Ahora bien, no acude al Capítulo como un mero acompañante del Provincial, sino que tiene su propia función, consistente en llevar cartas auténticas firmadas por todo el definitorio y selladas con el Sello mayor de la Provincia en que aparezcan reflejadas las quejas que la misma tiene contra los prelados generales y que se presentarán en el Definitorio general para ser estudiadas, juzgadas y sentenciadas, si fuera necesario. Las atribuciones que se han explicado son



comunes a todas las provincias descalzas.<sup>172</sup>

Ahora bien, algunos textos constitucionales, aparte de las funciones ya explicadas, reconocen unos privilegios especiales para el Custodio. La Provincia de San Diego, por ejemplo, considera que el custodio únicamente está sujeto a la autoridad del Ministro-provincial, por lo que el prelado del convento en que es morador no tiene ninguna jurisdicción sobre él:

"El Custodio es y está inmediatamente sugeto al Ministro-Provincial en quanto a lo correctivo que comprehende el foro paterno, contencioso y criminal. Se ordena que el prelado local no tenga jurisdiccion alguna sobre el dicho custodio en lo correctivo".<sup>173</sup>

Por su parte, el ordenamiento de la Provincia de la Inmaculada Concepción considera que el custodio en cualquier convento que se encuentre debe gozar de los privilegios de los frailes moradores en él, y aunque se encuentren de paso, deberá ser considerado como discreto del mismo, debiendo aconsejar al guardián en aquellos casos en que este tiene obligación de pedir su parecer; así, el texto afirma:

"Ordenamos que nuestro hermano custodio goce en todos los

---

<sup>172</sup> Estatutos, formulas y penas regulares...de San Gabriel..., Valencia 1699, pág 128.  
Estatutos y ordenaciones de la Santa Provincia de San Joseph..., Madrid 1710, pág 101.

Constituciones y estatutos de San Juan Bautista..., Valencia 1658, pág 125.  
Ordenaciones de la Provincia de San Pablo apóstol..., Salamanca 1707, pág 145.  
Constituciones de la Provincia de San Diego de Andalucía..., Cádiz 1763, pág 385.  
Constituciones de la Provincia de San Pedro de Alcántara..., Granada 1724, pág 239.  
Ordenaciones y formulario de esta Santa Provincia de la Inmaculada Concepción..., Madrid 1756, pág 100.

<sup>173</sup> Constituciones de la Provincia de San Diego de Andalucía..., Cádiz 1763, pág 385.

conventos en que se hallaren los privilegios de los moradores. Y estando en ellos, serán Discretos, para todos aquellos casos, en que estas leyes mandan a los Guardianes, que obren con su parecer".<sup>174</sup>

Pero, como sucedía en el caso de la provincia anteriormente citada, el custodio tampoco está sujeto en lo correctivo al guardián del convento en que se encuentra, ya que en este sentido se dice:

"Pero no están sugetos quod via punitivam, y assi no pueden los guardianes reprehenderlos en público, ni castigarlos".<sup>175</sup>

Los custodios gozarán también de una preeminencia dentro de su provincia, pero esto se verá con mayor profundidad al tratar el punto dedicado al tema en cuestión. Lo que se puede sacar como conclusión sobre el cargo de custodio, es que tiene una cierta importancia en los primeros momentos de fundación de una nueva provincia, pero cuando la misma ya sea plenamente independiente, las funciones directivas del custodio se traspasan al Ministro-provincial, quedándose el custodio con las que se han visto a lo largo de este epígrafe.

#### b) Los definidores

Los textos más antiguos de la descalcez los denomina difinidores, nombre con el que van a parecer en los documentos hasta fines del siglo XVIII, en que se les denominará como definidores; lo mismo sucede con el órgano que forman que se llama Difinitorio y luego más adelante Definitorio. Bajo una

---

<sup>174</sup> Ordenaciones y formulario de la Santa Provincia de la Inmaculada Concepción..., Madrid 1756, pág 101.

<sup>175</sup> Opus cit, pág 101.

denominación u otra, su actividad es siempre la misma: discutir durante la celebración del Capítulo Provincial los posibles nuevos ordenamientos jurídicos que elabora el Discretorio y fuera de esa reunión, asesorar al Provincial en todo aquello que en los textos legislativos aparece bajo el requisito "el provincial obrará con el parecer del difinitorio". La mejor definición de lo que es el oficio de definidor aparece en la Constitución de San Diego de Andalucía de 1763, donde se dice:

"Los difinidores actuales declaramos ser los consultores y conueces con el Ministro Provincial, todos los que forman el tribunal de la Provincia, a quien corresponde juzgar, decidir, determinar, resolver, elegir, y declarar lo que haya dudoso, y sea concerniente a la Provincia, y su bien común".<sup>176</sup>

El Definitorio provincial se compone de los cuatro definidores de cuya elección ya se habló al tratar el tema del Capítulo Provincial, además del Ministro y el Custodio. Lo que ahora corresponde es analizar las funciones que cada uno de los ordenamientos legislativos otorgan al citado órgano colegiado de gobierno. Iniciamos el análisis por la Provincia de San Gabriel, que en sus textos establece las siguientes funciones para los definidores que:

"Los cuatro difinidores tienen voto electivo en todas las elecciones canónicas, que en su triennio se hizieren. Además de con el Ministro Provincial instituir Predicadores, Confesores, y elegir lectores y maestros de novicios y de Estudiantes y los demás oficios que se ponen en la Tabla".<sup>177</sup>

Las funciones arribas expuestas se repiten en los diferentes

---

<sup>176</sup> Constituciones de la Provincia de San Diego de Andalucía..., Cádiz 1763, pág 383.

<sup>177</sup> Estatutos, formulas y penas regulares...San Gabriel..., Valencia 1699, pág 127.

ordenamientos, por lo que repararemos en los elementos nuevos que añaden cada una de la provincias. Así la de San José dice:

"Podrá, sin embargo, el Difinitorio por sí solo hazer los apuntamientos que le pareciesen convenientes, como no sean contra estas Ordenaciones, las quales que tengan para siempre firme valor y permanencia".<sup>178</sup>

Como se vio en el momento de tratar las elecciones para vicario-provincial o Custodio, dichos nombramientos correspondían al Definitorio legítimamente congregado; el texto de San Juan Bautista de 1658 añade un elemento nuevo al tratar este tema ya que afirma que los nombrados pueden serlo de dos modos: "alius discrepante" y "nemine discrepante".<sup>179</sup> Por el primer término se entiende que para la elección es necesaria solamente la mayor parte de los votos de los miembros del Definitorio, aunque exista alguno de distinto signo; por el contrario, la segunda expresión indica la necesidad de que los votos de todos los miembros sean unánimes en una misma persona para la elección:

"Pero el que ha sido guardián podrá de nuevo ser electo presidente absoluto en el mismo convento en una inexcusable necesidad, con votos secretos del difinitorio, nemine discrepante".<sup>180</sup>

Dentro de la misma provincia de San Juan Bautista de Valencia, el texto legislativo de 1703, que valdrá para todo el siglo XVIII, atribuye una nueva

---

<sup>178</sup> Estatutos y ordenamientos de la Santa Provincia de San José..., Madrid 1710, pág 92.

<sup>179</sup> Constituciones y estatutos de San Juan Bautista..., Valencia 1658, pág 121.

<sup>180</sup> Opus cit, pág 121.

función al Definitorio: controlar al Ministro Provincial cuando este quiere alterar los textos constitucionales, de manera que se afirma:

"Nuestro Hermano Provincial puede dispensar con el difinitorio en toda la constitucion que no le está expresamente prohibido, porque entonces la reserva de la dispensacion le corresponde al Capítulo con el parecer del difinitorio".<sup>181</sup>

Sin embargo, el ordenamiento constitucional donde mejor se analiza las funciones y el funcionamiento del Definitorio es el de la Provincia de San Diego de Andalucía de 1763. En primer lugar, fija claramente la función de consejero del Ministro Provincial, de manera que establece penas para el provincial que opere sin consultar al organismo en cuestión:

"Con estos tiene obligación el Ministro Provincial de consultar todos los negocios respectivos a la Provincia, y en todas las cosas en que estas ordenaciones se determina que haga, o pueda hacer con consulta, y parecer deberá ejecutarlo, según y como se ordena, baxo de nulidad de lo que obrare en contrario, y de ser recidenciado en la Visita general, y corregido por el Visitador y Difinitorio, según fuere el defecto".<sup>182</sup>

Una vez establecida la función consultiva junto con la electiva de cargos (común al resto de la descalcez), la Provincia de San Diego fija las obligaciones que deben cumplir los miembros del Definitorio, que se resumen en acudir a todas las Juntas definitoriales que se produzcan y a cualquier convocatoria que les hiciera el Provincial para solicitar su consejo; junto con dichas obligaciones,

---

<sup>181</sup> Constituciones y estatutos de esta Santa Provincia de San Juan Bautista de Valencia, Valencia 1703, pág 204, A.F.I.O K7/28.

<sup>182</sup> Los entrecomillados que van a continuación pertenecen, hasta una nueva referencia a: Constituciones de la Provincia de San Diego de Andalucía..., Cádiz 1763, págs 383-385.

el texto establece las penas en que incurriría cualquier definidor que fuese remiso en cumplir sus funciones:

"Tienen obligación dichos difinidores de concurrir a todas las juntas, ya sean las generales, de Capítulo Provincial o capítulo intermedio, y ya sean particulares siempre que el Ministro Provincial los convoque. Y el que dexare de concurrir a todo lo dicho, y constare ser por malicia, o por negligencia, y no por legítimo impedimento que ha de ser juzgado por el difinitorio, sea por el hecho privado por un año de voz activa y pasiva en todas las elecciones, y del derecho de ser consultado para lo que va prevenido, y se ordena en estas Constituciones".

En cuanto a la dependencia directa en el campo de corrección de las posibles culpas, los definidores no dependen del guardián del convento donde son moradores, sino que se subordinan directamente al ministro provincial, que tiene sobre ellos "foro paterno, contencioso y criminal". Pero el prelado local sí tiene autoridad sobre ellos en cuestiones como pedir licencia y bendición a la hora de salir a la calle y en lo referente a la actuación de los definidores en la vida económica de los conventos en que viven. Lo explicado sirve para la vida de cada definidor en particular; ahora bien, cuando el difinitorio está legítimamente congregado la situación cambia, ya que se refuerza la autoridad paterna que sobre él tiene el ministro provincial; esto se recoge de la siguiente forma en la Constitución:

"Mas estando el Difinitorio legítimamente congregado, sólo estara sugeto en todo al Ministro Provincial y no al Prelado del Convento: de suerte, que en lo correctivo, y directivo, en salir del Convento, y volver a él, haya de ser, según lo dispusiere el Ministro Provincial, y con su bendición, y licencia, y esto, aunque haya alguno del Difinitorio que sea morador del Convento donde es la Junta".

La provincia de San Pedro Alcántara mantiene como las anteriores las

funciones del Definitorio en cuanto al nombramiento de cargos de la provincia, como nombrar guardianes, instituir confesores o elegir lectores y maestros de estudiantes, así como el asesor del Provincial; a esto une la explicación de como se debe proceder en una junta definitorial, invocando para su buen funcionamiento la protección del Espíritu Santo, de la Inmaculada Concepción, de San Francisco y de San Pedro de Alcántara, y sigue con la explicación de como debe ser un decreto del Definitorio:

"Los decretos se escribirán poniendo en la cabecera, el día, mes, año y convento en que se congregó el Difinitorio, y luego a continuación en el libro de los decretos y de las Sentencias, firmarán todos los miembros del Difinitorio".<sup>183</sup>

El texto también indica como debe procederse en las votaciones que tienen lugar en la Junta Definitorial, el procedimiento es el siguiente: primero da su voto y opinión el religioso menos graduado, es decir que hubiera realizado menos oficios dentro de la Provincia; luego hace lo mismo otro miembro del definitorio, pero siempre evitando las disputas entre hermanos; una vez adoptada la decisión, ningún religioso puede alterarla y todos la deben acatar.

Finalizamos este análisis de lo que es el Definitorio haciendo referencia a lo que sobre él dice el texto legislativo de la última provincia descalza hispánica en erigirse, la de la Inmaculada Concepción:

---

<sup>183</sup> Constituciones de la Provincia de San Pedro de Alcántara..., Granada 1724, pág 225.

"Para que los Ministros Provinciales den el expediente oportuno a los graves negocios, se eligen en todas las Provincias de Nuestra Religión un Custodio, y quatro Definidores: con cuyo consejo y votos, deben los Ministros obrar en todo lo que pertenece al bien de una religiosa República".<sup>184</sup>

Pero también añaden las constituciones qué privilegios gozarán los definidores en la vida cotidiana de los conventos donde residen o donde se encuentren de paso; en estos últimos serán considerados como moradores del mismo:

"Definidores actuales gocen en todos los Conventos en que se hallen los privilegios de moradores. Y estando en ellos, aunque sea de paso serán Discretos, para todos aquellos casos, en que estas leyes mandan a los Guardianes, que obren con su parecer".<sup>185</sup>

La conclusión que se puede extraer de lo que se ha ido exponiendo hasta aquí es que el Definitorio es un órgano colegiado de gobierno que tiene como funciones principales asesorar al ministro-provincial en todo lo que afecta al gobierno de la Provincia, desde el nombramiento de cargos para los diversos conventos que la integran hasta asesorar en causas judiciales y hacer ordenamientos constitucionales; además de evitar que cualquier Provincial pueda convertirse en un tirano absoluto durante su mandato en la provincia; por eso, el Definitorio actúa como un limitador de la autoridad del Ministro.

### c) El Discretorio y los discretos

---

<sup>184</sup> Ordenaciones y formulario de esta Santa provincia de la Inmaculada Concepción..., Madrid 1756, pág 99.

<sup>185</sup> Opus cit, pág 101.



El Discretorio es también un órgano colegiado dentro de la descalcez con dos características que lo hacen diferente del resto: en primer lugar, no tiene carácter electivo, es decir, sus miembros no se eligen ni en Capítulo Provincial, Congregación intermedia o junta definitoria; los miembros del Discretorio lo son de por vida, ya que una vez que alcanzan el citado status nunca lo abandona; y en segundo lugar, el Discretorio tiene un homónimo en la estructura de los conventos y como veremos más adelante hasta con funciones similares en ambos casos.

Ahora bien ¿Quiénes integran el Discretorio o son considerados como discretos? El Discretorio está formado por los llamados Padres de Provincia, por lo que conviene saber quien es considerado Padre; la respuesta a la incógnita nos viene dada por dos textos legislativos, el de la Provincia de San José de 1710 y el de la Inmaculada Concepción de 1756; en el primero se nos informa que Padre de Provincia es "el que fue elegido Ministro-Provincial en cualquier Capítulo Provincial, aunque hubiese renunciado a su cargo".<sup>186</sup> Mientras el texto de la Inmaculada Concepción amplía el derecho a ser considerado Padre a los que fueron Vicario-provinciales por el plazo de dos años:

"Padres de nuestra Provincia, como en las demás de la descalcez, son todos los que han sido en ella Ministros-Provinciales, aunque lo hayan renunciado. Y ninguno otro debe gozar el título de Padre, salvo el que hubiere sido Vicario-Provincial dos años, aunque siempre después

---

<sup>186</sup> Estatutos y ordenaciones de la Santa Provincia de San Joseph..., Madrid 1710, pág 91.

de los que han sido Ministros".<sup>187</sup>

El Discretorio se reúne durante la celebración del Capítulo Provincial, que se celebra cada tres años, y una vez que ya se han elegido los cargos de Ministro, Custodio y definidores. Su lugar de reunión es la misma sala Capitular y cerca del lugar donde se encuentra reunido el definitorio, para que puedan transmitirse cualquier tipo de información sobre temas que afecten a la Provincia y que se estén debatiendo en ese momento en ambos organismos. En todos los textos legislativos tratados se establecen los citados momentos y lugares para la reunión de los discretos.<sup>188</sup>

Una vez reunido el Discretorio nos corresponde estudiar cuál es su funcionamiento; para ello vamos a utilizar básicamente la Constitución de San Diego de Andalucía de 1763, que es donde se describe con una mayor minuciosidad dicho funcionamiento. En primer lugar, el Presidente del Capítulo elige uno de los miembros del Discretorio para que presida las reuniones; su función primordial es convocar al resto de los discretos para que acudan a la

---

<sup>187</sup> Ordenaciones y formulario de esta Santa Provincia de la Inmaculada Concepción..., Madrid 1756, pág 101.

<sup>188</sup> Estatutos, formulas y penas regulares...San Gabriel..., Valencia 1699, pág 167.  
Estatutos y ordenamientos de la Santa Provincia de San Joseph..., Madrid 1710, pág 91.

Constituciones y Estatutos de San Juan Bautista..., Valencia 1658, pág 105.  
Ordenaciones de esta Santa Provincia de San Pablo apóstol..., Salamanca 1707, pág 133.

Constituciones de la Provincia de San Diego de Andalucía..., Cádiz 1763, pág 294.  
Constituciones de la Provincia de San Pedro de Alcántara..., Granada 1724, pág 223.

Ordenaciones y formulario de la Santa Provincia de la Inmaculada Concepción..., Madrid 1756, pág 101.

reunión a la hora convenida; el presidente debe reunir unas cualidades para ocupar el citado cargo:

"Y será hecho, el que consideraren mas proporcionado, e instruido en nuestro derecho regular, aunque no sea el más antiguo, según orden de precedencia".<sup>189</sup>

Después el Presidente del Discretorio nombra un Secretario que debe jurar cumplir fielmente su oficio y se encargará de regular los votos en caso de elecciones que se harán de la siguiente forma:

"Se prevendrán calculos, y dos jarros, y nombrando dos de los menos antiguos, se levantaran de sus asientos, y recogerán cada uno por los calculos, y trahidos al Presidente del Discretorio, se contarán con el Secretario, y la intervención de los dos nombrados para recogerlos, y estando iguales al numero de los del Discretorio, se verá si la mayor parte consiente o no en lo propuesto".

En cuanto a las funciones que debe cumplir el Discretorio provincial, seguiremos utilizando el texto legislativo de la Provincia de San Diego de 1763. Las funciones en cuestión se pueden resumir en legislar leyes nuevas o abolir las que considera que han caído en desuso y proponer medidas para el buen gobierno de la Provincia. Una vez elaborada la ley, pasa al Definitorio que es el encargado de tomar la resolución final:

"...La qual resolución se llevará assi al Difinitorio, quien examinándola, si la mayor parte del Difinitorio se conforma, pondrá allí mismo en otro papel el Secretario del Difinitorio la confirmacion del Difinitorio, y quedara por ley, acuerdo, o apuntamiento, según fuere".

Sin embargo, puede suceder que lo aprobado por el Discretorio no sea

---

<sup>189</sup> Constituciones de la Provincia de San Diego de Andalucía..., Cádiz 1763, pág 294. Hasta que no se indique otra cosa, los entrecomillados corresponden a estas constituciones, págs 295-296.

admitido por el Difinitorio ¿Qué sucede entonces con la determinación? La respuesta de la provincia de San Diego es clara: "Si la mayor parte del Difinitorio no consiente, ni queda ni puede quedar por determinacion de ley, ni acuerdo, ni apuntamiento".

De todo lo visto podemos deducir que los Discretos provinciales son algo así como la conciencia de la Provincia en sus aspectos jurídicos teniendo, sobre todo, una autoridad moral que le viene dada por la edad, la formación y por los cargos dirigentes ejercidos dentro de la provincia, que les permite un perfecto conocimiento de la misma; de ahí, que su función básica sea de tipo consultivo a la hora de realizar textos legislativos según aparece reflejado en los inicios de algunas constituciones, como en las de San Juan Bautista de Valencia:

"Constituciones y estatutos de la Provincia de San Ivan Bautista de los religiosos menores descalzos de la Regular Observancia de N.P San Francisco.

Hechos por el discretorio della y aprovados por su Difinitorio".<sup>190</sup>

#### 4.5 El problema de la precedencia o preeminencia

La cuestión de la preeminencia aparece en el movimiento franciscano casi desde sus inicios, porque aunque San Francisco en su Regla primera prohibió todo título de superioridad entre los hermanos, al poco tiempo de su

---

<sup>190</sup> Constituciones y estatutos de la Provincia de San Juan Bautista..., Valencia 1658, portada.

muerte los espirituales de Ubertino de Casale acusan a la Orden de tener desigualdades internas por existir hermanos privilegiados que estaban exentos de llevar la vida de la comunidad.<sup>191</sup> Pero ¿En qué consiste la precedencia o preeminencia? La precedencia es el lugar que ocupa un religioso en la mesa conventual o en la sala Capitular como consecuencia de haber ocupado puestos de prelados generales o provinciales y, de haber ejercido los oficios de confesor o predicador o como consecuencia de la antigüedad en la toma de hábito. La citada preeminencia otorga algunos derechos, como no acudir al coro a unas horas determinadas o no comer en el Refectorio con la Comunidad; la consecuencia de la preeminencia es una orden fuertemente jerarquizada donde todos defienden a capa y espada los privilegios adquiridos.

En los primeros siglos del franciscanismo, la preeminencia se establecía en función de los estudios cursados por los frailes; así los lectores tenían privilegios tener todos los libros del convento a su disposición, tener un cuarto propio y no asistir a todos los actos de la Comunidad para poder dedicar tiempo a preparar sus lecciones; con los años, los citados privilegios se extendieron también a los estudiantes para que pudieran cursar sus estudios con aprovechamiento. Luego se dieron privilegios a los Padres graduados que habían ocupado altos cargos en la Orden, después a los padres más antiguos y finalmente a predicadores y confesores.

La precedencia levantó voces en contra, que se centraron

---

<sup>191</sup> IRIARTE, Lázaro: Historia franciscana, Valencia 1979, pág 141.

fundamentalmente en los aspectos externos, como la necesidad de arrodillarse ante el superior en una serie de reverencias que eran contrarias a la igualdad entre los frailes que disponía el ideal de San Francisco; esto se intenta evitar con las Constituciones de San Juan de Capistrano que disponen lo siguiente:

"Los prelados de nuestra Orden no exijan ni permitan que se les de reverencias superfluas, como por ejemplo arrodillarse ante ello, sobre todo estando a la mesa, cuando los súbditos les van a decir algo".<sup>192</sup>

A pesar de las manifestaciones contrarias, la preeminencia se mantiene dentro del instituto franciscano y se extiende a las diferentes ramas que nacen del tronco de San Francisco; la descalcez franciscana se nos muestra en sus textos constitucionales como un instituto fuertemente jerarquizado donde los cargos ocupados, los oficios desempeñados y la antigüedad de habito sitúan a cada religioso en un puesto determinado. Antes de comenzar el análisis provincia por provincia del tema en cuestión, hay que decir que son las constituciones que se elaboran desde mediados del siglo XVII las que hacen un mayor hincapié en este tema, pues muestran como se van jerarquizando cada una de las provincias. El estudio se realizará provincia por provincia porque en esta cuestión existen bastantes divergencias entre las mismas, siendo la Provincia de San José donde se da mayor importancia al tema de la precedencia.

#### a) Provincia de San Gabriel

---

<sup>192</sup> Opus cit, pág 142.

La Constitución de la provincia de 1699 es la utilizada para realizar el análisis, porque resumen las anteriores del siglo XVII y establece el tema de la precedencia tal y como se va a mantener durante el siglo XVIII. El texto comienza explicando que la preeminencia sirve dentro del Capítulo "para mantener el buen orden de la provincia, y con ello evitar desórdenes".<sup>193</sup> La estructura de la mesa en el refectorio tiene forma de "U" invertida, donde la parte central es para los más altas dignidades de la Provincia, mientras las posiciones en los lugares o cantones laterales, se establecen por oficio y antigüedad dentro de la Orden, teniendo más importancia los sitios del cantón de la derecha que los de la izquierda. Así, se dice que en los actos capitulares ocupa el primer lugar el Presidente del Capítulo(justo en la mitad de la parte longitudinal), a mano derecha de él se coloca el Comisario-Visitador, siempre que no se encuentre dentro del convento un Padre General de lo Orden, que irá siempre después del Presidente; a mano izquierda, el primer lugar lo ocupa el Ministro Provincial que termina su trienio, después todos los que hubiesen sido Ministros Provinciales siguiendo la antigüedad de su elección para el cargo. A continuación, el Definidor general que precederá a los que han sido Vicarios-provinciales, Custodios y Definidores de la provincia. Luego se sitúan los Secretarios Generales que han ejercido tres años su oficio, los procuradores y Comisarios de la Curia Romana, siempre que no hayan sido Padres de

---

<sup>193</sup> Los entrecomillados que van a continuación y hasta una nueva referencia pertenecen a: Estatutos, formulas y penas regulares...San Gabriel..., Valencia 1699, págs 149-154.

Provincia que en ese caso, precederán a los Padres que han sido provinciales más antiguos. Luego tiene su asiento el Guardián del convento donde se celebra el capítulo.

Después vienen los custodios y definidores, según el momento de su elección, siempre que no fueran guardianes, que en este caso seguirán la antigüedad de sus conventos; luego ,los que hubieran sido Vicarios-provinciales. La Constitución continua analizando la situación de la precedencia entre los lectores de escolástica, colocando en primer lugar los que han leído 15 años, siempre con patente de la Provincia; le siguen el primer lector de teología y los predicadores generales que han predicado 14 años teniendo justificación por escrito de la Provincia, luego los lectores de escolástica con 10 años de oficios, precediéndose unos a otros por la antigüedad de hábito, después los lectores de teología moral con 10 años de oficio y finalmente los demás lectores que guardarán entre sí la precedencia según el tiempo en que fueron electos para ocupar el citado oficio.

El secretario de la Provincia que haya sido 6 años predicador o confesor o guardián tendrá asiento y precedencia después del primer lector de teología; pero sin las condiciones citadas, tendrá cantón de los colaterales del Refectorio, compitiendo por este lugar con el Presidente del Convento, según la antigüedad de hábito; y cada año que ejerza como Secretario de la provincia, siendo predicador o confesor, se le tiene en cuenta para su graduación. Luego, el Maestro del Colegio de San Miguel de Plasencia, que es el seminario



principal de la Provincia; a éste le siguen los que han sido guardianes loablemente, lo que quiere decir que no han sufrido ninguna suspensión dada por el Definitorio; después, los religiosos que tienen 40 años de habito.

El presidente ordinario tendrá un cantón de los colaterales a mano derecha o izquierda según la antigüedad del habito, pero faltando el guardián en la Comunidad, "han de preceder fuera del convento yendo en Comunidad a todos". Los Maestros de Estudiantes compiten con el Presidente ordinario en asiento y precedencia, y también los Visitadores de terceros, precediendo a los Maestros de terceros (ambos personajes ejercen su trabajo con los terciarios franciscanos en primero vigilando su funcionamiento como comunidad, mientras que el segundo les trasmite la doctrina del fundador de la Orden para que la apliquen en su vida diaria). Los predicadores con 12 años de predicación, precederán a todos los demás religiosos que no hubieran cumplido 30 años de habito, pero para ello deben "haber tenido patente del Definitorio de aver predicado 6 años de tabla o 12 de adviento y Quaresma". Los demás predicadores y confesores de seglares precederán a los sacerdotes simples, estos a los coristas, y estos a los legos, todos ellos situados entre sí según la antigüedad de habito contada desde "el día y hora que se tomó el habito si tenía 15 años cumplidos; y sino, se contarán desde el día que se cumplieron".

Luego se explica lo que sucede cuando algún religioso renuncia a su cargo con la precedencia que gozaba. Así, si un confesor renuncia con causa aprobada por el Definitorio se queda en sacerdote simple y si un predicador

renuncia a la predicación se queda en confesor con la precedencia del último cargo; ahora bien, cuando la renuncia se produce sin causa justa "queda en el último lugar por 6 años". En la mesa traviesa del convento (dentro de la citada U la parte central) además del guardián se sentarán solamente los dos religiosos más antiguos, según el orden de precedencia salvo que el ministro provincial determinase otra cosa.

El capítulo dedicado a la precedencia termina indicando como se debe recibir a los religiosos de otras religiones cuando se encuentran de paso por las casas de la Provincia:

"Viniendo religiosos de otras órdenes o de provincias ajenas a la nuestra, se les haga el asiento en equivalencia que pareciere justo, atendiendo a la graduacion y dignidad que tuvieren".

#### b) Provincia de San José

La Provincia de San José es la que trata con mayor profundidad y detalle el tema de la preeminencia, tanto en las Constituciones de 1710, como en las de 1763 y 1802, ya que los cambios que se introducen en los sucesivos ordenamientos legales afectan básicamente al citado tema. Así la Constitución de 1710 explica para que sirve la preeminencia dentro de las religiones:

"Conduce mucho a la hermosura y ornato de la Religión el orden de asientos, así como hermosea a la Gloria, la distincion de Gerarquias. Y para que a cada uno se le dé el lugar, que por su meritos, dignidad y oficio le pertenece".<sup>194</sup>

El texto comienza situando a las jerarquías en los actos capitularas, no

---

<sup>194</sup> Estatutos y ordenaciones de la Santa Provincia de San Joseph..., Madrid 1710, pág 107.

olvidemos que la estructura de la mesa del refectorio que es donde se sitúan, es para esta provincia como para la anterior en forma se "U" invertida; el lugar central, que es el más importante, lo ocupa el Presidente del Capítulo, a mano derecha se coloca el Comisario-visitador, en caso de que no sea el presidente de la reunión; a la izquierda, el ministro provincial recién nombrado; después de él el provincial o vicario que termina su oficio durante los 8 días capitulares. El Definidor general, si ha sido provincial, precede a todos los Padres de Provincia, pero si no lo es, sólo precede a los Vicarios provinciales y a los definidores provinciales. Luego siguen los Padres de Provincia que se hallasen con oficio o sin él en el capítulo; pero después del Padre de Provincia más antiguo tiene su asiento el Secretario General, después los vicario-provinciales que lo fueron por dos años, y les siguen el custodio y los definidores actuales, compartidos a ambos lados según su graduación por el orden en que fueron electos; y estos preceden al guardián del convento donde se celebra el capítulo, mientras que dure la función capitular, e inmediatamente después el custodio u definidores que terminan su oficio; después los demás guardianes por el orden de sus conventos, según los tiene graduados la Provincia de San José. El vice-comisario tendrá su asiento después del guardián de San Bernardino y para evitar confusiones, los guardianes aunque acaben sus oficios, se mantendrán en su mismo asiento hasta salir de la casa capitular.

Fuera del Capítulo, los que han sido Provinciales se preceden entre sí, según el orden de su elección, salvo si alguno de ellos hubiere sido Definidor

General, Secretario de la orden, comisario o procurador de la Curia Romana, ya que los que han ocupado cargos en la estructura general de la orden franciscana preceden a los Padres de Provincia. El custodio extracapitularmente electo, para gozar de antigüedad y preeminencia de custodio, ha de haber ocupado el cargo dos años enteros o haber acudido al Capitulo General, pero siempre es el último del Definitorio. Las dos casas principales de la Provincia son los conventos de San Gil y San Bernardino en Madrid, por lo que sus guardianes ocupan los primeros puestos entre los de su cargo, y suele ocurrir que en los capítulos provinciales se intercambien estos puestos, por lo que los estatutos ponen orden diciendo:

"Y porque sucede muchas veces, de San Gil a San Bernardino y de San Bernardino a San Gil pasar nuestros hermanos guardianes de los dos conventos... determinamos que por la gravedad de las dos casas, y solo por urbanidad religiosa, se le dé al guardián huesped el asiento inmediato al otro guardián con recíproca correspondencia".<sup>195</sup>

De acuerdo con la importancia de los citados conventos, sus presidentes ordinarios deben ser religiosos graduados, que anteriormente hayan ocupado por lo menos una guardianía y a los citados presidentes sólo les precederán los que han sido del Definitorio y los guardianes actuales.

El texto continua con la disposición de la mesa traviesa en el refectorio, así se dice que tienen derecho a ella todos los que son o han sido del Definitorio, los lectores de teología escolástica desde el día de su nombramiento, que se precederán entre sí por la antigüedad de su cargo, luego

---

<sup>195</sup> Opus cit, pág 110.

los confesores de seglares que reúnan las siguientes características: tener 10 años de confesión, 20 de habito y año y medio de guardián siempre que hayan realizado el cargo loablemente. Los presidentes ordinarios tendrán derecho a esta posición en la mesa si han realizado el oficio durante 12 años con aprobación del guardián, discretos y ministro provincial; los predicadores conventuales podrán gozar la mesa traviesa si han dado 252 sermones en siete años y lo pueden demostrar por escrito en una patente dada por el Definitorio. El secretario de la provincia mientras está en el cargo también tiene derecho a ocupar la mesa traviesa.

Los maestros de novicios y presidentes ordinarios de todos los conventos de la Provincia se sentarán en el cantón de la mano derecha, fuera de la mesa traviesa y precederán dentro y fuera de la casa, a todos las que no la tienen y entre si, por la antigüedad de habito. Sin embargo, los que tienen derecho a mesa traviesa se preceden entre si "no por el tiempo de habito sino por el orden de tiempo en que a cada uno se la dieron".<sup>196</sup> Los maestros de novicios y presidentes ordinarios tendrán el lugar del prelado conventual, en los actos públicos a los que no asiste el guardián, como cuando se sale al ayuntamiento de la villa o personas importantes acuden a la Comunidad en dias señalados como la fiesta de San Francisco o San Pedro de Alcántara. Lo mismo se aplica en el caso de que el prelado conventual estuviese suspenso en su oficio.

---

<sup>196</sup> Opus cit, pág 110.

Los lectores de Artes y moral así como los predicadores conventuales tienen asiento en el cantón de mano izquierda, precediéndose entre sí por su antigüedad de hábito; los lectores de moral deben ocupar dicho cargo por espacio de 9 años para ganar la mesa traviesa. Los maestros de estudiantes y los pasantes en las casas de estudios preceden a todos los estudiantes, aunque alguno de los últimos pudiese ser más antiguo de hábito que los propios maestros. Los huéspedes de otras provincias que vienen a la de San José se les dará asiento según su estado; en los conventos por donde pasasen y si hubiesen de morar algún tiempo en las casas, tendrán siempre el último asiento entre los de su estado. Las referencias a la preeminencia en el texto constitucional de 1710 concluyen con la forma de situar a los religiosos comunes, ordenando lo siguiente:

"Primero sacerdotes, luego los coristas que estén o no estén ordenados de Orden Sacro, luego legos y después los novicios; las cuales precedencias con el orden que van puestas, se deben observar entre las clases religiosas, así dentro, como fuera de los conventos, según determina Inocencio XI en su breve Exponi nobis dado en 1686. Y lo mismo determina la Sagrada Congregación de Regulares".<sup>197</sup>

El texto constitucional de 1763 introduce algunas innovaciones en el tema de la precedencia. En primer lugar, reconoce prerrogativas de Padre de provincia a los vicarios provinciales que han ocupado dos años el citado cargo, por lo que "precede al Definidor general o habitual que no ha sido Ministro

---

<sup>197</sup> Opus cit, pág 115.

provincial".<sup>198</sup> En segundo lugar, aparece una referencia a una figura que no se citaba en el anterior estatuto, se trata de los Confesores de la familia Real, de los que se dice que "gozen de la mesa traviesa después de 16 años de asistencia a palacio y de 30 años de habito".<sup>199</sup> Y la última innovación que encontramos en el citado texto se centra en la precedencia entre maestros de estudiantes y pasantes con respecto a los estudiantes, a los que siempre precederán aunque sean más nuevos de habito, salvo en el caso de que el maestro o pasante sea corista, "en este caso sólo precederá a los estudiantes coristas pero no a los sacerdotes".<sup>200</sup>

Sin embargo el ordenamiento de 1802, que tendrá vigencia durante la mayor parte del siglo XIX, introduce mayor número de innovaciones sobre el tema en cuestión, porque adapta las jerarquías a los nuevos tiempos, valorando los nuevos cargos que aparecen y la mayor vinculación de la provincia de San José a los cargos generales de la orden franciscana; así sobre este particular se nos dice: "Tras el Ministro Provincial se sitúa el Procurador general, a este sigue el Difinidor General actual, aunque no haya sido Provincial; luego los Padres de Provincia que se hallasen en el Capitulo, en que son comprendidos los vicarios provinciales por dos años. Pero después del Padre de Provincia

---

<sup>198</sup> Estatutos y ordenaciones de la Santa Provincia de San José de los religiosos menores descalzos de nuestro Padre San Francisco, Madrid 1763, pág 162, B.N: 3-67722.

<sup>199</sup> Opus cit, pág 163.

<sup>200</sup> Opus cit, pág 169.

tiene su asiento el Secretario General Actual".<sup>201</sup>

También establece cambios en el orden que debe seguir la precedencia fuera del Capitulo Provincial, quedándose de la siguiente manera: primero el ministro, vicario o comisario provincial, luego el guardián de su convento aunque esté suspenso, después el procurador general, el definidor general, los que hayan sido ministros provinciales, precediéndose entre si por el orden de su elección, salvo el que sea Secretario General que precederá a todos, le siguen los vicarios provinciales de dos años, ex-secretarios generales, y los predicadores del rey, que se precederán entre si por antigüedad de haber sido nombrado para el provincialato; después el custodio y los definidores actuales por el orden de su elección, y a continuación los guardianes actuales que están fuera de sus guardianías, por el orden de sus casas.

El texto prosigue estableciendo la precedencia que deben tener lectores y predicadores, que es la siguiente: primero, lectores y predicadores que hubieran completado sus carreras de cátedra y púlpito; se entiende que han completado su carrera de cátedra cuando los lectores han leído 15 años de escolástica y artes, pero si son lectores del Colegio de San Buenaventura basta con 13 años para conseguir la precedencia; la misma se otorga también a los maestros de novicios de San Gil. Los predicadores para tener la misma

---

<sup>201</sup> Los entrecomillados que van a continuación y hasta una nueva referencia pertenece a: Estatutos y ordenaciones de la Santa Provincia de San José de los religiosos menores descalzos de las más estrecha observancia de Nuestro Padre San Francisco en Castilla la Nueva, Madrid 1802, págs 158-167. B.N-3-71003.



preeminencia que los lectores de 15 años, deben haber predicado por espacio de 18 años, 30 sermones al año, lo que da un total de 540 Sermones, todos ello con testimonio escrito que acredite su carrera. El objetivo de todo lo que hemos visto, nos lo explica el mismo estatuto:

"Y no teniendo estas precedencias otra mira, ni objeto que alentar a los Religiosos al estudio y al trabajo".

Los textos anteriores consideraban conventos especiales a San Gil y San Bernardino; el de 1802 otorga la misma distinción al de San Pascual, por lo que su guardián también precederá en el Refectorio "a los Difinidores y custodios actuales y habituales". El tema de la precedencia termina en el texto con una aclaración que pretende evitar las posibles tensiones internas por el puesto a ocupar cuando entre en vigor la presente ordenación:

"Para evitar resentimientos y disturbios, que se pudieran resultar entre los religiosos de lo establecido en estas ordenaciones en cuanto a la precedencia, que deben guardar entre sí, se observará lo siguiente: los lectores y predicadores, que al tiempo de publicación de estas ordenaciones, hubiesen sido guardianes por lo menos año y medio con aprobación, gozarán desde luego de la Precedencia de los lectores de 15 años y de los predicadores de 18 años. Y todos estos se precederán entre sí como hasta aquí se han precedido: y precederán a los que de aquí en adelante vengan ganando la precedencia, según lo dispuesto en estas leyes".

#### c) La provincia de San Juan Bautista

La constitución de San Juan Bautista de Valencia de 1658 recoge las de 1604 y 1629, pero añade como elemento nuevo algo que los anteriores textos habían obviado por la novedad de la provincia, se trata del tema de la preeminencia entre los religiosos; algo que termina por apuntalar el texto de

1703 que será el que tenga validez para todo el siglo XVIII, ya que al contrario de lo que sucede en la provincia de San José, aquí los ordenamientos legales son mucho más estables. Otra diferencia con la provincia anterior es que los textos de San Juan Bautista definen primero la preeminencia sin oficios, para luego analizar la que corresponde a los diferentes cargos conventuales y provinciales. Así, se afirma que lo primero a tener en cuenta es la antigüedad de hábito, contándose desde el día y la hora en que uno lo tomó y entre los que lo tomaron juntos, el más antiguo es el de más edad; de manera que el más antiguo preceda a todos los demás exceptuando a los que tienen leyes especiales por sus oficios. En relación al estado, la precedencia es la siguiente:

"Los sacerdotes aunque no ayan dicho missa preceden a los que no lo son: los ordenados de Orden sacro a los que no lo están, según sus grados; los religiosos legos a los coristas que no son de orden sacro, o no son más antiguos; y qualquier religioso professo precede a los novicios".<sup>202</sup>

Después de explicar la preeminencia en función del estado, establece la que se produce por los oficios desempeñados dentro de la Provincia, de la siguiente manera: Primero el Ministro Provincial, luego el guardián sólo en su convento de residencia, después los Padres de Provincia por el orden de su elección, le siguen los definidores y custodio por el orden de las votaciones en que fueron elegidos, después los que hubiesen sido definidores y custodios, luego los guardianes actuales fuera de su guardianías, según el orden de sus conventos; les siguen los lectores que han leído doce años al menos 6 de ellos

---

<sup>202</sup> Constituciones y estatutos de San Juan Bautista..., Valencia 1658, pág 98.

de teología escolástica, luego el lector actual de escolástico, después el segundo lector actual, luego el Predicador conventual y el Secretario del provincial que tiene 20 años de habito, guardando entre sí la antigüedad de habito; para ser predicador conventual hay que reunir los siguientes requisitos que son tener 20 años de habito y 10 de predicación, pero la precedencia aquí indicada sólo la goza en su Convento y guardianía. Después siguen los predicadores que tienen 25 años de habito y 12 de predicación, con testimonio sellado de los guardianes y discretos de los conventos donde han ejercido el citado oficio. Por su parte los que tienen 40 años de habito, se precederán entre sí según la antigüedad de habito. Por lo que se refiere a los que han sido guardianes, gocen de precedencia si han realizado con aprobación su trienio; después el maestro actual de novicios, luego los lectores actuales de moral y artes guardando entre sí su antigüedad, pero la citada preeminencia sólo les corresponde en el interior de sus conventos.

Por lo que a la mesa traviesa se refiere, la ocupan los prelados provinciales, el guardián, los padres de Provincia, los definidores y custodio, además de los predicadores con 25 años de habito y 12 de predicación, así como cualquier religioso con 40 años de habito. El vicario provincial tiene el mismo lugar que el ministro cuando está ejerciendo su oficio, pero cuando termina su mandato no puede gozar el titulo de Padre de Provincia, pero si ha ejercido el cargo durante 2 años precede a todos los que han sido ministros provinciales. En el Capítulo provincial, la preeminencia es la misma, salvo que

el Comisario Visitador precede al ministro provincial. En el caso de que haya algún Padre de la Orden, "precede a todos después del presidente, porque no les preceda mas de un prelado aunque aya otros".<sup>203</sup>

El texto de 1703 hace más hincapié en la precedencia entre los que presiden dentro de los conventos, tratando sobre todo la figura del presidente absoluto que como veremos más adelante es el que preside en los conventos en ausencia del guardián, así se dice: "El presidente absoluto preside y precede a todos en su convento... el presidente que gobierna el convento durante el capitulo o por ausencia del guardián precede a todos que no son o han sido del Difinitorio, guardianes o presidentes absolutos actuales".<sup>204</sup> Los Presidentes ordinarios que son los principales ayudantes de los guardianes en los conventos preceden a todos los que no han sido guardianes, lectores o secretarios del ministro provincial; por lo que se refiere al guardián que abandona su cargo y continua en el convento, ocupa el lugar y precedencia después del predicador conventual por 8 días, pasado este tiempo tendrá el lugar que le tocara por su antigüedad; continuando con los oficios que son trasladados de convento después de la realización de la nueva tabla capitular, se dice:

"El predicador conventual, lectores y maestros de novicios tienen tres días el mismo lugar y precedencia, después de haber recibido orden

---

<sup>203</sup> Opus cit, pág 104.

<sup>204</sup> Constituciones y estatutos de esta Santa Provincia de San Juan Bautista de Valencia, Valencia 1703, pág 196.

de marchar a otro convento".<sup>205</sup>

De todo lo visto, se puede deducir que la preocupación fundamental de la provincia de San Juan Bautista es ordenar la preeminencia dentro de las casas conventuales más que en los capítulos provinciales, que es lo que más preocupaba a las provincias anteriormente estudiadas.

#### d) La provincia de San Pablo Apóstol

Como vimos al explicar los orígenes de la provincia de San Pablo, se separa de la de San José, motivo de que el texto legislativo de 1707 se inspire claramente en el de la provincia madre y sus disposiciones sobre el tema de la preeminencia recuerdan también en gran medida a las dadas por San José.

Así, en los actos capitulares del capítulo provincial, se guarda el siguiente orden en la cuestión de la preeminencia: el lugar central que es el primero, lo ocupa el presidente del capítulo, a continuación a mano derecha el Comisario-visitador, si no es el que preside, y a mano izquierda el ministro provincial que ha sido elegido en el capítulo, después de él, el que ha sido ministro o vicario provincial hasta 8 días después de leída la Tabla de los oficios. Les siguen a los citados el procurador y comisario actuales de Curia, los Padres de Provincia, Definidor general y secretarios de los Reverendísimos; después el Vicario provincial que tuvo dos años de oficio, le siguen los definidores y custodio actuales guardando entre sí el orden de elección o su exceso de voto; los hasta aquí nombrados se sitúan en la parte central de la

---

<sup>205</sup> Opus cit, pág 197.

"U" invertida, los oficios que ahora se citan ocupan cantones laterales: luego el custodio y definidores que terminan su oficio, el guardián de la casa capitular, y finalmente los guardianes por el orden y graduación de sus conventos.<sup>206</sup> En el Refectorio, cuando falta el Ministro Provincial, preside el guardián de la casa capitular, si éste tampoco está presente, preside uno del definitorio; si faltan todos los definidores, preside el primero que entró en un oficio mayor y si tampoco estuviese el citado presente, preside el guardián de la casa más antigua. Las Juntas definitoriales serán presididas por el provincial, y el lugar después de los miembros del Definitorio lo ocupa el Prelado conventual; en ausencia del Provincial preside el Prelado en todos los actos de la Comunidad.

Fuera del Capítulo, la preeminencia en las casas conventuales es la siguiente, cuando se encuentra presente el Provincial preside cualquier acto de la Comunidad; en su ausencia dicha presidencia recae en el guardián o presidente absoluto de los conventos que tendrá el mismo lugar cuando termina su oficio hasta que llegue el prelado nuevamente electo. Luego, los lectores de teología que han leído artes y teología escolástica sin interpolación doce años, salvo que esa interpolación sea por obediencia para cumplir un oficio superior de la orden; después los lectores de teología de prima que son los que hacen más tiempo que leen, y a igualdad de tiempo, el que fuere más

---

<sup>206</sup> Los entrecomillados que van a continuación y hasta nueva referencia pertenecen a: Ordenaciones de esta Santa Provincia de San Pablo apóstol..., Salamanca 1707, págs 156-161.

antiguo de habito, pero si alguno ha sido guardián, este será lector de Prima. Les siguen los lectores de teología escolástica que hubieran leído un trienio y otro de artes que tuvieran 20 años cumplidos de habito, y realizado con aprovechamiento una guardianía entera. Luego, los predicadores que hubieran suplido púlpito durante 7 años completos, realizado una guardianía íntegra y tuvieran 20 años cumplidos de habito; a continuación el maestro de novicios que no fuere predicador, y que hubiera realizado este oficio por ocho años, además de 24 años cumplidos de habito. Después los confesores que tuvieran 24 años de habito cumplidos y hubiesen confesado seglares durante 10 años, hecho una guardianía entera o a lo menos 8 de presidente ordinario, con aprobación por escrito de la provincia. Luego los lectores que hubieran leído dos cursos de teología escolástica o artes de uno y otro mezcladamente, "para lo qual el que huviere leído de moral, les contará la mitad que a los de escolástica; esto es 3 años de moral por uno y medio de escolástica". Les seguirán los predicadores, que sin haber suplido púlpito, hubieran predicado 10 años enteros, con tal que hayan sido prelados un trienio, luego los presidentes de los conventos que hubieran realizado dicho oficio durante 14 años. A continuación los hermanos sacerdotes colocados según la antigüedad de habito, y seguidos de "los que a imitación de Nuestro Padre San Francisco que no han querido ordenarse de misa, con tal que estén ordenados de Evangelio, y estuvieren fuera de la mano del maestro". Finalmente los coristas ordenados preceden a los legos y coristas no ordenados por este orden; ahora

bien, en las procesiones tanto dentro como fuera de la casa, los legos han de preceder a todos los religiosos; los últimos serán los novicios por su antigüedad de hábito, que se cuenta desde el día y hora que lo tomó, aunque no tenga los 15 años cumplidos.

Los ordenamientos prosiguen con una cláusula que hace referencia a la presencia en la Comunidad de elementos extraños a la Provincia:

"Si algun Señor obispo comiere en nuestra Comunidad, o asistiere a algun acto della, el prelado le ceda su lugar, atendiendo a la dignidad Episcopal. Y en orden a los prelados huéspedes de otras provincias en la nuestra, los prelados superiores tendrán un lugar inmediato a nuestros prelados".

El texto legislativo termina con la enumeración de los conventos de la provincia por su orden de importancia: San Diego de Valladolid, San Froilán el Real de León, San Antonio de Avila, San Juan Bautista de Zamora, San Gabriel de Segovia, San Buenaventura de Palencia, San José de Salamanca, San Luis de Toro, San José de Medina del Campo, San Lázaro de Arévalo, San Francisco de Tordesillas, Purísima Concepción de Peñaranda, Nuestra Señora de Cardillejo, San Francisco de Alaejos, San Francisco de Villacastin, San Francisco de Empudia, Corpus Christi de Martín Muñoz, Santa Magdalena de Aldea de Palo, San Pablo de Coca, San Francisco de Barco de Avila, San Mathias de Bonilla, Santa Ana de Valtanás, Nuestra Señora de la Antigua de Grajal, Nuestra Señora de los Angeles de Zerralbo, Purísima Concepción de Castroverde y San Pedro de Alcántara de Villamañan. La importancia del orden conventual que hemos transcrito radica en que implica el orden de los



guardianes en el Capítulo Provincial, siempre que no hayan realizado un oficio mayor para la provincia.

e) La provincia de San Diego de Andalucía

La citada provincia realiza su primer texto legislativo en 1641, pero en él sólo se establece las características del modo de vida descalzo que deben seguir los religiosos, así como los principales oficios de la Provincia en cuanto a sus características y funcionamiento, de manera que no se legisla en el texto en cuestión nada sobre el tema de la precedencia. El segundo texto que utilizamos es el de 1763, en el que están refundidos los de 1697 y 1730 y aparece estructurado, hasta el más mínimo detalle, el tema de la precedencia.

Como sucedía en la Provincia de San Juan Bautista, se articula en primer lugar la preeminencia en los conventos y para dos espacios muy concretos que son el Coro y el Refectorio. La mesa traviesa es para los Religiosos más dignos por este orden: el ministro o vicario o comisario provincial, después el guardián de la casa, luego el Procurador general, le sigue el Definidor general, después el ex-procurador general, luego los Padres de Provincia y ex- definidores generales compitiendo entre sí, según cuando los primeros fueron electos provinciales y los segundos cuando fueron electos definidores generales. Pero cuando no hay religiosos de tanta importancia, el texto de San Diego de 1763 establece una nueva distribución de la mesa traviesa:

"En la mesa traviesa sean solamente tres los que se sienten a saber: el guardián del convento, el presidente ordinario, y el lector

completo".<sup>207</sup>

El texto prosigue explicando a quien se considera Padre de Provincia. Mientras que en las provincias anteriores sólo reciben este título los antiguos provinciales, en el texto de San Diego se amplía dicha consideración a: ex-procuradores generales que hayan ejercido el oficio durante 2 años, ex-definidores generales electos en Capítulo general, los secretarios generales y los vicarios provinciales que hayan realizado el oficio por 2 años completos que tendrán su lugar después del último Padre de Provincia.

Tras los padres de Provincias citados tienen asiento el custodio y los definidores, que se precederán entre sí, por la antigüedad en el hábito. Después de estos, les corresponde el asiento a los vicarios provinciales con menos de dos años de mandato, seguidos de ex-definidores y ex-custodios según el capítulo en que fueron electos, después el secretario de la Provincia, siendo predicador general o lector completo. Luego tendrán asiento los predicadores misioneros en Africa, que hubieran ejercido el oficio por 10 años y tengan además 30 años de hábito; les siguen los lectores de prima, los lectores actuales de teología moral y artes, lectores completos, predicadores conventuales, predicadores generales y los maestros de novicios que tuviesen 6 años de magisterio. Después tendrán sus asientos los guardianes trienales, presidentes ordinarios, comisarios de terceros, ayudante de maestro de novicios, los meros confesores que competirán entre sí por la antigüedad en

---

<sup>207</sup> Constituciones de la Provincia de San Diego de Andalucía..., Cádiz 1763, pág 458.

el hábito; después los sacerdotes que han completado los cursos de predicadores que aún no han sido instituidos, seguidos de los sacerdotes simples, los religiosos profesos de Coro y finalmente los religiosos legos. "Mas en los actos públicos de procesiones intra claustro o fuera, precederán los novicios de Coro, a los religiosos profesos legos".<sup>208</sup>

Sin embargo, el texto legislativo de 1763 no hace ninguna referencia a como debe ser la precedencia dentro del Capítulo provincial, por lo que el orden jerárquico que hemos visto al inicio de este punto para los conventos cuando están presentes los mayores prelados en las casas, sirve para la celebración del capítulo provincial, salvo que se debe introducir una figura más, el Comisario visitador que se halla presente en la provincia para la celebración del Capítulo y al que corresponde el siguiente lugar: "El comisario visitador tomará posesión de su oficio, tomando asiento en Superior lugar, inmediatamente después del presidente del capítulo, de no ser él a quien corresponda presidir".<sup>209</sup>

#### f) La provincia de San Pedro de Alcántara

El texto de 1724 es la compilación de una serie de estatutos elaborados desde 1702. Aquí la cuestión de la precedencia aparece claramente articulada entorno a cuatro puntos, a saber: la precedencia según estado, la precedencia

---

<sup>208</sup> Opus cit, pág 462.

<sup>209</sup> Opus cit, pág 351.

en los oficios del definitorio, la precedencia en los demás oficios y ministerios de la provincia y la precedencia en tiempo de capítulo provincial. Este esquema, dado por el texto legal, es el que seguiremos para analizar la cuestión de la preeminencia.

### **De la precedencia según estado**

Se comienza explicando desde cuando se cuenta la antigüedad de hábito de los religiosos, elemento que será básico para establecer la preeminencia dentro de los del mismo oficio: "El día y la hora en que cada religioso lo recibe; y entre los que los tomaron juntos, aquel que tenga más edad, sea el más antiguo".<sup>210</sup> En este caso, no encontramos ninguna referencia a lo que sucede cuando el novicio tiene menos de 15 años en el momento de la profesión, por lo que debemos considerar que aún con menos de la citada edad se le cuenta la antigüedad de hábito.

En cuanto a la preeminencia en función del estado, los sacerdotes aunque no hayan cantado misa preceden a los que no lo son, los diáconos a los subdiáconos y estos a los que no están ordenados de orden sacro. Los religiosos legos preceden a los coristas y un religioso profeso a un novicio; cuando un lego pasa a corista su antigüedad de hábito se cuenta "no desde que recibe el hábito, sino desde el día de la mutación de estado".

### **La precedencia en los oficios del definitorio**

---

<sup>210</sup> Los entrecomillados que van a continuación y hasta una nueva referencia pertenece a: Constituciones de la Provincia de San Pedro de Alcántara..., Granada 1724, págs 186-194.

El primero en el defensorio es el Ministro, vicario o comisario provincial, a quien en su convento le sigue el guardián o presidente absoluto; después los Padres de provincia por orden de su elección, seguidos de los definidores y custodio actuales, guardando entre sí la precedencia personal. Respecto al vicario provincial, el texto nos dice "que aviendo espirado su oficio, no puede gozar del titulo, ni preeminencias de Padre de Provincia; pero si lo ejerció por dos años precederá a los que no han sido Ministros provinciales; si lo ha sido menos tiempo, irá después de los definidores y custodio actuales". El custodio o definidor que renuncia a su oficio sin haberlo ejercido durante un año no goza de preeminencia por haberlo tenido; y los que le sustituyen, guardarán entre sí la antigüedad de su elección y subrogación.

#### **La precedencia en los demás oficios y ministerios de la provincia**

Los guardianes actuales se siguen entre sí por su antigüedad o por la importancia de su guardianía; esto lo decide la tabla del capítulo; tras los guardianes, se sitúan los que han leído de continuo durante 12 años o el secretario del provincial, si tiene 20 años de hábito; a continuación de ellos, los predicadores que cuentan con 25 años de hábito y 14 años de predicación continua, sin contar con un número determinado de sermones, como sucedía en otras provincias; después los maestros de novicios que hubiesen cumplido 20 años de hábito, les siguen los que tienen 40 años de hábito con aprobación del defensorio, tras estos los maestros de novicios con menos de 20 años de hábito.

El maestro de novicios se sentará en el Refectorio en el extremo de la mesa, a un lado de los novicios; en las procesiones y actos públicos, irá de inmediato a sus novicios, para vigilar el adecuado comportamiento de los mismos. Cuando el provincial nombra un presidente absoluto para una guardianía vacante, precede y preside a todos dentro de su convento, pero fuera de él no tiene precedencia alguna. En cuanto al tema de la mesa traviesa, se ordena que: "Los prelados únicamente la gocen, sino es los nombrados hasta los predicadores conventuales, y referido a ello solo a el Capítulo Provincial pertenece señalar las precedencias".

#### **De la precedencia en el Capítulo Provincial, y de los que han servido oficios en la provincia**

La precedencia en tiempo de Capítulo es la misma que se dijo con anterioridad para el definitorio. Pero si hubiera algún miembro de la jerarquía general se afirma que: "A los Padres de la Orden, solo les precede un prelado, los que son y han sido definidores generales, los secretarios generales que tienen lugar después del Padre de Provincia". Los Padres de la misma provincia preceden a los que han sido secretarios de la orden por tres años y a los que han sido provinciales de otras provincias que se encuentran de paso y todos preceden al definitorio y estos a los definidores y custodios actuales de otras provincias, que se encontrasen de paso en la de San Pedro de Alcántara. El último punto que hemos visto pone de manifiesto que la presente provincia mantiene relaciones con los prelados de otras provincias de la descalcez,

fundamentalmente con los de su provincia madre, San Juan Bautista de Valencia.

#### g) Provincia de la Inmaculada Concepción

La provincia en cuestión comienza su texto constitucional de 1765 explicando el motivo por el que considera necesaria las precedencias y jerarquías eclesiásticas:

"La iglesia militante tomó de la Triunfante el establecer clases y gerarchias para su buen gobierno: y de la Iglesia copiaron las Religiones este exemplar tan acertado, determinando orden de precedencias, para premiar méritos, evitar confusiones y distinguir de sugetos con hermosa armonía".<sup>211</sup>

El capítulo divide el tema de la precedencia en tres apartados: las precedencias capitularas, las precedencias extracapitulares y el trato a dar a los religiosos huéspedes cuando se encuentran de paso por la provincia. Tal es el esquema que vamos a seguir en el desarrollo del punto.

#### **Precedencias capitularas**

En primer lugar nos indica el texto que comentamos que función cumplen las precedencias capitularas, que es dar a cada uno el lugar que por su dignidad merece. Luego la constitución prosigue asignando a cada uno su lugar: primero el que preside el capítulo, ya sea Ministro General, ya Comisario visitador; después el Padre de la familia cismontana, si acaso asistiere; en tercer lugar el comisario visitador si no preside, luego el ministro

---

<sup>211</sup> Ordenaciones y formulario de esta santa provincia de la Inmaculada Concepción..., Madrid 1765, pág 121.

o vicario provincial, después el ministro o vicario que termina su oficio durante los 8 días capitularas, con voto en todas las Juntas que se hiciesen. Le sigue el Procurador general habitual que hubiese desempeñado este cargo durante dos años. El siguiente es el Padre más digno de la provincia que es el que hubiese sido provincial y tuviese más años, después el secretario o secretarios generales, luego los Padres de Provincia según la antigüedad de su elección, seguido del vicario provincial que hubiera ejercido el dicho oficio por espacio de dos años, tras él, el custodio y los definidores, seguidos del guardián de la casa capitular aunque termine su oficio, quien además es el encargado de presidir en las funciones capitularas donde no asiste el ministro provincial; a continuación el custodio y los definidores que acaban sus oficios, y finalmente los guardianes de todos los conventos "según el orden que estos tienen de dignidad o antigüedad de fundación".<sup>212</sup>

### **Precedencias extracapitulares**

En la precedencia en el interior de las casas conventuales, el primer asiento le corresponde a los prelados, ya sean ministros o vicarios generales de toda la Orden, o el provincial en su provincia, y el guardián en su convento, y si alguna vez coinciden todos en un mismo convento, se preceden entre sí, según los hemos ido nombrando. Después del guardián se sitúan los prelados ordinarios, que se sientan a mano derecha, le siguen a mano izquierda los predicadores conventuales, los lectores actuales de moral y artes, que se

---

<sup>212</sup> Opus cit, pág 122.



precederán entre sí según la antigüedad de hábito, y luego los coristas, legos y donados por el citado orden y los nombrados se precederán entre los de su clase por la antigüedad de hábito.

### **Los huéspedes**

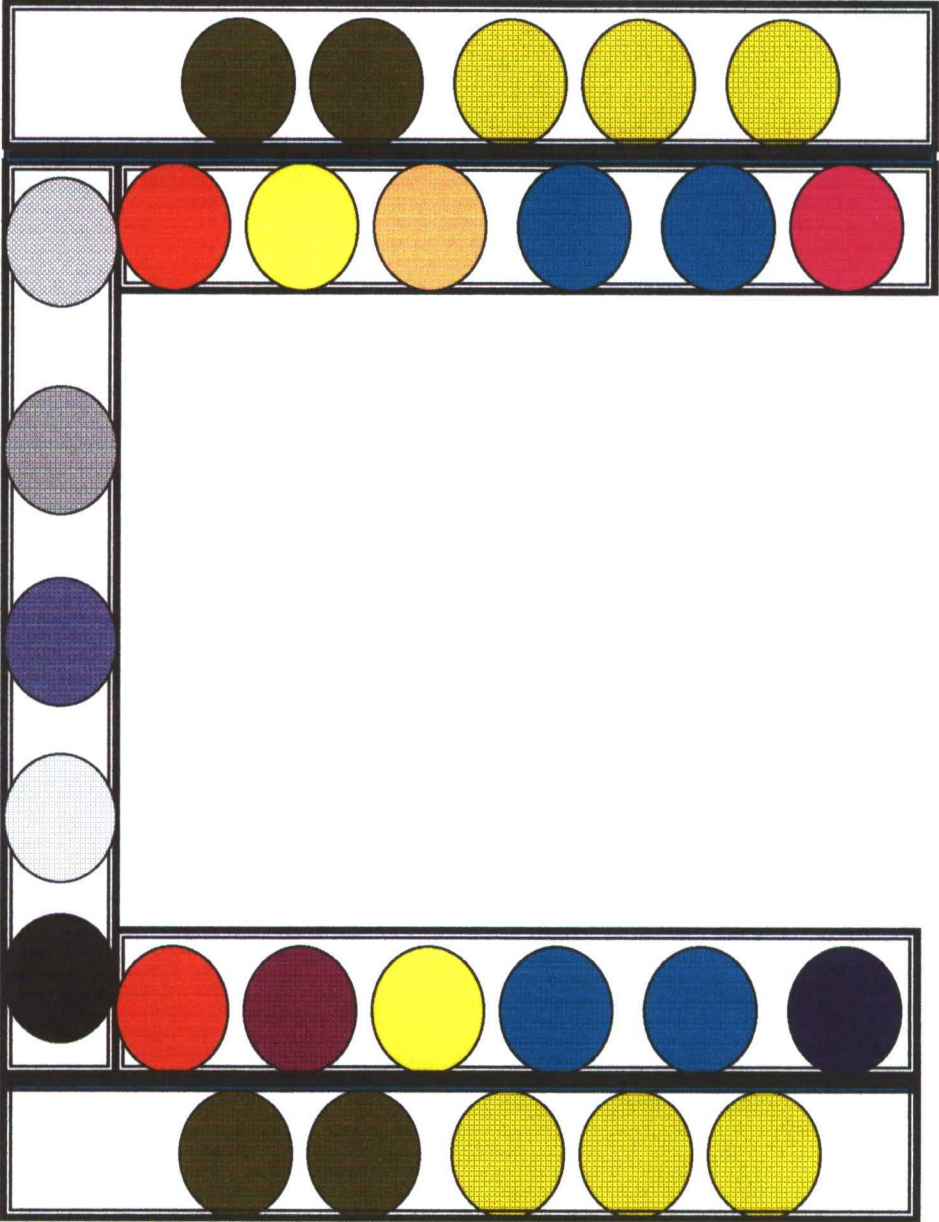
Los religiosos huéspedes tienen su asiento inmediatamente después a los de la Provincia, así el que fuere ministro provincial tiene lugar inmediato al guardián del convento, el padre de otra provincia después de los padres de la Inmaculada Concepción, el custodio después del custodio de la presente, los definidores actuales antes de los habituales de la provincia en cuestión y los habituales de otras provincias después de los que han sido definidores en la que hemos estado viendo. Y finalmente, los demás religiosos "de otras clases y graduaciones serán recibidos con urbanidad religiosa, procurando antes exceder, que faltar en su obsequio".<sup>213</sup>



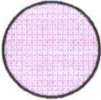









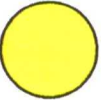
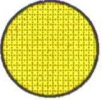
Para terminar el tema de la preeminencia nos falta tratar los derechos que se adquieren por ejercer los oficios que otorgan la preeminencia, pero el tema en cuestión se estudiará con más profundidad al analizar cada uno de los oficios en el próximo capítulo dedicado a describir la estructura interna de las comunidades.

---

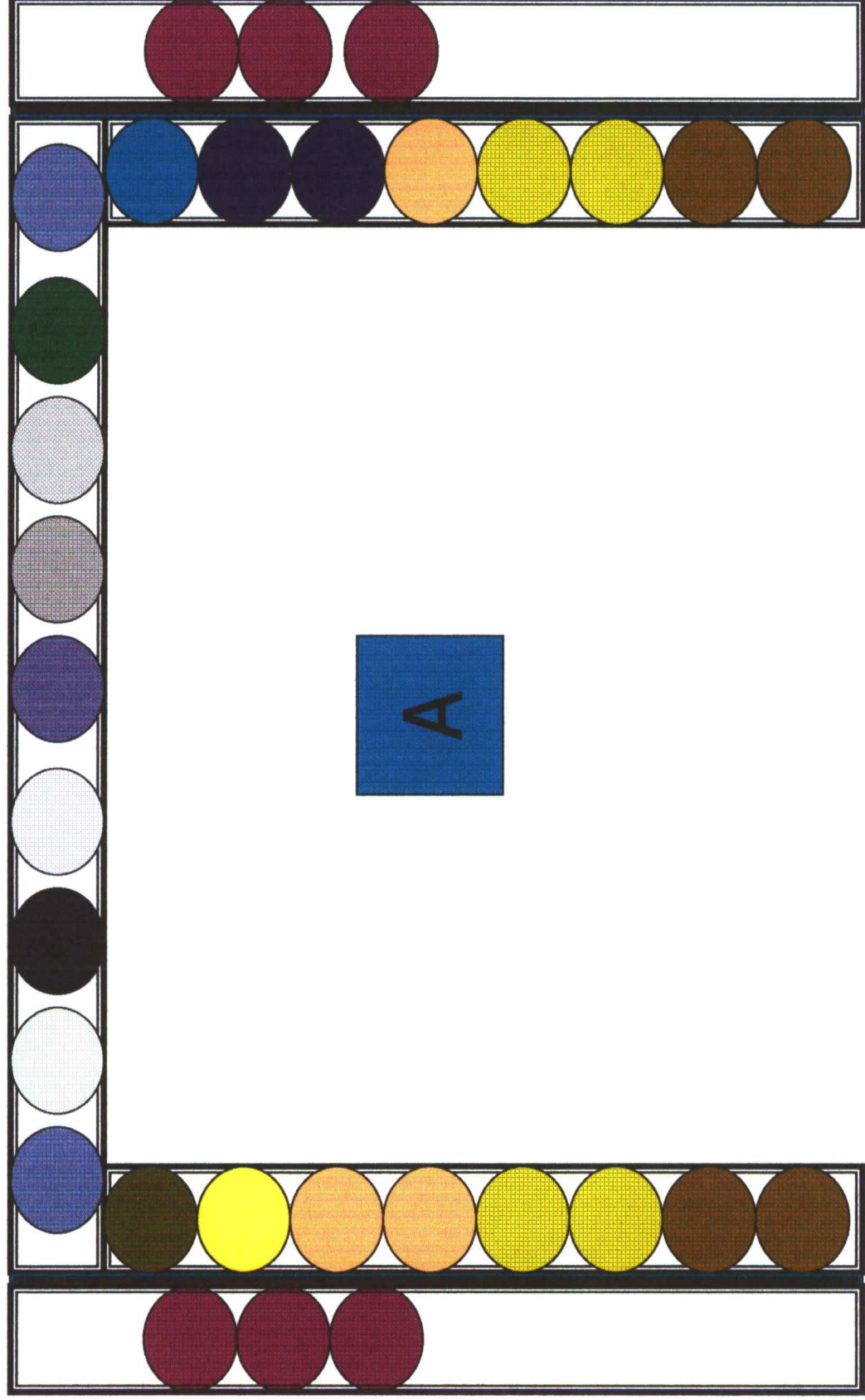
<sup>213</sup> Opus cit, pág 124.

**DISPOSICIÓN DE LOS ASISTENTES AL CAPITULO**  
**PROVINCIAL EN LA SALA DE VOTACIONES**



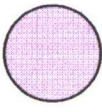

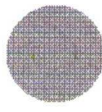
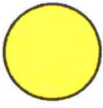

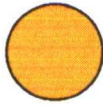

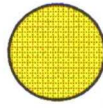
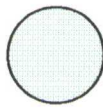







	<b>Presidente del Capítulo.</b>		<b>Custodio actual.</b>
	<b>Comisario-Visitador o Padre General (si éste no preside ).</b>		<b>Definidores actuales</b>
	<b>Ministro Provincial recién elegido.</b>		<b>Guardián del Convento donde se celebra el Capítulo.</b>
	<b>Ministro Provincial Saliente.</b>		
	<b>Definidor General que haya sido Ministro Provincial.</b>		<b>Custodio Saliente.</b>
	<b>Padres de Provincia en función de la antigüedad de hábito.</b>		<b>Definidores Salientes.</b>
	<b>Secretario General</b>		
	<b>Vicarios –Provinciales.</b>		<b>Guardianes según el orden de antigüedad de los conventos.</b>

# Distribución de los religiosos en las reuniones conventuales





	<b>Guardián.</b>		<b>Lector de Artes y Moral .</b>
	<b>Presidente Ordinario .</b>		<b>Predicadores Conventuales .</b>
	<b>Padre de Provincia que viva en el convento (el más antiguo) .</b>		<b>Maestro de Estudiantes .</b>
	<b>Religioso que es o ha sido miembro del Definitorio.</b>		<b>Sacerdotes por antigüedad de hábito.</b>
	<b>Lectores de Teología Escolástica según su antigüedad de nombramiento.</b>		<b>Religiosos de Coro por antigüedad de hábito.</b>
	<b>Confesor de Seglares.</b>		<b>Religiosos Legos por antigüedad de hábito.</b>
	<b>Predicadores de plaza con determinado número de sermones predicados.</b>		
	<b>Maestro de Novicios .</b>		<b>Novicios según su momento de recepción en la Orden.</b>
	<b>Hebdomadario, Hermano que dirige durante una semana los rezos del Refertorio.</b>		

T25965

II



BIBLIOTECA



UNIVERSIDAD COMPLUTENSE



5317330819

# **CAPÍTULO V:**

## **LA ESTRUCTURA INTERNA DE LOS CONVENTOS DESCALZOS**

Una vez vista la estructura jerárquica de las provincias descalzas españolas en general, nos toca analizar ahora la estructura de los conventos, tal y como la establecen los diferentes textos legislativos, viendo los elementos comunes que tienen y tomando como punto de partida los Estatutos Generales de Barcelona que rigen a toda la familia observante franciscana. Además se hará principal hincapié en el estudio de los oficios conventuales desde los superiores, como guardián o presidente, hasta los inferiores, como lego y donados, teniendo en cuenta que no todos los textos estudiados analizan con la misma minuciosidad los oficios.

### 5.1. Los guardianes

Estos religiosos aparecen desde los inicios de la Orden franciscana como jefes de la comunidad conventual; aunque no aparezcan reflejados en la Regla de San Francisco, sí los encontramos en el testamento del Santo Fundador, que los define como superior de un grupo de hermanos que moran en una casa o iglesia; en los momentos iniciales hay dos términos que se confunden que son los de custodio y guardián. San Francisco recomienda en su Testamento lo siguiente:

"Y todos los otros hermanos estén obligados a obedecer de este modos a sus guardianes y a decir el oficio según la Regla".<sup>214</sup>

Sin embargo, conforme el siglo XIII avanza, los guardianes ganan importancia dentro de las comunidades. En los inicios podía desempeñar el citado oficio cualquier religioso, pero desde la constituciones de 1239, se reserva exclusivamente a los clérigos y en 1260 se convierte en una prelación. También en los primeros momentos, el cargo era elegido por los miembros de la comunidad hasta 1242, en que lo nombrará el Capítulo Provincial, y así se mantiene hasta las constituciones benedictinas de 1337, que vuelven a las elecciones democráticas. Cuando se produzca la ruptura entre conventuales y observantes, los primeros mantendrán las formas democráticas, mientras los observantes retornan a que los guardianes sean elegidos por el Capítulo provincial. El oficio no tiene una duración determinada en los momentos iniciales, pero luego evoluciona a una duración trienal, de Capítulo en Capítulo.

Los Estatutos Generales de Barcelona, que tanto influyen en los ordenamientos descalzos, establecen una doble forma de elección para los guardianes; por un lado, los puede nombrar el definitorio nacido del Capítulo provincial, pero el ministro provincial puede devolver a algún convento la posibilidad de elegir a su guardián en unas elecciones en que votarán los

---

<sup>214</sup> SAN FRANCISCO DE ASIS: Obras completas, Madrid 1985, pág 123.



sacerdotes y los coristas con dos años de profesión; la duración en el cargo será trienal, pero podrá ampliarse en caso de que se retrase la celebración del Capítulo Provincial del año en que queda vacante el oficio.<sup>215</sup>

A la hora de estudiar la figura de los guardianes en la legislación descalza, veremos en primer lugar las características que deben reunir los nombrados, después la forma de elección y luego las funciones que deben realizar los designados.

a) Características de los guardianes y forma de elección.

Los posibles guardianes tienen que cumplir una serie de requisitos, de los que los más importantes son: seguir la vida en común, por ello se entiende que no han de usar ropa de lienzo, ni tener licencia para usar cabalgaduras o sufrir algún tipo de enfermedad que le obligase a andar a caballo, aunque lo último fuese relajándose y se admite el uso de caballerías justificadas por enfermedad; guardar los ayunos de la iglesia y los propios de la descalcez, además de no haber contratado nunca dinero ni recurrido a pecunia; asistir regularmente al Coro y refectorio.<sup>216</sup>

Algunos textos imponen otros requisitos como la edad mínima de 30 años para poder ejercer una guardianía, porque se considera que con esta edad

---

<sup>215</sup> Estatutos Generales de Barcelona para la familia cismontana de la regular observancia de Nuestro Padre San Francisco, Madrid 1746, págs 69 a 70.

<sup>216</sup> Los puntos enumerados aparecen enunciados en las declaraciones de los pontífices Julio II e Inocencio XI sobre los prelados de la orden franciscana, estando reproducidos en su totalidad en la legislación de la Provincia de San Pablo apóstol: Ordenaciones de esta Santa Provincia de San Pablo Apóstol de los descalzos de nuestro Seráfico Padre San Francisco en Castilla la Vieja. Salamanca 1707, pág 117.

el religioso tiene la suficiente madurez para desarrollar un oficio de la orden, a lo que hay que unir unos determinados estudios y haber realizados oficios previos que les preparen para el ejercicio de una determinada prelacia. Así, la Provincia de San Juan Bautista, recogiendo la inspiración de las de San Gabriel y San José, afirma que:

"Para poder tener oficio de Guardián en nuestra provincia, es menester, que el Religioso sea sacerdote, que tenga treinta años de edad y doze de profession cumplidos. Ha de ser actualmente hijo de la provincia, se suficiente capacidad, predicador o confesor, que siga la vida común, y se procurará haya sido Presidente con aprobacion; sino es, que este conocida su capacidad y aptitud por la experiencia de otros exercicios y empleos".<sup>217</sup>

Hay que añadir además, que los futuros guardianes deben ser un ejemplo de moralidad, buenas costumbres y seguimiento pleno de la Regla y de los ordenamientos particulares de cada provincia, ya que para los legisladores no hay mejor enseñanza para los religiosos que el buen ejemplo dado por los superiores. A eso se refiere el texto primitivo de la Provincia de San Juan Bautista al decir:

"Del exemplo y vigilancia de los superiores pende la conservacion y aumento de nuestra altíssima profession, y reformado estado, y assi les encargamos, sean mui vigilantes y exemplares, yendo siempre en todo delante, assiendiendo al Coro y Comunidades, en quanto las ocupaciones dén lugar, siguiendo la vida común, y comiendo de lo que se guisa para los demas, para que experimenten por lo que passa la Comunidad, y todos sigan sus pisadas".<sup>218</sup>

---

<sup>217</sup> Constituciones y estatutos de esta Santa Provincia de San Juan Bautista de Valencia, Valencia 1703, pág 211, A.F.I.O, K7/28.

<sup>218</sup> Constituciones y estatutos de la Provincia de San Ivan Bautista de los religiosos menores descalzos de nuestro Padre San Francisco, Valencia 1658, pág 73, B.N :3/37864.

Resumiendo: lo que buscan los legisladores descalzos en los posibles guardianes es que tengan una buena formación y una experiencia práctica en el desarrollo de los oficios menores de la Orden que ponga de manifiesto su valía para el cargo; también que, reúnan ciertas cualidades morales que los conviertan en ejemplo a seguir por sus súbditos.

El encargado de nombrar guardianes dentro de las provincias descalzas es el Capítulo Provincial, siguiendo el ejemplo de la regular observancia franciscana y lo marcado en los Estatutos Generales de Barcelona, a los que nos referimos con anterioridad. El mecanismo aparece reflejado en los capítulos dedicados a la celebración del Capítulo Provincial: En primer lugar, los guardianes deben renunciar a su oficio con anterioridad a la celebración del dicho Capítulo, para que todas las guardianías queden vacantes; aunque la duración del oficio es trienal, también los guardianes deben presentar su renuncia cuando se celebra una Congregación Intermedia, si bien en este caso, normalmente, serán continuados en sus cargos. Luego, tras celebrarse las elecciones de Ministro Provincial, de Custodio y de cuerpo definitorio, se congrega el definitorio, que nombra a los distintos cargos de la provincia, comenzando por la institución de los diferentes guardianes conventuales; otro factor que hay que tener en cuenta es que estos personajes no pueden permanecer más de un trienio al frente de un mismo convento, aunque si pueden acceder al oficio de presidente ordinario; pero un guardián saliente puede ser trasladado a otra casa a cumplir la misma función. Este tema aparece

tratado en todas las constituciones descalzas, repitiéndose en los diferentes ordenamientos.<sup>219</sup>

También los textos establecen como obrar en el caso de que se produzca una vacante dentro de una guardianía antes de la celebración de un Capítulo o Congregación Intermedia. Cuando se produce tal situación, el definitorio celebrará una Junta extraordinaria en que nombrará, según las provincias, o presidente absoluto que ejerza las funciones del guardián hasta el próximo Capítulo o un nuevo guardián cuyo cargo quedará vacante cuando se celebre una reunión de toda la Provincia. Así, la de San Gabriel establece la siguiente manera de nombrar presidente absoluto:

"Si vacare el oficio de guardián por muerte o renunciación, N.H provincial nombre Presidente dándole Patente firmada y el sello mayor de su oficio. Y tendrá el Presidente la misma autoridad del guardián que

---

<sup>219</sup> Estatutos, formulas y penas regulares para el régimen y gobierno de la Santa Provincia de San Gabriel de los religiosos descalzos de nuestro padre San Francisco, Valencia 1699, pág 169, A.F.I.O K7/22.

Estatutos y ordenaciones de la Santa provincia de San Joseph de los religiosos descalzos de la más estrecha observancia de Nuestro Padre San francisco, Madrid 1710, pág 94, B.N: 3-68286.

Constituciones y estatutos de la provincia de San Ivan Bautista de los religiosos menores descalzos de la regular observancia de Nuestro Padre San Francisco, Valencia 1658, pág 118, B.N: 3-37864.

Constituciones y estatutos de la provincia de San Juan Bautista de Valencia, Valencia 1703, pág 229, A.F.I.O K7/28.

Ordenaciones de la Santa provincia de San Pablo Apóstol de los descalzos de Nuestro Padre San Francisco en Castilla la Vieja, Salamanca 1707, pág 122.

Constituciones de la provincia de San Diego de Andalucía de los religiosos descalzos de Nuestro padre San Francisco, Cádiz 1763, pág 364, B.N: 3-37613.

Constituciones de la Provincia de San Pedro de Alcántara de los religiosos menores descalzos de Nuestro Padre San Francisco, Granada 1724, pág 223, A.F.I.O K7/37.

Ordenaciones y formulario de esta santa provincia de la Inmaculada Concepción de menores descalzos de Nuestro Padre San Francisco en Castilla la Nueva, Madrid 1765, pág 111, A.F.I.O K7/23.

vacó, y cumplirá con todas las obligaciones del oficio".<sup>220</sup>

Por su parte, la provincia de San Gesteé fija el nombramiento de un nuevo guardián, al que se denomina extracapitular y cuyo oficio termina antes de la celebración del Capítulo Provincial, aunque a diferencia de los nombrados por un capítulo, puede resultar reelegido para el mismo oficio y en la misma casa conventual.<sup>221</sup>

La celeridad para cubrir las vacantes en las guardianías pone de manifiesto la importancia del citado cargo dentro de la descalcez franciscana, y como en ningún momento pueden existir un convento sin un prelado a su frente; podemos deducir que las funciones del guardián son básicas.

#### b) Funciones del guardián.

A la hora de analizar las funciones de este personaje, empezaremos por definir en que consiste el cargo de guardián en palabras del ordenamiento de San Gabriel, en el que se dice: "Es el prelado inmediato y superior del convento a quien deben obedecer todos los moradores en quanto les mandare. Tiene autoridad activa, pasiva y comisiva para los casos reservados al Ministro Provincial"<sup>222</sup>; mientras que el texto de San Juan Bautista de Valencia de 1658, los define de una manera mucho más escueta: "el principal gobierno,

---

<sup>220</sup> Estatutos, formulas y penas regulares para el régimen y gobierno de la Santa Provincia de San Gabriel..., Valencia 1699, pág 136.

<sup>221</sup> Estatutos y ordenaciones de la Santa Provincia de San Joseph..., Madrid 1710, pág 126.

<sup>222</sup> Estatutos, formulas y penas regulares para el Régimen y gobierno de la Santa Provincia de San Gabriel..., Valencia 1699, pág 129.

y vigilancia residen en los guardianes".<sup>223</sup> La Provincia de San Diego de Andalucía los define como: "Los prelados ordinarios inmediatos de los conventos, que se eligen en Capitulo, congregación o Junta particular difinitorial".<sup>224</sup> Mientras que la de la Inmaculada Concepción dice que los guardianes son "los superiores de los conventos, con jurisdicción ordinaria sobre todos los religiosos, que en ellos moran; y con potestad para todo lo que no les fuere limitado por estos estatutos".<sup>225</sup>

En el mismo Capítulo provincial o en la Congregación Intermedia en que son elegidos, se les da a los guardianes la Carta de guardianía en la que se recogen sus atribuciones al frente de la Comunidad; cuando llegan a los conventos para ponerse a su frente, el guardián reúne a todos los religiosos, les leerá la citada carta para que toda la comunidad tenga constancia de su nombramiento; por su parte, los hermanos se postrarán ante él, rindiéndole de esta forma obediencia.

Después de realizadas las diligencias anteriormente expuestas, los guardianes reciben la disposición de todas las cosas que hay en las casas para su administración, los libros con las cuentas conventuales y los inventarios de las alhajas de la casa que se llevaron la Capítulo Provincial, para comprobar que

---

<sup>223</sup> Constituciones y estatutos de la provincia de San Ivan Bautista..., Valencia 1658, pág 73.

<sup>224</sup> Constituciones de la provincia de San Diego de Andalucía..., Cádiz 1763, pág 395.

<sup>225</sup> Ordenaciones y formulario de esta Santa Provincia de la Inmaculada Concepción de los menores descalzos..., Madrid 1765, pág 97.

no faltan ninguna de ellas tras la pertinente revisión, también debe observar que la librería del convento está completa. Si faltase alguna cosa o libro, el nuevo guardián se encargará de dar aviso al Provincial, para que éste tome las medidas oportunas. Todos estos mecanismos para hacerse cargo de las guardianías aparecen reflejados en el texto de la Provincia de San Gabriel.<sup>226</sup>

Las obligaciones implícitas al oficio del guardián son: ocuparse del aseo y limpieza de los conventos; de que las huertas estén suficientemente cuidadas, para lo que hará que todos los moradores de las casas dediquen una hora diaria al trabajo corporal. También debe presidir los actos de la Comunidad, salvo en caso de hallarse enfermo, que ocupará su puesto el Presidente ordinario del convento. El prelado debe sobre todo acudir al Coro para dar ejemplo a sus súbditos; de su comportamiento en este tema hará especial hincapié el Provincial durante su visita, para premiar al que cumpla en ello y castigar al que fuera negligente con privación de oficio. Además, el guardián debe vigilar que no falten los libros necesarios en la biblioteca conventual, encargando a un lector o predicador que se cuide del mantenimiento de los libros que se dejan a préstamo. Dentro de los elementos necesarios para sus súbditos, los guardianes tienen la obligación de suministrar a sus religiosos el vestuario necesario para el año que se les entregará a comienzos del otoño, además procurará de que haya hábitos de la Comunidad para cuando los particulares

---

<sup>226</sup> Estatutos, formulas y penas regulares para el régimen y gobierno de la Santa Provincia de San Gabriel..., Valencia 1699, pág 130.

de los frailes están lavándose; dentro de este campo se incluye también ocuparse de que la enfermería se encuentre abastecida de todo lo necesario y los enfermos estén bien cuidados: "Visite cada día el prelado a los enfermos del convento, y sepa dellos, y de otros, si el enfermero cumple con sus obligaciones".<sup>227</sup> Otra de las funciones que corresponde al guardián es la de revisar los tejados y las demás partes que conforman el edificio para comprobar su estado de conservación, informando de esto al Capítulo o Congregación Intermedia para que se les permita recoger limosna pecuniaria para el arreglo de la citada casa, cuando sea necesario.

Junto con todas las ocupaciones que afectan a la vida material de los conventos, existen otras funciones de un marcado carácter espiritual; lo mismo que el Ministro Provincial es el encargado de ocuparse de la corrección de los súbditos pecadores en la provincia, en cada casa esta obligación le corresponde al guardián. Así, todos los meses deben tener Capítulo de culpas en el Coro, juntando a la Comunidad al toque de campana; en el mismo repartirá reprimendas a los negligentes y premios a los que cumplan bien su trabajo, después exhortará a los religiosos a la práctica de la virtud. Luego cada tres meses, los guardianes visitarán las celdas de los hermanos examinando lo que tienen en uso para eliminar lo superfluo y lo contrario a la Santa Pobreza, remediando las necesidades que pudiesen tener en cuestión de ropa de cama;

---

<sup>227</sup> Constituciones y estatutos de la Provincia de San Iuan Bautista de los religiosos menores descalzos..., Valencia 1658, pág 74.



también se encargará de castigar al súbdito que tuviese "cosas curiosas" a su uso, es decir de algún valor económico. Todo lo que haga, será anotado en un cartapacio, firmado por el guardián y los discretos conventuales para entregárselo al Provincial en su visita. Dentro de las funciones espirituales, se encuentra la de nombrar, en caso de necesidad, confesores mozos, que estén a punto de completar sus estudios para que confiesen hombres en el claustro, sobre todo en Pascua de Resurrección cuando la iglesia obliga a la confesión anual; también deben ocuparse de que se lean en Refectorio los edictos de la Santa Inquisición, para que sean conocidos por todos los miembros de la Comunidad.<sup>228</sup>

Los guardianes son los encargados de enviar a los religiosos a pedir limosna, encargándose siempre que vayan de dos en dos, pero sin que puedan salir de los límites de las guardianías. Por las mismas se entienden los entornos geográficos que le corresponden a un determinado convento y donde sus religiosos pueden pedir limosna, se establecen para que dos conventos de la misma orden no se disputen las limosnas de un lugar y ambos tengan garantizada la subsistencia diaria. En algunos momentos existirán pleitos entre diferentes casas para fijar los límites de las guardianías. Los ordenamientos de las Provincias de San Juan Bautista de Valencia y de San Pedro de Alcántara recogen los pueblos que corresponden a cada convento dentro de su

---

<sup>228</sup> Estatutos, formulas y penas regulares para el régimen y gobierno de la Santa Provincia de San Gabriel..., Valencia 1699, págs 134-135.

guardianía, a continuación citaremos algunos casos concretos en los hubo problemas de límites con anterioridad, de cada una de las dichas provincias.

"Convento de San Juan de la Ribera de Valencia, le corresponde los lugares de Valencia, Zueca, Rufasa, Alfafar, Patraix, y todas las Alquerías hasta la Cruz, que está medio del camino de Torrente, y las Alquerías que ay hasta la cruz de Mislata, y todos los demás lugares y alquerías que están desta parte del río, hasta Murviedro exclusive.

Convento de San Joseph de Elche tiene Crevillente, Aspe, Monforte, Novelda y para almendra la huerta de Alicante".<sup>229</sup>

"Granada: toda su vega hasta el río Ansola y las villas hasta el termino de Guadix, el Campillo de Arenas, y Huelma, y del río Cacin hasta el termino de Alhama. El estado de Orgiba y el valle de Lecrín, salvo Albuñuelas y Saleres que son de Alhama.

Málaga: Desde Málaga hasta Vélez-Málaga y hasta Comares y Riogordo exclusive. Todos los lugares de Málaga hasta el Colmenar y Casas Bermejas exclusives, pues estos dos ultimos lugares pertenecen al convento de Antequera para limosnas. Hasta Almogía inclusive y la Hoya y la Vega de Málaga hasta Alora exclusive, y Marbella, y Torrox para el azúcar".<sup>230</sup>

Los ejemplos concretos que hemos expuesto ponen de manifiesto como los conventos se reparten los pueblos de su entorno para que no haya competencia entre ellos a la hora de pedir limosna. Pero además, los lugares se encuentran situados a una distancia tal de las casas conventuales que la misma se puede recorrer a pie en un día, por un religioso que esté sano y así no es necesario el uso de cabalgaduras, contrarias a la regla franciscana y al espíritu de la descalcez.

Cuanto hemos visto sobre las funciones propias del guardián es común

---

<sup>229</sup> Constituciones y estatutos de la Provincia de San Juan Bautista de Valencia, Valencia 1703, pág 244.

<sup>230</sup> Constituciones de la provincia de San Pedro de Alcántara..., Granada 1724, pág 420.

para todas las provincias de la descalcez en España. Sin embargo, la provincia de San Diego de Andalucía amplía dichas funciones en su constitución de 1763. Así, el citado texto otorga unas mayores atribuciones de tipo jurídico-punitivo a los guardianes que pueden proceder jurídicamente contra un súbdito en caso gravísimo, practicando todas las diligencias judiciales que fuesen necesarias, traspasándolas luego al Ministro Provincial o Comisario-Visitador que son los encargados de proseguir con las causas instruidas. Incluso el guardián puede encarcelar al religioso inobediente en caso de ser contumaz en su defecto, siempre que hayan testigos que prueben dicha contumacia; la misma pena puede imponer al religioso apóstata y si alguno cometiese delito grave y sospechase que se pudiese fugar: "Podrá encarcelarlo con llave como en casa de disciplina, hasta que dé aviso al Provincial, y este determine que deba hacer".<sup>231</sup>

En el resto de las provincias descalzas y San Diego no es menos, los guardianes deben garantizar la subsistencia de sus religiosos; pues bien, la constitución de San Diego legisla sobre la posibilidad que tiene el guardián de buscar empréstitos para solventar alguna necesidad urgente de la casa, pero para ello debe contar con la aprobación por escrito de los discretos conventuales y cuando llegue al Capítulo o Congregación intermedia llevará el estado de cuentas del convento con: "lo que el convento debe, y a

---

<sup>231</sup> Constituciones de la Provincia de San Diego de Andalucía..., Cádiz 1763, pág 398.

quien".<sup>232</sup> Dentro de estas atribuciones de carácter económico, la provincia de San Diego establece que el guardián puede enviar a cualquier religioso de la graduación que sea a pedir limosna de pan, huevos y harina, salvo que sean frailes sexagenarios; incluso con patente sellada y firmada por él, puede enviar religiosos fuera de los términos de su guardianía, para aprovisionarse de aceite, trigo o vino, pero sólo en casos de extrema necesidad, y "no podrán detenerse más de ocho días fuera del convento".<sup>233</sup> El ordenamiento de esta provincia faculta también al guardián para conceder licencias de hasta diez días para hacer diligencias personales o dar consuelo espiritual a algún confesado, aunque sea fuera de la guardianía. Esto pone de manifiesto que la vida cotidiana ha ido relajando la casi clausura de los primeros tiempos de la descalcez, hasta que los religiosos de una cierta graduación puedan salir, libremente de los conventos.

El guardián es, además, la memoria viva del convento por lo que debe guardar en su celda una serie de libros que serán revisados por los superiores provinciales:

- Con las patentes de los superiores.
- De cuentas con el recibo y gasto de las limosnas monetarias.
- De donaciones en especie.
- Con los que mueren y son enterrados en los conventos, tanto religiosos como seglares.

---

<sup>232</sup> Opus cit, pág 404.

<sup>233</sup> Opus cit, pág 412.

- Con el inventario que se lleva a las reuniones generales.
- Con la toma de habito de los donados.
- Con la anotación de la memoria de misas, sermones, honras y los tiempos en que se deben hacer.

La provincia de la Inmaculada Concepción añade un elemento nuevo, que es la forma de proceder de los guardianes cuando terminan su oficio y son trasladados a otro convento para desempeñar el mismo cargo; el saliente se mantendrá gobernando la Comunidad en lo espiritual y temporal como Presidente absoluto, hasta que llegue el nuevo prelado, en este momento partirá hasta su siguiente destino; el texto incluso reglamenta qué sucede si el guardián saliente se queda unos días más en el convento: "Si el que acaba de ser prelado se mantuviese huesped algunos días, después de haber llegado el prelado nuevo, guardará el asiento de su mano diestra, hasta que se vaya".<sup>234</sup>

Finalmente, cuando los guardianes no cumplen con las obligaciones propias de su oficio, el Ministro Provincial puede por sí solo suspenderlos en la práctica del mismo; pero aún estando suspendidos, los religiosos súbditos le deben el mismo respeto y veneración que antes de la suspensión; además mantienen la autoridad para juzgar los casos reservados. La pena más grave en que puede incurrir un guardián negligente es la privación de su oficio, pena que

---

<sup>234</sup> Ordenaciones y formulario de esta Santa Provincia de la Inmaculada Concepción..., Madrid 1765, pág 99.

sólo le puede imponer el Provincial con el Definitorio legítimamente congregado, ya que ellos fueron los encargados de instituirle y por lo tanto los únicos que le pueden privar del oficio. ¿Qué faltas llevan implícitas la citada pena?: Utilizar directamente dinero para cualquier compra-venta sin pasar por el síndico, actuar como propietario de algún bien, no dar a los religiosos aquello que fuera necesario (desde alimentos hasta ropa) para su mantenimiento, pero lo que más se persigue en todos los textos, es que el guardián sea negligente con el tema de la guarda de la Santa pobreza, como vemos en las siguientes precisiones:

"Otro si prohibimos que se hagan en nuestros conventos edificios superfluos, y sumptuosos, sino pobres y humildes; y para hazer algo nuevo sea con consulta y licencia de N.H Provincial; pena al guardián de privación de su oficio por dos meses".<sup>235</sup>

"Y ningún guardián pueda admitir, ni despedir limosna, sin parecer de los Discretos, comunicándoles primero la necesidad del convento, y el que obrase de otra manera sea privado de su oficio por dos meses".<sup>236</sup>

"El guardián no hará, ni deshará obra que sea de consideración a juicio de los Discretos, sin dar cuenta a nuestro hermano Provincial... y N.H Provincial haga desto inquisición en la visita, y castigue con rigor al prelado defectuoso".<sup>237</sup>

"Por lo qual, y en virtud de las determinaciones apostólicas, mandamos, que ni en la Sacristía, Iglesia, ni otro algún sitio del convento se reciban, ni cuenten dineros por religiosos ningunos, siendo Prelado, sea privado de su oficio".<sup>238</sup>

---

<sup>235</sup> Estatutos, formulas y penas regulares para el Régimen y gobierno de la Santa Provincia de San Gabriel..., Valencia 1699, pág 96.

<sup>236</sup> Estatutos y ordenaciones de la Santa provincia de San Joseph..., Madrid 1710, pág 57.

<sup>237</sup> Constituciones de la provincia de San Juan Bautista..., Valencia 1658, pág 53.

<sup>238</sup> Constituciones de la Provincia de San Diego de Andalucía..., Cádiz 1763, pág 137.

Como hemos podido ver, las diferentes provincias descalzas establecen penas semejantes para los defectos del mismo tipo, lo que muestra los fuertes contactos existentes entre las distintas legislaciones provinciales.

## 5.2. Los presidentes ordinarios y absolutos

Junto al cargo de guardián, hay otro que comparte sus funciones directivas dentro de las casas descalzas, pero con un mayor papel dentro de la educación de los novicios y estudiantes: se trata del presidente ordinario. Dicha figura no aparece hasta el siglo XVI en los conventos de las diversas ramas de la orden franciscana; y no siempre con la misma denominación, pues en los conventos observantes recibe el nombre de vicario y hasta el siglo XVII era nombrado directamente por el guardián con el que iba a colaborar en la dirección del convento; posteriormente será nombrado por los diferentes capítulos provinciales.<sup>239</sup> También en la conventualidad, los compañeros de los guardianes reciben la denominación de vicario; de manera que la denominación de presidente ordinario es exclusivo del instituto franciscano descalzo, aunque sus funciones y forma de actuación sea igual que la de los llamados vicarios.

Por lo que se refiere al presidente absoluto, es un término característico también de los descalzos con el que se define al sustituto del guardián en caso de quedar vacante el cargo por defunción o renuncia del titular.

---

<sup>239</sup> IRIARTE, Lázaro: Historia Franciscana, Valencia 1979, págs 281-282.

a) Los presidentes ordinarios.

La mejor definición de lo que es el cargo de presidente ordinario nos viene dada en la Constitución de la provincia de San Diego de 1763, en la que se nos dice:

"Por presidente ordinario entendemos a aquellos religiosos que Nuestro Hermano Provincial por si solo nombra para que en los conventos con dependencia y subordinación al guardián o presidente absoluto gobiernen los conventos, y actos de la Comunidad en ausencia de los guardianes ya del convento, ya del pueblo donde está el convento, o ya acto de la Comunidad al que el prelado local no asiste por alguna enfermedad, o legítima ocupación que le embaraze asistir".<sup>240</sup>

En el presente texto observamos las dos características más importantes que tiene el oficio de presidente ordinario: ser nombrado directamente por el Provincial sin recurrir al definitorio para su elección; y actuar como **alter ego** del guardián en caso de que este se ausente o no pueda cumplir sus funciones en la Comunidad. La duración del cargo no es fija, pese a que la del guardián era de tres años, el presidente ordinario se mantiene en su puesto mientras lo estime el Provincial, que lo puede cambiar cuando lo considerase necesario.

También le corresponden al presidente ordinario otras obligaciones: bendecir los ornamentos litúrgicos en ausencia del guardián, absolver en los casos reservados de conciencia, el gobierno espiritual y económico tanto en la Comunidad como fuera de ella con la misma autoridad que si del prelado se tratase, presidir las procesiones a ermitas o parroquias cuando el guardián no

---

<sup>240</sup> Constituciones de la Provincia de San Diego de Andalucía..., Cádiz 1763, pág 417.



pueda acudir a ellas y lo mismo ocurre cuando la Comunidad tiene que ir al entierro de algún seglar devoto. La provincia de San Diego hace hincapié en que a los presidentes ordinarios cuando sustituyen a los prelados les corresponde la "Jurisdicción correctiva, corrigiendo y castigando con las penitencias regulares, y comunes de la provincia, como van expresadas en estas ordenaciones".<sup>241</sup>

Hasta aquí hemos visto las ocupaciones que lleva implícitas el oficio de presidente ordinario en cuanto a sustituto del prelado conventual; en cuanto a las funciones propias del presidente y debe desarrollar en todo tiempo y que, como dijimos al inicio de este epígrafe, hacen referencia a la educación de los novicios, la provincia de San Gabriel dice:

"Tenga el presidente todos los dias una hora de lección con los nuevos, para preparar todo lo que se ha de dezir en el Coro; y concluyda la preparacion del Oficio Divino, gastará el resto del tiempo en preguntarles la Doctrina Christiana, de nuestra Regla y de oracion mental. Pena al que fuera omisso de privacion de su oficio. Si el presidente estuviere fuera del convento, mandamos tenga dicha hora el sustituto que huviere nombrado el Prelado; y a falta de esté, el mismo guardián".<sup>242</sup>

Del presente texto se deduce que le corresponde al presidente ordinario preparar el rezo del oficio divino comunitario, sobre todo la actuación de los estudiantes coristas; además de controlar a diario la marcha del aprendizaje de los nuevos, mediante preguntas sobre la doctrina cristiana, la Regla y la oración

---

<sup>241</sup> Opus cit, pág 417.

<sup>242</sup> Estatutos, formulas y penas regulares para el Régimen y gobierno de la Santa Provincia de San Gabriel..., Valencia 1699, pág 139.

mental; el contacto con los nuevos hace que a la hora de la promoción de los mismos, uno de los votos más valorados y con mayor peso específico sea el del Presidente ordinario.

Siguiendo con la educación de los coristas, el presidente ordinario debe acompañarlos cuando están desarrollando los oficios de humildad: "Asista el presidente con los coristas a poner frontales, a barrer y adornar la Iglesia y a vestir imágenes. Los coristas harán la cama de los huéspedes, y en adviento y Quaresma andarán visitando el via crucis del claustro alto. El que faltare sea castigado a arbitrio de N.H Provincial".<sup>243</sup> Las referencias a los citados oficios aparecen tanto en los textos de San Gabriel como en el de la Inmaculada Concepción.

También nuestro personaje tiene bajo su dependencia directa a los donados que sirven en los conventos, ocupándose tanto de su enseñanza en los preceptos de la doctrina cristiana y de la Regla franciscana, como de que sus ropas se encuentren aseadas con el debido decoro. Además, debe ocuparse de la ropería de los conventos, estando al tanto de que haya el número de hábitos de la Comunidad que sean necesarios para los religiosos que habitan dentro de las casas; el presidente que no hiciese esto correctamente sufrirá las penas de: "Dos disciplinas en comunidad y dos ayunos a pan y agua".<sup>244</sup>

---

<sup>243</sup> Ordenaciones y formulario de esta Santa provincia de la Inmaculada Concepción..., Madrid 1765, pág 95.

<sup>244</sup> Estatutos, formulas y penas regulares para el Régimen y gobierno de la Santa Provincia de San Gabriel..., Valencia 1699, pág 140.

Cuando aludimos a los motivos por los que el guardián podía cesar en su oficio, analizamos las cuestiones de ausencia o de enfermedad; pero podía darse la circunstancia de que el guardián fuera suspendido en su oficio por negligencia; en el momento en que el presidente comienza a sustituir al guardián, se transforma en presidente absoluto y le toca presidir el convento por el tiempo que dura la suspensión; pero al prelado conventual le corresponde recibir las visitas de seglares o de religiosos de otra religión o provincia, encargándose de cumplir con ellos.

Las legislaciones descalzas establecen una serie de premios para los presidentes que realizasen con mérito sus funciones; así cuando hayan ocupado el cargo durante doce años, ganarán la precedencia vitalicia, pero en caso de haber abandonado el cargo antes de tiempo ya sea porque lo dejara o porque lo castigaran deponiéndole, perderá lo que hubiera merecido hasta ese momento. Pese a la preeminencia que se puede alcanzar con este cargo, la presidencia ordinaria no debió ser muy buscada por los frailes, pues provincias como la de la Inmaculada Concepción impone penas para los religiosos que se negasen a desempeñar el citado oficio:

"Y al que se escusare lo castigará y anotará para que nunca obtengan en la provincia honorífico empleo".<sup>245</sup>

b) Los presidentes absolutos.

Este oficio no aparece definido como tal en todos los ordenamientos

---

<sup>245</sup> Ordenaciones y formulario de esta Santa Provincia de la Inmaculada Concepción..., Madrid 1765, pág 95.

de la descalcez, sino que lo encontramos en las provincias de San Gabriel, San Diego de Andalucía, San Pedro de Alcántara y la Inmaculada Concepción de Castilla la Nueva. El texto de la provincia más antigua, que es la de San Gabriel, los define: "Si vacare el oficio de guardián por muerte, o renunciación o privación de oficio, N.H Provincial nombre Presidente dándole Patente firmada y el sello mayor de su oficio".<sup>246</sup> La Constitución de la Provincia de San Diego de Andalucía añade: "Están instituidos o nombrados para el gobierno absoluto e independiente local de algún convento. La elección de este es privativa en todo tiempo, y declaramos tocar siempre al Ministro Provincial, al vicario o comisario provincial".<sup>247</sup> La provincia de San Pedro de Alcántara suma a lo anterior una reglamentación sobre la duración del cargo de presidente absoluto: "El presidente absoluto persevera en su oficio aunque espire el del Provincial por muerte u otra qualquier causa".<sup>248</sup> La provincia de la Inmaculada Concepción completa todo esto añadiendo que: "Si el guardián hiciere ausencia por mas de dos meses, puede N.H provincial poner un presidente absoluto".<sup>249</sup> Lo que hemos visto hasta ahora pone de manifiesto que el cargo del presidente absoluto es un nombramiento exclusivo

---

<sup>246</sup> Estatutos, formulas y penas regulares para el Régimen y gobierno de la Provincia de San Gabriel..., Valencia 1699, pág 136.

<sup>247</sup> Constituciones de la Provincia de San Diego de Andalucía..., Cádiz 1763, pág 415.

<sup>248</sup> Constituciones de la Provincia de San Pedro de Alcántara..., Granada 1724, pág 196.

<sup>249</sup> Ordenaciones y formulario de esta Santa provincia de la Inmaculada Concepción..., Madrid 1765, pág 99.

del Ministro Provincial, sin tener que contar con el definitorio.

Las funciones que realizará el Presidente absoluto son las mismas que las de los guardianes, al menos durante dos meses; antes de concluir este tiempo, el Ministro Provincial debe juntar al definitorio, para nombrar un nuevo guardián para la casa, sin que el hecho de haber sido presidente absoluto de la misma anteriormente, le impida acceder a la guardianía. Si durante el tiempo que desempeñase el oficio de presidente absoluto, hubiese Capítulo provincial o Congregación Intermedia no tendrá voto en ellos.

La provincia de San Diego de Andalucía legisla con mayor profundidad sobre dos tipos de presidencias absolutas especiales, las de los conventos situados en Marruecos que dependen de la provincia y las de los hospicios. Así los presidentes de Mequinez pueden durar en el cargo todo el tiempo que el guardián falte del convento, ya sea por acudir al Capítulo Provincial, ir a la Corte o porque el guardián nuevamente electo para el cargo retarde su llegada; esta disposición tiene su origen en la lejanía de los referidos conventos; las funciones de sus presidentes abarcan tanto al convento como a las misiones que dependen de él: ( "Gobernará las misiones, y convento por ausencia del guardián"<sup>250</sup>).

Los presidentes de los hospicios son los que presiden en las casas de la Ciudad de Ecija y Villa Córtez en la provincia de Sevilla; son nombrados por el Ministro Provincial para el gobierno de los hospicios y tienen sobre

---

<sup>250</sup> Constituciones de la Provincia de San Diego de Andalucía..., Cádiz 1763, pág 416.

moradores y huéspedes la misma autoridad que los guardianes en sus conventos, la citada autorización aparece recogida en las patentes por las que son instituidos presidentes. Su mandato no tiene un límite temporal concreto, sino que está en función de la voluntad del Ministro Provincial:

"Assi podrá quitarlos el Ministro Provincial por si solo, siempre que le pareciere conveniente, e instituir otros, y nombrarlos, sin que sea preciso intervenga causa alguna: pues su duración o institución pende solamente del Provincial".<sup>251</sup>

El texto legislativo de la Provincia de la Inmaculada Concepción recoge también las figuras de los Presidentes de hospicios, sin citar casas concretas, sino legislando sobre los mismos en general. Como dijimos con anterioridad, los presidentes absolutos no tienen voto en el Capítulo o Congregación Intermedia, sin embargo, los presidentes de hospicio lo tendrán en un caso concreto que aparece en nuestro texto: "Pero si alguno fuere electo por el Difinitorio para hospicio, que tenga seis religiosos súbditos, tendrá voto como los guardianes".<sup>252</sup> Ahora bien, los citados presidentes son nombrados en una junta definitorial como los guardianes y su duración es limitada, ya que vacan cuando se celebra un Capítulo Provincial; no reciben la graduación de guardián por no tener al menos doce religiosos súbditos, que es límite establecido desde los primeros momentos del franciscanismo para considerar una casa como convento.

---

<sup>251</sup> Opus cit, pág 417.

<sup>252</sup> Ordenaciones y formulario de esta Santa Provincia de la Inmaculada Concepción..., Madrid 1765, pág 99.

La conclusión que podemos extraer del análisis de ambos cargos es que ningún momento una casa descalza puede estar sin un director temporal y espiritual que gobierne la vida de la Comunidad, sustituyendo al guardián cuando se ausenta temporalmente o cuando por cualquier motivo no puede ejercer sus funciones.

### 5.3. Los discretos.

Los discretos son los únicos personajes que tienen representación, tanto en la jerarquía provincial de cada una de las regiones de la descalcez, como se vio en el punto anterior, como en la estructura conventual, sirviendo en ambos casos como asesores de la autoridad principal, ya sean Ministros Provinciales ya guardianes.

La figura de los discretos conventuales tiene su representación en otros institutos franciscanos, como la observancia y la conventualidad. En el primer caso, eran instituidos consejeros de los guardianes por el Capítulo Provincial, desde el siglo XVII en adelante; por su parte en la conventualidad, los religiosos más importantes de los conventos por haber realizado oficios como definidores, custodios o incluso ministros provinciales constituyen un consejo habitual de los guardianes encargado de aconsejarles en los asuntos más graves. A estos religiosos se les da el nombre de discretos o de padres del convento.<sup>253</sup>

---

<sup>253</sup> IRIARTE, Lázaro: Historia franciscana, Valencia 1979, págs 281-284.

Dentro de la descalcez también encontramos la figura de los discretos conventuales como consejeros de los guardianes, además de como auditores o fiscalizadores de las cuentas de las casas realizadas por los síndicos, en las que su firma debe aparecer acompañando a las de los guardianes y presidentes ordinarios de los conventos. Los discretos no aparecen definidos claramente en la mayoría de las provincias, pero no faltan referencias que nos permiten acercarnos a sus cometidos. Los textos de las provincias de San José, San Diego, San Pablo y San Pedro de Alcántara se refieren a ellos cuando se trata de temas como la economía conventual o las correcciones punitivas impuestas por los guardianes.

"Para mayor claridad se determina, que los guardianes no hagan alguna conmutación de trigo, azeyte, vino u otra cosa semejante, sin intervención del syndico y acuerdo de los discretos del convento".<sup>254</sup>

La provincia de San Pablo introduce también la figura de los discretos conventuales en este caso haciendo referencia a las cuentas de las casas:

"Hagan los guardianes cada tres meses quantas con sus syndicos, en presencia de los discretos, del recibo y gasto de las limosnas que les huvieren ofrecido, y todos los 4, las firmarán en el libro del guardián... Y se manda por santa obediencia a los discretos asistan personalmente al ajuste de quantas, y vean y registren todas las partidas de recibo y gasto de las limosnas".<sup>255</sup>

Por lo que se refiere al consejo de los discretos en la cuestiones

---

<sup>254</sup> Estatuto y ordenaciones de la Santa Provincia de San Joseph..., Madrid 1710, pág 57.

<sup>255</sup> Ordenaciones de esta Santa Provincia de San Pablo Apóstol..., Salamanca 1707, pág 58.



correctivas efectuadas por el guardián, en el texto de la Provincia de San Pedro de Alcántara se dice lo siguiente:

"El prelado conventual podrá por sí con el parecer de los discretos, poner en casa de disciplina por quince días y si el delito mereciese, mas, avisando a N.H Provincial, hasta que llegue la respuesta".<sup>256</sup>

Lo que hemos visto hasta aquí son referencias indirectas a la figura de los discretos, sin definir claramente quienes son estos personajes dentro de la jerarquía conventual. Sin embargo, las provincias de San Gabriel, San Juan Bautista y la de Inmaculada Concepción definen en sus textos legislativos quienes son los discretos, cual es su número y qué funciones específicas desarrollan. La legislación que mejor explica en que consiste el oficio de discreto es la de San Gabriel, que es la primera que analizaremos.

La provincia de San Gabriel afirma que cada convento debe tener tres discretos que serán los presidentes ordinarios y los dos religiosos más antiguos en precedencia de la casa, salvo que tengan el grado de Padre de Provincia o sean miembros del definitorio actual, porque estos serían discretos provinciales; llama la atención que la forma de ser nombrado discreto en esta provincia es muy cercana a la manera que siguen los franciscanos conventuales, a los que nos referimos al inicio del presente epígrafe. La función principal que la presente provincia otorga a nuestros personajes es la siguiente: "Con cuyo parecer y consejo determinen los prelados todos los negocios graves, para el

---

<sup>256</sup> Constituciones de la Provincia de San Pedro de Alcántara..., Granada 1724, pág 182.

buen gobierno del convento".<sup>257</sup> Junto a estas que se han expuesto, nuestros personajes tienen otras obligaciones en la provincia de San Gabriel: Participar en la realización de las disposiciones que se envían a la Congregación o al Capítulo, estar presentes en la realización de las cuentas de las limosnas pecuniarias, así como en las del recibo y gasto del trigo (no deberán firmar las dichas cuentas a no ser que sepan a ciencia cierta que lo que allí se contiene es verdadero); también le corresponde a los discretos examinar a los estudiantes moralistas para que puedan ser instituidos confesores, escribiendo su parecer al definitorio que es el encargado de dar el nombramiento de confesor definitivo; dentro de este control de la formación de los nuevos, los discretos son los encargados de examinar a los que tuvieran que salir de la disciplina del maestro de novicios y de firmar el haberlos sacado. Junto con estas funciones de tipo práctico, existen otras de tipo espiritual ya que tienen autoridad para absolver a los religiosos moradores o huéspedes de los casos de conciencia reservados al Ministro Provincial.

La Provincia de San Juan Bautista establece que en cada convento existirán dos discretos que serán los moradores más dignos de cada casa, es decir que hayan realizado algún oficio de la provincia siendo además los más ancianos y, a diferencia de la de San Gabriel, estos religiosos pueden ser

---

<sup>257</sup> Estatutos, formulas y penas regulares para el Régimen y gobierno de la santa provincia de San Gabriel..., Valencia 1699, pág 141.

"Padres de Provincia o del difinitorio".<sup>258</sup> El guardián tiene la obligación de tomar consejo de ellos en todos los asuntos que lo exige el texto constitucional y deben seguir el parecer de por lo menos uno de ellos para actuar. En caso de faltar uno de los discretos conventuales de la casa, su cargo será ocupado por aquel que le siga en dignidad dentro de la precedencia. Los citados discretos deben realizar con fidelidad su oficio sin consentir que en nada se obre contra la Regla y Constituciones Apostólicas, teniendo obligación de dar cuenta a los prelados superiores de como se guarda la legislación anteriormente citada. Pero cuando sucede algún delito grave en temas como la cura de enfermos, la vida comunitaria o algún acto escandaloso, los discretos deben actuar de la siguiente manera: "Avisar luego a Nuestro Hermano Provincial para que lo remedie, zelando mucho quien dio el aviso".<sup>259</sup> Como se puede observar en todo lo anterior, la Provincia de San Juan Bautista da sobre todo importancia a la labor correctora de los discretos como mantenedores de la disciplina interna de los conventos.

La provincia de la Inmaculada Concepción impone que en cada uno de los conventos deben existir dos discretos, que tienen que reunir una serie de características( "que sean religiosos graves, prudentes y zelosos"<sup>260</sup>). Los

---

<sup>258</sup> Constituciones y estatutos de la Provincia de San Ivan Bautista..., Valencia 1658, pág 105.

<sup>259</sup> Opus cit, pág 105.

<sup>260</sup> Ordenaciones y formulario de esta santa Provincia de la Inmaculada Concepción..., Madrid 1765, pág 102.

guardianes tienen la obligación de consultar en los casos graves que obligan las leyes. Para ejercer este cargo, el religioso en cuestión debe haber sido anteriormente prelado, siguiendo el orden de precedencia, primero los que hayan sido guardianes, salvo para las casas de noviciado, donde los discretos serán siempre dos guardianes salientes. Su función es ayudar a los prelados de las casas en todo lo que conduce al bien espiritual, temporal y a la paz de las Comunidades; tienen que corregir con caridad y en secreto al guardián, si el mismo fuera negligente en el cumplimiento de sus obligaciones y darán aviso al Ministro Provincial cuando el prelado no se enmendare:

"Pero de ningún modo harán parcialidad contra su Prelado: antes bien impedirán el que la haya: al que en esto fuera defectuoso, Nuestro Hermano Ministro le privará de ser discreto, y nombrará otro en su lugar".<sup>261</sup>

Resumiendo todo lo que hemos visto, pone de manifiesto que los discretos conventuales son los encargados de aconsejar y guiar en su práctica diaria a los guardianes en sus funciones directivas, ayudando a mantener la pureza de la espiritualidad descalza franciscana.

#### 5.4. Los novicios.

En los primeros momentos del franciscanismo no se fijaron reglas duras para la admisión al hábito, ya que durante la época de probación se comprobaría la verdad de la vocación del candidato; el novicio se formaba

---

<sup>261</sup> Opus cit, pág 102.

dentro de los conventos en contacto con el ejemplo del resto de los religiosos moradores. Pero a raíz del Concilio de Trento se crean casas de noviciado estables donde los novicios estaban incomunicados del resto de los religiosos y sólo podían tener contacto con el Maestro de novicios o con el compañero del mismo, que se establece en las casas de noviciado muy grandes para ayudar al Maestro en sus funciones; la presente disposición aparece recogida en el decreto del Papa Clemente VIII denominado Regularis disciplinae y los Estatutos Generales de la Orden revisados en 1603.<sup>262</sup>

a) Características de los candidatos a novicios.

La mayoría de los textos constitucionales descalzos se inspiran en los Estatutos Generales de Barcelona y revisados en la Congregación General celebrada en Segovia en 1621, para fijar las características que deben cumplir los que deseen ser admitidos como novicios y que es la plasmación en texto jurídico de los decretos tridentinos sobre la cuestión de la formación de los novicios, que al mismo tiempo introduce los estatutos de limpieza de sangre que gobiernan todos los ámbitos de la vida hispánica de la Edad Moderna. Las características que deben cumplir los aspirantes al hábito son: Ser fiel católico y sin error sospechoso, no estar casados con matrimonio consumado ni haber dado promesa matrimonial que se deba cumplir, tener 16 años cumplidos de edad con el Sacramento de la confirmación recibido, ser instruido para poder recibir en su tiempo las órdenes sacras, haber nacido de legítimo matrimonio

---

<sup>262</sup> IRIARTE, Lázaro: Historia franciscana, Valencia 1979, pág 295.

(aunque en esto puede haber dispensa si el personaje es de gran calidad moral), ser de buen linaje, (es decir no descender de judíos, moros convertidos, ni de herejes modernos por remotos que sean, ni de gentiles modernos hasta un cuarto grado); tampoco puede ingresar el que sea sospechoso de un crimen o que deba algún dinero; no será tampoco recibido el que tenga familiares que por su extrema pobreza necesiten de sus ingresos para poder subsistir y no ser lisiado ni tener ninguna enfermedad contagiosa o que le imposibilite para seguir la vida en Comunidad.<sup>263</sup>

Cada provincia añade elementos nuevos a los establecidos por los Estatutos Generales, así la de San Gabriel pone nuevos límites a la recepción de los novicios: no puede ser admitido ninguno que no sea natural de los reinos de España entendiéndose por estos Extremadura, Andalucía, ambas Castilla, reinos de Galicia, Aragón y Navarra; pero si alguno de fuera tuviese grandes prendas morales, podrá ser admitido con el parecer de los miembros del defensorio; tampoco serán admitidos los que vengan de otras religiones a no ser que tengan grandes virtudes y haya testimonio con autorización de los prelados de su religión de origen; no pueden ser recibidos los mayores de 40 años y los menores de 15; y tampoco se pueden admitir novicios que después de haber recibido el hábito, lo hubiesen abandonado, a no ser que los religiosos del convento donde fue morador diesen buen testimonio de su educación y

---

<sup>263</sup> Estatutos Generales de Barcelona para la familia cismontana de la Regular Observancia de Nuestro Padre San Francisco, reconocidos en la Congregación General de Segovia en 1621, Madrid 1746, págs 1 al 3.

comportamiento.<sup>264</sup> Lo que nos llama la atención de la provincia en cuestión, es que si bien fija nuevas normas para la admisión de candidatos, suaviza las mismas introduciendo mecanismos de dispensa que posibilitan una mayor facilidad para ingresar en la Orden, en función de las calidades morales de los pretendientes al hábito.

La provincia de San José, por su parte, legisla unos límites de edad muy claros para la admisión de novicios que no pueden tener menos de 15 años ni más de 25; en el caso de los legos las edades varían, la mínima se establece en 20 y la máxima en 30, pero si el candidato fuese de una vida ejemplar el discretorio puede dispensar en la edad máxima para la recepción; respecto a la Provincia anterior, San José estrecha el marco geográfico de procedencia para los candidatos que pueden venir de las Montañas Cantábricas, Extremadura, Andalucía y las dos Castillas. Por lo que se refiere a recibir religiosos que viniesen de otras provincias descalzas, no pueden ser recibidos nunca en la de San José, salvo que buscasen una mayor perfección y observancia de la Regla y entonces

"presentará asimismo la Patente, y letras de los Ministros o General o provincial, y se pondrá en un convento hasta el siguiente inmediato Capitulo o Congregación intermedia, donde ha de ser recibido. Si se admite por congregación declaramos, que sea con los votos del Difinitorio en pleno. Si fuese en Capitulo, será con la mayor

---

<sup>264</sup> Estatutos, formulas y penas regulares para el Régimen y gobierno de la Santa Provincia de San Gabriel..., Valencia 1699, págs 15-16.

parte del Discretorio y del Difinitorio".<sup>265</sup>

La provincia de San Juan Bautista establece, en primer lugar, los motivos que deben mover a los candidatos al hábito: venir impulsados por Dios y no obligados por nadie; también impone la formación básica que deben poseer, sobre todo en gramática para poder aprender y recitar las oraciones y la lección del Breviario; a lo que hay unir una cierta capacidad intelectual, que les permita aprovechar la formación dada por la provincia: "La quarta, que sea de buen juicio, y razonable capacidad, para lo qual se haga alguna experiencia".<sup>266</sup> Esto que se formula en el texto de 1658, se reitera plenamente en la legislación de 1703.

La provincia de San Pablo Apóstol tiene una legislación sobre la recepción de los novicios muy parecida a la de su provincia madre de San José y a la de su hermana de San Juan Bautista. Los escasos cambios que aparecen se refieren a los límites de edad, de manera que la edad mínima para ingresar se sitúa en los 15 años, pero se puede rebajar hasta los 14 años cumplidos previa consulta al Provincial; también se rebaja la edad para ingresar como lego hasta los 18 años, en lugar de los 20 anteriores, manteniéndose como edad máxima los 40 años que se recogían en algunos de los ordenamientos ya vistos, pero en este caso también el Ministro Provincial puede dispensar en personas

---

<sup>265</sup> Estatutos y ordenaciones de la Santa Provincia de San Joseph..., Madrid 1710, pág 6.

<sup>266</sup> Constituciones y estatutos de la Provincia de San Ivan Bautista..., Valencia 1658, pág 6.



de mayor edad "Con alguna persona noble o de tan conocidas prendas, que de su recepción resulte grande edificación, y exemplo".<sup>267</sup>

Por su parte, la provincia de San Diego de Andalucía repite muchos de los puntos que hemos visto hasta ahora, pero añade una coletilla a la hora de puntualizar algo sobre la salud del candidato: que sea sujeto de suficiente robustez para tolerar los rigores de la descalcez y si es para lego que tenga suficientes fuerzas para sacar adelante el trabajo de su estado. Cambia también los límites de edad para el ingreso de los legos que tienen que ser mayores de 20 y menores de 35 años. Además, el texto expone el examen al que el candidato será sometido por parte del Ministro Provincial, en el que se pondrá de manifiesto si tiene los suficientes conocimientos y ciencia para ser admitido en la Orden; también será interrogado por los motivos que le traen para su ingreso en la Provincia, de manera que no haya nada que le presione y venga con absoluta libertad.<sup>268</sup>

La Provincia de San Pedro de Alcántara hace hincapié en el examen de lengua latina al que se someterá al pretendiente al hábito, para ver si está suficientemente preparado a fin de proseguir a continuación los estudios. Luego legisla sobre la forma en que se aprobará el ingreso del pretendiente: se reúnen los moradores del convento donde el candidato quiere ser recibido, se le

---

<sup>267</sup> Ordenaciones de esta Santa Provincia de San Pablo Apóstol..., Salamanca 1707, págs 1-2.

<sup>268</sup> Constituciones de la provincia de San Diego de Andalucía..., Cádiz 1763, pág 5-6.

someterá al examen citado de latinidad y otro de vocación; después de realizados estos trámites, los religiosos moradores proceden a votar de manera secreta mediante habas blancas y negras si el candidato debe ser admitido o no; si hay la mitad más uno de votos favorables, el pretendiente es admitido, de lo contrario se le despide. En caso de igualdad de votos, el que toma la decisión final es el Ministro Provincial; si le falta el voto de suficiencia de lengua latina, se le alentaré para que estudie y persevere en su vocación.<sup>269</sup>

El texto de la Inmaculada Concepción no añade ningún elemento nuevo a lo que ya habíamos expuesto, repitiendo casi con total integridad lo que decía la provincia de San José, en la que tiene su origen y en la que se inspira su ordenamiento legislativo.

Las características enunciadas al principio del presente punto deben ser demostradas jurídicamente por el pretendiente al hábito, a esto se le denomina hacer informaciones jurídicas y aparecen reflejadas en todos los textos legislativos; además, el mecanismo de las mismas es común para todas las provincias descalzas. Las informaciones se deben hacer en el lugar de donde es natural el pretendiente, a donde el Ministro enviará religiosos graves y celosos para que hagan las citadas informaciones, los mismos actuarán como comisarios con autoridad delegada del Provincial; en las mismas se preguntará sobre los antecedentes viendo que procede de buen linaje y realizadas las

---

<sup>269</sup> Constituciones de la Provincia de San Pedro de Alcántara..., Granada 1724, págs 4-5.

dichas informaciones, los comisarios darán testimonio jurado de las mismas mediante un Auto que se enviará para el momento en que vaya a ser recibido el candidato. El texto de la Provincia de San Diego reúne la forma de hacer el auto por parte del comisario encargado de las informaciones:

"Fr. N Comisario de esta informacion, doy fe y verdadero testimonio, que el proceso de esta informacion, ni en la secreta, que hice antes de proceder a la publica, ho he hallado impedimento, ni obstaculo contra la limpieza, vida y costumbres de N. pretendiente. Ante he averiguado, que tiene todas las partes, y condiciones necesarias, conforme a derecho, y leyes eclesiásticas, y de la Religion: por lo qual juzgo ser acertado darle el habito de ella. Assi lo siento, y lo firmé de mi nombre. Fecha en la Ciudad de tal parte, en tantos dias del mes N de este año de N".<sup>270</sup>

Elencargado de aceptar y recibir a los novicios es el Ministro Provincial, que puede delegar esta función en los guardianes de los conventos por concesión del Papa Nicolás III para todos los institutos surgidos del tronco común del franciscanismo; también le corresponde dicha facultad a los Vicarios Provinciales que se eligen cuando falta el Ministro, sin embargo el Comisario que gobierna en ausencia del provincial para gozar de la autoridad de recibir novicios tiene que tener licencia por escrito dada por el Ministro y sellada con el sello mayor de su oficio refrendado por el Secretario. Aunque la decisión final de recibir al novicio, le corresponde al Provincial, el mismo debe asesorarse de los 3 ó 4 religiosos más antiguos y de más preeminencia para hacer el examen al pretendiente sobre los motivos que le impulsan a ingresar a la Orden y de la suficiencia en latinidad. Realizados todos estos trámites y

---

<sup>270</sup> Constituciones de la Provincia de San Diego de Andalucía..., Cádiz 1763, pág 565.

estudiadas las informaciones jurídicas, el pretendiente al hábito que es recibido como novicio continua su formación en las llamadas casas de noviciado.

b) Las casas de noviciado y la formación de los novicios.

Hasta fines del siglo XVI no se fijaron casas de noviciado estables, dependiendo de cada provincia el número de las mismas y los conventos que podían acoger a los novicios pueden cambiar después de un Capítulo Provincial, de manera que no existía estabilidad en los noviciados de las diferentes ramas franciscanas. Pero desde 1596, con el decreto de Clemente VIII, Regularis disciplinae se establecen casas de noviciado fijas, una o dos por provincias (lo que no será respetado fielmente), donde se encuentren los novicios totalmente incomunicados del resto de los religiosos profesos; en dichas casas se formarán los novicios durante un año y en ellas se observará la Regla y las diferentes legislaciones con toda su pureza.<sup>271</sup>

Lo que hemos visto hasta ahora son elementos comunes a toda la familia franciscana. A continuación veremos como se plasma el presente tema en cada una de las provincias descalzas según sus ordenamientos. Así, la Provincia de San Gabriel establece que en ella existan tres casas de noviciado que son: el convento de Nuestra Señora de los Angeles, el de Nuestra Señora de Monte Coeli del Hoyo y el de San Onofre en Lapa, pero a esto añade que: "si sucediere ser necesarios de más conventos, el difinitorio en Capitulo o

---

<sup>271</sup> IRIARTE, Lázaro: Historia Franciscana, Valencia 1979, pág 295-296.

congregación o junta difinitorial los podrá señalar".<sup>272</sup> El noviciado estará separado de la vivienda de los profesos por una puerta con llave que tendrá el maestro de novicios que la mantendrá cerrada; ningún religioso podrá entrar en el noviciado sin licencia expresa del maestro, y el que obrase de manera contraria será castigado a dos ayunos a pan y agua, el único que puede entrar libremente es el hermano guardián; tampoco pueden entrar seglares, a no ser que sean personas de calidad y entren acompañados del Maestro o guardián. Lo mismo que los extraños no pueden entrar en la clausura del noviciado, los novicios no pueden salir de él a no ser que sea para ayudar a misa o vayan acompañados del ayudante del maestro; si algún novicio sale de otra manera, será castigado volviendo a comenzar de nuevo el año de noviciado, perdiendo la antigüedad que pudiese tener. Los nuevos tampoco pueden comunicarse con seglares por carta, salvo que tengan licencia de los prelados superiores y registrando los mismos la correspondencia.<sup>273</sup>

La Provincia de San José no establece un número concreto de casas de noviciado:

"Item, porque el señor Papa Clemente VIII encarga que los noviciados sean cerrados atendiendo a esta constitución apostólica, se ordena, que en aquellos conventos que nuestra provincia tiene señalados para la crianza de los novicios haya una habitación separada de la

---

<sup>272</sup> Estatutos, formulas y penas regulares para el Régimen y gobierno de la Santa Provincia de San Gabriel..., Valencia 1699, pág 20.

<sup>273</sup> Opus cit, pág 22.

vivienda de los Profesos, la qual esté siempre cerrada con llave".<sup>274</sup>

En lo que hace más hincapié la provincia de San José es en quien debe habitar los conventos con noviciado para que sean buen ejemplo de los religiosos en formación; de manera que los guardianes sean los religiosos más graves, doctos y formados de la provincia, y los frailes que habiten en ellos sean hombres ejemplares, robustos y que cumplan al pie de la letra el seguimiento de la vida en común. Los demás puntos que se reflejan en el ordenamiento de 1710 repiten lo que ya hemos recogido para la Provincia de San Gabriel.

La provincia de San Juan Bautista establece en su ordenamiento de 1658 que el defensorio legítimamente congregado establecerá casas de noviciado para la formación de los nuevos en los conventos que consideren más propósito para ello.<sup>275</sup> Sin embargo, el texto de 1703 añade el convento concreto que será la principal casa de noviciado; se trata del convento de San Juan de la Ribera de Valencia.<sup>276</sup> El texto de 1658 describe como deben ser las celdas del noviciado, reitera la obligatoriedad de que los novicios estén separados por una puerta con llave de los religiosos profesos; las celdas tienen que ser pequeñas y pobres, por puertas tendrán sólo

---

<sup>274</sup> Estatutos y ordenaciones de la Santa Provincia de San Joseph..., Madrid 1710, pág. 7.

<sup>275</sup> Constituciones y estatutos de la provincia de San Ivan Bautista..., Valencia 1658, pág. 8.

<sup>276</sup> Constituciones y estatutos de esta Santa Provincia de San Juan Bautista de Valencia, Valencia 1703, pág. 30.

unos lienzos y en vez de cierres de madera; los nuevos y los ya profesos no podrán entrar unos en las celdas de los otros, sin licencia del prelado, para que esto se cumpla más plenamente se impone por precepto de Santa Obediencia, que obliga bajo pena de pecado mortal:

"Mandase por Santa Obediencia, que ni los professos, ni los donados entren al noviciado sin expresa licencia del prelado o del Maestro".<sup>277</sup>

Ninguno de los textos legislativos de San Juan Bautista añaden más elementos nuevos a la organización de los noviciados provinciales.

La provincia de San Pablo apóstol en Castilla la Vieja legisla que siguiendo los ordenamientos de la Santa Sede deben existir en la misma dos conventos señalados como casas de noviciado, que serán elegidos por el Definitorio, pero sin citar conventos en concreto, lo que nos da a entender que pueden cambiar entre capítulos o congregaciones intermedias. Pero lo más original que encontramos en la presente provincia es que recoge penas que se endurecen progresivamente para los religiosos que entrasen en las celdas de los novicios:

"Y los que en esto sean defectuosos, sean castigados la primera vez con disciplina y a pan y agua: la segunda con la misma penitencia, sin dispensación alguna: y la tercera, con el parecer de N.H Provincial, se les quite el habito".<sup>278</sup>

---

<sup>277</sup> Constituciones y estatutos de la provincia de San Ivan Bautista..., Valencia 1658, pág 9.

<sup>278</sup> Ordenaciones de esta Santa Provincia de San Pablo Apóstol..., Salamanca 1707, pág 13.

En relación con el resto de las provincias descalzas, la de San Diego de Andalucía es una de las que trata con mayor detalle la disposición de las casas de noviciado. En primer lugar fija un único noviciado que estará en el convento de San Diego de Sevilla, aunque el definitorio tiene la facultad de fundar otro si lo considerase necesario por el aumento de los novicios; como en los casos anteriores, el noviciado estará separado del resto del convento por una puerta con llave que poseerá el Maestro de novicios; el dicho noviciado tendrá 16 celdas, una para cada uno de los nuevos, de manera que no hayan dos novicios en la misma celda; así, la provincia establece el número máximo de nuevos que existirán en ella: "que el numero de novicios no pase de diez y seis entre lo del Coro y legos".<sup>279</sup> También legisla como deben ser las celdas, con una tarima estrecha, pobres, con correspondiente puerta sencilla con una ventana desde donde el maestro pueda visitar a los novicios con frecuencia para ver que guardan modestia y compostura religiosa;<sup>280</sup> lo que se busca con esto es el mayor control posible de los nuevos para corregir posibles errores desde el primer momento.

Por su parte, la provincia de San Pedro de Alcántara reitera que las celdas de los novicios deben estar separadas de las de los religiosos profesos, y además entre sí: "Cada uno de los novicios tendrá una celda separada, las

---

<sup>279</sup> Constituciones de la Provincia de San Diego de Andalucía..., Cádiz 1763, pág 19.

<sup>280</sup> Opus cit, pág 21.



cuales han de ser estrechas y pobres".<sup>281</sup> Además la provincia en cuestión establece que el noviciado tendrá sus propios ingresos de las limosnas que reciba el convento, habiendo un libro donde se deje constancia de dichos ingresos y de gastos que supervisarán el prelado y el maestro de novicios. También existirá un inventario separado de las alhajas que posee el noviciado y de su librería, de lo que llevará cuenta el maestro de novicios para que el guardián lo pueda presentar en el Capítulo provincial o Congregación Intermedia; pero durante la visita, el ministro revisará el noviciado: "revisando los libros de cuentas, los autos de inventario y los libros".<sup>282</sup>

La Provincia de la Inmaculada Concepción mantiene la separación del noviciado del resto de la casa conventual, pero a diferencia del resto de las provincias, las celdas de los nuevos no son individuales, sino que "Las tarimas tendrán dos o tres camas de pellejos, avisando para esto al prelado, quando huviere necesidad".<sup>283</sup> Como en otras provincias, se establece por mandato de Santa Obediencia la imposibilidad a cualquier religioso profeso de entrar en el noviciado sin licencia del prelado y dicha prohibición se fijará sobre la puerta del noviciado "para que sea notoria a todos".<sup>284</sup> También establece una

---

<sup>281</sup> Constituciones de la Provincia de San Pedro de Alcántara..., Granada 1724, pág 13.

<sup>282</sup> Opus cit, pág 15.

<sup>283</sup> Ordenaciones y formulario de esta Santa Provincia de la Inmaculada Concepción..., Madrid 1765, pág 9.

<sup>284</sup> Opus cit, pág 15.

dispensación de manera que personas calificadas o miembros de otras órdenes religiosas puedan entrar en el noviciado con licencia del prelado y acompañados del maestro de novicios.

Una vez que hemos analizado las características de las Casas de Noviciado, nos corresponde tratar ahora de la formación de los nuevos y qué sucede cuando se concluye el año de noviciado haciendo especial hincapié en la manera de examinar a los novicios para que entren a formar parte de los religiosos profesos. ¿Qué se les enseña durante el año de formación? Como en todo el franciscanismo, les explica la Regla con todos sus preceptos y las declaraciones pontificias que les sirven de apuntamientos; se les enseña el rezo del Oficio Divino así como las rubricas del breviario, a lo que hay que añadir la doctrina cristiana; las novedades que nuestro instituto introduce, son los preceptos especiales referidos a la Santa Pobreza típica de los descalzos y "las causas, modos y cautelas de recurrir a pecunia".<sup>285</sup>

También se les educa en el ejercicio de una lección espiritual y en la oración mental a la que tanta importancia conceden los descalzos desde sus inicios; además de recibir ejemplos de las virtudes básicas del religioso con la práctica de la caridad, la obediencia, y la humildad, sobre todo a la hora de cumplir las penitencias; en esta línea, los novicios confesarán una vez a la semana con el Maestro u otro religioso que él designase. Si el novicio fuese para lego, no aprenderá el Oficio divino sino el corto pero realizará el resto de

---

<sup>285</sup> Estatutos y ordenaciones de la Santa Provincia de San José..., Madrid 1710, pág 14.

los ejercicios espirituales que realizan los demás y aparte seguirá con los trabajos propios de su estado, como jardinero, cocinero, o carpintero.<sup>286</sup> La provincia de San Diego de Andalucía establece incluso el orden en que se deben impartir las enseñanzas arriba expuestas; y alternativamente, un día se les enseña la Regla con todas las causas, modos, cautelas y casos reservados, y al día siguiente tratará de la doctrina cristiana y manual de novicios, en el que se recogen las siguientes cosas: "del modo de orar, y modo con la que se ha de disponer el alma para llegar a la perfecta unión con Dios, por el camino de la virtud".<sup>287</sup> También la citada provincia fija que a los novicios hay que enseñarles el modo de pedir limosna y como se han de hacer las penitencias, practicándolas a lo largo del año de noviciado.

¿Cómo controla la comunidad la formación de los novicios? Durante el año de formación, a los nuevos se les tomará tres veces los votos de la comunidad (a los 4 meses de haber ingresado, a los 8 y a los 11 meses); los mismos serán votos secretos que se tomarán por cálculos blancos y negros, antes de proceder a las votaciones, los religiosos moradores de los conventos se informarán sobre el comportamiento y el modo de vida que hayan llevado los novicios durante su formación. Si cuando se producen las votaciones, los nuevos no consiguiesen la mayoría de los votos serán excluidos de la orden; si

---

<sup>286</sup> Ordenaciones de esta Santa Provincia de San Pablo Apóstol..., Salamanca 1707, pág 12.

<sup>287</sup> Hasta que no se diga otra cosa, los textos entrecomillados pertenecen a las Constituciones de la Provincia de San Diego de Andalucía..., Cádiz 1763, págs 30-39.

hubiese empate en el número de votos, será el Ministro Provincial el que decida si es admitido o no, o si prosigue su formación. A la hora de tomar los votos, deben estar presentes todos los religiosos moradores del convento; si alguno estuviese enfermo, el guardián nombrará un secretario que vaya con un vaso a recoger el voto a la enfermería y ningún prelado puede enviar fraile morador fuera antes de tomar los votos, bajo las siguientes penas:

"Y el guardián, que hiciere lo contrario y maliciosamente imbiare a alguno o algunos religiosos fuera del convento para que no se hallen en el tiempo de tomarle los votos, o al tiempo de darles la profesion, y tomarles los pareceres, o no convocare a todos los que estuvieren en el Convento, sea privado de su oficio, y el Presidente de los actos legítimos por dos años".

Aunque el texto citado pertenece a la Provincia de San Diego, lo que hemos expuesto es una legislación común a todas las provincias de la descalcez, incluso esto aparece en dicha constitución: "desde ahora admitimos lo que en todas nuestras provincias descalzas". Ningún religioso morador podrá pedir o denegar el voto para un novicio publicamente importunando al resto de los religiosos de la Comunidad, de manera que el fraile que hiciese propaganda en pro o en contra de un determinado novicio, sufrirá las siguientes penas:

"Y porque suele suceder muchas veces, según nos enseña la experiencia, que algunos religiosos mal disciplinados, suelen explicar sus afectos hacia los novicios, o al contrario su desafecto vituperando a los novicios... Ordenamos, que si algun religioso se hallere notado de tan pernicioso defecto en las casas de noviciado, siendo **prelado** o **maestro** sea irremisiblemente privado de su oficio, sin mas declaracion que la averiguacion del dicho defecto. Y siendo subdito privado de voz activa y pasiva por dos años".

Algunas provincias como la de San José y la de la Inmaculada Concepción establecen que antes de que se tomen a los novicios los últimos votos, se les realizará un examen delante de la Comunidad en pleno durante el que deberán decir de memoria el texto de la doctrina Cristiana y la Regla con todas las aclaraciones pontificias; pero además el guardián nombrará dos religiosos graves que examinarán a los novicios de la inteligencia de todo lo que han recitado, dando su parecer a la Comunidad mediante una censura.<sup>288</sup>

Realizados todos estos trámites y con la aprobación definitiva, se procede a la solemne profesión del novicio como religioso descalzo; antes de tomar el hábito de por vida, el nuevo renunciará en público a todos los bienes que pudiese tener en el mundo, sin que los prelados pudieran influir para que legase sus bienes a la Orden, y si alguno hiciese esto "Sea castigado como propietario y privado de los actos legítimos por tres años".<sup>289</sup> Sin embargo, el novicio podrá legar sus bienes a un criado del convento por titulo de limosna, que lo podrá aceptar porque no es una donación a la casa en sí, sino a una persona en concreto. Cumplido este último trámite, se procede a dar la profesión delante de toda la comunidad haciendo protesta pública de que si le faltase alguna de las cualidades necesarias para ser religioso, la profesión sea nula y sin ningún valor; de manera que por escrito se haga constar que:

---

<sup>288</sup> Ordenaciones y formulario de esta Santa Provincia de la Inmaculada Concepción..., Madrid 1765, pág 16.

<sup>289</sup> Estatutos, formulas y penas regulares para el Régimen y gobierno de la Santa Provincia de San Gabriel..., Valencia 1699, pág 27.

"Descendiendo en cuarto grado de linage de moros, judíos o hereges condenados por el Santo Oficio; o si tiene alguna enfermedad contagiosa, que sepa que la profesion es nula y será expelido de la Religion".<sup>290</sup> Luego el novicio hará juramento de defender el dogma de la Inmaculada Concepción de María, tanto así que la provincia de San Pedro de Alcántara afirma: "Debe ser el primer paso del que en ella profesa, obligarse a defender, tener y confesar la pureza original de la Santísima Virgen".<sup>291</sup> Una vez realizado este proceso, el novicio recibe la profesión solemne de manos del guardián o del maestro de novicios; luego uno de los dos anteriores o el presidente ordinario dará al recién profesado un testimonio escrito en el que se haga constar el día, mes, año y hora en que tomó el hábito y profesó, firmarán luego los prelados y lo sellarán con el sello del convento. El recién profesado llevará siempre este testimonio consigo, ya que le servirá para demostrar su antigüedad de hábito, que determina, como ya se vio, el lugar a ocupar dentro de los religiosos con el mismo oficio.

c) El maestro de novicios.

A lo largo del anterior epígrafe, nos hemos referido en varias ocasiones a una figura clave en la educación de los nuevos: el maestro de novicios, personaje que aparece definido específicamente en los textos constitucionales

---

<sup>290</sup> Estatutos y ordenaciones de la Santa Provincia de San Joseph..., Madrid 1710, pág 16.

<sup>291</sup> Constituciones de la Provincia de San Pedro de Alcántara..., Granada 1724, pág 27.

de las provincias de San Pedro de Alcántara, San Diego de Andalucía e Inmaculada Concepción de Castilla la Nueva. Cada uno de los textos establece las características mínimas que deben reunir los candidatos al cargo de maestro. Así la provincia de San Pedro de Alcántara fija la edad mínima para acceder al cargo en 35 años y diez de profesión, siendo un religioso ejemplar y experimentado en la oración y la Regla.<sup>292</sup> La de San Diego de Andalucía establece que deben tener 40 años de edad y 15 de profesión, que, a ser posible, haya desempeñado alguna prelación o haber sido presidente ordinario tres años en alguna casa, además de cumplir al pie de la letra con los rigores de la descalcez.<sup>293</sup> Por su parte, la Provincia de la Inmaculada Concepción no legisla ninguna edad mínima para acceder a dicho oficio, sin embargo hace especial hincapié en que tenga una adecuada preparación:

"El maestro debe ser Religioso de tal graduacion, que si es posible haya hecho una guardianía con aprobacion, o a lo menos tenga la precedencia, y que sea docto, prudente y de toda satisfacción. y declaramos, que para este ministerio se pueden elegir religiosos de todas clases, assi lectores, como predicadores y confesores".<sup>294</sup>

El nombramiento del Maestro de novicios corresponde al Definitorio, pero si se produce una vacante antes de tiempo, puede el Ministro por sí solo nombrar un maestro, mientras se puede reunir la junta definitorial, de manera

---

<sup>292</sup> Opus cit, pág 27.

<sup>293</sup> Constituciones de la Provincia de San Diego de Andalucía..., Cádiz 1763, pág 28.

<sup>294</sup> Ordenaciones y formulario de esta Santa Provincia de la Inmaculada Concepción..., Madrid 1765, pág 16.

que no quede nunca el cargo sin cubrir. La duración del cargo de Maestro de novicios es trienal; sin embargo, las obligaciones que lleva implícitas hacen que existan religiosos que lo rechacen, por lo que el texto de la provincia de la Inmaculada Concepción impone penas a los que sean remisos a desempeñarlo: "Y el que sin legitima causa, aprobada por el Difinitorio, se escusare de ser maestro, sea privado de poder ser propuesto para prelado, sin el consentimiento pleno del mismo Difinitorio".<sup>295</sup> El maestro tiene un compañero ayudante establecido por Clemente VIII, que tiene que reunir las mismas características del maestro, pero cuyo nombramiento compete en exclusiva al Ministro Provincial.

¿Qué funciones corresponden al maestro? En primer lugar cuidará de la clausura del noviciado evitando que entren religiosos o seglares sin la correspondiente licencia del prelado, la manifestación externa de dicha ocupación es que posee las llaves de la puerta del noviciado; en segundo lugar se ocupa de la educación de los novicios por lo que es el encargado de dirigirlos, castigarlos, reprenderlos y penitenciarlos, enseñando siempre con su buen ejemplo; también le corresponde la formación teórica de los novicios, enseñándoles la doctrina cristiana, los preceptos de la Regla, las rubricas del breviario, el modo de rezar el oficio divino, además del resto de las ceremonias de la religión. Esto es común a todas las provincias descalzas, la de la Inmaculada Concepción añade "la constante devocion a María Santísima

---

<sup>295</sup> Opus cit, pág 16.



nuestra Señora y a su Inmaculada Concepción".<sup>296</sup> Otra de las ocupaciones del Maestro es enseñar a los nuevos como deben tratarse entre sí y con el resto de los religiosos, tratándose de Hermanos o de su Caridad, castigando a los que usen voces seglares de "tú, usted, hombre y semejantes".<sup>297</sup>

El Maestro no puede salir de la casa por causa voluntaria que sea para su propio beneficio, salvo que sea muy forzosa (asistir a algún familiar enfermo), y en caso de salida, el Provincial nombrará otro religioso para que lo sustituya aunque también puede realizar el oficio el Presidente Ordinario del convento; en caso de ausencia del guardián, el citado presidente gobernará sólo sobre los religiosos profesos, ya que sobre los novicios "porque al Maestro de novicios es a quien toca la correccion, assi de estos, como de todos los que están baxo de la disciplina".<sup>298</sup> Como consecuencia de dicha ocupación, su asiento en el refectorio estará en un cantón de mesas bajas frente a los novicios para poderles vigilar durante la comida, pero en los otros actos de la Comunidad gozarán la precedencia según su estado.

En cuanto a la confesión de los novicios, sólo pueden hacerlo con su maestro, pero en las Pascuas, Semana Santa y Porciuncula, elegirá el Maestro dos o tres religiosos graduados para que se encarguen de la confesión de los nuevos; de las penitencias que el Maestro impone a los novicios para que las

---

<sup>296</sup> Opus cit, pág 17.

<sup>297</sup> Constituciones de la provincia de San Diego de Andalucía..., Cádiz 1763, pág 29.

<sup>298</sup> Opus cit, pág 30.

cumplan en el refectorio publicamente, se informará a los guardianes y presidentes ordinarios, para que entre los tres decidan como se han de ejecutar las penitencias para que sean útiles.

De lo analizado con anterioridad, se deduce que los maestros de novicios son las figuras claves en la formación de los recién ingresados en la Orden, ya que les enseñan a comportarse en la vida comunitaria, entre sí y con los religiosos profesos, cómo han de realizar las prácticas religiosas tanto individuales como comunitarias, e inician su formación teórica para que puedan conseguir las órdenes sacras.

#### 5.5. De los estudiantes y los estudios.

Cuando los novicios salen del noviciado, su formación no estaba terminada por completo, por lo que la familia cismontana y el instituto descalzo establecen como continuación del noviciado los llamados profesorios, donde bajo la dirección del maestro de novicios, los nuevos proseguían su formación durante dos o tres años más; en este tiempo completaban los estudios de gramática y lógica antes de pasar a las casas de estudios; previamente a dar ese paso, se les hacía un examen previo de conducta y aptitudes para que el Capítulo Provincial los pudiese nombrar estudiantes.<sup>299</sup> Dentro de la descalcez la mejor caracterización de los profesorios aparece en

---

<sup>299</sup> IRIARTE, Lázaro: Historia franciscana, Valencia 1979, pág 269.

las Constituciones de San Diego de Andalucía de 1763, en que se dice:

"Por lo qual ordenamos, que Nuestro Hermano Provincial señale una casa de professorio, donde si pongan los coristas recién professos, sin que pueda embiarlos a otros Conventos; sino que precisamente han de ir a esta casa de disciplina, y professorio, donde se exercitaran en radicarles mas la inteligencia de nuestra Regla, Oracion mental, Obras de mortificacion y penitencia. Juntamente se ocuparan en el exercicio de la gramática, para que quando llegue el de recibir los Ordenes, están suficientemente instruidos en la inteligencia de la lengua latina".<sup>300</sup>

a) Los estudiantes.

Los más aptos para proseguir su formación de sacerdotes, predicadores y confesores, pasarán a las casas de estudios donde concluirán su preparación; pero antes de hablar de los estudios de los descalzos en particular, haremos una introducción sobre la situación de los estudios en general dentro del franciscanismo. En los primeros momentos de la historia de la Orden de los Menores, el mismo Santo fundador se muestra contrario a los estudios porque eran opuestos a la humildad que debía presidir la vida de la fraternidad franciscana, así el Testamento de San Francisco refleja dicha actitud:

"El oficio lo decíamos los clérigos al modo de los otros clérigos, y los laicos decían padrenuestros; y bien gustosamente permanecíamos en iglesias. Y eramos indoctos y estábamos sometidos a todos".<sup>301</sup>

Sin embargo, durante el generalato de San Buenaventura se reglamentan los estudios, esto desemboca en que a partir del siglo XIV encontramos a franciscanos en las cátedras de las universidades europeas, como los casos de

---

<sup>300</sup> Constituciones de la Provincia de San Diego de Andalucía..., Cádiz 1763, pág 54.

<sup>301</sup> SAN FRANCISCO DE ASIS: Obras Completas, Madrid 1995, pág 123.

Duns Scoto y Guillermo de Ockam, el primero en Oxford y el segundo en Alemania. Con el Concilio de Trento y el Capítulo observante de 1565, se declaran los estudios como la ocupación más importante a la que se puede dedicar el hermano menor.

Cada una de las provincias descalzas fijan un número de casas de estudios que están en función de la cantidad de estudiantes que tengan las respectivas provincias, "que pareciesen más a propósito para Casas de Estudios de Artes, theologia escolástica, y moral; cuyo número ha de ser según el concurso de sugetos".<sup>302</sup> Luego se legislan las características que deben cumplir los sujetos que vayan a cursar estudios: empezando porque tengan virtudes morales que les hagan idóneos, y una edad determinada para cada especialidad: los de Arte, no podrán tener más de 30 años y al menos 2 de hábito; los de Moral, 27 años y los mismos que los anteriores de hábito, pero además estos han de pasar un examen de gramática, doctrina cristiana, preceptos de la Regla y oración. Los estudiantes serán examinados cada cierto tiempo para ver la evolución y el progreso en sus materias; si alguno suspendiese, cuando el Provincial visite las casas de estudios, será excluido por inepto y no podrá ser puesto de nuevo a estudiar.

La duración de los cursos es de aproximadamente de tres años, comenzando tres meses antes de la celebración de un capítulo provincial y concluyendo dos o tres meses antes de la reunión del siguiente capítulo



BIBLIOTECA

---

<sup>302</sup> Constituciones de la Provincia de San Pedro de Alcántara..., Granada 1724, pág 49.

provincial. Las lecciones se darán todos los días del año, salvo cuando se cante misa solemne, o cuando salga la Comunidad al campo a divertirse, además de los días de carnestolendas, la festividad de todos los santos junto con las fechas comprendidas desde la vigilia de Navidad hasta Epifanía y la Semana Santa que son considerados días no lectivos. Durante los meses de Julio y Agosto, se seguirán dando las clases pero se reducirá su número, así a lo largo del curso habrá dos horas por la mañana y dos por la tarde, mientras que en los meses veraniegos se dará una hora en cada turno. Los estudiantes no tendrán otra obligación que la de estudiar mientras dure el curso, pero esto no les exime de la obligación de acudir al Coro con la respectiva puntualidad.

La forma de enseñanza que se sigue está vinculada a la filosofía escolástica, ya que se basa en lecturas de textos y posterior argumentación sobre ellos preparada por los estudiantes bajo la dirección de sus maestros. ¿Cuáles son los libros de textos o sobre los que se argumentan?. En primer lugar los libros de Santo Tomás de Aquino, seguido de los de Duns Scoto, la Metafísica de Aristóteles, las Sentencias de Pedro Lombardo y, en los últimos meses del curso, libros de diversas materias morales, donde se dará importancia a los capítulos cuarto y sexto de la Regla. La progresión en los estudios será la siguiente, primero cursan estudios de Artes donde se trabajará sobre todo temas de gramática, latinidad y perfeccionamiento de conocimientos generales; de las materias de las que los estudiantes serán examinados, los que son hallados aptos pasarán a cursar estudios de teología, los que no alcanzasen la

suficiencia seguirán estudiando Artes. Dentro de los estudios de teología, primero cursarán cursos de teología escolástica, y cuando los superasen, pasarán a estudiar teología moral que es el grado superior dentro de los estudios, y si no son declarados aptos al finalizar el curso de su trienio, deberán seguir estudiando.

¿Qué obligaciones tienen que cumplir los estudiantes? Deben rezar el oficio divino; acudir al Coro a las horas de vísperas y maitines todos los días, a no ser que sea fiesta de guardar que acudirán a todos los actos del Coro; cumplir con el tiempo dedicado a la oración mental de la que no esté exento ningún estudiante; no salir de los conventos a pedir limosna aunque sean estudiantes sacerdotes, por lo que el Provincial debe poner en las casas de estudios otros religiosos o donados que realicen esta función; pero la obligación fundamental del estudiante, es como su nombre indica, estudiar, sin dedicarse a hacer sermones, trasladar cartapacios o leer otro tipo de libro y el que obre con negligencia en esto sufrirá la siguiente pena:

"Y el que no lleve su lección bien estudiada o no traiga argumento, haga la penitencia con el cartapacio en el cuello en el refectorio, y sea reprehendido con rigor: y si no se enmienda, y emplea el tiempo, sea quitado de los estudios".<sup>303</sup>

Todo esto es válido para cada una de las provincias de la descalcez, pero la Provincia de San José crea en su constitución de 1802, un nuevo

---

<sup>303</sup> Constituciones y estatutos de la Provincia de San Ivan Bautista..., Valencia 1658, pág 32.

centro de estudios que es el colegio de actuantes.<sup>304</sup> Dicho colegio no puede tener menos de 6 alumnos ni más de 8, que se dedicarán a las conferencias de Sagrada Escritura, Teología Escolástica, Dogmática y Moral siguiendo de Locis Theologicis e Historia Eclesiástica. El curso se iniciará el día después de la fiesta de San Francisco de Asís, diariamente tendrán dos conferencias una por la mañana y otra por la tarde, durante los primeros meses del curso estudiarán Teología Escolástica-Dogmática hasta finales de noviembre; luego los actuantes saldrán a dar conferencias a los conventos de Talavera, Ocaña y otros de la zona; las actuaciones durarán hasta el día de Navidad; más tarde tendrán unos días de asueto. Después retornarán al convento la víspera de Reyes, prosiguiendo los cursos de Teología Escolástico-Dogmática; las clases de coloquio durarán una hora empezando a las 8.30 y las de tarde después de Vísperas, las conferencias las presidirá un lector. Se tendrán seis actos en el colegio en cada trienio, el regente de la casa elegirá el tiempo y la materia sobre la que se haya de argumentar, los encargados de realizar las argumentaciones serán los estudiantes más aprovechados elegidos por sus lectores. Los jueves por la mañana desde que se inicia el curso hasta San Juan, se instruirá a los colegiales en Oratoria Cristiana; los miércoles se dedicarán al estudio de filosofía moral sobre algunas de las cuestiones de la Santa Regla. Los estudiantes tienen la obligación de acudir a la misa mayor y a la oración mental

---

<sup>304</sup> Estatutos y Ordenaciones de la Santa Provincia de San José de los religiosos menores descalzos de la más estrecha observancia de Nuestro Padre San Francisco en Castilla la Nueva, Madrid 1802, B.N: 3-71003, págs 90-97.

que hay después de ella, además deben ir a Vísperas y Maitines, junto a la hora tercia todos los domingos y fiestas de guardar; cuando concluye el curso, estarán exentos de maitines de noche pero deberán asistir a Vísperas. Junto a estas obligaciones vinculadas al Coro, los colegiales tienen otras de carácter diferente que son: acompañar a los lectores y maestros a sus sermones además de a otros actos de la Comunidad, siendo tratados como predicadores mozos; estar recogidos dentro de los conventos para sólo salir en caso de fuerza mayor. Cuando los actuates concluyen su formación, serán pasantes durante 3 años en el colegio, luego realizarán lectorías de Artes, durante cuatro años y medio, pudiendo ascender luego a lector de teología o maestro lector, según su antigüedad. Como se puede observar, la función del colegio de actuates es doble: por un lado, dar la adecuada preparación a los futuros predicadores que serán enviados a las misiones interiores por Castilla la Nueva y por otro lado, la formación de los lectores y maestros que eduquen a los nuevos.

Después de cursados los diferentes estudios, los coristas están preparados para recibir las órdenes mayores, así como para dedicarse a la práctica de la predicación; luego, si realizan ésta con aprovechamiento, proseguirán su carrera como confesores. El Concilio de Trento establece las edades mínimas para desarrollar los diferentes órdenes, para acceder a Epístola se han de tener 22 años de edad, para Evangelio, 23 años y para sacerdote, 25 años.<sup>305</sup> A continuación las provincias descalzas legislan los exámenes a

---

<sup>305</sup> Constituciones de la provincia de San Diego de Andalucía..., Cádiz 1763, pág 69.



los que deben someterse los ordenantes antes de recibirlos; cada provincia impone un número de examinadores que oscilan entre 2 y 3, quienes han de ser "religiosos graves", lo que significa tener edad madura y ejercer los oficios de predicación o de confesión. Dicho examen comprende las siguientes materias: gramática, doctrina cristiana, censuras eclesiásticas y conocimiento de los sacramentos; los examinadores darán cuenta de los resultados de los exámenes a la Comunidad, que es la que dará los votos definitivos a los ordenantes, algunos textos establecen penas para los que aprobasen a los no adecuados o poco preparados:

"No aprueben a los que no estuvieren suficientes, así en Gramática, como en lo que toca a Sacramento y Doctrina Christiana, pena de ser castigados los que obraren lo contrario con dos ayunos de pan y agua".<sup>306</sup>

Algunas provincias imponen unos años mínimos de hábito para que accedan a los órdenes los que ya hubiesen cursados estudios antes de ingresar en la descalcez; así en la provincia de San Pablo Apóstol han de tener 3 años de hábito para ordenarse de Epístola y 5 para celebrar Misa;<sup>307</sup> en cuanto a los estudiantes, los artistas podrán ordenarse sólo de Epístola durante su trienio de estudios y los de teología podrán en el suyo de Evangelio y de Misa, esto lo harán 3 ó 4 meses antes de que acaben sus cursos para que las

---

<sup>306</sup> Estatutos, formulas y penas regulares para el régimen y gobierno de esta santa provincia de San Gabriel..., Valencia 1699, pág 34.

<sup>307</sup> Ordenaciones de esta Santa Provincia de San Pablo Apóstol..., Salamanca 1707, pág 28.

obligaciones de los estudios no dispersen los trabajos de los recién ordenados. Las prescripciones enunciadas aparecen también en los textos de las provincias de San Gabriel y San José.<sup>308</sup>

Volvamos al proceso para recibir los órdenes mayores. Una vez que los ordenantes tienen los votos positivos de sus respectivas comunidades, los guardianes de los conventos los envían a recibirlos a las casas donde morarán, con testimonio firmado por ellos del día en que salen y donde van a ordenarse; todos se ordenarán dentro de sus obispados y por el obispo del lugar, como fue legislado por el Concilio de Trento, pero el Ministro Provincial puede dar licencia a algún religioso para que vaya a recibir los órdenes fuera de los obispados de la Provincia en cuestión; pero si alguno se ordenase sin licencia del Ministro fuera de la provincia sufrirá una serie de penas: "Pena de ser privado el ordenando por dos años de poder recibir ordenes. Y si se ordenase de sacerdote, queremos que sea suspenso del ejercicio del sacerdocio por el mismo tiempo".<sup>309</sup> La mayor preocupación que reflejan algunos textos es que haya religiosos que puedan ejercer los órdenes sacros sin estar previamente ordenados; es para esos casos para los que se establecen las penas más duras que pueden llegar hasta el encarcelamiento:

---

<sup>308</sup> Estatutos, formulas y penas regulares para el régimen y gobierno de esta Santa provincia de San Gabriel..., Valencia 1699, pág 33.

Estatutos y ordenaciones de esta Santa Provincia de San José..., Madrid 1710, pág 22.

<sup>309</sup> Estatutos, formulas y penas regulares para el régimen y gobierno de esta Santa provincia de San Gabriel..., Valencia 1699, pág 34.

"Será castigado, el que ejerza de diácono y subdiacono, sin haber recibido los ordenes, con ser detenido por espacio de 5 años de poder recibir ordenes y por los mismos años reducido al estado de novicio. Y si alguno celebrase misa, sin estar ordenado para ello, sea encarcelado 3 años, y por toda su vida conserve el estado de Corista".<sup>310</sup>

Cuando los ya ordenados regresan a sus conventos, realizarán una serie de trámites antes de cantar su primera misa: tener licencia del Provincial, que la otorgará tras tener testimonio del guardián del ordenado y de dos religiosos "graves" de que tiene suficiencia en las ceremonias y rúbricas del misal, es decir de los comentarios a los textos religiosos aceptados por Trento; hacer ejercicios espirituales durante diez días a fin de que se preparen a conciencia para el acto que realizarán; durante esos días los prelados conventuales no podrán ocuparlos en otras funciones que puedan distraer su atención. Cumplidos los presentes trámites, que aparecen reflejados en los estatutos de las provincias de San José y San Pablo, los ordenados cantan su primera misa y se convierten en sacerdotes de pleno derecho.<sup>311</sup>

#### b) Maestros y Lectores.

Los maestros y lectores son los encargados de educar a los estudiantes, y están claramente definidos en las provincias de San Juan Bautista, San Pedro de Alcántara y de la Inmaculada Concepción, ya que en el resto de las provincias se citan a dichos personajes, pero no se legisla de manera específica

---

<sup>310</sup> Opus cit, pág 35.

<sup>311</sup> Estatutos y ordenaciones de la provincia de San Joseph..., Madrid 1710, pág 22. Ordenaciones de esta Santa Provincia de San Pablo Apóstol..., Salamanca 1707, pág 30.

sobre sus funciones y características.

Los maestros y pasantes deben ser religiosos espirituales (que cumplan plenamente los deberes de la Regla), celosos, prudentes y de suficientes conocimientos para que puedan ejercer la educación y enseñanza de la juventud; para acceder a los citados cargos, se celebrarán oposiciones en el Capítulo y la Congregación, mediante el siguiente sistema: se escogerán puntos de filosofía sobre los que razone el opositor 24 horas antes de la lección, que durará media hora de exposición, y un cuarto de hora para refutar argumentos contrarios a sus tesis; cada opositor leerá una vez y argumentará dos; los encargados de juzgar a los opositores serán dos lectores de teología, nombrados por el Definitorio que elegirán a los que consideren más idóneos para ocupar el oficio. Si quedase vacante el oficio de maestro, antes de la época de las oposiciones (entre el Capítulo Provincial y la Congregación), el Ministro con el parecer por escrito de la mayor parte del definitorio nombrará a otro para el puesto. ¿Qué funciones deben realizar los maestros de estudiantes? Deben presidir las conferencias que se celebran en las casas de teología todos los días no festivos de 2 a 3 de la tarde, desde el 1 de mayo hasta San Juan, y de 5 a 6 el resto del año, las conferencias serán de filosofía, también presidirán en "un acto de conclusiones en las casas de teología escolástica... y se presentarán argumentos religiosos graves y doctos, durará el acto dos horas".<sup>312</sup>

---

<sup>312</sup> Constituciones de la Provincia de San Pedro de Alcántara de los religiosos menores descalzos de N.P.S Francisco, Granada 1724, pág 52.  
Ordenaciones y formulario de esta Santa provincia de la Inmaculada Concepción...,

Junto a los maestros, la educación de los estudiantes queda en manos de los lectores; cada provincia impone unas características que tienen que reunir los citados personajes, y una forma de acceder al cargo en cuestión. Así la provincia de San Juan Bautista establece que deben ser doctos y sacerdotes elegidos por el definitorio de la provincia; el mecanismo de elección es el siguiente: el Provincial hace inquisición durante su visita a las casas de teología de quienes son los estudiantes más avanzados en letras y virtud del curso, para entre estos buscar el más preparado para ser lector en el próximo curso. Además de los lectores habituales existirán otros que serán los encargados de examinar a los estudiantes cuando termine su curso:

"Ultra desto nombrará nuestro hermano Provincial un religioso docto, y de toda satisfacción, que examine a los artistas acabado el compendio, al qual le pondrá Santa Obediencia para que declare lisa y llanamente los que hallare insuficientes, los quales sean quitados luego. Y jamas el examinador sea el mismo lector".<sup>313</sup>

La Provincia de San Pedro de Alcántara establece un sistema de oposición diferente para acceder a las lectorías de Artes y de Teología. Los que quieren ser lectores de Artes deben avisar al Ministro Provincial y demás miembros del definitorio; para ser admitidos al examen tienen que presentar testimonio jurado de suficiencia y buenas costumbres; una vez admitidos, el examen se desarrollará de esta manera: se abrirán los libros de Aristóteles, dos

---

Madrid 1765, págs 79-80.

<sup>313</sup> Constituciones y estatutos de la provincia de San Ivan Bautista..., Valencia 1658, pág 30.

de metafísica y otro de física, por la página que salga a suertes, durante 24 horas se preparan el tema que les haya tocado, respondiendo a los dos argumentos que presente el Sabio de Estagira, el opositor con el suyo propio; la lección durará media hora, más un cuarto de hora para comentar los citados argumentos. La oposición será presidida por el definitorio en pleno que nombrará a dos lectores de teología escolástica para asistir a los exámenes; todos elegirán al opositor más preparado que se transforma en lector y aquellos candidatos que no consiguieran la cátedra, serán nombrados maestros de los estudiantes de teología escolástica. Sin embargo, los lectores de teología escolástica serán escogidos directamente por los miembros del definitorio; por su parte, los lectores de teología moral también han de ser instituidos por el definitorio, pero además: "El elegido debe haber sido definidor o tener suficiencia en escolástica".<sup>314</sup>

Por su parte, la Provincia de la Inmaculada Concepción también impone el sistema de oposición para acceder a la cátedra de Artes; como en el caso de los maestros, las oposiciones tendrán lugar durante la celebración del Capítulo Provincial o congregación; el sistema de examen será como el de la Provincia de San Pedro de Alcántara, pero la Inmaculada introduce un elemento obligatorio nuevo: "Los Passantes y Maestros tendrán obligación de

---

<sup>314</sup> Constituciones de la Provincia de San Pedro de Alcántara..., Granada 1724, pág 51.

concurrir a ella (oposición), hasta que sean electos lectores".<sup>315</sup>

En cuanto a los lectores de teología escolástica, también como en San Pedro Alcántara, serán instituidos por el definitorio, pero para ello deberán haber leído Artes, y haber pasado 12 años dedicados al ejercicio literario que es la enseñanza de gramática a los estudiantes. La función del lector de teología es dar las lecciones que desde Todos los Santos hasta San Juan serán dos diarias, una después de prima y otra después de vísperas; si en la casa, hubiesen dos lectores, el más antiguo en la lectoría leerá primero, y si fuesen instituidos al mismo tiempo, leerá primero el más antiguo de hábito; ambos deberán asistir a las Conferencias. Cada lector enseñará una cosa diferente:

"El lector de prima explicará el tratado de Sagrada Escritura el tercer año; y el de vísperas enseñará la práctica de la predicación, haciendo que los estudiantes saquen un sermón y lo prediquen".

Las conclusiones se tendrán 4 veces al año, asistiendo a ellas toda la Comunidad y en ellas trabajarán todos los estudiantes; los lectores sacarán testimonio de haber celebrado las dichas conclusiones, que firmarán el guardián y los discretos del convento presentándolas en el Capítulo o Congregación. Los lectores de escolástica no darán por terminado el curso hasta el mes antes del Capítulo o de la Congregación, tras realizarse el último examen.

Los lectores de moral, como en el caso anterior, serán nombrados por el Definitorio, teniendo preferencia para desempeñar el cargo el que hubiese

---

<sup>315</sup> Los entrecomillados que van a continuación y hasta una nueva referencia pertenecen a: Ordenaciones y formulario de esta Santa Provincia de la Inmaculada Concepción..., Madrid 1765, pág 79-83.

sido lector de Teología que se encontrase desocupado, y en defecto de esto cualquier religioso graduado que hubiese sido definidor u otro oficio de la Orden. Sus obligaciones consistirán en tener todos los días dos lecciones de hora y media de duración en la tarde; se empleará la primera media hora en explicar la lección y el resto del tiempo se dedicará a las conferencias; pero los argumentos se propondrán y responderán por materias; los sábados se explicará un punto de teología mística, salvo los días que fuesen festivos.

El texto de la Inmaculada Concepción indica lo que se puede enseñar ya que se dice "Exortamos encarecidamente, que no escriban, prediquen, usen, ni enseñen doctrinas menos ajustadas, seguras y bien sonantes". Hay que seguir la filosofía escolástica tanto de Santo Tomás de Aquino como de Duns Scoto, y si alguno enseñase una doctrina moralmente laxa, sufrirá una serie de penas:

"Y los que se hallare, que predican, escriben, o aconsejan doctrinas anchas que pueden oponerse a la mayor pureza de conciencia, bondad y perfeccion religiosa, si son lectores o predicadores, sean ipso facto suspensos de sus oficios por 4 años, quemados los papeles... los religiosos de otra clase, demás de lo dicho, sean privados de los actos legítimos por 4 años, lleven un palo en la boca, sean disciplinados en Comunidad, y reprehendidos como temerarios y escandalosos".

Finalmente, el ordenamiento de la presente provincia establece los alivios de coro que tendrán los lectores por el ejercicio de su oficio; estos son: no asistir en todo el año a completas, ni al cuarto que le sigue por la tarde; el que lee por la mañana no acudir a tercia y el que lee por la tarde a vísperas, y ninguno de los lectores acudir a prima, a misa rezada, ni a las horas que se siguen después. El día que el lector presidiera las conclusiones "estará exempto



del Choro; y los 8 dias antes, a ningún quarto assistirá".

A lo largo del presente epígrafe, hemos puesto de manifiesto la importancia que los textos legislativos de la descalcez conceden a la educación y formación de sus religiosos desde que salen del noviciado y entran en los profesorios, para luego proseguir sus estudios como coristas para obtener el que tuviere valía los órdenes mayores, y seguir su carrera en la orden como predicadores o confesores, oficios a los que dedicaremos los siguientes puntos.

#### 5.6. Los predicadores

El oficio de la predicación aparece como consustancial al movimiento franciscano desde sus inicios, ya que las dos primeras Reglas redactadas por el Santo Fundador de la Orden, establecen las características tanto del predicador como de las predicaciones que se hagan, imponiendo un determinado tono a los sermones, para que estos sean humildes y sobrios. La primera Regla trata el tema de una manera más extensa y detallada que la segunda o bulada. Así la primera regla impone que sólo se puede predicar cumpliendo las disposiciones de la Iglesia con la autorización del Ministro, pero la forma más adecuada de predicar consiste en que "todos los hermanos prediquen con las obras".<sup>316</sup> Los predicadores no deben envanecerse por su trabajo, ni por sus buenas obras, sino que siempre deben mantener una actitud humilde, buscando

---

<sup>316</sup> SAN FRANCISCO DE ASIS: Obras completas, Madrid 1995, pág 102.

mostrar el amor y la sabiduría divina. Sin embargo, la Regla bulada hace mayor hincapié en los aspectos jurídicos y prácticos: así los predicadores no pueden ejercer su misión en la diócesis de un obispo que se lo haya prohibido, sólo pueden predicar aquellos que han sido examinados y aprobados por el Ministro General de la fraternidad que es el único que puede conceder el oficio de la predicación, y finalmente legisla como debe ser la misma además de como debe llevarse a cabo:

"Amonesto además y exhorto a estos mismos hermanos a que, cuando predicán, sean ponderadas y limpias sus expresiones, para provecho y edificación del pueblo, pregonando los vicios y las virtudes, la pena y la gloria, con brevedad del lenguaje, porque palabra sumaria hizo el Señor sobre la tierra".<sup>317</sup>

También los Estatutos Generales de Barcelona reconocidos en la Congregación General de Segovia de 1621, fijan las características que deben cumplir los predicadores de la familia de la regular observancia cismontana, que serán luego imitados por los legisladores descalzos españoles. Así, el predicador debe haber superado con éxito los tres años de teología, tener la autorización de su Ministro Provincial para predicar y ser aprobado para este oficio por el Ordinario del lugar, además de no poder predicar nunca contra el citado obispo: "Guárdense los predicadores en sus sermones de reprehender, vituperar, ni afrenten a los prelados de la Iglesia, como les está mandado por

---

<sup>317</sup> Opus cit, pág 115.

obediencia en el Concilio Vienense".<sup>318</sup> Los predicadores no deben publicar errores, ni escándalos, ni utilizar fábulas y citar lo menos posible a autores gentiles; cuando tengan que reprehender vicios, lo harán siempre en general y sin citar personas concretas; el oficio de predicador se hará por caridad, de manera que no se puede recibir dinero por sermón predicado, pero si recibirán las cosas necesarias para su manutención.<sup>319</sup>

A continuación analizaremos lo que añaden a estos ordenamientos generales cada una de las provincias descalzas en sus principales textos legislativos. Empezaremos por la provincia de San Gabriel y seguiremos con el resto de las provincias según su orden de fundación. Así, el texto de San Gabriel de 1699 fija que no se puede instituir a un religioso predicador que no haya estudiado 3 años de Artes y 3 de Teología, una vez nombrado predicador por todo el definitorio, es necesaria la patente del Ministro provincial y tener la licencia del obispo metropolitano para ejercer la predicación; incluso cuando un predicador ya instituido (por ejemplo que fuese sacerdote antes de ingresar en la orden), se quedase en la provincia para poder ejercer su oficio necesita de la licencia del definitorio; cuando alguno no cumple con lo que aquí se ha dicho, sufrirá las siguientes penas: "Pena al que hiciere lo contrario de ser privado de la predicación y actos legítimos al arbitrio

---

<sup>318</sup> Estatutos generales de Barcelona para la familia cismontana de la Regular observancia de N.P.S Francisco reconocidos en la Congregación General en Segovia, Madrid 1746, pág 42.

<sup>319</sup> Opus cit, pág 43.

del Difinitorio".<sup>320</sup> Todos los conventos tendrán asignados por tabla de oficios un predicador conventual, salvo los conventos de Almendralejo y Lorian, que tendrán dos predicadores conventuales que ejercerán además su oficio en las villas de Almendralejo y Montijo. Anteriormente hemos dicho que los predicadores no podían recibir dinero por sus sermones, sin embargo el texto de San Gabriel dice:

"Ningún predicador puede valerse de la limosna pecuniaria que le dieren por los sermones, ni disponer de ella a su arbitrio, sino que las entregará al Syndico, pena al que no observare este mandato de ser castigado como propietario y la misma para el guardián que lo consintiera".<sup>321</sup>

La época en que las predicaciones tienen mayor importancia es en Adviento y Cuaresma, por lo que el texto impone penas para los religiosos que teniendo esos días predicación no la cumpliesen, castigándoles con la pérdida del oficio y las exenciones que hubiesen logrado por el ejercicio del mismo. El oficio de la predicación lleva consigo las exenciones siguientes: no tener que acudir a la hora de prima y el día que estuviesen ocupados con algún sermón no irán a sexta, nona, completas y maitines; la finalidad de estas relajaciones: "que se animen los demás a trabajar en los púlpitos de la misma forma que ellos";<sup>322</sup> las mayores exenciones son para aquellos predicadores

---

<sup>320</sup> Estatutos, formulas y penas regulares para el Régimen y gobierno de la Santa Provincia de San Gabriel..., Valencia 1699, pág 144.

<sup>321</sup> Opus cit, pág 145.

<sup>322</sup> Opus cit, pág 145.

conventuales que predicasen tres sermones en cuaresma cada semana, quienes estarán exentos de Coro desde la Septuagésima hasta Dominica in Albis.

En la provincia de San José para ser predicador se debe tener un mínimo de inteligencia y de elocuencia junto con conocimientos de Sagradas Escrituras, Teología moral y Escolástica, pero sin fijar años de estudios necesarios como se hacía en la provincia anterior; pero impone 12 años mínimos de hábito y 30 de edad años para poder ejercer la predicación, además ha de ser sacerdote, siendo instituido por Congregación Intermedia o Capítulo Provincial, antes de ser nombrado será examinado de su idoneidad para el oficio y todos los que se hallen aptos se reunirán en la casa de estudios "porque Pío IV ordena que los predicadores se junten en la casa de moral, hagan todos dicha profesion".<sup>323</sup> El paso siguiente es recibir la autorización del obispo, para poder ejercer su oficio. Los predicadores conventuales accederán a dicho puesto después de haber ejercido durante tres años la predicación, siendo instituidos por el definitorio provincial que valorará los estudiados realizados predicando veredas (sermones que se predicán a diario), domínicas (sermones dominicales) y los sermones que les hubieran encomendado como suplencia de púlpito. Cuando el religioso ya es nombrado predicador, necesitará siete años de ejercicio del oficio para conseguir la mesa traviesa con toda justicia, computando un número total de 252 sermones; hay

---

<sup>323</sup> Estatutos y Ordenaciones de la Santa provincia de San Joseph..., Madrid 1710, pág 66.

un caso que establece la provincia de frailes no predicadores que tendrán los mismos derechos que estos que es el de dos misioneros: "el de San Gil de Plazas y el principal de Cuenca, ganan la mesa traviesa a los 7 años de este ejercicio, como si fueran predicadores conventuales".<sup>324</sup> A los predicadores no conventuales, pasados los 3 primeros años, también se les contarán los sermones que predicaren, para que cuando llegasen a la cifra arriba dicha se les diera un premio por el ejercicio de su oficio.

Pero ¿Cómo se computan los sermones? El predicador va anotando en un papel, los sermones que predica; todos los años por el domingo de resurrección, le dará el guardián testimonio firmado con el juramento en presencia de los Discretos en que de los sermones que el predicador ha dado, guardando dichos testimonios para presentarlos al Definitorio. Los predicadores conventuales de púlpito tendrán su asiento en el refectorio en el cantón de mano izquierda (no olvidemos la forma de U invertida de esta habitación); si hubiese dos se precederán entre sí por antigüedad de hábito, eliminando la de nombramiento que aparecía en la provincia anterior; dentro de esta cuestión de preeminencia competirán con los lectores de Artes y Moral. En cuanto a las exenciones a las que tienen derecho por la realización de la predicación son: el conventual que dijese 3 sermones cada semana en cuaresma queda libre de Coro, salvo las disciplinas y los días clásicos que son los festivos importantes dentro de la provincia; durante el resto del año no irán a Prima y se saldrán de

---

<sup>324</sup> Opus cit, pág 67.

la misa mayor cuando no sea cantada, no acudirán a los cuarto de oración mental que se tienen a lo largo del día en el Coro salvo al que se tiene en verano; los que tienen 2 sermones semanales en cuaresma no irán en todo el año a Prima, ni a misa rezada ni al cuarto de oración, que le pareciere más conveniente. El tema de los predicadores termina con una referencia a quien puede tener libros particulares para su uso, desde una Biblia hasta casos concretos de predicación.

Los Estatutos de San José de 1763 introducen algunos elementos nuevos al legislar sobre la figura de los predicadores. Así impone penas a aquellos que falsifiquen patentes para ejercer la predicación: "Si en alguna ocasión sucediere presentarse al definitorio algún testimonio fingido o contrahecho, se rasgue, castigando al delincente rigurosamente, y aplicándole las penas de los que falsean públicos instrumentos".<sup>325</sup> También añade novedades en el tema de las exenciones a las que tienen derecho los predicadores en función de su oficio; así los no conventuales estarán libres de prima y de un cuarto de oración los 8 días antes de un sermón. La mayor innovación aparece en la creación de un seminario para preparar misioneros que se situará en el convento que el definitorio considerase más conveniente; la función de dichos misioneros es hacer predicaciones especiales por los pueblos, en lo que se denomina misiones interiores; se reglamenta incluso cada

---

<sup>325</sup> Estatutos y Ordenaciones de la Santa Provincia de San José de los religiosos menores descalzos de nuestro Padre San Francisco, Madrid 1763, pág 103.

cinco años puedan predicar en los pueblos estos misioneros, pero si en algún caso particular un misionero repitiese la predicación antes del tiempo señalado "se participe a Nuestro hermano Ministro Provincial, para que siendo exemplar edificación de los fieles, y crecido de nuestro Santo hábito, disponga en el caso, lo que parezca más conveniente".<sup>326</sup>

Por su parte, la provincia de San Juan Bautista añade elementos nuevos en el tema en cuestión, así los predicadores deben ser instituidos por el definitorio legítimamente congregado, haciendo un decreto en el libro de la Provincia en el que conste su nombramiento; como en los casos anteriores, es necesaria la autorización del obispo para ejercer la predicación y el que predique: "Sea castigado con suspension o inhabilidad para dicho oficio".<sup>327</sup> Las calidades que debe reunir un predicador son: ser sacerdote y haber oído dos trienios de Artes y Teología, además de haber aprobado un examen al que será sometido o por el definitorio o por dos religiosos nombrados por él de los más doctos. La provincia limita el número de libros que pueden tener para su uso los predicadores, tratándose de una Biblia y otros dos más, y ningún otro aunque sea prestado: "Lo contrario castigue nuestro hermano Provincial, y los quite, y no dé licencia para más".<sup>328</sup> También hace hincapié en que antes

---

<sup>326</sup> Opus cit, pág 105.

<sup>327</sup> Constituciones y estatutos de la provincia de San Ivan Bautista..., Valencia 1658, pág 80.

<sup>328</sup> Opus cit, pág 81.



de utilizar un manuscrito de temas sagrados de autor desconocido, lo deben estudiar personas adecuadas de la provincia que aseguren que su doctrina está de acuerdo con la oficial admitida por la iglesia, y de otra manera no sea utilizado.

En cuanto a las exenciones a las que tienen derecho los predicadores, son: el día del sermón y el anterior estarán libres de acudir al Coro, en los demás días irán a Vísperas y Maitines, a todos los cuartos de oración y al oficio de difuntos; pero pese a los citados alivios, la provincia establece que los predicadores no dejen de asistir a rezar a alguna hora al Coro. El texto en cuestión reactiva la prohibición de no afrentar a los prelados desde los púlpitos, como ya recogía los Estatutos Generales, tampoco se permite que se digan errores o herejías aunque sea para refutarlas, ni se citen autores gentiles, ni se traten cuestiones difíciles e intrincadas, ni se sea demasiado culto, de manera que se alejen del público general; y el predicador que en lo anterior fuese negligente en el cumplimiento de sus obligaciones, sufrirá las siguientes penas:

"Si siendo amonestado no se enmendaré, nuestro hermano provincial le suspenda de la predicación o le dé otro castigo; y si fuere necesario, de cuenta al difinitorio para que le prive, y castigue con mayores penas, si juzga convenir".<sup>329</sup>

Además, la provincia dice que los predicadores no se mezclen en asuntos de seculares porque esto perturba la paz conventual, y si en alguna ocasión tienen que hacerlo sea con licencia del prelado, pero jamás se

---

<sup>329</sup> Opus cit, pág 84.

dediquen a arreglar casamientos, por los problemas que de esto se puede derivar para la Orden.

La Provincia de San Pablo legisla su propia forma de instituir predicadores, con el siguiente objetivo: "Por quanto la reforma de las costumbres y aprovechamiento espiritual de los fieles, depende mucho de la acertada elección de los ministros evangélicos".<sup>330</sup> Como en casos anteriores, el predicador tiene que ser sacerdote o diácono y haber terminado los estudios de Artes y Teología; también serán examinados por dos religiosos doctos que serán nombrados por el Provincial, pero el elemento nuevo es que serán aprobados por su Comunidad mediante voto secreto de los religiosos moradores de los conventos mediante habas blancas y negras, que mostrarán si la vida del candidato es moralmente adecuada para el cargo; y el que no tuviese dichos votos no será instituido predicador. Tampoco se pueden nombrar predicadores a aquellos que tienen alguna inhabilidad que aparezca recogida en el libro de actas capitularas. Los predicadores son los religiosos que pasan más tiempo fuera de los conventos, por lo que se les dice que tengan el menor contacto posible con seglares, evitando no cumplir las obligaciones de su estado, de manera que no abandonen el rigor y la aspereza del modo de vida descalzo. Si en las otras provincias podían haber en algunos conventos dos predicadores conventuales, en la de San Pablo sólo puede haber uno por

---

<sup>330</sup> Los entrecomillados que van a continuación y hasta una nueva referencia pertenecen a: Ordenaciones de esta Santa Provincia de San Pablo apóstol..., Salamanca 1707, págs 105-109.

convento que pueda computar para lograr antigüedad a la hora obtener preeminencia por su estado; los citados predicadores conventuales tienen la obligación de predicar todos los sermones de tabla que se asignen por Capítulo para que los realicen los frailes de ese convento, y en ellos entran también los predicadores de plaza que son los que realizan su trabajo en cualquier iglesia del pueblo. Los predicadores conventuales tendrán su sitio en la mesa traviesa tras 7 años de predicación, pero si por obediencia les mandasen otro oficio útil para la provincia como Secretario o Lector de moral, este tiempo también les computará para lograr la mesa traviesa; si el oficio fuese maestro, 3 años de maestría equivaldrían a 4 de predicación conventual. También conseguirán mesa traviesa los que hayan predicado en misiones 10 años ó 14 de predicación no conventual.

También se establecen las exenciones de Coro para los predicadores; así los conventuales son aliviados no acudiendo a la hora de prima, a la oración mental que le sigue, a la misa mayor cuando es rezada, a la que tampoco asistirán los demás predicadores. Los no conventuales serán libres de prima los 8 días antes de predicar un sermón; cuando uno de estos tienen que decir en 8 días tres sermones de diferentes temas a uno o varios auditorios estén todos los días citados libres de acudir al Coro; el que tiene que predicar dos será aliviado de la misa mayor, de las cuatro horas menores, de Completas y de la oración mental; pero los citados 2 ó 3 sermones no libran de acudir a la disciplina que se hace en Comunidad. Pero nuestra provincia legisla sobre todo

penas para castigar a los predicadores que no hacen los sermones que le son encargados y así los que a los 7 años no han predicado los suficientes sermones para ocupar un sitio en la mesa travesa: "No se le buelvan a dar predicaciones por espacio de 6 años, y por este tiempo se sentarán en el último lugar de los sacerdotes". Para los que ya han logrado su premio y se excusan de predicar los sermones que se les encomiendan también resultan penalizados: "Hagan una disciplina en Comunidad y la penitencia de pan y agua sin dispensacion. Y si alguno fuese notablemente defectuoso en dicha excusa, no puede ser electo guardián en 4 años". La obligatoriedad de predicar dura hasta los 60 años, a no ser que hubiesen otros más jóvenes en el convento que realizasen esta función, yendo a predicar a los pueblos. Los predicadores de esta provincia no pueden tener escribientes que les busquen los libros para preparar los sermones, utilizando sólo aquellos que ellos mismos puedan sacar y estudiar de las bibliotecas conventuales; y cuando los hermanos predicadores son mudados de un convento a otro, los hermanos guardianes y presidentes tienen la obligación de enviarles sus papeles en dos dias con un tercero o un donado: "Y el guardián que no cumpliese con esta obligación sea irremisiblemente suspenso de su oficio por 15 dias; y si fuera Presidente, haga la disciplina y coma pan y agua en Comunidad".

La Provincia de San Diego de Andalucía dedica a los predicadores dos capítulos separados, en uno legisla sobre los conventuales y en otro sobre los predicadores de plazas. Lo que más llama la atención de esta provincia es que

no establece los estudios mínimos necesarios, ni los años de hábito para ocupar dicho cargo, de manera que lo único que se dice es que los predicadores conventuales serán nombrados directamente por el Ministro Provincial. Sin embargo, lo que establece la Constitución de 1763 con mayor detalle son las obligaciones que deben cumplir ambos tipos de predicadores; los conventuales tienen que predicar todos los sermones de Tabla de los conventos, aunque no haya un hueco de 8 días entre ellos, pero no se les puede obligar a predicar dos sermones en un mismo día; además el texto define lo que son los citados sermones:

"Declaramos sean entendidos las dos ferias que comunmente se predicán en la Quaresma en nuestros conventos, conviene a saber los domingos de Quaresma, Miércoles de ceniza en algunos conventos, y los Viernes y los Jueves de Quaresma, según la costumbre de los conventos. Igualmente son sermones de tabla todos aquellos, que tuvieren los Conventos de dotacion o memoria, según podemos tenerlo con arreglo a nuestro Instituto y Regla Seráfica".<sup>331</sup>

La provincia considera también sermón de tabla los que se dicen en las parroquias de los pueblos donde San Diego tenga conventos en época de Cuaresma y Adviento; aunque este último tipo de sermón es obligación del predicador conventual, el prelado puede encomendar a cualquier religioso que los haga, salvo a los lectores que sólo los podrán hacer en período vacacional. La provincia fija el número de predicadores conventuales en dos, de manera que si el que tiene la obligación de decir el sermón cae enfermo, pueda hacerlo el otro, siguiendo luego la alternancia normal con el anterior; deberán tener

---

<sup>331</sup> Constituciones de la Provincia de San Diego de Andalucía..., Cádiz 1763, pág 429.

testimonio firmado de los guardianes y discretos de los conventos en que ejercen su oficio, donde se afirme que han cumplido sus obligaciones, recogiendo dichos testimonios cuando sean trasladados de casa para mostrarlos al definitorio por Capítulo o Congregación para que los aprueben y cuando lleven 12 años de predicación cumplidos reciban el título de Predicador general. La duración del oficio de predicador conventual es el tiempo que el Ministro Provincial estime oportuno, siempre que no supere los 12 años arriba dichos. Estos años serán solares lo que quiere decir que si durante el tiempo en que se ocupa, se reciben encargos de ser Secretario de provincia, Visitador General, o enviado a la Corte de Roma o Madrid para algún negocio de la provincia, el tiempo que ocupasen en estos ministerios se compute como tiempo de predicador conventual, pero deberán presentar testimonio del tiempo que han estado en las citadas ocupaciones.

Los predicadores de plaza son aquellos encargados de predicar en los lugares públicos todos los domingos del año. Su institución corresponde al Ministro Provincial por sí solo y duran en su oficio a voluntad del citado prelado; lo único que exige el texto para el desempeño del oficio en cuestión es: "que sean religiosos habiles para dicho ministerio, y que sean de buen olor (virtuoso) en sus costumbres y procederes Religiosos".<sup>332</sup> Cuando a los predicadores de plaza los instituye el Capítulo, Congregación o Junta definitorial, tienen la obligación de predicar los sermones que le asignase el

---

<sup>332</sup> Opus cit, pág 436.

prelado conventual; pero si por alguna ocupación no pudiesen realizarlos, podrá cumplirlos en otros momentos, buscando el mismo un religioso que le sustituyera en esta obligación; lo que significa que lo que importa es que el sermón se haga cuando es necesario, aunque no lo diga el predicador al que se le encomendó.

La Provincia de San Pedro de Alcántara se inspira en su madre la de San Juan Bautista a la hora de reglamentar el oficio de la predicación. Reconoce que su institución corresponde por Regla al Ministro General, pero éste la delega en el Capítulo Provincial, que nombra predicador con la mayor parte de los votos del Definitorio entre el que debe encontrarse el del Ministro Provincial. El predicador tiene que reunir una serie de características, en las que se unen las que aparecen en las provincias de San José y de San Juan Bautista, así dice: "Ha de haber oído dos triennios Artes y Theologia escolástica; más si algún theologo tomare el habito, podrá ser instituido predicador, teniendo 30 años de edad".<sup>333</sup> Ningún religioso puede ser nombrado predicador fuera de la provincia, y si viniese instituido necesitará para ejercerlo de la licencia del definitorio; en los lugares donde no existan conventos de nuestra provincia, no se podrán predicar sermones en Cuaresma. Los predicadores conventuales existirán uno por convento que será nombrado por el Provincial para sustentar la predicación principal de la casa y del pueblo en que se encuentre el convento. Las exenciones a que tendrán derecho por

---

<sup>333</sup> Constituciones de la Provincia de San Pedro de Alcántara..., Granada 1724, pág 71.

el ejercicio de su oficio son: "No deberán acudir al Choro, pero tendrán obligación de asistir al Oficio Divino, Missas cantadas, Quarto de oracion y oficios de difuntos".<sup>334</sup>

La provincia de la Inmaculada Concepción presenta como elemento original dividir la cuestión de la predicación en tres epígrafes que son: los predicadores del común, los conventuales y los predicadores misioneros. Los del común serán instituidos por los miembros del defensorio en Capítulo o Congregación, cumpliendo la característica de ser sacerdote teólogo "y que hayan estudiado año y medio de moral".<sup>335</sup> Antes de realizar la primera predicación deben hacer profesión de fe en manos de su prelado. Si en provincias anteriores se reglamentaba que no debía decirse en los sermones, el texto en cuestión añade los temas que han de elegirse, siempre se escogerán las Sagradas Escrituras con la interpretaciones de los más importantes autores cristianos, también se tratarán de los Sacramentos y de la imitación de los mártires y santos. Para gozar el título de predicador se ha de haber ejercido el oficio por 3 años con testimonio firmado del número de sermones tanto de calidad como de panegíricos que hubiesen predicado; se eliminará de los 3 años computados el tiempo que hubiesen sido privado de su oficio por castigo o pena. Para conseguir la precedencia que corresponde al oficio de predicador

---

<sup>334</sup> Opus cit, pág 72.

<sup>335</sup> Los entrecomillados que van a continuación y hasta una nueva referencia pertenecen a: Ordenaciones y formulario de esta Santa Provincia de la Inmaculada Concepción..., Madrid 1765, págs 83-87.



se ha de ejercer durante 9 años, predicando 270 sermones en total, de los que 77 tienen que ser panegíricos, que son los que se realizan en alabanza de un determinado difunto y por los que se recibe un donativo. La forma en que se computan los sermones es la siguiente:

"que los guardianes, al poner en el libro de limosna del sermón de encomienda, Quaresma, o Semana Santa, expresen el numero de sermones, y el nombre del predicador, para que N.H Ministro en sus visitas, quando registra las cuentas, note en un libro, que tendrá para este fin, lo que cada predicador huviere predicado; y dicho libro lo verá el Difinitorio, quando el predicador presente a los 9 años los testimonios".

Los predicadores conventuales, como en las anteriores provincias, son nombrados por el definitorio, que los escoge entre aquellos que han ejercido por tres años la predicación común, que tengan fama por sus estudios y ejecución de sus sermones. Las exenciones que gozan por el ejercicio de su oficio son las misma que estableció la de San José, los que prediquen 3 sermones semanales en cuaresma de todo el Coro y de la misa rezada en ese tiempo, pero deben acudir al cuarto de oración que se dice en verano; los que predicán dos sermones cuaresmales no irán en todo el año a prima, misa rezada y un cuarto de oración. Pero lo original que introduce la provincia de la Inmaculada Concepción son las penas para aquellos religiosos que no quieren hacerse cargo del oficio de predicador conventual: "El predicador, que sin legitima causa se escusare de ser conventual, quando se lo mandan; y el que despues de conseguir la precedencia, o de haver sido guardián no se aplica a predicar lo que pueda, tenga la pena de no ser propuesto para ser prelado".

El tercer tipo de predicador es el misionero; encargado de predicar por los pueblos de la provincia que no tienen convento de la orden, pero reclaman religiosos para los sermones; su campo de acción se centra en la zona de Cuenca y de su serranía. El misionero debe tener 6 años de predicación y ser docto, se integrará dentro de un grupo que se repartirán por los pueblos a la hora de preparar los sermones; al frente del citado grupo se situará el **Prefecto de la misión** que será el misionero más antiguo en precedencia de los que forman el grupo en cuestión. El religioso que no perteneciese al convento de Cuenca al que correspondiese dicho oficio, llevará un compañero para que no marche solo por los caminos; las exenciones de Coro a las que tendrán derecho, son las mismas que las de los predicadores del común, logrando idénticas precedencias que estos cuando cumplan los 9 años de predicación y el número de sermones que se exigen.

Las conclusiones que podemos extraer de todo lo que se legisla sobre el oficio de predicador son de diversa índole; en primer lugar, es una fuente de ingresos para los conventos descalzos en general y para el predicador que lo dice en particular, ya que aunque en teoría las limosnas por las predicaciones deben depositarse en su integridad en casa del Síndico, dando éste al predicador lo que fuese necesario para sus gastos, la realidad es que parte de la limosna queda en manos del predicador en cuestión; de ahí que las constituciones impongan penas de propietario al religioso que se quede con parte de la limosna del sermón, al mismo tiempo que pone límites al número

de sermones a predicar, para que un cierto afán de lucro no sobrecargue a los religiosos de predicaciones. En segundo término, la predicación es un elemento que sirve para dar a conocer la orden descalza entre el pueblo, que es el que mantiene a los conventos con sus limosnas, por lo que establece un nivel mínimo de estudios, de capacidad intelectual y de oratoria para aquellos que quieran desempeñar el citado oficio; esto hace que los textos legislativos de cualquier tiempo impongan una serie de características que tienen que cumplir los que quieran ser predicadores.

Vinculado a lo anterior, se establece todo un "cursus honorum" para los que desempeñen de forma adecuada el oficio de predicador: el grado inferior sería el predicador del común, que puede ascender al cargo de predicador conventual, con lo que se beneficiaría de una precedencia determinada por el ejercicio de unos ciertos años de oficio y como colofón, la posibilidad de ascenso a las prelacías, desde guardianes hasta los oficios mayores de cada provincia. Y para finalizar con las presentes conclusiones, la predicación lleva consigo una serie de exenciones de Coro que sirven para ayudar a preparar los sermones, pero en realidad se transforma en una manera de premiar a los predicadores por el ejercicio de su oficio; hasta que, como veremos al comentar las cartas patentes en otro capítulo del presente trabajo, los Coros se queden en algunos momentos casi despoblados.<sup>336</sup>

---

<sup>336</sup> Sobre la figura de los predicadores hay una serie de artículos de Fernando Negredo del Cerro que son: "Levantar la doctrina hasta los cielos: El sermón como instrumento de adoctrinamiento social", en MARTÍNEZ RUIZ, E y SUAREZ GRIMON, V (eds) Iglesia y

### 5.7. Los Confesores.

El otro oficio mediante el que los religiosos descalzos ejercen su influencia dentro de los propios claustros y fuera de ellos, es el de la confesión; con ella, el religioso accede tanto a la conciencia del hermano en la Orden como a la de los fieles, pudiéndolas moldear de alguna forma. Este motivo hace que el oficio de confesor se reglamente hasta el más mínimo detalle, acompañando al oficio de predicador, ya que ambos se complementan entre sí. Las constituciones descalzas se inspiran para este tema en los Estatutos Generales de Barcelona, que establecen la existencia de confesores de seglares, de mujeres y de monjas. Se impone que para ejercer este oficio el religioso tenga una edad mínima de 30 años, que es considerada la de madurez personal de los frailes; tendrán que tener dos años de estudios de canones, y superar dos exámenes, uno del guardián y los discretos del convento de donde son moradores, y el otro del Ministro Provincial. Como sucedía con los predicadores, la licencia para confesar la debe dar el obispo y sin ella no recibirán el título de confesor; no pueden imponer penitencias pecuniarias, ni confesar seglares en las celdas. En cuanto a la confesión de mujeres, cambian las circunstancias ya que el candidato debe tener más de 40 años de edad y

---

Sociedad en el Antiguo Régimen, actas de la III Reunión Científica de la Asociación Española de Historia Moderna, Las Palmas de Gran Canaria, 1995, vol I, pág 55-64.

"Los púlpitos castellanos del Barroco: ¿Creadores de una religiosidad popular?" en Actas del Simposium la Religiosidad Popular en España, El Escorial, 1997, Vol II, pág 967-979.

"Política e Iglesia. Los predicadores de Felipe IV" en la VI Reunión Científica de la Fundación Española de Historia Moderna. Alcalá de Henares, 7-9 de junio de 2000.(en prensa).

además de esto "Las confesiones de mujeres han de escucharse en un lugar honesto y publico, para que no se dé lugar a escandalo".<sup>337</sup> Los confesores de monjas se instituyen en el Capítulo provincial, estos religiosos deben tener 50 años de edad ó 20 de hábito, habiendo sido previamente confesores de seglares; no pueden intervenir en las elecciones que hagan las religiosas, tampoco se les permite entrar en la clausura, salvo en caso de necesidad, como confesar a una hermana moribunda; de vez en cuando dos o tres veces al año, en fiestas como el Miércoles de Ceniza o la Pascua de Resurrección, habrá más confesores que los habituales en los monasterios femeninos; ningún confesor puede hacer noche en dichas casas, y "a petición de las monjas se señalarán otros confesores" <sup>338</sup>, lo que pone de manifiesto que las religiosas podían elegir confesores, como ya hemos visto.

Luego inspirándose en los Estatutos de Barcelona, cada provincia descalza legisla sobre el oficio de confesor. Así, la provincia de San Gabriel establece que los confesores deben haber cursado tres años de teología moral, aunque no hace falta que haya cumplido los 30 años de edad; se reitera la obligatoriedad de los dos exámenes antes dichos y además impone penas para los que no cumpliesen estos trámites: "Y quien confesase sin licencia sea

---

<sup>337</sup> Estatutos Generales de Barcelona para la familia cismontana de la regular observancia de N.P.S Francisco..., Madrid 1746, pág 44.

<sup>338</sup> Opus cit, pág 41.

declarado inhabil perpetuamente para oír confesiones".<sup>339</sup> Los confesores tienen que oír las confesiones en lugares decentes y públicos, pero nunca en casas de seglares, salvo que sea por caso de enfermedad y el que no cumpliera esta normativa será "Castigado a arbitrio de Nuestro hermano Provincial".<sup>340</sup> Para confesar mujeres, junto con lo dicho en los Estatuto Generales, se impone que el confesionario para mujeres tiene que cumplir una característica específica que es tener "rallo o regecilla"<sup>341</sup> que impida la relación entre el religioso y la confesada. En cuanto a los confesores de frailes, son los mismos que los de seglares, pero deben aprobar un examen más, sobre como administrar la penitencia a los religiosos y serán instituidos confesores por el Provincial. Los confesores de frailes no pueden absolver de los casos reservados que pertenecen al Ministro Provincial, y el que fuera negligente en esto sufrirá duras penas: "Será castigado con suspensión de su oficio de confesar por primera vez y si reincidiere será encarcelado por el tiempo que a Nuestro Hermano Provincial le pareciere conveniente".<sup>342</sup>

La Provincia de San José hace hincapié en que los confesores son instituidos por el definitorio, teniendo 30 años de edad cumplidos y patente

---

<sup>339</sup> Estatutos, formulas y penas regulares para el Régimen y gobierno de la Santa provincia de San Gabriel..., Valencia 1699, pág 147.

<sup>340</sup> Opus cit, pág 147.

<sup>341</sup> Opus cit, pág 148.

<sup>342</sup> Opus cit, pág 148.

reconocida por el Obispo de la zona donde ejercerá el sacramento de la penitencia; para confesar mujeres, el confesor debe llevar 4 años confesando hombres, sin límite de edad, pero la confesión de mujeres es un premio para la carrera de un religioso, por lo que se establece que "el que se hallare haber sido remiso en confesar hombres, y acudir a la limosna y oficios del convento nunca se le dé licencia para confesar mugeres".<sup>343</sup>

También fija esta provincia 4 religiosos de los más antiguos del convento, quienes serán los encargados de absolver de los casos reservados, dos de ellos serán el presidente y el maestro de novicios; la misma autoridad gozan los que son o han sido miembros del defensorio. El convento de San Gil debido al gran número de religiosos que moran en él, concede la autoridad para los casos reservados a los 8 religiosos más antiguos que residen en él. La preocupación permanente por la puesta al día en la formación de los que administran la penitencia hace que el Provincial una vez durante su mandato examine por sí u otros, a todos los confesores de materias morales, con excepción de los miembros del defensorio y los lectores de teología escolástica; recogerán los títulos de confesor y a los que no superen los exámenes no les devolverán las patentes, sino que las entregarán al Prelado para que manifieste a la Comunidad que están suspensos en su oficio hasta la nueva disposición del Provincial. Pero la Provincia de San José da importancia a que el ejercicio de

---

<sup>343</sup> Estatutos y ordenaciones de la Santa Provincia de San Joseph..., Madrid 1710, pág 70.

la confesión no lleve consigo ninguna exención de Coro: "Y sea de manera, que apliquen a este santo empleo el tiempo necesario, sin faltar a Choro, y los demás actos de Comunidad".<sup>344</sup> Las Constituciones de 1763 y de 1802 no añaden nada nuevo en lo que se refiere al reglamento de los confesores.

Por su parte, la Provincia de San Juan Bautista se inspira en la de San José al afirmar que los confesores los instituye el definitorio, pero añade una serie de características que debe cumplir el religioso que vaya impartir el sacramento de la penitencia: haber estudiado teología escolástica o moral con los estudios suficientes en caso de necesidad manifiesta y constando por examen que están aptos y tener más de 30 años de edad y 8 de hábito; en caso de necesidad, la edad mínima se puede reducir hasta los 28 años de edad, cuando el fraile tenga un comportamiento con fama de virtuoso que lo haga adecuado para el oficio; el religioso que oyese confesiones sin haber sido instituido "no podrá ser instituido en confessor de frailes, ni seglares por espacio de 8 años".<sup>345</sup> Para ser confesor de mujeres, la provincia fija una edad mínima de 40 años más 8 de confesión en hombres, salvo si es guardián, lector de teología escolástica y moral o maestro de novicios; si alguno se saltase esta normativa sufrirá "sea suspenso de confesar seglares por espacio de 6 años

---

<sup>344</sup> Opus cit, pág 71.

<sup>345</sup> Constituciones y estatutos de la Provincia de San Iuan Bautista..., Valencia 1658, pág 79.



completos".<sup>346</sup>

Los confesores sólo podrán tener a su uso una suma de casos de conciencia que es una especie de manual que recoge problemas de confesión con sus soluciones que le ayude a resolver los casos morales dudosos que se le presenten. La mayor preocupación de la provincia radica en reglamentar cómo se debe confesar a las mujeres, no se puede hacer fuera del confesionario, que debe tener una reja en la celosía que impida la visión directa y el contacto entre el confesor y la confesada; sobre la reja se determina que

"Los confessorarios tengan llave en las ventanillas de los rallos, los cuales sean fuertes, y de quando en quando los reconozca el Prelado, y nuestro hermano Provincial en las visitas, para ver si están enteros, y bien puestos: esta llave la tendrá el Confessor".<sup>347</sup>

El religioso puede confesarse con cualquier confesor de la provincia, menos los religiosos de bendición que son los que están bajo la disciplina del maestro en una casa de estudios, que sólo pueden hacerlo con su maestro, pero cuando éste no pueda confesarlos, el guardián o presidente absoluto nombrará un religioso con una preparación adecuada que será el encargado de confesarlos, hasta que el maestro regrese. El religioso que confesare con alguien que no fuera de la provincia, también será castigado: "Y ... a mas de ser nula la confesion, sea puesto en la casa de disciplina por un mes, y si fuere de

---

<sup>346</sup> Opus cit, pág 81.

<sup>347</sup> Opus cit, pág 83.

bendición por dos; y si el confesor no fuera de la Orden se doblen las penas".<sup>348</sup> La autoridad para absolver los casos reservados pertenece al Provincial, al definitorio, y a los Padres de provincia; además en cada convento existirán tres religiosos que cumplirán la misma función: el guardián, el presidente ordinario y el religioso más antiguo que haya en la Comunidad; lo visto se completa en la Constitución de 1703 añadiendo cuales son los casos reservados:

"Inobediencia contumaz, propiedad de cualquier cosa, el pecado de la carne, tocamientos impuros y enormes, solicitar de otro a ciencia cierta al pecado de la carne, hurto de cosas notables, inyeccion de manos violentas, falso testimonio en juicio, composicion o hechamiento de libelo infamatorio, falsificación de sello del prelado o persona notable, abrir cartas de los prelados, falso testimonio infamatorio, deponer falsamente contra un religioso o prelado, y revocar o procurar que se revoque lo que está bien visitado".<sup>349</sup>

La provincia de San Pablo Apóstol recoge la tradición de las anteriores en que la institución de confesores corresponde al definitorio, pero también los puede nombrar el Ministro Provincial, previo examen en que el futuro confesor debe demostrar sus conocimientos de los casos reservados, censuras eclesiásticas, sacramentos de la Iglesia y demás preceptos; también renueva la obligatoriedad de los 30 años de edad, con la posibilidad de tener menos en caso de necesidad, y con un religioso de buenas costumbres que sean admiradas por los miembros de su comunidad; los estudios necesarios para

---

<sup>348</sup> Opus cit, pág 86.

<sup>349</sup> Constituciones y estatutos de esta Santa Provincia de San Juan Bautista..., Valencia 1703, pág 168.

ejercer el oficio son los de Teología moral aprobados y una vez reunidos los requisitos enumerados, el confesor recibe patente del Ministro Provincial con la que debe presentarse al obispo para recibir su bendición, que según Inocencio XII, debe darse por escrito. Por lo que se refiere a la confesión de mujeres, remite en todo a los textos anteriores.

Las innovaciones que introduce la provincia de San Pablo son: los confesores de seglares no pueden entrometerse como jueces en causas civiles, ni servir de ejecutores en testamentos, ni aceptar la administración de alguna donación o causa pía y el que hiciera lo contrario en este punto "sea castigado como propietario"<sup>350</sup>. Además, la presente provincia legisla como debe tratarse a los confesores que renuncian a su oficio sin causa justificada, si tuvieran mesa traviesa la pierden por un año, gozando únicamente la precedencia que le corresponde según la antigüedad de hábito que previamente tenían; si no tuviesen mesa traviesa, pasan a ocupar el último lugar entre los sacerdotes; pero los confesores también pueden ser suspendidos de su oficio por deméritos: "Y el así suspenso, si exercitare las confesiones, esté recluso por 2 años, en los quales hará los oficios de los sacerdotes, y el primer mes hará la disciplina todos los viernes en Comunidad".<sup>351</sup> Los confesores que siendo requeridos, se excusen de atender al penitente sin motivo legítimo serán

---

<sup>350</sup> Ordenaciones de esta santa Provincia de San Pablo Apóstol..., Salamanca 1707, pág 111.

<sup>351</sup> Opus cit, pág 111.

castigados, la primera vez se les quitará el vino por 8 días, además de comer pan y agua sin dispensación, es decir teniendo que cumplir el castigo; si reincidieran, serán castigados con mayor dureza a arbitrio del Provincial. Las únicas exenciones que la provincia otorga a los confesores es no tener que realizar las funciones de sacristán, hospedero o enfermero, pero no tendrán ningún alivio en la cuestión de acudir al Coro. Por lo que se refiere a los casos reservados, repite los mismos que la Provincia de San Juan Bautista, pero enumera quien tiene facultad para absolverlos: las autoridades generales de la Orden (Ministro, Vicario, Comisario), las prelacías provinciales, las autoridades conventuales y los órganos colegiados, como el Capítulo Provincial o Congregación Intermedia.

La Provincia de San Diego de Andalucía legisla que los confesores de seculares sólo pueden ser instituidos por el definitorio en Capítulo, Congregación o Junta definitorial, pero en ningún caso el Ministro provincial por sí solo; además la presente provincia es la que establece mayores estudios para ejercer la confesión, porque exige al futuro confesor haber cursado 3 años de Artes, 3 de Teología Escolástica y 2 de Moral; en casos excepcionales se pueden obviar los estudios de Artes y Teología, mas tendrán que haber estudiado 3 años de Moral en cualquier colegio de la provincia; además de tener 30 años de edad, 6 de sacerdocio y 12 cumplidos de hábito. Como en las provincias anteriores, se imponen una serie de exámenes para acceder al oficio de la confesión. El confesor de mujeres debe tener más de 40 años de

edad, llevar 3 años confesando hombres y ser de reconocida moralidad: "y si contra lo aquí ordenado, se hallare que alguno ha confessado mugeres, sea mudado de aquel convento, y privado de confesar por quatro años".<sup>352</sup>

Otra innovación que establece la presente provincia es la necesidad de la aprobación por parte de toda la Comunidad para que un candidato pueda presentarse al examen de confesor, ya que la comunidad es la única que conoce la moralidad del candidato. Además impone penas para los religiosos que fuesen negligentes en oír confesiones, siempre y cuando no tuviesen 24 de hábito años, ya que a partir de este momento están exentos de oír confesiones:

"Le recogerá la patente de confesor, lo tendrá recluso en la casa sin permitirle salir, y le echará en tabla los oficios de Cantor, y lector de mesa, y le dará aviso a N.H. Provincial para que le aplique mas castigo, según juzgare conveniente".<sup>353</sup>

Por lo que se refiere a los confesores de frailes, los instituye el Ministro Provincial por sí solo tras examinarlos de materias morales y de la Regla; además deberán llevar al menos tres años como sacerdotes. La provincia reserva los mismos casos que las anteriores y la autoridad para absolverlos a las mismas prelacías, pero amplía estas atribuciones en dos casos especiales para unos conventos que tienen muchos moradores, los de Cádiz y el Puerto de Santa María, donde la autoridad para absolver esos casos se extiende al: "... pero en los conventos de Cádiz y el Puerto las tendrá no solo el mas antiguo,

---

<sup>352</sup> Constituciones de la provincia de San Diego de Andalucía..., Cádiz 1763, pág 438.

<sup>353</sup> Opus cit, pág 440.

sino tambien el inmediato, según orden de precedencia al sobredicho más antiguo".<sup>354</sup>

La Provincia de San Pedro de Alcántara da la capacidad para instituir confesores al definitorio legítimamente congregado, como sucedía en la anterior provincia, pero añade que es necesario el voto de Ministro Provincial en la Junta definitorial, porque es el encargado de dar la patente de nombramiento; al mismo tiempo a él le corresponde nombrar a 3 religiosos doctos que hayan sido lectores de teología, para examinar a los candidatos que deben tener 30 años, además de haber cursado 2 trienios de Artes, Teología Escolástica y uno de Moral, siempre y cuando no fuese un sujeto docto al ingresar en la Orden, que en este caso sólo tendrá que examinarse. Los examinadores darán testimonio jurado por escrito del resultado de las dichas pruebas, necesarias para la institución. La provincia reitera la obligación de un examen durante cada provincialato y el que suspendiese será privado de la confesión, pero tendrá que volverse a examinar hasta recuperar su ministerio o se le vuelva a poner a estudiar Moral. Los confesores de mujeres tienen que tener 40 años y llevar 8 confesando hombres, salvo que fueran guardianes, lectores de Teología Escolástica y Moral, o maestros de novicios. Y en cuanto a la confesión de mujeres:

"ordenamos, que en las rejas de las capillas de las iglesias de nuestros conventos estén fijas las suficientes celosías para confesar mugeres; y estando los confesores en las capillas que caen en el cuerpo

---

<sup>354</sup> Opus cit, pág 441.

de la iglesia, sentados de la parte de dentro de las rejas, las cuales han de estar cerradas y las mujeres de la parte de afuera al cuerpo de la iglesia, mediando las celosías, así se ha de confesar a las mujeres y no de otra forma".<sup>355</sup>

Los confesores de frailes deben tener concluidos los cursos de Teología Escolástica o de Moral, además de 8 años cumplidos de hábito; una vez instituidos por el Provincial pueden confesar a religiosos de toda la Orden, pero los frailes de la Provincia de San Pedro de Alcántara sólo pueden confesar con los religiosos de la susodicha provincia. También en esta provincia se reservan una serie de casos recogidos en las anteriores de los que no pueden absolver los confesores de frailes, pues la facultad para perdonar dichos casos es competencia exclusiva del Capítulo Provincial, que los suele delegar en el Ministro, salvo que sean casos de extrema gravedad; al mismo tiempo, el Provincial delega su autoridad para los casos reservados en tres religiosos de cada convento, que sólo deben reunir una característica: "Haber sido miembros del difinitorio".<sup>356</sup>

La Provincia de la Inmaculada Concepción dedica al tema de los confesores el capítulo sexto de su ordenamiento, articulándolo en dos puntos; uno dedicado a los confesores del común y otro a los de mujeres y monjas, siguiendo la organización de los Estatutos Generales de Barcelona. Lo primero que llama la atención es que salvo tener más de 30 años de edad y 12 de

---

<sup>355</sup> Constituciones de la Provincia de San Pedro de Alcántara..., Granada 1724, pág 77.

<sup>356</sup> Opus cit, pág 80.

hábito, la provincia no exige estudios especiales para desempeñar el oficio en cuestión, lo que importa son las prendas morales del religioso, que "debe ser virtuoso, prudente, y de mucha inteligencia en las materias mysticas y morales".<sup>357</sup> La institución le corresponde en exclusiva al Ministro Provincial que le dará patente con el sello menor de su oficio y si algún religioso oyese confesiones sin dicha patente será privado de las confesiones y castigado al arbitrio del Provincial; si los confesores fueran de seglares, su institución corresponde al definitorio provincial, pero la autoridad para oír confesiones la dará el obispo del lugar, esto aparecía en los anteriores textos, "Y quando exercitassen el oír confessiones, sin presentarse a los Señores Obispos, quedan inhábiles perpetuamente para el mismo ministerio".<sup>358</sup>

La presente provincia reitera la obligación que tiene el provincial de examinar una vez durante su trienio a todos los confesores, con excepción de los miembros del definitorio, guardianes en ejercicio, lectores de teología escolástica, los que hubiesen hecho dos guardianías y los confesores que llevasen 30 años de oficio; quien suspendiese el examen perderá el título de confesor. Las confesiones no se pueden escuchar ni en las celdas, ni en casas de seglares, salvo en caso de enfermedad muy grave; pero la provincia recoge la originalidad de que todos los sábados cuando se reparten los oficios

---

<sup>357</sup> Ordenaciones y formulario de esta santa Provincia de la Inmaculada Concepción..., Madrid 1765, pág 87.

<sup>358</sup> Opus cit, pág 87.



semanales por tabla, se nombre un confesor que durante toda la semana confiese a los penitentes que acudiesen a los conventos. Los días de fiesta, este religioso estará todo el tiempo que hubiese público en la iglesia en el confesionario, por si alguno quisiere confesarse, y si hubiera mucha gente bajarán todos los confesores que se encontrasen en el convento; de este oficio semanal sólo estarán exentos los lectores y predicadores conventuales. Sobre la confesión de mujeres repite lo que ya se vio en los Estatutos Generales y en la provincia de San Geste y por lo que se refiere a las monjas en particular, es necesaria una doble autorización y licencia la del obispo y la del Ministro Provincial, que las hará llegar al guardián conventual, "Y el que de otra suerte confessare de asiento Monjas, sea privado de voz activa y pasiva, y declarado por inhabil para los oficios de la Orden".<sup>359</sup>

La autoridad para absolver los casos reservados la otorga la presente provincia a los 4 religiosos más dignos de cada convento, junto con los miembros del defensorio o los que hubiesen sido de él que habiten en el convento. Esta provincia añade que en todos los conventos se lean los miércoles cuestiones de moral en los refectorios, por el religioso confesor más moderno, para que todos los hermanos tengan un conocimiento de las cuestiones morales.

Las conclusiones que podemos extraer sobre el oficio de la confesión son las siguientes: es necesaria una preparación sobre cuestiones de moral para

---

<sup>359</sup> Opus cit, pág 89.

ejercer el oficio, con el fin de poder aconsejar de manera adecuada tanto a los fieles cristianos como a sus hermanos de Orden; por ello se valoran los estudios de filosofía moral. También son necesarios tener unos determinados años de edad que den madurez a la hora de aconsejar de forma adecuada a los penitentes, la citada edad aumenta en el caso de confesar mujeres, porque se busca evitar posibles tentaciones en relación con el sexo opuesto, con la misma finalidad hemos visto que se establecen formas particulares y rejería para los confesionarios; otro elemento importante es que los confesores no pueden actuar como mediadores en los asuntos económicos de los seglares y menos aún poner penitencias pecuniarias que se depositasen en los conventos, porque el religioso que impusiese o recibiese ese tipo de penitencia sería condenado como propietario, con las penas máximas que todas las legislaciones imponen para este tipo de falta.

#### 5.8. Legos y donados.

En el escalón inferior de la jerarquía conventual de la descalcez franciscana encontramos dos tipos de hermanos, los legos y los donados. Los primeros son los hermanos de la Comunidad que no han querido recibir los órdenes mayores por no considerarse idóneos para ello o porque a imitación del Santo fundador, se consideran indignos de ser sacerdotes. Durante los primeros momentos de la reforma descalza, los hermanos legos tuvieron la misma importancia que los ordenados, tanto así que Fray Pedro de Melgar,

compañero del Padre Guadalupe, llegó a ser custodio de la Custodia de la Luz, dependiente de la del Santo Evangelio. Sin embargo, conforme avanza la Edad Moderna, se les excluye de la dirección de los asuntos conventuales y provinciales, quedando para ellos los oficios inferiores de las casas, como hortelano o compañero del limosnero.

Lo mismo que en casos anteriores, el oficio se legisla siguiendo el modelo de los Estatutos Generales de Barcelona, en los que se determina que el aspirante a lego no puede superar los 40 años de edad, ni tener menos de 20, siempre que no sea un personaje importante y de su ingreso resulte notable edificación para los fieles cristianos; también se impone que los legos no pueden dejar su estado y convertirse en corista, a no ser que tuviera licencia del Ministro General o del Capítulo General, pero puede suceder que alguno se ordenase para Coro sin la citada autorización, la pena para el que obrase de esta manera es volver al primitivo estado de lego.<sup>360</sup>

La provincia de San Gabriel remite a los Estatutos Generales para fijar un tope máximo y mínimo de edad para el ingreso en la Orden entre 40 y 20 años; sin embargo, añade como elemento nuevo que los hermanos legos estarán bajo la disciplina del maestro de novicios por espacio de 7 años desde el momento en que reciben el hábito, cuando se le saca de la disciplina y pueden actuar con total autonomía dentro los conventos, se les dará un testimonio firmado por el guardián y los discretos del convento para que

---

<sup>360</sup> Estatutos Generales de Barcelona para la familia cismontana..., Madrid 1746, pág 8.

conste su antigüedad en el hábito de lego. Durante el tiempo de formación no podrán confesar con otro que no fuera su maestro, salvo en ocasiones excepcionales en que el guardián nombrará 2 ó 3 confesores especiales para que confesasen a los religiosos mozos. También se repite la prohibición de que los legos se pasasen al estado de corista sin la correspondiente autorización del Provincial, pero endurece las penas para aquellos que incumpliesen este mandato:

"Y si alguno se ordenase furtivamente, será reducido al estado de novicio por 6 años; y no se le permite exercer los ordenes recibidos, y reze el oficio de legos de por vida. Y por toda su vida tenga el último lugar entre los de su mismo estado".<sup>361</sup>

La provincia de San José cambia los límites de edad para el candidato a lego, de forma que la edad mínima se mantiene en los 20 años, pero la edad máxima se reduce a los 30 años. También se legisla la forma de salvar ese límite superior que es la dispensa del Provincial que no la puede dar por sí sólo, sino que necesita el voto positivo del definitorio o de los cuatro religiosos más graves del convento donde el lego pide su ingreso como corista. Los legos permanecerán al menos tres años bajo la autoridad del maestro de los novicios, no se les permitirá tampoco rezar el oficio divino, sino que tendrán que rezar el de legos y si alguno de ellos, mediante favor de un seglar, fuese ascendido a algún orden sacro,

" se ordena que luego sea privado de la execucion de dichas

---

<sup>361</sup> Estatutos, formulas y penas regulares para el Régimen y gobierno de la Santa Provincia de San Gabriel..., Valencia 1699, pág 36.

ordenes, y reducido a su primer estado, debaxo de la disciplina del Maestro, y un año entero trayga un caparon".<sup>362</sup>

La presente provincia legisla también una serie de oficios que les corresponderá realizar a los hermanos legos, como son acudir a la limosna como compañero de los religiosos a quien por tabla le corresponde dicho oficio; ayudar en la enfermería como compañero del enfermero para que le sirva con puntualidad y le ayude a cumplir sus funciones.<sup>363</sup>

Las provincias de San Juan Bautista y la de San Pablo no establecen una reglamentación diferente para los hermanos legos, de manera que desde su forma de ingreso en la Orden hasta su formación es común a la de los novicios de Coro, lo que sucede es que por humildad o "imitación de nuestro Padre San Francisco no quieren recibir los órdenes sacros".<sup>364</sup> Cuando los legos terminan los años de formación bajo la disciplina del maestro de novicios, le corresponden funciones que necesitan fuerza física como la huerta o los arreglos de la casa.

En cambio, la Provincia de San Diego de Andalucía legisla en profundidad sobre los religiosos legos. Entre las características que deben reunir está la de tener un cuerpo robusto para soportar los rigores de la descalcez,

---

<sup>362</sup> Estatutos y ordenaciones de la Santa Provincia de San Joseph..., Madrid 1710, pág 22.

<sup>363</sup> Opus cit, pág 73.

<sup>364</sup> Constituciones y estatutos de la Provincia de San Ivan Bautista..., Valencia 1658, pág 6.

pero también fuerzas "para los ministerios de este estado".<sup>365</sup> Luego impone la misma edad mínima que las otras provincias, 20 años, mientras que la máxima se reduce a 35 años, que puede ser dispensada por los definidores en caso de los que se siga edificación para el pueblo y utilidad para la provincia. Durante su noviciado se encargarán de las obligaciones propias de su oficio como albañil o carpintero, pero sin dejar de cumplir sus obligaciones religiosas, el rezo del oficio de lego; a los trabajos manuales, sólo se podrán dedicar dos horas por la mañana y otras dos por la tarde. Ahora bien, los trabajos más propios de estos religiosos son los de huerta y la cocina, de tal manera que el texto dice: "Y tengase atención, a que si no son para la huerta, o para la cocina que no se admitan para el estado de lego, salvo si tuviere algun oficio que pueda ser util a la Religion (como albañil o carpintero)".<sup>366</sup>

Pero los citados trabajos no pueden impedir el cumplimiento de sus obligaciones religiosas, por lo que el novicio lego no puede salir del noviciado sin haber oído la misa de prima y dadas las lecciones de las materias que son propias de su formación; después, acudirá a la huerta o a la cocina, según le corresponda; el resto del tiempo el novicio lego estará ocupado en la oración en el noviciado o escuchando las enseñanzas de su maestro; cuando terminan las charlas del profesor, los legos divididos en dos grupos, se dedicarán al estudio, el primer grupo desde maitines hasta las 4, y el segundo desde las 4

---

<sup>365</sup> Constituciones de la Provincia de San Diego de Andalucía..., Cádiz 1763, pág 3.

<sup>366</sup> Opus cit, pág 45.

hasta prima. Cumplido el año de noviciado, los legos pasan a los profesorios para seguir con su formación y con los ejercicios espirituales, bajo la disciplina de un maestro encargado de su educación, que durará hasta que el lego tenga 28 años y 6 de profesión religiosa. El tiempo que estén bajo la disciplina del maestro, los legos acudirán al Coro para recibir la bendición del citado maestro y decir sus culpas, además de comulgar jueves y domingos en la misa mayor.

Durante el tiempo que está el lego bajo la disciplina del maestro, no podrá salir del convento, salvo cuando sale la Comunidad, y nunca para realizar funciones vinculadas a la huerta y a la cocina, funciones que serán realizadas por un donado. Cuando el lego salga de la disciplina, llevará un escrito firmado por el Provincial en que conste:

" que tiene 28 años de edad, y seis cumplidos de Religión: y para que el guardián lo execute ha de haber licencia in scriptis de Nuestro Hermano Provincial, el qual no la dará, sin que precedan estas circunstancias".<sup>367</sup>

También se legisla que el lego recién profeso debe tratar con respeto y humildad a su maestro y demás religiosos graduados, y cuando no lo hiciese así sufrirá por primera vez pena de llevar un garrote en la boca en la Comunidad, y comer pan y agua sentado en el suelo durante dos días; si reincidiere será reducido al estado de novicio, trayendo caparón por un año.

La provincia de San Pedro de Alcántara no legisla nada nuevo a lo ya visto sobre los legos, remitiendo a los Estatutos Generales de Barcelona,

---

<sup>367</sup> Opus cit, pág 66.

preocupándose más de legislar sobre los donados como veremos más adelante.

La provincia de la Inmaculada Concepción establece unas características absolutamente innovadoras para ingresar como lego: "Han de saber escribir y leer medianamente, y no han de tener menos de 18 años de edad, ni mas de veinte y cinco".<sup>368</sup> Además permite el tránsito del estado de donado al de lego con la aprobación de los miembros de la Comunidad del convento del que son moradores. Los legos estarán 6 años bajo la disciplina del maestro, pero pueden salir antes de la misma con el voto unánime de todo el definitorio y deberán realizar el oficio de humildad hasta tener 16 años de hábito cumplidos. Las obligaciones que corresponden a los legos son las que requieren alguna fuerza física, junto con la huerta y la cocina, y cuando por su edad no puedan realizarlas:

"los ocupen los guardianes en otros empleos, echándolos Acólitos, haciendo que sean enfermeros, hospederos o Sacristanes, según fuere la habilidad de cada uno; de suerte, que assi estos como los demás, no se permita que vivan ociosos, contra lo que pide la profesión de su estado".<sup>369</sup>

Las ocupaciones corporales no pueden hacer que los legos no asistan al Coro ni a sus oraciones, pero se castigará duramente al ocioso. La presente provincia reitera la prohibición de que los legos se pasen a coristas y menos aún que reciban órdenes sacras, pero si alguno las recibiese:

---

<sup>368</sup> Ordenaciones y formulario de esta santa provincia de la Inmaculada Concepción..., Madrid 1765, pág 3.

<sup>369</sup> Opus cit, pág 72.



"Sea reducido a su primer estado, debaxo de la disciplina del Maestro, y un año entero traygan un Caparón y no le permita rezar el oficio divino; mas estarán obligados a rezar el de los legos, como está declarado por León X".<sup>370</sup>

El estudio del escalón inferior de la vida conventual descalza se completa con el análisis de los hermanos donados, que si bien sus funciones al servicio de la comunidad son parecidas a las de los legos, los textos jurídicos de la descalcez los diferencia de los anteriores, en detalles que llegan hasta a la hora de la recepción del hábito. Así, la Provincia de San Gabriel determina que sólo se reciban los donados que sean necesarios para el servicio del convento en cuestión, no pudiendo ser recibidos aquellos que no son originarios de la provincia, teniendo que reunir las siguientes características: "Que sean de buen natural, y costumbres y sin nota de infamia. Que no estén ligados por palabra de matrimonio, que no tengan obligación de dar cuentas: de todo lo qual se hará información antes de darle el habito".<sup>371</sup> Durante un mes el futuro donado estará con hábito secular dedicándose al trabajo corporal y si el aspirante lo mereciese, se le dará el hábito en Comunidad para luego anotar en el libro del convento la recepción del donado firmando el guardián, los discretos y el hermano donado en cuestión. Su indumentaria será la siguiente: paños menores de lienzo, túnica del mismo sayal, sombrero blanco con cintas negras y sandalias o zapatos cerrados; pasados los 15 días de haber

---

<sup>370</sup> Opus cit, pág 73.

<sup>371</sup> Estatutos, formulas y penas regulares para el Régimen y gobierno de la Santa Provincia de San Gabriel..., Valencia 1699, pág 41.

recibido el hábito, se les enviará fuera del convento para lo que fuese necesario como ir a la limosna o hacer la compra de lo que necesite la casa.

En cuanto a su formación religiosa se les enseñará la doctrina cristiana, el modo en que el donado debe confesarse, se le entrenará para ayudar a misa, además de cómo se ha de tratar a los religiosos y los seculares, siempre con respeto y dignidad. Los donados tendrán que cumplir con la forma de hacer la penitencia, de manera que todos los viernes del año dirán su culpas en la Comunidad después de los religiosos; si tuviesen alguna culpa digna de castigo o corrección la llevarán al refectorio; asistirán a las disciplinas que se hacen en la capilla a primera hora de la noche, "faltando alguno, el portero dará aviso al prelado para que le aplique el castigo que le pareciere justo".<sup>372</sup> Al cabo de tres años los donados pueden profesar como hermanos legos, para ello la comunidad en que son moradores votará una vez cada cuatro meses, y siendo los votos favorables, se les dará la profesión de la orden tercera franciscana, haciendo votos de obediencia y fidelidad por el tiempo que tuvieran el hábito.

El donado hablará de rodillas con los religiosos profesos ancianos, dando siempre buen ejemplo a los seglares con sus palabras y obras, no puede utilizar cabalgaduras para sus desplazamientos, ni llevar recados a los otros hermanos, y el que obrase de otra manera será castigado a arbitrio del Provincial; cuando alguno se fugue del convento en el que mora y pase un mes fuera de él, se le privará del hábito.

---

<sup>372</sup> Opus cit, pág 42.

La provincia de San José establece que el encargado de recibir a los donados sea el Ministro, pero en cada convento sólo pueden haber dos donados como máximo, siempre y cuando sean necesarios; antes de recibirlos, les examinará del motivo de su vocación, su limpieza de sangre, de oficio, de vida y de costumbres, con las informaciones positivas, se les enviará a la casa de noviciado, donde estarán 3 ó 4 días siguiendo la vida de la Comunidad, vestirán el mismo hábito que el resto de los religiosos, pero sin capilla; andarán descalzos, en caso de necesidad con sandalias abiertas y fuera de la casa llevarán sombreros bastos del color del hábito. Durante un año, los donados estarán de clausura en los noviciados, siguiendo los ejercicios del resto de los novicios, guiados por el maestro. Cumplido este tiempo, la Comunidad en que residen votará en secreto su admisión o no dentro de la Orden en función del comportamiento de los donados y una vez aprobados, podrán ser trasladados por los superiores a cualquier convento.

Trascurridos 3 años del ingreso del donado, el guardián de la casa en que mora le dará el hábito, recibiendo la profesión de la Orden tercera franciscana con los votos simples de obediencia y castidad, el segundo será absoluto, "de manera que si abandonando la Orden, quiere contraer matrimonio, queda obligado a pedir dispensación al pontífice".<sup>373</sup> Durante los 5 años siguientes, el donado estará bajo la disciplina del maestro, por lo

---

<sup>373</sup> Estatutos y ordenaciones de la Santa Provincia de San Joseph..., Madrid 1710, pág 17.

que tendrán que acudir a la lección y a la bendición de antes de retirarse a descansar confesando únicamente con el citado maestro; pasado este tiempo, se le tomarán los votos en comunidad para sacarlos de la disciplina, y siendo positivos, el guardián le dará testimonio firmado de ello; a partir de este momento, el hermano donado rezará el oficio divino según lo hacen los legos y con ellos seguirá la vida comunitaria. Lo más importante que añade la presente provincia, es la prohibición que se hace a los donados de recibir y contratar dinero, la misma que se hacía al resto de los religiosos, estableciendo las siguientes penas para los contraventores:

"Y el no lo observare, se le dé una disciplina, y coma pan y agua en tierra, por la primera vez. Y si en esta materia reincidiere, recibiendo dineros sin licencia del prelado, sea excluido del habito".<sup>374</sup>

Las celdas de los donados estarán en el mismo lugar que las del resto de los religiosos, con la misma pobreza, pero sin llave. Sus cometidos propios serán pedir limosna y atender la huerta y la cocina, cuando fuese necesario por no haber suficientes legos en el convento; al contrario que la provincia de San Gabriel, la de San José no permite el tránsito de donado a religioso lego, salvo en caso de grandes prendas morales que diese licencia el Provincial.

La provincia de San Juan Bautista, como la anterior, establece que la facultad para recibir donados le corresponde al Ministro Provincial; la función básica que cumplen este tipo de hermanos es mantener mejor el recogimiento de los religiosos, haciendo los donados las salidas de los conventos en lugar de

---

<sup>374</sup> Opus cit, pág 18.

los religiosos profesos; también legisla el número de donados que habrán en cada casa, en función del tamaño y número de religiosos de los conventos: "Ordenamos, que en cada casa aya un donado; y donde sea muy necesario, a juicio de nuestro hermano Provincial, podrá aver dos; y en Valencia, Granada y casas del monte, tres".<sup>375</sup> Las características que deben reunir son las mismas que enumeraba la provincia anterior; se educarán en el noviciado durante el mayor tiempo posible, sin fijar un margen concreto, evitando salir del mismo durante los tres primeros meses; su formación será como la de los religiosos novicios enseñándoles recogimiento interior y exterior, como dirigirse a los seglares y cómo pedir limosna.

La forma de hábito es la misma que describe la provincia de San José; también irán descalzos salvo cuando salen por los caminos, que llevarán sandalias, además de otro atributo físico que será llevar las barbas algo crecidas, para diferenciarse del resto de los religiosos; cumplidos tres años de noviciado, los donados deben profesar o volverse al siglo; en el primer caso, recibirán la profesión de la Orden tercera con votos de obediencia y castidad, como en la anterior provincia. Una vez que han profesado, estarán nueve años bajo la disciplina del maestro, haciendo sus mortificaciones en el refectorio igual que los demás religiosos. Sus obligaciones son comunes a los legos, huerta y cocina, pero sobre todo saldrán a la limosna de productos básicos para la casa, como

---

<sup>375</sup> Constituciones y estatutos de la provincia de San Ivan Bautista..., Valencia 1658, pág 21.

el pan, para que los religiosos puedan cumplir con las obligaciones del Coro. Las constituciones de San Juan Bautista de 1703 fijan las penas que sufrirán los donados que abandonasen el hábito:

"Advertimos a los donados, que si alguno se aullara con el abito o sin él, no queda libre de los votos de castidad y obediencia. Y le protestamos, que dentro de 6 dias de su fuga será citado 3 vezes en la Comunidad donde huyó, haziendo las citaciones por escrito, para que comparezca de las quales citaciones ha de recibir el prelado. Si hechas estas diligencias, se presentare dentro de un mes, será castigado según su culpa, pero si después de un mes no se presentase, será sentenciado a expulsión por el difinitorio".<sup>376</sup>

Por su parte la provincia de San Pablo Apóstol de Castilla la Vieja aumenta el número de donados que existirán en cada convento, elevándolos de 3 a 4, según el número de religiosos que sean moradores de cada convento; la función casi única que tienen es ir a pedir limosna a los lugares de la guardianía, pero sin salirse de sus límites. La forma de su vestuario será túnica y hábito sin caparón ni capilla, pero con un cuello mediano, hechas todas las prendas de sayal lo mismo que los paños menores, además de una cuerda de esparto y para fuera de la casa un sombrero pobre del mismo color que el hábito; transcurridos seis meses desde el ingreso del donado, podrá usar choclos y sandalias dentro y fuera de la casa, con lo que se relaja la obligatoriedad de la descalcez. La duración del noviciado de los donados será de dos años, durante este tiempo, la comunidad representada por el presidente ordinario, el maestro de novicios y los tres religiosos más antiguos de la casa, votará cada

---

<sup>376</sup> Constituciones y estatutos de la Provincia de San Juan Bautista de Valencia, Valencia 1703, pág 52.

seis meses para que se queden los donados o expulsarlos; cuando las votaciones han sido favorables, se les da la profesión religiosa con votos de obediencia, fidelidad y castidad, sabiendo que este último es para toda la vida aunque sea expelido o se vaya de la religión.

La provincia de San Pablo recoge la originalidad de otorgar a los donados los mismos privilegios que al resto de los religiosos, de manera que "únicamente quedan debaxo de la jurisdicción y potestad coercitiva de los prelados de la Orden y de la Provincia; la qual no pueden desamparar despues de profesos volviendo al siglo o haziendo tránsito a otra provincia por donados".<sup>377</sup> Una vez que han profesado, los donados no pueden ser expulsados de la Provincia, salvo que sea por sentencia jurídica. Después de la profesión, estarán 8 años bajo la disciplina del maestro acudiendo a lección y a bendición, pero además tienen la obligación de acudir a los maitines todos los días, así como a misa mayor, oración mental de prima, nona y completas, y a todas las disciplinas comunitarias. Como sucedía en la provincia de San Gabriel, el donado puede pasar al estado de religioso lego, cumpliendo lo siguiente: "Si por espacio de 12 años hubiera dado buen exemplo y cumplido con las obligaciones de su estado, podrá ser admitido para lego, con el parecer y consentimiento de todo el Difinitorio".<sup>378</sup>

---

<sup>377</sup> Ordenaciones de esta Santa Provincia de San Pablo Apóstol..., Salamanca 1707, pág 23.

<sup>378</sup> Opus cit, pág 24.

La provincia de San Diego de Andalucía legisla con profundidad el tema de los donados, dedicándoles el título 13 del capítulo I de la Constitución de 1763. La recepción del aspirante a donado corresponde al Provincial, previo examen de la intenciones para su ingreso, pero si fuese expulsado y despojado del hábito por un delito, esto lo puede realizar por sí sólo el guardián del convento en que fuese morador. Durante un mes después de su ingreso, el donado trabajará para la Comunidad como seglar y si transcurrido ese tiempo quiere seguir adelante, recibirá el hábito de novicio; estará durante seis meses en el noviciado, donde aprenderá a realizar la confesión general, a ayudar a misa y a acompañar a los religiosos legos en sus oficios; también dirán la culpa en Comunidad cada tres días y asistirán a todos los actos comunitarios a los que asistan los religiosos legos. Pasado 6 meses, los donados harán la profesión de la Orden tercera, pero seguirán 12 años más bajo la disciplina del maestro, después de los mismos "siendo el donado de vida exemplar, y religiosa, y de buenas costumbres, podrá el Ministro Provincial por sí solo sacarlo de la disciplina, y darle testimonio de haberle sacado, en el qual ha de constar, que tiene 12 años de habito".<sup>379</sup> Para que esto se pueda comprobar, existirá un libro en cada convento donde se apunte la recepción de los donados en el mismo día en que ésta se llevó a cabo, también se apuntará si se le quita a alguno el hábito con el informe de lo que lo motivó.

Ahora bien, las anteriores provincias establecían el voto de castidad

---

<sup>379</sup> Constituciones de la Provincia de San Diego de Andalucía..., Cádiz 1763, pág 77.



desde el mismo momento de la profesión del donado, sin embargo la de San Diego difiere:

"Si algun donado quisiere profesar de castidad, estará en aprobación dos años, y en cada uno de ellos se les tomarán los votos, como se le toman a los novicios... professará castidad por el tiempo que tuviere el habito: y hará voto de servir toda su vida a la provincia".<sup>380</sup>

El pago que recibirán los donados por su trabajo corporal en los conventos será de tipo espiritual, ya que cuando muriese uno de ellos se le harán los mismos sufragios que a un religioso profeso en los conventos donde fueron moradores y en el resto de las casas de la provincia una vigilia, una misa cantada y cada sacerdote una misa.

La provincia de San Pedro de Alcántara se inspira en este punto en su provincia madre de San Juan Bautista. La recepción debe ser aprobada por el Ministro Provincial. Antes del ingreso del donado en el noviciado hará una confesión general, después de la cual, el prelado conventual le dará el hábito en plena comunidad, apuntándolo en el libro del noviciado. El tiempo del mismo será de dos meses en los que aprenderán oración, recogimiento y a pedir limosnas a los seglares; luego estarán tres años más como novicios y para su aprobación se les tomarán los votos secretos de la Comunidad, que deberán ser mayoritarios; como son los encargados de ir a la limosna, serán cautelosos con el dinero no llevándolo nunca en su persona, sino en el síndico o un delegado del mismo que le acompañe, porque de lo contrario podrán ser

---

<sup>380</sup> Opus cit, pág 78.

castigados como propietarios. Los donados también practicarán la descalcez, aunque con algunas suavizaciones: "Andarán descalzos totalmente; mas en los tiempos, circunstancias y calidades que los religiosos, podrán usar suelas dentro de la casa y fuera sandalias, podrán ir a caballo, mas no cuando entran o salen de los pueblos".<sup>381</sup> Además permanecerán 10 años bajo la disciplina del maestro, siendo sus obligaciones servir a los conventos en que residen en lo que fuese necesario, pero sobre todo acudir a la limosna, también acompañarán el rezo del oficio de difuntos; algunas de las provincias anteriores permitían el paso de donado a lego, sin embargo la de San Pedro de Alcántara remarca "que nunca podrá pasar al estado de religioso".<sup>382</sup> Los votos que ligarán al donado serán obediencia y castidad, pero este último no les obligará si son expulsados de la Orden o abandonan el hábito, lo que la diferencia de provincias anteriores.

Por su parte, la Provincia de la Inmaculada Concepción legisla que nadie será admitido como donado a no ser que sea experto en algún oficio útil para la provincia; pero además tiene como originalidad que el estado de donado es un paso previo para pasar al de religioso lego; no sólo no lo prohíbe, sino que incita a dicho tránsito:

"Todos serán donados, a lo menos tres años y cumplidos podrá Nuestro Hermano Provincial dar licencia, para que sean recibidos como legos aquellos, que le pareciere convenir, según la necesidad, que

---

<sup>381</sup> Constituciones de la Provincia de San Pedro de Alcántara..., Granada 1724, pág 37.

<sup>382</sup> Opus cit, pág 38.

huviere de religiosos legos".<sup>383</sup>

Los donados estarán un año a prueba, al final del mismo se les dará el hábito y la profesión como novicio, en este estado permanecerán un año con una total clausura dentro de noviciado, pasados once meses cinco religiosos del convento presidente ordinario, maestro de novicios, y los 3 religiosos más antiguos de la casa votarán su admisión definitiva a la Orden; con la aprobación, el donado recibe la profesión de la Orden tercera con votos de pobreza, castidad, obediencia y uno especial de la provincia que es el de defensa de la Inmaculada Concepción de María; dentro del voto de pobreza se hace especial hincapié en la obligación de no enajenar, usurpar o desperdiciar las limosnas y cosas de la Comunidad, ni usar cosa alguna de valor sin licencia del prelado. Realizada la profesión, el donado no puede volverse al siglo sin licencia del Provincial, pero en contrapartida la provincia tampoco lo puede echar cuando sufriese un accidente que lo inutilizase para el trabajo; sólo lo puede ser expulsado si cometiese un delito grave.

Otra originalidad que presenta la provincia en cuestión es que los donados no tienen que renunciar a sus bienes, sino que los dejan bajo administración hasta realizar la profesión definitiva, momento en que harán la total renuncia, sin que en ello pueda intervenir religioso alguno. Los donados durante su tiempo de noviciado, acudirán a lección y bendición, estando bajo

---

<sup>383</sup> Ordenaciones y formulario de esta Santa Provincia de la Inmaculada Concepción..., Madrid 1765, pág 69.

la disciplina del maestro o presidente ordinario; sus cometidos propios serán los de humildad, como huerta, cocina o limosna; no guardarán la descalcez rigurosa, ya que podrán usar sandalias abiertas. Como el resto de los religiosos descalzos no pueden contratar dineros: "Al que no lo observare se le dé una disciplina, coma pan y agua en tierra por la primera vez; y si no se enmendare se le quitará el habito";<sup>384</sup> pero con licencia del prelado, podrán llevar dinero de una parte a otra en caso de urgente necesidad con cautela e interviniendo el síndico y el donante. Pero sobre todo, la provincia de la Inmaculada da importancia a que el donado haga el oficio laboral para el que fuera admitido y si pecase de ociosidad, se castigará como "Culpa grave que obliga bajo pena de pecado mortal".<sup>385</sup>

Las conclusiones que podemos sacar del presente capítulo son de diversa índole: en primer lugar, las casas descalzas tienen una estructura jerárquica bien delimitada, a su frente el guardián y el presidente ordinario, luego los discretos que funcionan como un consejo asesor, después lectores y maestros en las casas de estudios, luego predicadores, confesores, sacerdotes ordenados, coristas, legos y donados; luego cada función requiere unas características especiales de quien la desempeña y su cumplimiento permite un ascenso dentro de la estructura conventual y acceder luego a las prelacías provinciales; ahora bien, si se comete alguna negligencia en el desempeño de la función propia de

---

<sup>384</sup> Opus cit, pág 71.

<sup>385</sup> Opus cit, pág 71.

cada estado, esto aleja de las dichas prelacías. Lo que pone esto de manifiesto es una estructuración jerarquizada dentro de las casas descalzas donde el puesto a ocupar depende tanto del trabajo a desarrollar como de la preparación intelectual y moral que tenga cada religioso.

**CAPÍTULO VI:**

**LA VIDA COTIDIANA DE LOS  
DESCALZOS A TRAVÉS DE SU  
LEGISLACIÓN**

El presente capítulo de esta tesis pretende mostrar cómo debe ser la vida de un religioso descalzo dentro de su convento, qué caracteriza el modo de ser de la descalcez, cómo se guardan los votos, cómo se relacionan los religiosos entre sí y con los seglares tanto dentro como fuera de las casas, cómo es su economía y qué delitos aparecen reglamentados en los textos. Todo ello mediante las legislaciones que aparecen en los diferentes ordenamientos provinciales. El modo real de vida lo analizaremos en el capítulo siguiente, a través de otro tipo de documentación que son las cartas patentes. Cada uno de los epígrafes que siguen responde a un aspecto concreto de la vida de los descalzos.

#### 6.1. El rezo del Oficio divino, oración mental y las misas.

El oficio divino articula la jornada cotidiana de los religiosos descalzos marcando la asistencia al Coro de todos los frailes de los conventos; su forma de realizarse es común para todas las provincias de la descalcez, por lo que para su explicación escogeremos el de la Provincia que lo trata con mayor detalle, que es la de San Diego de Andalucía, citando los lugares de los demás ordenamientos donde se trata el presente tema. Todos los textos defienden la importancia del rezo del oficio divino e, incluso, alguno legisla penas para los

que no lo recen con la debida compostura; se tiene que rezar en pie sin apoyarse en los asientos, pero descansando los brazos sobre las sillas.

"Y porque cosa de tanta importancia se haga como se debe, acudirán todos, los que por ley no fueren exmptos, pena al que entrare empezado ya el Oficio Divino de dezir la culpa, postrandose de rodillas ante el que preside inclinando la cabeza hasta el suelo, de donde sin pedir señal al prelado, se levantará pasando a ocupar su lugar".<sup>386</sup>

Antes de comenzar el rezo del Oficio Divino, los religiosos reunidos rezarán la oración preparatoria **Operi Domine** que se recitará en Maitines, Prima y Tercia, pero no en Vísperas y Completas; después la oración de San Buenaventura **SacroSanctae et individuae Trinitati**, que cumple la función de remediar los defectos cometidos durante el rezo comunitario, esto es posible gracias a una concesión hecha por el pontífice León X. Luego se organiza la división temporal según las estaciones de las horas dedicadas al rezo: así de la Cruz de Septiembre hasta la Pascua de Resurrección se tocará a Vísperas a las 2 de la tarde y durante el resto del tiempo a las 2.30; Completas se tocará siempre a las 5 de la tarde, salvo los dias de ayuno que se tocará a las 6, y en Cuaresma, que será a las 4 de la tarde. Antes de Vísperas, se reunirán los coristas, legos que están bajo la disciplina del maestro, los donados que no tienen servicio comunitario, los sacerdotes cantores y los lectores con el maestro para preparar la realización del Oficio Divino. Los Maitines serán siempre a las 12 de la noche, salvo en Navidad que serán a las 10 u 11 de la

---

<sup>386</sup> Estatutos, formulas y penas regulares para el Régimen y gobierno de Santa provincia de San Gabriel..., Valencia 1699, pág 51.



noche, y los de las vigiliass que se celebran en Nochebuena y Pascua de Resurrección que serán a las 4 de la madrugada. El toque de Prima se tocará a las 6 de la mañana desde la fiesta de Nuestro Padre San Francisco hasta la Pascua de Resurrección y el resto del tiempo a las 5.30; a tertiass se tocará durante todo el año a las 9.30, salvo en cuaresma que será a las nueve. Este es el horario que recoge San Diego de Andalucía, pero que sirve también para las restantes provincias descalzas.<sup>387</sup>

Una vez establecido el horario que gobierna la vida conventual y la asistencia al Coro, los textos legislativos indican la forma como debe rezarse el Oficio Divino: atenta, devota, entera y religiosamente, haciendo pausa en la mediación del verso, y en los finales, esperando un coro al otro, sin que puedan confundirse las dicciones del que acaba, con las del que comienza, y lo mismo se observará cuando se cantan algunas horas canónicas.<sup>388</sup> Algunas provincias, como es el caso de la San Gabriel, fijan el número de religiosos que como mínimo deben acudir al Coro que tienen que ser cuatro, uno de ellos

---

<sup>387</sup> Estatutos, formulas y penas regulares para el Régimen y gobierno de la Santa Provincia de San Gabriel..., Valencia 1699, págs 51-52.

Estatutos y ordenaciones de la Santa Provincia de San Joseph..., Madrid 1710, págs 22-25.

Constituciones y estatutos de la Provincia de San Ivan Bautista..., Valencia 1658, págs 33-34.

Ordenaciones de esta Sancta provincia de San Pablo Apóstol..., Salamanca 1707, págs 34-35.

Constituciones de la Provincia de San Diego de Andalucía..., Cádiz 1763, pág 81.

Constituciones de la Provincia de San Pedro de Alcántara..., Granada 1724, pág 85-86.

Ordenaciones y formulario de esta santa Provincia de la Inmaculada Concepción..., Madrid 1765, pág 32.

<sup>388</sup> Constituciones de la provincia de San Diego de Andalucía..., Cádiz 1763, pág 82.

debe ser sacerdote, pero en caso de extrema gravedad pueden ser sólo tres, y hasta que se cumpla ese número ningún religioso estará exento de Coro por graduado y anciano que sea.<sup>389</sup>

Los religiosos estarán arrodillados mientras se reza el **Aperi Domine** hasta que el prelado da la señal para que se levanten, luego se proseguirá de pie con los rezos del **Padrenuestro**, el **Ave María** y el **Credo**, durante los cuales sólo podrán sentarse los que sufrieran algún tipo de achaque; la Comunidad se inclinará profundamente cuando se rece el **Gloria** como forma de veneración a la Santísima Trinidad, lo mismo se hará cuando se recite el **Te deum laudamus** al pronunciar la frase el "Virginis Uterum" en veneración de la Virgen María. El oficio menor de Nuestra Señora se dirá los días semidobles, es decir que no alcanzan la máxima solemnidad dentro de las celebraciones eclesiásticas, y en la infraoctava que hay comprendida en los 6 días fuera de las octavas de Nuestro Señor y Nuestra Señora. Todos los Viernes después de Completas, se entonará la Vigilia de la Virgen que se denomina la **Benedicta** (que recibe este nombre porque se repite el verso "bendita entre las mujeres"), haciendo la hebdomenada (dirigiendo el rezo del Oficio Divino) el religioso más graduado que se encuentre en el Coro en ese momento; los sábados a Prima se hará la misa de la Concepción, que recibe este nombre por ir dedicada a la Inmaculada, será la Mayor y se rezará por la conservación de la

---

<sup>389</sup> Estatutos, formulas y penas regulares para el Régimen y gobierno de la Santa Provincia de San Gabriel..., Valencia 1699, pág 53.

Provincia y la exaltación de la fe católica; de esta misa se excluyen tres sábados del año: si la Navidad cae en ese día, el Sábado Santo y la vigilia de Pentecostés; la misa de la Concepción la cantará uno de los religiosos autorizados de la Comunidad y los legos dirán 15 veces el Padrenuestro con el Ave María, de esta misa y de la **Benedicta** ningún religioso estará exento. Todo esto aparece recogido en los diferentes ordenamientos legislativos provinciales.<sup>390</sup> Luego se prosigue tratando los rezos de las Vísperas, que en las tres pascuas (Navidad, Resurrección, Pentecostés) se cantarán con toda solemnidad, lo mismo que en Epifanía, Ascensión del Señor, Corpus Christi, Purísima Concepción, San Francisco y la de los santos titulares de cada convento. La capitular se cantará todos los dobles (fiestas religiosas a las que las provincias descalzas dan importancia) de primera y segunda clase de nuestra Orden, como son: vísperas de la Santísima Trinidad y Trasfiguración del Señor, todas las fiestas de nuestro Señor y nuestra Señora aunque no sean clásicas (es decir que no estén recogidas en el santoral oficial de la iglesia), todas las festividades de los Santos Apóstoles, la de Santo Domingo, San José y San

---

<sup>390</sup> Estatutos, formulas y penas regulares para el Régimen y gobierno de la Santa Provincia de San Gabriel..., Valencia 1699, pág 54.

24. Estatutos y ordenaciones de la santa Provincia de San Joseph..., Madrid 1710, pág

34. Constituciones y estatutos de la Provincia de San Ivan Bautista..., Valencia 1658, pág

32. Ordenaciones de esta Santa Provincia de San Pablo Apóstol..., Salamanca 1707, pág

Constituciones de la Provincia de San Diego de Andalucía..., Cádiz 1763, pág 84.

Constituciones de la Provincia de San Pedro de Alcántara..., Granada 1724, pág 85.

Ordenaciones y formulario de esta Santa Provincia de la Inmaculada Concepción..., Madrid 1765, pág 34.

Juan Bautista.

Los Maitines se cantarán el triduo de la Semana Santa, Domingo de Resurrección, el día de la Natividad de Jesucristo. En la vigilia de Navidad se cantarán los Laudes. El día de la conmemoración general de los difuntos se cantarán todos los maitines y laudes, para que no sea tan molesto a los religiosos, dispondrá el prelado que los Maitines del día se digan por la tarde y a media noche se tocará a difuntos. El **Te deum laudamus** se cantará siempre que se hubieran cantado las Vísperas o la Capitular. La Tercia se cantará en los tres primeros días de las tres pascuas con el canto **Veni Creator Spiritus**, para lo que se arrodillará toda la Comunidad. La Nona se cantará el día de la Ascensión del Señor con toda solemnidad y algún día más que estableciesen el guardián y los discretos del convento por razón de alguna solemnidad. Las misas mayores se cantarán siempre que previamente se haya cantado la Capitular en Vísperas, todos los domingos y fiestas de precepto; juntamente se cantará la misa con mucha solemnidad el día de la conmemoración de los difuntos de la Iglesia y de la Orden, en estos bajará la Comunidad a cantar los responsos.

Todos los sábados del año después de Completas se cantarán con solemnidad las letanías de Nuestra Señora y la **Tota pulchra**, con su verso y oración de la Purísima Concepción, de la que ningún religioso estará exento. El encargado en todas las oraciones de entonar y dirigir a ambos coros es el maestro de los nuevos que actúa como maestro de ceremonias, su función

incluye elegir y disponer lo que se ha de cantar en tono religioso; pero el guardián de la Comunidad puede elegir a un hermano distinto del maestro para que dirija los coros siempre que lo considere conveniente y el elegido esté instruido en el ceremonial. Lo que hemos visto aparece recogido en las diferentes provincias descalzas.<sup>391</sup>

La misma importancia que el rezo del Oficio Divino tiene en la descalcez la oración mental, que como se vio al analizar los primeros textos de nuestra reforma, se convierte en un elemento diferenciador que termina por articular la vida diaria de los religiosos descalzos. Todos los textos ensalzan la importancia de la oración mental diciendo de ella cosas como:

"Siendo la oracion mental tan necessaria para la vida espiritual que sin ella no se puede adelantar en la vida christiana y religiosa perfeccion".<sup>392</sup>

"Cuanto sea el valor de esta celestial virtud nos enseña el Doctor Seráfico San Buenaventura, diciendo que entre los medios mas eficaces, que hay, para que un alma destierre de sí todos los vicios, plante todas

---

<sup>391</sup> Estatutos, formulas y penas regulares para el Régimen y gobierno de la Santa Provincia de San Gabriel..., Valencia 1699, págs 60-61.

Estatutos y ordenaciones de la Santa provincia de San Joseph..., Madrid 1710, pág 26.

Constituciones y estatutos de la Provincia de San Ivan Bautista..., Valencia 1658, págs 37-38.

Ordenaciones de esta Santa Provincia de San Pablo Apóstol..., Salamanca 1707, pág 30-34.

Constituciones de la Provincia de San Diego de Andalucía..., Cádiz 1763, pág 86-90.

Constituciones de la Provincia de San Pedro de Alcántara..., Granada 1724, pág 87-90.

Ordenaciones y formulario de esta Santa Provincia de la Inmaculada Concepción..., Madrid 1765, pág 34.

<sup>392</sup> Ordenaciones y formulario de esta Santa provincia de la Inmaculada Concepción..., Madrid 1765, pág 36.

las virtudes, y llegue a la perfecta unión con Dios, es el de la Santa Oración Mental: la que si faltase, todo perecería".<sup>393</sup>

Todas las provincias establecen la existencia de dos horas y media de oración mental diaria, como legislase el reformador San Pedro de Alcántara para la provincia de San José en el texto de 1562. Lo que varía entre unas provincias y otras es el reparto de las citadas dos horas y media a lo largo de la jornada diaria. Así, la provincia de San Gabriel las reparte de la siguiente manera:

"una despues de maytines, desde la exaltación de la Cruz hasta la resurrección, y desde la resurrección a la exaltacion de la Cruz, despues de nona, siempre antes de comer. Otra despues de Completas, salvo en Quaresma, que se tendrá a prima noche, a las quales horas precederá una lección breve un libro devoto, y media despues de prima mientras se dize la missa".<sup>394</sup>

El mismo horario se mantiene en la provincia de San José, esto se debe a que sus ordenamientos se inspiran ambos en los que hizo San Pedro de Alcántara en el siglo XVI. Por su parte, la Provincia de San Juan Bautista reparte las dos horas y media de oración de la siguiente manera:

"para lo qual aya en el Coro relox de arena, que tenga media hora cumplida. La oracion se tendrá desta forma: media hora después de las horas que se dizen a Prima, quando no se canta la missa a aquella hora: una despues de Completas, y otras después de maitines en Invierno; pero en verano se tendrá la mitad mientras se dize la missa conventual... a todas estas horas, exceptuando la de Prima, precederá lección breve de la Pasión, o cosas devotas, que administren materia

---

<sup>393</sup> Constituciones de la Provincia de San Diego de Andalucía..., Cádiz 1763, pág 123.

<sup>394</sup> Estatutos, formulas y penas regulares para el Régimen y gobierno de la Santa Provincia de San Gabriel..., Valencia 1699, pág 60.

para la meditación".<sup>395</sup>

La provincia de San Pablo Apóstol repite la legislación de la de San Gabriel y San José sobre el reparto del tiempo de la oración mental. La de San Diego de Andalucía reparte el tiempo de la oración de la siguiente forma:

"La una desde pascua de Resurrección, hasta N.P.S Francisco, despues dichas Vísperas: la otra despues de nona, antes de comer: y la media, en todo tiempo, despues de dicha la prima; salvo si se hubiere de cantar la misa. Mas desde N.P.S Francisco hasta la Pasqua de Resurrección, se tendrá la oracion mental de vísperas, después de Completas, y la de nona, despues de maytines".<sup>396</sup>

La provincia de San Pedro de Alcántara repite la legislación de su provincia madre, la de San Juan Bautista de Valencia, en lo que se refiere la tiempo y modo de articular las dos horas y media de oración mental que se han de tener a lo largo del día. La Provincia de la Inmaculada Concepción divide el tiempo dedicado a la oración de una manera diferente, ya que no sigue el horario religioso sino el ordinario, y lo mismo hace en lo que se refiere a los meses del año con un ritmo estacional, de la siguiente forma:

"La primera hora se tendrá por la mañana de 5 a 6, desde primero de Octubre, hasta el primero de Abril; y en este tiempo la media hora se tendrá mientras la missa conventual, asistiendo a ella todos con mas especialidad, que en lo demás del año. Desde primero de Abril, hasta primero de Octubre, se tendrá dicha hora después missa mayor; y en este intermedio será media hora después de prima. La otra hora se tendrá siempre despues de Completas hasta las siete y quarto, que saliendo el Campanero, tocará la campana destinada para tocar a comer, sirviendo este toque para salir de la oracion, y baxar a la cena

---

<sup>395</sup> Constituciones y estatutos de la provincia de San Ivan Bautista..., Valencia 1658, pág 35.

<sup>396</sup> Constituciones de la Provincia de San Diego de Andalucía..., Cádiz 1763, pág 124.

o colacion".<sup>397</sup>

La vida espiritual de las comunidades descalzas se completa con la asistencia de los religiosos a la misa conventual y a las restantes que se puedan oficiar en las casas; las misas unen dos elementos de suma importancia que son el espiritual, a modo de celebración diaria del sacramento de la Eucaristía, y el económico, pues, aunque como veremos a continuación no se puede cobrar por ellas, sí se pueden realizar en forma agradecimiento por una limosna recibida, lo que las convierte en una fuente de ingresos para los conventos. Todos los textos recogen la celebración de una misa rezada a la hora de prima, a la que tienen que acudir todos los religiosos del convento, y que se dirá por los difuntos y los bienhechores de los conventos, pero no por limosna, a no ser que haya para este motivo una autorización del guardián, en caso de extrema necesidad económica para el convento; de tal manera que los diferentes ordenamientos reservan penas para los religiosos que dijese misas por estipendio, por ejemplo: "Y el religioso que se averiguare aver dicho misa por dinero, será castigado irremisiblemente con penas de propietario".<sup>398</sup> Sin embargo existen ocasiones en que el provincial y el guardián pueden consentir que algún religioso diga misa por limosnas particulares; este caso se produce cuando un fraile tiene que remediar la necesidad de los padres o hermanos en

---

<sup>397</sup> Ordenaciones y formulario de esta Santa Provincia de la Inmaculada Concepción..., Madrid 1765, pág 36.

<sup>398</sup> Estatutos, formulas y penas regulares para el régimen y gobierno de la Santa Provincia de San Gabriel..., Valencia 1699, pág 56.



momentos de extrema pobreza de los mismos, así en algunos textos se dice:

"Ordenamos, que el religioso que tuviere padres o hermanos muy necesitados, manifieste dicha necesidad a nuestro hermano Provincial y Difinitorio para que le dé licencia para decir alguna missa que remedie tal necesidad".<sup>399</sup>

La provincia de San Diego de Andalucía establece una segunda misa conventual a la hora de tercia, que será dedicada siempre a la feria o fiesta del día (es decir la festividad que aparezca anotado en el santoral de la Iglesia), a la que tienen que asistir todos los jóvenes de la Comunidad; la citada misa se aplicará por: "Todos los religiosos del convento, o familia que le habitan".<sup>400</sup>

A lo largo de explicación sobre la aplicación de las misas, ha aparecido el término bienhechores, ¿Quiénes son estos personajes? Son aquellos fundadores de conventos que establecen por vía testamentaria una limosna fija para el mantenimiento de las casas por ellos fundadas; a cambio los religiosos darán un pago espiritual, decir misas por la salvación eterna del alma del fundador y de sus familiares; estableciéndose una especie de contrato que se recoge en el protocolo de fundación del convento en cuestión, como podemos ver en el protocolo fundacional de un convento, el de San Sebastian de Auñón en Guadalajara:

"Don Melchor de Herrera... era tan apasionado de los descalzos de nuestro seraphico Padre San Francisco que escrivio al ayuntamiento de la Villa Auñón para la fundacion de una casa... Vieron la hermita de

---

<sup>399</sup> Constituciones y estatutos de la Provincia de San Ivan Bautista..., Valencia 1658, pág 40.

<sup>400</sup> Constituciones de la Provincia de San Diego de Andalucía..., Cádiz 1763, pág 102.

San Sebastian, que era muy capaz... y así determinaron este sitio para la fundacion del convento.

Aunque la villa ilustre de Auñon se portó con tanta magnificencia en la fundacion del convento, que no se negó a cosa que el Marqués la propuso, la acrecentó dando 20 peones para que trabajasen diariamente...

Otro sí, es condicion, que assi la ahora D<sup>a</sup> Ana Herrera mi hija mayor, como todos los demas sucesores, llamados a la sucesion de este mayorazgo, cada uno en su tiempo, durante el tiempo que poseyesen y gozasen el dicho mayorazgo, han de ser y sean obligados a proveher a los frailes descalzos del monasterio de dicha mi villa de Auñon, de que han de ser patronos, de todo lo que fuese necesario para su alimento y sustento...

Los religiosos debemos alivio a su alma con nuestras oraciones y continuados sacrificios. Assi lo haremos todos, para no incurrir en la nota de ingratos".<sup>401</sup>

Las referencias a la vida espiritual de los conventos se completa con las que tratan de los sufragios que cada provincia establece por los religiosos difuntos de la mismas. La legislación más completa sobre este tema aparece recogida en los estatutos de la Provincia de San José, que luego reiteran sus hijas las provincias de San Juan Bautista y de la Inmaculada Concepción. Lo primero que legisla San José es que el número de sufragios está en función del número de años que el religioso difunto llevase dentro del instituto. De manera que para los religiosos con 6 años de hábito cada sacerdote dirá 2 misas, los coristas el oficio entero de difuntos y los legos y donados, 200 Padresnuestros; por los religiosos que tuviesen entre 6 y 20 años de hábito, cada sacerdote dirá 3 misas, los coristas dos oficio enteros de difuntos y los legos y donados, 300 padresnuestros; para los religiosos de más de 20 años de hábito, cada

---

<sup>401</sup> Protocolo de fundación del convento de San Sebastián de Auñón, págs 1-10, Archivo Provincial de Guadalajara, sig 114.

sacerdote dirá 5 misas, los coristas, legos y donados todo lo anterior más dos estaciones del Santísimo Sacramento. Si el Comisario Visitador muriese ejerciendo su función en la provincia, se le dirán en el convento los mismos sufragios que por un religioso morador del mismo, mientras legos y donados rezarán por el 100 Padresnuestros. Por el General, Comisario y patronos de la Provincia se harán los sufragios que mandase el Ministro Provincial en su patente.

Después de la muerte de un religioso, el guardián enviará patente a todos los conventos de la provincia para que se hagan en cada convento los correspondientes sufragios.<sup>402</sup> La provincia de la Inmaculada Concepción sigue el mismo esquema que San José cambiando el número de sufragios en función del número de años de hábito; cada sacerdote dirá una misa por los difuntos que tuviesen hasta 5 años de hábito y por cada cinco años más de permanencia en la orden se suma una misa hasta pasados los 35 años de hábito que se dirán 8 misas para cualquier religioso. Mientras que los coristas, legos y donados rezarán Estaciones, Visitas de Altares y Coronas de Nuestra Señora, correspondiendo a cada misa de los sacerdotes una estación, una visita y una corona; para el Comisario-Visitador, en el convento en que falleciere, cada sacerdote dirá dos misas y los que no lo son una Estación, una Visita de

---

<sup>402</sup> Estatutos y ordenaciones de la Santa Provincia de San Joseph..., Madrid 1710, págs 73-75.

Altas y una Corona de Nuestra Señora.<sup>403</sup>

Sin embargo, la provincia de San Gabriel y su hija de San Diego de Andalucía establecen los sufragios, en primer lugar, en función de los oficios desempeñados tanto en la provincia como en los conventos. Así por los Padres de Provincia y Ministros Provinciales se harán honras solemnes dos días antes del entierro en el convento donde son moradores, además de dos oficios generales de difuntos en Comunidad, y durante cinco días cada día una misa y responso tras la misa mayor. Para los que son o han sido del definitorio así como para el Custodio, se harán en los conventos de los que son moradores los siguientes sufragios: honras solemnes al día siguiente del entierro con una vigilia y misa cantada, a la que asistirán todos los religiosos de la casa, desde ese día se cantará un responso durante 8 días seguidos a las horas acostumbradas con el oficio general de difuntos. En los restantes conventos de la provincia se hará la vigilia y cuatro misas cantadas, y un oficio general de difuntos.

Los lectores que hubieran estado 10 años en Africa, los que tuviesen 30 años de hábito siendo lectores, predicadores completos y hasta el presidente ordinario se harán al día siguiente de su entierro unas honras solemnes de vigilia y misa cantada, se le dirá durante 8 días un responso, además del oficio de difuntos y tres misas cantadas. Para los prelados

---

<sup>403</sup> Ordenaciones y formulario de esta Santa Provincia de la Inmaculada Concepción..., Madrid 1765, pág 67.

conventuales muertos en el ejercicio de sus funciones, se reservan los mismos sufragios que para los predicadores completos que se reseñaron con anterioridad. Por los sacerdotes que falleciesen en la Provincia se dirá una misa por cada 10 años de hábito que el religioso tuviese, sin que por ninguna circunstancia se pudiera pasar de 5 misas por cada sacerdote difunto. Por los donados profesos, se dirán un oficio general de difuntos, una vigilia y una misa cantada en el convento donde fueren moradores y si tuviesen más de 20 años de hábito, se le podrán decir 2 misas pero nunca superar esta cifra. Los que no son sacerdotes (Coristas, legos y donados) rezarán por cada difunto, por cada oficio general cuatro estaciones del rosario, por cada misa cantada tres estaciones y las misas rezadas se dupliquen las estaciones. Una vez que fallece un religioso, el guardián del convento en que moraba envía patente a los conventos más cercanos dando noticia del fallecimiento y estos la reenvían a las siguientes casas, para que toda la provincia tenga conocimiento del óbito y se haga en cada caso los sufragios correspondientes.<sup>404</sup>

Además de las misas particulares por los fallecidos en su momento, la Provincia de San Diego reconoce otros generales que se celebrarán el día que la Iglesia recuerda a los fieles difuntos, así el texto afirma:

"El día de la Conmemoración de todos los difuntos baxará la Comunidad a la Iglesia, en forma de procesión, con velas encendidas a cantar los Responsos por los claustros, y todo el cuerpo de la iglesia hasta la capilla mayor donde estará el tumulo, doblando la campana,

---

<sup>404</sup> Constituciones de la Provincia de San Diego de Andalucía..., Cádiz 1763, pág 113-117.

como es costumbre".<sup>405</sup>

Pero esta provincia recoge también sufragios para algunos seglares que prestan servicios a los conventos, como limosna sin recibir remuneración monetaria, pero sí un pago espiritual en el momento de su fallecimiento:

"Ordenamos, que a los medicos, boticarios, y cirujanos, y otros oficiales, que de limosna asisten a los conventos, se pueden conceder algunos sufragios; pero ha de ser solamente en aquellos conventos, que han asistido, sin que se extienda esta gracia a los demas conventos de la provincia, sopena de ser nulas tales concesiones".<sup>406</sup>

Con la cuestión de los sufragios, podemos dar por terminado el tema de la vida religiosa dentro de las casas descalzas, donde el régimen interno viene marcado por el rezo del Oficio Divino y el tiempo diario dedicado a la Oración Mental, completándose con las misas conventuales y los sufragios que han de realizarse por los difuntos como forma de garantizar la salvación eterna de los religiosos, que es lo que marca la vida de cualquier instituto religioso.

## 6.2. Otras característica diferenciadoras de la descalcez

Desde los momentos fundacionales, el movimiento descalzo peninsular se va a caracterizar, como ya se vio al analizar los primeros textos legislativos, por una búsqueda de una mayor austeridad en su modo de vida, lo que hace que se dé importancia a elementos diferenciadores como el vestuario o el andar descalzo, con el fin de volver al instituto primitivo, potenciando los

---

<sup>405</sup> Opus cit, pág 118.

<sup>406</sup> Opus cit, pág 120.

elementos de mortificación como los ayunos y las disciplinas, así también se vuelve a un cierto silencio para mejorar la vida espiritual; todo esto con el fin conseguir un único objetivo, que es la más pura observancia de la Regla que creó el Santo de Asís, de tal manera que en algunos textos, lo primero que nos encontramos es la renuncia a cualquier privilegio a la hora de vivir la Regla:

"Deseando, que todos los religiosos de nuestra Santa Provincia vivamos en la mas pura, y literal observancia de nuestra Seráfica Regla, protestamos querer guardarla según las declaraciones de Nicolás III, Clemente V e Inocencio XI. Y renunciamos qualquiera dispensacion o privilegio, que se oponga a la pureza de nuestra Santa Regla, prohibiendo estrechamente, que ningún religioso pida, ni use de tales privilegios, y protestamos nulidad de quanto obrare en virtud de ellos".<sup>407</sup>

Pero los elementos citados son también los primeros que se relajan en la vida diaria, por lo que los diferentes ordenamientos introducen penas para aquellos que no respeten el modo de vida austero que implica ser descalzo; lo que nos indica que una cosa es la ley y otra el vivir diario. En el capítulo siguiente esto lo veremos más claro cuando analicemos las denuncias que se hacen en las patentes de los superiores.

a) La descalcez.

Lo primero que vamos a estudiar es la forma en que evoluciona el elemento más característico de nuestro instituto que es la descalcez, en los diferentes textos legislativos que estamos utilizando. La provincia de San Gabriel, primera en ser descalza, en su texto de 1699, que resumen las

---

<sup>407</sup> Ordenaciones y formulario de esta Santa provincia de la Inmaculada Concepción..., Madrid 1765, pág 1.

legislaciones del XVII en la provincia y las proyecta al XVIII, nos dice algo que valdrá para todas las provincias descalzas, que es:

"Y para que se mantenga el rigor de nuestra descalcez, ordenamos los religiosos que anden con los pies en tierra y descalzos. En particular aquellos que no hubiesen cumplidos 10 años de hábito, salvo si fuesen predicadores o colegiales, o se hallaren con licencia por necesidad, y por escrito de N.H. Provincial".<sup>408</sup>

Nos llama la atención la flexibilidad de la ley, que si bien ordena el andar descalzo, permite que los que tienen cierta edad o se pasan mucho tiempo en los caminos, como predicadores o colegiales, o los que tengan algún tipo de enfermedad, puedan usar algún tipo de calzado; sin embargo, algunos momentos se puede abrir una cierta puerta a la picaresca, buscando algunos religiosos necesidades falsas que les permitan usar sandalias o suelas.

Sin embargo, la provincia de San José, modelo para la descalcez desde su fundación por San Pedro de Alcántara, endurece las exigencias para poder gastar algún tipo de calzado, aumentando el número de años de hábito necesarios:

"Que ninguno pueda usar sandalias, hasta tener 14 años de hábito, o hasta ejercitar los oficios de predicar o confesar. y ninguno usará chancletas, si no tiene mesa traviesa o 20 años de hábito cumplidos... el guardián no podrá dar licencia para traerlas, mas que por 15 días en alguna actual; y por mas tiempo las permitiere, sea por 15 días suspenso de su oficio".<sup>409</sup>

---

<sup>408</sup> Estatutos, formulas y penas regulares para el Régimen y gobierno de la Santa Provincia de San Gabriel..., Valencia 1699, pág 88.

<sup>409</sup> Estatutos y ordenaciones de la Santa Provincia de San Joseph..., Madrid 1710, pág 31.



Este ordenamiento se mantiene inmutable en los textos posteriores de la provincia de 1763 y de 1802; observamos también de manera clara, como el responsable último de que se cumpla la legislación es el prelado conventual, sobre el que recaen penas en caso de conceder una dispensa inadecuada o alargar en exceso en el tiempo, para el que él tiene autoridad.

La provincia de San Juan Bautista en sus constituciones de 1658 y de 1703, (la una marca el modo de vida del siglo XVII y la otra que tendrá validez durante todo el siglo XVIII) establece que ningún religioso puede llevar sandalias a no ser que vaya por los caminos y no se podrán usar suelas ni dentro ni fuera de los conventos, como no sea con licencia por escrito del Provincial que analizará la necesidad de dicha licencia;"Y el que las llevare sin dicha licencia, y el guardián que no lo remedie, sean castigados con rigor por N.H Provincial".<sup>410</sup> Pero la presente provincia tiene una gran preocupación por la imagen de sus religiosos ante el mundo exterior, que quiere que sea de austeridad y de riguroso cumplimiento de la ley, de manera que el que por enfermedad lleve los pies cubiertos no puede salir de la casa, y los que usen suelas no pueden ir a las procesiones que suceden en los pueblos, a no ser que dejen las suelas en los conventos; el encargado más cercano en hacer cumplir esto es el hermano portero: "Y se manda al portero zele esto, y dé aviso al

---

<sup>410</sup> Constituciones y estatutos de la provincia de San Ivan Bautista..., Valencia 1658, pág 45.

prelado si no se observa".<sup>411</sup>

En la misma línea que la anterior se sitúa la Provincia de San Pablo Apóstol, ya que prohíbe a los religiosos fuera y dentro de los conventos usar algún género de calzado que cubra o abrigue todo el pie, a no ser que hubiese necesidad declarada por el médico y licencia del guardián o del provincial; tampoco podrán salir de la casa los que tuviesen necesidad de usar algún tipo de calzado. Y el que usase sandalias o suelas, sufrirá "pena de privación de actos legítimos por espacio de un año; y si fuere Corista o lego, sea reducido por otro tanto tiempo al estado de novicio".<sup>412</sup> Para los que tienen necesidad de usar calzado, la provincia recomienda usar choclos en lugar de sandalias, "por ser mas conforme a la pobreza, y reforma: y aun en los caminos, y veredas se acostumbren a andar con ellos".<sup>413</sup>

Por su parte, la provincia de San Diego de Andalucía comienza haciendo hincapié en las penas:

"Por lo qual ordenamos, que si algun Religioso fuere atrevido a andar calzado sin necesidad, y licencia del Prelado, este tal hará la penitencia en Comunidad, y lo castigará el prelado con rigor. Y si acaso fuere notablemente defectuoso en este delito, sea ipso facto privado de los actos legítimos, y tenido por inhábil para todo los oficios de la Orden".<sup>414</sup>

---

<sup>411</sup> Opus cit, pág 45.

<sup>412</sup> Ordenaciones de la Santa Provincia de San Pablo Apóstol..., Salamanca 1707, pág 72.

<sup>413</sup> Opus cit, pág 73.

<sup>414</sup> Constituciones de la Provincia de San Diego de Andalucía..., Cádiz 1763, pág 206.

Pese a estas penas, la provincia en cuestión no es de la más duras a la hora de legislar sobre la descalcez, porque si bien prohíbe el uso de sandalias, permite gastar alpargatas que sean lo bastante abiertas, para que no cubran el pie por entero y así se pueda aplicar a los religiosos el término de descalzos; además la relajación de este precepto se pone de manifiesto en que la descalcez total sólo se impone a unos determinados religiosos y en unos momentos concretos del año:

"Y porque no falte en un todo de nuestra Provincia el rigor de la descalcez, que da nombre distintivo a nuestra familia, y reforma, ordenamos que todos los novicios y profesos que no tuvieran 10 años de hábito cumplidos y 26 de edad, anden totalmente descalzos la primera Semana de Adviento, y Quaresma y la Semana Santa toda".<sup>415</sup>

Por el contrario, la provincia de San Pedro de Alcántara endurece los rigores de la descalcez guiándose por su provincia madre de San Juan Bautista, revalorizando el hecho del andar descalzo: "Queremos se continué el estrecho rigor de nuestro reformado instituto, que pide llevar los pies desnudos, e inmediatos al suelo, como uno de los principales fundamentos de la austeridad de nuestro estado".<sup>416</sup> Lo mismo que sucedía con San Juan Bautista, se impide que los religiosos que tengan que llevar calzado con licencia del Provincial, salgan del convento y acudan a los actos públicos de la Comunidad; además los que tengan necesidad de suelas no podrán cursar estudios de

---

<sup>415</sup> Opus cit, pág 206.

<sup>416</sup> Constituciones de la Provincia de San Pedro de Alcántara..., Granada 1724, pág 120.

teología escolástica, con lo que nunca podrán acceder a la predicación. Pero lo más original que presenta nuestra provincia es que incluso describe como debe ser el calzado que se use por necesidad: "Sean bien abiertas, deforma que se descubra la mayor parte del pie".<sup>417</sup>

La provincia de la Inmaculada Concepción se inspira en este tema en su provincia original de San José, ya que repite que para usar sandalias se ha de tener catorce años de hábito o ejercer los oficios de predicador o confesor; sin embargo, introduce a un religioso nuevo que puede utilizar calzado: se trata del que pide limosna, que puede usarlas si la distancia que tuviese que recorrer fuese de dos o tres días de camino o si hiciese mal tiempo. Incluso se prohíbe gastar un determinado tipo de sandalias por ser contrarias a la pobreza: "Si alguno se atreviese a usar sandalias de cuero, sea notado de relajado, y castigado por tal".<sup>418</sup>

#### b) El uso de las cabalgaduras

En la misma línea de la preocupación por el tema de la descalcez, encontramos una cuestión que preocupa a todos los institutos franciscanos, se trata del uso de cualquier tipo de cabalgaduras, que aparecen prohibidas desde la primitiva Regla de San Francisco:

---

<sup>417</sup> Opus cit, pág 121.

<sup>418</sup> Ordenaciones y formulario de esta Santa Provincia de la Inmaculada Concepción..., Madrid 1765, pág 47.

"Impongo a todos mis hermanos, tanto clérigos como laicos, que, cuando van por el mundo o residen en lugares, de ningún modo tengan bestia alguna ni consigo, ni en casa de otro. Ni les sea permitido cabalgar, a no ser que se vean obligados por la enfermedad o por una gran necesidad".<sup>419</sup>

La prohibición de ir a caballo se reitera en los Estatutos Generales de Barcelona que gobiernan a la familia de la observancia franciscana desde 1451, siendo renovados definitivamente en la Congregación General de Segovia de 1618 y cuya influencia llegará hasta bien avanzado el siglo XVIII. Sólo se puede ir a caballo por necesidad física del fraile en cuestión o por la gravedad del negocio que se tenga que atender. Las penas para aquellos que usan cabalgaduras o coches en lugares públicos serán de cárcel y de inhabilidad para los oficios de la Orden, además de privación de voz activa y pasiva por espacio de dos años; pero lo más interesante es la forma en que el texto refleja que la relajación de andar a caballo se está extendiendo dentro de la observancia:

"Y porque el abuso de ir a caballo se ha introducido en nuestra orden, con escandalo de los seglares, y sentimiento de los buenos religiosos: por tanto se manda que ningún provincial pueda dar licencia para ir a caballo, sin testimonio del guardián y de la mayor parte de los discretos".<sup>420</sup>

Todo esto influye en los ordenamientos legislativos de las diferentes provincias descalzas. Así la Provincia de San José resalta el escándalo que supone para los seglares ver a los religiosos descalzos a caballo, por lo que

---

<sup>419</sup> SAN FRANCISCO DE ASIS: Obras completas, Madrid 1995, pág 101.

<sup>420</sup> Estatutos Generales de Barcelona para la familia cismontana de la regular observancia de N.P.S. Francisco..., Madrid 1746, pág 38.

prohíbe el uso de cabalgaduras, a no ser que se tenga licencia del Provincial con asesoramiento del guardián y de los discretos del convento en que sea morador el religioso que argumentos la necesidad; y de la misma se dará testimonio firmado. En caso de ir a caballo un religioso sin necesidad, sufrirá: "el guardián del convento donde llegare, le dé una disciplina en Comunidad, y ponga al recluso 8 dias en la casa de disciplina".<sup>421</sup> Se considera que predicar y confesar a tres leguas de distancia del convento no es motivo necesario para utilizar cabalgaduras, pero si alguno se negase a cumplir dichas obligaciones por no poder llevar caballo, sufrirá las siguientes penas: "Y el que con ello se escusare de ir a predicar o confesar, el guardián dé noticia al Prelado, el qual lo castigará con todo rigor y declarará inhábiles para cargos honoríficos a los que hallare en esto remisos".<sup>422</sup> Ahora bien, la prohibición se hace más taxativa en lo que se refiere al uso de coche o calesa, con penas para el que los use de reclusión en casa de disciplina, cuya duración dependerá del escándalo causado y de la voluntad del Provincial.

La provincia de San Juan Bautista remite a San Buenaventura a la hora de prohibir bajo pena de pecado mortal usar caballo, animal, carro ,coche, litera, silla o cosa semejante. También alude a los Estatutos Generales para explicar en qué consiste la necesidad de utilizar cabalgaduras, que no basta la

---

<sup>421</sup> Estatutos y ordenaciones de la Santa Provincia de San Joseph..., Madrid 1710, pág 33.

<sup>422</sup> Opus cit, pág 33.

dificultad del camino o los problemas de enfermedad del religioso en cuestión, sino que además es necesario que el viaje no sea voluntario sino para solucionar algún asunto de la provincia. La necesidad debe determinarla el Provincial con la opinión de guardián y del discretorio conventual donde no puede existir "nemine discrepante".<sup>423</sup> Después de vista dicha necesidad, se le dará una licencia por escrito que se debe mostrar al prelado del convento por donde pasase. El que usase cabalgaduras sin licencia: "incurra en privación de los actos legítimos por medio año, y el prelado donde llega le dé una disciplina, y reprehension en la Comunidad".<sup>424</sup> Pero la pena se endurece con el prelado que no informa al Provincial del hermano negligente en este punto, que será suspendido de su oficio por dos meses; y tanto el guardián como el que va a caballo sin licencia reincidieran, incurrirán en penas dobladas, y si no se enmendasen los castigos será máximos: "Se castigue el ir a caballo con gran rigor de cárcel, y otras penas; y jamás los tales podrán ser prelados".<sup>425</sup>

Por su parte, la Provincia de San Pablo Apóstol de Castilla la Vieja reitera la prohibición de andar a caballo; lo que varía son las penas establecidas para los religiosos incumplidores en esta cuestión:

"Y el que se hallare andar a caballo sin licencia sea disciplinado en Comunidad, y recluso 3 días en la Casa de disciplina; si fuere

---

<sup>423</sup> Constituciones y estatutos de la Provincia de San Ivan Bautista..., Valencia 1658, pág 47. "Sin ninguna discrepancia".

<sup>424</sup> Opus cit, pág 48.

<sup>425</sup> Opus cit, pág 48.

corista, quando va a buscar los Ordenes, además de lo dicho sea suspenso de exacer las recibidas, si son de misas por un año; y si de otras por 3".<sup>426</sup>

Los que por motivo de necesidad debieran usar de algún tipo de cabalgaduras no pueden ser enviados a predicar o a confesar fuera de los conventos, porque obligaría a utilizar cabalgaduras contrarias a la pobreza de los descalzos, y si algún prelado enviase a predicar a alguno que no pudiese caminar, sufrirá una penalización, de manera que "sea suspenso de su oficio por un mes".<sup>427</sup>

Por su parte, la Provincia de San Diego de Andalucía comienza reiterando la prohibición de viajar en cualquier medio de transporte que no sea el caminar con el pie a tierra, por lo que lo primero que hace es fijar la pena para los que fuesen defectuosos en la citada cuestión:

"Sopena de privacion de su oficio, y de perpetua inhabilidad para todos los oficios, grados, y dignidades de la Orden al religioso, que sin necesidad y licencia del Provincial, o del guardián y los tres religiosos mas graves de la Comunidad fuesse o caminare a caballo, coche, caleza u otra qualquiera cosa".<sup>428</sup>

Como en la anterior provincia, se impide a los prelados enviar fuera de los conventos a los que tuviesen necesidad de usar cualquier tipo de cabalgadura; pero puede suceder que el religioso necesitado sea de tal

---

<sup>426</sup> Ordenaciones de esta santa Provincia de San Pablo apóstol..., Salamanca 1707, pág 75.

<sup>427</sup> Opus cit, pág 76.

<sup>428</sup> Constituciones de la Provincia de San Diego de Andalucía..., Cádiz 1763, pág 203.



graduación que haya que enviarle a resolver alguna gestión, en ese caso concreto la provincia establece el tipo de transporte que se puede usar: "Procurese que sea una cabalgadura menor, y con aderezo pobre, y humilde, como assi lo tiene determinado el señor Urbano VIII".<sup>429</sup> Sin embargo, la mayor preocupación de la provincia es que sus religiosos no entren en los pueblos en coches, carros o calesas, aunque tuvieran necesidad física para utilizarlos, por lo que establece: "Pena de privacion de su oficio, e inhabilidad para todos los demas grados, y dignidades por dos años".<sup>430</sup>

La Provincia de San Pedro de Alcántara reitera todas las prohibiciones sobre el andar a caballo que hemos visto reflejadas en los textos anteriores, lo mismo que las reglamentaciones sobre la necesidad de la misma que deben fijar el Provincial y el guardián del convento con los discretos del mismo; la variación aparece a la hora de imponer las penas para los transgresores de la presente ordenación, que son las siguientes:

"El religioso que salga a cavallo sin permiso sea castigado con la privacion de los actos legítimos por medio año, y puesto en la casa de disciplina por 15 dias. El prelado que no ejecutase la disciplina sea suspenso por dos meses de su oficio, y si es reincidente se le doble la pena".<sup>431</sup>

La Provincia de la Inmaculada Concepción repite en su integridad tanto

---

<sup>429</sup> Opus cit, pág 204.

<sup>430</sup> Opus cit, pág 205.

<sup>431</sup> Constituciones de la Provincia de San Pedro de Alcántara..., Granada 1724, pág 122.

las prohibiciones como las penas que estableció su provincia madre de San José para los que fuesen a caballo sin licencia de sus superiores, que serán de una disciplina en Comunidad y de estar recluso 8 días en la casa de disciplina.<sup>432</sup>

c) Las ropas de los religiosos y la fabrica conventual.

Todas las provincias descalzas, dentro de sus capítulos dedicados a la austeridad del instituto al que pertenecen, legislan elementos tan cotidianos de la vida de los religiosos como los materiales de que pueden estar hechas tanto su ropa personal como la de la cama, describiendo incluso la forma que tendrán los hábitos, que serán comunes para todas ellas, partiendo del primitivo diseño que hacen las provincias de San Gabriel y de San José en sus primeros ordenamientos analizados en otro capítulo de esta tesis. Estas provincias incluyen la prohibición que plantea el propio San Francisco de Asís de usar ropas de lienzo: "Y todos los hermanos vistan ropas viles, y puedan con la bendición de Dios, remendarlas de sayal y de otros retales, pero nunca de lienzo".<sup>433</sup>

De manera que las constituciones de la descalcez afirman que los religiosos no pueden tener ropas de lienzo en sus camas, salvo en la enfermería para cuidar a los que se encontrasen muy enfermos; su ropa de cama la

---

<sup>432</sup> Ordenaciones y formulario de la Santa Provincia de la Inmaculada Concepción..., Madrid 1765, pág 48.

<sup>433</sup> SAN FRANCISCO DE ASIS: Obras completas, Madrid 1995, pág 93.

integrarán unas mantas de lana, unas almohadas de sayal y en las provincias donde el invierno fuera muy riguroso o extremo algunas pieles de carnero, esto sucede en las provincias de San Gabriel, San José o San Pablo Apóstol. Sin embargo cada provincia establece penas diferentes para los que se saltasen la prohibición de usar prendas de lienzo, sin necesidad. Así la provincia de San Gabriel impone las siguientes penas para los defectuosos: "Y si alguno usare, sin licencia ropas de lienzo... por la primera vez coma pan y agua en tierra, por la segunda vez se sentarán un mes por debajo de los de su estado, y sino se enmendare se le aplicará mayor castigo".<sup>434</sup> La provincia de San José endurece las penas para aquellos que utilizasen ropas de lienzo en sus camas sin licencia del prelado:

"Y porque usar lienzo es contra derecho... el que usare lienzo sin necesidad fuera de la enfermería... si despues de una vez amonestado no se enmendare, sea encarcelado por 3 meses, y privado de voz activa y pasiva por tres años. Y lo mismo si usare tohallas, y sudarios de lienzo o tunica de estameña".<sup>435</sup>

La de San Juan Bautista copia íntegramente a su madre de San José a la hora de fijar las penas máximas para el defectuoso, sin embargo las impone con una cierta gradación: "Sea castigado con disciplina, o casa de disciplina, según su culpa; y si no se enmendare, sea encarcelado por tres meses, y

---

<sup>434</sup> Estatutos, formulas y penas regulares para el Régimen y gobierno de la Santa Provincia de San Gabriel..., Valencia 1699, pág 90.

<sup>435</sup> Estatutos y ordenaciones de la Santa Provincia de San Joseph..., Madrid 1710, pág 32.

privado de voz activa y pasiva por 3 años".<sup>436</sup> La misma reglamentación la repite totalmente la Provincia de San Pablo Apóstol sin añadir ningún elemento nuevo. La provincia de San Diego de Andalucía afirma que quien usase ropa de lienzo sin necesidad aprobada por el médico y sin licencia del prelado sufrirá las siguientes penas:

"sea privado de voz activa y pasiva, y tenido por inhabil para todos los oficios de la Orden: y la misma inhabilidad tendrá aunque tenga necesidad para traerlo, pues no puede con rigor seguir la vida común. Y si alguno despues de haber sido corregido por usar lienzo sin necesidad, y licencia no se enmendare, sea indispensablemente puesto en la cárcel por 6 meses".<sup>437</sup>

Las provincias de San Pedro de Alcántara y de la Inmaculada Concepción repiten los ordenamientos sobre este tema que la de San José que es su provincia original.

En cuanto a la forma de los hábitos, sus materiales, y la cantidad de ellos que puede tener cada uno de los hermanos, la reglamentación sobre este asunto es común para todas las provincial descalzas. Lo primero que se afirma es que las ropas de los religiosos no puede ser de lienzo, sino de tejidos viles como el sayal del más grosero y basto que haya en la provincia para que sea lo más pobre posible; los hábitos y las túnicas llegarán hasta dos dedos de alto del suelo; la parte más ancha medirá entre 12 ó 13 palmos, las mangas en la boca menos de un palmo, y a la altura de los hombros palmo y medio,

---

<sup>436</sup> Constituciones y estatutos de la Provincia de San Ivan Bautista..., Valencia 1658, pág 48.

<sup>437</sup> Constituciones de la Provincia de San Diego de Andalucía..., Cádiz 1763, pág 159.

también podrán llevar las telas remendadas como símbolo de humildad, siempre que no sean escandalosos ni excesivamente llamativos que puedan provocar la risa de los seglares que les observen. Las capillas sean piramidales, y los capuchos cortos, porque no podemos olvidar que una de las primeras denominaciones que le dieron a estos religiosos la gente del pueblo fue la de frailes del capucho o "capuchos" a secas. Las cuerdas para sujetar los hábitos serán de esparto grueso, prohibiéndose la utilización de cualquier cordón de lujo o material caro.

Por lo que se refiere a los mantos, que como el hábito, sólo podrán tener uno para su uso, más los comunitarios que se utilizarán cuando los particulares se encuentren lavando, tendrán de largo sólo lo que cubre el brazo tendido más 4 dedos para la vuelta de la manga. Junto con el hábito y el manto, los religiosos tendrán dos pares de sandalias o choclos que descubran la mayor parte del pie para que no sean contrarias bajo ningún aspecto a la austeridad de nuestra descalcez, ni podrán ser de materiales caros, como el cuero; se pueden tener sombreros de palma, pero sin ningún tipo de adorno que pudiera resultar ostentoso, prohibiéndose específicamente los de plumas, características de los sombreros de los caballeros, y cuya utilización por los religiosos provoca el escándalo entre los seglares. En todos los conventos existirán patrones de los hábitos y mantos para que no se alegue desconocimiento a la hora de hacerlos, ni se introduzcan innovaciones en los mismos que puedan ser contrarias al espíritu de la descalcez. Los encargados

de suministrar el vestuario a los frailes son los preladados conventuales, como se vio al analizar las obligaciones de los mismos, y lo harán una vez al año, también les darán ropa interior, que como la de cama no podrá ser nunca de lienzo, extremos reglamentados en todos los textos constitucionales de la descalcez.<sup>438</sup>

Veremos a continuación los elementos que se refieren a la fabricación de los conventos para que se ajusten a las características propias del reformado instituto de la estrechísima observancia franciscana. Las ordenaciones que hacen referencia a la presente cuestión se encuentran en dos tipos de capítulos, los que hablan del voto de estrechísima pobreza o los que tratan de la austeridad del modo de vida descalzo. Todos los textos destacan que los edificios conventuales no pueden ser superfluos ni suntuosos, de manera que cuando haya que hacer una obra, se debe realizar con licencia del Provincial; pero si se hiciera sin la misma, se impondrá: "pena al guardián de privación de su

---

<sup>438</sup> Estatutos, formulas y penas regulares para el Régimen y gobierno de la Santa Provincia de San Gabriel..., Valencia 1699, pág 91.

Estatutos y ordenaciones de la Santa Provincia de San Joseph..., Madrid 1710, pág 32.

Constituciones y estatutos de la Provincia de San Ivan Bautista..., Valencia 1658, pág 46-47.

Ordenaciones de esta Santa Provincia de San Pablo apóstol..., Salamanca 1707, pág 72.

Constituciones de la Provincia de San Diego de Andalucía..., Cádiz 1763, pág 161-162.

Constituciones de la Provincia de San Pedro de Alcántara..., Granada 1724, pág 117.

Ordenaciones y formulario de esta Santa provincia de la Inmaculada Concepción..., Madrid 1765, pág 47.

oficio por espacio de dos meses, y al presidente ordinario por espacio de uno".<sup>439</sup>

La provincia de San Juan Bautista añade que el archivo provincial que se encuentra en el convento de San Juan de la Ribera de Valencia existirá un plano al que tendrán que ceñirse los diferentes conventos que se construyesen en la provincia, que sólo podrá cambiarse con el consentimiento pleno del definitorio provincial; como en el caso anterior, el guardián no puede hacer sin licencia obras en la casa, sin embargo tiene "Obligacion de retexar todos los veranos la casa, y aderezar los terrados, y de cuidar que las celdas estén blancas y limpias. Y todos los años reconocerá la casa con los discretos, y un alvañil, y reparará lo que es necesario".<sup>440</sup> La provincia de San Diego de Andalucía repite lo que hemos visto en las anteriores, fijando que los planos deben estar en el convento de San Diego de Sevilla; pero con algún elemento nuevo como que el Provincial por sí solo no puede aceptar un convento nuevo, ni llevar el Santísimo Sacramento sin consentimiento del Definitorio; también explica que las celdas deben ser estrechas y cortas y en sus ventanas no pueden haber rejas primorosas sobre todo en las que dan a la calle pero resplandeciendo la honestidad religiosa que los separe del mundo exterior; ahora bien, lo que se prohíbe es la existencia de balcones prominentes a la calle: "Pero los balcones

---

<sup>439</sup> Estatutos, formulas y penas regulares para el régimen y gobierno de la Santa Provincia de San Gabriel..., Valencia 1699, pág 95.

<sup>440</sup> Constituciones y estatutos de la provincia de San Ivan Bautista..., Valencia 1658, pág 53.

preeminentes a la calle, de un todo lo prohibimos, baxo penas de privacion de los actos legítimos el que hiciere lo contrario, y el guardián que lo permitiere, privado de este oficio".<sup>441</sup> Las provincias San Pedro de Alcántara y la de la Inmaculada Concepción no añaden elementos nuevos a las fábricas de los conventos, lo único que dicen es que la construcción de las casas tiene que ser austera y pobre.

d) Los ayunos y la reglamentación del consumo de vino, chocolate y tabaco.

Los ayunos persiguen llegar a Dios mediante prácticas ascéticas, por lo que deben hacerlos todos los frailes, salvo los ancianos o muy enfermos, que están libres de ellos por las mismas ordenaciones; la Provincia de San Gabriel establece una serie de ayunos que además de los que obligan a todo los cristianos, son los siguientes: las vigiliass de la Ascensión y Corpus Christi, las vísperas de las nueve fiestas principales de nuestra señora (Encarnación, Inmaculada Concepción, Tránsito, de los Dolores, Asunción, del Consuelo, de la Natividad, Reina de los Angeles, Reina del Santo Rosario) y todos los sábados del año salvo que sea Navidad o la fiesta de San Francisco o del santo titular del convento; el Viernes Santo se ayunará a pan y agua, salvo los achacosos o ancianos con 40 años de hábito; En Cuaresma ayunarán sólo una o dos semanas, pasadas las cuales el guardián levantará el ayuno, pero si alguno

---

<sup>441</sup> Constituciones de la Provincia de San Diego de Andalucía..., Cádiz 1763, pág 166.



quisiera podrá continuarlo; en los ayunos de adviento y cuaresma no se dará a los religiosos huevos, ni lacticinios, sin que haya necesidad para ello y con licencia del prelado, tampoco se les dará ración de pescado, salvo los que tuviese 20 años de hábito o necesidad manifiesta. Los religiosos podrán tomar en estos días frutas, pero si escasean, los nuevos que están bajo la disciplina del maestro tomarán hierbas crudas y 4 ó 6 aceitunas.

El encargado de hacer que esto se cumpla es el prelado conventual, por eso: "No permitan los prelados que los religiosos busquen alguna cosa en estos días con que asistir a la Comunidad de comida, ni bebida; pena al que lo consintiere por 8 días de suspension de su oficio".<sup>442</sup> La provincia de San José impone los mismos ayunos que la de San Gabriel pero además une que "ninguno se le dará de cenar en los días cuaresmales y de adviento de ayuno, sino que tubiere precisa necesidad de convalecencia o mucha ancianidad".<sup>443</sup> La de San Juan Bautista fija los mismos días de ayuno que las dos provincias anteriores, incluso establece los alimentos que consumirán durante esos días: pan, algunas aceitunas, y frutas, y se suprimen las verduras que permitían las otras provincias, dejándose su consumo para los muy ancianos o enfermos; esta provincia permite cenar, pero suprime la comida del medio día; los domingos de Cuaresma también se ha de ayunar, por lo que se legisla pena para los

---

<sup>442</sup> Estatutos, formulas y penas regulares para el Régimen y gobierno de la Santa Provincia de San Gabriel..., Valencia 1699, pág 85.

<sup>443</sup> Estatutos y ordenaciones de la Santa Provincia de San Joseph..., Madrid 1710, pág 30.



transgresores:

"el guardián que permitiera comer huevos o lacticinios en Comunidad en los Domingos de cuaresma, sea suspenso de su oficio por tres meses; y el que los coma sin necesidad y licencia del prelado en Comunidad o fuera della, o del convento, incurra en pena de reclusion por dos meses".<sup>444</sup>

En cuanto al consumo de carne se limita a los restantes días del año que no sean de ayuno, pero no se puede tomar nunca en la cena, ni tampoco el lunes y el martes de Carnaval: "Y el que la coma (carne) aunque sea fuera de la Comunidad ayune un día a pan y agua por tierra, y también el prelado que lo consiente. Y si la Comunidad la come, incurra el prelado en quinze días de suspension de su oficio"<sup>445</sup>; como vemos la Provincia de San Juan Bautista es la que endurece más su postura ante la austeridad que significa el ayuno. La provincia de San Pablo Apóstol mantiene las mismas fechas para ayunar, pero su mayor detallismo está en que describe las comidas que se deben tomar en esos días; así los lunes, miércoles, y viernes de Cuaresma y adviento no se consumirá pescado, sino que "solo se dará la escudilla de potaje, y un plato de yerbas, con dos sardinas y comerán en tierra"<sup>446</sup>. Otro elemento nuevo que suma la presente provincia, es que fija un horario especial de comidas para los días de ayuno, de manera que el almuerzo se tocará a las once y a la cena a

---

<sup>444</sup> Constituciones y estatutos de la provincia de San Ivan Bautista..., Valencia 1658, pág 43.

<sup>445</sup> Opus cit, pág 44.

<sup>446</sup> Ordenaciones de esta Santa provincia de San Pablo Apóstol..., Salamanca 1707, pág 68.

las 18.30, pero antes de retirarse a dormir después de Completas, los religiosos recibirán una colación de pan con algunas aceitunas o frutos silvestres; lo que llama la atención en la provincia en cuestión es que no legisla penas para los que no cumplen en este punto, lo que significa que o los ayunos se cumplían a rajatabla o la provincia se había relajado en la práctica de estas normas.

Por su parte, la provincia de San Diego de Andalucía sigue con los días de ayunos vistos en las provincias anteriores; pero establece que en Cuaresma no se cenará en ninguno de los conventos de la provincia, sino que se hará una colación después de Completas, para no molestar al que con libertad quisiere ayunar durante ese día, se comerá a las once; pero además "si algun religioso quiere ayunar las vigiliass de San Pedro y San Pablo, la de la Asunción de Nuestra Señora, y la de Archangel San Miguel, los guardianes le dará todo favor y ayuda"<sup>447</sup>.

La provincia de San Pedro de Alcántara en línea con las anteriores reitera los días de ayunos, pero como elemento original introduce la descripción de los alimentos que pueden consumir normalmente los religiosos: "Ordenamos se dé a cada uno media libra de ración de carne a medio día, y los días de ayuno la misma ración de pescado, escudilla y yerbas, y en las cenas

---

<sup>447</sup> Constituciones de la Provincia de San Diego de Andalucía..., Cádiz 1763, pág 200.

cuando no es tiempo de ayuno, cuatro onzas de carne o cosa equivalente"<sup>448</sup>. En las colaciones que se administren en los días de ayunos después de las 7 de la tarde, sólo se podrá dar pan y alguna fruta; pero en las que se dan los días normales después de la oración de Completas se podrá dar a los religiosos algún dulce característico de la zona, como rosquillos de vino, alfajores o turruncillos. La provincia de la Inmaculada Concepción repite los días de ayuno de todas las provincias anteriores, pero recomienda que:

"Los guardianes se informaran de los secretarios de las villas en que hay conventos, que ayunos y fiestas hay en ellas por voto aprobado del Ordinario, y lo anotarán en el Protocolo para su observancia: y el prelado que no lo hiciere guardar, sea suspenso por dos meses".<sup>449</sup>

Dentro del mundo vinculado a la alimentación, existen tres productos cuyo consumo preocupa sobre manera a las autoridades provinciales que mediante las leyes y las patentes, intentan poner coto a su uso y abuso porque son contrarios a la austeridad que busca nuestro instituto como modo de vida; se trata del **vino**, el **chocolate** y el **tabaco**. El primero aparece reglamentado desde los inicios del movimiento descalzo, mientras que los dos restantes son citados a mediados del XVII en los textos como auténticos problemas de relajación de la vida religiosa en el siglo XVIII. El consumo de **vino** se legisla bajo dos aspectos: quien puede consumirlo y las penas para el que lo beba sin

---

<sup>448</sup> Constituciones de la provincia de San Pedro de Alcántara..., Granada 1724, pág 115.

<sup>449</sup> Ordenaciones y formulario de esta Santa Provincia de la Inmaculada Concepción..., Madrid 1765, pág 46.

autorización; diremos que en general, las provincias establecen unos años mínimos de edad, de hábito y de desempeño de unos determinados oficios para obtener el privilegio de beber vino; lo que puede variar de unas provincias a otras son los años exigidos y los oficios.

Así, la provincia de San Gabriel reserva el consumo de vino para los que tuviesen 20 años de hábito o fuesen predicadores y confesores que tuvieran especial trabajo, pero sólo cuando el vino hubiese sido dado por limosna; además, los definidores recibirán algo de vino por las mañanas, lo mismo que los lectores, los predicadores generales y los ancianos con 40 años de hábito. Pero si alguno bebiese vino sin moderación, tendrá las siguientes penas: "El sacerdote la de no ser promovido a oficios, al corista la de no ser ordenado, y al lego la de llevar caparon por el tiempo que a N.H Provincial le pareciere convenir".<sup>450</sup> La provincia de San José legisla en un mismo punto sobre los tres productos en cuestión, de manera que permite el consumo de **tabaco** siempre que no sea en acto de la Comunidad, ni en el Coro, ni en la Iglesia y el que lo consuma, lo haga con cautela y disimulo; se prohíbe el consumo de chocolate a no ser por necesidad y solamente si se recibe como limosna, ya que el que lo comprase será castigado como propietario; por lo que al vino se refiere, lo pueden tomar los que tuviesen 14 años de hábito o los que ejercen los oficios de predicador o confesor, pero los demás lo tienen

---

<sup>450</sup> Estatutos, formulas y penas regulares para el Régimen y gobierno de la Provincia de San Gabriel..., Valencia 1699, pág 87.

absolutamente prohibido; las penas se estipulan conjuntamente:

"Y si llegase a entender que los nuevos tienen defecto de beber vino, tomar chocolate o tabaco, si fuera novicio no se le den los votos; si fuera estudiante artista, irremisiblemente sea quitado de estudios; y si otro fuera chorista, no se le dé patente para recibir órdenes sacros; y si fuere lego no sea sacado de la disciplina".<sup>451</sup>

Lo que estas penas ponen de manifiesto es que la preocupación reside en que los religiosos no incumplan la normativa desde su formación, para evitar que la relajación en estos temas se pueda extender a las nuevas hornadas de religiosos, por ello las prohibiciones se repiten en los textos de 1763 y de 1802.

La provincia de San Juan Bautista permite el consumo de vino exclusivamente en fiestas muy principales o en alguna ocasión en que el Prelado lo consintiese; salvo para algún religioso enfermo, que en este caso puede ser dispensado de la prohibición por el guardián dando licencia por escrito, pero el que sin necesidad beba vino:

"si es de Coro sea privado de poder ordenarse y de estudios... y al refitolero que dé vino en Comunidad, fuera de las necesidades expressadas, coma pan y agua por tierra y haga la disciplina; y sino se enmienda, se le quiten las llaves, y sea castigado con mayor rigor".<sup>452</sup>

El ordenamiento de 1703 une la prohibición del vino con la del chocolate; el uso de este último sólo se permite a los enfermos con licencia del

---

<sup>451</sup> Estatutos y ordenaciones de la Santa Provincia de San Joseph..., Madrid 1710, pág 32.

<sup>452</sup> Constituciones y estatutos de la provincia de San Ivan Bautista..., Valencia 1658, pág 45.

Provincial, bajo pena de: "El religioso, coma por cada vez que lo tomare, pan y agua por tierra, y el guardián que no execute la pena, sea suspenso de su oficio por 8 dias".<sup>453</sup> Las penas para el guardián que consumiese chocolate se endurecen a voluntad del Provincial, porque al tratarse de un prelado se convierte en un mal ejemplo para el resto de la Comunidad.<sup>454</sup>

Por lo que se refiere a la Provincia de San Pablo Apóstol, en la misma línea que la anterior, sólo deja consumir vino a los ancianos y necesitados, los demás pese a sus años de hábito o los oficios que desempeñen, tienen prohibido su consumo, salvo en los días en que el prelado lo consintiese, las penas para los negligentes serán:

"Si fuere corista no sea ordenado de Orden Sacro, y si fuere de otro estado o graduacion, le castigue N.H Provincial con pena de reclusion por dos meses, y sino se enmendare sea castigado con las penas más rigurosas del derecho".<sup>455</sup>

La Provincia de San Diego de Andalucía establece que el predicador que quiera beber vino debe tener 12 años de hábito y al menos 30 años de edad; también podrá tomarlo cualquier religioso que tuviese más de 50 años de edad y 30 de hábito cumplidos, y se permite a los prelados conventuales autorizar a tomar vino a algún lector o predicador conventual; se impone dos tipos de

---

<sup>453</sup> Constituciones y estatutos de esta Santa Provincia de San Juan Bautista de Valencia, Valencia 1703, pág 102.

<sup>454</sup> Opus cit, pág 103.

<sup>455</sup> Ordenaciones de esta Santa Provincia de San Pablo Apóstol..., Salamanca 1707, pág 70.

penas para los que no cumpliesen en esta cuestión, una, como en los textos, anteriores de no ser promovidos a oficios si es sacerdote y de no ser ordenados si se trata de coristas; y otra para los que reincidiesen en su consumo:

"Si el defecto en el vino llegase a ser escandaloso, estarán reclusos todos los religiosos que tuviesen este defecto, todo el tiempo que no constare su enmienda notoriamente en la Comunidad donde es morador, a juicio del guardián y los 4 religiosos mas graves de ella".<sup>456</sup>

Dentro de la misma ordenación, la provincia prohíbe que los religiosos chupen tabaco de humo, es decir, que fumen cigarros; pero permite que mastiquen tabaco, lo que genera la aparición entre los religiosos de tabaqueras de materiales preciosos contrarios a la pobreza, que serán continuamente denunciadas en las patentes del siglo XVIII, como se verá en el próximo capítulo; la persecución del consumo del tabaco pertenece al Provincial: "Los provinciales harán especial inquisición en sus visitas sobre el consumo de tabaco de humo, castigando los defectos, que en esto hallaren".<sup>457</sup>

La provincia de San Pedro de Alcántara afirma sobre la cuestión del vino que su uso sólo está permitido a los que tengan 14 años de hábito, sin introducir ninguna pena nueva para los que lo tomen sin autorización, repitiendo las de no promover para órdenes a los coristas bebedores, y no dar oficios a los sacerdotes. Sin embargo, la de la Inmaculada Concepción no legisla nada sobre el consumo de vino, tabaco y chocolate, por lo que o bien

---

<sup>456</sup> Constituciones de la Provincia de San Diego de Andalucía..., Cádiz 1763, pág 202.

<sup>457</sup> Opus cit, pág 202.



estos productos no se usaban en la provincia o bien su consumo estaba permitido; la respuesta a esta cuestión nos la darán las cartas patentes.

e) Las disciplinas comunitarias.

Estos elementos cumplen la función de mortificar al cuerpo para humillarlo y que triunfen las virtudes propias del espíritu. Los textos recogen dos clases de disciplinas: las que realizan todos los religiosos y que en las legislaciones se impone un día concreto de la semana para su práctica y las que se imponen a los religiosos que incumplen en algún punto el modo de vida descalzo, como castigo por la falta cometida, disciplinas que se realizan además en público para hacer patente el arrepentimiento del religioso en cuestión. La importancia de estas mortificaciones corporales aparece defendida en las constituciones de la provincia de San Diego de Andalucía:

"Enséñanos el Apóstol, que el castigo y la mortificación del hombre exterior, es fortaleza y virtud del interior, que es el espíritu".<sup>458</sup>

Lo que los textos no nos indican es en qué consisten las citadas disciplinas, que pueden ir desde azotarse hasta llevar cilicio o cualquier tipo de vestimenta que cumpla la función de mortificar al cuerpo, como puede ser una camisa de pelo de animal pegada al cuerpo en los meses de más calor del año; sin embargo las legislaciones provinciales establecen los días en qué deben practicarse y la forma en qué deben llevarse a cabo.

---

<sup>458</sup> Opus cit, pág 120.

La provincia de San Gabriel impone tres días en semana para realizarlas, los lunes, miércoles y viernes, siendo el momento para llevarlas a cabo la primera hora de la noche, exceptuando una serie de días que son las Pascuas de Navidad y Epifanía, la de Resurrección y la de nuestro Padre San Francisco en que por su festividad no se harán disciplinas; por su parte en Adviento y Cuaresma se realizarán todas las noches, menos los días festivos. Durante las disciplinas se rezará el Oficio Divino, pero en Semana Santa, el Jueves y Viernes Santos se alargarán rezando 3 veces el salmo Miserere y una vez el de Profundis y en cada pausa tres padrenuestros; ningún religioso está exento de acudir a las disciplinas, salvo que se encuentre achacoso o enfermo. Los mismos días que se practican dichas disciplinas, los hermanos tienen que decir sus culpas en el refectorio, salvo los que hayan sido del Definitorio o los muy ancianos que tengan 40 años de hábito cumplidos y no faltan las sanciones: "Pena al que no observare esta ordenación de ser castigado a arbitrio de Nuestro Hermano Provincial, según el defecto que en ello reconociere".<sup>459</sup>

La Provincia de San José fija los mismos días que la anterior para realizar las disciplinas comunitarias, los cambios los introduce cuando impone el horario para su práctica; así desde mayo a agosto se realizarán a las 8.15 de la tarde y los restantes meses del año se harán después de Completas; pero el Miércoles, Jueves y Viernes Santos se tendrán después de los Maitines,

---

<sup>459</sup> Estatutos, formulas y penas regulares para el régimen y gobierno de la Santa Provincia de San Gabriel..., Valencia 1699, pág 87.

cantando tres veces los salmos Miserere y De profundis. Todos los viernes del año, y los lunes, miércoles de Adviento y Cuaresma, junto con otras fiestas de alguna importancia, los religiosos nuevos tanto novicios como coristas realizarán otras disciplinas: "Harán la disciplina de espaldas antes de entrar a comer, con otras penitencias y mortificaciones que se han practicado siempre en nuestra Provincia".<sup>460</sup>

La Provincia de San Juan Bautista mantiene los mismos días que las anteriores para las disciplinas, pero diferencia las que realizan los que están bajo la autoridad del maestro, ya que a la que hacen todos los religiosos, ellos añaden más después del cuarto de oración de maitines; y en los noviciados se harán disciplinas todos los días, para que se aliente a los novicios a mayores rigores.<sup>461</sup> El texto de 1703 cambia la legislación, porque no fija unos días concretos semanales para las disciplinas, sino que se establecerán los sábados cuando se repartan por tabla los oficios del Coro para toda la semana. Al finalizar la disciplina, se rezará una estación del Santísimo Sacramento con los religiosos con los brazos en cruz, en recuerdo de la pasión de Cristo.<sup>462</sup>

La Provincia de San Pablo Apóstol sigue con los mismos días para realizar las disciplinas. Lo que varia es el horario para su práctica, ya que desde

---

<sup>460</sup> Estatutos y ordenaciones de la Santa Provincia de San Joseph..., Madrid 1710, pág 29.

<sup>461</sup> Constituciones y estatutos de la Provincia de San Ivan Bautista..., Valencia 1658, pág 44.

<sup>462</sup> Constituciones y estatutos de esta Santa Provincia de San Juan Bautista de Valencia..., Valencia 1703, pág 97.

todos los Santos hasta Resurrección se tendrán después de Completas y el resto del año después de los Maitines. Los días de Semana Santa se tendrán tras el oficio de tinieblas; además los que están bajo la disciplina del maestro, las realizarán diariamente y a ellas estarán invitados a participar todos los religiosos para dar ejemplo a los nuevos. Los días de disciplinas se hará en comunidad la penitencia de los religiosos, y de las mismas no estará exento ningún religioso por graduado que sea.<sup>463</sup>

La Provincia de San Diego de Andalucía mantiene los mismos días para la práctica de las disciplinas, estableciendo que desde todos los Santos hasta la Resurrección se hagan después de Completas y el resto del tiempo tras la Oración a la que acudirán todos los religiosos. Los días de disciplinas habrá también recitación de culpas en el Refectorio, los que están bajo el maestro llevarán una mordaza, esterilla o mazo, salvo el día de la comunión que no llevarán penitencia, pero dirán sus culpas como los demás religiosos; en tiempo de Adviento y Cuaresma llevarán todas las dichas penitencias; algunos miembros no estarán obligados a decir sus culpas en la Comunidad, se trata de los que han sido miembros del defensorio. El Viernes Santo irán todos los religiosos penitenciados al Refectorio y descalzos dirán su culpa, según su orden; el prelado dirá a cada uno, en función su estado, breves exhortaciones al ejercicio de la virtud y cumplimiento de sus obligaciones. Finalizadas las

---

<sup>463</sup> Ordenaciones de esta Santa provincia de San Pablo Apóstol..., Salamanca 1707, pág 71.

penitencias de los religiosos, el prelado les besará los pies como símbolo de la humildad de Cristo que sirvió a todos y el que no cumpliese con esto: "Sea por seis meses suspenso de su oficio, y el Presidente privado de él, y voz activa y pasiva por dos años".<sup>464</sup>

La Provincia de San Pedro de Alcántara repite lo dicho por la de San Juan Bautista en lo que se refiere a la cuestión de las disciplinas, manteniendo los lunes, miércoles y viernes como días para realizarlas, mientras en Cuaresma y Adviento se harán todos los días; establece un horario que es diferente a las otras provincias, pues en todo el año se pondrán en práctica después de Completas, salvo en los días en que sea obligatorio comulgar en comunidad que entonces las disciplinas y penitencias se realizarán después de los maitines.<sup>465</sup> Sin embargo, la Provincia de la Inmaculada Concepción no legisla nada sobre la cuestión que hemos estado viendo; esto no quiere decir que en ella no se practiquen las disciplinas, sino que más bien son costumbre por lo que no hace falta legislarlas o que simplemente en este tema recurre al ordenamiento de su provincia de origen que es la de San José.

Unido al tema que hemos estado tratando, algunos textos legislativos añaden un elemento que completa el modo de ser descalzo; se trata del silencio, que como se vio en el capítulo cuarto de nuestra tesis, aparece

---

<sup>464</sup> Constituciones de la Provincia de San Diego de Andalucía..., Cádiz 1763, pág 123.

<sup>465</sup> Constituciones de la Provincia de San Pedro de Alcántara..., Granada 1724, pág 112.

establecido desde los primeros tiempos de la descalcez; el citado elemento ayuda a la meditación y reflexión interna, por eso algunas provincias imponen un tiempo de silencio diario; así la de San José define este elemento como: "Compañero fidelísimo de la oración, llave del alma y muy esencial para conservar la vida espiritual y religiosa".<sup>466</sup> Establece una serie de lugares donde es obligatorio su mantenimiento que son: la iglesia, sacristía, claustro y Refectorio,(en éste durante los dos primeros platos) e incluso legisla penas para los defectuosos en este punto: "Y el que lo quebrantare, lleve un palo en la boca, y diga su culpa en Comunidad; y siendo en esto defectuoso, se le aplique un castigo mas riguroso".<sup>467</sup> Lo mismo encontramos recogido en la Provincia de San Pablo, pero aquí se inicia el tema con una defensa del silencio con el testimonio de autoridad del Santo titular de la provincia, así se dice: "Porque el religioso que no refrena y guarda su lengua, es vana su religion".<sup>468</sup> Siguiendo dentro de la misma provincia, se legisla los momentos del día en que es obligatorio el mantenimiento del silencio; desde todos los Santos hasta Resurrección se guardará desde Completas hasta el toque de Prima del día siguiente, (salvo ese día haya que ayunar que comienza el silencio a las 8), y el silencio del medio día durará desde las 12.30 hasta las 2 de la tarde en

---

<sup>466</sup> Estatutos y ordenaciones de la Santa Provincia de San Joseph..., Madrid 1710, pág 28.

<sup>467</sup> Opus cit, pág 29.

<sup>468</sup> Ordenaciones de esta Santa Provincia de San Pablo Apóstol..., Salamanca 1707, pág 77.

todos los tiempos del año; las penas para los que no respetan este punto son comunes a las de la provincia de San José.

La provincia de San Diego de Andalucía también legisla sobre el tema que tratamos, tomando como testimonio de autoridad al profeta Isaías: "Es el silencio hermosura, y gala de la casa religiosa, como dice Isaías: porque callando se conserva el alma y hablando muy de ordinario se pierde".<sup>469</sup> El tiempo para el silencio es el mismo que en las provincias anteriores, pero añade que en el tiempo que durase, no se puede permitir la entrada de seglares en el convento porque pueden perturbar la paz de la casa. Por su parte, la Provincia de la Inmaculada Concepción establece, por el contrario, los tiempos en que los religiosos pueden conversar libremente que es cuando se juntan después de comer y cenar y siempre tratando de temas religiosos que lleven al bien de su alma; por ello, los prelados se encargarán que en los tiempos de silencio estén los religiosos recogidos en sus celdas, aprovechando el tiempo en su ministerio, y al que se encontrase vagueando en los conventos, los conducirá hasta sus celdas.<sup>470</sup>

### 6.3 La guarda de los votos de obediencia, castidad y pobreza.

Los votos que a continuación analizaremos son comunes para todos los

---

<sup>469</sup> Constituciones de la provincia de San Diego de Andalucía..., Cádiz 1763, pág 125.

<sup>470</sup> Ordenaciones y formulario de esta Santa Provincia de la Inmaculada Concepción..., Madrid 1765, pág 41.

institutos religiosos marcando la forma de entender la vida en común que tiene cada uno de ellos, según al voto que le den preeminencia; los descalzos franciscanos aparte de las características ya vistas, legislan también sobre el mantenimiento de estos votos, pero con unos caracteres específicos que a veces se diferencian incluso por provincias.

a) El voto de obediencia

Es aquel que hace posible el buen orden dentro de los lugares conventuales y subordina sus religiosos a los superiores manteniendo la jerarquización interna de la Orden. El mismo San Francisco de Asís en su Regla defiende la obediencia que los religiosos deben primero a la Iglesia al afirmar:

"Mando por obediencia a los ministros, que pidan al Señor Papa uno de los Cardenales de la Santa Romana Iglesia, que sea gobernador, protector y corrector de esta fraternidad: para que siempre súbditos, y sugetos a los pies de la Santa Romana Iglesia, estables en la fe Católica, la pobreza, humildad, y el Santo Evangelio de Nuestro Señor Jesu Christo guardemos, el cual firmemente prometimos".<sup>471</sup>

La obediencia aquí recogida es la que mantiene a todos los institutos franciscanos subordinados a la estructura de la Iglesia Católica. Ahora bien, la que a nosotros nos interesa es la que hace posible el buen orden interno dentro de los conventos y en la que cada provincia introduce innovaciones; cuando estudiemos los delitos con sus correspondientes penas, veremos que uno de los delitos más graves recogidos es el de inobediencia contumaz. Así, la Provincia de San Gabriel define con brevedad en qué consiste el voto de obediencia, que

---

<sup>471</sup> SAN FRANCISCO DE ASÍS: Obras completas, Madrid 1995, pág 115.



es obedecer prontamente a los prelados sin ofrecer resistencia, salvo que lo que ordenen sea contrario a la Regla, tratando a los superiores con veneración y respeto; establece las penas más duras para aquellos religiosos que hablasen contra el superior en los actos de la Comunidad, a los que impone los siguientes castigos:

"Siendo mortificado con alguna disciplina o reprehension; siendo lego o Corista, sea castigado con una disciplina y ayuno de pan y agua, y con caparon por tres meses; y si fuere Sacerdote con un palo en la boca en Comunidad, y dese una disciplina. Todas las penitencias las podrá executar el guardián para lo que desde luego tiene autoridad".<sup>472</sup>

La provincia de San José amplía la legislación sobre el tema de la obediencia introduciendo la cuestión de los mandatos de los prelados bajo "**Santa obediencia**", que se define como el mandato que impone cualquier prelado que obliga a la acción bajo pena de pecado mortal. Además, explica los casos para los que se utilizará la presente obligación: cuando se traslada a los religiosos de un convento a otro, para que salgan inmediatamente hacia la casa de destino cumpliendo a la mayor brevedad el mandato de cambio de residencia; también se impone este precepto a los guardianes para que firmen las licencias de aquellos que marchan de los conventos para irse a ordenar como predicadores o confesores, ya que aquel que saliera sin licencia será castigado como apóstata. Además, la provincia impone una serie de preceptos que todos los religiosos deben cumplir por Santa Obediencia que son: que los

---

<sup>472</sup> Estatutos, formulas y penas regulares para el régimen y gobierno de la Santa Provincia de San Gabriel..., Valencia 1699, pág 98.

frailes no entren en monasterios de monjas, que ninguna mujer del estado que sea pueda entrar en las enfermerías conventuales, consideradas como clausura, que los hermanos no presten fuera de los conventos libros de los que se encuentran en la biblioteca de la casa.<sup>473</sup>

La provincia de San Juan Bautista reglamenta la cuestión de la imposición de mandatos por Santa Obediencia, para que los prelados tengan mucho cuidado en imponer estas órdenes, porque obligan bajo pena de pecado mortal; pero una vez impuestos, el súbdito debe obedecerlos y si no, será castigado con penas proporcionadas. Los mayores castigos se reservan para aquellos que defiendan que los prelados no pueden imponer censuras por Santa Obediencia: "Y el que platique, enseñe, o defienda lo contrario, incurra ipso facto en privacion de los actos legítimos por dos años".<sup>474</sup> El texto de 1703 de la misma provincia añade nuevas pena para los que replicasen a sus prelados en Comunidad:

"El subdito que replicare a su prelado en lo que manda, le desobedeciere o respondiere sin licencia suya; si fuere de Bendición llevara el caparon 8 dias, se le dé una disciplina y grave reprehension en la Comunidad. Y si no fuere de Bendición le hará comer pan y agua en tierra. Y si lo dicho fuere en Acto de Comunidad, sea doblada la pena".<sup>475</sup>

---

<sup>473</sup> Estatutos y ordenaciones de la Santa Provincia de San Joseph..., Madrid 1710, pág 50.

<sup>474</sup> Constituciones y estatutos de la Provincia de San Ivan Bautista..., Valencia 1658, pág 49.

<sup>475</sup> Constituciones y estatutos de esta Santa Provincia de San Juan Bautista de Valencia, Valencia 1703, pág 104.

La provincia de San Pablo Apóstol recoge que el primer voto que deben guardar los religiosos es la obediencia, siempre que no sea contra la conciencia o contra algún precepto de la Regla; enumera luego a quien se debe obediencia, algo que los textos anteriores daban por sabido: se ha de obedecer al Sumo Pontífice, a la Iglesia de Roma, a los prelados generales, Provinciales, prelados inferiores, la misma provincia y el definitorio legítimamente congregado. Además, legisla qué debe hacer el Ministro Provincial para imponer un precepto por Santa Obediencia a toda la provincia o a la mayor parte de ella, que es reunir al Definitorio en pleno para que todos sus miembros le den su consentimiento, con esta aprobación podrá imponer el mandato; por su parte, los guardianes para realizar lo mismo dentro de su comunidad deben contar con el apoyo de los discretos conventuales, a los que tienen que pedir asesoramiento. Luego impone penas para los que no cumplan las obediencias que le son impuestas; así los religiosos y donados que no hicieran sus oficios, si tienen vino se les quite por dos meses y si no lo tienen, estén reclusos por el mismo tiempo, hagan los viernes la disciplina en Comunidad y penitencia de pan y agua. También establece penas para aquellos que apelen correcciones o castigos leves ante tribunales seculares, estas son: "por quanto está mandado por decretos apostólicos, pena de descomunión, privación de los actos legítimos... sea castigado como rebelde, y inobediente,

hasta ponerle en la cárcel".<sup>476</sup>

La provincia de San Diego de Andalucía comienza reiterando la obligación de sus religiosos de obedecer a las autoridades apostólicas, como había ordenado el mismo santo de Asís; también están obligados a cumplir todos los decretos y mandatos apostólicos, pero si alguno frecuentemente hablara contra el papado o sus decretos, sufrirá las siguientes penas: "Sea ipso facto condenado a cárcel perpetua, y tenga perpetua inhabilidad para todos los oficios de la Orden".<sup>477</sup> También impone obediencia al Ministro General de los frailes menores, siempre que sus mandatos no vayan contra los indultos y privilegios que tiene la descalcez, concedidos por el pontífice y que convierte a la descalcez en una reforma autónoma; y el que se rebelase contra el Ministro general, sea castigado con la pena correspondiente al delito, pero ha de haber constancia jurídica del mismo.<sup>478</sup> La legislación prosigue reiterando que los religiosos deben obediencia al Provincial y a los guardianes, imponiendo las siguientes penas para aquellos que los desobedecieran: "Y si algún religioso replicare a su prelado en lo que mandare, o le desobedeciere, o respondiere con altivez y descompostura, llevará una mordaza en la boca a la Comunidad, comerá pan y agua en tierra, por espacio de 3 dias y trahera un caparon por

---

<sup>476</sup> Ordenaciones de esta Santa provincia de San Pablo Apóstol..., Salamanca 1707, pág 49.

<sup>477</sup> Constituciones de la Provincia de San Diego de Andalucía..., Cádiz 1763, pág 132.

<sup>478</sup> Opus cit, pág 133.

6 meses, y si reincidiere será castigado con otras penas mas graves".<sup>479</sup>

La provincia de San Pedro de Alcántara legisla en un primer momento sobre los preceptos por Santa Obediencia, que puede ordenar por sí solo el Ministro Provincial, sin necesidad de consultar su decisión con nadie más; también es competencia suya dar licencia para no cumplir algún punto que aparezca como obligatorio en el texto constitucional, pero dicha licencia nunca puede ser general, sino particular y para un hermano concreto.<sup>480</sup> En un capítulo diferente, dedicado a la corrección de los delincuentes por no respetar las constituciones, el ordenamiento define a quien se debe considerar como inobediente contumaz, que es aquel que siendo amonestado tres veces en el plazo de 24 horas por el prelado o por orden suya, persevera en no obedecer, y la amonestación para que conste hay que hacerla por escrito o delante de testigos; el inobediente contumaz incurre en las penas: " de cárcel y de privación de actos legítimos a arbitrio del difinitorio y según fuera su culpa; cuando la inobediencia llega a ser rebeldía o rebelión, así como es mayor su gravedad, debe ser castigado con mas rigor, a juyzio del Difinitorio".<sup>481</sup>

Por su parte, la Provincia de la Inmaculada Concepción empieza explicando cómo se deba mandar al religioso para que obedezca; cuando un

---

<sup>479</sup> Opus cit, pág 134.

<sup>480</sup> Constituciones de la Provincia de San Pedro de Alcántara..., Granada 1724, pág 124.

<sup>481</sup> Opus cit, pág 419.

prelado da una orden y el fraile se niega a obedecerla sin una excusa justificada, se llama al guardián que lo ordenará por segunda vez, si sigue sin cumplirlo se le impondrá por mandato de Santa Obediencia y si el religioso se mantuviese en su postura, se le pondrá en casa de disciplina y se dará aviso al Provincial para que dictaminase el castigo que considerase más conveniente para el caso. La mayor preocupación de la presente provincia reside en que los religiosos no pidan favores a seglares para no cumplir las obediencias que le han sido impuestas, por lo que en este punto, su ordenamiento establece estas penalizaciones:

"Sea castigado como propietario de lugar; demas de esto, si fuere nuevo, tres días comerá pan y agua, y entrará una pesa (colgando del cuello como mortificación corporal): si antiguo, executará una vez esta penitencia; y a todos se les obligará a que cumplan la obediencia".<sup>482</sup>

El texto reitera los mandatos provinciales por Santa Obediencia que había impuesto la provincia de San José de la que es originaria, a saber: que ningún religioso entre sin licencia en convento de clausura femenino, que las mujeres no entren en las enfermerías conventuales, que los religiosos no presten libros de la biblioteca a seculares; y añade dos nuevas obediencias, que vienen marcadas por las aficiones que algunos religiosos tienen y que son ilegales:

"Que no se juegue a los Naypes dentro, ni fuera del convento por precio, ni por sola diversion; que no se tome tabaco de humo, pero

---

<sup>482</sup> Ordenaciones y formulario de esta Santa Provincia de la Inmaculada Concepción..., Madrid 1765, pág 21.

no prohibimos el de polvo; a los que lo toman, se les encarga la moderacion y cautela; y que no lo usen en Iglesia, choro, ni actos de la Comunidad".<sup>483</sup>

#### b) El voto de castidad

La castidad es otro voto común a los diferentes institutos religiosos que se encuentran en el seno de la Iglesia Católica. Dentro del mundo franciscano, aparece reglamentada por vez primera en las Reglas del Santo fundador de la Orden; Así en la primera Regla se dice:

"Todos los hermanos, dondequiera que estén o vaya guárdense de las malas miradas, y del trato con mujeres. Y ninguno se entretenga en consejos con ellas, o con ellas vaya solo de camino. Los sacerdotes hablen honestamente con ellas cuando les dan la penitencia u otro consejo espiritual".<sup>484</sup>

La segunda Regla o bulada resume más lo que se refiere a la castidad y al trato con mujeres, al legislar lo siguiente:

"Mando firmemente a todos los hermanos que no tengan sospechoso trato o consejos de mujeres; y no entren en monasterios de monjas, fuera de aquellos hermanos que tienen una licencia especial concedida por la Sede Apostólica".<sup>485</sup>

La línea iniciada por el fundador será seguida por las provincias descalzas en sus textos legislativos; en algunos veremos como se separa la reglamentación del voto de castidad de las penas para sus transgresores. Así, la Provincia de San Gabriel pide a sus religiosos que huyan del trato familiar con mujeres que

---

<sup>483</sup> Opus cit, pág 23.

<sup>484</sup> SAN FRANCISCO DE ASIS: Obras completas, Madrid 1995, pág 100.

<sup>485</sup> Opus cit, pág 116.

puede provocar la ruina del voto de castidad; también les prohíbe la entrada en casas que tengan mala fama, ya que no solo hay que ser casto sino también parecerlo: "será castigado con pena al que obrare lo contrario como violador del voto de castidad".<sup>486</sup> Tampoco pueden entrar en monasterios de monjas, ni tener amistad con ninguna de ella bajo titulo de devota y si alguno la tuviese "sea ipso facto privado de los actos legítimos por 10 años e inhabil para los oficios de la Orden, y desterrado de aquel lugar, como está mandado por decreto apostólicos".<sup>487</sup> Cuando se habla de los casos reservados, cuya absolución corresponde al Ministro Provincial o al Capítulo, se recogen una serie de casos que se vinculan al voto de castidad en relación con los otros religiosos, como son la incitación a otro hermano al pecado de la carne o tocamientos impuros a otro fraile, los castigos para ambos es de cárcel conventual y de pérdida de los actos legítimos a perpetuidad, es decir no podrá ni votar ni ser elegido en cualquier elección que se realice dentro del convento.

La Provincia de San José no trata el tema de la castidad como voto en sí, sino que remite a lo que sobre esta cuestión impone como mandato por Santa Obediencia y que es que ninguna mujer entrase en la clausura conventual o en las enfermerías, ni los religiosos que no tengan licencia en los conventos

---

<sup>486</sup> Estatutos, formulas y penas regulares para el Régimen y gobierno de la Santa Provincia de San Gabriel..., Valencia 1699, pág 98.

<sup>487</sup> Opus cit, pág 99.



de monjas; pero no aparece legislada ninguna otra cuestión vinculada a la castidad en los textos de 1710, 1763 y 1802.

La Provincia de San Juan Bautista se dedica a penalizar a los que no cumplen con el voto de castidad: "Si alguno mortalmente pecare contra la castidad, sea castigado según la gravedad de la culpa, con privacion de actos legítimos o reclusion, o carcel, o mayores penas".<sup>488</sup> Se prohíbe la entrada de mujeres en la clausura conventual, por lo que endurece las penas para los prelados que trasgrediesen este ordenamiento, así dice:

"Están ipso facto inabiles para todos los oficios de la Orden y suspensos a Divinis a todos los religiosos, assi súbditos como prelados, que admitieren mugeres en nuestros conventos de qualquier calidad... y todas las quales incurrn tambien ipso facto en descomunion mayor".<sup>489</sup>

Luego establece que son considerados como clausura los lugares que ciñen los muros del convento, salvo la Iglesia y las capillas; tampoco se puede permitir que ninguna mujer duerma en la Iglesia de la Casa, sin que puede darle dispensa ningún prelado conventual; si esto sucediese, los prelados sufrirán: "pena de suspension de oficio al guardián por un mes; y al Presidente otro tanto de privacion de actos legítimos".<sup>490</sup>

La Provincia de San Pablo Apóstol comienza defendiendo la castidad

---

<sup>488</sup> Constituciones y estatutos de la Provincia de San Ivan Bautista..., Valencia 1658, pág 49.

<sup>489</sup> Opus cit, pág 49.

<sup>490</sup> Opus cit, pág 51.

porque es el voto que hace a los religiosos iguales a los ángeles; así lo más importante para su mantenimiento es evitar la salida de los religiosos de los conventos sin motivo y cuando salgan, lo harán de dos en dos sin perderse de vista mutuamente, y si alguno faltase a esto será castigado y durante "tres meses no saldrá de casa, y se sentará en el ultimo lugar de la mesa".<sup>491</sup> Si algún religioso fuese sospechoso de tener compañías femeninas y de separarse de su compañero para hablar con mujeres, sufrirá las siguientes:

"Si siendo amonestado, no se enmendare, sea privado de los actos legítimos, siendo sacerdote, y si corista o lego, sea reducido al caparon, y estado de novicio, y castigado a penas mas rigurosas, a juicio de los prelados".<sup>492</sup>

Cuando los religiosos van de camino no pueden pernoctar en casa de seglares aunque sean sus familiares, pero contemplan una figura que luego encontraremos en otras provincias, los Hermanos; que son personas devotas de un lugar, de reconocida moralidad y buenas costumbres, a los que el Ministro Provincial concede una carta de hermandad por la que se les permite alojar en su casa religiosos que vayan de paso; el pago que recibirán los hermanos será de carácter espiritual, ya que a su muerte se dirá por ellos una serie de sufragios en los conventos que ayudan.<sup>493</sup> Además de estas innovaciones que crea la provincia, mantiene la prohibición a los religiosos de

---

<sup>491</sup> Ordenaciones de esta Santa Provincia de San Pablo Apóstol..., Salamanca 1707, pág 61.

<sup>492</sup> Opus cit, pág 61.

<sup>493</sup> Opus cit, pág 62.

entrar en los conventos de monjas y la de entrar mujeres en la clausura.

La Provincia de San Diego de Andalucía se preocupa porque los religiosos mozos se relacionan con mujeres, algo mal visto entre los seglares y causa de escándalo. Los encargados de evitar tal situación son los porteros que deben dar aviso a los prelados de las conversaciones que mantuviesen los religiosos con mujeres, para que castigasen a los platicasen en exceso, y el hermano que una vez reheprendido no se enmendare "sea castigado con reclusion y otras penas mas graves".<sup>494</sup> Ahora bien, la presente provincia reserva las penas más duras para cualquier religioso que recibiese a una monja bajo el titulo de devota o cualquier otro; las dichas penas son: "Sea ipso facto privado de los actos legítimos por diez años, e inhabil para todos los oficios de la Orden, y desterrado de aquel lugar. Y por ningún caso se admitan a nuestra obediencia Monasterios de monjas, y beatas".<sup>495</sup>

La Provincia de San Pedro de Alcántara repite la pena de excomunión para aquellos que permitieran la entrada de la mujeres en clausura. También reitera la prohibición a los religiosos y los donados de relacionarse con monjas: "Ningún religioso, ni donado pueda hablar con monjas, ni llegar a los lugares externos de sus conventos como locutorios o tornos, sin licencia del prelado... este debe ser muy cauto en conceder dichas licencias, que han de ser muy

---

<sup>494</sup> Constituciones de la Provincia de San Diego de Andalucía..., Cádiz 1763, pág 130.

<sup>495</sup> Opus cit, pág 131.

moderadas, y por causa necesaria, util y honesta".<sup>496</sup> Se permite un cierto contacto con mujeres en el atrio y portería del convento, pero con licencia del prelado, que para no levantar escándalo entre seglares será muy reacio en concederla.

La Provincia de la Inmaculada Concepción remite a los estatutos de San Gabriel y de San José, así como a la Regla de San Francisco a la hora de legislar el voto de castidad, prohibiendo totalmente la entrada de las mujeres en los conventos de la dicha provincia, así como la relación entre los religiosos menores y cualquier tipo de monja.

c) El voto de pobreza

Es el que distingue en su máximo cumplimiento al instituto franciscano en general y a los descalzos en particular. Desde sus inicios, la principal característica distintiva franciscana es la defensa de la pobreza evangélica que se denomina como la "dama", por lo que los franciscanos no podrán tener ningún tipo de bien, ni siquiera serán dueños de los conventos en que habitan, que seguirán perteneciendo a los bienhechores que los donan y que generación tras generación reiteran la primitiva donación; esto se suele recoger en las escrituras fundacionales de los conventos:

"Otro sí, es condicion, que assi la ahora D<sup>a</sup>Ana Herrera, mi hija mayor, como todos los demas sucesores, llamados a la sucesion de este mayorazgo, han de ser y sean obligados a proveher a los frailes

---

<sup>496</sup> Constituciones de la Provincia de San Pedro de Alcántara..., Granada 1724, pág 126.

descalzos del monasterio de dicha mi villa de Auñon...".<sup>497</sup>

La pobreza marca la vida económica de los conventos y la vida personal de los frailes, ya que en este punto se legisla desde como debe ser la fábrica conventual, el tipo de cama de los religiosos, hasta la figura de los síndicos y sobre todo, el tema que más preocupa a los legisladores descalzos que es el recurso a pecunia o administración de dinero. Por eso, a la hora de analizar el voto de pobreza nos centraremos en estos cuatro puntos: la aplicación de la pobreza, la figura del síndico, el recurso a pecunia y la economía conventual.

### **1. La aplicación de la pobreza.**

Las provincias descalzas tienen sobre este punto una legislación muy parecida, pero cada una de ellas hace hincapié en un aspecto concreto del voto de pobreza. Así, la de San Gabriel comienza con una exhortación a que los hermanos no tengan ni para sí ni para sus conventos alhajas ni cosas de mucho precio, sino que todo lo que usen sea pobre y humilde; además prohíbe que los conventos almacenen productos alimenticios para más de un año, citando los que no se puede guardar: trigo, vino, cebada, aceite, o tocino y se castigaría al prelado que consintiese el citado almacenamiento. Tampoco puede la provincia recibir mandas perpetuas o legados, sin embargo abre la puerta a que estas se puedan recibir por otra vía: recurriendo a los herederos del donante para que remedien las necesidades de un convento determinado; pero

---

<sup>497</sup> Convento de San Sebastián de Auñon, Archivo Provincial de Guadalajara, sig 114, pág 10.

si el legado es para sayal u otra cosa necesaria (como cera o velas), la recibiría el definitorio y no el guardián del convento, haciendo la correspondiente protesta para su aceptación; también se prohíbe la compra de casullas, frontales de seda, sino de otras de telas pobres, decentes y vistosas. Los religiosos no pueden guardar en casa de seculares su ropa, libros, ni ninguna otra cosa, so pena de ser castigados como propietarios. Tampoco se permite que se críen palomas o conejos u otro género de aves o animales domésticos, bajo pena "al prelado de suspension por un mes y al presidente por dos meses";<sup>498</sup> Esos animales se consideran artículos de lujo, de ahí, que se penalice su consumo. Se legisla que los religiosos no puedan regalar nada que tenga valor, menos aún cajas de dulces o chocolates, porque su consumo desdice de la Santa pobreza que debe profesar la provincia; y el tabaco debe ser tomado lo menos posible, porque su uso se considera contrario al voto que analizamos.

La provincia de San José trata la cuestión de la pobreza hasta su más mínimo detalle, ya que pretende convertirse en modelo a imitar por las restantes provincias descalzas en tan importante tema para la religión. Lo primero que se afirma es que la fábrica de los conventos tiene que ser pobre y el tamaño pequeño, viviendo en ellos entre 15 ó 20 frailes, según la calidad de los pueblos y el número de religiosos que puedan sustentarse con las

---

<sup>498</sup> Estatutos, formulas y penas regulares para el Régimen y gobierno de la Santa Provincia de San Gabriel..., Valencia 1699, pág 95.

limosnas que recibe el convento. Para realizar cualquier obra en el mismo, es necesario que el Provincial envíe un miembro del defensorio acompañado por un oficial para que estudie la necesidad que hay de hacer la dicha obra, y viéndola necesaria, se dará licencia para ello. Los prelados conventuales no pueden cargar deudas sobre las casas, sin contar con la autorización del Ministro Provincial; a éste no le corresponde aceptar nuevos conventos ni exponer el Santísimo Sacramento, ya que la autoridad para recibir casa nuevas corresponde al Defensorio congregado o al Capítulo provincial.

La pobreza debe brillar en la alimentación, de manera que no se den platos extraordinarios, salvo que fuere al final de carnestolendas, después de la Semana Santa. El guardián que no cumpliera "sea suspenso al arbitrio de nuestro Hermano Ministro".<sup>499</sup> Como sucedía en la provincia anterior, se prohíbe el almacenamiento de productos en los conventos para más de un año, porque esto sería desconfiar de la providencia divina. Los religiosos no pueden tener nada propio ni dentro ni fuera de los conventos y el que lo contrario hiciera "según el Concilio tridentino, están privados de voz activa y pasiva, por dos años, los religiosos que fueren convencidos de tener alguna cosa como propia".<sup>500</sup> El texto prosigue enumerando lo que no pueden tener los religiosos en sus celdas como alforjas, bolillas de encerados o sayal, ni arcas,

---

<sup>499</sup> Estatutos y ordenaciones de la Sancta provincia de San Joseph..., Madrid 1710, pág 53.

<sup>500</sup> Opus cit, pág 54.

ni cajones con llaves, salvo que fueran predicadores que los podrán tener para guardar sus papeles. Pero además para no pagar a seglares de fuera de la casa, se ordena que los religiosos sepan coser, cortar, remendar, lavar sus hábitos y paños menores y si alguno entiende de barbería se encargará de la rasura del resto de los hermanos, pero puede suceder que alguno "sin licencias del prelado se afeytare, diere habito a coser o paños a lavar fuera del convento, si fuere Sacerdote diga la culpa en Comunidad, y sea recluso por un mes; y si chorista o lego, además de esto haga dos disciplinas".<sup>501</sup>

La Provincia de San Juan Bautista refleja de nuevo que los donantes se reservan el dominio legal de los conventos, pero los guardianes deben manifestar a los Provinciales en sus visitas las alhajas nuevas que se han recibido, para ver si son conformes con la pobreza que se profesa, porque si son superfluas, las devolverán o repartirán entre otros conventos. Los religiosos no tendrán cosas curiosas como relicarios o rosarios o pinturas de calidad en sus celdas, que no podrán tener llave, ni candado, salvo que se trate de las celdas del hermano Provincial y su Secretario que tendrán llaves para guardar los papeles de la Provincia; lo que más preocupa en la presente provincia es que los religiosos puedan usar joyas, láminas o pinturas que contengan plata, por pequeña que sea, siempre que no sea con licencia; el Provincial deberá castigar con rigor al que ocultare cualquier cosa, que incurre en pena de

---

<sup>501</sup> Opus cit, pág 56.



propietario.<sup>502</sup>

La provincia de San Pablo remite en muchos momentos a los ordenamientos de su provincia origen de San José a la hora de legislar sobre la cuestión de la pobreza; así repite la prohibición al Provincial de recibir conventos por sí solo, ni encargar obras en iglesias o capillas o cualquier otra parte del convento, ya que para todas necesita la autorización del Definitorio en pleno, pero endurece las penas para los prelados que obrasen de otra forma: "Y el guardián que faltare a este estatuto, sea privado de su oficio; y el Provincial que lo permitiere de voz activa y pasiva, por un año después del capitulo, en que acaba su oficio".<sup>503</sup> También se prohíbe a los guardianes contraer deudas sobre el convento, como se había legislado con anterioridad en la provincia de San José, pero en oposición a ésta impone un tope máximo hasta el que se puede endeudar un convento que son los 1000 reales, siempre que sea para abastos y provisiones anuales para la casa.

La decoración de la iglesia no puede utilizar telas de brocados, ni sedas bordadas, sólo telas de lana y lino, salvo para el sagrario que se puede forrar de sedas bordadas en oro y plata; las albas de los sacerdotes tienen que ser llanas, sin encajes ni otro tipo de adorno, pero existirán en cada Casa 3 ó 4 albas más lujosas por si visita el convento alguna persona importante; el altar

---

<sup>502</sup> Constituciones y estatutos de la Provincia de San Ivan Bautista..., Valencia 1658, pág 55.

<sup>503</sup> Ordenaciones de esta Santa Provincia de San Pablo Apóstol..., Salamanca 1707, pág 51.

no utilizará para su servicio cálices de oro y plata, pero existirán dos platos y patenas con su interior de plata dorada y dos copones del mismo material para guardar el Santísimo Sacramento; sin embargo, la Provincia reconoce que hay conventos que tienen custodias costosas provenientes de donaciones, que se pueden mantener, pero se ordena que sólo haya una que no supere los 500 reales de precio, "y el prelado que lo contrario hiziere, sea ipso facto privado de su oficio".<sup>504</sup> Las reliquias que hubieran en las Casas no se guardarán en relicarios de oro y plata, pero se cuidarán con la mayor decencia posible y se encerrarán bajo llave después de haber sido mostradas al público en alguna fiesta solemne. Por lo que a los religiosos se refiere, se les prohíbe hacer regalos de algún valor y el que obrase de otra manera será considerado propietario sufriendo las siguientes penas: "Pena de infamia perpetua, privacion de voz activa y pasiva, dignidades, cargos y oficios e inhabilidad para estos y otros honores".<sup>505</sup>

La Provincia de San Diego de Andalucía recoge la renuncia que hacen todos los franciscanos a la posesión de cualquier bien temporal y uso de cualquier derecho o usufructo, de manera que

"todos los conventos, iglesias y todos los bienes inmuebles que ofrecen los bienhechores a los religiosos, y no declaran, reservan para si el dominio y propiedad, siendo cosas de que pueden usar los religiosos, todo lo recibe en si la Silla apostólica, y a ella pertenece

---

<sup>504</sup> Opus cit, pág 53.

<sup>505</sup> Opus cit, pág 57.

plenaria y libremente".<sup>506</sup>

Luego, la provincia en cuestión enumera que es lo que pueden tener los religiosos para su uso: un hábito, un manto, una túnica, dos o tres juegos de paños menores, una cuerda de esparto, un rosario, un sombrero de palma, algunos libritos de la Regla, Oración Mental, un Breviario y si tuviera necesidad de ellos unos alpargates; se advierte a los hermanos que si tienen algo más para su uso y no lo manifiestan "están en estado de condenación, y no pueden ser absueltos sin que la manifestasen y serán castigados como propietarios constando legítimamente el delito".<sup>507</sup> Luego, como la Provincia anterior, legisla como tiene que ser el servicio del Altar, con un vaso de plata en el sagrario, otro para el comulgatorio y un tercero para los santos óleos; además, una custodia para sacar al Santísimo en procesión; también establece que las cruces y los ciriales sean de madera sin pintura y sin otra decoración, pero sin perder la decencia; junto a esto, la Provincia prohíbe que los religiosos se dediquen a hacer cosas de cuerda o relicarios para venderlos o regalarlos fuera de los conventos; esta prohibición es fruto de una nueva costumbre que se ha extendido por los conventos de hacer y vender artesanía conventual; no se fija una pena clara para los que incumplen esta norma, sino que se dice: "Y el religioso que se hallare maculado de este vicio, sea castigado con la pena que

---

<sup>506</sup> Constituciones de la provincia de San Diego de Andalucía..., Cádiz 1763, pág 135.

<sup>507</sup> Opus cit, pág 161.

mereciere su defecto".<sup>508</sup>

Por su parte, la Provincia de San Pedro de Alcántara establece que el Provincial al llegar al cargo debe hacer inventario de todas las alhajas conventuales para ordenar deshacerse de las que sean consideradas superfluas; para controlar el gasto en velas impone que sólo pueden tener luz en las celdas los predicadores, los confesores y los estudiantes. Como había sucedido en la Provincia anterior, aquí también se ha puesto de moda la venta de artesanía conventual, por lo que impone penas para los que se dedicasen a dichos trabajos: "el que las haga sea castigado con 8 días en la casa de disciplina".<sup>509</sup> Pero la mayor originalidad de la Provincia de San Pedro Alcántara radica en que da la oportunidad al Provincial de redistribuir las limosnas que reciben los conventos, de manera que los que tienen más donaciones darán parte de las mismas a las casas que tienen menos ingresos, todo ello con licencia y patente del Ministro.

La Provincia de la Inmaculada Concepción divide la cuestión de la pobreza en dos epígrafes, por un lado la pobreza de iglesias y conventos, por otro el de las celdas y los religiosos. Repite lo ya visto en otras provincias sobre como deben ser las albas, ornamentos o ciriales, y añade un elemento curioso que representa la tradición franciscana de hacer belenes ya que casi desde los

---

<sup>508</sup> Opus cit, pág 164.

<sup>509</sup> Constituciones de la Provincia de San Pedro de Alcántara..., Granada 1724, pág 131.

inicios de la orden de los hermanos menores, existe la costumbre navideña de hacer representaciones en arcilla, madera u otro material con los protagonistas del nacimiento de Cristo; afirma que los belenes no pueden ser numerosos como los que se están imponiendo por influencia napolitana, sino que sólo pueden estar formados por la Virgen María, San José, el niño y algunos pastores; y unido con este tema, aparece una prohibición que poco tiene que ver con la pobreza, que es la de cantar coplas por navidad en el Coro, aunque sean devotas, porque pueden provocar "no estar con la debida atención en los Divinos Oficios y tremendo sacrificio de la Misa".<sup>510</sup> Sobre las celdas determina que en ellas no habrá sillas ni otras alhajas, sólo la cama y algunas estampas; como en la Provincia de San José, se ordena que los religiosos sepan coser, cortar, remendar y lavar sus hábitos para que no sea necesario que lo hagan seglares, a los que hay que pagar. La preocupación por los gastos superfluos se pone de manifiesto en la cuestión del chocolate: "Ordenamos que el Prelado, ni otro religioso den chocolate a la Comunidad por motivo de la celebración de sus santos, ni por otro alguno, sea el día que fuere".<sup>511</sup>

## **2. El recurso a pecunia.**

Cada provincia trata a su manera tema tan espinoso para los franciscanos en general y para los descalzos en particular; la provincia de San

---

<sup>510</sup> Ordenaciones y formulario de esta Santa Provincia de la Inmaculada Concepción..., Madrid 1765, pág 24.

<sup>511</sup> Opus cit, pág 28.

Gabriel afirma que ningún religioso, ya sea súbdito o prelado, puede recibir limosna pecuniaria ni de vivos ni de difuntos, a no ser que haya necesidad de ella, en cuyo caso se reunirán los guardianes y los discretos para que vean si existe dicha necesidad. A pesar de la presente prohibición, la provincia en cuestión permite que se reciban limosnas para oficios y misas, anotándose la especificación en los libros de cuentas del convento y se cumpla la obligación que por dichas limosnas se ha contraído.<sup>512</sup>

La provincia de San José muestra una mayor preocupación a la hora de tratar sobre el uso del dinero por parte de los religiosos; comienza recordando la prohibición que hizo Inocencio XI de no sólo poseer dinero, sino también tener contacto con él, por lo que el texto de nuestra provincia de 1710 hace la presente declaración: "Que cualquier religioso que contrata dinero, sin intervención del syndico, y disposición del prelado, con cualquier pretexto que le mueva a ello, es formalmente transgresor de nuestra Regla".<sup>513</sup> Sin embargo, permite que los religiosos que tuviesen padres muy necesitados puedan recibir limosnas monetarias para socorrerlos mediante cartas de pago que dará el guardián y el dinero saldrá de la casa del síndico sin pasar por las manos del religioso necesitado. Pero si algún fraile recibiese limosna sin pasar por las manos del prelado o del síndico "sea castigado como propietario

---

<sup>512</sup> Estatutos, formulas y penas regulares para el Régimen y gobierno de la Santa Provincia de San Gabriel..., Valencia 1699, pág 95.

<sup>513</sup> Estatutos y ordenaciones de la Santa Provincia de San Joseph..., Madrid 1710, pág 55.

irremisiblemente".<sup>514</sup> Aparece ya la figura del síndico como depositario y administrador de las limosnas que recibiesen los conventos, dicha figura la estudiaremos con mayor profundidad en el punto siguiente.

La provincia de San Juan Bautista remite a las declaraciones de los pontífices Nicolás III y Clemente V sobre la prohibición a los religiosos de utilizar dinero sin manifiesta necesidad, de manera que para la administración de este tipo de limosnas está la figura del síndico. Los conventos no pueden recibir pecunia para necesidades futuras, sino para solucionar los problemas que surgen en un momento dado y si algún convento le sobrase de este tipo de limosnas, las enviará al Ministro para que las repartiese a otras casas menos favorecidas; pero no se puede gastar en obras innecesarias o alhajas, sino en vestuario y otras necesidades de alimentación. El prelado no podrá dar licencia general a nadie para recurrir a pecunia indiferentemente y el ministro provincial examinará en sus visitas si los recursos a pecunia dados por los guardianes estaban bien dados castigando, en su caso, al prelado que obrase con negligencia en este punto; cuando algún religioso o donado utilizase dinero sin licencia, sufrirá las siguientes penas: "Y si faltan en esto, sean castigados con rigor, hasta quitarles el abito, si no se enmiendan; y los prelados que lo permiten, sean suspensos de su oficio".<sup>515</sup> El texto de la presente provincia

---

<sup>514</sup> Opus cit, pág 57.

<sup>515</sup> Constituciones y estatutos de la Provincia de San Ivan Bautista..., Valencia 1658, pág 57.

de 1703 introduce la reglamentación de Inocencio XI que completa las anteriores declaraciones pontificias; y además, establece por primera vez diferenciación entre limosnas monetarias y en especie; de manera que las segundas podrán tocarlas y llevarlas los religiosos, pero siempre con licencia del síndico, mas se prohíbe: "Hazer cuestas, o hallegas de trigo, ni mosto para gastar en su propria especie sin necesidad, a juicio del guardián y discretos conventuales".<sup>516</sup>

La Provincia de San Pablo Apóstol apenas trata el tema del recurso a pecunia tanto en las limosnas monetarias como en especie, recurriendo a las declaraciones de Nicolás III y de Clemente V, encargando su cumplimiento a las conciencias de los prelados, como a las de los limosneros y a las del resto de los religiosos. Dentro de la presente cuestión se incluye la posible recepción de lo que el texto denomina como "una manda innoble", como una viña para recibir sus frutos anualmente o algún legado de otro tipo perpetuo, el guardián debe renunciar a dicha manda en presencia del escribano, para que sea entregado al albacea testamentario del donante en cuestión. Pero si el heredero quiere libremente hacer alguna limosna de algo necesario para el convento, será recibida como la de otro bienhechor cualquiera.<sup>517</sup>

Sin embargo, la Provincia de San Diego de Andalucía legisla en

---

<sup>516</sup> Constituciones y estatutos de esta Santa Provincia de San Juan Bautista de Valencia, Valencia 1703, pág 112.

<sup>517</sup> Ordenaciones de esta Santa Provincia de San Pablo Apóstol..., Salamanca 1707, págs 54-55.



profundidad sobre la cuestión que tenemos entre manos, repite la prohibición a los religiosos de recibir dinero u otra limosna perpetua, y la administración de estas cosas pertenece al síndico o al donante, y sólo cuando el convento tenga necesidad de lo que se ha dado. En la misma línea, se ordena que no se cuente dinero ni en la Sacristía ni en la iglesia ni en ninguna otra parte del convento y el que lo hiciere siendo prelado, sea privado de su oficio y el subdito privado de voz activa y pasiva por tres años, y recluso por uno.<sup>518</sup>

Las limosnas pecuniarias dadas por vivos o difuntos sólo podrán ser aceptadas si son para remediar una necesidad presente declarada por los discretos conventuales y si alguno las recibiere o gastare de otra manera, "sea castigado como propietario". También se ordena que los religiosos no gasten dinero sin licencia de sus prelados y si lo tuviesen, debería estar en poder del síndico, junto con las limosnas de la Comunidad; cuando alguno no cumpliera con esto será "castigado como propietario, y el guardián que sabiéndolo, no lo impida o permite, privado de su oficio". Las penas contra los que incumplen estas normas se endurecen cuando no se enmiendan y siguen contratando dinero y manejándolo, sobre todo si reincide en el espacio de tres años: "Incurra en perpetua inhabilidad para todos los oficios de la Orden, y los prelados y superiores que lo permitieren... incurran en privación de sus oficios". Lo que ponen de manifiesto los dos castigos es que las penas no son únicamente para

---

<sup>518</sup> Los entrecomillados que van a continuación y hasta una nueva referencia pertenecen a: Constituciones de la provincia de San Diego de Andalucía..., Cádiz 1763, págs 137-140.

el infractor, sino también para el prelado, porque se considera que es una falta suya al no controlar a los hijos que tiene bajo su tutela. Se prefiere que las limosnas que reciban los conventos de la provincia de San Diego sea en especie y no en dinero, poniendo el ejemplo de la velas que en Semana Santa decoran el Monumento, que debe ser cera y se prefiere en lugar de dinero para el adorno, aunque si se diera dinero, se puede gastar únicamente en velas y no desviar ese fondo para otros usos. Algunas personas devotas tienen la costumbre de dar los sábados limosnas para las necesidades del convento, pero se ha degenerado y se solicitan estas limosnas como si les fueran debidas, sin que hubiera verdadera necesidad que remediar, lo que se declara ilegal en toda la Provincia.

La Provincia de San Pedro de Alcántara sobre la cuestión de la pecunia afirma que los conventos deben mantenerse de las limosnas cotidianas en especie ofrecidas por la piedad de los fieles, pero estos en ocasiones prefieren hacerlas en dinero, por lo que los síndicos conventuales las deben aceptar para remediar las necesidades de los religiosos en cuestiones como vestuario o ropa de cama. La Provincia reconoce la posibilidad de pedir limosnas los días en que se celebra alguna feria en los lugares cercanos al convento, desplazándose en este casos dos religiosos acompañados por el síndico o un delegado suyo, por si hubiera alguna limosna en dinero. Luego existen las limosnas cotidianas "que serán recibidas por cuenta y medida en presencia de los Discretos y el síndico, abrá un libro para anotar su ingreso, y un cuaderno aparte, especificando en

que se han gastado".<sup>519</sup> También reitera la prohibición, ya vistas en provincias anteriores, de que los religiosos cuenten dinero en público, en lugares como la iglesia, capilla o sacristía.

Por su parte, la provincia de la Inmaculada Concepción como otras anteriores, recoge los mandatos de Inocencio XI, que prohíben recibir dinero; por lo que aquel religioso que transportase dinero o lo tuviese dentro de su celda o lo pidiese sin licencia, "sea castigado como transgresor de la Regla y conforme a la gravedad del delito".<sup>520</sup> También se reitera que para recibir limosna pecuniaria es necesario la licencia del prelado y la presencia del síndico, que se hará cargo de ella, y la pondrá con las demás de la Comunidad; cuando un religioso necesitase sacar alguna limosna para solucionar una necesidad, recibirá una Cédula dada por el guardián y el síndico anotará su salida en el libro de Cuentas del convento, el ministro provincial hará especial hincapié en esto durante su visita, "y el guardián que no hiciere observarlo lo suspenderá de su oficio, hasta dar parte al Difinitorio". Llama la atención que mientras las anteriores provincias prohíben totalmente la recepción de mandas perpetuas para luego decir que se pueden percibir como limosnas de los herederos es que la presente provincia indica qué deben saber los secretarios judiciales para que los legatarios puedan convertir las mandas perpetuas en

---

<sup>519</sup> Constituciones de la Provincia de San Pedro Alcántara..., Granada 1724, pág 141.

<sup>520</sup> Ordenaciones y formulario de esta Santa Provincia de la Inmaculada Concepción..., Madrid 1765, pág 58.

limosnas que puedan ser aceptadas por los religiosos porque "con todos los legatarios nos podemos componer".<sup>521</sup> De esta manera, la provincia abre claramente la puerta a que los conventos puedan recibir donaciones que se harán en forma de limosnas, lo que rompe con la tradición descalza de no admitir réditos anuales, ni donaciones perpetuas.

### **3. La figura del síndico.**

Dicho personaje aparece casi desde los primeros momentos de la Orden franciscana, como el seglar que cumple la función de administrar las limosnas que reciben los conventos, sin percibir por ello ningún pago material, pero sí espiritual, como enterramiento para él y sus familiares dentro del convento o misas después de su muerte; la monarquía española les otorgó una serie de gracias y privilegios, entre los que destacaba la exención fiscal y de milicias, concesiones que desaparecieron a raíz de una Real Cédula de Felipe V de 3 de Junio de 1728. Es uno de los pocos cargos vinculados a la Iglesia que desempeñan indistintamente hombres y mujeres.<sup>522</sup> Los descalzos, como instituto que se separa del tronco común franciscano, también utilizarán al citado personaje con diversas atribuciones según las provincias para gestionar asuntos económicos. Aunque, como se vio al analizar las primitivas constituciones alcantarinas, la descalcez, llevada por su deseo de vivir la Regla

---

<sup>521</sup> Opus cit, pág 59.

<sup>522</sup> V.V.A.A: Diccionario de Historia Moderna de España. I. La Iglesia, Madrid 1998, pág 249.

enviará la lista con los votos que ha recibido cada candidato para que el provincial nombre al que considere más idóneo para el empleo. Otra originalidad de la presente provincia es que el ministro puede nombrar por sí solo un subsindico o sustituto que sustituya al síndico oficial cuando éste no pueda realizar sus funciones por algún motivo. Como en las anteriores provincias, la función principal del personaje es recibir y gastar las limosnas pecuniarias de la Casa; pero establece límites para que el síndico pueda aceptar limosnas: "Se ha de avisar a nuestros síndicos, que no reciban limosna alguna, sin dar primero noticia al prelado el qual con los discretos vea si ay alguna necesidad eminente, a que se pueda aplicar, dicha limosna, porque si no la ay, la ha de despedir".<sup>526</sup> La presente provincia también fija que hay que ajustar cuentas con el prelado y los discretos, pero en este caso se hará cada cuatro meses; en lo demás repite lo que ya habíamos visto en provincias anteriores.

La Provincia de San Pablo Apóstol repite en su integridad lo que había dicho la de San José a la hora de tratar la figura del síndico. Sin embargo, la de San Diego de Andalucía dedica un capítulo integro a la definición de esta figura. Su nombramiento corresponde únicamente al ministro provincial, pero en último grado, la decisión y la firma final le corresponde al Sumo Pontífice; con ello se pretende la más pura observancia de la Regla franciscana, para cumplir con cinco actos fundamentales: a) Recibir en nombre del Sumo

---

<sup>526</sup> Constituciones y estatutos de la Provincia de San Ivan Bautista..., Valencia 1658, pág 56.

en su más absoluta pureza, rechaza incluso la figura del síndico, porque al vivir de la mendicidad cotidiana no es necesario que administre las limosnas conventuales; sin embargo, a lo largo del siglo XVII, las provincias antiguas y las nuevas que van surgiendo incorporan al síndico a su economía conventual.

Lo primero que nos llama la atención en la Provincia de San Gabriel es que cuando reglamenta el voto de pobreza no aparece nada sobre la figura del síndico, porque se remite a los Estatutos Generales de Barcelona que establece quien será este personaje para los franciscanos observantes; en el citado texto se afirma que el síndico no puede recibir las limosnas dentro de los conventos, sino que las controlará en su propia casa, también le corresponde controlar las compra-ventas que puedan realizar los hermanos: "No es lícito a los religiosos, así súbditos como prelados, comprar, vender ni trocar cosa alguna, sin que el síndico intervenga".<sup>523</sup>

El resto de las provincias descalzas se inspirarán también en los Estatutos Generales, aunque no remitan directamente a ellos como hacía la anterior. La Provincia de San José reconoce que la autoridad para nombrar síndico le corresponde al ministro provincial, que elegirá uno para cada convento, y en las manos del personaje en cuestión "se pondrán únicamente las limosnas pecuniarias, el qual las reciba y gaste en las necesidades que el guardián le

---

<sup>523</sup> Estatutos Generales de Barcelona para la familia cismontana de la regular observancia de Nuestro Padre San Francisco..., Madrid 1746, pág 18.

manifestare".<sup>524</sup> Los conventos de esta provincia no pueden vender las limosnas en especie de más que reciban, pero las pueden intercambiar con otros conventos, tratándose de aceite, trigo, o vino, pero para ello es necesario el acuerdo de los discretos conventuales y la actuación del síndico que será el encargado de llevar a cabo la conmutación. Los síndicos tienen una gran autonomía para gestionar las limosnas, pero cada tres meses ajustarán cuentas con los guardianes y presidentes ordinarios en presencia de los discretos de los conventos para que conste como se recibieron y gastaron las limosnas recibidas; y para hacer las cuentas habrá un libro donde se anote el recibo y el gasto de las mismas, donde firmarán el guardián, discretos y síndicos para presentarlos al Capítulo Provincial o en la Congregación intermedia.<sup>525</sup> Lo que se pretende con estas medidas es que los religiosos no se ocupen de los asuntos económicos, que tienen prohibido por la Regla, y que los síndicos no estafen a los conventos.

La Provincia de San Juan Bautista también otorga al ministro provincial la facultad para nombrar síndico, pero lo elige la Comunidad a la que va administrar; el procedimiento es el siguiente: el guardián y los discretos conventuales elaboran una lista con 3 ó 4 seglares destacados por sus relaciones con la Comunidad, para que ésta elija a uno por mayoría, y se

---

<sup>524</sup> Estatutos y ordenaciones de la Sancta Provincia de San Joseph..., Madrid 1710, pág 57.

<sup>525</sup> Opus cit, pág 58.

Pontífice todas las cosas muebles e inmuebles que se dieran de modo lícito a los religiosos; b) Poder vender, conmutar, distribuir, comprar, cambiar y enajenar todas las cosas que tienen a su uso los religiosos; c) Recibir las limosnas dejadas a los religiosos en testamentos por modos lícitos y pedir las judicialmente, si fuere necesario; d) Recibir las limosnas testamentarias que gratuitamente fueron dejadas a los religiosos; e) Entablar juicio para recuperar posibles mandas testamentarias que se hubiesen perdido;<sup>527</sup> de manera que para esta provincia el síndico representa la autoridad del papado sobre la descalcez en sus últimos aspectos económicos.

Sus funciones son las mismas que en las provincias anteriores: recibir y administrar las limosnas conventuales, dando aviso a la Comunidad de la limosna recibida y del nombre del bienhechor para que los religiosos lo encomienden a Dios. Otra originalidad de la presente provincia es que el síndico puede ser sustituido de su cargo: "Y si algun Sindico requerido y amonestado por los prelados, o por los súbditos en nombre de ellos, no quisiesen ocurrir a las necesidades de los frayles y conventos... podrán los prelados revocar la institución del tal sindico y elegir otro, para que este en nombre de la misma iglesia, le haga y entregue los dichos bienes o limosnas a la silla Apostólica".<sup>528</sup> Por el desempeño de este trabajo, los síndicos reciben un pago espiritual para ellos y sus familias que a su muerte tendrán los mismos

---

<sup>527</sup> Constituciones de la Provincia de San Diego de Andalucía..., Cádiz 1763, pág 145.

<sup>528</sup> Opus cit, pág 150.



sufragios que por los religiosos difuntos; además tienen excepción de Foro, es decir no ser juzgados por jueces civiles en causa civil, criminal o mixta; tampoco pueden ocupar oficios en las ciudades como procuradores o depositarios; estos reconocimientos por el desempeño del oficio aparecen recogidos únicamente en el texto constitucional de la Provincia de San Diego.

La Provincia de San Pedro Alcántara, como la anterior, establece que se nombrará un síndico que administre los bienes que usen los religiosos en nombre de la Iglesia de Roma, su última propietaria; además dice qué características tiene que reunir el citado personaje: "Sea persona de vida probada, y buena fama en fidelidad y tenga aptitud para remediar las necesidades del convento".<sup>529</sup> Lo mismo que en la provincia madre de San Juan Bautista, la Comunidad es quien elige uno de los cuatro candidatos presentados por el guardián y los discretos; luego, el ministro provincial es el que instituye al síndico dándoles cartas patentes para que ejerza su oficio; el prelado y otros religiosos doctos instruirán al síndico en sus obligaciones y en los casos particulares que se le pudieran presentar. Las funciones de este personaje son las mismas que en provincias anteriores, por lo que no vamos a reiterarlas.

La Provincia de la Inmaculada Concepción otorga la facultad para nombrar síndico al ministro provincial, que como Mayordomo Apostólico hará

---

<sup>529</sup> Constituciones de la Provincia de San Pedro de Alcántara..., Granada 1724, pág 132.

las veces de la Iglesia de Roma en la administración de las limosnas; como en otras provincias, al síndico apostólico le corresponde recibir limosnas, hacer conmutaciones de productos, llevar la cuenta de los ingresos del convento para ajustarla una vez al mes con el guardián y los discretos conventuales; al mismo tiempo será el encargado de hacer el inventario de las alhajas de las Casas, para presentarla en Capítulo o Congregación Intermedia, también en compañía del guardián se encargará de que la enfermería, hospedería y la sacristía tenga ropa suficiente; si tales cometidos no se cumplen adecuadamente, el responsable será el prelado, que sufrirá las siguientes penas: "Y el guardián que por omisión, y negligencia a juicio del Definitorio no dexare la ropa necessaria en la Sacristía, Hospedería, y Enfermería, sea privado de ser guardián por seis años";<sup>530</sup> porque en esta provincia, como en las demás surgidas del tronco de San José, los síndicos no son responsables de sus actuaciones sino que la responsabilidad recae en los prelados conventuales, por eso son ellos sobre los que caen los castigos.

#### 4. Limosnas, ingresos y lugares conventuales.

Todas las constituciones que hemos visto recogen que los descalzos no tienen bienes propios, sino que pertenecen a la Santa Sede o a los patronos de los conventos, mientras que a los religiosos sólo le corresponde su uso moderado y pobre. La principal fuente de subsistencia son las limosnas

---

<sup>530</sup> Ordenaciones y formulario de esta Santa Provincia de la Inmaculada Concepción..., Madrid 1765, pág 62.

cotidianas que se piden a diario en especie, pero que con el tiempo se pueden llegar a almacenar en los conventos o a conmutar entre casas cercanas pues en algunas sobran productos y otros faltan. La importancia de las limosnas hace que en algunos textos legislativos se repartan entre los conventos los pueblos cercanos para pedir limosnas, precisando incluso qué productos se pueden pedir en cada lugar; con ello se quiere evitar que los religiosos de dos conventos cercanos coincidan pidiendo en un mismo pueblo y esto dificulte la supervivencia de los mismos. Los dos mejores ejemplos de como se reparten los lugares entre los conventos, los encontramos en los textos de las Provincias de San Juan Bautista y de San Pedro de Alcántara. Así el texto de 1703 de la primera provincia, cita todos los conventos de la misma con los lugares que se les asignan para poder ir a limosnear, así como lo que se puede pedir en ellos, como veremos en los ejemplos siguientes:

"Al Convento de San Juan de la Ribera en Valencia.

Valencia, Zueca, Rufafa, Alfafar, Patraix y todas las Alquerias hasta la Cruza, que está medio camino de Torrente, y las Alquerias que ay, hasta la Cruz de Mislata. Para passa, Alcazar, Picazente, Alginete Benimodo, la Valle de Lombay, Real, Monserrat, Montroy, Tieris, Buñol, y su hoya, Chiva, Chestalcampo: en los cuales podrá también pedir vino, y tambien en el llano Quarte. Para arroz: Albalate de Pardinas, Poliñá, Riola, Fortaleny, Sollana, Benaguazil, Puebla de Benaguazil, y Ribarroja; para garrosas: Murviedro, Naquera, y Betera.

Al Convento de San Joseph de Elche.

Crevillente, el puerto: y en estos ultimos lugares, solamente se piden cebolla y garvanzos. En Aspe, Monforte y Novelda piden passa y tozino. Para vino Novelda y Aspe y para almendra la huerta de Alicante.

Al Convento de San Francisco de Villena.

La Fuente de la Higuera, Biar y su Vall, Bañeras, Cadelete, Sax y Salinas. Con advertencia, que en Sax, no se ha de entrar a pedir vino,

porque para esto ha de entrar Onli, solamente".<sup>531</sup>

Por su parte la Provincia de San Pedro de Alcántara hace lo mismo que su provincia madre de San Juan Bautista y asigna a cada convento los lugares para la limosna con los productos que se pueden pedir en ellos:

"Al Convento de Granada

Toda su vega hasta el río Ansola, y las villas hasta el termino de Guadix, el Campillo de Arenas y Huelma y del río Cacin hasta el termino del Alhama. El estado de Orgiba y el valle de Lecrin salvo Albuñuelas y Saleres que son de Alhama. Para azúcar: Motril, Salobreña y Lobres. Para aceite: Jaen, Manchuela, Andujar, Arjona, Arjonilla, Marmolejo, y la Guardia. Para passa: Velez-Málaga, el Real, Almayate, Venamocarra, Iznate, y Venamargosa. Para almendra Competa, Canillas de Albayda, Archez, Curumbela, Saylonga, Daymalos, Arenas y Algarrobo.

Al Convento de Murcia

Toda la huerta por la parte de Orihuela, hasta la Santa Cruz exclusive. Por la parte de Alcantarilla, hasta Belen y Sangonera; por el puerto de Cartagena hasta las casas de Don Gines exclusive, y hasta Corverica, y hasta la de Bartholome Nicolás, casas de Andrés Ruiz y las de Jacinto Ferrer inclusive, cortando por el Cabezo hasta la Marina. Y esto solo para trigo y cebada que para las demás limosnas son dichas casas del convento de Cartagena. Para arroz, Molina, Alguazas, Lorca, Zenti, Archena, Villanueva y Ricoth.

Al Convento de Loxa

Huetor, Villanueva, Yfalar, Zagra, Algarinejo, Iznajar, y todo el termino de los Marrojas, Campoabro, y el entredicho de Tapia, para garbanzos Montefrio, Alfarnate y Alfarnatejo, para passa: Comares, y Riogordo, para carne Archidona y para limosna de azúcar Almuñecar".<sup>532</sup>

Junto con las limosnas existen otras fuentes de mantenimiento de los conventos descalzos, entre las que podemos enumerar: la venta por limosna de

---

<sup>531</sup> Constituciones y estatutos de esta Santa Provincia de San Juan Bautista de Valencia, Valencia 1703, pág 244.

<sup>532</sup> Constituciones de la Provincia de San Pedro del Alcántara..., Granada 1724, pág 248.

los hábitos de los religiosos difuntos, las misas por los bienhechores y los legados testamentarios transformados en limosna para poder ser aceptados. En el primer caso, se extiende durante el siglo XVII la costumbre entre los seglares de enterrarse con hábito religioso como forma de acercarse más a Dios, para ello eligen las órdenes religiosas de las que son devotos, los que tienen más peticiones son los hábitos del Carmen y de San Francisco en sus diferentes institutos; al principio, los descalzos cubren la demanda de hábitos con los de los religiosos difuntos, pero cuando estos no son suficientes, se fabrican otros de menos calidad:

"Permitimos que se puedan dar habitos de los que dexan los religiosos para difuntos, la limosna que se diera para ello, se dexe en manos del syndico. Y como en algunos conventos no ay habitos suficientes, se puede comprar sayal de mas bajo precio y hazer dél habito para difuntos; recibiendo por ellos una limosna un poco mayor de la que se da por los habitos de los religiosos".<sup>533</sup>

Lo mismo hace la provincia de San Juan Bautista, pero incidiendo en que no se puede cobrar por ellos, pero sí recibir limosna:

"Porque es imposible dexar de dar abitos para difuntos, por el desconsuelo universal de los pueblos, y esto es ocasion de no aya abitos de Comunidad suficientes, se ordena que el syndico haga hazer de sayal de menor consideracion, del que usan los religiosos, abitos que se den a los difuntos, quando no basten los que dexan los religiosos, y no le señalen precio, sino que se recibirá la limosna que se acostumbra en aquel lugar".<sup>534</sup>

---

<sup>533</sup> Estatutos, formulas y penas regulares para el Régimen y gobierno de la Santa Provincia de San Gabriel..., Valencia 1699, pág 96.

<sup>534</sup> Constituciones y estatutos de la provincia de San Ivan Bautista..., Valencia 1658, pág 58.

Por su parte, la provincia de San Pablo Apóstol, también mantiene que puedan darse hábitos para enterramientos, pero impone penas a los que establezcan un precio fijo a dichos hábitos:

"Los habitos, que se darán para enterrar a los difuntos, se den sin hazer precio, y sin dezir a los que los llevan, que han de dar tanto por ellos. Y el Guardián que hiziere lo contrario, por primera vez sea suspenso de su oficio por un mes; y reincidiera se le acreciente la pena a juicio de N H Ministro; y si fuere presidente se le quitara el oficio".<sup>535</sup>

Otra fuente de ingresos son las misas conventuales, que no se pueden decir por estipendio, sin embargo se salva esta prohibición al consentir que se digan las misas por los bienhechores de la provincia o conventuales, a los que nos hemos referido y que eran quienes fundaban los conventos y sus sucesores, que se encargaban de remediar cualquier necesidad que surgiese; pero luego el término de bienhechor se extiende a todo aquel que hace una donación a una casa, que se les agradecerá con una oración en la Comunidad por ellos:

"Los syndicos recibirán las limosnas y anotarán el nombre del bienhechor en un libro para hacérselo saber a la Comunidad, la qual lo tendrá presente en sus oraciones".<sup>536</sup>

La última fuente de mantenimiento importante son los legados testamentarios o también llamados "mandas anuales perpetuas". Los franciscanos en general y los descalzos en particular tienen prohibido absolutamente por la Regla y los ordenaciones particulares provinciales aceptar

---

<sup>535</sup> Ordenaciones de esta Santa Provincia de San Pablo Apóstol..., Salamanca 1707, pág 59.

<sup>536</sup> Constituciones de la Provincia de San Diego de Andalucía..., Cádiz 1763, pág 149.

las mandas perpetuas de rentas anuales que quisieran darles por testamento; si bien esto es la ley general, las provincias establecen formas para poder recibir tales donaciones, como es, transformarlas en limosna corriente; en la provincia de San Diego vemos como se hace dicha transformación:

"Nos Fr. Fulano de tal Guardián de tal convento, y los Discretos de él decimos haber llegado a nuestra noticia, que Fulano de tal ha mandado por su Testamento tanta cantidad de limosna a este Convento cada año; y porque los frayles menores por derecho y nuestra Regla somos incapaces de tal manda, y legado... protestamos al Señor no admitirla, antes bien la renunciemos...

Mas si el Heredero, Comisario o legatario del Testador quisiere darnos la dicha manda por via de limosna simple y llana, y en virtud de la obligacion que tiene a cumplir la voluntad del testador, simple y llanamente la admitimos y recebimos, cesando en todo en nosotros, la obligacion, dominio, y propiedad, ofreciendo de nuestra parte en reconocimiento encomendarle a Dios en nuestras oraciones, y sacrificios, como lo hacemos con los demas bienhechores".<sup>537</sup>

Las conclusiones que podemos sacar de este epígrafe dedicado a la pobreza son variadas, en primer lugar que pese a que el síndico es el encargado de administrar la limosnas de dinero, la continua repetición en los textos a los religiosos de que no tengan contacto con él, parece indicar que de alguna manera los frailes manejaban dinero; en un segundo término que el elemento fundamental para el mantenimiento de las casa es la limosna de los fieles, de ahí la preocupación por repartir las zonas de limosnas entre los diferentes conventos para evitar la competencia que pudiera afectar negativamente a la supervivencia de alguna casa; otra preocupación que se puede observar es la manera de poder conseguir aceptar las "mandas perpetuas" que les están

---

<sup>537</sup> Opus cit, pág 153.

prohibidas a los religiosos franciscanos, y como consiguen dándole la vuelta a las leyes, transformas esas limosnas permanentes en cotidianas en función de las necesidades de los conventos que sí son permitidas por las diferentes legislaciones descalzas. Además se aprovecha de alguna manera la devoción popular por esta orden para obtener otra fuente de ingresos alternativa que es la venta, primero de hábitos de religiosos difuntos luego de hábitos hechos con este fin a los fieles para que se entierren con ellos. Todo esto muestra la diversidad de ingresos que necesitan los conventos para su mantenimiento.

#### 6.4. Del modo de conversar dentro y fuera de la casa

Otras cuestiones que se quieren regular de la vida comunitaria esta directamente relacionada con la vida cotidiana y el trato entre los frailes y entre estos y los seglares, que merecen nuestra atención por la importancia que se les da dentro de la Orden, como veremos al analizar la Cartas Patentes.

##### a) El trato y el modo de conversar dentro de la Casa

Los diferentes textos legislativos establecen como deben tratarse los hermanos entre sí, utilizando términos no mundanos sino de respeto religioso, dejando cuestiones de tipo seglar y ocupándose de temas vinculados a la religión con conferencias sobre teología mística. Para tratarse entre sí, los religiosos se llamarán Hermano con el oficio que se desempeñasen, mientras que al Ministro Provincial se llamará Padre, pero por escrito se le denominará "Nuestro carísimo hermano"; por su parte a los del defensorio, guardianes,



lectores, predicadores generales y conventuales y a los religiosos con más de 40 años de hábito se les dará por escrito y oralmente el título de nuestro hermano definidor, guardián y predicador. La provincia de San Gabriel impone penas para los religiosos que no se refieran a los demás con el debido respeto: "Bajo pena al que obrare lo contrario de comer pan y agua en tierra la primera vez; y no aviendo enmienda, se le agravará el castigo".<sup>538</sup>

Los religiosos tendrán que estar en sus celdas una vez que se haya tocado a recoger, es decir cuando se inicia el silencio para el descanso nocturno, y el que entrase en la celda de otro será castigado por primera vez con llevar un palo en la boca a la Comunidad a modo de disciplina y por la segunda vez coma pan y agua sin dispensación, como únicos alimentos los días que el prelado considere convenientes; los hermanos no podrán escribir ni recibir cartas sin que el guardián las leyere, si lo considerase conveniente, además de controlar su excesivo envío porque resulta contrario a la pobreza: "Y el que fuera contrario a esto coma pan y agua en tierra".<sup>539</sup> Siguiendo con la provincia de San Gabriel, ésta prohíbe que los religiosos salgan al Coro o a la Iglesia vestidos con hábitos de otras religiones o disfrazados en la Navidad; prohíbe también que hagan coloquios, entremeses y comedias seglares; lo único que podrán hacer son representaciones del algún misterio

---

<sup>538</sup> Estatutos, formulas y penas regulares para el Régimen y gobierno de la Santa provincia de San Gabriel..., Valencia 1699, pág 65.

<sup>539</sup> Opus cit, pág 71.

religioso. La situación geográfica de San Gabriel en la frontera con Portugal propicia que algunos conventos se convirtiesen en refugio de contrabandistas con sus productos, lo que es prohibido por la legislación provincial:

"En ninguna manera se admitan en nuestros conventos contravandos de tabaco, o de otra cosa perteneciente al registro de aduana, pena al guardián que lo permitiese de suspensión de su oficio por dos meses, y la presidente y portero de privación de los suyos".<sup>540</sup>

Por su parte, la provincia de San José legisla que a los sacerdotes y legos con 20 años de hábito se les denominará su "Caridad"; el único que se le dará un nombre especial será al Provincial, al que se denominará "nuestro carísimo hermano", como en la anterior provincia. La cuestión de las cartas preocupa también a la presente provincia, sólo se permite enviar y recibir correspondencia a los que hubiesen sido una vez prelados o tuviesen 20 años de hábito, además de mostrarla al prelado conventual que puede abrirlas siempre que lo considerase necesario; los encargados de controlar la correspondencia serán los porteros, quienes serían penitenciados si las reciben sin licencia: "Y así los porteros que dieren o recibieren dichas cartas hagan la penitencia de pan y agua; y los que escribieren sin licencia, demas de lo dicho, hagan la disciplina mas si reincidiere el portero sea privado de las llaves".<sup>541</sup> Como sucedía en la provincia anterior, se considera el gasto en cartas contrario

---

<sup>540</sup> Opus cit, pág 73.

<sup>541</sup> Estatutos y ordenaciones de la Santa Provincia de San Joseph..., Madrid 1710, pág 35.

a la Santa Pobreza, por lo que establece que no se envíen cartas para felicitar las pascuas ni para dar parabienes a los elegidos para ocupar determinados oficios.

La Provincia de San Juan Bautista, al tratar como deben comportarse los religiosos en las Casas, comienza legislando lo que deben hacer mientras están en sus celdas para no encontrarse ociosos, ocupándose en la oración y lección, sin andar vagueando fuera de sus celdas y los que pecasen de este defecto no podrán ser promovidos a oficios dentro de la provincia en cuestión. Además de las funciones espirituales propias de los oficios que desempeñen, los hermanos tienen que realizar trabajos corporales, como barrer la Casa y fregar la cocina a medio día, y de esto no está exento ni el Ministro Provincial. Se repite lo dicho para San Gabriel de no poder entrar los religiosos unos en las celdas de otros, no pudiendo estar nunca dos religiosos juntos en la misma celda.

Luego introduce un tema que no aparece en otras provincias; se trata de qué seglares tienen derecho de enterrarse en los conventos de la Provincia, estos son los patronos y sus hijos, los síndicos como forma de pago por su trabajo y en algunas ocasiones las esposas o hijos de los citados personajes; los prelados que permitan otros enterramientos sufrirán las siguientes penas: "Pena de tres meses de suspension de su oficio al guardián, y al presidente de

suspensión de los actos legítimos el mismo tiempo".<sup>542</sup>

La provincia de San Pablo Apóstol establece toda una jerarquización en la forma en que deben tratarse los religiosos, según el puesto que ocupan dentro de la descalcez. Así, el título de Reverendísimo Padre se usa para los Ministros Generales, Comisario y Vice-Comisarios Generales y de Indias; el de Muy Reverendo Padre, para los Ministros, Vicarios y Comisarios Provinciales; Nuestro Padre será el tratamiento para los Guardianes conventuales y al resto de los sacerdotes se les tratará de Padres; todos estos títulos se utilizarán en las comunicaciones por escrito. Sin embargo al hablar entre sí, la forma de dirigirse será: a los Ministros Provinciales, Vicarios actuales y Comisarios se les llamarán Nuestro Carísimo Hermano; a los Definidores, Custodio y Guardianes se les dirá Nuestro Hermano; a los sacerdotes, Hermano o Vuesa Caridad y a los Coristas y legos, Fray N, y estos entre sí, Caridad.

Luego la presente provincia estudia el caso especial de que un delincuente se refugiase en una Casa; el portero no podrá permitir la entrada al alguacil, por lo que irá el prelado acompañado por los 3 ó 4 religiosos más graves del convento, que sólo permitirán el paso al alguacil si viene acompañado por un Ministro o Secretario Judicial; entonces las autoridades civiles registrarán la Casa, aunque no encuentren al delincuente no la podrán volver a registrar, y si lo encuentran no lo podrán sacar del recinto hasta que

---

<sup>542</sup> Constituciones y estatutos de la Provincia de San Ivan Bautista..., Valencia 1658, pág 65.

se dé "aviso al Señor Obispo para que provea lo que convenga en derecho: y solo con su declaracion, y no de otro juez, puede ser sacado dicho delinquente".<sup>543</sup> Se reitera la prohibición de enviar cartas sin licencia de los prelados salvo a los que tienen mesa traviesa ganada por realizar un oficio de la Provincia ó los que tienen 20 años de hábito; en las citadas misivas no se narrarán sucesos que ocurren en el convento que puedan turbar la paz espiritual de la Casa sembrando discordias entre los hermanos, y el contraventor "Haga en el refectorio penitencia de pan y agua y disciplina por 3 días".<sup>544</sup> Además reitera que los prelados controlen el envío excesivo de correspondencia sin necesidad, por ser un gasto superfluo y contrario a la Santa Pobreza.

La Provincia de San Diego de Andalucía es la que trata con mayor profundidad el modo de conversar los hermanos dentro de las Casas. Lo primero que recuerda el texto es que los frailes deben respetar la vida en común en comida, vestido, asistencia al Coro y al Refectorio, cumpliendo con los principios indicados en la Regla. En función de lo dicho, ningún religioso sano podrá comer fuera del Refectorio, a donde acudirán a las once del mediodía y a las seis de la tarde acudirán para comer entrando de dos en dos y rezando el salmo **De profundis**; durante las comidas habrá siempre lectura de

---

<sup>543</sup> Ordenaciones de esta santa Provincia de San Pablo Apóstol..., Salamanca 1707, pág 90.

<sup>544</sup> Opus cit, pág 92.

tipo espiritual, pues se busca alimentar tanto el alma como el cuerpo. La preocupación porque los prelados tenga una actitud que sirva de edificación para los religiosos hace que se haga hincapié en que aquellos consuman los mismos alimentos que el resto de los hermanos:

"Ordenamos, que ningún guardián tome con frecuencia para sí cosa particular en el refectorio, sino que ha de tomar la ración misma... Y el guardián que hiciere lo contrario, sea castigado con algunas penas a arbitrio del Provincial".<sup>545</sup>

Otra de las preocupaciones de la presente provincia es que los religiosos pierdan el tiempo en la Casa y las diversiones apropiadas que pueden tener en los ratos de asueto, encargando a los prelados que vigilen a los hermanos y castiguen con rigor a los que contravengan en este punto: "El guardián que lo permitiere sufra 3 meses de suspensión de su oficio, y a los súbditos que delinquieren, pena de reclusión claustral por un mes".<sup>546</sup> Cuando toquen a recoger, deben estar todos los religiosos reclusos en sus celdas, ocupados en sus propias actividades, y cuando no se encuentren en el Coro están obligados a realizar trabajos manuales y corporales.

La región de Andalucía donde se encuentra la Provincia de San Diego y en especial la ciudad de Sevilla es una de las zonas del territorio peninsular donde más proliferan los juegos de azar; estas costumbres también influyen en la vida religiosa porque los juegos de naipes y dados entran en los conventos

---

<sup>545</sup> Constituciones de la provincia de San Diego de Andalucía..., Cádiz 1763, pág 210.

<sup>546</sup> Opus cit, pág 212.

en el siglo XVII; aunque tales juegos están prohibidos por el Concilio de Trento, la provincia legisla lo siguiente: "Por tanto, estando el juego de Naypes, executado solamente con el fin de recreación del ánimo, damos permiso, para que el tal juego se pueda usar por nuestros religiosos".<sup>547</sup> Pero esta autorización sólo tiene validez para una serie de dias al año, que son los de Carnaval, cuando sale la Comunidad al campo; y el guardián que permitiese jugar en otro momento del año será castigado con dos meses de suspensión la primera vez, la segunda vez con cuatro y la tercera se aumentarán las penas a arbitrio del Provincial y del Definitorio; mientras que a los religiosos jugadores se les dará por la primera vez azotes y un mes de reclusión conventual, doblándose la pena por la segunda vez y la tercera ocasión, como en el caso anterior, la pena queda a arbitrio del Provincial. La prohibición total afecta al juego de embite o de las 7 y media, porque se juega con dinero y su práctica resulta escandalosa para los seglares; por eso en este caso se endurecen las penas: "si algún religioso jugare de interés de dineros o alguna cosa de valor, sea castigado como propietario, sin que esto pueda dispensar algun Prelado o Superior". También se prohíben todo tipo de diversiones que vayan vinculadas a la caza, como tener perros de presa, pájaros para cetrería u otros instrumentos, como escopetas; a esto hay que sumar la prohibición de acudir a comedias o representaciones profanas, así como a los toros, todo ello bajo

---

<sup>547</sup> Los entrecomillados que van a continuación y hasta una nueva referencia pertenecen a: Constituciones de la provincia de San Diego de Andalucía..., Cádiz 1763, págs 215-218.

pena de excomuni3n mayor, adem1s de "pena de privaci3n de actos leg1timos por seis a1os, y si fuere Prelado sea irremisiblemente privado de su oficio".

La Provincia de San Pedro de Alc1ntara recuerda a los religiosos que no pueden estar ociosos, por lo que deben dedicarse a sus misiones propias (predicar, confesar, estudios) y a trabajos corporales, de los que s3lo est1n libres predicadores, lectores y estudiantes. Luego define quien se puede considerar morador de un convento, que es aquel que entra en 3l con orden del Ministro Provincial y la muestra al prelado; los moradores con tres a1os de h1bito y que no est3n encerrados o privados de los actos leg1timos podr1n votar en todas las elecciones, siempre que llevasen m1s de un mes morando en la Casa. Recuerda la obligatoriedad de guardar silencio y cuando se hable por alg1n motivo, se haga de manera baja y moderada; luego, como en la Provincia de San Diego, dentro de los conventos se proh1be los juegos de naipes, dados, barras y damas, pero cuando en Carnaval, Pascua y cuando la Comunidad sale al campo para su distracci3n pueden practicarlos, siempre que no se jueguen por dinero; tampoco pueden ir los religiosos a representaciones paganas y menos montarlas en los conventos, y los que asistan a las fiestas de toros estar1n excomulgados con absoluci3n reservada al prelado superior de la Orden. En cuanto al trato entre los religiosos, se llamar1n entre s3 de Hermano o su Caridad, menos a los lectores de teolog1a y de moral, llam1ndoles por escrito seg1n el oficio que desempe1en, son los 1nicos que recibir1n un



tratamiento especial.<sup>548</sup>

La Provincia de la Inmaculada Concepción reitera la maldición de San Francisco para aquellos religiosos que no hablasen compuestamente y con decoro, porque destruyen lo que edifica el buen ejemplo de los otros religiosos. Así los Domingos de Adviento y Cuaresma habrá conversaciones de carácter espiritual y místico en el Refectorio. Esta provincia muestra su preocupación porque las conversaciones de los religiosos no despierten inquietud dentro de las Casas; los prelados se encargarán de reprender y castigar a los contraventores de estos puntos y si fuesen pertinaces "se dará aviso a Nuestro Hermano Ministro, quien informado de tan pernicioso vicio, privará a los culpados de hablar en la Visita, no dará fee a sus cartas, y aplicará otras penas".<sup>549</sup> Para el descanso y la relajación de los religiosos se legisla que los conventos tengan huertas con árboles frondosos, que no se talarán aunque no den frutos; con el mismo fin los religiosos pueden salir al campo en los días que el prelado dispusiere, pero nunca pasarán todo el día fuera del convento. De nuevo se recuerda a los hermanos la prohibición de disfrazarse para hacer representaciones en las Casas, por lo que no se pueden representar comedias, lo máximo que podrán hacer es una poesía devota que recitarán los estudiantes. Como hemos visto en provincias anteriores, se prohíbe también a

---

<sup>548</sup> Constituciones de la Provincia de San Pedro de Alcántara..., Granada 1724, pág 156.

<sup>549</sup> Ordenaciones y formulario de esta santa provincia de la Inmaculada Concepción..., Madrid 1765, pág 43.

los hermanos acudir a fiestas de toros, comedias y fuegos artificiales, aún cuando los inviten los pueblos cercanos para celebrar su santo patrón: "Y el prelado que hiciere lo contrario sea suspenso de su oficio por dos meses: si es súbdito sacerdote, sea privado por seis meses de los actos legítimos; y si el chorista o lego, trayga por cuatro meses un caparon".<sup>550</sup>

b) Del modo de conversar fuera de la Casa

Lo que hemos visto hasta ahora muestra como deben de tratarse entre sí los religiosos dentro de los conventos y qué actividades le son lícitas realizar en los escasos ratos de ocio que puedan tener. Lo que en este punto corresponde analizar es cómo deben comportarse los hermanos en las salidas fuera de los conventos, tanto en sus relaciones con los otros religiosos como en el trato con los seglares, dando más importancia a esto último porque de ello depende la imagen y la buena fama que la Comunidad tenga en su entorno, fama de la que dependen las limosnas, que como vimos en otro epígrafe del presente capítulo, son la principal fuente de mantenimiento conventual.

En esta cuestión, lo primero que reiteran todos los ordenamientos legislativos es que hay que evitar en lo posible las salidas de los religiosos fuera de los conventos, pero cuando estas se producen tienen que portarse con modestia y compostura religiosa. La Provincia de San Gabriel recuerda que cuando la Comunidad salga a los pueblos debe hacerlo en orden procesional

---

<sup>550</sup> Opus cit, pág 44.

manteniendo el orden jerárquico; estas salidas las harán para recorrer las estaciones el Jueves Santo y para la procesión del Viernes Santo. Los religiosos de San Gabriel no pueden participar en entierros llevando en andas a los difuntos, salvo que fuera un obispo, patrono de la Provincia o del convento: "El guardián que hiziere lo contrario sea suspenso de su oficio por 2 meses y el presidente privado del suyo por 2 años. Salvo que dispense el difinitorio".<sup>551</sup>

Para la limosna es necesario que los religiosos salgan de dos en dos, siendo de los más ejemplares de la Comunidad, por eso no se enviará nunca fuera de los conventos a que los fuesen pertinaces en el consumo de vino. Los hermanos no pueden tener recreación en lugares comunes con seglares, sobre todo en Cuaresma o Vísperas, pues quien lo hiciere sería castigado a arbitrio del Provincial. Se les prohíbe salir de caza, porque es una costumbre de seglares, pero se les permite salir dos veces cada mes a pescar con caña, y siempre irán los religiosos acompañados por un compañero. El Provincial puede dar licencia a un religioso para salir de la guardianía e incluso de la Provincia, licencia que el hermano debe cumplir en dos meses porque si no, se considerará la misma nula y Apóstata al que saliera con la licencia caducada. Luego, la presente provincia define en qué consiste apostatar, que es salir del convento sin licencia con hábito o sin él y no volver; el que incurra en este

---

<sup>551</sup> Estatutos, formulas y penas regulares para el Régimen y gobierno de la Santa Provincia de San Gabriel..., Valencia 1699, pág 76.

delito estará excomulgado y se le denunciará cada primer viernes de mes en Comunidad por apostasía.<sup>552</sup>

En línea con la anterior, la Provincia de San José reitera que se eviten las salidas fuera de los conventos, sobre todo para actos mundanos como honras y entierros, salvo que sean de personas muy principales; en ese caso irán no más de 4 religiosos, pero sin recibir ninguna limosna por dicha asistencia; sin embargo, existen unos tipos de seglares que por sus funciones o sus ayudas a los conventos podrán portados por los religiosos hasta la sepultura: los síndicos, los que reciben en una casa a los hermanos y los patronos que sostienen las Casas con sus limosnas. Los religiosos no pueden ejercer el oficio de párroco en un lugar, porque significaría estar continuamente fuera del convento, siendo el tiempo máximo que se puede pasar fuera de él, el de 6 ó 8 días en caso de mucha necesidad; igualmente, ningún religioso sin licencia o mandato del Ministro Provincial puede dedicarse al servicio de un príncipe o señor y la pena para quien no respetase esta prohibición será la siguiente:

"Si es chorista o lego se le aplique diez años de reclusión; y si fuere sacerdote quede inhabil para los oficios de la provincia y el que muriese en este estado no se le haga sufragios de difuntos. Y las mismas penas queremos para los que sin beneplacito de la provincia se dediquen a Predicador del Rey, Consultor o Calificador del Santo Oficio".<sup>553</sup>

---

<sup>552</sup> Opus cit, pág 78.

<sup>553</sup> Estatutos y ordenaciones de Sancta Provincia de San Joseph..., Madrid 1710, pág 36.

Los guardianes no podrán salir de los límites de sus guardianías, a no ser con licencia por escrito del Ministro Provincial; si el asunto fuera grave y no diese tiempo a recurrir al mismo, podrá salir con el consentimiento de los discretos conventuales dado por escrito. Los religiosos coristas no saldrán de la Casa hasta ser ordenados sacerdotes, los legos hasta tener 3 años de hábito, y lo mismo sucede con los estudiantes de teología y con los moralistas, aunque estos podrán salir a la limosna acompañados de algún religioso que haya recibido órdenes sacros en caso de necesidad; se reglamenta que la Comunidad, siendo invitada, debe acudir a las procesiones de los pueblos situados a 500 leguas (25km) de los conventos, intercalados con los religiosos de la observancia que hubiesen (de existir convento observante en la zona), yendo el guardián de los observantes y el de los descalzos, este último irá a mano derecha del de la observancia. Igual que la Provincia de San Gabriel prohibía acudir a cualquier representación teatral, la presente establece una excepción: la Comunidad puede ir a las representaciones que se hacen en los pueblos para dar culto a algún santo o veneración del Santísimo Sacramento; lo que se prohíbe totalmente, como en la provincia anterior, son las representaciones en el interior de los conventos. También se quiere evitar que los religiosos anden vagueando por los caminos, por lo que no pueden ser mudados de los conventos sino por Capítulo o Congregación Intermedia: "Y el que fuera defectuoso en esto, de suerte, que un triennio la pida (mudanza) más de 2 veces, sea irremisiblemente privado de voz activa y pasiva, y tenga

el ultimo asiento en el convento donde fuere morador".<sup>554</sup> Los religiosos que van a la Corte para arreglar cualquier asunto, sólo pueden morar en el convento de San Gil, pasando por el de San Bernardino; pero para evitar las continuas venidas a la Corte a solucionar cualquier cuestión, se impone la figura de un Procurador en San Gil para que se encargue de solucionar los asuntos, y los religiosos puedan regresar lo antes posible a sus respectivos conventos.

La Provincia de San Juan Bautista controla las salidas voluntarias de las Casas, que sólo podrá ser una cada quince días, volviendo siempre antes del anochecer; si volviesen más tarde será con licencia del prelado y por asistir a algún enfermo, siendo acompañados por una persona honesta; cualquier religioso para salir de la guardianía necesita licencia por escrito del Ministro Provincial y del guardián del convento donde fuese morador. Se intenta evitar que los religiosos se vean mezclados en negocios seculares y también se controla el envío de cartas por parte de los hermanos, sobre todo si estos se encuentran en Casa de disciplina: "Si escriviere el que está en la Carcel o Casa de disciplina, o le dieren carta, el que la da, o recibe de tal preso, o le da recado para escribir, sea puesto por 8 dias en la casa de disciplina; y el preso que escribe sin licencia, ayune tres dias a pan y agua".<sup>555</sup> Los frailes de la

---

<sup>554</sup> Opus cit, pág 40.

<sup>555</sup> Constituciones y estatutos de la Provincia de San Ivan Bautista..., Valencia 1658, pág 70.

presente provincia no pueden ser albaceas testamentarios, ni actuar como árbitros en ningún asunto donde haya dinero en juego. El texto de 1703 añade que ningún religioso puede dedicarse al servicio de un príncipe o seglar, porque implicaría tener que morar fuera de los conventos, para lo que se hace necesario una licencia especial del prelado; el mismo se encargará cada quince días de enviar a los hermanos a practicar deportes u otros juegos honestos, siempre que no sea tiempo de ayuno; pero los naipes están completamente prohibidos, tanto fuera como dentro de los conventos, y el "prelado que fuera de dichos tiempos permitiera jugar sea castigado a arbitrio del Provincial".<sup>556</sup> En cuanto a la asistencia de la Comunidad a entierros u honras, la presente provincia la reduce con respecto a la anterior en exclusiva a los patronos, sus mujeres e hijos.

Por su parte, la provincia de San Pablo Apóstol reitera la necesidad de mantener el recogimiento de los religiosos por, lo que se deben evitar las salidas innecesarias de los conventos; de manera que los que están bajo la disciplina del maestro de novicios no pueden ir a su tierra ni se les da permiso para ello. Cuando van a por limosnas extraordinarias, los hermanos podrán estar fuera de los conventos 10 ó 12 días y si fuera necesario más tiempo, se enviarán a donados y miembros de la orden tercera por las citadas limosnas. También, como en casos anteriores, se prohíbe la asistencia de los religiosos a

---

<sup>556</sup> Constituciones y estatutos de esta Santa Provincia de San Juan Bautista de Valencia, Valencia 1703, pág 139.

comedias y representaciones y "al que se le probase aver asistido a ellas, sea privado de los actos legítimos por un año".<sup>557</sup> Los religiosos sólo acudirán con la Comunidad a las procesiones generales cuando asistan las comunidades de las demás religiones del lugar. Se prohíbe a los religiosos ir de caza, ya sea con reclamo o sin en él, y manejar armas de fuego, como arcabuces, "y el que lo contrario hiziere, en tres meses no saldrá de la casa, y se sentará en el ultimo lugar de su mesa: y el guardián que lo permitiere, le castigue a su arbitrio de N.H Provincial".<sup>558</sup> Los religiosos no pueden morar en el convento del lugar donde son naturales para evitar el contacto con seglares, que es muy perjudicial para el mantenimiento del recogimiento de las casas; por el mismo motivo no pueden dedicarse al servicio de un príncipe o prelado, aunque sea por magisterio, predicación o confesión; no pueden salir del convento sin un compañero y expresa licencia del prelado y el que saliera sin ella, será considerado apóstata; una vez fuera de los conventos, los frailes no podrán comer en los pueblos donde haya casa de la provincia, si no que deberán dirigirse para comer al convento cercano.

La legislación más amplia y detallada sobre el modo de comportarse los descalzos fuera de las Casas es la de la Provincia de San Diego de Andalucía; como las anteriores provincias, defiende el recogimiento religioso, pero por

---

<sup>557</sup> Ordenaciones de esta Santa Provincia de San Pablo Apóstol..., Salamanca 1707, pág 82.

<sup>558</sup> Opus cit, pág 83.



motivos diferentes: "y mas se relaxa la disciplina regular, y mas nos quita el crédito, es el distrahimiento y frecuencia de los discursos, el trato y comunicacion frecuente con los seglares".<sup>559</sup> En función de lo dicho, la provincia limita las visitas a los laicos, aunque sean familiares de los religiosos, en la misma línea, prohíbe que los hermanos se entrometan en negocios seculares, aunque sea con fines honestos, como consultas espirituales. El guardián y el presidente evitarán las salidas de los conventos para no dar mal ejemplo a sus súbditos con sus posibles vagueaciones. Los preladados deben dar las licencias para salir de las casas, los hermanos irán siempre con compañero, del que no deberán apartarse y el que haga lo contrario,

"sea irremisiblemente mudado de aquel convento y estará tres meses recluso. Y todos los Viernes, de los dichos 3 meses, se le dará una disciplina de correccion en la Comunidad, y coma pan y agua en tierra. Y el guardián, que lo permitiere, sea suspenso de su oficio por cuatro meses, y el presidente privado de su oficio".<sup>560</sup>

En sus salidas, los descalzos de San Diego no pueden hacer noche fuera de los conventos, sean de la graduación que sean, sopena de ser castigados a arbitrio del Provincial. Si pueden asistir a responsos y entierros de personas devotas para corresponder agradecidos a sus favores, y la Comunidad acudirá en pleno cuando el difunto sea el patrono o descendiente del mismo. La vinculación de esta provincia al comercio americano hace que aparezca un ordenamiento especial que prohíbe a los hermanos por mandato del Consejo

---

<sup>559</sup> Constituciones de la Provincia de San Diego de Andalucía..., Cádiz 1763, pág 242.

<sup>560</sup> Opus cit, pág 245.

de Indias ir a pedir limosna a los barcos del sistema de flotas y galeones<sup>561</sup>, de manera que endurece las penas para los prelados que lo consintieran: "Y el guardián o presidente, que fuere o embiare a pedir la limosna en la forma referida, sea suspenso de su oficio por seis meses, y el subdito que fuere, recluso por un año".<sup>562</sup> Además se prohíbe que los religiosos intervengan en el comercio de productos como chocolate, bacalao, tabaco o lienzo, que son monopolios estatales y que si se reciben por limosna, se perjudica a los administradores de las rentas reales y se actúa en detrimento de la Real Hacienda: "Y el Guardián, o Presidente, que lo permitiere o mandare, sea por la primera vez suspenso de su oficio por seis meses, por la segunda vez sea irremisiblemente privado de él".<sup>563</sup> Si algún religioso hiciese comercio de estos géneros u otros en detrimento de la Real Hacienda cometiendo fraude, además de las dichas penas, será castigado como propietario y siendo lego, tendrá dos años más de cárcel.

La Provincia de San Pedro de Alcántara, como su madre la de San Juan Bautista, reitera que los religiosos no salgan de las Casas sin licencia, además tienen que llevar un compañero, que nunca será el mismo; los prelados pueden enviara a los hermanos a divertirse al campo, siempre que no sea en tiempo de

---

<sup>561</sup> HIDALGO NUCHERA, Patricio: Encomienda, tributo y trabajo en Filipinas (1570-1608), Madrid 1995, pág 240. Aquí aparece recogida la prohibición de ir a limosnear a los barcos de la carrera indiana.

<sup>562</sup> Constituciones de la Provincia de San Diego de Andalucía..., Cádiz 1763, pág 249.

<sup>563</sup> Opus cit, pág 249.

ayuno y en días de fiesta, pero las salidas serán con mucha moderación, y sin la concurrencia de seglares que puedan escandalizarse. Cuando vayan de viaje, los hermanos irán sin comida, ni bebida, ni cabalgaduras porque deben confiar en la providencia divina; de tener que hacer noche fuera del convento, la pasarán en casa de los Hermanos, nombrados por el Ministro Provincial por su buena reputación. Los religiosos y los donados no podrán vivir en su lugar de origen, salvo que fuese o hubiera sido miembro del Definitorio. Se insiste también en que los hermanos y donados no molesten a los prelados provinciales solicitando la mudanza del convento en que están viviendo, como no sea por Capítulo o Congregación Intermedia; pese a esta ordenación, veremos como en las patentes se denuncia que los religiosos están pidiendo continuamente cambios de residencia. Además se limitan los contactos con seglares, evitando entrometerse en los negocios de estos porque puede redundar en descrédito para la provincia, y cuando conversen con laicos, sus conversaciones serán "modestas y edificativas, y en todo correspondiente a su estado y que sean de utilidad de todos".<sup>564</sup>

Para no tener problemas con la Justicia, no se admitirán en los conventos presos huidos de la misma; pero si alguno se colase en la casa, no se entregará a la justicia, a no ser que actuase con violencia. Por su situación geográfica, la provincia de San Pedro de Alcántara tiene el mismo problema

---

<sup>564</sup> Constituciones de la Provincia de San Pedro de Alcántara..., Granada 1724, pág 163.

que la de San Diego con los derechos de la Real Hacienda, por eso prohíbe que se reciban como limosna chocolate, tabaco, bacalao y lienzo para que no se defrauden los derechos que la Hacienda cobra por esos productos; lo que se pretende evitar es que los religiosos se puedan ver inmersos en delitos vinculados con el contrabando.<sup>565</sup>

La Provincia de la Inmaculada Concepción establece como las anteriores que se eviten en lo posible las salidas de los conventos de los religiosos, por lo que estos no acudirán a las honras y entierros, a no ser que sean de personas muy principales, a las que irán 4 ó 6 religiosos acompañando al duelo, sin recibir nada por ello. Ninguno de los nuevos podrá salir de la Casa aunque sea sacerdote; los hermanos antiguos recibirán licencia para salir de quince en quince días, pero siempre acompañado por otro religioso elegido por el prelado para la ocasión; cuando los frailes están fuera "procurar dar buen exemplo en obras, y palabras, portándose en todas ocasiones con religiosa modestia".<sup>566</sup> Luego, se repite punto por punto, lo ordenado por la Provincia de San José sobre la asistencia a procesiones generales; lo mismo sucede con la asistencia de los religiosos a príncipes o personas eclesiásticas, a no ser que se tenga licencia del Provincial, y el que obrase de otra manera, "si es chorista o lego se le den 10 años de reclusion; y si fuere Sacerdote, quede

---

<sup>565</sup> Opus cit, pág 164.

<sup>566</sup> Ordenaciones y formulario de esta Santa provincia de la Inmaculada Concepción..., Madrid 1765, pág 50.

inhabil para todos los oficios de la provincia: y al que muriere en dicho empleo, no se le harán Sufragios de Difuntos, que a los hijos de la Provincia".<sup>567</sup>

Las conclusiones que se pueden extraer de este capítulo son muy variadas. En primer lugar, las legislaciones descalzas no dejan nada al azar por lo que se preocupan por organizar todos los elementos de la vida diaria de los frailes, desde el rezo de oficio divino a como deben tratarse los hermanos entre sí y con los seglares, pasando por el mantenimiento de la pobreza y austeridad característica de los descalzos. En segundo lugar, leyendo entre líneas y viendo la especial importancia que se da a algunas prohibiciones, se pueden intuir cuales son los grandes problemas que van a afectar a la vida conventual, como puede ser: el consumo de chocolate o tabaco, el excesivo envío de cartas, las continuas salidas de los religiosos de los conventos, e incluso el no tratarse con el debido respeto los hermanos entre sí. Esto que aparece en este momento esbozado, en las Cartas Patentes que analizaremos a continuación, son denuncias claras.

---

<sup>567</sup> Opus cit, pág 52.

**CAPÍTULO VII:**

**LOS INCUMPLIMIENTOS DE LA**

**LEGISLACIÓN EN LA VIDA DIARIA**

Hasta este momento, hemos analizado el funcionamiento de las provincias descalzas atendiendo a lo que legislan los diversos ordenamientos; lo que pretendemos indagar ahora es como se cumplía en la práctica cotidiana la legislación, sobre todo la austeridad del modo de vida del ser descalzo. Aunque utilicemos denuncias generales, esto no significa que todos los religiosos fuesen iguales, sino que los problemas tratados son los que preocupan a los dirigentes provinciales y consideran que deben erradicarse. Las fuentes documentales que utilizaremos dentro de este capítulo serán de tres tipos: los libros de visita, de los que hemos podido localizar uno, las Cartas Patentes y las propias Constituciones donde se establecen las penalizaciones para los posibles delincuentes, entendiendo por este término que no respetan algún punto de las leyes provinciales; pero teniendo en cuenta que no en todos los textos aparecen capítulos de este tipo, ya que muchas provincias en este tema se guían por la legislación general de la Orden. A la hora de organizar el capítulo, lo estructuraremos de la siguiente forma: en un primer punto se describirán los libros de Visitas y las Cartas Patentes, un segundo punto estudiará los principales incumplimientos denunciados y en el tercero retornaremos a las constituciones para ver la relación entre los delitos y sus correspondientes penas.

### 7.1 Los Libros de Visita y las Cartas

Los Libros de Visita debían guardarse en los archivos conventuales. En ellos se recogían las visitas que los provinciales hacían durante su mandato trienal a un determinado convento, apuntando los fallos detectados en la casa contra la observancia y que necesitan remedio, así como las soluciones aportadas por el Visitador. El problema que presenta este tipo de documentación es su escasez, parece como si los propios conventos hubieran destruido este tipo de documentación. La diferencia con una Carta Patente radica en que los libros de Visita denuncian incumplimientos particulares existentes en una casa en concreto, mientras que las patentes denuncian los problemas que afectan a toda la provincia, con un carácter más general. El único libro de visita que hemos localizado, se encuentra en el Archivo Histórico Nacional, Sección Clero, libro 30, donde dentro de una serie de patentes provinciales recopiladas por la Provincia de San Juan Bautista en el convento de Nuestra Señora de los Llanos de Albacete, que luego se incorporó a la Custodia de San Pascual Baylon, hay una serie de visitas de superiores al citado convento. Veamos una de las visitas contenidas en el citado libro:

"Segunda visita al convento de Nuestra Señora de los Llanos del Ministro Provincial Juan Martínez. Ordenamos que:

Los religiosos y Donados que vinieran con licencia de la Villa de Albacete tengan la obligación de venir a dicho convento y tomar la bendición del prelado y manifestarle las letras testimoniales, y el prelado quando y a quien convenga les dé un compañero.

Item mandamos por Santa Obediencia que ningún religioso así huesped como morador pueda tomar, ni enviar tixeras, cuchillos, navajas o estuches para ninguna persona así religiosa como secular sin Sabiduría y licencia del Prelado de dicho convento.



Item que la sagrada imagen de la Virgen no se pueda manifestar a nadie en la siesta, ni despues de tocadas las primeras oraciones, sino en ocasion tan urgente que a juicio de prelado y discretos no se pueda escusar.

Item que no puedan subir mugeres al Camerin de la Virgen sino con licencia del prelado; el cual nombrará dos religiosos que assistan a mas del Sacristan, mientras las mugeres visitan a dicha imagen en el Camerin.

Item no pueden hospedarse seglares en el convento sino es persona tal que a juicio del Prelado y discretos no se puede escusar.

Item mandamos por Santa Obediencia y en virtud del Espíritu Santo que ningún religioso, menos el ospedero, o quien le substituia en su oficio pueda entrar solo en el Hospicio, y assi a de entrar sea siempre con compañero y licencia expressa del prelado; y nadie pueda comer en dicho hospicio a no ser que sea algun Principe, Obispo o General de alguna orden y no de otro modo.

Convento de Nuestra Señora de los Llanos, 1 de Octubre de 1688, Juan Martínez, Ministro Provincial".<sup>568</sup>

Como podemos observar en los mandatos del Provincial posteriores a la Visita, encontramos recogidos los problemas que había detectado en el convento, algunos tan originales como que los religiosos se dedicaban a regalar artesanía típica de Albacete como navajas, tijeras o cuchillos o que las mujeres subían sin licencia de los prelados al camerín de la Virgen de los Llanos. Estos asuntos son del convento en cuestión y no se pueden generalizar sin más al resto de la Provincia.

Por su parte, las Cartas Patentes son una documentación donde se reúnen los mandatos que los Ministros Generales o Provinciales envían a las diferentes provincias descalzas; en ellas se recogen los defectos detectados por los superiores en sus visitas a las provincias, mediante una serie de

---

<sup>568</sup> A.H.N, Sección Clero, libro 30, fol 1.

amonestaciones que se unen a las posibles soluciones que se dan en muchas ocasiones por mandatos de Santa Obediencia. Las patentes son de diferentes tipos: unas se envían de convento a convento anunciando el fallecimiento de algún religioso para que se hagan por él los sufragios correspondientes en todas y cada uno de las casas de la provincia; otras se envían para convocar un Capítulo o Congregación Intermedia para informar a los religiosos del convento, día y mes en que se celebrará; otro modelo recoge los inventarios conventuales, así como los ingresos y gastos que han tenido para presentarlos al Capítulo o Congregación; este tipo de patente ofrece una información interesante para conocer la vida económica de los conventos y de las provincias; otras tienen los diferentes oficios elegidos por el Capítulo, recogen las llamadas Tablas de Oficios. Sin embargo, las patentes que nos interesan son las que realizan los provinciales al iniciarse su mandato denunciando los incumplimientos de las leyes que han encontrado al hacer su primera visita a la Provincia y se repiten tras la Congregación Intermedia, si no se han solucionado.

La información más interesante que aporta este tipo de patente "es una descripción indirecta de la vida conventual, y de las costumbres y pautas de los frailes".<sup>569</sup> Ahora bien, tenemos que ser críticos a la hora de utilizar la presente fuente porque nos puede dar una idea falsa de como era la vida

---

<sup>569</sup> PI CORRALES, M.P y GARCÍA HERNÁN, D: "Aproximación al modo de vida conventual de los Franciscanos descalzos" en Cuadernos de Historia Moderna, n<sup>a</sup> 16, Madrid 1995, pág 417.

dentro de los claustros, al reflejar solamente los problemas que hay en ellos y no la vida real, ya que lo que se destaca son las inobservancias de algunos religiosos; basta que un religioso de un convento no cumpla la ley, para que se haga una amonestación general a un mejor cumplimiento de la legislación. Veamos como muestra una de las patentes de la Provincia de San Pablo Apóstol de Castilla la Vieja:

"Exhortando a todos los religiosos a la obligacion mas precisa de nuestra profesion, la qual es la mas estrecha observancia de nuestra Regla que reduce a los tres votos de pobreza, obediencia y castidad, como tambien al cumplimiento de los ordenamientos preceptos que por ella profesamos:

Y por quanto a la altísima pobreza, el abuso de pañuelos de seda o medias de seda, el de sandalias duplicadas, y caxas de tabaco, me causa dolor: mando a todos los religiosos y en especial a los guardianes zelen en estos abusos no permitiendo a sus súbditos uso de pañuelos de seda, ni mas de unas sandalias y unos choclos. Y el tabaco a quien le es permitido, no podrá se ni de olor, ni costoso.

En quanto a la guarda de la obediencia ningún religioso así subdito como prelado, rebele a nadie de fuera lo que sucede dentro del convento.

Al mas exacto cumplimiento de la castidad conduce a vivir segregados del comercio del mundo, tan contrario al estado religioso. Por lo qual encargo encarecidamemte a Nuestros Hermanos guardianes eviten quanto fuese posible a sus súbditos las salidas de casa, y en las que fuessen precissas, mando señalen y adjunten compañeros a todos los religiosos por graduados que sean.

Tambien me consta el abuso que se a introducido de la ociosidad contra lo contenido en nuestras constituciones que ordena a los religiosos el retiro a las celdas, empleando el tiempo en la lección de libros espirituales u otros anexos a su ministerio y ocupacion. Y dediquensen a evitar murmuraciones o conversaciones menos decentes ruyna de la sobriedad del silencio. Y para evitar esto exhorto y mando a los superiores zelen que los religiosos se recoxan en sus celdas despues de maytines y de vísperas, y quando no hay oracion despues de completas.

Mando por Santa Obediencia que ninguno de nuestros religiosos, quando van o vienen de fuera sean moradores o huéspedes, en ningún modo y bajo ningún pretexto entren en casa alguna de el lugar de

donde están nuestros conventos, aunque sean parientes o deudos. Item mando por la misma obediencia que ningún religioso juegue a los naypes dentro ni fuera de la casa. Item por Santa Obediencia que los religiosos no tomen chocolate en parte algunas de nuestros conventos. Item mando por Santa Obediencia que ningún religioso que no tenga 15 años cumplidos de havito tome tabaco de polvo.

El Ministro Provincial Salvador de la Concepción a 20 de Marzo de 1698".<sup>570</sup>

Este tipo de patentes son las que vamos a utilizar para estudiar la evolución de la disciplina interna de los claustros de las diferentes provincias descalzas; pero además existen otras que se envían a todas las provincias franciscanas del instituto que sean por los Ministros Generales para denunciar un problema que afecta a todos los franciscanos peninsulares y que necesita corrección. En toda la documentación consultada, hemos encontrado dos patentes de este modelo, una del 28 de marzo de 1677 del Ministro José de Ximenez defendiendo las constituciones generales que deben respetarse en todas y cada una de las ramas de la familia franciscana;<sup>571</sup> la segunda de 1751 haciendo caso de una reclamación de los Reyes españoles, porque los religiosos están vendiendo a seglares exenciones reales para pagar menos impuestos, de manera que se defrauda a la Real Hacienda. El General ordena acabar con estos abusos.<sup>572</sup>

---

<sup>570</sup> A.H.N, Sección Clero, libro 559, fols 20-25.

<sup>571</sup> A.H.N, Sección Clero, lib 32, leg. 7.fol 1-5.

<sup>572</sup> A.H.N, Sección Clero, lib 2864, fol 2-7.

## 7.2 Transgresiones a la norma que aparecen en las Patentes

Las patentes denuncian comportamientos generales en las provincias, no en personajes o en conventos concretos, que van contra el modo de ser descalzo, alterando esa austeridad de vida ideal que habíamos definido en el capítulo anterior, al analizar la vida cotidiana de los descalzos en los diferentes textos legislativos provinciales. Lo que ahora nos compete es estudiar cuales son los incumplimientos más reiterados en las diferentes provincias de las que tenemos información, que son todas menos la de la Inmaculada Concepción, por su separación tardía de San José. Para esta última provincia utilizaremos la Memoria de Licenciatura sobre dicha provincia realizada por Daniel Vaquerín.<sup>573</sup> Centraremos nuestro estudio en las denuncias por los abusos cometidos contra los tres votos fundamentales de obediencia, castidad y pobreza, así como las que afectan de manera específica a los diferentes aspectos del ser descalzo como el que da nombre al instituto, el uso de cabalgaduras o las actividades que realizan dentro de los claustros. Las patentes utilizadas abarcan desde finales del siglo XVII y la mayor parte del siglo XVIII, años en que los provinciales desean luchar contra el excesivo grado de relajación que se había introducido dentro de la descalcez franciscana.

---

<sup>573</sup> Con mi agradecimiento a Daniel Vaquerín por permitirme consultar dicha memoria de licenciatura: Aspectos del franciscanismo descalzo. La provincia de San José en el siglo XVIII a través de sus libros de Patentes, leída en la Universidad Complutense de Madrid en 1998.

#### a) Faltas contra la obediencia

Ya vimos la importancia que se le concedía a este voto en las diferentes constituciones como mantenedor de la disciplina religiosa y del orden dentro de los claustros; por ello era necesario cumplir los mandatos de los superiores y se imponían duras penas a los que fuesen inobedientes contumaces o no cumpliesen los mandatos impuestos por los prelados bajo la "Santa Obediencia". Cuando se quiere hacer más hincapié en el obligado cumplimiento de algunos de los mandatos ordenados por el Ministro Provincial, las patentes recurren a "Santa Obediencia"; como vemos en la siguiente patente, de Diego González, Ministro Provincial de San Gabriel de 1750:

"Por estas participo a vuestras sagradas personas como parte de los Sres ministros de su magestad, destinados a la direccion general de Reales Rentas, se me ha notificado... aver vendido algunos conventos de nuestra Orden los reales permisos con que nos favorece la Divina clemencia de su magestad y otros desordenes contra la Real Hacienda... mandamos por precepto de Santa Obediencia que se haga escrupulosamente inventario de lo que necesita cada convento... bajo pena de excomunion maior reservada a nos y privacion de oficios e inhabilidad perpetua para todos los oficios de la Orden".<sup>574</sup>

Siguiendo con la Provincia de San Gabriel, no encontramos en el libro de patentes que abarca desde 1736 hasta 1770, grandes denuncias por incumplimientos contra el voto de obediencia.

Sin embargo, en la provincia de San Juan Bautista, una patente del Provincial Miguel Moreno de 1692, denuncia faltas contra el voto en cuestión:

"Exortamos en Nuestro Señor a todos los religiosos a que

---

<sup>574</sup> A.H.N, Sección Clero, lib 1588, pág 126.

obedezcan en su perfecto cumplimiento a nuestra Regla, Constituciones Generales y las mas inmediatas de nuestro Sagrado instituto".<sup>575</sup>

Se amonesta también a los prelados para que sean los primeros en obedecer las leyes en todo lo que se refiere a la vida común, para que sean el mejor ejemplo. El resto de las patentes, que abarcan desde 1667 a 1692, no recogen más referencias a que haya una relajación de la obediencia en lo que se refiere al seguimiento de la vida en común. Pero, en los primeros 20 años del siglo XVIII, ya aparecen faltas claras contra la obediencia: los religiosos discuten las decisiones de sus superiores, piden continuos traslados de conventos, se niegan incluso a cumplir con algunos mandatos o eluden ponerlos en práctica; la denuncia de estos males se acentuarán a lo largo del siglo en cuestión.<sup>576</sup>

En la provincia de San Pablo Apóstol de Castilla la Vieja, su Ministro Provincial, Fray Salvador de la Concepción ordena en 1698, que:

"En quanto a la guarda de la obediencia ordeno que ningún religioso a si subdito o prelado, rebele a nadie de fuera lo que sucede dentro del convento".<sup>577</sup>

Lo que refleja que la preocupación del momento es mantener la paz dentro de los claustros evitando que los problemas internos se discutan fuera

---

<sup>575</sup> A.H.N, Sección Clero, lib 32, pág 72.

<sup>576</sup> Pi Corrales, M.P y García Hernán, D: "Aproximación al modo de vida conventual de los franciscanos descalzos", en Cuadernos de Historia Moderna, nº16, Madrid 1995, pág 420-421.

<sup>577</sup> A.H.N, Sección Clero, lib 559, pág 20.

de ellos, luchando para que las posibles rencillas internas no salgan fuera de los muros conventuales. Esa es la preocupación del Provincial Fray Manuel de San Bernardo en su patente de 1710:

"Ordeno que los religiosos guarden celosamente la Regla, las leyes municipales dentro de Nuestra Santa Provincia que la mantiene con su mayor reforma; que se obedezcan las obediencias y mandatos de los superiores; y en esto zelen para castigar con rigor a los transgresores y profanadores de ello".<sup>578</sup>

Lo que muestra que en la obediencia ha comenzado una relajación, cuya acentuación vemos en patentes posteriores, como la del Ministro Fray Juan de la Resurrección de 1731, en la que hace las siguientes denuncias:

"Prometiste hermano a Dios obediencia, que para esto fuiste llamado, no es obedecer como debes disputar al prelado sus preceptos y ponerlos en ejecución con repugnancia, ya en la voluntad ya en el entendimiento, ya en el interior ya en el exterior, con poca edificación de los otros hermanos y tal vez escandalo. Adviertan es quantos se precian de verdaderos religiosos, y concluyendose los tres primeros meses de mi gobierno mantenganse resignados en sus conventos y no pidiran mudanzas y estén seguro que no las concedere sin causa urgente".<sup>579</sup>

Las patentes posteriores parecen olvidar la cuestión de la obediencia hasta que en 1773, el Ministro Francisco de la Concepción vuelven a reiterar que los religiosos no deben descubrir las interiores conventuales a personas de fuera y menos aún a seglares, como se había mandado con anterioridad la patente 1693:

"Vemos en muchos religiosos una gran facilidad en murmurar

---

<sup>578</sup> A.H.N, Sección Clero, lib 559, fol 60.

<sup>579</sup> A.H.N, Sección Clero, lib 560, fol 10.



descubriendo los defectos mas ocultos de sus proximos, en manifestar a los seglares lo que pasa dentro de los claustros, en susurrar de sus prelados y hermanos torciendo malamente sus palabras y obras infamando a todos; se echan de ver con horror las envidias, los deseos de venganza, las traiciones; quebrantando el cuarto, quinto, septimo y octavo mandamiento de la lei de Dios. Los que profesaron obediencia no la tienen, traspasan los dictámenes de sus superiores".<sup>580</sup>

La patente de Fray Juan del Espíritu Santo, de 1779, muestra un aspecto diferente en el problema de la falta de obediencia, que es molestar e importunar a los prelados conventuales pidiendo licencia para salir fuera de las casas, exagerando el tema hasta decir que los religiosos se han convertido en una tropa trashumante que vaguea por los caminos:

"La obediencia no está en maior seguridad, desde el punto en que ingeniamos arbitrios y pretextamos negocios para salir del combento, nuestros ruegos importunos arrancan violentamente la licencia y permiso de los que presiden, todo lo que formalmente traspasa el voto de obediencia, sitiando en este modo la voluntad de los prelados a quienes la habemos prometido. Nuestros espirituales hermanos oprimidos de la inmensa tropa trashumante llegan a arrepentirse de recibirnos en sus casas, y no pocos arbitran el deshacerse de esta carga".<sup>581</sup>

Incluso el último documento recogido en este libro que es de Fray Pedro de la Purificación, Ministro Provincial en 1785, termina reiterando la obligación que tienen todos los hermanos de obedecer a los superiores en función de los votos que profesaron en su momento, describiendo como debe comportarse el religioso que quiera tenerse por obediente:

"Los súbditos deben obediencia a sus prelados atendiendo al

---

<sup>580</sup> A.H.N, Sección Clero, lib 561, fol 104.

<sup>581</sup> Opus cit, fol 145.

voto que hizimos en la profesion. De este modo debe comportarse el religioso que se precie de obediente, ha de tener la voluntad tan sujeta a la del prelado que este pronto abandone todo por su cumplirla. Debe cumplir el gusto e intencion con que se manda, y cumplir lo mandado en los mismos terminos que se le propone".<sup>582</sup>

Podemos observar que los provinciales utilizan fórmulas diferentes para instar al cumplimiento del voto de obediencia; unos denuncian los problemas con dureza como sería el caso de Francisco de la Concepción o de Fray Juan del Espíritu Santo, mientras que otros ministros prefieren una actitud más paternal, aconsejando a sus súbditos como deben comportarse, recordándoles a lo que se comprometieron el día de la profesión religiosa; ésta es la técnica que eligen los provinciales Fray Juan de la Resurrección y Fray Pedro de la Purificación.

En la Provincia de San Diego de Andalucía, las patentes recogidas abarcan el período de tiempo comprendido desde 1692 hasta 1789. Así la primera patente en que aparece una referencia a la obediencia es de 1702; se trata de una del Ministro General Fray Alonso de Viezma, que recuerda a los diferentes provinciales que tienen que cumplir los mandatos pontíficos: "Exhortamos a los prelados para que cumplan lo establecido en los estatutos y ordenaciones apostólicas y mandatos pontificios y escritos de la sagrada congregación de regulares a que estamos sugetos".<sup>583</sup> La preocupación por el cumplimiento de las obediencias dadas por los prelados y las excesivas

---

<sup>582</sup> Opus cit, fol 187.

<sup>583</sup> Opus cit, fol 130.

licencias concedidas por los mismos, las encontramos en una patente del Provincial Fray Manuel de Xebo de 1726 que dice:

"Mandamos a los prelados que de ninguna manera permitan que religioso alguno salga del convento sin tomar la bendición a ida y vuelta, por que lo contrario es opuesto a las leyes generales assi como municipales nuestras, solo pueden dispensar los prelados con los padres de Provincia. Y cuyden nuestros hermanos guardianes se observe la lei en las salidas de los religiosos, no dando licencia sino quando y en el modo que nuestras leyes mandan".<sup>584</sup>

Luego, a partir de 1738, aparece la preocupación por mantener la disciplina conventual; como sucedía en la Provincia anterior, se luchará contra las murmuraciones que pueden acabar con la paz conventual:

"Mandamos zelar con todo rigor que se eviten murmuraciones que son el veneno mas pertinente contra la paz y amenazan a la religion con gravísimos daños, el aliento de la murmuracion corrompe y dissipa la fragancia y suavidad de las virtudes".<sup>585</sup>

En la misma línea, se encuentra la patente del Ministro Fray Juan Rocío de la Purificación de 1757: "Amonesto y exhorto a vuestras reverencias a la paz, charidad, evitando las murmuraciones, y ejecutaré el castigo a que tal culpa obliga".<sup>586</sup>

Otras patentes lo que hacen es recomendar que se guarde la obediencia en los diferentes aspectos que marcan la vida dentro del claustro; así fray Juan de San Jerónimo de 1749, aconseja: "Conviene a saber que los religiosos sean

---

<sup>584</sup> Opus cit, fol 130.

<sup>585</sup> A.H.N, Sección Clero, lib 1851, fol 6.

<sup>586</sup> Opus cit, fol 75.

todos sumisos, obedientes y rendidos a sus prelados; dejándose guiar por la luz de la obediencia. Esta baza en que se deve estrivar la columna de la Casa religiosa, para evitar la fatal ruyna de esta fabrica espiritual y mística".<sup>587</sup> Lo mismo reitera el Provincial Andrés Jiménez de San Antonio en su patente de enero de 1776:

"La obediencia principal fundamento de la vida religiosa por ser forma que da vida a el cuerpo mystico de la Religion, obtiene el primer lugar entre los votos esenciales: en esta virtud debemos todos ser muy puntuales para ser perfectos religiosos; la obediencia ha de ser, pronta, sin dilación, devota, voluntaria sin contradicción, simple, sin examen, perseverante, sin pausa, ordenada, gustosa, sin turbación, valiente y universal. Pero oh y quan contrario sucede en nuestra provincia, casi todos quieren ser árbitros de si mismos, siguiendo sus dictámenes y propias conveniencias; no hay orden ni mandato que no busquen escepcion... No permitiremos la menor falta a la obediencia castigando severamente a los que en este punto hallasemos culpables".<sup>588</sup>

En la presente carta, no sólo se aconseja que se guarde el voto de obediencia como base en que se fundamenta la vida religiosa, sino que también denuncia la situación en que el citado voto se encuentra en ese momento en la provincia.

En la provincia de San Pedro de Alcántara<sup>589</sup>, las patentes denuncian con virulencia las faltas contra la obediencia, empezando por una patente de 1714:

---

<sup>587</sup> Opus cit, fol 30.

<sup>588</sup> Opus cit, fol 85.

<sup>589</sup> Sus libros recogidos en la sección Clero del Archivo Histórico Nacional con los números 4074, 4075, 4076 recopilan patentes de sus provinciales comprendidas entre 1705 y 1802, prácticamente desde el momento de separación de la provincia hasta la época final de la Edad Moderna.

"Sea primero la falta de la obediencia que se registra en muchísimos religiosos, faltándoles la resignación en manos y voluntad del prelado para que les señale conventos de morada. No se encuentran por esos caminos mas que religiosos nuestros mudados de un convento a otro, apenas llegan a un convento quando a breve instancia solicitan su mudanza... Para conseguir estas mudanzas que apeteze su amor propio, se introducen ya con este religioso grave ya con aquel, les llevan chismes, murmuraciones y cuentos ajenos a la verdad, afectando sentimientos y mudando afectos, sembrando insidias y division a fin solo de ser grato a el Religioso grave para empeñarlo en la conveniencia para la mudanza que él desea... Para remediar esto, a todos nuestros súbditos advierto que no atendere peticion de traslado por justa que sea".<sup>590</sup>

Lo que preocupa al desconocido Ministro Provincial son los continuos cambios de conventos que piden los religiosos, buscando el más de su gusto, y los medios ilícitos que utilizan para lograrlo sin preocuparse de las consecuencias de sus actos para la religión a la que pertenece. El mismo problema denuncia Fray Thomas de Montalbo en su patente de 1720:

"Nuestro mayor blason es la obediencia por el que negamos la voluntad propia y la plegamos a la de los superiores; pero en la actualidad todos quieren dominar y ninguno trata de obedecer, buscamos hazer nuestra propia voluntad, la que se da la subdito de vivir donde quisiere, y solo a de ocupar en lo que le gustare, y no tener mas trabajo que el que fuere de su conveniencia... El medio de que se valen muchos para eximirse de la obediencia abrigados baxo la tutela de padrinos que les permiten hazer arbitrio de su propia voluntad. Sino se excluyan semejantes patronatos no será posible que con rectitud se conduzca indemne el arca de la observancia".<sup>591</sup>

En el año 1730, el mismo padre Montalbo es reelegido Ministro Provincial y convierte la defensa de la obediencia en el caballo de batalla de su

---

<sup>590</sup> A.H.N, Sección Clero, lib 4074, fol 20. Aparece tachado el nombre del Ministro Provincial que emite la patente vista.

<sup>591</sup> Opus cit, fol 55.

nuevo mandato, como ya había sucedido con anterioridad; así, en su nueva carta dice:

"Tanto a prevalecido la pasión de governarse cada uno solo por la propensiones de su extraviado genio, que ninguno se avergüenza de excusarse de las obligaciones que le encarga la obediencia, sin mas causa que dezir que no son de su genio; como si en la profesion religiosa ubieran votado mantener en sus fueros la propia voluntad, y no la rendida y ciega obediencia. Del mismo título se valen los que buscan para su morada un convento que sea de su gusto".<sup>592</sup>

El problema no remite pese a la preocupación de los diferentes provinciales, de manera que años más tarde el Ministro Fray Gerónimo Pérez reitera sus acusaciones:

"La obediencia se encuentra en grave peligro, los frailes piden los cambios a otros conventos mas de su gusto. Se dexa de trabajar la huerta porque no es del gusto de los religiosos. Para fatigar al superior y conseguir el traslado de convento se fingen enfermedades para llegar así destinados a otros conventos. Dichos frailes caminan fuera de la obediencia aunque parezca que por obediencia consiguen el domicilio a su gusto".<sup>593</sup>

Resumiendo lo que hemos visto sobre el voto de obediencia en las diversas patentes provinciales analizadas, podemos observar que por encima de todas son tres las grandes cuestiones que preocupan a los diferentes ministros de las diversas provincias; en primer lugar que no salgan al exterior los problemas que puedan existir en el interior de los claustros, para que se eviten las murmuraciones que socaven la paz conventual; en segundo lugar se muestra una preocupación porque los hermanos obedezcan en todo a sus prelados,

---

<sup>592</sup> A.H.N, Sección Clero, lib 4075, fol 10.

<sup>593</sup> Opus cit, fol 75.

cumpliendo con las obligaciones propias de su estado y con los trabajos que se les encargan; y la tercera cuestión que se denuncia es la continua petición por parte de los religiosos de cambios de conventos, ya que buscan casas adecuadas para su vivienda, sin intentar adaptarse ellos a sus lugares de residencia.

#### **b) Faltas contra la castidad**

Los incumplimientos contra el voto de castidad a penas aparecen en las diferentes patentes analizadas, ya sea porque se cumple, o porque se prefiera obviar un tema que puede resultar escabroso; lo cierto es que en la documentación vista las referencias son mínimas y ahora pasamos a referirlas. Así en las provinciales de San Gabriel, San José, y San Juan Bautista pasan por encima de las faltas contra la castidad, lo máximo que encontramos en esta última provincia es una patente del Ministro General de Fray Joseph Ximenez de marzo de 1677 en que se recoge la Constitución General que prohíbe que los religiosos entren unos en las celdas de otros una vez que ha tocado a silencio. La referencia hace ver que lo que quiere evitarse son posibles prácticas homosexuales en el interior de los conventos, que en las constituciones aparte de considerarse en delito contra natura, es también tenido como uno de los mayores males que pueden afectar a la castidad dentro de las casas; este puede ser el motivo que impulse a este provincial a reiterar el mandato constitucional:

"Item, ordenamos se guarde la Constitución General, que manda por Santa Obediencia, que los religiosos no entren unos en las celdas de otros, despues de tocado a silencio; Nos, como actual prelado, de nuevo ponemos el precepto de Santa Obediencia por todo el tiempo de nuestro oficio; y mandamos por ella, y en virtud del Espíritu Santo, y precepto formal, que ningún religioso entre, ni esté en la celda de

otro, después de tocado a silencio. Y los Padres Guardianes castiguen muy severamente a los que hallaren en la celdas de otros".<sup>594</sup>

La Provincia de San Pablo Apóstol introduce algunas referencias al tema de la castidad en dos de sus patentes, aunque sea de dos puntos de vistas diferentes, por un lado intentando controlar las salidas de los religiosos de las Casas, y por otro lado el tema que ya preocupaba en los textos legislativos que es la confesión de mujeres. Por lo que se refiere al primer tema:

"Al mas exacto cumplimiento de la castidad conduce a vivir segregados del comercio del mundo tan contrario al estado religioso. Por lo qual encargo encarecidamente a Nuestros Hermanos Guardianes eviten quanto fuese posible a sus súbditos las salidas de Casa, y en las que fuesen precisas, mando señalen y adjunten compañeros a todos los religiosos por graduados que sean".<sup>595</sup>

En cuanto al confesar mujeres, la patente de 1731 de la referida provincia, nos da la siguiente información:

"Ninguno confesará a mugeres, esceptuando a aquellos que nuestro estatuto, o tubiere en escrito de nuestro Carísimo hermano y padre mi dignísimo antecesor; y el que confiese con licencia del obispo pero no de la provincia, advierta que será irremisiblemente castigado. Ningún religioso dirigirá ni confesará de asiento a religiosa alguna sin licencia del ordinario y mía, y los que son confesores de religiosas de ningún modo llevarán por compañeros a estudiantes theologos, que no sean sacerdotes y menos artistas".<sup>596</sup>

La Provincia de San Diego de Andalucía también presenta una cierta preocupación por el mantenimiento de la castidad, sobre todo en lo que se

---

<sup>594</sup> A.H.N, Sección Clero, lib. 32, leg 7, pág 3.

<sup>595</sup> A.H.N, Sección Clero, lib 559, fol 21.

<sup>596</sup> A.H.N, Sección Clero, lib.560, fol 14.



refiere a las conversaciones con mujeres en las porterías, porque entre otros motivos puede provocar escándalo a los seglares, y se encarga a los guardianes que velen por su mantenimiento, como sucede en una patente de 1729:

"Cuiden mucho los guardianes que ni en la portería ni en la Iglesia se hable con mugeres para evitar la gran nota de algunas de nuestras comunidades, que con ninguna modestia, algunos no contentos con continuas vagueaciones en la Iglesia y porteria, dan motivos poco decentes, y los seglares llegan a deponer contra nuestra modestia y compostura".<sup>597</sup>

Siguiendo con las referencias a la castidad, el Ministro Provincial fray Francisco de San Antonio recuerda en Junio de 1739, algo que aparece recogido en los textos legislativos de nuestra provincia, así dice: "Mando estrechísimamente a nuestros hermanos guardianes velen para que en sus salidas los religiosos no se separen de sus compañeros. Sobre la observancia de estas leyes aplicase quantos medios sean necesarios".<sup>598</sup>

Ya no encontramos más alusiones ni recomendaciones sobre la castidad en las diversas patentes estudiadas; de lo visto, podemos deducir que lo que interesa en todas y cada una de las provincias es que se cumpla lo que se legisló sobre la presente cuestión, como llevar compañero cuando se está fuera de los conventos o evitar en lo que sea posible el contacto con mujeres; siempre con un mismo fin, el de no escandalizar a los seglares de los que

---

<sup>597</sup> A.H.N, Sección Clero, lib. 1695, pág 135.

<sup>598</sup> A.H.N, Sección Clero, lib. 1851, pág 7.

dependen su subsistencia económica.

**c) Las faltas a la pobreza.**

Si hay un voto cuya transgresión levante las más duras críticas por parte de los prelados descalzos, es el de pobreza, porque faltar a ella implica ir contra el principio básico del mundo franciscano, que es el respeto y amor por la llamada "dama"; por eso, las patentes hacen hincapié sobre la presente cuestión, ya que su pérdida significa que el franciscanismo se queda sin su elemento distintivo frente al resto de las órdenes mendicantes, y al mismo tiempo se escandaliza a los seglares cuando observan adonde van a parar sus limosnas, las mismas bajan y se pone en peligro la subsistencia de todos los hermanos tanto los que no respetan el voto como los que viven de acuerdo con él. Los incumplimientos contra la pobreza llevan en sí no sólo la violación de las constituciones generales y provinciales, sino lo que es más grave la ruptura con la Regla franciscana. En todas las provincias descalzas se recogen referencias a los incumplimientos contra la pobreza, por eso veremos que denuncia cada una de ellas en concreto.

Así en la Provincia de San Gabriel, una patente de 1740 incide fundamentalmente no tanto en la guarda de la pobreza, como en impedir que los religiosos manejen dinero como propio, por ser contrario a la Regla y a la constitución provincial, de manera que afirma:

"Sobre el estrecho precepto de la guarda de la pobreza y recurso a pecunia, algunos religiosos han olvidado la obligacion de incorporar las limosnas al síndico, las retienen en su poder con escandalo de seculares, teniendo en sus celdas las limosnas y comprando y pagando

por su mano. Y siendo esto tan contrario al instituto, como que los prelados lo permitan serán castigados los que lo hizieren y consentirían con la pena de propietarios".<sup>599</sup>

Tres años después, en 1743, el problema todavía no se ha resuelto, apareciendo otra denuncia en la misma línea, pero en este caso mediante un mandato bajo Santa Obediencia: "Mandamos que no se permita que Religioso tenga alguna limosna pecuniaria ni otra cosa alguna en casa de seglares, sino que todo se incorpore a la Comunidad y Syndico común que les remediarán en sus necesidades".<sup>600</sup> Después hay un largo espacio de tiempo hasta 1768 en que el tema parece olvidado, para salir de nuevo a la luz en esta última fecha:

"Por quanto en la visita ha resultado que el precepto de recurrir a pecunia se halla quebrantado no solo por algunos prelados locales sino por muchos particulares, recibiendo dinero en las celdas, y mas de ordinario en poder de los procuradores y sacristanes, comprando y cometiendo, gastando el estipendio a su arbitrio y voluntad, y no pocas veces poniéndole en casas de personas particulares, para poder con mas facilidad disponer de esto a su arbitrio".<sup>601</sup>

Esta es la última patente encontrada en la que aparecen violaciones contra el voto de pobreza en la presente provincia; de manera que la conclusión que podemos extraer de las diferentes denuncias es que la mayor preocupación de la Provincia de San Gabriel radica en que los religiosos, así súbditos como prelados, retraen dinero de las limosnas para su uso personal,

---

<sup>599</sup> A.H.N, Sección Clero, lib. 1588, fol 32.

<sup>600</sup> Opus cit, fol 50.

<sup>601</sup> Opus cit, fol 202.

sin depositarlos en la Caja comunitaria que debe controlar el síndico que es, como vimos, el único que puede utilizar los donativos para solucionar las necesidades de las Comunidades.

La Provincia de San José también comete faltas contra la pobreza, que en la Memoria de Licenciatura de Daniel Vaquerín aparecen perfectamente analizadas.<sup>602</sup> Los incumplimientos afectan a la apropiación de rentas por parte de los religiosos que se quedan para sí con algunas de las dádivas recibidas, sin pasar por las manos del síndico, por ejemplo se dicen misas adicionales para tener mayores ingresos saltándose la reglamentación provincial que prohíbe decir misas por estipendio, salvo que fuera para remediar las graves penalidades económicas de los progenitores de los frailes y sólo contasen con el hijo fraile para remediarles. Pero la denuncia no afecta únicamente a los hermanos particulares, sino también a los prelados que llegan a tener un cajón propio donde se guardan parte de las limosnas que recibe el convento, para administrarlas a su gusto y no tener que pedir permiso para su uso a las síndicos encargados de su distribución.

Por su parte, la Provincia de San Juan Bautista muestra la preocupación por la cuestión de la pobreza desde sus patentes del siglo XVII, en las que centraremos nuestro estudio.<sup>603</sup> Una patente de 1681 del Provincial Joseph

---

<sup>602</sup> VAQUERÍN APARICIO, Daniel: Aspectos del franciscanismo descalzo. La provincia de San José en el siglo XVIII a través de sus libros de Patentes, Madrid 1998, págs 112-140.

<sup>603</sup> PI CORRALES, M.P y GARCÍA HERNÁN, D: "Aproximación al modo de vida conventual de los franciscanos descalzos" en Cuadernos de Historia Moderna, nº16, Madrid

Jimenez en nuestro tema dice lo siguiente:

"Mando asimesmo a nuestros hermanos guardianes hagan sus disposiciones lo mejor que pudiesen y razon decomodar las cosas y alhajas de sus conventos procurando cobrar las limosnas que les deben satisfacer deudas contrahidas y ajustar cuentas con los syndicos. Juntamente su disposición o inventario o memorias de alhajas de nuestros conventos se hagan con fidelidad".<sup>604</sup>

Lo que interesa a este provincial es conocer con auténtica fidelidad como se encuentran las economías de todos los conventos para analizar los cambios en las rentas de los conventos que pueden darse de un Capítulo a otro. En una patente de 1689, aparece el problema ya denunciado en provincias anteriores, de la apropiación de limosnas pecuniarias por parte de algunos religiosos, aunque la denuncia no es el ataque virulento que se hará en el siglo XVIII:

"Mandamos a todos los Religiosos de qualquier estado o condicion que sean, que las limosnas pecuniarias que tuvieren las hagan poner en Casa del síndico del convento donde serán incorporadas con las de la Comunidad, con cuenta y distincion participando al Padre Guardián sus necesidades para que caritativamente se las socorra con aquellas limitaciones, modos y cautelas que nuestra Regla manda... Si algun religioso tuviere limosnas pecuniaria en otro poder que en el Syndico... Sea irremisiblemente castigado como propietario".<sup>605</sup>

Lo que se hace en la patente no es realizar una acusación concreta de un problema, sino reiterar lo que aparece recogido en las constituciones

---

1995, pág 417. Aquí se analizan algunas patentes de la Provincia de San Juan Bautista en el siglo XVIII.

<sup>604</sup> A.H.N, Sección Clero, lib 32, leg. 7, fol 65.

<sup>605</sup> A.H.N, Sección Clero, lib 32, leg. 7, fol 76.

provinciales para incidir en su más perfecta guarda. Esta cuestión se plantea con más dureza en las patentes del siglo XVIII, donde se denuncia abiertamente que las limosnas pecuniarias son retenidas o por los religiosos o por los mismos padres guardianes en sus celdas para gastarlas a su antojo sin contar con el síndico; incluso se dicen misas por estipendio, algo que está prohibido por las constituciones provinciales.<sup>606</sup>

En la provincia de San Pablo Apóstol, la cuestión de la pobreza, aparece en las primeras patentes de fines del siglo XVII, al denunciar problemas concretos que están vinculados al voto que analizamos,

"De pocos años a esta parte an dado algunos guardianes en pintar los presbiterios en se an hecho gastos superfluos, y algunos bastante excesivos, en mi tiempo ninguno soliciten tal cosa, porque sobre no permitirla, perderán para conmigo la opinión de reformado".<sup>607</sup>

Otro asunto concreto que denuncia el Provincial Salvador de la Concepción en 1698 hace referencia al uso de complementos del vestuario que resultan inadecuados por los materiales de que están fabricados por ser contrarios a la pobreza:

"Y por quanto a la altísima pobreza, el abuso de pañuelos de seda o de medias de seda, el de sandalias duplicadas y caxas de tabaco, me causa dolor: mando a todos los religiosos y en especial a los guardianes celen en estos abusos no permitiendo a sus súbditos usos de

---

<sup>606</sup> PI CORRALES, M.P, GARCÍA HERNÁN, D: "Aproximación al modo de vida conventual de los franciscanos descalzos" en Cuadernos de Historia Moderna, nº16, Madrid 1995, pág 423.

<sup>607</sup> A.H.N, Sección Clero, lib. 559, fol 10.



pañuelos de seda, ni más de unas sandalias y unos choclos".<sup>608</sup>

La preocupación por el uso de elementos decorativos en las caballerías de los donados aparece recogido por Fray José del Espíritu Santo en una carta pastoral de 1749; los albardones y estribos levantan la siguiente crítica:

"En virtud de la Santa Pobreza es muy digno de consideracion y remedio el pernicioso abuso de albardones y estribos que de algunos años a esta parte han introducidos los hermanos donados para combeniencia y vizarria de sus mercedes. Las cavallerias no se compran sino para cargar y recoger las limosnas para este fin sirven las albardas o jalmas... Mando por Santa Obediencia a nuestros hermanos guardianes que arrogen de sus respectivos conventos quantos albardones y estribos hubiere en ellos, y al que se atreviere a usarlos, por la primera vez se le aplique una disciplina, pan y agua sin dispensacion, y sino se remedia corre de mi quenta tomar otra providencia más fuerte".<sup>609</sup>

En 1761, el tema de la pobreza afecta ahora a la alimentación en el refectorio y al uso de alimentos en la Comunidad, como el chocolate, cuyo consumo es contrario al voto que analizamos, de manera que se hace la siguiente acusación:

"Por ello la pobreza deve resplandecer en nuestros refectorios, como previene nuestras leyes, evitandose los extraordinarios tan caros. No menos que en el refectorio la pobreza deve resplandecer en el uso pobre de las cosas, usando chocolate y otros productos superfluos contrarios a nuestro pobre estado. Este punto de la pobreza es como piedra firme que dize San Francisco, por lo que en mis visitas celare en ello corrigiendo y castigando, si fuere necesario a los transgresores".<sup>610</sup>

---

<sup>608</sup> Opus cit, fol 19.

<sup>609</sup> A.H.N, Sección Clero, lib. 560, fol 91.

<sup>610</sup> A.H.N, Sección Clero, lib. 561, fol 2.

Hasta aquí, las denuncias de la Provincia de San Pablo Apóstol afectaban a temas de carácter puntual, que no habían aparecido en provincias anteriores; sin embargo, la patente de Fray Francisco de la Concepción de 1773 incide en un tema ya visto en otras provincias; se trata de la apropiación de limosnas por parte de algunos religiosos:

"Aun son mas graves y frecuentes las transgresiones del voto de pobreza; recurren a pecunia y reciben dineros sin escrúpulos, ni rastro de temor con pretexto de necesidad. Pero que la necesidad la que les tienta su pasión por el chocolate, la que les figura el deseo de hacerse con caxas y pañuelos preciosos y a otra a las suelas de precio; para esto se buscan misas, y se hacen cientos de maniobras que se venden a seglares, siendo las celdas tales tiendas donde se compra y se vende; y esto sin licencia, pues los prelados no la pueden conceder".<sup>611</sup>

A pesar de que se trata de la apropiación de limosnas pecuniarias, lo que realmente preocupa a los superiores de San Pablo es el fin a que se destinan esos ingresos, que es para comprar artículos de lujo como chocolate, cajas o pañuelos preciosos, de manera que con un siglo de diferencia esta patente enlaza con la que citamos de 1698. Lo que indica que los problemas que se denuncian a lo largo del tiempo, no parecen solucionarse definitivamente.

En la provincia de San Diego de Andalucía, en lo que el tema de la pobreza se refiere, una patente del Ministro General Fray Lorenzo de San Lorenzo en 1721 recuerda a todos los institutos franciscanos que las limosnas deben depositarse en manos del síndico apostólico que es el encargado de su

---

<sup>611</sup> Opus cit, fol 105.



administración, sean del tipo que sean.<sup>612</sup> Luego en 1723, el Provincial Fray Juan de la Trinidad no hace una denuncia expresa de una falta a la observancia en esta cuestión, sino que encarga que se mantenga la pobreza:

"Exhortamos especialmente a la guarda de la Santa Pobreza, procurando los religiosos quedar gustosos con lo preciso, y administrar la piedad de los bienhechores, evitando todo lo superfluo que fuere perjudicial a nuestro estado".<sup>613</sup>

En 1729, el Provincial fray Manuel de Xebo precisa más la denuncia de transgresión contra la pobreza; en este caso se trata de los guardianes de las Casas que hacen ostentación de lujos cuando asisten a huéspedes de una cierta importancia social:

"Se debe tener mayor cuidado en la guarda de la Santa Pobreza, porque sino entra la ruyna y la destruccion en Nuestra Religión. Por lo que miraremos esto especialmente en nuestras visitas. Y mandamos a nuestros hermanos guardianes que en la asistencia a nuestros huéspedes executen puntualmente el tenor de nuestra ley desterrando el abuso de asistir a huéspedes graves con luxo y obstentacion".<sup>614</sup>

Durante una serie de años, el tema de la pobreza parece dejar de preocupar a los provinciales de San Diego, hasta que en 1766 Fray Manuel Valladares de San Antonio vuelve a recordar a los religiosos la prohibición de manejar dinero, que debe estar siempre bajo el dominio del síndico:

"Asimismo encargo el cumplimiento del precepto de nuestra Santa Regla de no recibir de modo alguno dinero o pecunia, que nos está enteramente prohibido. Por lo que mandamos a Nuestros

---

<sup>612</sup> A.H.N, Sección Clero, lib 1695, fol 112.

<sup>613</sup> Opus cit, fol 134.

<sup>614</sup> Opus cit, fol 140.

Hermanos Guardianes pidan a los syndicos de sus respectivos conventos nombren uno o más donados seglares, para que según las ocasiones lo pidieren para que en su nombre y como sustitutos suyos reciban y mantengan las limosnas pecuniarias así onerosas como gratuitas que ofrecen los bienhechores; y estos mismos syndicos y no otros recivan las limosnas de capellanias y las demas que se ofrecen a nuestros conventos, sin permitir que en modo alguno corran por mano de religioso alguno".<sup>615</sup>

Diez años después, en 1776, el Provincial Fray Andrés Jiménez de San Antonio vuelve a incidir en el mantenimiento de la "Dama Franciscana"; en este caso, sí aparece una denuncia que hace referencia a un tema concreto; se trata de que las celdas de algunos religiosos parecen más habitaciones de seglares acomodados, por los lujos que llegan a existir en ellas:

"La pobreza es el principal fundamento de nuestra seráfica religión y único legado de nuestro Padre San Francisco. No son hijos de nuestro seráfico padre los que no son amantes de la pobreza y en los que resplandece la superfluidad, de manera que hay zeldas que mas parecen abitación de un secular acomodado que la de un pobre religioso descalzo. Por eso encargamos severamente a nuestros hermanos guardianes y presidentes sean vigilantísimo no permitiendo en sus comunidades la menor falta en este punto".<sup>616</sup>

Las patentes de esta provincia llegan hasta 1789, pero no se recogen nuevas denuncias que afecten al cumplimiento de la Pobreza; en conclusión de las diferentes cartas estudiadas, se puede afirmar que en la presente provincia no hay graves incumplimientos contra este voto, sino que en un principio sólo se aconseja su guarda, apareciendo algunas denuncias puntuales como al excesivo lujo de algunas celdas o los excesos que se pueden cometer

---

<sup>615</sup> A.H.N, Sección Clero, lib 1851, fol 70.

<sup>616</sup> Opus cit, fol 100.

atendiendo a ciertos huéspedes principales.

Por su parte, en la Provincia de San Pedro de Alcántara, se comienza recordando en las primeras patentes del siglo XVIII que debe respetarse a la "Dama franciscana", pero denunciando incumplimientos en lo que se refiere a alhajas superfluas en los conventos y en las vestimentas de los religiosos. Así, un Provincial cuyo nombre aparece tachado, en 1714 afirma lo siguiente:

"No menos que la obediencia vemos bulnerada en algunos la Santa Pobreza así en la cantidad de alajas superfluas como en la qualidad de los avitos en longitud que les arrastran y ban barriendo el suelo y anchura que algunos llevan quatro o cinco arrugas".<sup>617</sup>

Fray Thomas de Montalbo en 1720 endurece sus acusaciones sobre el incumplimiento del voto de pobreza, llegando a afirmar que la misma se encuentra relajada en la construcción de los conventos, en las formas de las celdas y en la decoración de las iglesias; así afirma:

"La practica de la Santa Pobreza está lexa. Ya nuestros conventos an adquirido magnífica extensión, las zeldas se edifican espaciosas y a las iglesias se les añaden capillas, camerines, panteones, se adornan de preciosas alajas, no cesan de formarse retablos de primorosa talla... En admiracion tiene a las demas provincias ver la laxitud que está introducida en la nuestra en la abundancia de rpoas que tienen a su uso particular los religiosos... algunos tienen mayor numero de tunicas y algunos hasta dos mantos".<sup>618</sup>

Durante una serie de años no encontramos denuncias que hagan referencia al mantenimiento del voto que analizamos, como si la patente del Padre Montalbo hubiese puesto el dedo en la llaga y solucionado al menos en

---

<sup>617</sup> A.H.N, Sección Clero, lib 4074, fol 20.

<sup>618</sup> Opus cit, fol 35.

apariencia los problemas denunciados; de manera que hasta 1754, la cuestión no vuelve a reaparecer en temas como la alimentación, el vestido, la utilización de los religiosos de dinero libremente y las salidas sin necesidad; así, se realiza la siguiente denuncia:

"Para evitar dispendios contra la Santa Pobreza, hay que tener moderacion en la Comida, y la estrechez del vestido, según la Regla. No son licitas las singularidades en los avitos, ninguno puede tener mas ropa que la que expresa la Regla, sin verdadera necesidad manifiesta. Vulnera tambien la Santa Pobreza, por lo frecuente del recurso a pecunia de los religiosos, las licencias para viajes excusables".<sup>619</sup>

Pero si hacemos caso a la virulencia de la queja del Ministro provincial Fray Damian López en 1790, los incumplimientos del voto de pobreza hacia finales del siglo XVIII se recrudecen, sobre todo en lo que se refiere al manejo de dinero por parte de los religiosos; el mandato final recuerda la de fray Manuel de Valladares para la provincia de San Diego; dice:

"Lo primero que necesita remedio es el manejo de pecunia, no puede el religioso menor recibir dinero, ni pagar el importe de los generos que llevan, ni recoger lo sobrante; todo esto lo procuramos corregir y castigar con todo rigor a prelados y súbditos; para que se observe el precepto de pecunia con la pureza correspondiente: Mandamos que Nuestros Hermanos guardianes pidan a Nuestros Hermanos Syndicos nombrasen dos Hermanos donados de toda satisfacción, por sustitutos suyos, para que en ellos se depositen las limosnas destinadas al socorro de las necesidades de los religiosos".<sup>620</sup>

De la observación de las diferentes denuncias que hacen los provinciales a lo largo del siglo XVIII, podemos sacar la conclusión que la decadencia del

---

<sup>619</sup> A.H.N, Sección Clero, lib 4075, fol 112.

<sup>620</sup> A.H.N, Sección Clero, lib. 4076, fol 6.

voto de pobreza se hace más patente a partir de la segunda mitad del siglo, lo que muestra que la relajación en esta cuestión es progresiva. También nos llama la atención que en las diferentes provincias lo que más preocupa es la apropiación indebida de limosnas por parte de los hermanos y la cuestión del recurso a pecunia, porque además de ir en contra del voto de pobreza, disminuye los ingresos de las comunidades, lo que perjudica a todos los hermanos.

#### **d) El uso de cabalgaduras**

Como vimos al analizar las Constituciones, todos los institutos franciscanos desde su fundación por parte del Santo de Asís prohíben a sus religiosos usar cualquier tipo de cabalgadura, a no ser que sea algún hermano necesitado, habiendo surgido la dicha necesidad viniendo de camino, porque si la tienen con anterioridad no debe ser enviado fuera de la Casa. Sin embargo en las diferentes provincias descalzas vamos a ver como todas en algún momento denuncian faltas a la observancia de este precepto, con mayor o menor virulencia según sean las transgresiones. Así, el Provincial de San Gabriel en 1768, hace la siguiente acusación:

"Asimismo el precepto de andar a caballo está tan abandonado que abundan las cavallerias, no solo por los caminos, sino por los pueblos entrándose con ellas hasta los conventos. El religioso que fuere a caballo sin licencia sea recluso y privado de salir del convento, como no sea en acto de Comunidad".<sup>621</sup>

---

<sup>621</sup> A.H.N, Sección Clero, lib. 1588, fol 202.

Las patentes de San José <sup>622</sup> muestran que desde los inicios del siglo XVIII existe una continua utilización de las caballerías por parte de los frailes, sobre todo para venir a Madrid a resolver problemas propios o de sus conventos, criticando el uso de animales lujosos por el escándalo que esto significa para los seglares; porque las mismas constituciones afirman, que en caso de ser necesarias las cabalgaduras, deberían usarse animales humildes como burros o mulas pero no caballos, como se están utilizando en ese momento. Además se responsabiliza a los guardianes del incumplimiento del precepto de no usar cabalgaduras, porque ellos son los encargados de evitar que haya este tipo de animales en las casas.

Por su parte, las patentes de la provincia de San Juan Bautista denuncian en el siglo XVII la utilización de caballerías, recordando lo que sobre el tema se decía en la Regla y en los ordenamientos provinciales; esto se encuentra recogido en una patente del 26 de Abril de 1684:

"Y por quanto nuestras constituciones siguiendo el sentir de nuestro seraphico San Buenaventura y del común de los Expositores de nuestra Regla disponen que para ir a caballo no solo se ha de mirar a la necesidad de la persona, sino tambien del negocio, y que dicha necesidad aunque sea manifiesta ha de ser juzgada por mi, por testimonio del Prelado local y discretos. Por tanto para observancia de este punto, de que de ninguna suerte vaya alguno a cavallo, sino es con licencia mia que no la daré sino en urgentísimo lance, que no aya otro medio. Miren Vuesas mercedes que es materia que de no observarse se ha seguido poner nota en nuestro reformado estado, y me es precisso poner y pondré todo el esfuerzo possible para

---

<sup>622</sup> VAQUERÍN APARICIO, Daniel: Aspectos del franciscanismo descalzo. La provincia de San José en el siglo XVIII a través de sus libros de patentes, Madrid 1998, pág 95-96.

remediar el abuso que ay".<sup>623</sup>

En el siglo XVIII, el problema parece no haberse remediado, ya que en 1732, se encarga a los hermanos guardianes que velen para que los religiosos sobre todo los más jóvenes no usen ningún tipo de cabalgadura:

"Encargo asimismo a los hermanos guardianes y presidentes velen sobre el precepto de no ir a cavallo los religiosos, especialmente los mozos, y si alguno de ellos llega al convento con cavalgadas examine la causa y licencia, y no justificando la accion les castigue con todo el rigor de la ley".<sup>624</sup>

Por lo que se refiere a la Provincia de San Pablo Apóstol también muestra su preocupación por la cuestión del uso de las cabalgaduras; en los momentos finales del siglo XVII (1698), el Provincial Fray Salvador de la Concepción recuerda que durante su visita hará especial inquisición sobre el precepto de no andar a caballo<sup>625</sup>, sin denunciar directamente ningún incumplimiento. Pero en los documentos que hemos visto del siglo XVIII que abarcan desde 1703 a 1785, no hemos encontrado ninguna referencia al uso inadecuados de las caballerías, lo que puede ser porque no se produzcan incumplimientos en este punto o porque los provinciales no le daban importancia al tema y por lo tanto no lo introducen en sus patentes.

En la Provincia de San Diego de Andalucía, en 1718 el Ministro Provincial Juan Díaz de la Concepción denuncia las transgresiones contra el

---

<sup>623</sup> A.H.N, Sección Clero, lib 32, leg.7, fol 56.

<sup>624</sup> A.H.N, Sección Clero, lib 30, fol 123.

<sup>625</sup> A.H.N, Sección Clero, lib 559, fol 60.

precepto de no andar a caballo, recordando a sus súbditos que serán penalizados si lo incumplen:

"Hazemos presente a vuestras reverencias la obligacion de no andar a caballo; por lo el que fuere delinquente en la guarda de este precepto será castigado como transgresor de la Regla".<sup>626</sup>

Parece que la amonestación de este provincial dio el resultado apetecido ya que en los restantes documentos manejados de la presente provincia que llegan hasta 1779, no encontramos más referencias al uso inadecuado de las caballerías; esto puede deberse al temor de ser castigados como transgresores de la Regla, ya que esto lleva consigo las máximas penalizaciones recogidas en la legislación franciscana.

Sin embargo, la Provincia de San Pedro de Alcántara comienza denunciando con gran virulencia en 1705 por boca del Ministro Fray Juan de Cebrian la situación en que se encuentra el uso de las cabalgaduras en toda la provincia:

"Necesita especial correccion el andar a caballo con tanta familiaridad que solo camina el que no puede conseguir viático mas conveniente. Ya el mas mozo y menos accidentado tiene osadía para pedir al prelado les probean de cabalgaduras o atrevidamente usarlas sin cautela. Y llegan con ellos descubiertamente a los conventos. Ni al mas robusto se le avisa la conciencia en que está obligado a caminar a pie. Esta trasgresion por publica llega a ser escandalosa".<sup>627</sup>

En 1720, se vuelve a reiterar la prohibición de usar caballos, retomando lo que dicen los ordenamientos y las penalizaciones que estos

---

<sup>626</sup> A.H.N, Sección Clero, lib 1695, fol 134.

<sup>627</sup> A.H.N, Sección Clero, lib 4074, fol 2.



establecen para los transgresores, porque rompen con la Regla: "El precepto de no andar a cavallo está bien claro en nuestra Regla y nuestros estatutos, y nada sirve para que se observe por lo qual no será inexcusable que la aplicacion de las penas contenga a tanto exceso como tenemos experimentado".<sup>628</sup>

Las correcciones de los diversos provinciales no parecen surtir el efecto deseado, porque 1748 se vuelve a recordar a los religiosos el mandato de no ir a caballo, y a los guardianes les recuerda la obligación de hacer respetar el ordenamiento:

"El precepto de no ir a cavallo, sin manifiesta necesidad o enfermedad, porque no quería nuestro Padre San Francisco, anduviesen a caballo como señores, los que formó como sus discipulos. Por lo que mandamos a nuestros hermanos guardianes que no admitan en sus conventos religiosos con cavalgaduras que no llevare requisito, o le huviere ocurrido manifiesta necesidad por el camino".<sup>629</sup>

En la última década del siglo XVIII, el problema del uso de caballerías se ha recrudecido, ya que el Provincial Damián López hace una violenta acusación de las vueltas que se buscan algunos religiosos para conseguir una licencia que les permita ir a caballo, aunque no tengan verdadera necesidad:

"Lo segundo que es digno de remedio es el precepto que prohíbe andar a caballo, y siendo cierto ser indispensable este conjunto de circunstancias para caminar licitamente a caballo, en día y tiempos de hoy solo camina a pie, el que no tiene modo ni arbitrio para ir a caballo. Por lo que mandamos que los que tuviesen suficiente necesidad la manifiesten al prelado superior. Zelaremos este particular con todo rigor castigando a los prelados y súbditos que faltaren a el cumplimiento

---

<sup>628</sup> Opus Cit, fol 30.

<sup>629</sup> A.H.N, Sección Clero, lib 4075, fol 50.

de su obligacion en este grave precepto".<sup>630</sup>

Todo lo visto pone de manifiesto que la provincia más negligente en lo que al andar a caballo se refiere es la de San Pedro de Alcántara por las continuas denuncias que sobre el presente problema se hacen, reiterándose a lo largo de todo el siglo XVIII. Una posible explicación a estas transgresiones puede venir dada por la mayores distancias que hay entre los conventos y los lugares donde se dirigen los religiosos para pedir la limosnas, además por zonas donde predomina la montaña, por ejemplo en convento de Antequera pide la limosna de azúcar a la alquería de San Pedro de Alcántara de Marbella que distan entre sí unos 100 km.

Otro elemento del instituto franciscano centro del presente estudio es la descalcez o el andar con el pie por tierra, que es de donde estos religiosos toman el nombre y por el que serán conocidos popularmente, los descalzos que, como vimos se les dio desde la época del fundador Fray Juan de la Puebla. Tampoco este precepto se vio libre de transgresiones a lo largo de la historia de las diversas provincias descalzas; así, la Provincia de San Gabriel en el año 1740 recoge una declaración del Definitorio sobre el tema en cuestión:

"Se reproduce el acuerdo del difinitorio sobre el uso de medias de punto, como tambien sandalias y choclos de tal modo, que no pueden usarlos los Religiosos, excepto los necesitados que podrán usarlos con autorización de los prelados que velarán con especialidad sobre esto; y a los defectuosos, si fueren sacerdotes, los prelados además de quitarles las medias y sandalias, los corregiran en Comunidad, y les quitarán la racion de vino por 8 dias, y si fuera

---

<sup>630</sup> A.H.N, Sección Clero, lib 4076, fol 10.

corista serán disciplinados por los mismos 8 días; y en caso de reincidir se dará aviso al Provincial para que les castigue a su arbitrio".<sup>631</sup>

La originalidad que encontramos en la declaración citada, es que no sólo denuncia la situación de violación del ordenamiento sino que incluso establece las penas que deberán cumplir los que incurran en dicha transgresión.

La Provincia de San José durante todo el siglo XVIII denuncia que los religiosos se han olvidado del precepto impuesto por su creador San Pedro de Alcántara de que sus religiosos anden con el pie por tierra, siempre que no estuviesen necesitados, que en este caso podrán usar sandalias o choclos; un legislador llega a afirmar a finales del siglo "que no andan sin sandalias ni quince días al año".<sup>632</sup>

Los provinciales de San Juan Bautista muestran también su preocupación por el incumplimiento del precepto de andar descalzos, así en una patente de 1693 se dice: "Se recuerda a los religiosos que deben andar con el pie en tierra, sin usar choclos o alpargates a no ser los muy necesitados".<sup>633</sup> En 1740, el problema se mantiene e incluso podemos decir que se acrecienta añadiendo nuevos aditamentos al vestuario para abrigar las piernas y los pies, que también serán prohibidos o sólo permitidos al religioso, anciano o enfermo:

---

<sup>631</sup> A.H.N, Sección Clero, lib 1588, fol 32.

<sup>632</sup> VAQUERÍN APARICIO, Daniel: Aspectos del franciscanismo descalzo. La provincia de San José en el siglo XVIII a través de sus libros de patentes, Madrid 1998, pág 121.

<sup>633</sup> A.H.N, Sección Clero, lib 32, leg 7, fol 12.

"Asimismo prevengo que no usen calzetillas de lino, lana o sayal para abrigo de las piernas, salvo si son ancianos o muy necesitados, pero sin pasar de la rotula".<sup>634</sup>

Por su parte, en la Provincia de San Pablo Apóstol también se denuncian incumplimientos en el andar con el pie por tierra, aunque en esta provincia de siempre existió la permisión de utilizar choclos para los necesitados por enfermedad, pero no otro tipo de calzado; en 1695, fray Julián de Jesús y María recomienda:

"Asimismo encargo a nuestros guardianes manden hacer choclos para que con ellos los religiosos, que tienen para traerlos licencia, salgan fuera de casa, por irse perdiendo la loable y antigua costumbre de andar con choclos. Siendo tan conforme a la reforma y pobreza: ninguno salga al lugar donde ay convento con sandalias de cuero".<sup>635</sup>

Lo que era un encargo en el siglo XVII, se convierte en un mandato, ya que en 1703 el andar con sandalias se está generalizando incluso entre los más jóvenes, que obtenían licencias fingiendo enfermedades a sus guardianes o presidentes ordinarios, así se hace la siguiente acusación:

"De la benignidad de algunos prelados han abusado los religiosos nuevos permitiéndoles traer sandalias en tiempo de mucho frío, ha resultado convertirse en costumbre. Esto consideramos es una relaxacion que poco a poco se va introduciendo. Para frenar este abuso tan ageno y contrario a nuestra descalcez, mando que ningún presidente dé permiso ni licencia para traer sandalias a todos los que no tienen licencia mia, por causa de los frios".<sup>636</sup>

Luego el problema del andar calzado desaparece de las restantes

---

<sup>634</sup> A.H.N, Sección Clero, lib 30, fol156.

<sup>635</sup> A.H.N, Sección Clero, lib 559, fol 35.

<sup>636</sup> Opus Cit, fol 150.

patentes del siglo XVIII, bien porque se ha solucionado la cuestión o porque el calzado se ha convertido en una costumbre aceptada por los superiores provinciales, que es lo más probable.

Los religiosos de la provincia de San Diego de Andalucía tienen una cierta relajación aceptada por sus superiores en el tema de la descalcez, ya que a la altura de 1729, se establece la obligatoriedad de no llevar calzado, sólo para unas épocas concretas del año; el Provincial Manuel Xebo manda lo siguiente:

"Mandamos a los religiosos mozos assi choristas, legos o estudiantes anden totalmente descalzos desde primero de Junio hasta octubre; y tambien en adviento y quaresma, y no permitan los prelados que en estos tiempos en los actos de Choro, entre alguno que no esté con los pies descalzos".<sup>637</sup>

Pero aparte de este mandato, a lo largo del siglo XVIII, no hemos encontrado ninguna patente más donde se retome el asunto del andar con el pie por tierra, lo que parece indicar que las transgresiones han sido superadas.

La preocupación de San Pedro de Alcántara no muestra una especial preocupación por la cuestión de la descalcez, salvo en un texto de 1748 en que el Provincial recuerda a sus súbditos la obligación de andar descalzos: "Exhortamos, a nuestros religiosos, para que mantengan el voto de descalcez, tan mandado por el Santo Patrón de la Provincia".<sup>638</sup>

Como podemos observar la preocupación por la cuestión del andar con

---

<sup>637</sup> A.H.N, Sección Clero, lib 1695, fol 140.

<sup>638</sup> A.H.N, Sección Clero, lib 4075, fol 35.

el pie por tierra, está más clara en aquellas provincias donde el clima puede ser más extremo como la de San Pablo de Castilla la Vieja, donde los conventos se sitúan en Ávila, Segovia o Salamanca, y la de San José de Castilla la Nueva, con casas en los frios páramos de la Alcarria, lo que hace que sus religiosos busquen más licencias o permisos para usar cualquier tipo de cubierta para los pies.

#### **e) La educación de los novicios**

La gran preocupación de los provinciales del siglo XVIII se encuentra en la educación de los novicios, porque de su adecuada formación depende el futuro de la descalcez en cada una de las Provincias, por eso cuando se denuncia algo referido a la juventud se hace con una mayor virulencia, porque si de joven no son respetuosos con las leyes, cuando llegan a la vida adulta la relajación será aún mayor. Por eso, al analizar el uso de las cabalgaduras o la descalcez, se hizo más hincapié al denunciar el problema dentro de lo que en los textos se denominan religiosos mozos. En este epígrafe se recogerá cualquier tipo de problema que haga referencia a la formación de los nuevos, sea cual sea el aspecto en que se presente. La provincia de San Gabriel denuncia en 1738 que los religiosos mozos no tratan con el debido respeto a los ancianos en las reuniones comunitarias, así se dice:

"En la crianza de los novicios se observan algunos desórdenes los que deben cancelarse por los prelados locales... ordenamos hagan los reverendos Padres que en decir las misas, se guarde por los religiosos mozos el debido respeto a los ancianos y graduados no permitiendo que

se salgan del Coro a tomar recado".<sup>639</sup>

Años después en 1745, se recuerda a los prelados y maestros de novicios, que cumplan con sus obligaciones haciendo que los nuevos se encuentren ocupados y no perdiendo el tiempo:

"Asimismo ordenamos para la mejor crianza de la juventud y en los conventos de noviciado, los prelados y maestros de novicios cooperen con toda vigilancia sobre el recogimiento que los novicios deben tener, no permitiendo que estos hablen, vagueen por la casa, ni asistan en cosa alguna; y asimismo ordenamos que los novicios asistan indefectiblemente al responso y estacion en el claustro, pues este ejercicio se está perdiendo en nuestra provincia".<sup>640</sup>

De nuevo en 1757, los prelados de la Provincia de San Gabriel reiteran su preocupación por la formación de las nuevas generaciones de religiosos:

"Se zele incesantemente en la crianza y educación de los juvenes, enseñándoles la política religiosa, se observe con puntualidad la ley general que manda que no puedan salir sin compañero, sino en caso de urgente necesidad que ha de estar aprobada por el prelado local".<sup>641</sup>

Desde este momento, no se recogen en las patentes de la provincia más denuncias sobre la educación de los novicios, lo que parece dar a entender que se han solucionado las relajaciones que se habían ido apreciando en el presente apartado.

Por su parte, la Provincia de San José no parece preocuparse en exceso por denunciar asuntos relacionados con la educación de los novicios, ya que

---

<sup>639</sup> A.H.N, Sección Clero, lib 1588, fol 21.

<sup>640</sup> Opus Cit, fol 70.

<sup>641</sup> Opus cit, fol 167.

ésta se encontraba plenamente reglamentada como se vio al estudiar este tema en las constituciones, además en su texto legislativo de 1769, se reglamenta una nueva institución, que también se estudió al analizar las constituciones, que es el seminario de misiones, con el que se pretende completar la formación de aquellos que serán enviados a predicar por los pueblos en las misiones interiores.

Los provinciales de San Juan Bautista en 1687 muestran su preocupación por no la asistencia al Coro de todos los religiosos, pero en especial de los mozos que son los que tienen mayor obligación de ir todas las horas de oración, así se afirma lo siguiente:

"Siendo como es el Coro el unico patrimonio nuestro, y que nos sustenta en lo temporal y nos alienta el espiritu. Exortamos en el Señor a todos los religiosos en especial a los mozos a ser indefectibles coristas, especialmente a la hora de maytines".<sup>642</sup>

Ya en el siglo XVIII, a la altura de 1714 se denuncian las actitudes de los jóvenes religiosos, pero no se achacan las mismas a los años de noviciado, sino al mal ejemplo de los hermanos, a los que los mozos imitan en su comportamiento:

"Y aora por aber tantos novicios libres, disolutos, tan inobedientes y poco sufridos, que es menester, que aun para las mas leves correcciones o penitencias, tal vez un prelado o maestro aya de dar satisfacciones... Su origen se encuentra en los malos exemplos que ven en algunos más antiguos... Me será preciso hazer diligente inquisición sobre todo lo dicho, para que los defectuosos se lleven su

---

<sup>642</sup> A.H.N, Sección Clero, lib 32, leg 7, fol 100.



merecido".<sup>643</sup>

Años después, en 1746, las referencias ya no son al mal comportamiento de los religiosos mozos, sino a su vestuario que se aleja del seguido tradicionalmente en la provincia, por eso se ordena lo siguiente:

"Mando que los Choristas y estudiantes procuren a imitacion de nuestros religiosos antiguos no usar tunicas observando en esto el antiguo rigor de nuestra descalcez".<sup>644</sup>

Este cambio de la actitud de las patentes es consecuencia de las medidas coercitivas tomadas después de 1714 que dieron el resultado adecuado, ya que no se vuelve a hablar en las Cartas de novicios libres y disolutos.

Por su parte, en la provincia de San Pablo Apóstol de Castilla la Vieja en 1716, vemos que los estudiantes no están educados en los principios del estado religioso, por lo que se hace especial hincapié en que se profundice en su formación:

"Es el fundamento más solido de una república la buena educacion de los jobenes, si esta falta la ruyna de aquella. En nuestra provincia los estudiantes de Coro están tan mal cimentados que no se resignan a la obediencia, que llegan a pedir los llegados a estudios, lo mismo que los de órdenes, esto se debe a que no están educados en los principios de nuestro estado. Por lo qual encargo y mando a todos nuestros Hermanos maestros y presidentes se hagan cargo de la enseñanza de las cosas mas esenciales y graves de la religion, con buen exemplo".<sup>645</sup>

Las acusaciones contra el mal comportamiento de los novicios se

---

<sup>643</sup> A.H.N, Sección Clero, lib 30, fol 13.

<sup>644</sup> A.H.N, Sección Clero, lib 30, fol 263.

<sup>645</sup> A.H.N, Sección Clero, lib 559, fol 125.

endurecen en 1758 por boca de Fray Blas de San Bernardino, que les ataca por no respetar a sus mayores, para luego explicar lo que él considera la causa del presente problema:

"Algunos novicios salen del noviciado sin respetar a los ancianos y a los mismos prelados, lo que he experimentado con bastante dolor. Deven pues, los maestros de novicios atender con gran cuidado al genio natural y complexion de los novicios para elegir a los buenos y repeler a los malos. Si esto se ejecutare con fidelidad, no estuviere la provincia padeciendo los transtornos que padece".<sup>646</sup>

Lo que aquí se denuncia no es sólo el modo de comportarse de los novicios, sino el de los superiores, que están consintiendo la entrada de cualquiera en la Orden, sin tener en cuenta si las características personales del candidato a novicio serán las adecuadas para poder llevar la vida en común. La presente patente debió tener bastante éxito, pues las siguientes hasta 1800 no vuelven a hacer ninguna referencia al mal comportamiento por parte de alguno de los nuevos.

Sin embargo, la Provincia de San Diego de Andalucía hasta 1746 no muestra una especial preocupación por la formación de los recién ingresados en la Orden, pero en dicha fecha aparece la preocupación porque cumplan sus obligaciones religiosas y se críen al margen de todo contacto con seculares ya que esto acaba por convertirse en una relajación:

"Ha llegado a nuestros oídos que los hermanos coristas y estudiantes se quedan sin oír misa los días que no son de precepto; y así mandamos a nuestros hermanos guardianes y presidentes vigilen sobre este punto y castigaran al indevoto chorista que halleren defectuoso.

---

<sup>646</sup> A.H.N, Sección Clero, lib 561, fol 137.

El retiro del siglo con que se deben criar los nuevos está relajado; pues los hermanos estudiantes suelen tener tan seculares comercios... Reciben y llevan palabras por escrito noticias muy ajenas a nuestro religioso estado".<sup>647</sup>

En 1749, la preocupación por los nuevos se extiende hacia los estudiantes que no realizan los estudios que se disponen en las constituciones, y se renueva el mandato:

"Item: que en las materias de estudios, así de Scholastico como moral se observe indispensablemente lo que disponen nuestras leyes, velando todos así súbditos como prelados, que las conferencias se tengan todas las semanas en el día y hora de más comodidad. Y así mismo por ningún titulo dejen los lectores, maestros y estudiantes de tener las conferencias cotidianas y mensuales según la practica lo dispusiere".<sup>648</sup>

Años después en 1763, los ataques contra el mal comportamiento de la juventud se hace más virulentos, acusándolos de un desenfreno muy contrario al espíritu religioso:

"Previniendo a todas vuestras reverencias nos hallamos encargados con vivas instancias por nuestro reverendo difinitorio para que cuidemos con mayor esmero y solicitud en refrenar la disolucion y falta de religiosidad de la juventud de nuestra provincia... Creo que todos los incursos en tan perjudiciales defectos se darán cuenta que me veo obligado a castigar esto".<sup>649</sup>

Después de esta patente no se recoge ninguna más que afecte a la formación de los novicios, quizás porque las penas impuestas por el Provincial y su difinitorio fueran de tal dureza que acabaron con el desenfreno que antes

---

<sup>647</sup> A.H.N, Sección Clero, lib 1851, fol 20.

<sup>648</sup> Opus cit, fol 25.

<sup>649</sup> Opus cit, fol 60.

se había puesto sobre el tapete; lo cierto es que las cartas posteriores no vuelven a mencionar este tema.

La provincia de San Pedro de Alcántara por boca de su Provincial Thomas de Montalvo en 1730 denuncia los problemas que genera para la falta de conocimientos de doctrina cristiana, tanto en los nuevos como en los religiosos antiguos, por eso toma la siguiente medida:

"No es menor el perjuizio que vemos en la general ignorancia de la doctrina cristiana originada por la omision de los prelados, y maestros. Ya para lo futuro a dado nuestro Difinitorio la providencia de esta y otras materias se enseñe a los recién profesos".<sup>650</sup>

Luego en 1742, se ataca a los religiosos que dan su voto para que se ordenen coristas indignos, a los que luego critican por escrito, por eso a los que se penalizará, serán a los que den su voto sin pensárselo, así se dice:

"Tenemos observado que los prelados y demas religiosos que concurren quando se toman votos a los ordenados, les vienen aprobando; pero luego nos molestan con cartas los mismos que dieron los votos, proclamando los malos procederes de aquellos a quienes poco antes aprobaron...; privaremos de órdenes a los que sus costumbres hacen indignos del sagrado ministerio; aplicando tambien mayores penas a los choristas menos atentos a sus obligaciones".<sup>651</sup>

Después de la presente acusación, no se recogen más denuncias que afecten a la formación de los novicios, ni a su desconocimiento de la doctrina cristiana ni al comportamiento inadecuado de los coristas; esto puede deberse a que siguiendo el consejo del provincial anterior, se pone un mayor interés en

---

<sup>650</sup> A.H.N, Sección Clero, lib 4075, fol 10.

<sup>651</sup> Opus Cit, fol 50.

dar los órdenes mayores a los más digno y adecuados para el seguimiento de la vida en común.

**f) Los hábitos y el resto del vestuario**

Como ya vimos al analizar las reglamentaciones constitucionales sobre el vestuario de los religiosos, todas las provincias coincidían en las dimensiones, forma y número de hábitos que pueden tener los religiosos para su uso personal, que sólo podía ser uno más la ropa interior; toda la ropa hecha de materiales bastos y groseros que estén de acuerdo con la Santa Pobreza y sin aditamentos de carácter decorativo, salvo los remiendos, ya sean falsos o verdaderos, que se aconsejan poner para empobrecer aún más el aspecto de los hábitos. Las denuncias recogidas sobre este tema harán referencia a cuestiones como tener más de un hábito a su uso cotidiano, añadirles elementos decorativos prohibidos a los ropajes, o innovar en las formas de las túnicas. Pero en cada provincia se centrarán las denuncias en un aspecto determinado. Así, los prelados de San Gabriel presentan una acusación en 1743 contra un aditamento prohibido que en ese momento se está poniendo de moda: "Asimismo decreto que ningún religioso use botones de cualquier metal que sea".<sup>652</sup> Luego en 1754, se denuncia un tipo de sombrero que no pueden usar los hermanos porque son contrarios a la modestia religiosa:

"Primeramente mandamos que se destierre el abuso de poner sombrero con el ala levantada por encima de la frente, sino que se ponga aquel de modo modesto que siempre se ha utilizado en esta

---

<sup>652</sup> A.H.N, Sección Clero, lib 1588, fol 50.

Santa Provincia; y al incorregible, si fuera donado lo castigará su prelado con más rigor".<sup>653</sup>

Después de esto, los ministros de esta provincia no muestran una mayor preocupación por el tema del vestuario, sin que se haga ninguna referencia más a la forma de los hábitos y a los materiales empleados para su elaboración, que siempre tienen que ser de sayal.

Por su parte, los prelados de la provincia de San José denuncian que debido a la acumulación de rentas por parte de la provincia, se cambia la forma de los hábitos que se hacen más anchos perdiendo su estrechez original, se alargan hasta ir barriendo los suelos, se introducen nuevos elementos decorativos como cintas o corchetes, cuerdas delicadas y el abuso de las medias sedas; para evitar esto, se imponen decretos por Santa Obediencia que intentan impedir el uso de los elementos citados.

Por otro lado, las patentes de la provincia de San Juan Bautista del siglo XVII no hacen ninguna denuncia sobre cuestiones referidas al vestuario, sin embargo la situación cambia en el siglo XVIII, y así en 1740, el provincial Fray Thomas Díaz impone los siguientes preceptos por Santa Obediencia que intentan corregir los defectos en el vestir de los religiosos:

"Mando que se destierren del todo los sombreros de paja, porque se contradicen con nuestro sagrado estado. Cuyden los prelados que ningún subdito vista en el mismo año habito y manto nuevo, por ser encontra de la ley expresa; y que los mantos sean reformados como de religiosos descalzos que somos. Tambien encargo que ninguno lleve

---

<sup>653</sup> Opus cit, fol 145.

las bocamangas atadas aunque haga frío".<sup>654</sup>

Seis años después, el custodio de la Custodia de San Pascual Baylón separada poco antes de la provincia de San Juan Bautista como ya se vio, reitera el mismo mandato visto, lo que pone de manifiesto que la obediencia anterior no se llevó a la práctica por lo que se sigue denunciando los incumplimientos referidos a la presente cuestión.

La patente de la provincia de San Pablo Apóstol en 1692 recuerda que el vestuario de los religiosos debe ser tal y como prescribe la legislación provincial, así se reitera cómo tienen que ser los hábitos y qué se hará con aquellos que no se ajusten a lo ordenado:

"Los habitos, mantos y cuerdas sean como prescriben nuestras constituciones y el modo de coserse y remendarse como costumbre. Y mando que nuestros hermanos guardianes o presidentes asistan al cortar los havitos y tunicas sin permitir que ninguno esceda de lo dicho, y al que escedere en algo se castigará con rigor: se le quitará la ropa nueva, y se le dará otra vieja".<sup>655</sup>

Años después, en 1695, se hace una nueva recomendación que afecta en este caso a los mantos, que se habían hecho excesivamente largos, sobre todo en las vueltas de las mangas:

"La buelta de las puntas de los mantos en algunos igualan casi con las mismas puntas, mando que no sean más arriba que doblen 4 ó 5 dedos por la parte inferior, y los que tragezen con mas longitud las corten luego, como tambien los escudos de los habitos asta quedar 4

---

<sup>654</sup> A.H.N, Sección Clero, lib 30, fol 156.

<sup>655</sup> A.H.N, Sección Clero, lib 559, fol 1.

dedos a lo menos más cortos que la caída de los mantos".<sup>656</sup>

Durante bastantes años no aparecen nuevas referencias al vestuario de los religiosos hasta que 1761, se denuncian nuevas modas que se están introduciendo por relajación y que se quieren combatir para evitar su generalización; así se dice:

"Vemos que en la provincia una nueva moda introduciendo (creo que por relajación ya en los hábitos y en las capillas. Sin duda desmienten con semejante moda ser hijos de la Provincia de San Pablo, pues desmienten la estrechez que usaron nuestros mayores; para desarraigar tan pernicioso abuso, mando a nuestros hermanos guardianes y presidentes que zelen en este punto... y al que faltare le corregiré en mi visita y se reformarán los hábitos, capillas y mantos con rubor de los transgresores".<sup>657</sup>

Después de este momento, no aparecen más referencias a la cuestión del vestuario, como si la presente denuncia hubiese conseguido los efectos deseados, sobre todo por las penas que establecían contra los transgresores de la norma.

En la misma línea, la patente de 1729 de la provincia de San Diego de Andalucía denuncia a los religiosos que se ponen dos ropas nuevas en un mismo año, porque son contrarias a la pobreza, de la misma manera que se critican los elementos añadidos al hábito con fines decorativos, por la misma razón:

"En las ropas se tenga cuidado de lo que mandan las leyes cuidando la de ponerse dos ropas nuevas en un año, por los gastos y

---

<sup>656</sup> Opus cit, fol 10.

<sup>657</sup> A.H.N, Sección Clero, Lib 561, fol 3.



molestias que generan a las Comunidades. Y por que se va introduciendo con disimulo de permitir ruedos en los abitos, el que passen a ser estos orillos de paño fino, y aun de color con gran quebranto, a el que se hallese con es monstruosidad, se las quite, y se las quemen delante de algunos religiosos, y hagan penitencia con todo rigor".<sup>658</sup>

Unos años después en 1779, la preocupación por el vestuario lleva a reiterar cómo debe ser la forma de los mantos, sin ningún elemento decorativo extraño, y de los sombreros, así como de qué materiales pueden estar hechos:

"Item que en los mantos se conserve nuestra antigua forma como ordenan nuestras leyes, de modo que no sean tan largos que se opongá a lo que aquí se manda, ni tan cortos que sean ridiculos; ni menos se ponga en el cuello trencillas de seda, alamanes en el ojal, ni cintal en el palillo del cuello.

Item que ningún religiosos use cruces de Plata, ni otro metal exquisito, que se opongá a nuestro estado, ni tengan sombreros de pelo o lana, sino de palma o paja como siempre se han usado en la provincia".<sup>659</sup>

Después de esta fecha, no encontramos más cartas que recojan denuncias sobre el tema de los hábitos, quizás se deba a que esta última dio el resultado apetecidos y los religiosos volvieron a su tradicional forma de vestir; pero las dos denuncias vistas son casi idénticas, aunque con una distancia temporal entre ambas de unos 50 años, lo que indica que con el tiempo los problemas pueden volver a reaparecer.

Por su parte, la patente de la provincia de San Pedro de Alcántara de 1714 hace una primera acusación sobre la largura y anchura de los hábitos

---

<sup>658</sup> A.H.N, Sección Clero, lib 1695, fol 139.

<sup>659</sup> A.H.N, Sección Clero, lib 1851, fol 200.

que han alcanzado proporciones contrarias a la pobreza, así se dice: "Vemos bulnerada en algunos la Santa Pobreza en la qualidad de los avitos en longitud que les arrastran y van barriendo el suelo y en anchura que algunos llevan quatro o cinco arrugas".<sup>660</sup> Años después en 1720, la denuncia va contra el exceso de ropa que tienen algunos religiosos, por ser esto contrario a la Santa Pobreza:

"Nuestro obligacion es ceñirnos al uso estrecho de las cosas, nuestra Regla nos concede una tunica con capilla, otra sin capilla, cuerda y paños menores, algunos tienen mayor numero de tunicas, y algunos hasta dos mantos. Ordenamos se cumplan nuestras constituciones en lo referente a los avitos así como el arreglo de su longitud y anchura".<sup>661</sup>

En 1754, se reitera que no se pueden tener singularidades en los hábitos, que sólo se puede poseer uno para su uso, y que el lienzo está totalmente prohibido, como no sea para un enfermo muy necesitado, porque así lo indica la Santa Regla:

"No son lícitas las singularidades en los avitos. Nuestra Provincia tiene bien declarada la longitud y anchura de la capilla, avitos y mantos. Al mismo tiempo quando llega el dar el vestuario, quando escasean e imposibilitan la satisfacción de la fabrica de los sayales, se quexan los prelados. Ninguno puede tener mas ropa que la que expressa la Regla, sin verdadera necesidad manifiesta. En los sanos no se introduzca ropa de lienzo, que está prohibido por derecho común".<sup>662</sup>

Desde esta fecha hasta 1802, momento de la última patente recogida,

---

<sup>660</sup> A.H.N, Sección Clero, lib 4074, fol 20.

<sup>661</sup> Opus cit, fol 60.

<sup>662</sup> A.H.N, Sección Clero, lib 4075, fol 100.

no encontramos ninguna denuncia más sobre la cuestión de las vestiduras en la presente provincia, por lo que se puede entender que el problema se soluciona o se termina por aceptar la situación como costumbre.

#### **g) La clausura**

Otra tema básico que preocupa a los provinciales descalzos es la clausura, es decir, la permanencia de los religiosos dentro de los muros conventuales alejados del mundo exterior. Además, la reforma descalza valorará una forma de clausura casi monástica en los primeros tiempos de Fray Juan de la Puebla, pero con los años, esto se va relajando hasta el extremo que las principales denuncias que vamos a recoger hacen referencia a la búsqueda de excusas por parte de los hermanos para pasar fuera del convento la mayor cantidad de tiempo posible en contacto con seglares. Así las autoridades de la provincia de San Gabriel hacen una primera denuncia sobre este tema, al decir que los religiosos que salen a la limosna se detienen en exceso en los lugares donde acuden a recolectarlas:

"Los padres que salen a la limosna (como manda la ley) no se detengan más tiempo del preciso en la recolección de las mismas, encarga nuestro Hermano Ministro Provincial, y se hallere alguno defectuoso, lo castigue a su arbitrio".<sup>663</sup>

En 1745, la preocupación por la excesivas salidas de los conventos se traslada a las que hacen los religiosos jóvenes, porque dan lugar a conversaciones ilícitas, y se ordena a los guardianes que eviten dar licencias

---

<sup>663</sup> A.H.N, Sección Clero, lib 1588, fol 7.

para salidas de este tipo a los hermanos de las Casas:

"Ordenamos para evitar motivo de vagueacion, se moderen los prelados en dar licencias, concediendolas solamente en condiciones, con especialidad a los estudiantes y religiosos mozos, pues estas salidas originan no pocas conversaciones ilicitas".<sup>664</sup>

Después de esta patente y al menos hasta 1770, fecha de la última patente encontrada en esta provincia, el tema de las excesivas salidas de los religiosos de los conventos no se vuelve a reiterar de manera directa, sin embargo encontramos alguna referencia indirecta, al recordar algún ministro provincial que los Coros se están quedando vacíos, al no asistir los religiosos al rezo del oficio divino por no encontrarse dentro de las Casas.<sup>665</sup>

Las autoridades de la provincia de San José muestran una gran preocupación por la dejadez en que ha incurrido la presente provincia a la hora de mantener la clausura conventual; se considera que las continuas salidas dan lugar a que se abandonen el estudio y la oración, que son las actividades propias del religioso descalzo, al mismo tiempo que podían dar ocasión para que los hermanos rompiesen el voto de castidad que habían jurado cumplir. Además hay que recordar que la provincia tenía dos conventos en la Corte, San Gil y San Bernardino, y que muchos guardianes se dirigían a Madrid para solucionar sus problemas, de manera que abandonaban la dirección de sus conventos, por lo que los diferentes provinciales les recuerdan que no pueden

---

<sup>664</sup> A.H.N, Sección Clero, lib 1588, fol 70.

<sup>665</sup> A.H.N, Sección Clero, lib 1588, pág 90.

estar más de 15 días ausentes de sus guardianías, y si lo hiciesen, serían castigados.<sup>666</sup>

Siguiendo con nuestra cuestión, los prelados de la provincia de San Juan Bautista también muestran una preocupación por el mantenimiento de la clausura conventual y el evitar en lo posible las salidas de los frailes de las casas. Así en 1678 se les recuerda a los guardianes y presidentes que deben controlar las salidas de los religiosos de los conventos, porque su exceso se puede convertir en un mal ejemplo para los seglares:

"Recomiendo por Santa Obediencia que eviten en lo posible la salida de los religiosos a la limosna, porque yo creo que por relaxacion permanecen demasiado tiempo fuera de los conventos; recomiendo que los conventos tengan dos o tres donados para que vayan a la limosna".<sup>667</sup>

Años después, en 1687, se ordena: "Ningún religioso pida licencia para salir de la Casa, y el que por la obediencia salía, no iba a las casas de mala nota a contar quentos, ni hablar de la chanza... y refería exemplares tomando de ellos motivos para los aumentos religiosos".<sup>668</sup> En el siglo XVIII, en 1714, de una manera suave, se prohíbe las salidas voluntarias de los hermanos de los conventos: "Sin olvidar el prohibir todas las salidas voluntarias para guardar la

---

<sup>666</sup> VAQUERÍN APARICIO, Daniel: Aspectos del franciscanismo descalzo. La provincia de San José en el siglo XVIII a través de sus libros de patentes, Madrid 1998, pág 130.

<sup>667</sup> A.H.N, Sección Clero, lib 32, leg 7, fol 67.

<sup>668</sup> A.H.N, Sección Clero, lib 32, leg 7, fol 48.

angelica virtud de la castidad".<sup>669</sup> Luego se denuncia que las excesivas salidas de los jóvenes, que les llevan a comunicarse con demasiada frecuencia con seglares, lo que da lugar a que no sepan como deben tratar a los religiosos ancianos:

"Una gran relaxacion tengo observada en la juventud que trata y comunica con seglares sin diferencia de personas. De aquí se origina el poco respeto que los jovenes tienen a los religiosos ancianos, sentándose en su presencia, como si estuvieran entre los de su estado".<sup>670</sup>

Pero sin duda, la acusación más dura se produce en 1774, cuando se habla del afecto y la pasión por el mundo exterior que sienten algunos religiosos:

"Que es sino pasión y afecto al siglo tanta ansia en los de el Choro aun en los mas ancianos y graduados, y tan general solicitud para la vagueacion y continuas salidas a los pueblos, alegando para su logro las mas frivolas ocupaciones y fraudulentas preceptos y motibos, siendo esto motivo de que el Choro aun en sus horas sea desierto".<sup>671</sup>

Lo que pone de manifiesto esta serie de acusaciones es que el problema no sólo no se corrige con las medidas tomadas por los provinciales, sino que van progresivamente en aumento, lo que indica que la relajación en este campo va a más.

La patente de la provincia de San Pablo Apóstol de Castilla la Vieja de 1695 hace una primera referencia a la cuestión de la clausura vinculándola

---

<sup>669</sup> A.H.N, Sección Clero, lib 30, fol 18.

<sup>670</sup> A.H.N, Sección Clero, lib 30, fol 157.

<sup>671</sup> A.H.N, Sección clero, lib 30, fol 260.

además al tema de la castidad, de manera que se dice lo siguiente: "Los que se detienen más de lo necesario en caminos y veredas serán castigados por los prelados, a si como los que usan llaneza o familiaridad a titulo de devoción con mugeres, do es tan sabido y experimentado que excita la imaginación, esta la deleyte, y el deleyte al consentimiento".<sup>672</sup> Todavía en el siglo XVII, en 1698, el Provincial Fray Salvador de la Concepción recuerda a sus guardianes que deben evitar en lo posible las salidas de los religiosos para mantener mejor la clausura: "Encargo encarecidamente a nuestros Hermanos guardianes eviten quanto fuese posible a sus súbditos las salidas de las casas".<sup>673</sup> Hasta este momento hemos visto consejos o ruegos que pretenden evitar las salidas innecesarias, esto en 1703 se transforma en una denuncia radical:

"Primeramente he sabido y es muy notada en toda la provincia la frecuencia y continua en salir de Casa de los Religiosos, así a los lugares donde estan los conventos, como mucho más allá de las guardianías de la qual se sigue la distraccion por el frequente trato con seglares, y por la falta al Coro, oracion y demas exercicios espirituales; por lo que ordenamos a nuestros hermanos guardianes y presidentes celen en este punto tan substancial... evitando en si y en otros las salidas de los conventos que no sean muy precisas".<sup>674</sup>

Durante una serie de años, las patentes abandonan sus referencias al tema de la clausura y de las excesivas salidas de los hermanos de las casas, hasta que en 1731, el provincial Fray Juan de la Resurrección lo retoma para

---

<sup>672</sup> A.H.N, Sección Clero, lib 559, fol 20.

<sup>673</sup> A.H.N, Sección Clero, lib 559, fol 28.

<sup>674</sup> A.H.N, Sección Clero, lib 559, fol 40.

encargar de nuevo a los hermanos guardianes que se hagan cargo del recogimiento de sus religiosos, en esta línea dice:

"Pido encarecidamente a nuestros hermanos guardianes celen como deben en el recogimiento de sus súbditos, y el de los limosneros, en los días festivos, ningún limosnero salga de casa; para que se sacuda el polvo mundano, que inevitablemente se pega fuera del convento; abiendo terceros y donados no embie religioso alguno abereda".<sup>675</sup>

En 1743, la recomendación a los guardianes y presidentes de que eviten las salidas, vuelven a reproducirse de la siguiente manera:

"Encargo encarecidamente a nuestros hermanos guardianes y presidentes por amor de Dios, eviten quanto fuere posible, en si y en sus súbditos las frecuentes salidas como dice nuestra Constitucion, quitando de ahí la tentacion de algunos religiosos de andar continuamente fuera de las celdas y conventos".<sup>676</sup>

En 1758, las recomendaciones se transforman en auténticas acusaciones contra aquellos hermanos que se buscan mil argucias, para pasar la mayor cantidad de tiempo posible fuera de los conventos:

"Algunos religiosos buscan pretextos para la diversion, pretextan negocios para faltar al Coro y a la Oracion, hacense agentes de seglares para no parar en el convento, entablan mil correspondencias ajenas a los religiosos. Para evitar esto, encargo a los prelados hagan observar puntualmente quanto disponen nuestras leyes en orden al seguimiento de la Comunidad y recogimiento de los religiosos".<sup>677</sup>

Lo mismo se reitera en 1761, pero con un lenguaje más poético por parte del Provincial de turno que dice con respecto al tema:

---

<sup>675</sup> A.H.N, Sección Clero, lib 560, fol 13.

<sup>676</sup> A.H.N, Sección Clero, fol 56.

<sup>677</sup> A.H.N, Sección Clero, lib 560, fol 140.



"Estar en el retiro del Claustro es oro preciosísimo de muchos quilates, pero deambular por calles y plazas, tratando negocios seculares ajenos a su religioso estado es lastimoso. Para remediar tan grave daño en nuestra provincia ordeno la puntual observancia de los preceptos de nuestras constituciones".<sup>678</sup>

En 1779, se vuelve a reiterar que las salidas de los religiosos a los pueblos sean las menos posible, y que se realicen cuando no hayan actos de la Comunidad:

"La celda es la habitacion de donde no ha de salir el religioso sino forzado de la obediencia, porque en ella se halla a Dios, el que no se encuentra en el bullicio de las criaturas. Afirmando lo mandado por el capítulo intermedio las salidas que hagan los religiosos a los pueblos, donde está el convento sean sin menoscabo de los actos de la Comunidad".<sup>679</sup>

En esta provincia se pone de relieve que el problema con el transcurrir de los años no sólo no se soluciona, sino que parece que se acrecienta, porque en los primeros años se aconseja a los guardianes que controlen lo que sea posible las salidas de los hermanos de los conventos; pero después las patentes hacen denuncias abiertas de que los hermanos prefieren estar fuera de los conventos que a la soledad de los claustros, por lo que podemos observar que las medidas tomadas por los diferentes provinciales no solucionan la relajación que se observa en este campo.

Por su lado, el Provincial de la provincia de San Diego de Andalucía comienza en 1704 explicando la importancia que tiene el Coro para los

---

<sup>678</sup> A.H.N, Sección Clero, lib 561, fol 2.

<sup>679</sup> A.H.N, Sección Clero, lib 561, fol 142.

religiosos, por lo que hay evitar las excesivas salidas de los hermanos, para conseguir que no dejen de acudir a esta obligación religiosa:

"Que procuremos con especialidad la continua secuela del Choro y frecuente oracion que es el horno donde caldean los espíritus escusando quanto fuese posible las frecuentes salidas, que apagan el espíritu de la oracion; tambien se evite la frecuente comunicacion con seglares porque es la total ruyna del régimen religioso".<sup>680</sup>

Durante una serie de años, la clausura parece mantenerse, pues hasta 1729 no volvemos a encontrarnos con mandatos al respecto, ahora del Ministro Fray Manuel Xebo:

"Mandamos a los prelados que de ninguna manera permitan que religioso alguno salga del convento sin tomar la bendición a ida y vuelta, por que lo contrario es opuesto a las leyes assi generales como municipales nuestras, solo pueden dispensar los prelados con los Padres de Provincia. Y cuyden nuestros hermanos guardianes se observe la leí en las salidas de los religiosos, no dando licencia sino quando y en el modo que nuestras leyes mandan; y con se obvia el quedar los conventos despoblados todas las tardes y la falta de asistencia a completas y a la oracion".<sup>681</sup>

Durante una serie de años parece que las salidas de los frailes han sido controladas, pues no encontramos denuncias o mandatos que hagan referencia al presente tema, hasta 1766 en que se recuerda a los guardianes que eviten las salidas frecuentes de sus súbditos:

"Asimismo encargamos a nuestros hermanos guardianes eviten las salidas frecuentes especialmente de por la mañana, no se dará licencia a religioso alguno, sino es para algun caso preciso para la

---

<sup>680</sup> A.H.N, Sección Clero, lib 1695, fol 49.

<sup>681</sup> A.H.N, Sección Clero, lib 1695, fol 140.

Comunidad o alguna urgencia".<sup>682</sup>

La provincia permite salida de los religiosos para el esparcimiento y diversión pero no pueden ir nunca dos hermanos jóvenes juntos, deben ir acompañados por religiosos graves para evitar conversaciones innecesarias con seglares, que puedan contaminar a los religiosos mozos; a esto se refiere una patente de 1779 que afirma:

"Item que por ningún título salgan de casa a esparcimiento dos religiosos mozos de corta edad sino que acompañen a los mas ancianos y graduados; asimismo ningún religioso salga sin acompañamiento de religioso lego o donado".<sup>683</sup>

Aunque en esta provincia hemos recogido una serie de consejos de los provinciales a los diferentes guardianes para que eviten las salidas de los súbditos y mantengan la clausura conventual, no se hacen acusaciones con la vehemencia y dureza que encontramos en la anterior provincia de San Pablo Apóstol; esto puede deberse a que las salidas de los religiosos de San Diego son menos o a que la provincia por boca de sus superiores da menos importancia a este asunto.

En la Provincia de San Pedro de Alcántara, tardan en aparecer denuncias sobre algún problema que tenga relación con la clausura; la primera referencia dentro de las patentes vistas es de 1742, en ella se ataca a los religiosos que salen a la limosna y acaban pernando fuera de los conventos:

---

<sup>682</sup> A.H.N, Sección Clero, lib 1851, fol 61.

<sup>683</sup> A.H.N, Sección Clero, lib 1851, fol 102.

"Con el mismo cuidado velaremos sobre la Residencia de los religiosos en sus respectivos conventos y comunidades, este es un punto que ha llegado a un estado deplorable. Con gran facilidad franquean los prelados licencia a los limosneros para que todo el año estén dispersos en los lugares y partidos, los que debían ser piedras fijas en el Santuario del Señor. Mandamos a nuestros hermanos guardianes no permitan que religioso alguno esté en los lugares y partidos de su guardianía más tiempo que el preciso para las limosnas; dándonos aviso, si alguno se escusare de venir al convento por motivos frívolos".<sup>684</sup>

Años más tarde, en 1748, se ordena por Santa Obediencia que los religiosos no hagan noche fuera de los conventos, cuando están cerca de ellos: "Item mandamos por la misma Santa Obediencia, que ningún Religioso morador o huesped de qualquier estado que sea entre solo en casa alguna, en pueblo donde tiene convento nuestra provincia".<sup>685</sup>

A la altura de 1790, la preocupación ya no se centra en las salidas de los religiosos, sino en los guardianes que salen de los límites de sus guardianías sin licencia de los superiores de la provincia, porque se convierten en un mal ejemplo para sus súbditos a los que tienen que corregir; por eso se ordena lo siguiente:

"Últimamente mandamos que nuestros hermanos guardianes no puedan salir de sus guardianías sin especial licencia nuestra y a los lugares de su jurisdicción rara vez y con motivo justificado. Y lo mismo queremos para los religiosos, para que no queden los conventos desiertos".<sup>686</sup>

Todo esto pone de manifiesto que la presente provincia siente una gran

---

<sup>684</sup> A.H.N, Sección Clero, lib 4075, fol 50.

<sup>685</sup> A.H.N, Sección Clero, lib 4075, fol 75.

<sup>686</sup> A.H.N, Sección Clero, lib 4076, fol 50.

preocupación por la residencia tanto de los guardianes como de los religiosos, ya que lo que podemos deducir de las denuncias vistas es que algunos hermanos pernoctan fuera de las Casas, como es el caso de los limosneros y de los propios guardianes; esto es algo que aparece prohibido en el texto legislativo provincial.

#### **h) La asistencia al Coro y la Oración**

Unido al tema anterior de la clausura, se encuentra el de la falta de asistencia a las principales horas de oración en los Coros por encontrarse los hermanos fuera de los conventos o estar exentos por sus oficios de predicador o prelacías superiores. Llama la atención que cualquier denuncia sobre este punto comienza con un recuerdo a la importancia que tiene el Coro para el mantenimiento de la disciplina religiosa y de la Orden descalza en sí: "Hermano el unico tesoro que tienes y tu mayor herencia es el Choro, al que a veces te niegas a acudir".<sup>687</sup> La falta de asistencia es mayor a unas horas que a otras, por eso en ocasiones se recuerda a los religiosos que deben acudir a maitines y a completas. Así el Ministro de la provincia de San Gabriel en 1740 recuerda a los prelados que sus súbditos deben acudir a los maitines:

"Encargamos encarecidamente a todos los prelados pongan su mayor aplicacion a la oracion mental, y que acudan a los maytines a media noche, sin permitir se dispense la oracion en aquellos en que legítimamente no se puede. Y exortamos a todos a que se apliquen con todo rigor al Culto divino, y ejercicio santo de las virtudes para que por

---

<sup>687</sup> A.H.N, Sección Clero, lib 1588, fol 23.

este medio se conviva en paz y unión fraterna".<sup>688</sup>

La recomendación de los superiores no da el resultado deseado, pues en 1745 se repite lo mismo, pero introduciendo algunos elementos nuevos:

"Exortamos a todos nuestros súbditos a la regularidad para nuestros conventos y al ejercicio en Comunidad de la oración mental, y el culto divino, a la caritativa asistencia de los enfermos y ancianos y al socorro de las necesidades de todos".<sup>689</sup>

Años después, en 1756, se vuelve a recordar el precepto de decir los maitines a medianoche, pero en caso de que no se haga, los penalizados serán los prelados: "Se reproduce con todo el rigor la estrecha obligación de decir los maytines a medianoche, sopena que los prelados que en esto fueren notablemente defectuosos, sean suspensos de sus oficios la primera vez y la segunda privados de ellos".<sup>690</sup> Quizás por la dureza de la penalización establecida, o porque las diferentes patentes anteriores dan ahora el resultado apetecido, lo cierto es que desde este momento no aparecen en las patentes más referencias a incumplimientos de asistencia al Coro o a determinadas horas de oración.

La provincia de San José muestra una situación parecida a la anterior, ya que los únicos que tenían excepción de Coro eran los lectores y predicadores para que pudieran ejercer bien sus respectivos oficios; sin

---

<sup>688</sup> A.H.N, Sección Clero, lib 1588, fol 33.

<sup>689</sup> Opus cit, fol 71.

<sup>690</sup> A.H.N, Sección Clero, lib 1588, fol 155.

embargo los prelados excusaban de oración a cualquier religioso que se lo solicitase. Por eso son considerados los culpables de las faltas que en este punto cometen sus religiosos. La situación se hace insostenible a partir de la segunda mitad del siglo XVIII.<sup>691</sup>

En la provincia de San Juan Bautista en 1678 se denuncia que en algunos conventos se ha introducido la costumbre por parte de los prelados de librar de los maitines a los que han sido del Definitorio, y los religiosos más jóvenes les quieren imitar, y acaban convirtiéndose en un mal ejemplo:

"Tambien tenemos noticia de que algunos conventos se ha introducido la costumbre, los que presiden en el Choro a el tiempo de el Te Deum laudamus, o de el quarto de maytines, a los que han sido o son de el Difinitorio, de no acudir a la oracion".<sup>692</sup>

Esta denuncia del siglo XVII se convierte en acusación abierta en 1714, cuando muestra como se encuentran los Coros en ese momento: "En los mas de los conventos se ven muy pocos religiosos en el Choro, y en los quartos de oracion, huyendo muchos del Santo empleo de ayudar a las misas".<sup>693</sup> En 1744 se considera que cuando los religiosos no están en el Coro en su momento es por afecto al siglo, de esta manera se dice:

"Que es sino pasión y afecto al siglo que los religiosos estén frivolas ocupaciones... siendo esto motivo de que el Choro aun en sus

---

<sup>691</sup> VAQUERÍN APARICIO, Daniel: Aspectos del franciscanismo descalzo. La provincia de San José en el siglo XVIII a través de sus libros de patentes, Madrid 1998, pág 160.

<sup>692</sup> A.H.N, Sección Clero, lib 32, leg 7, fol 66.

<sup>693</sup> A.H.N, Sección Clero, lib 30, fol 13.

horas sea desierto".<sup>694</sup>

Lo que muestran todas estas denuncias es que los religiosos evitaban dedicarse a su principal ocupación que era la asistencia al Coro a determinadas para rezar el Oficio Divino; en un principio, la exención era para los que realizaban ciertos trabajos como lectores y predicadores que necesitaban una preparación, pero acaba siendo solicitada y a veces concedida a la mayoría de los hermanos que la piden.

Por su parte, el Ministro de la provincia de San Pablo Apóstol comienza en 1692 su trienio, recordando a sus religiosos sus obligaciones de acudir al Choro, sin denunciar incumplimiento alguno: "Encargo a los religiosos la guarda del silencio y frecuencia de la oración. Las horas de oracion que mandan nuestras constituciones tenganse indispensablemente, no dispensando en ellas salvo en los días en que es costumbre".<sup>695</sup> En 1703, el encargo se convierte en denuncia, uniendo el tema al de las excesivas salidas de los conventos con la falta de la asistencia al Coro: "Es muy notada en toda la provincia la frecuencia y continua en salir de casa de los religiosos... por la falta al Coro, oracion, demas ejercicios espirituales, y demas funciones".<sup>696</sup> Años después en 1758 se vuelve a recordar que los hermanos buscan pretextos para faltar al Coro, y se encarga a los prelados que hagan cumplir los

---

<sup>694</sup> A.H.N, Sección Clero, lib 30, fol 260.

<sup>695</sup> A.H.N, Sección Clero, lib 559, fol 5.

<sup>696</sup> A.H.N, Sección Clero, lib 559, fol 100.



ordenamientos sobre el presente asunto:

"Algunos religiosos buscan pretextos para faltar al Coro y a la oracion... y se llegan a secar el corazon de los que no hallan gusto en las cosas de Dios. Para evitar esto encargo a los prelados hagan observar puntualmente quanto disponen nuestras leyes en orden al seguimiento de la Comunidad y recogimiento de los religiosos".<sup>697</sup>

Parece que a partir de este momento la asistencia a los Coros recupera la normalidad, pues no aparecen nuevas denuncias que afecten al presente tema.

En la Provincia de San Diego de Andalucía en 1724 se unen de nuevo la cuestión de las salidas de los religiosos de los conventos y el despoblamiento de los Coros a las horas de oración: "Cuyden nuestros hermanos guardianes se observe la leí en las salidas de los Religiosos... y con esto se obvia el quedar los conventos despoblados todas las tardes y la falta de asistencia a completas y a la oracion".<sup>698</sup> Años después en 1743, se reitera a los prelados que deben vigilar por la asistencia de sus súbditos a los actos de la Comunidad:

"Cuidado con las asistencias al Coro y devocion en el Oficio Divino que no descansen el teson de la oracion mental, dandose con la frecuencia que dice nuestras leyes".<sup>699</sup>

La asistencia al Coro parece que de nuevo se ve puesta en peligro hacia 1779, ya que una patente de Fray Francisco Rodríguez de San José ordena por Santa Obediencia lo siguiente: "Primeramente mandamos que se observen

---

<sup>697</sup> A.H.N, Sección Clero, lib 560, fol 140.

<sup>698</sup> A.H.N, Sección Clero, lib 1695, fol 140.

<sup>699</sup> A.H.N, Sección Clero, lib 1851, fol 37.

en todos sus puntos la lei de esta provincia en quanto a la oracion mental y por ningún titulo se dispense del quarto de ora a la ora prima al que deveran asistir todos los religiosos que por lei no estén esentos".<sup>700</sup> Como se puede ver lo que sucede es que los incumplimientos en la cuestión de Coro en esta provincia van a más, ya que lo que empiezan siendo consejos, se acaban convirtiendo en un mandato bajo Santa Obediencia cuyo incumplimiento implica la pena de pecado mortal.

En línea con todo lo anterior, el Ministro de la provincia de San Pedro de Alcántara denuncia en 1705 las excesivas excepciones de Coro que se piden y que se conceden, quedando en los Coros los menos validos para los rezos, así se dice: "Últimamente debemos ponderar el exceso que tenemos experimentado en pedir excepciones de Choro y de las demas obligaciones de nuestro sagrado instituto; y se numeran muy pocos en el Choro, y son los menos aptos para que los prelados puedan valerse de sus personas".<sup>701</sup> En 1720, se denuncia la falta asistencia al Coro, como un tema sobre el que tienen que reflexionar los religiosos tanto súbditos como prelados:

"Otros gravísimos puntos ocurrían que necesitaban de extensa reflexion como son las frequentísimas dispensaciones de los actos de la Comunidad, la escasa asistencia al Choro, la breve duracion de las misas, y otros semejantes que serán forzoso reparar en las Visitas".<sup>702</sup>

---

<sup>700</sup> A.H.N, Sección Clero, lib 1851, fol 100.

<sup>701</sup> A.H.N, Sección Clero, lib 4074, fol 3.

<sup>702</sup> A.H.N, Sección Clero, lib 4074, fol 100.

Bastantes años después en 1790, lo que hasta aquí se venía denunciando como algo que necesitaba reflexión, ahora se convierte en un mandato del provincial por Santa Obediencia: "Mandamos que los religiosos no puedan salir de las guardianías para que no se queden los conventos desiertos, a la hora del Oficio Divino".<sup>703</sup> Como sucedía en la provincia anterior, se produce una graduación en las denuncias por falta de asistencia a la horas de oración que tiene establecida la provincia, para que luego los sucesivos incumplimientos hagan que se obligue bajo precepto de Santa Obediencia.

#### **i) El abuso del correo**

Este asunto se convierte en uno de los grandes protagonistas de las denuncias de los diferentes provinciales de las diversas provincias descalzas; se considera que el exceso de envío de cartas es un delito contra la pobreza, porque hace que se aumenten los gastos conventuales tanto en papel como en que los envíos lleguen a sus destinos; además a veces estas cartas pueden descubrir intimidades de las Casas que no deben conocerse por personas de fuera. Por eso se hará todo lo posible para controlar el envío de misivas.

La provincia de San Gabriel recoge en 1759 un mandato del Ministro General de la Orden que hace suyo el Provincial de la Provincia, donde leemos: "Amonesten a sus súbditos para que escriban menos, y solo en casos urgentes, o para que paguen parte en el franqueo. Espero que se aplique todo

---

<sup>703</sup> A.H.N, Sección Clero, lib 4076, fol 90.

su cuidado en cortar este abuso".<sup>704</sup> El mandato de superior de todos los franciscanos pone de manifiesto que el abuso no sólo afecta a las provincias descalzas, sino también al resto de los institutos franciscanos. La patente del General se repite en 1769, donde se recuerda a los hermanos que no se puede mantener más correspondencia que la necesaria, evitando las cartas de felicitaciones y parabienes innecesarios.<sup>705</sup>

En la provincia de San José se recomienda a los religiosos que usen cuartillas de papel en lugar de pliegos que son excesivamente caros; esto parece indicarnos que la correspondencia era aceptada, y que los guardianes no celaban en exceso en su vigilancia, ya que en teoría sólo podían enviar cartas los que tuviesen 20 años de hábito y, sin embargo, su uso se había generalizado. Pero la patente del General de 1759 ya citada, hace que lo que antes eran consejos se conviertan en denuncias abiertas de este gasto innecesario, en el que destaca sobre manera el Convento madrileño de San Gil.<sup>706</sup>

Por su parte, los Ministros de la provincia de San Juan Bautista en sus patentes del siglo XVII no realizan ninguna referencia a que exista un exceso de correspondencia, lo que nos hace intuir que el asunto que tratamos es un

---

<sup>704</sup> A.H.N, Sección Clero, lib 1588, fol 184.

<sup>705</sup> A.H.N, Sección Clero, lib 1588, fol 202.

<sup>706</sup> VAQUERÍN APARICIO, Daniel: Aspectos del franciscanismo descalzo. La provincia de San José en el siglo XVIII a través de sus libros de patentes, Madrid 1998, pág 125.

problema que se plantea en el siglo XVIII. Así en 1720, el Ministro Provincial hace la siguiente advertencia:

"Que ninguno aunque sea prelado o subdito, escriba a súbditos o prelados pascuas, ni enhorabuenas de oficios, ni responda a semejantes cartas, singularmente por correos, pues estamos en mayor peligro que nunca de hacernos pagar por las cartas. Y ninguno emita dentro de su pliego carta para secular por sospechar que defraudamos los portes".<sup>707</sup>

Lo que en este momento se hace como una advertencia, años más tarde se transforma en mandato, porque una ley dada por la Monarquía obliga a los religiosos a pagar parte de los gastos del correo; en 1750, el prelado hace el siguiente mandato:

"Tambien mando generalmente a todos los religiosos sin excepcion alguna se abstengan y reformen en las correspondencias por cartas dentro y fuera de la orden en que se gasta tanto tiempo y papel, y tanto dinero en el pago de los portes, tan contra de la Regla y pobreza que profesamos".<sup>708</sup>

Todo lo visto parece indicar que se persigue el correo por el gasto excesivo que implica para las haciendas conventuales, aunque si recordamos los textos legislativos había que realizar unos determinados oficios, como predicador, ser del Definitorio, o tener 20 años de hábito para poder enviar cartas; pero las patentes ponen de manifiesto que la mayoría de los religiosos mantenían una cierta correspondencia.

En línea con lo anterior, el Ministro de la provincia de San Pablo

---

<sup>707</sup> A.H.N, Sección Clero, lib 30, fol 71.

<sup>708</sup> A.H.N, Sección Clero, lib 30, fol 264.

Apóstol recuerda a sus hermanos en 1737 que sólo pueden enviar cartas los que tienen ganada mesa travesa por sus oficios o los 20 años cumplidos de hábito, además se les reitera que no pueden contar nada de lo que sucede en el convento, a no ser que sea para pedir consejo para solucionar un problema, aparte de esto se manda:

"Que no se escriban Cartas de Pasquas, Parabienes, y otros inútiles cumplimientos. Y para que nuestros hermanos guardianes cooperen con mas eficacia a la observancia de esta ley, les encargo no pongan reparo, ni dificulten el abrir o leer qualesquiera cartas que se embian o reciben, salvo de religiosos graves".<sup>709</sup>

Esto se vuelve a reiterar en 1761, mediante un encargo sobre la puntual observancia de las constituciones en lo que se refiere a las cartas, así se dice: "Se guarde quien puede escribir cartas, a quien, como y cuando. Pero adviertan todos los que dan o reciben cartas sin licencia de los superiores, son transgresores del voto de pobreza, si son en contra de la utilidad del convento".<sup>710</sup> En esta provincia, se trata de dos formas distintas el tema del correo, por un lado se va contra el incumplimiento de las constituciones en lo que se refiere a los que pueden mantener correspondencia, porque se acaba generalizando en los que no tienen mesa travesa o los correspondientes años de hábito; y por otro lado, el problema que afectaba a las provincias anteriores, que es el excesivo gasto en envío de misivas que acaba siendo contrario a la Santa Pobreza.

---

<sup>709</sup> A.H.N, Sección Clero, lib 560, fol 33.

<sup>710</sup> A.H.N, Sección Clero, lib 561, fol 3.

Por su parte, los prelados de la provincia de San Diego de Andalucía detectan en 1716 que el envío de cartas puede arruinar a la provincia con sus excesivos gastos; así se afirma:

"Reconociendo el grande perjuicio que padece en los excesivos gastos que ocasiona la inconsiderada facilidad de escribir cartas, inútiles e impertinentes, añadiendo el argumento de coste al escribir un pliego entero pasando a la religion la vanidad del siglo, su coste será insoportable, y el perjuizio de la Santa Pobreza pasará a ser la ruyna de misma, sino se evita".<sup>711</sup>

Al año siguiente, se hace hincapié que se castigará con dureza a los que no cumplan con la presente normativa. En 1739, se recuerda a los guardianes y presidentes que tienen que velar para que los legos, donados y novicios cumplan la normativa por lo que a la correspondencia se refiere:

"Pido que se eviten todas las correspondencias que no sean muy precisas; mando a nuestros hermanos guardianes que con los religiosos mozos, legos y donados observen estrechísimamente lo dispuesto por las Constituciones sobre este asunto".<sup>712</sup>

Después de la presente carta, no volvemos a encontrar más referencias al envío excesivo de misivas, porque como en las provincias anteriores, al tener que pagar franqueo se convierte en un delito contra la Santa Pobreza que tiene las más duras penalizaciones.<sup>713</sup>

Siguiendo con el tema, la provincia de San Pedro de Alcántara hasta 1754 no denuncia el envío excesivo de correspondencia, y como en provincias

---

<sup>711</sup> A.H.N, Sección Clero, lib 1695, fol 61.

<sup>712</sup> A.H.N, Sección Clero, lib 1851, fol 5.

<sup>713</sup> A.H.N, Sección Clero, lib 1851, fol 106.

anteriores, se hace porque hay que pagar una parte del franqueo de las cartas, y eso es contrario a la pobreza: "El exceso de cartas se hizo tan insoportable que hoi se nos niega la franquicia, y nos cuesta el dinero".<sup>714</sup> A pesar, de lo tardía que es la denuncia, parece que el problema viene arrastrado de tiempos pasados, y por la pragmática real sale a relucir en este momento. Lo que resulta extraño es que después no se recojan más denuncias sobre el tema, ni siquiera la patente del General de 1759 que aparecía en las diferentes provincias anteriores; esto parece indicar que el problema se cortó antes de esta fecha.

Después de analizar las diferentes referencias de las patentes podemos sacar la conclusión que en general la preocupación se plantea porque afecta a la pobreza, al convertirse el envío excesivo de correspondencia en un fuerte gasto que los conventos no pueden sufragar. Únicamente a la provincia de San Pablo Apóstol le importa que los que no tienen condiciones de años de hábito o de oficios realizados dentro de la Provincia puedan enviar cartas, lo que intenta cortar recurriendo a lo legislado en las constituciones.

**j) El consumo de tabaco, chocolate, vino y los juegos de naipes.**

Como se vio al estudiar en los ordenamientos jurídicos el tema de la alimentación de los hermanos, el chocolate, el tabaco y el vino son productos cuyo consumo se ha de limitar, y en algunos casos incluso se prohíbe totalmente, como sucede con "el tabaco de humo", permitiéndose en todo

---

<sup>714</sup> A.H.N, Sección Clero, lib 4075, fol 160.



caso su uso a religiosos enfermos o muy necesitados del tabaco; mientras que el chocolate, de moda en la sociedad de su tiempo, les está prohibido tanto fuera como dentro de los conventos, por ser considerado por su precio un artículo de lujo, y por tanto contrario a la Pobreza, voto básico de los diferentes institutos franciscanos. Por otro lado, el consumo de vino se permite a los religiosos que tienen un número determinado de años de hábito o de ejercicio de un oficio dentro de la provincia, por ello cuando se quiere castigar a algún religioso que haya incurrido en alguna falta, se le quita el vino por una serie de días. Hasta aquí lo que es ley, sin embargo cuando analicemos a continuación las diferentes patentes provinciales, podremos observar como el consumo de estos productos está a la orden del día, según se ve en las denuncias que hacen los distintos provinciales. Esto nos muestra que las costumbres de la sociedad de una manera u otra acaban por introducirse en los claustros; en esta misma línea se encuentran los juegos de naipes, que si bien en los textos legislativos se permiten cuando la Comunidad sale al campo para su esparcimiento, también acaban entrando en los muros conventuales como se observa en las patentes.

En la provincia de San Gabriel, la primera referencia encontrada sobre el tabaco es de 1742 y no prohíbe su uso, sino que se siembre en el interior de los conventos, porque esto es defraudar a las Rentas Reales, ya que el tabaco es un renta estancada del estado, por ello afirma:

"En nuestra Santa Provincia, se atropellan las rentas reales, mediante el uso de tabaco de fraude; por lo que mandamos que no se

siembre tabaco de fraude ni en una huertas, ni en zeldas de los religiosos, y que no sean defraudadas las Rentas Reales".<sup>715</sup>

Como podemos ver el tabaco está autorizado. Sin embargo años después en 1751, se restringe su uso, prohibiéndolo primero en los actos de la Comunidad, y luego totalmente:

"Item se reproduce el mandato de que en los actos de Comunidad no se tome tabaco, instando a los prelados y demas religiosos condecorados que se abstengan de esto mismo, para que los demas sigan su exemplo... Encargamos a los prelados que no permitan en sus conventos se tome tabaco, y lo averigüemos con todo cuidado en nuestra visita y castigaremos a los defectuosos quitándole el vino al que lo tuviese".<sup>716</sup>

Aquí se unen por un lado la prohibición del tabaco y por otro lado, la eliminación del vino al que continuase tomando tabaco. Un año después se vuelven a unir los dos alimentos, pero para criticar a los que abusan de ellos, así se dice:

"Hemos experimentado algunos religiosos defectuosos en el uso del vino, mandamos a los prelados celen, castiguen, y corrijan severamente, y lo mismo a los defectuosos en tomar tavaco, como tan impropio de las casas religiosas que no son ni deven ser quarteles de soldados".<sup>717</sup>

Durante una serie de años, desde 1754 hasta 1768, se reproducen mandatos del mismo tipo por lo que se refiere al abuso del tabaco, quitando el vino por 8 dias al prelado negligente en su castigo. Por lo que parece que

---

<sup>715</sup> A.H.N, Sección Clero, lib 1588, fol 50.

<sup>716</sup> A.H.N, Sección Clero, lib 1588, fol 50.

<sup>717</sup> A.H.N, Sección Clero, lib 1588, fol 135.

pese a los diferentes mandatos de los provinciales, el tabaco sigue formando parte de la vida diaria de los frailes de San Gabriel.

Sin embargo, el consumo de chocolate no parece ser una de las preocupaciones fundamentales de la presente provincia, ya que sólo hay una referencia en una patente de 1756 en que se indica a los religiosos que los que lo tienen que tomar por necesidad, lo hagan con cautela: "Los religiosos que tienen necesidad de tomar chocolate lo tomen con cautela, no permitiendo multiplicar brasero en los dormitorios, especialmente de los religiosos mozos, lo que celaran los prelados y presidentes".<sup>718</sup> Como vemos aquí se permite a algunos religiosos que están enfermos que tomen el presente producto, lo que sucede es que su uso puede despertar envidias en otros, por eso lo deben tomar con cautela y alejados del resto de los hermanos.

Los prelados de la provincia de San José denuncian abiertamente el consumo de chocolate y tabaco que en ella se consideran abiertamente contrarios a la pobreza extrema que desde sus inicios esta provincia quiso mantener; por eso los términos con los que se atacan estos productos son los más duros. El tabaco se permite siempre que no se tome en el Coro o en actos de Comunidad, sin embargo lo que sí se persigue es el uso de cajas preciosas para guardarlo, porque son contrarias a la pobreza; es decir preocupan más las tabaquerías que el consumo de tabaco en sí; se persigue, como en la provincia anterior, la siembra de este producto en las huertas de los conventos, porque

---

<sup>718</sup> A.H.N, Sección Clero, lib 1588 fol 155.

se defraudan las rentas reales. Del mismo modo, se procede contra el consumo de chocolate, porque va contra la pobreza, pero lo que más preocupa es que se tome delante de seglares, ya que despierta escándalo entre estos y recuerda una prohibición, ya vista en los textos legislativos de la provincia, que es la de invitar a los seglares que visitan las casas a tomar chocolate, porque es un gasto excesivo que los conventos no pueden sufragar.<sup>719</sup>

Por su parte, en la provincia de San Juan Bautista, en sus patentes del siglo XVII, no encontramos ninguna referencia al uso de los productos citados; sin embargo, las patentes del siglo XVIII, si se hacen eco del consumo de los siguientes productos por ir contra la "dama" franciscana; así en 1714, se hace la siguiente denuncia:

"La Santa Pobreza se encuentra en peligro por lo que advirtiéndolo el grande abuso que avia en el tomar chocolate, cuyo uso es mas de ricos que de pobres evangélicos, pues no sirve tanto a la necesidad quanto al regalo, por tanto he pasado a prohibirle y desterrarle de nuestros conventos y, por lo dicho y por el gran peligro de recurrir a dineros para comprarle".<sup>720</sup>

Se va contra el uso del chocolate porque es un producto caro, cuya utilización puede acabar por arruinar las casas, y el espíritu religioso, porque se recurriría a ilegalidades para poderlo conseguir. En 1740, se critica que se use el tabaco abiertamente en los actos de Comunidad: "En los actos de Comunidad se experimentan muchos desaogos, como tomar tabaco con

---

<sup>719</sup> VAQUERÍN APARICIO, Daniel: Aspectos de franciscanismo descalzo. La provincia de San José en el siglo XVIII a través de sus libros de patentes, Madrid 1998, pág 128.

<sup>720</sup> A.H.N, Sección Clero, lib 30, fol 117.

ninguna edificación".<sup>721</sup> En 1746, el chocolate vuelve a ser el protagonista al imponerse por Santa Obediencia que sólo lo pueden consumir aquellos que en verdad lo necesiten:

"Últimamente mando a todos nuestros hermanos guardianes, y presidentes que vivan con vigilante aplicacion en la observancia de la ley que prohíbe el chocolate no permitiendo que se tome sin los requisitos necesarios que la ley prescribe; haciendose cargo unos y los otros de lo ageno que es a nuestra Regla y estrechísima pobreza".<sup>722</sup>

Los prelados de la provincia de San Pablo Apóstol son de los que inician antes la persecución del tabaco, pues se quieren distinguir por la especial observancia de las leyes y de la Regla Franciscana; por eso desde finales del XVII en 1692, comienza a pedir recato en el uso público de este producto:

"En quanto al tomar tabaco encargo que sean recatados en tomarlo delante de seglares, y de ninguna suerte se tome tabaco de olor, sino ordinario y común. Nuestros hermanos guardianes y presidentes zelen mucho en que ningún religioso tome tabaco, castigandolo con rigor".<sup>723</sup>

Como podemos observar, se intenta evitar que los jóvenes se vean contaminados por la costumbre de los religiosos más maduros de consumir tabaco. Años después en 1695, se prohíbe consumirlo en exceso y a los religiosos que tuviesen menos de 15 años de hábito:

"Castigaré a qualquier religioso que consuma tabaco en exceso, y al religioso que con menos de 15 años de habito, y sin expressa licencia mia lo tomare, mando que lo entregue a sus guardianes; y el

---

<sup>721</sup> A.H.N, Sección Clero, lib 30, fol 156.

<sup>722</sup> A.H.N, Sección clero, lib 30, fol 264.

<sup>723</sup> A.H.N, Sección Clero, lib 559, fol 5.

que no lo hiciere, si fuere sacerdote se le castigara con disciplina de penitencia de pan y agua".<sup>724</sup>

Durante las cuatro primeras décadas del siglo XVIII no encontramos nuevas denuncias al respecto, hasta que en 1747, se recuerda a los religiosos que no deben usar este producto en Comunidad, por ser un mal ejemplo para el resto de los hermanos y se castigará al que lo hiciera a arbitrio del provincial, que será el que analice la gravedad del problema.<sup>725</sup>

En esta provincia, la cuestión que más preocupa en el siglo XVIII es el uso y abuso del chocolate y, más aún, la desfachatez de establecer molinos para este producto dentro de las Casas; así en 1731, se intenta corregir el problema mediante un mandato del Provincial por Santa Obediencia:

"Mando por Santa Obediencia que ningún religioso tome chocolate en parte alguna de el convento, y siendo esto así no acabo de entender para que será en algunos conventos no solo nuestros hermanos guardianes, sino tambien súbditos ayan echo, y hagan sus moluendas de chocolate con poquísima edificación de los que lo saben".<sup>726</sup>

Durante una serie de años el mandato del provincial anterior parece haber dado el resultado apetecido pues no se denuncian más abusos hasta 1761, en que de nuevo se refiere a él como contrario a la Santa Pobreza:

"Por lo que se deve solicitar sin mas licencia para tener chocolate y otras cosas superfluas contrarias a nuestro pobre estado, sin reparar en buscar, solicitar, y recibir misa por estipendio... En estos tambien celaran los hermanos guardianes, sobre todo en el consumo de

---

<sup>724</sup> A.H.N, Sección Clero, lib 559, fol 20.

<sup>725</sup> A.H.N, Sección Clero, lib 560, fol 52.

<sup>726</sup> A.H.N, Sección Clero, lib 560, fol 14.

chocolate, y al defectuoso se le aplicara la pena en dicho estatuto señalada".<sup>727</sup>

En 1773, el problema sigue en vigor y se sigue acusando a todos aquellos que consumen chocolate como transgresores del voto de pobreza, porque recurren a decir misas por estipendio para poder tomarlo: "Recurren a pecunia y reciben dineros sin escrupulo con pretexto de necesidad. Pero que necesidad se tiene en la pasión por el chocolate, la que se les figura el deseo de hacerse con caxas y pañuelos preciosos".<sup>728</sup> Vemos que lo que en realidad preocupa, es el gasto excesivo que trae este producto y que obliga a los frailes a buscar ingresos extraordinarios saltándose algunos preceptos de los ordenamientos para conseguirlos.

Por lo que se refiere a estos temas, en las patentes de la provincia de San Diego de Andalucía hasta 1746 no se recoge ninguna denuncia que afecte a los productos en cuestión; sin embargo, en el presente momento, aparece el asunto visto para las otras provincias del consumo de tabaco en los actos comunitarios, así se dice: "Es detestable el abuso que de tomar tabaco en Comunidad, especialmente en el Choro; y así velaran los guardianes sobre todo en el Choro, no se permitan irreverencias tan groseras".<sup>729</sup> Sin embargo, después ya no encontramos ninguna referencia más que afecte al consumo del

---

<sup>727</sup> A.H.N, Sección Clero, lib 561, fol 2.

<sup>728</sup> A.H.N, Sección Clero, lib 561, fol 105.

<sup>729</sup> A.H.N, Sección Clero, lib 1851, fol 25.

tabaco y chocolate, lo que parece indicar que su consumo se moderó y no fue un problema para las haciendas conventuales, o bien que se convirtió en una costumbre aceptada por las autoridades provinciales.

El Ministro de la provincia de San Pedro de Alcántara muestra en 1720 su preocupación por el consumo de chocolate porque afecta a los religiosos, sino que también por los combites a huéspedes que llegan a los conventos, por eso Fray Thomas de Montalbo hace el siguiente mandato:

"Varias veces se ha procurado contener el uso del chocolate y nunca se ha conseguido; para lo qual mandamos que no se compre ni se labre chocolate, ni se hagan convites en toda Comunidad ni a particulares. Ordenamos a los prelados que celen en este punto, quiten las chocolateras, y no permitan es excedan en esta materia".<sup>730</sup>

Algunos años más tarde, el problema que adquiere protagonismo en 1736, es el del tabaco, no por su consumo abusivo, sino por utilizar el de contrabando, defraudando a la Real Hacienda:

"De ninguna forma se admita en nuestros conventos fraudes de tabaco, de ninguna especie, ni cantidad aunque sea la mas leve; y que ningún religioso directe, ni indirecte, se mezcle en dichos fraudes, ni en nuestros conventos se permitan plantios de tabaco por ningún motivo, como lo tenemos repetidamente mandado. Por lo que mandamos que esto se guarde por Santa Obediencia; Bajo pena de privacion de oficio al prelado o Presidente que lo permitiere, y la religioso de la esfera que fuere que se mezclase en tales plantios o fraudes o que saviendolo, no nos diese aviso será castigado con Casa de disciplina y otras penas".<sup>731</sup>

La penalización que establece el Provincial para el que cultivase tabaco

---

<sup>730</sup> A.H.N, Sección Clero lib 4074, fol 60.

<sup>731</sup> A.H.N, Sección Clero, lib 4075, fol 25.



es de las más duras que veremos recogidas en las constituciones provinciales, pues se trata del encarcelamiento del religioso, y sin embargo no da solución al problema planteado, porque seis años después en 1742 se reitera lo siguiente: "Mandamos a los hermanos guardianes que visiten las huertas de sus conventos, por si en ellas encuentran algunas matas de tabaco, las que luego arrancaran, aunque sean cultivadas baxo pretexto de medicina".<sup>732</sup> En 1748, aparece la primera prohibición contra el consumo de tabaco porque para su compra se ha de recurrir a pecunia, violando los diferentes puntos de la legislación franciscana sobre el tema:

"Tampoco permitan los guardianes que sus súbditos fumen tabaco de humo, cuya viciosa practica ha envilecido nuestro estado y aumenta el recurso a pecunia".<sup>733</sup>

Pese a las denuncias que hemos visto, y las penalizaciones establecidas, llegamos a finales del siglo XVIII, en 1790, y el uso del tabaco no se ha corregido e, incluso, ha aumentado, de manera que el provincial Fray Damián López impone por Santa Obediencia: "Mandamos que zelen los prelados con toda vigilancia y cuydado el abuso del tabaco de humo lo que ha llegado a tanto desorden que se llega a hacer gala y a tomarse publicamente en los lugares más públicos y en presencia de seglares, lo que inquiriremos en nuestras visitas y castigaremos con todo rigor".<sup>734</sup>

---

<sup>732</sup> A.H.N, Sección Clero lib 4075, fol 70.

<sup>733</sup> A.H.N, Sección Clero, fol 120.

<sup>734</sup> A.H.N, Sección Clero, lib 4076, fol 20.

Todo lo analizado para la presente provincia pone de manifiesto que si bien algunos problemas se corrigen, como sucede con el consumo de chocolate (que desde 1720 no se vuelve a denunciar), otros, por el contrario, aumentan paulatinamente. Este es el caso del tabaco, que empieza siendo tratado como un delito contra la Real Hacienda al plantarse en los conventos rompiendo con el monopolio estatal, y termina siendo un problema de la Comunidad por su excesivo uso en lugares públicos, convirtiéndose en un mal ejemplo, tanto para el resto de los hermanos como para los seglares que lo observan, que pueden llegar a escandalizarse.

En resumidas cuentas, la conclusión más importante que podemos extraer de lo visto sobre el consumo de tabaco, vino y chocolate es que su abuso no es problema de una única provincia, sino que de una manera u otra con más o menos incidencia, afecta a todas las provincias de la descalcez franciscana.

El otro vicio de carácter menor que aparece enunciado en el título del presente epígrafe es la afición por los juegos de naipes, costumbre de la sociedad de su tiempo que penetra en los claustros. Los juegos de azar fueron desterrados de los conventos a raíz de la legislación emanada del Concilio de Trento; sin embargo, cuando estudiamos los ordenamientos de las diferentes provincias descalzas, vimos que su práctica estaba permitida en algunos días del año, cuando las comunidades salen para su entretenimiento al campo en los días de carnestolendas; lo que era un permiso para algunos días, en algunas

provincias acaba generalizándose, y este abuso será lo que aparezca recogido en las patentes. Ahora bien, sólo a algunas provincias de la descalcez les preocupa la excesiva afición de sus religiosos a los juegos de naipes.

La primera referencia a esta preocupación se recoge en la Provincia de San José, sus prelados recuerdan que sólo se puede jugar cuando la Comunidad sale a divertirse al campo, siempre fuera de las miradas de seglares, y sin apostarse nada; sin embargo, en las denuncias aparecen apuestas de productos apreciados por los religiosos como chocolates, tabacos u otras cosas de uso, como pañuelos. El juego llega a convertirse en una costumbre nocturna dentro de los conventos, lo que obliga a un provincial a dar la orden de quemar las barajas en 1757; años después en 1764, se reitera la prohibición de jugar por interés porque es pecaminoso, mientras que se permite por diversión y siempre fuera de los muros conventuales, porque los conventos no son ni cuarteles, ni tabernas.<sup>735</sup>

En la provincia de San Juan Bautista, en 1684 Fray Pedro de Torrenueva recuerda mandatos de provinciales anteriores, que se habían hecho por Santa Obediencia para que no queden incumplidos, así dice:

"Y por quanto una de las Santas Obediencias impuestas era prohibir el juego de los naypes, y en virtud de esta queda también rescatada; deseando que juego tan indecente a personas religiosas, y mas reformadas totalmente se destierre de nuestra provincia..."<sup>736</sup>.

---

<sup>735</sup> VAQUERÍN APARICIO, Daniel: Aspectos de franciscanismo descalzo. La provincia de San José en el siglo XVIII a través de sus libros de patentes, Madrid 1998, pág 155.

<sup>736</sup> A.H.N, Sección Clero, lib 32, leg 7, fol 47.

Como se puede observar, el problema viene de épocas anteriores y como parece que no se ha solucionado, se vuelven a imponer los mismos mandatos bajo Santa Obediencia, obligando su cumplimiento bajo pena de pecado mortal. Sin embargo, en las patentes del siglo XVIII, no hay constancia de que el problema continuase, lo que parece mostrar que los mandatos de los provinciales del siglo XVII han dado los resultados apetecidos.

En otra de la provincias donde encontramos preocupación por los naipes es la de San Pablo Apóstol de Castilla la Vieja; así en 1692 se recuerda que estaban permitidos durante una serie de días del año, cuando la Comunidad salía a divertirse al campo, pero como se ha abusado de este permiso ordena lo siguiente:

"Item por quanto he tenido noticia que algunos usaron mal de la permission que se dio el pasado triennio para poder jugar a los naypes los dias que la Comunidad sale al campo, mando por Santa Obediencia que en ninguna manera se juegue a naypes dentro fuera de casa".<sup>737</sup>

Pero la presente orden no se debió cumplir porque 6 años después en 1698 se reitera el mandato : "Item mando por la misma obediencia que ningún religioso juegue a naypes dentro ni fuera de Casa".<sup>738</sup> Sin embargo, como ocurría en la provincia anterior, las denuncias sobre esta cuestión desaparecen en el siglo XVIII, lo que parece indicar que el problema se había solucionado o se había convertido en una costumbre admitida por la provincia.

---

<sup>737</sup> A.H.N, Sección Clero, lib 559, fol 10.

<sup>738</sup> A.H.N, Sección Clero, lib 559, fol 30.

También, en la provincia de San Diego de Andalucía hay preocupación por los juegos de cartas, trasladada al siglo XVIII; así en 1739, el Provincial Francisco de San Antonio hace el siguiente mandato:

"Item: mandamos que en atención a la mucha facilidad con que los prelados conceden licencia a súbditos ya saliendo al campo o huerta, que no se concedan tales licencias, ni permitan que los súbditos exerciten aquellos juegos, salvo en aquellos dias que suelen ser de asueto y campo, y en los acostumbrados de carnestolendas, adviento y quaresma, pero sin escandalo de seglares".<sup>739</sup>

Este mandato muestra que la afición a las cartas estaba permitida en la provincia; lo que se quiere impedir es que se juegue de manera excesiva y en presencia de seglares que se pueden escandalizar por el comportamiento de los religiosos; lo cierto es que después de la denuncia vista no aparece ninguna referencia a la diversión de los naipes, que debió ser controlada o aumentó permisividad de los provinciales hacia esta tema. Pero en la provincia en cuestión, existen otras diversiones que son contrarias a la humildad y pobreza del instituto descalzo, se trata de la caza y de la cetrería, así se dice:

"Item mandamos por Santa Obediencia que de ninguna manera, se permita que religioso alguno use de la diversion de la cacería, ni tenga escopetas, ni de los demas instrumentos que usan los cazadores. Mando tambien a nuestros hermanos guardianes que de ningún modo admitan criaderas de pájaros, ni fuera ni dentro de los conventos por los graves inconvenientes que se siguen de esta impropia actividad. Al religioso amonestado que reincidiera en este defecto, se dará una docena de azotes en Comunidad".<sup>740</sup>

Sólo en otra provincia, la de San José, aparece una referencia del

---

<sup>739</sup> A.H.N, Sección Clero, lib 1851, fol 5.

<sup>740</sup> A.H.N, Sección Clero, lib 1851, fol 6.

mismo tipo, al gusto de los religiosos por una afición tan mundana como la caza; ya que se afirma en patentes de mediados del siglo que había que desterrar de los claustros esa diversión de la cacería, que era en todo contraria al espíritu reformado que debía presidir la provincia de San José.<sup>741</sup>

**k) Una denuncia más concreta: Libro de Visita del Convento de Nuestra Señora de los llanos en Albacete**

Dentro del libro de patentes de la Provincia de San Juan Bautista,<sup>742</sup> encontramos junto a las patentes de diversos Provinciales hasta 1784, un libro de visitas del Convento de Nuestra Señora de los Llanos donde están recogidas diferentes visitas realizadas por los provinciales con las correcciones a que dieron lugar por problemas concretos detectado. Algunas denuncias hechas aparecen también en las patentes porque son comunes al resto de los conventos provinciales, mientras que otras son exclusivas de la presente casa que se encuentra en Albacete. Así de 1688 hasta 1697, las cuestiones denunciadas son las siguientes:

"Que los religiosos y donados que vinieren con licencia de la Villa de Albacete tengan la obligacion de tomar la bendición del prelado, y manifestarle las letras testimoniales. Item mandamos por Santa Obediencia que ningún religioso pueda tomar, ni enviar tixeras, cuchillos, navajas, o estuches para ninguna persona religiosa como secular, sin sabiduria y licencia del prelado de dicho convento. Item que la Sagrada imagen de la Virgen no se pueda manifestar a nadie en la siesta, ni despues de tocadas las primeras oraciones. Item que no

---

<sup>741</sup> VAQUERÍN APARICIO, Daniel: Aspectos del franciscanismo descalzo. La provincia de San José en el siglo XVIII a través de sus libros de patentes, pág 165.

<sup>742</sup> A.H.N, Sección Clero, lib 30, primera carpeta.

puedan subir mugeres al Camerin de la Virgen sino con licencia del prelado el cual nombrará dos religiosos que assistan a mas del Sacristan, mientras las mugeres vistan la dicha imagen en el Camerin. Item no puede hospedarse seglares en el convento sino es persona tal que a juicio del prelado y discretos no se puede excusar. Item mandamos por Santa Obediencia y en virtud del Espíritu Santo que ningún religioso, menos el ospedero, o quien le substituia su oficio pueda entrar en el Hospicio, y así a de entrar sea su compañero y licencia expresa del prelado, y nadie puede comer en dicho hospicio a no ser que sea algun Principe, Obispo o General de alguna orden y no de otro modo".<sup>743</sup>

El motivo de la mayoría de estos mandatos se encuentra en que este convento es un santuario mariano de gran importancia para la zona, donde acuden peregrinos de distintos lugares por lo que se reglamentan cuestiones como cuando se puede visitar la imagen de la Virgen o quien puede hospedarse en el convento o su hospicio; así como que los religiosos que vienen de otros conventos cercanos como del de Albacete, tengan que presentarse ante el prelado de la Casa de Nuestra Señora de los Llanos. Un elemento curioso es la alusión al envío de tijeras, navajas o cuchillos que son artesanías tradicionales de esta zona, incluso en nuestros días. Luego existe un vacío documental hasta 1741, pero en esta fecha aparecen denuncias nuevas que nada tiene que ver con las anteriores y presentan problemas de diferente índole; así el Ministro Pedro Juan Molina hace las siguientes recomendaciones al Convento de los Llanos:

"Por aver conocido y visitado la carcel de este convento y conocido que su situación y flaqueza de las paredes, suelos y pernos que sostienen la puerta, y facilita las fugas de los reos, y en efecto en poco tiempo han huido 2 como es notorio: mandamos por Santa Obediencia

---

<sup>743</sup> A.H.N, Sección Clero, lib 30, fol 1 y 2.

al hermano guardián y discretos que sustituyan la cárcel, reduciendo su ventana a la mitad y asegurándola con rejas fuertes y poniendo puerta doble con cerraduras fuertes, al mismo tiempo que se aseguren las visagras. Así mismo mandamos a nuestro Hermano Guardián y discretos que nos envíen testimonio firmado del mismo y los discretos de haberlo executado así.

Mandamos que se restablezca en este convento la loable costumbre de esta nuestra Provincia de poner junto con los albillos para cada sacerdote un planiculo blanco para evitar las incidencias que no puede llevar al altar el Sacerdote. Encargamos la puntual execucion de este mandato a nuestros hermanos discretos".<sup>744</sup>

Los mandatos aquí recogidos hacen referencia por un lado a un problema de disciplina como es el mantenimiento de la cárcel conventual donde se encerrará a los religiosos que cometen cualquier tipo de delito que merezca este tipo de castigo; el segundo mandato afecta al vestuario de los sacerdotes para que cuando digan misa vayan adecuadamente vestidos y de una manera más o menos uniforme. Los citados mandatos se reiteran hasta 1750, lo que muestra una cierta demora en su cumplimiento, pero a partir de este momento, no vuelven a repetirse en los siguientes custodios.

En 1745, la custodia de San Pascual Baylon obtiene una autonomía administrativa dentro de la provincia de San Juan Bautista; de manera que los encargados de hacer las visitas conventuales y redactar los mandatos posteriores no serán ya los Ministros, sino los Custodios. A uno de ellos, Pedro Mathias Soriano, corresponden las correcciones de 1750 en que vuelven a aparecer cuestiones que ya habían sido visitados a fines del siglo XVII y que ahora recobran un cierto protagonismo:

---

<sup>744</sup> A.H.N, Sección Clero, lib 30, fol 6.



"Primeramente que la imagen de Nuestra Señora de los Llanos no se puede manifestar a nadie mientras la siesta de medio día, ni de noche despues de tocar a recoger, sino es un caso inescusable y siempre encendiendo las velas y asistencia de acolito y sacerdote. Que los religiosos y donados que vienen con licencia a la villa de Albacete, y los que se hallan de limosneros, pernocten siempre en el hospicio del convento que ay en dicha villa, excepto los que asisten al bien morir a los que los llaman. Que no se pueda hospedar en este convento secular alguno sino fuere persona de tal graduacion, que a juicio del prelado y discretos no se pueden negar. Que ningún religioso ni donado excepto el que está señalado por el hospedero o quien le sustituye por él en ausencia suia, pueda entrar solo en el hospicio del convento que está junto a él. Y si alguno a de entrar sea con compañero y licencia del prelado. Que los religiosos que van al hospicio acompañando al prelado o con licencia suya, no se detengan en él asistiendo a las diversiones y juegos que suelen usar los seculares, sino que escusandose con cortesía se buelven luego al convento. Que ningún religioso, donado o morador ni huesped, pueda tomar ni enviar tixeras, cuchillos, navajas, ni estuches para persona alguna asi religiosa como secular, sin sabiduria y licencia del prelado del convento".<sup>745</sup>

Llama la atención que temas que habíamos visto en el último tercio del siglo XVII, vuelvan a repetirse íntegramente en incluso con las mismas palabras unos 50 años después, ¿Qué sucedió en este espacio de tiempo con los problemas denunciados? ¿Estuvieron latentes y los provinciales no les dieron importancia en sus visitas? y ¿Al cambiar de estructura los nuevos custodios intentaron solucionar los problemas antiguos? Lo único que se puede afirmar es que en los años siguientes hasta 1780, estos asuntos se repetirán en los mandatos de los custodios lo que significa que no había muchas ganas de cumplirlos por parte de los religiosos.

Comparando las denuncias que hasta ahora hemos visto en las patentes

---

<sup>745</sup> A.H.N, Sección Clero, lib 30 fol 8.

y las del presente libro de visitas, la primeras son de carácter general pudiendo valer para cualquier hermano de cualquier convento, mientras que las segundas son mucho más concretas y sólo valen para el convento en cuestión al que van dedicadas, incluso a unos religiosos y prelados a los que únicamente les falta ponerles nombres y apellidos.

### **1) Algunos problemas de los descalzos con las autoridades reales**

Aunque las relaciones entre esta orden y las autoridades reales sean normalmente buenas, en el siglo XVIII se producen algunos choques, que tienen su origen en motivos de carácter económicos vinculados al fraude de derechos reales por parte de algunos religiosos; en esta línea estaría el fraude del tabaco o la utilización y compra por los frailes de artículos de contrabando, ambos denunciados como ilícitos por parte de los diferentes provinciales. La cuestión del tabaco no afecta en exclusiva a la descalcez, sino a todos los demás institutos franciscanos ya que aparece tratado en una patente del Ministro General de Pedro Juan Molina de 1751 que hemos encontrada recogida en todas las provincias de la descalcez, e incluso de la observancia franciscana como la de Santiago.<sup>746</sup> Es la provincia de San Diego de Andalucía la que recoge en su integridad la patente del Ministro General; en ella se hace alusión a que algunos conventos habían vendido los reales permisos que les había dado la monarquía para no pagar impuestos de gabelas a personas, con lo que se defrauda a la Real Hacienda; para evitar esto, el

---

<sup>746</sup> A.H.N., Sección Clero, lib 2864, fol 160.

Ministro General impone los siguientes mandatos por precepto de Santa Obediencia:

"Primero: que todos los religiosos así prelados como súbditos perteneciéndoles tasar la cantidad de generos de abastos necesarios para algun convento... miren escrupulosamente lo necesario para algun convento atendiendo al numero de religiosos que lo avitan... Lo qual mandamos por precepto formal de Santa Obediencia, con pena de excomunion maior.

Segundo: mandamos baxo las mismas penas a todos los religiosos que de ningún modo, o por ningún acontecimiento aunque fuesse extraordinario, venda persona o personas algunos permisos obtenidos de los Reales Ministros; que de no ser necesarios serán debultos al Comisario de Corte.

Tercero: mandamos por Santa Obediencia a todos los religiosos sin esepcion de grado ni calidad que teniendo noticia de qualesquiera transgresion de estos nuestras ordenes y mandamos que den puntual aviso.

Quarto: mandamos por Santa Obediencia que los Padres Provinciales y comisarios visitadores en sus visitas inquieran individualmente sobre la observancia de estos mandatos; y hallando alguno o algunos transgresores les apliquen irremisiblemente las penas arriba impuestas".<sup>747</sup>

Luego cada provincial descalzo añade un mandato por Santa Obediencia para que se cumplan las ordenes dadas por el General de la Orden; todo ello pone de manifiesto que los problemas denunciados por la autoridad suprema de los franciscanos afecta también a la descalcez franciscana y que necesitan remedio.

Otra denuncia que aparece recogida en las patentes hace referencia al problema del contrabando, bajo dos aspectos diferentes; por un lado, la compra de productos que tiene ese origen fraudulento y por otro lado lo que

---

<sup>747</sup> A.H.N, Sección Clero, lib 1851, fol 61.

ya hemos visto de plantar tabaco en las huertas de los conventos, con lo que también se defrauda a la Real Hacienda. Por lo que se refiere al primer aspecto, la Provincia de San Diego de Andalucía hace la siguiente denuncia en 1743 por boca de Francisco de San Antonio:

"Que no se consuman en nuestros conventos productos de origen desconocido, que puedan provenir del contrabando, lo que haría que se defraudase a la Real Hacienda".<sup>748</sup>

En la misma línea que la anterior, la Provincia de San Pedro de Alcántara en 1736 hace la siguiente observación que muestra una realidad existente en la dicha provincia:

"Que ningún religioso de nuestros conventos se mezcle directe o indirecte en dichos fraudes. Bajo pena de privacion de oficio al prelado o presidente que lo permitiere, y al religioso... que se mezclase en tales fraudes o que saviendolo, no nos diere aviso será castigado con casa de disciplinas y otras penas".<sup>749</sup>

Lo que nos llama la atención es que sean las dos provincias andaluzas con zonas costeras donde se denuncian problemas vinculados a productos que han llegado por mar y sin ser registrados por las aduanas regias; en las restantes provincias no encontramos referencias de este tipo, salvo en la de San José, donde en 1766 se quiere impedir que se mezclen en fraudes de contrabandos y más aún que no se reciban en los conventos a contrabandistas y que se les permita guardar sus productos en los interiores de las Casas. Lo que muestra que algunos conventos se habían transformado en refugios para mercancías de

---

<sup>748</sup> A.H.N, Sección Clero, lib 1851, fol 52.

<sup>749</sup> A.H.N, Sección Clero, lib 4075, fol 25.

contrabando y sus comerciantes. Todo esto lleva a que Carlos III haga una prohibición para que religiosos regulares y seculares no se entrometan en pleitos y negocios temporales ante el estado relajación a que habían llegado.<sup>750</sup>

El segundo aspecto se refiere al cultivo en las huertas de los conventos de tabaco que es una renta estancada. Así diferentes provincias recogen mandatos de sus respectivos ministros intentando erradicar los citados plantíos. En esta línea en la provincia de San Gabriel en 1742, se hace el siguiente mandato:

"En nuestra Santa Provincia se atropellan las Rentas Reales, mediante el uso de tabaco de fraude; por lo que mandamos que no se siembre tabaco de fraude ni en huertas, ni en zeldas de los religiosos y que no sean defraudadas las Rentas Reales".<sup>751</sup>

Lo mismo sucede en la provincia de San José, donde los religiosos llegan a plantar tabaco en las macetas de sus celdas para su consumo personal; en la misma línea, la provincia de San Diego de Andalucía afirma en 1746 que: "Mandamos que no hayan plantíos de tabaco en nuestra provincia que defraudan las Rentas Reales".<sup>752</sup> Ahora bien, la denuncia más dura en este punto se lleva a cabo en la provincia de San Pedro de Alcántara, donde en 1736 se impone la máxima pena de reclusión en casa de disciplina para los

---

<sup>750</sup> VAQUERÍN APARICIO, Daniel: Aspectos del franciscanismo descalzo. La provincia de San José en el siglo XVIII a través de sus libros de patentes, Madrid 1998, pág 166.

<sup>751</sup> A.H.N, Sección Clero, lib 1588, fol 50.

<sup>752</sup> A.H.N, Sección Clero lib 1851, fol 30.

defectuoso en el presente punto, así se dice:

"De ninguna forma se admita en nuestros conventos fraudes de tabaco... ni en nuestros conventos se permitan plantíos de tabaco por ningún motivo como lo tenemos repetidamente mandado. Y al religioso de la esfera que fuera que se mezcle en tales plantíos será castigado con casa de disciplina y otras penas".<sup>753</sup>

Junto a estos problemas de índole hacendístico, en algunas provincias encontramos otras de marcado carácter jurisdiccional, relacionados con el derecho de asilo de los conventos. En las relaciones entre la justicia y los conventos en 1751, el ministro provincial de la provincia de San Diego de Andalucía dice que no se reciba en los conventos a presos huidos de la justicia por no tener enfrentamientos con la misma.<sup>754</sup> Algunos años después en 1769, Fray Thadeo Endrinas encarga lo siguiente a los prelados locales:

"Que velen los prelados locales, cuidando de que los religiosos no salgan a importunar con suplicas y empeños a los alcaldes y demas autoridades para que liberten alguno de sus parientes aunque sean sus hermanos. Ordenamos que qualquier religioso que olvidado de su profesion y obligacion contravenga estos mandatos, se le deponga de los empleos que tuviere y su fuere morador o religioso lego quedara recluido por el tiempo que determinase el Difinitorio".<sup>755</sup>

Esto parece indicar que los familiares de los religiosos que cometían algún tipo de delito, recurrían en busca de amparo ante las autoridades civiles al familiar fraile, pues este podía tener mejores relaciones con las autoridades civiles e intercedería por su liberación; lo que acaba por generar tensiones en

---

<sup>753</sup> A.H.N, Sección Clero, lib 4075, fol 20.

<sup>754</sup> A.H.N, Sección Clero, lib 1851, fol 45.

<sup>755</sup> A.H.N, Sección Clero, lib 1851, fol 61.

los claustros que son las que intenta impedir el provincial en cuestión al dar este mandato a los prelados locales.

Por otro lado, la relación entre los conventos y las autoridades dedicadas al reclutamiento militar aparece en dos provincias, la de San Pablo Apóstol de Castilla la Vieja y la de San Diego de Andalucía. En el primer caso a la altura de 1743, se recoge el siguiente mandato en que se prohíbe a los religiosos acoger en los conventos a los que huyen de servir en la milicia:

"No se admita, ni se dé refugio en nuestros conventos a los que huyen o procuran huir de el Real Servicio en la milicia y guerra; sean de la calidad que sean los sugetos, so pena de ser castigados nuestros hermanos guardianes y presidentes como infieles al rey nuestro Señor y desobedientes a los prelados".<sup>756</sup>

En la misma línea, el prelado de San Diego de Andalucía en 1740, recuerda que no se deben admitir novicios para su profesión en época de quintas, porque se duda de su vocación y se piensa que pretenden evitar a aquellas, pero en 1769 se endurecen los mandatos, ordenando lo siguiente:

"Que en nuestros conventos no se admita, oculte, ni protega a alguna persona que deba entrar en quintas, aunque sean interesadas o dependientes de religion, de hermanos de religion, syndicos o bienhechores o parientes de los religiosos en qualquier grado".<sup>757</sup>

Todos los puntos analizados en este epígrafe ponen de manifiesto el interés de las máximas autoridades de las provincias descalzas por corregir cualquier violación de la legislación tanto de carácter religioso como de tipo

---

<sup>756</sup> A.H.N, Sección Clero, lib 560, fol 56.

<sup>757</sup> A.H.N, Sección Clero, lib 1851, fol 61.

civil. Lo que a continuación se analizará, son los instrumentos represivos que tienen en sus manos los prelados de la descalcez para corregir las faltas o delitos en que puedan incurrir los religiosos.

### 7.3. La corrección de los delincuentes en los ordenamientos legislativos.

Hasta aquí, hemos visto cuales eran las principales relajaciones en que incurrían los religiosos, según los libros de visitas y las cartas patentes; en estos mismos documentos, a veces, aparecían las penas o correcciones que se imponían a los hermanos que hubiesen cometido alguna falta, pero en muchas ocasiones remitían a las constituciones provinciales o al arbitrio del ministro provincial. Veamos seguidamente que elementos correctores y penas establecen las legislaciones; esto se encuentra recogido en un capítulo de los textos jurídicos que recibe el nombre de "la corrección de los delincuentes". El término de delincuente se aplica a cualquier fraile que haya vulnerado algún punto del ordenamiento provincial, suele ir unido en algunos textos legislativos al término de religioso defectuoso, que resulta menos aparatoso que el de delincuente.

Los textos de la descalcez franciscana se inspiran y en muchos casos remiten a los Estatutos Generales de Barcelona, ya que en ellos se establecen cuestiones que abarcan desde la forma de realizar una investigación sobre un posible delito hasta las penas que se pueden aplicar para los mismos, sobre todo para los de carácter más grave, como pueden ser la apostasía, el falso



testimonio en una visita o las faltas contra la castidad. Los encargados de hacer las averiguaciones sobre el cumplimiento de la leyes son, por este orden: los prelados generales cuando visitan las provincias para la celebración de sus correspondientes capítulos trieniales, donde, en los denominados capítulos de culpas, el Comisario Visitador escuchará las denuncias que realizasen los frailes para corregir y sancionar a los que no cumpliesen con las leyes; luego, los prelados provinciales, que durante su trienio de mandato realizarán dos visitas a los conventos de su provincia, una tras su elección en el Capítulo Provincial y otra tras la Congregación Intermedia. Todas las provincias descalzas coinciden en la forma de realizar las citadas visitas: llegado el provincial al convento en cuestión, se procede a celebrar el llamado capítulo de culpas en el que cada hermano manifiesta en Comunidad sus faltas; luego, el ministro va llamando uno a uno a cada religioso que habita en la casa para que le manifieste en privado, si considera que existe algún delito que necesite ser corregido, avisándoles previamente que si lo oculta o reserva para comunicárselo a otro superior incurriría en pena de excomunión mayor ipso facto, reservada su absolución al Ministro General o al Papa.<sup>758</sup> La otra autoridad encargada de

---

<sup>758</sup> Estatutos y ordenaciones de la Santa Provincia de San Joseph de los religiosos descalzos de la mas estrecha observancia de Nuestro Padre San Francisco, Madrid 1710, pág 47-48.

Constituciones y estatutos de la provincia de San Juan Bautista de los religiosos menores descalzos de la Regular Observancia de Nuestro Padre San Francisco, Valencia 1658, pág 93-94.

Ordenaciones de esta Santa Provincia de San Pablo Apóstol de los descalzos de nuestro Seráfico Padre San Francisco en Castilla la Vieja, Salamanca 1707, pág 165.

Constituciones de la Provincia de San Diego de Andalucía de los religiosos descalzos de la mas estrecha regular observancia de nuestro padre San Francisco, Cádiz 1763, pág 469.

corregir las faltas de sus súbditos semanalmente es el guardián que celebrará todo los viernes capítulo de culpas en la Comunidad, imponiendo las penas pertinentes; ahora bien, si el castigo fuese más grave, como reclusión en la cárcel conventual ( de la que más tarde hablaremos), no podrá tomar la decisión por sí solo, sino que tendrá que recurrir al consejo de los discretos conventuales; algo parecido sucede con los Ministros Provinciales que para tomar medidas represivas máximas, como privación de oficios a un guardián negligente en sus funciones, tampoco puede hacerlo por sí solo sino que necesita del asesoramiento el Definitorio legítimamente congregado para ello. Lo que se pretende con ambas medidas es que los castigos no dependan de una única persona.

Volviendo al tema de las visitas, cada convento tendrá un libro donde anotará los problemas que ha detectado el provincial durante su visita y lo que deja ordenado para su corrección, siendo el encargado de hacer cumplir esos mandatos el guardián conventual. Esta es la forma de actuar si no hay denuncia o información de algún delito más grave cometido por algún fraile en concreto, pero cuando sucede lo contrario, se procede a llevar a cabo un proceso instructor, cuya forma veremos a continuación.

#### **a) Instrucción de un proceso**

---

Constituciones de la provincia de San Pedro de Alcántara de los religiosos menores descalzos de Nuestro Padre San Francisco, Granada 1724, pág 173.

Ordenaciones y formulario de esta Santa Provincia de la Inmaculada Concepción de menores descalzos y más estrecha observancia de Nuestro Padre San Francisco en Castilla la Nueva, Madrid 1765, pág 125.

Para comenzar a instruir un proceso, es necesario que haya una denuncia secreta contra algún fraile, además de indicios o probabilidad de que esa información pueda ser verdadera; pero se establecen duras penas para aquellos que acusasen en falso o no demostrasen la acusación hecha, así en la Provincia de San Pablo, remitiendo a los Estatutos Generales se legisla lo siguiente: "Los testigos falsos, los que denunciasen lo ya visitado con anterioridad, y los acusadores que no probaren el crimen que han puesto, sean castigados con la pena del talion".<sup>759</sup> Dicho castigo consiste en que sobre el falso acusador recaiga la pena en la que podía haber incurrido el hermano acusado. Siguiendo con el proceso el reo tiene derecho a ser escuchado y decir si tiene algún enemigo que le pueda acusar, aunque nunca se le dirán los nombres ni de los acusadores ni de los testigos. A continuación, si el delito no está completamente probado, se recurre a la tortura, como afirman los Estatutos Generales porque "si contra el reo hay solamente semiprobanza ha de ser oprimido a que confiese la verdad".<sup>760</sup> Si después del tormento el religioso confesase, se le impondrá la pena fijada por la legislación para su falta; si por el contrario no lo hiciere, se considerará que ha tenido suficiente castigo con la tortura. Pero hay que tener en cuenta dos hechos importantes, que son que no se puede juzgar dos veces el mismo delito y que un Provincial no puede

---

<sup>759</sup> Ordenaciones de esta Santa Provincia de San Pablo Apóstol..., Salamanca 1707, pág 163.

<sup>760</sup> Estatutos generales de Barcelona para la familia cismontana de la regular observancia de Nuestro Padre San Francisco, Madrid 1746, pág 48.

volver sobre asuntos que ya han sido juzgados por su predecesor en el cargo.

La provincia de San Pedro de Alcántara presenta la originalidad de tener su propia práctica para realizar procesos. El Provincial designa un Comisario que será el encargado de hacer la información jurídica; no es necesario que exista una denuncia contra un religioso en concreto, sino que puede ser un delito público, pero cuyo autor se desconoce; en este caso se hace constar lo siguiente:

"Ha resultado entre los religiosos de aquella Comunidad, grave turbación y escandalo, por lo que se lleva a cabo juridica averiguacion de lo referido y la inquisición del autor de ese delito, para que sea castigado, y se dé escarmiento a los demas".<sup>761</sup>

El Comisario que instruye las diligencias debe dar aviso al guardián de la Casa y su actuación afecta a dos tipos de delitos, el de "infamia simple" como homicidio, parricidio, preparación de veneno, sacrilegio con monja u otro delito contra la castidad, y el de "infamia notoria" como simonía, soborno en elecciones o hurtos de las alhajas de la Comunidad. Para probar la infamia, el Comisario entrevistará como poco a dos testigos y si es necesario hasta 6 ó 8; cuando la misma ya se ha demostrado, se lleva a cabo el siguiente auto: "Consta legítimamente estar infamado el hermano fray N de tal delito, y hallarse divulgado por los religiosos de esta Comunidad".<sup>762</sup> Si el delito deja secuela permanente como herida u homicidio, se debe comprobar el cuerpo

---

<sup>761</sup> Constituciones de la Provincia de San Pedro de Alcántara..., Granada 1724, pág 321.

<sup>762</sup> Opus Cit, pág 329.

del delito e integrar esta diligencia en el sumario; si el delito es de blasfemia o palabra injuriosa habrá de integrar las declaraciones de los testigos en la instrucción, en la misma debe constar también cualquier circunstancia del delito por leve o repugnante que pueda parecer. Si el delincuente tiene un cómplice, deberá decir su nombre; cuando el delito es contra la castidad se revelará el nombre de la mujer en cuestión; incluso se transcribe como se interrogará a un posible testigo del tal delito:

"Porque Fr.N visita a aquella mujer; si durante la visita estaba ausente el padre, marido, o el hermano; si tiene parentesco con ella y consta; si han visto señales de cariño, familiaridad y llaneza; si le ha hecho o recibido regalos de aquella mujer; si se han escrito papeles; si la mujer va con frecuencia al convento; si han hablado solos, sitio y hora; si han oído censurar estas cosas entre religiosos y seglares; si se ha amonestado al religioso para que deje esta relacion; si despues de estar en casa de retiro ha reincidido en la misma costumbre; si se han visto algunas acciones indecentes; si alguna vez cerraron la puerta del cuarto; si el testigo espió por puertas y rendijas; si el testigo oyó risas, susurros, o suspiros, o movimientos de ropas de cama; cuanto tiempo estuvieron retirados; si volvieron con el rostro demudado; y si lo vieron otras personas".<sup>763</sup>

Puede suceder que cuando un delincuente está siendo juzgado, se encuentre preso en la cárcel conventual, entonces se debe hacer un auto que indique el motivo de esta prisión, que normalmente es el temor de que el reo pueda huir.

Hasta ahora parece como si la provincia de San Pedro de Alcántara, se hubiera olvidado de la defensa del reo; ésta se hace necesaria cuando el reo se niega a confesar y nombra un patrono que proceda a su defensa, esto se hace

---

<sup>763</sup> Opus cit, pág 345.

de la siguiente forma: "Nuestro Hermano Comisario dixo aprobado dicho nombramiento, y le concede al dicho reo, que nuestro hermano Fr.N fuese patrono en esta causa".<sup>764</sup> Este hará juramento de legalidad y de atender a la causa del reo; su función será ver que la instrucción es correcta, para ello pedirá copia del sumario y de los testigos, todo ello para conocer que los cargos que se imputan no están suficientemente demostrados presentando testigos de descargo que demuestren que el reo no estaba donde se produjo el delito, que es un hombre de buena conciencia, que el testigo de cargo estaba ese día en un lugar muy distante del convento, que es enemigo declarado del reo y se jactó publicamente de ello. Si tras la intervención del patrono, se considera inocente al reo se da un auto en que se hace constar:

"Que dicho N probó bien y cumplidamente sus excepciones y defensas y todo aquello que debía probar, y le venia bien para hallar victoria en esta causa: y declaramos que no cometió delito y le absolvemos y damos por libre de él".<sup>765</sup>

Por el contrario, cuando el reo es considerado culpable se da el auto final de condena en el que se hace constar la pena que se impone, la confesión espontánea del delito, aceptación de las penas, circunstancias agravantes o disminuyente y el día, mes y año en que se da la sentencia. Además si hay alguna dispensación o aminoración de pena la introducirá el Provincial y el defensor en la sentencia definitiva; pero si la sentencia fuera de cárcel

---

<sup>764</sup> Opus cit, pág 373.

<sup>765</sup> Opus cit, pág 393.

perpetua, la dispensación de la pena corresponde al Capítulo Provincial por votos secretos del Discretorio y aprobación del definitorio.

#### **b) La legalidad de la apelaciones**

Puede suceder que una vez dictada la sentencia, el reo no esté de acuerdo con ella y presente una apelación, que para ser legal debe reunir una serie de características. Lo primero es que no se pueden apelar las correcciones leves como mandatos, obediencias, ayunos de pan y agua y disciplinas; si alguno las apelase, sufrirá las siguientes penalizaciones:

"Y porque en el derecho canónico y decretos apostólicos está mandado pena de excomunión y privación de actos legítimos a cualquier religioso de nuestra orden que apelase correcciones leves".<sup>766</sup>

Si un hermano apelase una sentencia para corregir una costumbre defectuosa, se le considerará como inobediente y rebelde, hasta ponerle en la cárcel y, desde luego, no se aceptará la apelación presentada.<sup>767</sup>

Hasta aquí hemos visto qué sentencias no pueden ser apeladas, sin embargo las sentencias se pueden apelar en casos de mandatos rigurosos o castigos excesivos, como pena de cárcel o privación de oficios o de los actos legítimos (por esta pena se entiende que el religioso sancionado no puede participar en las elecciones que se celebrasen dentro del convento y pierde durante el espacio de tiempo que dure el castigo los privilegios que tuviese por

---

<sup>766</sup> Opus cit, pág 50.

<sup>767</sup> Estatutos Generales de Barcelona..., Madrid 1746, pág 49.

los años de hábito o por la realización de un oficio); sólo se admitirá a trámite si hay una sentencia definitiva, cuando los crímenes son graves y escandalosos y el reo ha confesado, la sentencia se ejecutará de inmediato sin admitir apelación de ningún tipo. Si las sentencias reúnen las características necesarias, se presentarán en el siguiente orden: para las que da el provincial, se apelarán ante el Ministro General, las del General se apelan ante el Cardenal Protector y las de éste ante el Sumo Pontífice, como juez universal de la Iglesia Católica; si algún religioso no respetase este orden, a la hora de presentar su apelación sufrirá las siguientes penas: "Privacion de los actos legítimos y de voz activa y pasiva por espacio de 3 años, y dos meses en la cárcel".<sup>768</sup> Cuando la causa de apelación ha de verse fuera de la provincia, se remitirá a religiosos graves de la provincias más cercanas para que sean los encargados de terminar de sustanciar la apelación presentada.

Cuando se acaba el proceso de apelación, el resultado puede ser a favor del reo y en este caso, será castigado el juez que le condenó en primera instancia; pero si la sentencia fue justa desde el principio, se le doblará la pena que se le hubiese impuesto en un primer momento.

Lo que más preocupa en todas las provincias descalzas y en general en todo el mundo franciscano es la posibilidad de que algún hermano pudiese recurrir a patronos de fuera de la Orden o a tribunales seculares para apelar una

---

<sup>768</sup> Estatutos y ordenaciones de la Santa Provincia de San Joseph..., Madrid 1710, pág 46.



sentencia dada por un juez de la orden; la graduación de las penas es la siguiente, si se acude a tribunales de seculares, se le priva de los actos legítimos, pero la pena se endurece cuando se apelan a estos tribunales, que en este caso es de excomunión ipso facto, reservada a su Santidad o a arbitrio del definitorio provincial.<sup>769</sup> Lo que se busca con estas prohibiciones es mantener los problemas de los religiosos dentro de los límites de la jurisdicción eclesiástica, sin que se entremeta en ellos la justicia ordinaria, que podría dar publicidad a temas que los religiosos prefieren solucionar dentro de los conventos, sin darles ningún tipo de publicidad que pudiera perjudicar la fama de algún convento y con ello las limosnas que percibe, amenazando la subsistencia económica de la casa en cuestión.

### **c) Los delitos y las penas**

Los textos legislativos establecen primero una jerarquización de las penas, explicando en qué consiste cada una de ellas para luego relacionar los delitos con los castigos correspondientes. En línea con lo primero, cuando estudiamos los diferentes aspectos de la legislación descalza, observábamos que los legisladores establecían penas para castigar a los hermanos que no cumplían con las leyes, que iban desde disciplinas comunitarias en penitencias públicas, como azotes en el refectorio, a otras de carácter mayor; entre estas, destacan: la privación de oficios de la orden ya que el que está penitenciado no puede ser guardián, presidente, comisario, visitador, vicario ni confesor de monjas;

---

<sup>769</sup> Opus cit, pág 47.

no se suele aplicar de manera radical, sino que primero se puede dar una suspensión de carácter temporal. Otra de las penas que se citan es la suspensión de voz activa y pasiva que consiste en que el hermano penitenciado no puede ser ni elector ni elegido en las elecciones, ni otras votaciones conventuales durante un espacio de tiempo determinado según la gravedad del delito o el defecto cometido. La pena máxima dentro de todas estas es la privación de los actos legítimos en este caso no se puede realizar ningún oficio de la Orden, además de la suspensión de voz activa y pasiva. Siguiendo con las penas más graves, nos encontramos con la excomuni3n mayor, cuya absoluci3n se reserva al Sumo Pontífice. Estas penas son de carácter más bien espiritual, pero existen otras de tipo más material para delitos más graves como pena de cárcel o casa de disciplina; así la Provincia de San José y las restantes de la descalcez legislan lo siguiente:

"Se ordena que en cada convento haya una pieza señalada que sirva de cárcel y casa de disciplina, fuerte y segura, y que tenga luz competente para rezar el Oficio Divino los que allí estuvieren... Se les dará de comer potage o caldo o una escudilla con yerbas, y en ningún tiempo se les dé vino. Y qualesquiera que ayudase a salir de la cárcel al que estubiere en ella, sea puesto en el mismo lugar y castigado con rigurosas penas".<sup>770</sup>

---

<sup>770</sup> Estatutos y ordenaciones de la Santa provincia de San Joseph..., Madrid 1710, pág 47.  
Constituciones y estatutos de la provincia de San Juan Bautista..., Valencia 1658, pág 96.  
Ordenaciones de esta Santa provincia de San Pablo Ap3stol..., Salamanca 1707, pág 162.  
Constituciones de la Provincia de San Diego de Andalucía..., Cádiz 1763, pág 482.  
Constituciones de la Provincia de San Pedro de Alcántara..., Granada 1724, pág 179.  
Ordenaciones y formulario de esta Santa provincia de la Inmaculada Concepci3n..., Madrid 1765, pág 124.

Siguiendo con la gradación de penas se puede llegar a condenar a galeras e incluso a cárcel perpetua para delitos relacionados con la castidad y las manos violentas, estos últimos son los que van vinculados a las peleas a golpes entre algún religioso y otro hermano de orden o un seglar.

Los Estatutos Generales junto con los ordenamientos legislativos de las provincias de San Diego de Andalucía y de San Pedro de Alcántara recogen una lista correlativa de delitos con sus correspondientes penas. Los Estatutos y la legislación de la provincia de San Pedro de Alcántara se centran en los delitos de mayor gravedad, mientras que la provincia de San Diego hace una relación exhaustiva de los delitos con sus castigos respectivos. Los que faltasen a los actos de Comunidad, del Coro y refectorio cumplirán la penitencia que le dijese el prelado, si reincidiere serán puestos por un mes en Casa de disciplina o cárcel; el que abusare de las sagradas escrituras para sus propios fines sea privado de predicar por 3 años, encarcelado por un mes y privado de voz activa y pasiva por espacio de 3 años; el que no comulgase y confesase en los días señalados sea castigado con ayunos de pan y agua durante tres días en la semana; si uno hablase palabras obscenas dentro del convento se procederá contra él poniéndolo en la cárcel como trasgresor del voto de castidad; el que durmiese sin el hábito y los paños menores comerá durante tres días pan y agua en Comunidad; el que fuere notablemente defectuoso es decir, que faltase en una semana 3 ó 4 veces a la Oración Mental, siendo prelado será irremisiblemente privado de su oficio; si fuera súbdito será privado

por tres años de voz activa y pasiva; el que anduviere a caballo sin las necesarias licencias que pide la Regla será encarcelado por 3 años y privado de voz activa y pasiva por el mismo espacio de tiempo; una vez cumplida la pena, traerá el hábito de novicio por espacio de un año; el provincial que no resida en su Provincia y el guardián en su guardianía sean suspensos a arbitrio de sus superiores, pero si reincidieren en la falta serán privados de sus oficios.<sup>771</sup>

Ahora veremos las penas para los delitos más graves que son aquellos que afectan al cumplimiento con los votos principales que son la obediencia, castidad y la pobreza. Uno de los más importantes es el de Apostasía o abandono del hábito; cuando el apóstata regresa, será puesto en Casa de disciplina con ayunos a pan y agua, además de ocupar el lugar inferior entre los de su estado; pero el que pase más de 6 meses fuera del convento será castigado a un año de cárcel, perdiendo para siempre su antigüedad de hábito, haciendo la siguiente penitencia: "El apostata que está en la carcel, baxe a la Comunidad, el primero de cada mes, tres vezes, sin capilla, con una piedra al cuello, y haga la disciplina".<sup>772</sup> Cuando el apóstata incurre por cuarta vez en el mismo delito, será dado por incorregible y por tanto expelido de la Orden. Se entiende por incorregible a los que castigados tres veces por un mismo delito, o por diversos y no se enmiendan, entendiendo que deben ser

---

<sup>771</sup> Constituciones de la provincia de San Diego de Andalucía..., Cádiz 1763, págs 505-509.

<sup>772</sup> Constituciones de la Provincia de San Pedro de Alcántara..., Granada 1724, pág 417.

graves, como homicidio, hurto grave, propiedad notable, apostasía grave o inobediencia contumaz. Llama mucho la atención que en cuestiones de tanta gravedad se permitan hasta una cuarta reincidencia, antes de expulsar a un religioso de la Orden; esto puede tener una doble explicación, o bien se busca el arrepentimiento del delincuente, o bien existe una escasez de religiosos sobre todo en el siglo XVIII, fecha de los ordenamientos tratados, lo que obliga a mantener dentro de la orden a individuos en algunos casos un tanto indeseables.

Los que rompen con la obediencia son los que amonestados por el prelado o por orden suya tres veces en 24 horas, perseveran en no obedecer, por lo que son considerados como inobedientes contumaces; las amonestaciones se deben hacer por escrito o delante de testigos. Las penas para estos delincuentes es de cárcel y privación de actos legítimos a arbitrio del Definitorio. Si la inobediencia no es contumaz, la pena será la de lugar inferior entre los de su estado, además de ayunos a pan y agua delante de la Comunidad.

Se considera que peca contra la pobreza aquel que tiene algún producto como propietario con dominio o aquel que paga por si mismo con dinero o lo guarda en su celda utilizándolo libremente; los que actúan de esta manera tendrán pena de cárcel, cuando un religioso "muere como propietario y que tal retención sea pecado mortal, y a este delito pertenece la pena de privación

de sepultura eclesiástica".<sup>773</sup> Si el dinero que tiene el religioso en su celda o que lleva de camino, no es suyo, no se castigará con pena de cárcel, sino con otras que serán establecidas por el Definitorio.

Los que pecan contra la castidad, según los Estatutos Generales, serán castigados con pena de cárcel, que se verá afectada por la calidad y las circunstancias concurrentes.<sup>774</sup> La provincia de San Pedro de Alcántara añade algunas de ellas:

"La simple fornicación debe ser castigada con pena de cárcel, y el tiempo de duración queda a arbitrio del Difinitorio. El estupro y adulterio se castigará con pena de cárcel por tiempo más dilatado, y se añadirán otras penas a juyzio del Difinitorio".<sup>775</sup>

El sacrilegio con una monja profesa lleva aparejada pena de galera o de encarcelamiento perpetuo a arbitrio del prelado superior; si el delito es de raptó, el delincuente incurre en excomunión, inhabilidad para cualquier oficio o dignidad, además de encarcelamiento por el tiempo que decida el Definitorio. Más aún que la relación con mujeres, preocupa que un religioso pueda incurrir en vicio nefando o sodomía, por lo que se agravan las penas:

"Saliendo a la Comunidad desnudo, con paños menores, y las manos atadas en la espalda, sea gravemente azotado, mientras dize el miserere, y despues con estopas encendidas sea quemado levemente, de suerte que no quede lisiado, y sea irremisiblemente castigado

---

<sup>773</sup> Opus cit, pág 420.

<sup>774</sup> Estatutos generales de Barcelona..., Madrid 1746, pág 52.

<sup>775</sup> Constituciones de la provincia de San Pedro de Alcántara..., Granada 1724, pág 422.

condenado a cárcel perpetua con disciplinas y ayunos de pan y agua".<sup>776</sup>

Si el condenado por este delito reincidiere en él, los castigos de multiplicarán, con nuevos ayunos, expulsión de la Orden con privación de hábito, a lo que se añadirán diez años en galeras; y la misma pena se aplicará al agente paciente. Además, se imponen castigos de excomunión mayor reservada al Papa, privación de oficios, inhabilidad para ellos y suspensión a Divinis para aquellos que introduzcan mujeres en las clausuras conventuales.

Después de las presentes penalizaciones vinculadas a los incumplimientos de los votos religiosos, se legislan penas para otros delitos que pueden alterar la paz conventual, como las manos violentas, la embriaguez, los que revelan secretos, los sobornadores, los falsarios y los que recurren a seglares para obtener favores. Se define como las manos violentas el ataque de cualquier religioso a otro hermano, al que hiere e incluso puede causarle la muerte; la pena para el que ataca a otro fraile es de excomunión mayor reservada al Papa; si la herida lleva a la muerte el castigo sería de galeras; si el herido es un prelado, la pena a perpetuidad de galeras; si un religioso amenazase a otro o levantase la mano contra él, llevaría durante un mes caparón, y si lo hiere levemente, la pena se extiende a un año.

Existe también una cierta preocupación por los religiosos que consumen bebidas alcohólicas en exceso, sobre todo si es en público, porque entonces son

---

<sup>776</sup> Estatuto Generales de Barcelona..., Madrid 1746, pág 52.  
Constituciones de la Provincia de San Pedro de Alcántara..., Granada 1724, pág 423.

un mal ejemplo para el resto de los hermanos y para los mismos seglares que pueden llegar a escandalizarse. Así se legisla que: "El que se embriaga una o dos veces, sea castigado con reclusión, y el inferior lugar entre los de su estado, y ayunos a pan y agua, a arbitrio de nuestro hermano Provincial".<sup>777</sup> Cuando este vicio se convierte en costumbre, se aumentan las penas con dos meses en la Casa de disciplina y comiendo todos los viernes pan y agua en Comunidad, además de ocupar durante 6 meses el último lugar entre los de su estado.

Cuando analizamos las patentes, vimos una preocupación porque no se revelasen secretos de la vida conventual fuera de los claustros; esto hace que aparezcan en algunos textos legislativos penalizaciones para los que incurren en esta falta; así los miembros del Definitorio que revelasen los secretos que allí se tratan serán privados de poder entrar en el mismo por espacio de dos años; mientras que el que descubra fuera de la Orden cosa que la pueda infamar o desacreditar "sea rigurosamente castigado, con privación de actos legítimos y otras penas a juyzio del Difinitorio".<sup>778</sup> Pero también encontramos una preocupación por aquellos que puedan decir a alguien lo que se les cuenta bajo secreto de confesión; éstos serán puestos en la cárcel conventual y privados de los actos legítimos perpetuamente; para obtener la confesión de este delito,

---

<sup>777</sup> Constituciones de la Provincia de San Pedro de Alcántara..., Granada 1724, pág 429.

<sup>778</sup> Estatutos Generales de Barcelona..., Madrid 1746, pág 53.  
Constituciones de la Provincia de San Pedro de Alcántara..., Granada 1724, pag 430.



según los Estatutos Generales se puede recurrir incluso a aplicar tormento.

Desde los primeros momentos, la legislación franciscana muestra un fuerte interés en mantener la pureza de todas las elecciones, de ahí que se legislen penas contra los sobornadores que son aquellos que quieren obtener el voto para sí mismos o para otro religioso cualquiera. Según decreto de Pío V, que recogen tanto los Estatutos Generales como las Constituciones de la Provincia de San Pedro de Alcántara, el que soborna en las elecciones incurre en excomunión ipso facto reservada su absolución al Papa, además de privación de voz activa y pasiva a perpetuidad; cuando la excomunión no recae sobre el Ministro o Comisario General o el soborno no ha sido por su elección, estas autoridades pueden absolver de la citada excomunión. El Papa Clemente completó la legislación anterior añadiendo nuevas penalizaciones que son la privación e inhabilitación para obtener los oficios de la Orden, reservando al Papa la dispensa de estas penas.<sup>779</sup>

Otros personajes que sufren castigos por sus delitos son los falsarios, que son los que falsifican las cartas o los sellos de los superiores y los que declaran en falso en un juicio o instrucción sumaria. Los primeros serán castigados con pena de cárcel por el tiempo que el prelado considerase conveniente; otra posibilidad es que abrieran o retuvieran maliciosamente cartas que fueran dirigidas a prelados o que estos enviasen; para los hiciesen esto, la penalización

---

<sup>779</sup> Estatutos Generales de Barcelona..., Madrid 1746, pág 54.  
Constituciones de la Provincia de San Pedro de Alcántara..., Granada 1724, pág 432.

será de privación de actos legítimos por espacio de dos años. Por otro lado, el que depusiese en falso delante de cualquier juez o visitador contra otro religioso será puesto encarcelado, y si lo realiza para perjudicar a un hermano con una denuncia falsa, caerá sobre él la pena del talión, es decir, la que buscarse para el otro fraile con su acusación. Las constituciones de la provincia de San Diego de Andalucía introducen un caso más, que es que aquel que escribiese un libelo infamatorio contra algún miembro de la Orden o actuase como cómplice de su publicación, sufrirá las siguientes penas: "Sea encarcelado por un año, y excomulgado con excomunión mayor ipso facto incurrenda, o mas gravemente a juicio del Difinitorio, según la calidad del libelo infamatorio".<sup>780</sup>

Finalizaremos este análisis de los delitos y las penas, con las que corresponden a aquellos religiosos que se valen del favor de personajes de fuera de la Orden para obtener cargos o privilegios de algún tipo. Tanto los Estatutos Generales como las Constituciones de la provincia de San Pedro de Alcántara recogen los mandatos de los Pontífices sobre esta cuestión de Pío V, Gregorio XIII y Paulo V; el primero determinó que el que solicitase el favor de seglares para obtener algún oficio en la Provincia incurre ipso facto en excomunión reservada la Papa, privación perpetua de voz activa y pasiva, junto con un mes de cárcel; a lo que une Gregorio XIII la inhabilidad para los oficios; y Paulo V prohíbe recurrir a seglares para mover sentencias dadas por

---

<sup>780</sup> Constituciones de la Provincia de San Diego de Andalucía..., Cádiz 1763, pág 505.

los Definitorios provinciales, también bajo pena de excomunión. A esto, la constitución de la provincia de San Pedro Alcántara añade lo siguiente:

"Por lo qual ordenamos, que se executen las penas referidas, asignadas por Pío V, Gregorio XIII y Paulo V contra los transgresores; y añadimos que sean castigados los que intentaren tales favores, aunque no se siga el efecto con privación de actos legítimos y otras penas, a juyzio del Difinitorio".<sup>781</sup>

Las conclusiones que podemos extraer del presente capítulo son de diversa índole. Lo primero que a todas las provincias les preocupa el mantenimiento de la disciplina interna, así como el cumplimiento de las diferentes reglamentaciones tanto provinciales como generales para que hubiese un buen orden en las relaciones entre los hermanos. En segundo lugar que son los Ministros Provinciales los encargados de imponer las correcciones en los defectos encontrados sus súbditos; ahora bien, los problemas que se denuncian son de carácter general evitando nombrar a personas concretas ni delitos particulares, todo ello para volver al espíritu de reforma de los primeros tiempos de los descalzos que con los años ha ido decayendo. En tercer lugar, hemos podido observar como también en los textos legislativos se tratan temas sobre los delitos, para que todos los aspectos de la vida de los religiosos se encuentren reglamentados, sin posibilidad de error.

Llama la atención como a lo largo de los siglos que componen la época moderna la disciplina que inauguró la reforma descalza entra en decadencia,

---

<sup>781</sup> Constituciones de la Provincia de San Pedro de Alcántara..., Granada 1724, pág 433.

fundamentalmente porque los claustros no son un mundo aparte y aislado de la sociedad en que viven, y las costumbres de la misma penetran en su interior. Lo que obliga a los superiores de las diversas provincias descalzas a intentar devolver la primitiva disciplina espiritual impuesta por los fundadores del instituto; esto es la finalidad de los mandatos que se recogen en las cartas patentes, pero cuando los religiosos cometen faltas particulares de carácter más grave, entonces actúan las penalizaciones que hemos analizado al estudiar los delitos y las penas. Existe otra característica que se mantiene de los tiempos de los fundadores más lejanos, Fray Juan de la Puebla y Fray Juan de Guadalupe, se trata de que el religioso no está al servicio de la ley, sino la misma al del fraile, de ahí la multitud de dispensaciones que encontramos en los ordenamientos en función de los problemas de diversa índole que pudieran sufrir los hermanos.

**CAPÍTULO VIII:**

**CONCLUSIONES A MODO DE  
RECOPILACIÓN**

A lo largo de todo este trabajo, hemos pretendido acercarnos al modo de vida de los religiosos descalzos franciscanos durante la Edad Moderna, a partir de los textos básicos que rigen su vida diaria que son los documentos de carácter legislativo, ya se llamen Constituciones, Estatutos u Ordenaciones; observando el proceso mediante el que los textos jurídicos van adaptando sus ordenamientos a cada momento histórico, pues los problemas a los que hay que dar respuesta varían con el transcurrir de los siglos. En segundo momento, buscamos introducirnos en la realidad interna de los conventos de la descalcez franciscana y para ello utilizamos las Cartas Patentes que los diferentes provinciales envían a los conventos de su jurisdicción para corregir las faltas disciplinarias, que hubieran detectado durante su visita a la provincia. Nos dimos cuenta que, aunque la legislación es muy parecida para todas y cada una de las provincias, aparecen también aspectos particulares marcados por la situación geográfica (por ejemplo las provincias cercanas a las fronteras legislan temas vinculados al contrabando) o por el deseo de vivir con un mayor ascetismo las prácticas propias del instituto.

Los primeros capítulos nos presentan a los descalzos, primero dentro de la orden de San Francisco y, luego del espíritu general de reforma religiosa que preside el siglo XV que se acrecienta con la obra del Cardenal Cisneros, cuyo fin era acercar a los institutos religiosos a su primitiva observancia. Para todo

ello, utilizamos las crónicas primitivas de la descalcez franciscana donde se nos presenta la espiritualidad del instituto basada en una reafirmación de la pobreza en todos los aspectos del vivir diario (alimentación, vestuario, construcción de los conventos), conceder mayor importancia a la oración tanto comunitaria como personal y como elemento distintivo de otras ramas del franciscanismo, la recuperación del andar descalzo para todos aquellos religiosos que no estén impedidos físicamente para esta práctica.

Una vez definido el movimiento, vimos como se fue extendiendo a lo largo del territorio peninsular: sus inicios en la zona de Extremadura en lo que se llamó la Provincia de San Gabriel, desde allí su extensión a ambas Castillas, en la Provincia de San José de la que luego se separan la de San Juan Bautista de Valencia y la de San Pablo apóstol en Castilla la Vieja. Por su parte la provincia de San Gabriel da origen a la de San Diego en Andalucía y el Norte de Africa; ya en el siglo XVIII, nace la Provincia de San Pedro de Alcántara separada de la de San Juan Bautista y la de la Inmaculada Concepción en la Alcarria que se excinde de la de San José; la circunscripción territorial autónoma es la Custodia de San Pascual Baylón dentro de la provincia de San Juan Bautista. El motivo de la separación de las diferentes provincias es siempre el mismo: la imposibilidad, debido a la distancia existente entre los conventos, que tiene el ministro provincial de realizar las dos visitas que debe hacer durante su trienio a cada una de las casas de la provincia. Dicho hecho provoca una cierta decadencia disciplinaria, por lo que los cenobios de una área cercana

entre sí se convierten en un primer momento en custodia dependiente, donde un custodio por delegación del ministro provincial visita los conventos; luego la custodia se convierte en independiente y finalmente, durante la celebración de un capítulo provincial, se aprueba la transformación de la custodia en nueva provincia con autorización del ministro general de la orden y del pontífice. Se da un margen de tiempo a los religiosos para que decidan a que provincia quieren adscribirse, si en la profesaron o en la recién erigida. La nueva provincia convoca su propio capítulo provincial con el fin de nombrar a sus prelados y guardianes para los diferentes conventos; pero durante algún tiempo se sigue gobernando por las constituciones de la provincia de partida, hasta hacer unas nuevas que se adapten a las necesidades de sus casas.

El paso siguiente que dimos fue analizar los textos legislativos más antiguos de la descalcez franciscana, así como la primera constitución de la provincia de San Diego de Andalucía, porque todos ellos establecen los modelos de legislación que se darán en los siglos posteriores. Se estudió lo que era constitución, estatutos u ordenamiento, nombres que definen una misma realidad, las leyes que todo religioso miembro de una provincia tiene que respetar y que gobiernan la vida de los hermanos dentro de los conventos. Los textos elaborados por fray Juan de la Puebla y fray Juan de Guadalupe establecen las características propias de los descalzos: andar con el pie por tierra, un hábito más estrecho con capucha larga piramidal (de ahí que se les llame frailes del capucho), más horas dedicadas a la oración comunitaria y



personal, una alimentación austera y la renuncia a almacenar productos en los conventos, porque otra cosa sería dudar de la providencia divina.

San Pedro de Alcántara da la forma definitiva de las constituciones descalzas con la redacción del texto de 1540 para la provincia de San Gabriel y los de 1561 y 1562 para la de San José; es el primero que fija la forma de rezar el oficio divino además de establecer tres horas para la oración mental en el coro; legisla la alimentación y los ayunos comunitarios, pero por primera vez introduce una exención para los enfermos y ancianos que tendrán una alimentación más variada; lo mismo aplica al andar descalzo, tener ropa de lienzo en la cama o poseer manto. Lo único que sucede es que estos religiosos que no siguen la vida en común no pueden acceder a prelacias, ni conventuales ni provinciales. Lo que sucede es que en textos posteriores algunas de estas exenciones se otorgan por realizar un determinado oficio (predicador, lector) como premio a un trabajo, con lo que el espíritu primitivo de la descalcez comienza a relajarse.

Para mantener la pobreza extrema de los conventos, los religiosos no pueden decir misas por estipendio, sólo por los bienhechores de las casas; en la misma línea se les prohíbe recibir limosnas monetarias y tener síndico para que las administre; sin embargo el texto de 1580 de la provincia de San Gabriel insta la figura del síndico, lo que indica que ya se están recibiendo limosnas monetarias. Otra novedad que introduce dicha constitución es penalizar a los religiosos que acuden tarde o faltan al coro lo que muestra que

la práctica de la oración se está relajando. Se fija la forma de acceder al noviciado y los estudios que deben seguir los estudiantes coristas, lo que indica que se están aplicando los decretos tridentinos sobre el tema. También reglamenta el modo de tratarse los religiosos y el control del vino, lo que da a entender que han surgido problemas disciplinarios sobre estas cuestiones por lo que se hace necesario legislar sobre ellas.

La constitución de San Diego de Andalucía de 1641 nos sirvió para ver como se adaptaba el espíritu de las anteriores a un texto fundacional de ya avanzado el siglo XVII; nos dimos cuenta que cobra importancia la elección de las jerarquías provinciales; así como aparece una mayor permisividad en lo referido a la pobreza al permitir que se almacenasen algunos productos en los conventos (cera, aceite y garbanzos) y los religiosos que tuviesen familiares muy necesitados decir misas por estipendio para el mantenimiento de los mismos; en relación con la figura del síndico, por primera vez se imponen penalizaciones para los frailes que no depositen las limosnas monetarias en sus manos, esto implica que algunos religiosos están manejando dinero de manera particular y los legisladores quieren atajar esta relajación. Nos llamó la atención que se intenta controlar la participación de los religiosos en las diversiones populares (teatro y toros), algo que parece que no logró porque en los textos del XVIII se sigue incidiendo en el mismo tema, y en las patentes encontramos denuncias sobre la cuestión. Todos los primeros textos ponen de manifiesto lo que será una constante en la legislación descalza durante los sucesivos siglos que

es el cambiar para adaptarse a los problemas nuevos que surgen en los claustros de los franciscanos descalzos, pero intentando mantener la espiritualidad del instituto.

Después nos centramos en el estudio de la estructura jerárquica de las diferentes provincias. Quisimos dejar claro la estrecha relación existente de derecho entre las diferencias provinciales descalzas y la estructura general de la orden franciscana; esto se pone de manifiesto en tres aspectos: la necesidad de autorización del Ministro General para separar una provincia descalza, la obligación que tienen los Ministros Provinciales y los Custodios de la descalcez de acudir al Capítulo General que se celebra cada seis años, y que uno de los definidores generales tiene que ser miembro de la familia descalza. A lo que hay que sumar, que es el General de la orden el encargado de enviar al Comisario-Visitador que debe presidir la celebración del Capítulo provincial de cada una de las demarcaciones de la descalcez.

El paso siguiente fue centrarnos en las estructuras provinciales, comenzando por el Capítulo provincial; a él acuden los guardianes de todos los conventos de la provincia, el comisario-visitador que preside el capítulo, el Ministro provincial, el Custodio, los 4 definidores y si lo hubiese el definidor general actual. Ellos son los encargados de elegir al ministro provincial, al custodio y definidores que no pueden tener más de un mandato de tres años, todo ello intentando evitar la intervención de seglares. Los elegidos se reúnen para nombrar guardianes, maestros, lectores, predicadores, confesores, además



se autoriza el traslado de los religiosos de un convento a otro. Otra reunión de carácter provincial es la Congregación Intermedia, que se celebra a mitad del trienio de un provincial para evaluar la marcha de la provincia, y nombrar nuevos guardianes si hiciesen falta por fallecimiento de alguno o penalización con pérdida de oficio a algún negligente.

En cuanto a los cargos personales se refiere, el más importante es el Ministro provincial, es la cabeza de la provincia durante los tres años que dura su mandato, y no puede ser reelegido al terminar el mismo. Sus funciones abarcan dos campos: el jurídico, pues es el encargado del mantenimiento de la disciplina en la provincia, imponiendo correcciones a los religiosos que incumplen la legislación, aunque cuando las sanciones son muy graves, debe asesorarse de la opinión del defensor; el segundo campo es el administrativo pues es el encargado de recibir a los novicios, enviar las patentes a los conventos, además de cubrir las vacantes que se producen entre las reuniones provinciales nombrando lectores interinos o presidentes absolutos. La importancia del cargo hace que cuando el Ministro se ausenta de la provincia se nombra un Comisario provincial que asume sus funciones, pero si el abandono del cargo es definitivo se nombra un Vicario provincial, lo que pone de manifiesto que la cabeza de la provincia no puede estar nunca vacante.

Otro cargo personal es el Custodio, hasta que una demarcación territorial llega a convertirse en provincia independiente es gobernada por un custodio, luego dentro de la nueva provincia sus funciones son asumidas por

el Ministro; a partir de ese momento, las funciones del Custodio se reducen a participar en las juntas provinciales para nombrar cargos y, en acudir al Capítulo General acompañando al Ministro, pero llevando las quejas que la provincia tiene contra el General saliente.

La jerarquía provincial se completa con dos órganos colectivos: el Definitorio formado por 4 miembros nombrados por el Capítulo provincial y el Discretorio formado por todos los religiosos que han ocupado en algún momento el cargo de Ministro provincial; ambos organismos cumplen las funciones de aconsejar al prelado y de ejercer la justicia con el mismo. Pero la mayor labor de estos órganos es preparar las reformas constitucionales que luego aprobará el Capítulo provincial; las mismas se denominan apuntamientos, cuando son abundantes se procede a la elaboración de un nuevo texto constitucional que incluya todas las innovaciones añadidas.

Un tema importante dentro de las jerarquías es la cuestión de la preeminencia o precedencia que es lugar que cada uno ocupa durante la celebración del Capítulo provincial, tanto en las procesiones como en la mesa del refectorio, en función de los oficios realizados para la provincia o dentro del convento. El gran detallismo y minuciosidad con que se legisla este tema muestran la preocupación que sienten los religiosos porque se les reconozcan sus méritos; lo que pone de manifiesto la lejanía existente entre el ideal de humildad inicial de los descalzos y la decadencia del mismo en las constituciones del siglo XVIII.

Luego nos centramos en la estructura interna de los conventos, comenzando por la figura del guardián; es la máxima autoridad conventual desde los tiempos de San Francisco de Asís; este religioso debe cumplir todas las normas de las constituciones sin ningún tipo de exención, además de ser mayor de 30 años y haber desempeñado con anterioridad oficios menores dentro de la casa. Sus funciones son organizar todos los aspectos de la vida diaria, también disciplinarias, ya que preside el capítulo de culpas comunitario e impone penalizaciones a los religiosos que incumplen las leyes. Los guardianes pueden ser privados de su oficio cuando no cumplen con sus obligaciones, pero sobre todo cuando no mantienen la pobreza en las casas, en cuestiones como la construcción de los edificios, manejar limosnas monetarias, o en permitir que sus religiosos estrenen más de un hábito en el año; esto se repite en todos los ordenamientos provinciales, lo que muestra una preocupación común por mantener la pobreza que parece haber entrado en una fase de relajación.

La siguiente figura en graduación es el presidente ordinario, que es el alter ego del guardián cuando éste se ausenta del convento; las atribuciones particulares de este personaje son la preparación del rezo del oficio divino y controlar la formación de los novicios; sin embargo, la importancia del cargo debió ser menor, pues varios ordenamientos legislativos imponen penalizaciones para los religiosos que no quisieran desempeñar este oficio, siendo designados para él. Unido a esta figura, se encuentra el presidente absoluto, que es el que

nombra el Ministro provincial para ocupar una guardianía, cuando ésta queda vacante por muerte o abandono del cargo del guardián nombrado en el capítulo provincial. Ambas figuras ponen de manifiesto que el convento no puede estar nunca sin un director temporal al frente, por lo que los legisladores se preocupan porque exista siempre un sustituto del guardián, ya sea por un tiempo o hasta la celebración de una reunión provincial en que se nombre un nuevo guardián para la casa.

Como sucedía en las provincias, los conventos tienen un discretorio formado por los religiosos de mayor graduación que viven en las casas, cuyas funciones son: aconsejar al guardián cuando tiene que dictar graves penas (como azotes o prisión en casa de disciplina o cárcel conventual), fiscalizar las cuentas de las casas que presentan los síndicos cuando hay que presentarlas en un capítulo provincial o congregación intermedia. Por lo que son la voz crítica de la comunidad que frenan el posible autoritarismo de algún guardián, vigilando la buena marcha económica de los conventos, al fiscalizar las cuentas.

La importancia que cobra el noviciado a raíz del Concilio de Trento, hace que en los textos legislativos se reglamente esta cuestión hasta el más mínimo detalle, desde los requisitos para ser admitidos como novicios (ser católico, soltero, tener más de 16 años, haber recibido formación intelectual, ser hijo legítimo, no descender en cuarto grado de judío, moro o hereje, no tener taras físicas ni enfermedad contagiosa, y no ser necesarios sus ingresos para el mantenimiento de su familia), hasta como deben ser las casas de

noviciado (separadas y aisladas del resto del convento), pasando por la formación que reciben los novicios, al mecanismo para que se apruebe el ingreso definitivo de los nuevos a la orden, mediante el voto de los religiosos que moran en los conventos donde se han formado. Una vez recibida dicha aprobación, se transforman en estudiantes coristas. Estos reciben formación en teología escolástica, moral, casos de conciencia, lo que les permita ser ordenados sacerdotes y ejercer los oficios de predicador o confesor. Los encargados de la educación de los coristas son los maestros y lectores que son nombrados por el capítulo provincial, en algunas demarcaciones por oposición y en otras por nombramiento directo de los prelados, de entre aquellos religiosos que tienen mayor preparación intelectual. De la importancia que la provincias descalzas conceden a la formación de sus miembros, nos da idea las diferentes exenciones que de acudir al coro tienen los maestros de novicios, lectores y maestros de coristas para preparar mejor sus lecciones.

Dentro de las figuras claves de los conventos se encuentran los predicadores, ya que la función de la predicación es la más importante en el mundo franciscano desde sus inicios; de ahí, que las constituciones descalzas analicen hasta su más nimio detalle las características que deben reunir los predicadores. Estos son una fuente de ingresos para las comunidades, ya que reciben limosnas por ejercer su función que deben depositar en manos del síndico, pero parte de las mismas quedan en poder del predicador; por lo que los textos tienen que reglamentar dos temas: las penas para los predicadores



que se quedan con el dinero de los sermones, y limitar el número que de los mismos puede predicar un religioso, para que el afán de lucro no le lleve a sobrecargarse de sermones y no siga la vida de la comunidad en que vive. Existe todo un "cursus honorum" para los que desempeñen de forma adecuada el oficio de predicador: predicador del común, predicador conventual y como colofón la posibilidad de acceder a prelacías, primero conventuales y luego provinciales. Además la predicación lleva consigo exenciones de coro con lo que se busca dar tiempo a los religiosos para preparar los sermones; pero esto acaba convirtiéndose en una especie de premio, ya que las horas que se liberan de acudir son maitines y prima, hasta que las cartas patentes lleguen a afirmar que las exenciones están despoblando los coros.

Otra figura que cobra importancia por su relación con la sociedad que le rodea ya que interviene en la formación de la conciencia colectiva, es la del confesor; de ahí, que se valore sobre todo su formación en casos de conciencia para que puedan aconsejar de manera adecuada a sus hermanos de religión y al fiel cristiano. También deben tener una determinada edad porque se piensa que la madurez ayuda a juzgar mejor e imponer penitencias adecuadas. Dentro de la carrera de confesor, un grado superior es el de confesor de mujeres, por lo que se determina que este religioso sea de mayor edad, y para evitar posibles desviaciones del voto de castidad han de realizar la confesión a través de rejas que los textos describen con minuciosidad.

La escala jerárquica de los conventos descalzos se cierra con dos tipos

de hermanos los legos y los donados. Los primeros profesan la regla franciscana pero no se ordenan como sacerdotes; realizan los trabajos corporales de la casa (cocina, limpieza, huerta) y rezan su propio oficio divino en el coro; su importancia dentro de los conventos fue variando a lo largo de los siglos, pues un lego fray Pedro de Melgar fue uno de los fundadores de la provincia de San Gabriel en el siglo XV, pero en los textos del XVIII los legos son casi los sirvientes de los conventos. Por debajo de ellos, sólo se encuentran los donados, que profesan la orden tercera franciscana, entran en los conventos para realizar un determinado oficio (limosna, huerta, cocina) y pueden ser expulsados de la casa si no realizan el trabajo encomendado o pecan de ociosidad; son los auténticos criados de los conventos.

Una vez analizada las jerarquías conventuales, nos adentramos en la vida cotidiana de los descalzos franciscanos a través de los ordenamientos legislativos; primero, nos centramos en el horario de rezo del oficio divino comunitario que debe reunir a un número de religiosos mínimo para poderse realizar, aunque las exenciones de acudir al coro se van multiplicando como premio al buen desarrollo de los oficios del convento o de la provincia, lo que hace que en la realidad diaria, los coros se quedan despoblados como aparece denunciado en las patentes analizadas; de manera que el principal atributo de la espiritualidad descalza que era un mayor número de horas dedicadas a la oración en el comunidad, está en franco retroceso en los religiosos del siglo XVIII. Dentro de la vida espiritual de los conventos tiene importancia las misas

que deben officiar los religiosos, a los que prohíbe recibir compensación monetaria por decirla; sin embargo, se abre una puerta para poder cobrar por ellas, al afirmar los textos que los religiosos con familiares necesitados podrán cobrar alguna compensación monetaria por decir misa para remediar a sus familias. En general, las misas se aplicarán por el alma de los bienhechores que son los patronos de los conventos o aquellos que les benefician con sus limosnas, lo que sucede es que cuando escasean los ingresos los conventos litigarán con los descendientes de los bienhechores fundadores para que les diesen las limosnas estipuladas en los testamentos.

Luego analizamos los elementos diferenciadores de estos religiosos, comenzando por el que define al instituto que es la descalcez; los textos fundacionales la establecían para todos los religiosos, pero en los sucesivos se va relajando, ya que se permite a los religiosos que tengan un determinado número de años de hábito usar calzado, o a los que estuviesen enfermos, pero se imponen penas para los frailes que usasen calzados sin autorización; sin embargo, las patentes podrán de manifiesto, aunque con una cierta exageración, que lo raro en el siglo XVIII son los religiosos que andan descalzos y no los contrarios. Algo muy parecido sucede con el uso de las cabalgaduras, no solo prohibidas por las constituciones descalzas sino incluso por la regla franciscana; en todos los textos, se reitera la prohibición de usarlas y se impone penalizaciones a los religiosos que las utilizan, sin embargo en las patentes encontramos referencias al uso de cabalgaduras e incluso carruajes. Vimos

como se reglamentaba la cuestión de los ayunos, que habían caracterizado por su dureza los inicios de la descalcez, lo que llama la atención es que se aumentan las exenciones de ayunos a los ancianos y a los "necesitados", lo que las patentes denuncia es que existirán religiosos que pretextarán una enfermedad falsa para librarse de los ayunos. Vinculado a la cuestión alimenticia, encontramos el consumo de vino, chocolate y tabaco, cuyo uso intentan frenar los legisladores de la descalcez, pero las patentes muestran su utilización como algo frecuente.

La mayor preocupación de las provincias descalzas es el mantenimiento de los votos típicos de todas las órdenes religiosas que son los de castidad, obediencia y pobreza; los que despiertan mayor interés son los dos últimos. La obediencia articula la vida interna de todas las comunidades, en función de la que hay que tener a los superiores de la casa; a esto se debe sumar la reglamentación de lo que obliga un mandato puesto bajo el precepto de "santa obediencia". Sin embargo, la mayor preocupación de los legisladores descalzos es el mantenimiento de la pobreza en todos los aspectos de la vida de los religiosos desde la ropa, a la construcción de los conventos, pasando por los ornamentos del culto litúrgico. En función del presente voto se articula la vida económica de las comunidades, por ello se introduce la cuestión de que en caso se puede recurrir a dinero, además de la figura del síndico como administrador de las limosnas conventuales, y del resto de ingresos que tienen las casas, ya sea por venta de hábitos para enterramiento de seglares ya por

legados testamentarios convertidos en limosnas anuales para poder ser aceptados por los conventos descalzos; lo que pone de manifiesto la variedad de ingresos que nutren las casas es que es la devoción popular hacia la orden la que permite la subsistencia económica de la misma.

La finalización de la reglamentación de la vida cotidiana la centramos en el modo de relacionarse los religiosos tanto entre sí como con las personas de fuera de la orden, aquí nos llamó la atención que lo que más preocupa a los legisladores es que los hermanos se traten con el debido respeto, por lo que las más graves penalizaciones se establecen para los faltan al respeto a otro religioso; esto se ve refrendado por las denuncias que sobre el tema encontramos en las cartas patentes.

El último capítulo de la presente tesis fue dedicado al análisis de la vida cotidiana de los descalzos a través de las cartas patentes, documentos en los que los Ministros provinciales denunciaban los problemas disciplinarios que había detectado en su visita a los conventos para intentar remediarlos, ya sea llamando la atención sobre ellos ya imponiendo mandatos por Santa Obediencia. Se observa preocupación por el mantenimiento del voto de obediencia porque los religiosos discuten las decisiones de sus superiores y llegan a murmurar contra ellas, lo que hace que los diferentes provinciales amonesten y luego impongan penalizaciones para aquellos que no cumplan con este voto. Las patentes apenas tratan la cuestión de la castidad, bien porque se guardaba a rajatabla bien por ser un tema espinoso al que no había que

darle publicidad; lo único que se recuerda a los religiosos es que unos no entren en las celdas de los otros durante la noche (como forma de prevenir las relaciones homosexuales) y que cuando salen de los conventos, tengan cuidado al relacionarse con mujeres, esto a fin de no escandalizar a los seglares de los que depende la subsistencia económica de los conventos. Sin embargo, las denuncias más fuertes se hacen contra aquellos que no respetan el voto de pobreza, cuya relajación parece acentuarse a partir de mediados del XVIII por el hincapié que se hace en este momento en su defensa; llama la atención que se reiteren dos aspectos: los religiosos están manejando limosnas sin depositarlas en el síndico y algunos hermanos se apropian indebidamente de donaciones monetarias, lo que perjudica a toda la comunidad que ve disminuir los ingresos conventuales. Sobre el tema del uso de las cabalgaduras, nos llamó la atención, que si bien se trata en todas las provincias, las denuncias más virulentas corresponden a la Provincia de San Pedro de Alcántara, cuyos provinciales reiteran durante todo el siglo XVIII la prohibición de andar a caballo; esto puede deberse a la gran distancia que separa los conventos de los lugares donde recogen las limosnas, por ejemplo la casa de Antequera recibe la limosna de azúcar de la alquería de San Pedro de Alcántara y ambos lugares están separados por unos 100 kms. La cuestión de la descalcez aparece denunciada como algo que se viola de continuo en dos provincias, la de San Pablo Apóstol de Castilla la Vieja y la de San José de Castilla la Nueva, esto puede deberse a dos razones: o estas provincias son las que quieren mantener

la observancia de las normas del instituto en su mayor pureza, o bien el clima más frío de las zonas en invierno hace que los religiosos busquen cualquier licencia para cubrirse los pies. Dentro del tema del vestuario se encuentra el de los hábitos, en él se detectan tres preocupaciones de muy diversa índole: la introducción de elementos decorativos en las ropas contrarios a la pobreza (botones metálicos, cintas), que los hábitos son más anchos y largos de lo que dicen las constituciones, y que los religiosos tienen más de un hábito para su uso, lo que es contrario a la pobreza y sus dueños son considerados como propietarios.

Luego en las patentes descubrimos denuncias en las que se unían dos temas, la mala selección y educación de los novicios con el problema del mantenimiento de la clausura; según esto, se estaba admitiendo prácticamente a cualquiera sin tener en cuenta si se adaptaba a seguir la vida comunitaria, lo que traía como consecuencia que una vez profesos, los religiosos buscasen mil argucias para salir de los conventos y pasar la noche fuera de ellos, afectando las denuncias sobre el tema incluso a los guardianes, porque sus ausencias de las casas era un mal ejemplo para la comunidad que gobiernan. Esas ausencias de los religiosos y las exenciones que por oficios muchos tienen de acudir al coro, provocan denuncias sobre incumplimientos a la hora de rezar el oficio divino y la oración mental, sobre todo en maitines y completas; la reacción de los Ministros provinciales será imponer el mandato por Santa Obediencia de acudir al coro, para obligar a su cumplimiento bajo pena de pecado mortal.

A continuación, encontramos denuncias sobre abusos que dañaban la economía conventual, estos eran el del correo, y productos caros como el vino, el chocolate y el tabaco. Se intenta controlar el envío de cartas que está prohibido en los textos legislativos salvo con autorización del prelado conventual, porque su franqueo significa un gasto excesivo para las casas, ya que antes se hacía de manera gratuita, pero desde mediados del XVIII hay que pagarlo. El vino, el chocolate y el tabaco aparecen, como hemos visto, reglamentados en los textos constitucionales, pero las patentes muestran su consumo como algo natural en los conventos, pretextando los hermanos estar enfermos para tomarlos. Lo que más preocupa en la cuestión del tabaco es que existan plantíos del mismo en los conventos porque es una forma de defraudar las rentas reales. Vinculado a lo anterior, nos llamó la atención una denuncia del Ministro General de la orden a todas las provincias hispanas donde se afirmaba que los conventos estaban defraudando a la Real Hacienda al vender sus exenciones de pagar impuestos a los particulares; además, se intenta impedir que los religiosos consuman productos procedentes del contrabando, sobre todo en las provincias costeras de San Diego de Andalucía y de San Pedro de Alcántara, lugares por donde el contrabando entraba con facilidad.

Para terminar el capítulo, se analizaron los elementos represivos que para mantener la disciplina en los conventos, aparecen en los textos legislativos; con el fin de mostrar como un claustro, al igual que cualquier otra sociedad, tiene mecanismos para obligar a respetar la ley, por eso, encontramos en las



constituciones la relación existente entre los delitos y las sanciones correspondientes.

Nos llama la atención a lo largo del presente capítulo como el ideal de disciplina que inaguró la reforma descalza entra en decadencia al penetrar las costumbre del mundo exterior dentro de los conventos, porque los claustros no están aislados del mundo; siendo labor de los provinciales intentar devolver a las comunidades la primitiva observancia mediante las denuncias que realizan en sus patentes. Una última reflexión, hay una característica que aparece en la legislación descalza franciscana desde sus inicios, se trata que el religioso no está al servicio de la ley sino a la inversa, de ahí las dispensas que existen en los ordenamientos para responder a los posibles problemas que puedan surgir en la vida de un fraile.

**CAPÍTULO IX:**  
**FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA**

## 9.1. Fuentes

### a) **Impresas**

GUADALUPE, A: Historia de la Santa provincia de los Angeles de la Orden de San Francisco, Madrid 1662, A.F.I.O, F4/7.

MEDINA, B: Crónica de la Santa provincia de San Diego de México de los religiosos descalzos de N.P.S Francisco, México 1682, A.F.I.O, F5/5.

MOLES, J.B: Memorial de la provincia de San Gabriel de la Orden de menores, Madrid 1602, A.F.I.O, F4/8.

MONTALVO, T: Crónica de la provincia de San Pedro de Alcántara de los religiosos descalzos de los reinos de Granada y Murcia, Granada 1708, A.F.I.O, F5/6.

PANES, A: Crónica de la provincia de San Juan Bautista de los religiosos menores descalzos de N.P.S Francisco, Valencia 1665, A.F.I.O, F5/2.

DE SAN ANTONIO, J: Crónica de la provincia de San Pablo, Salamanca 1728, A.F.I.O F5/3.

SAN ANTONIO, J.F: Crónicas apostólicas de la provincia de San Gregorio de los religiosos descalzos de N.P.S Francisco en Filipinas, China y Japón, Manila 1738-1744, A.F.I.O F5/7.

DE SAN JUAN DEL PUERTO, F.J: Crónica de la provincia de San Diego de Andalucía de los religiosos descalzos de N.P.S Francisco, Sevilla 1724,

A.F.I.O. F5/4.

SANTA MARÍA, J: Crónica de la provincia de San José de los descalzos de la orden de menores de San Francisco, Madrid 1615, A.F.I.O F4/16.

TRINIDAD, J: Crónica de la provincia de San Gabriel de los frailes descalzos de la orden de los menores y regular observancia de nuestro Seráfico Padre San Francisco, Sevilla 1652, A.F.I.O F5/9.

Estatutos Generales de Barcelona para la familia cismontana de Nuestro Padre San Francisco reconocidos por la Congregación General celebrada en Segovia en 1621, Madrid 1746, A.F.I.O K7/17.

Estatutos, formulas y penas regulares para el régimen y gobierno de la Santa provincia de San Gabriel de los religiosos descalzos de la regular y más estrecha observancia de N.P.S Francisco, Valencia 1669, A.F.I.O K7/22.

Estatutos y ordenaciones de la Santa Provincia de San Joseph de los religiosos descalzos de la más estrecha observancia de N.P.S Francisco, Madrid 1710, B.N 3/68286.

Estatutos y ordenaciones de la Santa Provincia de San José, Madrid 1763, B.N 3/67722.

Estatutos y ordenaciones de la Santa Provincia de San José, Madrid 1802, B.N 3/71003.

Constituciones y estatutos de la Provincia de San Juan Bautista de los religiosos menores descalzos de la regular observancia de N.P.S Francisco, Valencia 1658, B.N 3/37684.

Constituciones de la provincia de San Juan Bautista de Valencia, Valencia 1703, A.F.I.O K7/28.

Ordenaciones de esta santa provincia de San Pablo apóstol de los descalzos de nuestro seráfico padre San Francisco en Castilla la Vieja, Salamanca 1707, B.N 3/36009.

Estatutos y ordenaciones de la provincia de San Diego de Andalucía de los descalzos de la Regular observancia de N.P.S Francisco, Sevilla 1641, B.N 4/20130.

Constituciones de la Provincia de San Diego de Andalucía de la más estrecha observancia de N.P.S Francisco, Cádiz 1763, B.N 3/37613.

Constituciones de la Provincia de San Pedro de Alcántara de los religiosos descalzos de N.P.S Francisco, Granada 1724, A.F.I.O, K7/37.

Ordenaciones y formulario de esta santa provincia de la Inmaculada Concepción de los menores descalzos y más estrecha observancia de N.P.S Francisco en Castilla la Nueva, Madrid 1765, A.F.I.O, K7/23.

#### **b) Manuscritas**

El A.H.N nos ha servido para localizar las fuentes manuscritas que se han utilizado en la presente tesis; todas ellas proceden de la Sección Clero del citado archivo. Especialmente útiles nos han sido las que citamos a continuación, además de los libros de patentes de las diferentes provincias:

-La Provincia de San Gabriel del Convento de Nuestra Señora de

Rocamador, libros 913,1586, y 1588.

\_La Provincia de San Juan Bautista de Valencia del Convento de Nuestra Señora de los Llanos (Albacete), libros 30,32 y 33.

\_La Provincia de San Pablo de Castilla la Vieja del Convento de San Antonio de Ávila, libros 559,560 y 561.

-La Provincia de San Diego de Andalucía de los conventos de San Bernardino de Bornos el libro 1695, y del Reina de los Ángeles de Cádiz el libro 1851.

-La Provincia de San Pedro de Alcántara los del Convento de la Santa Cruz de Loja, libros 4074, 4075 y 4076.

Protocolo fundacional del Convento de San Sebastián de Auñón de la provincia de Guadalajara, localizado en el **Archivo Provincial de Guadalajara**, sig 114.

## 9.2. Bibliografía

A.A.V.V: San Pedro de Alcántara, hombre universal. Congreso de Guadalupe 1997, Guadalupe 1998.

A.A.V.V: San Pedro de Alcántara y su tiempo, Exposición iconográfica del 2 al 30 de Abril de 1990 Plasencia, Cáceres 1990.

A.A.V.V: Un hombre de ayer y hoy: San Pedro de Alcántara, Madrid 1976.

ABAD PÉREZ, ANTOLÍN: "La provincia de San José en los años 1768-1830", en A.I.A nº 46, Madrid 1984, pág 211-239.

-----: "El espíritu franciscano en la institución alcantarina", en Confer nº 14, Barcelona 1969, pág 289-310.

-----: Los franciscanos en América, Madrid 1992.

-----: "Franciscanos de las provincias extremeñas en el Lejano Oriente" en Congreso de franciscanos extremeños en el Nuevo Mundo, Monasterio de Guadalupe 1986, págs 673-706.

ABAD PÉREZ, A y SÁNCHEZ FUERTES, C: "La descalcez franciscana en España, Hispanoamérica y Extremo Oriente. Síntesis histórica, geográfica y bibliográfica" en A.I.A., nº 234, Madrid 1999, págs 451-834.

AGUADO DE VILLAPADIERNA, I: La imagen de San Francisco en España: Francesco di Assisi nella stori, vol I, Roma 1983.

ALDEA, Q, MARIN, T y VIVES, J: Diccionario de historia eclesiástica de España, 5 vols, Madrid 1972-1987.

ALVAREZ GÓMEZ, J: Historia de la vida religiosa, 3 vols, Madrid 1989.

ALVAREZ SANTALÓ, C, BUXÓ I REIG, M.J, RODRÍGUEZ BECERRA, S: Religiosidad Popular, Barcelona 1989.

AMET PRIETO, H: La provincia de San Gabriel de la descalcez franciscana extremeña, Madrid 1999.

ANDRÉS MARTÍN, M: "Pensamiento teológico y vivencia religiosa en la reforma española (1400-1600)" en Historia de la iglesia en España, García Villoslada (dir), Madrid 1979, pág 269-302.

AÑIBARRO IBARRONDO, V: "El padre Ximénez de Samaniego y los

orígenes de la observancia en España", en A.I.A., n° 8, Madrid 1948, págs 440-478.

BARRADO MANZANO, ARCÁNGEL: San Pedro de Alcántara. Estudio documentado y crítico de su obra, Madrid 1965.

-----: "Cuarto centenario de la muerte de San Pedro de Alcántara" en A.I.A., n° 22, Madrid 1962, págs 743-758.

-----: "San Pedro de Alcántara en las provincias de San Gabriel, la Arrabida y San José" en A.I.A., n° 22, Madrid 1962, págs 423-561.

-----: "Constituciones de la provincia de San Gabriel de 1580", en A.I.A., n° 27, Madrid 1967, págs 135-153.

-----: "Algunas actas capitularas de la provincia de San Gabriel a principios del siglo XVII (1601-1608)", en A.I.A. n°20, Madrid 1960, págs 339-382.

-----: "Nuevas actas capitularas de la provincia descalza de San Gabriel (1621-1641)" en A.I.A., n°21, Madrid 1961, págs 423-561.

-----: "La provincia descalza de San Gabriel y sus libros de patentes (1722-1746)" en A.I.A., n°27, Madrid 1967, págs 37-72.

BARRIO GOZALO, M: "Sociedad, Iglesia y vida religiosa en la España del siglo XVIII. Notas para un estudio demográfico, económico y soci-religioso" en Anthologia Annua, Roma 1989, págs 273-316.

-----: "El clero regular en España a mediados del siglo XVIII a través de la <Encuesta de 1764>" en Hispania Sacra, n°47, Madrid 1995, págs 121-169.



CALLAHAN, W.J: Iglesia, poder y sociedad en España 1750-1874, Madrid 1989

CANDAU CHACON, M.L: "Vida y vocación religiosa en los tiempos modernos" en Archivo hispalense nº220, Sevilla 1989, págs 152-164.

CARO LOPEZ, C: "La reducción de la órdenes regulares: Documentos para un caso de política religiosa en tiempos de Carlos III" Hispania Sacra, nº 54, 1992, págs 335-392.

-----: "Aproximación a las rentas de los regulares madrileños en los siglos XVII y XVIII" en Anales de estudios madrileños, nº 36, 1996, pág 117-133.

CASTRO, C: "Campomanes y el clero regular" en Actas del Congreso Internacional sobre "Carlos III y la Ilustración". Tomo I, Madrid 1989, págs 467-485.

CASTRO y CASTRO, M de: Bibliografía hispanofranciscana, Santiago de Compostela 1994.

-----: "Estudio bibliográfico de las constituciones franciscanas generales y provinciales" en A.I.A nº24, Madrid 1964, págs 241-304; nº25, Madrid 1965, págs 229-440.

-----: "Notas bio-bibliografía franciscana" en A.I.A, nº28, Madrid 1968, págs 435-468.

CARRIÓN, S: "Historia de la custodia de San Pascual Baylón (originada en Yecla) del reino de Murcia (1744-1836)" en Orientación Católica, nº51, Yecla 1933.

-----: "Reglamento y horario del coro en la custodia de San Pascual Baylón (1798)" en A.I.A, nº20, Madrid 1960, págs 419-424.

-----: "Documentos sobre el convento de Santa Ana de Jumilla" en A.I.A, nº21, Madrid 1961, págs 99-109.

CHRISTIAN, W.A: La religiosidad local en la España de Felipe II, Madrid 1991.

CORTES PEÑA, A: La política religiosa de Carlos III y las órdenes mendicantes, Granada 1989.

-----: "Los franciscanos andaluces en la segunda mitad del siglo XVIII" en El franciscanismo en Andalucía, III, Córdoba 1999, pág 311-319.

CHACÓN CABALLO, E: "El francisco andaluz: extensión e irradiación", en El franciscanismo en Andalucía, I, Córdoba 1997, pág 21-28.

-----: "Crónicas y fuentes documentales para el estudio de la provincia franciscana descalza de San Pedro de Alcántara", en El franciscanismo en Andalucía, III, Córdoba 1999, págs 300-320.

COTELLO, J.L: Extremadura y el franciscanismo en el siglo XVI, Cáceres 1950.

DELEITO y PIÑUELA, J: La vida religiosa bajo el cuarto Felipe, Madrid 1963.

DESBONNETS, T: De la intuición a la institución. Los franciscanos, Guipuzcoa 1991.

DUBOIS, J: Les ordres monastiques, París 1988.

DUFOUR, G: Clero y sexto mandamiento. La confesión en la España del siglo

XVIII, Valladolid 1996.

EGIDO, T: "Mundo y espiritualidad en la España Moderna", en Revista de Espiritualidad, nº38, Madrid 1979, págs 243-262.

-----: "Mentalidad colectiva del clero regular masculino", en Iglesia y sociedad en el Antiguo Régimen, Martínez Ruiz, E y Suarez Grimón, V (eds), Las Palmas 1994, págs 555-571.

-----: "La defensa de los conversos" en Martínez Ruiz, E y Pi Corrales, M.P (dirs): Instituciones en la España Moderna vol 2 "Dogmatismo e Intolerancia", Madrid 1997, págs 191-208.

-----: "La religiosidad de los españoles (siglo XVIII)", en Coloquio Internacional Carlos III y su siglo, Tomo I, Madrid 1988, págs 767-792.

-----: Las claves de la Reforma y Contrarreforma 1547-1648, Barcelona 1991.

ESSER, K: La orden franciscana, orígenes e ideales, Aranzazú 1946.

FAUS, E: "Serie de los Custodios y de los ministros provinciales de la Provincia descalza de San Juan Bautista de Valencia", en A.I.A., nº 14, Madrid 1920, págs 273-284.

FERNÁNDEZ COLLADO, A: Gregorio XIII y Felipe II en la nunciatura de Felipe Segá (1577-1581). Aspectos políticos, jurisdiccionales y de reforma, Toledo 1991.

FERRIOL, F: "Libro de los inventarios de la Provincia descalza de San Juan Bautista de Valencia, por Benjamín Agulló", en A.I.A., nº56, Madrid 1996,

págs 53-89.

FONZO, L di: "La bula Ite vos (29 Mayo de 1517) y la reforma cisneriana" en A.I.A, nº 18, Madrid 1958, págs 257-361.

GAN GIMENEZ, P: "El sermón y el confesionario, formadores de la conciencia popular", en Religiosidad popular, Barcelona 1989, págs 111-123.

GARCÍA GARCÍA, A: "Un libro oficial de la provincia de San Pablo en el siglo XVI-XVIII" en A.I.A, nº 30, Madrid 1970, págs 379-387.

-----: "Un libro oficial de la provincia de San Pablo en el siglo XVIII-XIX", en A.I.A, nº28, Madrid 1968, págs 309-314.

GARCÍA ORO, J: El Cardenal Cisneros, Madrid 1992.

-----: Cisneros y la reforma del clero español en tiempos de los Reyes Católicos, Madrid 1971.

-----: "La reforma de las órdenes religiosas en los siglos XV y XVI" en Historia de la Iglesia en España, García Villoslada (dir), vol III-1º, Madrid 1980, págs 211-346.

-----: "La documentación franciscana española" en A.I.A, nº 42, Madrid 1982, págs 7-74.

GARCÍA ORO, J y PORTELA SILVA, M: "Observantes, recoletos y descalzos. La monarquía Católica y el reformismo religioso en el siglo XV" en Actas del Congreso Internacional Sanjuanista, vol II, Ávila 1991, págs 53-97.

-----: "Felipe II y la nueva reforma de los religiosos descalzos", en A.I.A,

nº58, Madrid 1998, págs 217-310.

GARCÍA VILLOSLADA, R (dir): Historia de la Iglesia en España, 7 vol, Madrid 1979-1982.

GUTIERREZ SÁNCHEZ, R: El convento de San Francisco de Segovia. La economía de los franciscanos observantes a finales del Antiguo Régimen, Memoria de licenciatura, Madrid 1997.

HERRERA CASADO, A: Monasterios y conventos en la provincia de Guadalajara, Guadalajara 1974, Instituto Provincial de Cultura "Marqués de Santillana".

IRIARTE DE ASPURZ, L: Historia franciscana, Valencia 1979.

-----: Escritos de San Francisco y Santa Clara de Asís, Valencia 1981.

ISERLOH, E: "Carisma e institución en la vida de la Iglesia", en A.I.A., nº39, Madrid 1979, págs 3-22.

IZQUIERDO MARTÍN, J y otros: "La reforma de los regulares" en Carlos III y el Madrid de la Ilustración. Equipo Madrid, Madrid 1988, págs 189-219.

LEJARZA, F: "Introducción a los orígenes de la observancia en España. Las reformas en los siglos XIV-XV", en A.I.A., nº17, Madrid 1957, págs 7-15.

-----: "La reforma en la provincia de Santiago" en A.I.A., nº17, Madrid 1957, págs 65-87.

-----: "La reforma en Aragón" en A.I.A., nº17, Madrid 1957, págs 89-117.

-----: "La reforma en Castilla" en A.I.A., nº17, Madrid 1957, págs 119-

173.

-----: "Orígenes de la descalcez franciscana", en A.I.A, nº22, Madrid 1962, págs 15-131.

LEJARZA, F y URIBE, A: "Fray Pedro de Villacreces", en A.I.A, nº17, Madrid 1957, págs 299-334.

-----: "Características de la reforma villacreciana", en A.I.A, nº17, Madrid 1957, pág 581-621.

-----: "El retorno al ideal primitivo" en A.I.A, nº17, Madrid 1957, págs 17-64.

-----: "Espiritualidad de la reforma villacreciana", en A.I.A, nº17, Madrid 1957, págs 623-660.

LEÓN, A: Histoire de l'ordre de freres mineurs, París 1954.

LÓPEZ, A: "Crónicas antiguas de la descalcez franciscana en España", en A.I.A, nº14, Madrid 1920, págs 262-268.

LÓPEZ AMAT, A: El seguimiento radical de Cristo. Esbozo histórico de la vida consagrada, Madrid 1987.

LÓPEZ MARTÍNEZ, A.L: La economía de las órdenes religiosas en el Antiguo Régimen: sus propiedades y rentas en el reino de Sevilla, Sevilla 1992.

MARÍA DE HORNERO, R: "Teatro e iglesia en los siglos XVII y XVIII" en Historia de la Iglesia en España, García Villoslada (dir), volumen IV, págs 309-358.

MARIANO, J.A: El humanismo franciscano. Franciscanismo y mundo actual,

Madrid 1982.

MARTÍNEZ ALBIACH, A: Religiosidad hispana y sociedad borbónica, Burgos 1969.

MARTÍNEZ HERNÁNDEZ, F.J: Los seminarios españoles en la época de la Ilustración. Ensayo de una pedagogía eclesiástica en el siglo XVIII, Madrid 1973.

MARTÍNEZ RUIZ, E y PI CORRALES, M (Eds): Instituciones de la España Moderna: Dogmatismo e intolerancia, Madrid 1997.

MARTÍNEZ RUIZ, E y SUAREZ GRIMÓN, V: Iglesia y sociedad en el Antiguo Régimen, Las Palmas 1994.

MARTÍNEZ RUIZ, E: "Realidades y tendencias de los estudios sobre la iglesia española en el siglo XVII", en Almogaren, nº13, págs 29-64.

-----: "El monasterio de Santa Clara de Tordesillas. Una aproximación sociológica" en Congreso Internacional. El Tratado de Tordesillas y su época, Valladolid 1995, págs 1867-1878.

MARTÍNEZ VEGA, E: "La vida franciscana en tiempos de Felipe II: los estatutos provinciales" en Madrid Felipe II y las ciudades de la monarquía, las ciudades: vida y cultura (Martínez Ruiz, E dir), Madrid 2000, págs 251-297.

-----: "Formas de vida del clero regular en la época de la contrarreforma: los franciscanos descalzos a la luz de la legislación provincial" en Cuadernos de historia moderna, nº 25, Madrid 2000, págs 125-187.

MERINO, D: "Notas para una bibliografía sobre San Pedro Regalado" en

A.I.A, nº17, Madrid 1957, págs 507-579.

-----: "La Real Junta de la Inmaculada Concepción (1616-1817/20).

Bosquejo histórico", en A.I.A, nº15, Madrid 1955, págs 619-866.

MESEGUER FERNÁNDEZ, J: "La bula "Ite vos" y la reforma cisneriana", en A.I.A, nº18, Madrid 1958, págs 257-361.

-----: "El camino de perfección de San Pedro de Alcántara", en A.I.A, nº39, Madrid 1979, págs 476-491.

-----: "La provincia de San José. Los dos últimos decenios de su existencia", en A.I.A, nº33, Madrid 1973, págs 501-558.

-----: "Memorial de la provincia de San Pablo, 1594-1622, y misioneros a Indias y Filipinas", en A.I.A, nº32, Madrid 1972, págs 409-419.

-----: "Los franciscanos en el Sureste de España", en Primera semana de estudios murcianos. Secciones de Historia, Literatura y Derecho, I, Murcia 1961, págs 135-144.

MESTRE SANCHÍS, A: "La intolerancia doctrinal en el siglo XVIII", en Instituciones de la España Moderna: Dogmatismo e intolerancia, Martínez Ruiz y Pi Corrales, (eds), Madrid 1997, págs 89-106.

MESTRE SANCHÍS, A y GIMÉNEZ LÓPEZ, E (eds): Disidencias y exilios en la España Moderna, Alicante 1997.

MUÑOZ PALACIOS, R: Revisión de la reforma del siglo XVI, Madrid 1983.

NEGREDO DEL CERRO, F: "Levantar la doctrina hasta los cielos: el sermón como instrumento de adoctrinamiento social", en Iglesia y sociedad en el



Antiguo Régimen, Martínez Ruiz y Suárez Grimón (eds), Las Palmas 1994, págs 55-63.

-----: "Los púlpitos castellanos del barroco: ¿Creadores de una religiosidad popular? en Actas del simposium la religiosidad popular en España, El Escorial 1997, Vol II, págs 967-979.

-----: "La palabra de Dios al servicio del rey. Predicadores y legitimación política en el reinado de Felipe IV" en Criticón, nº83, Madrid 2001.

NIETO FERNÁNDEZ, A: Los franciscanos en Orihuela y su comarca, siglos XIV-XIX, Murcia 1992.

OLLERO PIN, J.A: "Los franciscanos en Córdoba en la época del descubrimiento" en A.I.A., nº46, Madrid 1986, págs 771-780.

OLTRA PERALES, E: Franciscanos valencianos en América y Filipinas, Valencia 1995.

PÉREZ, L: "La provincia de San José fundada por San Pedro de Alcántara", en A.I.A., nº16, Madrid 1922, págs 145-175.

-----: "Los custodios y provinciales de la provincia de San José" en A.I.A., nº21, Madrid 1924, págs 145-202 y 289-329.

-----: "La provincia de San Pablo. Su erección, conventos y provinciales que ha tenido desde su fundación hasta el año 1835", en A.I.A., nº9, Madrid 1918, págs 320-346.

-----: "La provincia de la Inmaculada Concepción de los descalzos en Castilla la Nueva" en A.I.A., nº15, Madrid 1921, págs 148-165.

-----: "Orígenes de las misiones franciscanas en Extremo Oriente", en A.I.A, nº6, Madrid 1916, págs 20-96.

PÉREZ BALTASAR, M.D: "La crónica franciscana en tiempos de Felipe II. Juan de Santa María y la Crónica de la provincia de San José" en Madrid, Felipe II y las ciudades de la monarquía, las ciudades: vida y cultura (Martínez Ruiz. dir), Madrid 2000, pág 299-319.

PI CORRALES, M y GARCÍA HERNÁN, D: "Aproximación al modo de vida conventual de los franciscanos descalzos. La provincia de San Juan Bautista en el siglo XVIII a través de los libros de patentes" en Cuadernos de Historia Moderna, nº16, Madrid 1995, págs 409-428.

PI CORRALES, M y otros: "Las órdenes religiosas en la España Moderna: Dimensiones de la investigación histórica" en Iglesia y sociedad en el Antiguo Régimen, Martínez Ruiz y Suárez Grimón(eds), Las Palmas 1994, pág 205 y ss.

PI CORRALES, M.P: "La provincia de Santiago. Visiones críticas de la vida conventual de las comunidades clarisas (1699-1741)" en Actas del Congreso Internacional. Las clarisas en España y Portugal. Actas II, vol I, Madrid 1994, págs 371-390.

-----: "Santa Clara de Villafrechós. Primer monasterio de la Congregación de Tordesillas" en Congreso Internacional. El tratado de Tordesillas y su época, Valladolid 1995, págs 1879-1894.

RECIO VEGANZONES, A: "El santo de las reformas San Pedro Regalado", en A.I.A nº17, Madrid 1957, págs 417-506.

-----: "La Inmaculada en la predicación franciscano-española", en A.I.A nº15, Madrid 1955, pág 105-200.

REQUEREYBALLESTEROS,R: "Devoción a Jesús Nazareno y franciscanismo en la comarca de Priego", en El franciscanismo en Andalucía, I, Córdoba 1997, págs 173-184.

RIQUELME OLIVA, P: Iglesia y liberalismo: los franciscanos en el reino de Murcia (1768-1840), Murcia 1993.

-----: "Geografía y demografía de los franciscanos en Murcia (siglos XVIII-XIX), en Carthaginensia nº11, Cartagena 1991, págs 85-125.

SADABA, J.E: "Tendencias eremíticas entre los franciscanos españoles hasta finales del siglo XVI" en España Eremítica. Actas de la VI semana de estudios monásticos, Abadía de San Salvador de Leyre, Pamplona 1970, págs 551-570.

SAEZ MATEA, A: "Los franciscanos en Almansa: el convento de Santiago" en Monjes y monasterios españoles: arte, arquitectura, restauraciones, iconografía, música, hospitales y enfermerías, farmacia, mecenazgo, estudiantes. Actas del simposium, vol I, Madrid 1996, págs 1261-1286.

SAINZ RODRÍGUEZ, P: La siembra mística del Cardenal Cisneros y las reformas de la Iglesia, Madrid 1979.

SÁNCHEZ, V: "Inventario de los archivos de la custodia descalza de San Pascual Bailón del Reino de Murcia", en A.I.A nº35, Madrid 1975, págs 310-335.

-----: "Los franciscanos en la región murciana: Custodia de San Pascual Bailón y serie de custodios" en A.I.A nº37, Madrid 1977, págs 491-529.

-----: "Franciscanos levantinos y murcianos en el Extremo Oriente", en A.I.A nº28, Madrid 1978, págs 583-664.

SÁNCHEZ FUERTES, C: "El Archivo Franciscano Ibero-Oriental: origen, vicisitudes, e importancia de sus fondos documentales", en Memoria Ecclesiae nº5, Madrid 1994, págs 273-297.

SÁNCHEZ RUBIO, R: "Los conventos franciscanos en Cáceres a finales del siglo XVIII" en Congreso franciscanos extremeños en el Nuevo Mundo, Cáceres 1991, págs 151-163.

SARRAILH, J: La crise religieuse en Espagne a la fin du XVII e siècle, Oxford 1951.

SICROFF, A: Los estatutos de limpieza de sangre, Madrid 1985.

SOTO PÉREZ, J.L: "Proyectos de reforma de los estudios entre los franciscanos españoles en el último tercio del siglo XVIII", en A.I.A nº42, Madrid 1982, págs 431-452.

TORRES FERNÁNDEZ, R: "Los conventos franciscanos del obispado de Almería (1489-1855)" en El franciscanismo en Andalucía, I, Córdoba 1997, págs 281-297.

URIBE, A: "La espiritualidad de la descalcez franciscana", en A.I.A, nº22, Madrid 1962, pág 133-161.

-----: "Los vicarios generales en la orden franciscana. Un intento frustrado

de su instauración en España (1774-1777)", en A.I.A nº42, Madrid 1982, págs 343-378.

VAQUERÍN APARICIO, D: "Alteraciones a la ortodoxia moral a lo largo del siglo XVIII. La provincia descalza de San José y sus libros de patentes" en Disidencias y exilios en la España Moderna, Alicante 1997, págs 91-97.

-----: Aspectos del franciscanismo descalzo. La provincia de San José en el siglo XVIII a través de sus libros de patentes, Memoria de Licenciatura Universidad Complutense, Madrid 1998.

VAQUERÍN APARICIO, D y VILACOBÁ RAMOS, K: "Perspectiva franciscana del Arte de Bien Morir en tiempos de Felipe II" en Madrid, Felipe II y las ciudades de la monarquía, las ciudades: vida y cultura (Martínez Ruiz, E dir), Madrid 2000, págs 251-297.

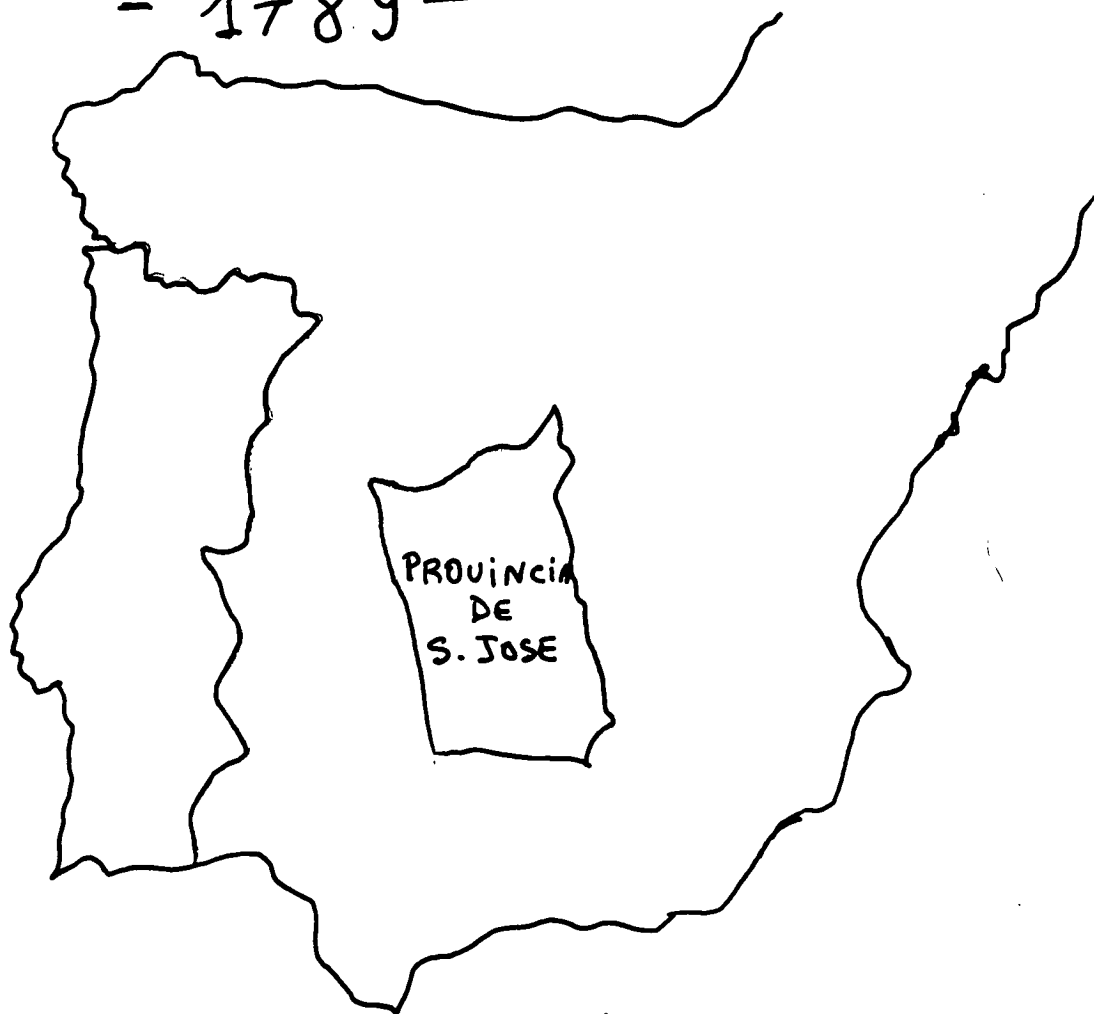
VIZUETE MENDOZA, J.C: "Monjas y confesores. Dirección espiritual en el siglo XVIII" en Martínez Ruiz, E y Suarez Grimon, V (eds): Iglesia y sociedad en el Antiguo Régimen, Actas de la III Reunión Científica de la Asociación Española de Historia Moderna, vol I, Las Palmas de Gran Canaria, 1994, págs 385-390.



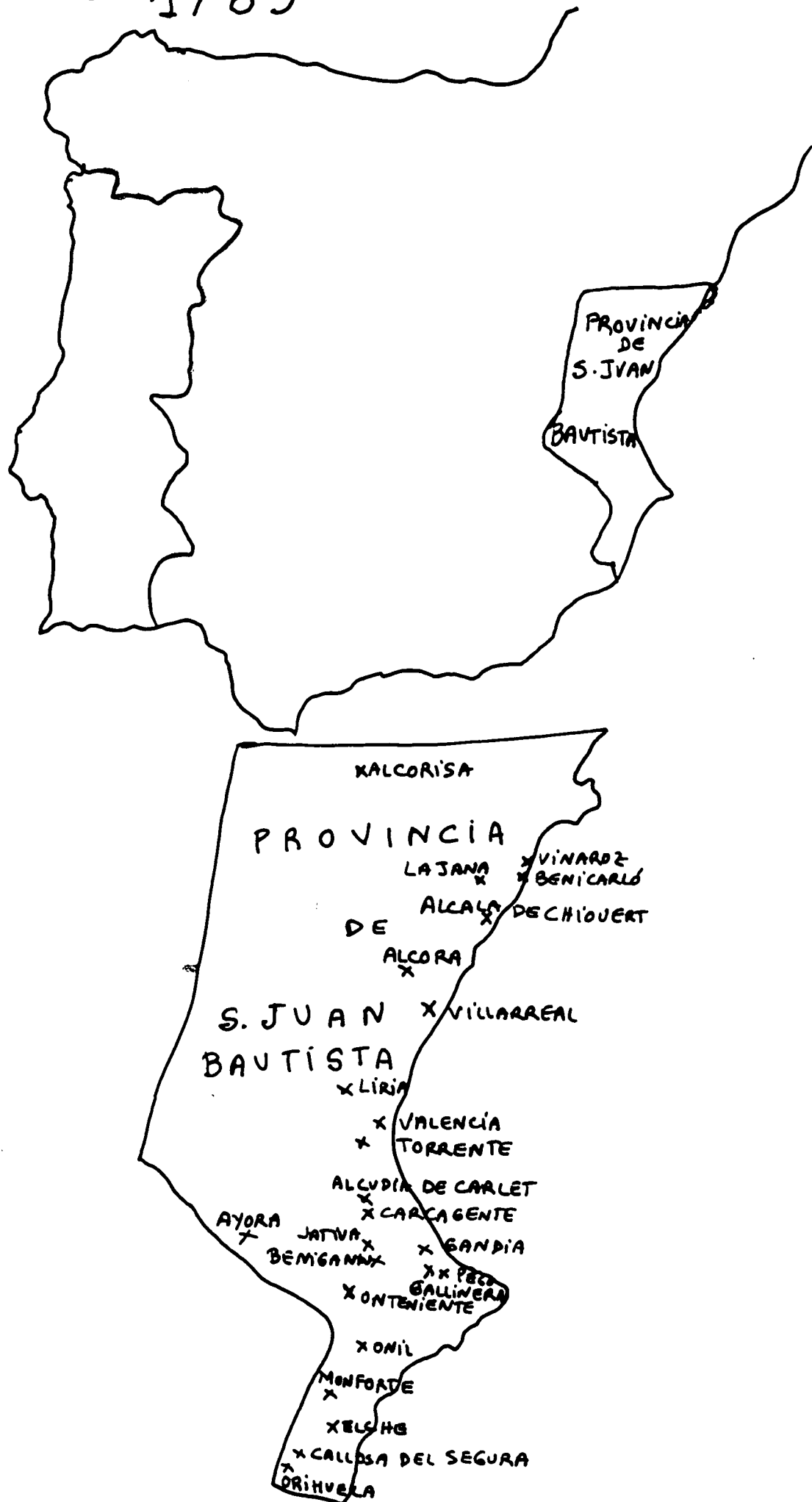
- 1789 -



- 1789 -



- 1789 -

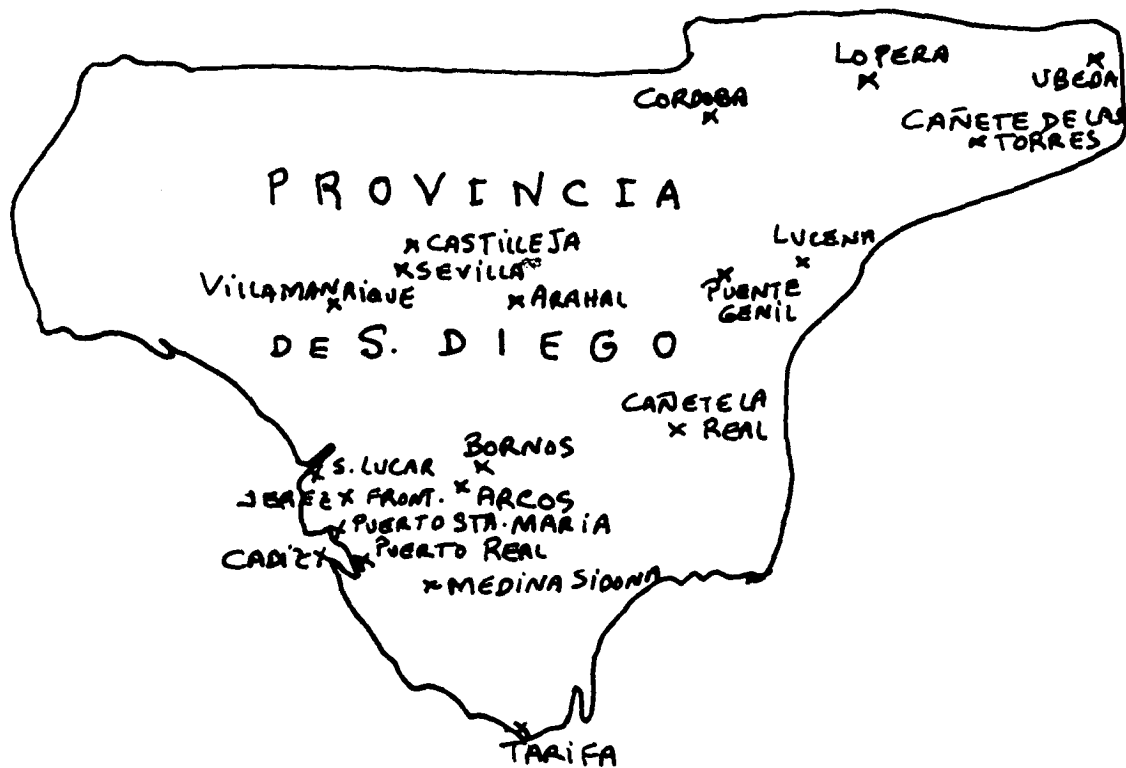




- 1789 -



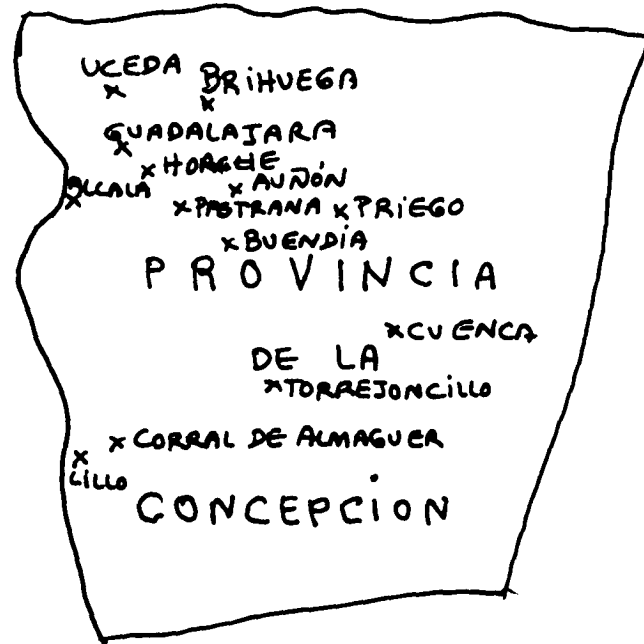
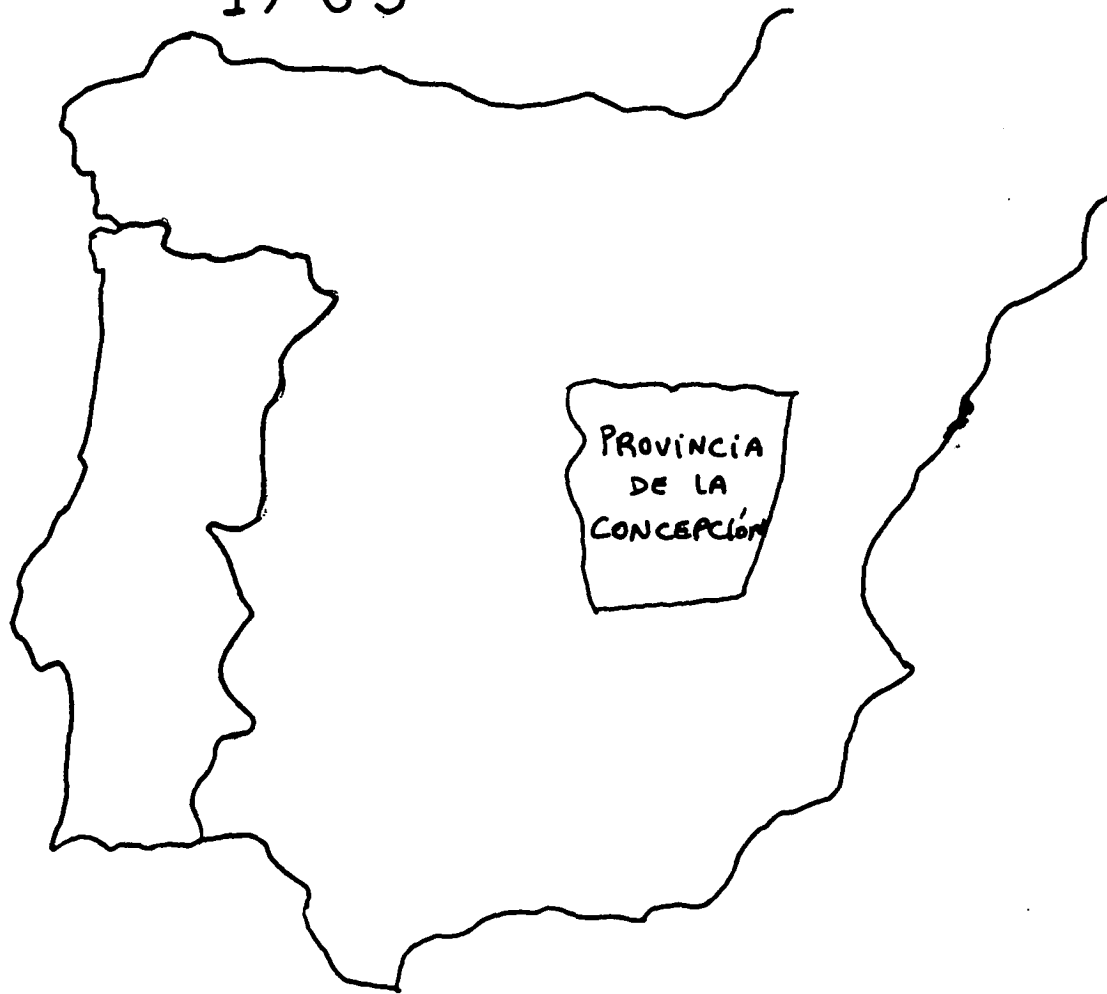
- 1789 -



- 1789 -



- 1789 -



- 1789 -

